# FUNDAMENTOS *de la* GRACIA

1400 a. C. – 100 d. C.

UNA LARGA LÍNEA DE HOMBRES DE DIOS



STEVEN J. LAWSON

Prólogo por John MacArthur | Epílogo por R.C. Sproul

“El Dr. Steve Lawson es uno de los expositores bíblicos más comprometidos y capaces de esta generación. La intensidad y claridad de su compromiso con la predicación bíblica —con la verdadera predicación expositiva— es el sello distintivo de su ministerio. Además, Steve Lawson entiende que el texto de la Biblia presenta continuamente la soberanía de Dios y nos da una visión panorámica de Su gloria. Todo esto es evidente en su ministerio de predicación y en sus escritos. El Dr. Lawson es un hombre excepcional impulsado por una pasión excepcional”.

— DR. R. ALBERT MOHLER JR.

*Presidente del Southern Baptist Theological Seminary*

*Louisville, Kentucky*

“En *Fundamentos de la gracia*, el fiel pastor Steve Lawson recorre el rico y variado terreno bíblico para presentarte al único Dios verdadero y Su amor salvador usando toda la Escritura en maneras que tal vez nunca hayas apreciado del todo. Las doctrinas de la gracia y la soberanía de Dios son verdades que imparten gozo, cambian vidas, exaltan a Cristo, glorifican a Dios, motivan las misiones, animan el evangelismo y promueven el discipulado. Si piensas que la soberanía de Dios en la salvación de los pecadores es una invención humana, lo reconsiderarás luego de haber

recorrido la Biblia con el Dr. Lawson. Cuando esta verdad es comprendida y abrazada, transforma el alma, vivifica el corazón y cambia la vida. El mismo Dr. Lawson es un hombre transformado por esta verdad. La ha proclamado con audacia, valentía y alegría, a un gran costo personal, pero para la gloria de Dios, el bien de la iglesia y el gozo de pecadores que han sido encontrados por la maravillosa gracia de Dios. Prepárate para deleitarte en la misericordia del Señor, ¡que permanece para siempre!".

— DR. J. LIGON DUNCAN III

*Canciller del Reformed Theological Seminary*

"Las doctrinas de la gracia suelen ser malentendidas y mal representadas. Este nuevo y útil libro explica estas verdades cuidadosa y correctamente. Que Dios lo use para Su gloria y el bien de otros".

— DR. D. JAMES KENNEDY

*Difunto Ministro Principal de Coral Ridge Presbyterian Church*

*Fort Lauderdale, Florida*

"Vivimos en una época donde la Iglesia ha caído una vez más bajo la fuerte crítica de Martín Lutero a su contemporáneo, Erasmo: 'Tu Dios es demasiado humano… ¡Deja que Dios sea Dios!". Con la mente y el corazón

cautivados por las verdades gemelas de la soberanía total de Dios y Su asombrosa gracia, Steve Lawson rastrea de manera contundente estos temas desde el principio hasta el final de las Escrituras. No hay mejor manera que esta para aprender teología, y no hay otra manera de aprender a abrazar la verdad de las Escrituras con el equilibrio de las Escrituras y en el espíritu de las Escrituras. Fundamentos de la gracia muestra, de muchas maneras, que la Escritura es útil 'para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia'. ¡Que este libro ayude a la Iglesia contemporánea a redescubrir ese glorioso cuadrivio divino!".

— DR. SINCLAIR B. FERGUSON

*Maestro de la Confraternidad de Enseñanza de Ministerios Ligonier*

*Orlando, Florida*

"Steven Lawson establece clara y exhaustivamente el fundamento bíblico para las doctrinas de la gracia".

— DR. JOHN MACARTHUR

*Pastor y maestro de Grace Community Church*

*Sun Valley, California (tomado de su prólogo)*

“Como lo demuestra la clara evaluación que hace el Dr. Steve Lawson, la soberanía de Dios se manifiesta a lo largo de las Sagradas Escrituras… Cuando termines de leer este libro, me sorprendería y preocuparía si siguieras insistiendo en negar la soberanía absoluta de Dios en nuestra salvación. El Dr. Lawson ha mostrado que la salvación es del Señor y de Su gracia soberana, y lo ha hecho de manera que ha dejado a los oponentes de esta doctrina sin argumento válido. Por mi parte, estoy agradecido por esta obra de amor y por lo detallada que es, y espero que aquellos que la lean sean edificados”.

— DR. R.C. SPROUL

*Fundador de Ministerios Ligonier*

*Orlando, Florida (tomado de su epílogo)*

# FUNDAMENTOS *de la* GRACIA

1400 a. C. – 100 d. C.

UNA LARGA LÍNEA DE HOMBRES DE DIOS

STEVEN J. LAWSON



*Fundamentos de la gracia*

Poiema Publicaciones © 2022

Publicado originalmente en inglés por Ligonier Ministries,

bajo el título *Foundations of Grace*.

© 2006 por Steven J. Lawson

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas*, © 2005, por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Diseño de portada: Brian Bobel for Dual Identity

Diseño interior y tipografía: Katherine Lloyd, The DESK

Traducción al español: Ministerios Ligonier

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

SDG

En memoria del

Dr. S. Lewis Johnson

—profesor distinguido, teólogo eminente, expositor preciso—

quien conmocionó mi mundo con las doctrinas de la gracia

Durante mis años de formación, el Dr. Johnson predicó fielmente la Palabra de Dios y, específicamente, las doctrinas de la gracia, en Believer's Chapel (Dallas, Texas). Aunque inicialmente me resistí a estas verdades, el Señor prevaleció y Su gracia tierna abrió mis ojos a Su gloriosa soberanía en la salvación de pecadores perdidos. Domingo tras domingo, el Dr. Johnson presentaba una exposición magistral de las Escrituras con precisión teológica. Mi opinión de todo cambió radicalmente, y nunca he sido el mismo. Siempre estaré agradecido al Dr. Johnson por su clara y convincente predicación sobre nuestro Dios soberano.

*Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas.*

*A Él sea la gloria para siempre. Amén.*

(Rom 11:36)

# CONTENIDO

Prólogo

Prefacio

Reconocimientos

1. Una larga línea de hombres de Dios

2. Donde la gran línea comienza

3. Gracia soberana en el desierto

4. Hombres firmes con un mensaje firme

5. Monarcas se postran ante el Soberano

6. Vocero de la gracia soberana

7. Heraldos de la regeneración divina

8. Teología mayor de los profetas menores

9. El mejor expositor de la gracia

10. El Monte Everest de la teología

11. Cuán firme cimiento

12. Por Su gracia y para Su gloria

13. El predicador de las doctrinas de la gracia

14. Antes de la fundación del mundo

15. Columna y sostén de la verdad

16. La evangelización y la soberanía divina

17. Regeneración soberana

18. Por todos los siglos venideros

Epílogo: Soberanía manifiesta

Acerca del autor

# PRÓLOGO

## LA INMUTABILIDAD DIVINA
## Y LAS DOCTRINAS DE LA GRACIA

La Biblia enfatiza repetidamente y sin reservas que Dios no cambia. De hecho, Él no puede cambiar porque Su perfección absoluta no puede mejorar y Su naturaleza es eternamente inalterable. Su persona no cambia: "Porque Yo, el SEÑOR, no cambio" (Mal 3:6). Sus planes no cambian: "El consejo del SEÑOR permanece para siempre, los designios de Su corazón de generación en generación" (Sal 33:11). Su propósito no cambia: "Por lo cual Dios, deseando mostrar más plenamente… la inmutabilidad de Su propósito, interpuso un juramento" (Heb 6:17). Dios no cambia Su manera de pensar: "También la Gloria de Israel no mentirá ni cambiará Su propósito, porque Él no es hombre para que cambie de propósito"

(1S 15:29); ni Sus palabras: "El Santo de Israel… no se retractará de Sus palabras" (Is 31:1-2); ni Su llamado: "… porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables" (Ro 11:29; *cf.* Heb 13:8; Stg 1:17). No hay absolutamente ningún cambio en Dios, ni variaciones ni sorpresas (*cf.* Sal 102:27).

Dios no aumenta ni disminuye; no mejora ni empeora. Él no cambia porque algunas circunstancias cambien; no hay emergencias imprevistas para Aquel que es eternamente omnisciente. Sus propósitos eternos permanecen para siempre porque Él permanece para siempre (Sal 33:11). Él no reacciona, Él solo actúa; y lo hace según le place (Sal 115:3).

Desde una perspectiva humana, por supuesto, a veces nos parece que Dios cambia Sus planes debido a las acciones de la gente. Pero esto no es así desde la perspectiva de Dios. Debido a que Él conoce y siempre ha conocido el futuro perfectamente, habiéndolo planificado según Su decreto inalterable, Él siempre actúa como planificó que actuaría desde la eternidad pasada. Mientras que los hombres no saben cómo Dios actuará, y a veces se asombran al ver el desarrollo de Su plan soberano, Dios nunca se sorprende. Él continúa obrando como siempre lo ha hecho, conforme a Su beneplácito y propósito eterno (Sal 33:10-12; Is 48:14; Dn 4:35; Col 1:19-20).

En lo que respecta a la humanidad, Dios predeterminó redimir a un pueblo para Su propia gloria. Nada puede frustrar ese plan (Jn 10:29;

Ro 8:38-39). Su conocimiento perfecto, Su independencia perfecta y Su poder perfecto e ilimitado para llevar a cabo Su voluntad perfecta —la santidad absoluta y la perfección moral que lo obligan a ser veraz y fiel a Su Palabra— implican que lo que Dios se propuso hacer desde antes del inicio del tiempo, lo está haciendo y lo completará después de la consumación del tiempo.

Esta extraordinaria y gloriosa voluntad de Dios ha sido revelada en la Biblia y entendida claramente a través de la historia de los redimidos. La Palabra de Dios la ha revelado inequívocamente, y desde el cierre del canon de las Escrituras, todos los intérpretes fieles de la Biblia han creído y proclamado la gloriosa doctrina del soberano e inmutable propósito divino. Esta verdad, a menudo llamada "las doctrinas de la gracia", comenzó con la determinación soberana de Dios en la eternidad pasada.

Dios no puede cambiar, Su palabra no puede cambiar y Su propósito no puede cambiar. Su verdad es la misma porque Él es la Verdad (*cf.* Sal 119:160; Jn 17:17; Tit 1:2; Heb 6:18). En contraste con la supuesta teología de la apertura de Dios (o teísmo abierto), que afirma que Dios no conoce el futuro y que, por lo tanto, debe adaptarse a las circunstancias a medida que se desarrollan, la Biblia presenta a Dios como el Soberano omnisciente de todos los acontecimientos pasados, presentes y futuros. Como dice en Isaías 46:9$^{b}$-10:

Yo soy Dios, y no hay otro;

Yo soy Dios, y no hay ninguno como Yo,

que declaro el fin desde el principio

y desde la antigüedad lo que no ha sido hecho.

Yo digo: “Mi propósito será establecido,

y todo lo que quiero realizaré”.

## LA JUSTICIA DIVINA Y LA DOCTRINA DE LA ELECCIÓN

A pesar de la claridad con la que las Escrituras abordan este tema, muchos cristianos profesantes hoy en día luchan con aceptar la soberanía de Dios, especialmente cuando se trata de Su obra de elección en la salvación. La protesta más común, por supuesto, es que la doctrina de la elección es injusta. Pero tal objeción proviene de una idea humana de la justicia más que de la comprensión objetiva y divina de la verdadera justicia. Con el fin de abordar adecuadamente el tema de la elección, debemos dejar a un lado todas las consideraciones humanas y enfocarnos en la naturaleza de Dios y Su estándar justo. La discusión debe partir de la justicia divina.

¿Qué es la justicia divina? En pocas palabras, es un atributo esencial de Dios por el cual Él hace de manera infinita, perfecta e independiente

exactamente lo que quiere hacer, cuando y como lo quiere hacer. Debido a que Él es el estándar de la justicia, por definición, todo lo que hace es inherentemente justo. Como dijo William Perkins hace muchos años: "No debemos pensar que Dios hace algo porque sea bueno y correcto, sino que ese algo es bueno y correcto porque Dios lo desea y lo hace".

Por lo tanto, Dios es quien define la justicia porque Él es justo y recto por naturaleza, y lo que hace refleja esa naturaleza. Su voluntad libre, y nada más, está detrás de Su justicia. Esto significa que todo lo que Él desea es justo, no por causa de ningún estándar externo de justicia, sino simplemente porque Él lo desea.

Debido a que la justicia de Dios fluye de Su carácter, no está sujeta a las hipótesis humanas fallidas de lo que la justicia debería ser. El Creador no le debe nada a la criatura, ni siquiera lo que Él se complace en darle ya que lo hace por gracia. Dios no actúa por obligación y compulsión, sino por Su propia prerrogativa independiente. Eso es lo que significa ser Dios, y como Él es Dios, sus acciones libremente determinadas son intrínsecamente correctas y perfectas.

Decir que la elección es injusta no solo es un error, sino que pasa por alto la esencia misma de la verdadera justicia. Aquello que es justo, recto y correcto es lo que Dios desea hacer. Por lo tanto, si Dios desea escoger aquellos a quienes salvará, es inherentemente justo que lo haga. No

podemos imponer nuestras propias ideas de justicia a nuestra comprensión de la obra de Dios. En cambio, debemos acudir a las Escrituras para ver cómo Dios mismo, en Su justicia perfecta, decide actuar.

## ¿QUÉ ES LA DOCTRINA DE LA ELECCIÓN?

La idea de que Dios hace lo que quiere —y que lo que hace es verdadero y correcto porque Él lo hace— es fundamental para nuestra comprensión de todo en la Escritura, incluyendo la doctrina de la elección.

En un sentido amplio, la elección se refiere al hecho de que Dios escoge (o elige) hacer todo lo que hace de la manera que le parezca conveniente. Cuando actúa, lo hace solo porque decide actuar de manera voluntaria e independiente. De acuerdo con Su propia naturaleza, plan predeterminado y buena voluntad, Él decide hacer lo que quiere, sin presión o coacción de ninguna influencia externa.

La Biblia señala esta verdad repetidamente. En el acto de la Creación, Dios creó exactamente lo que quería crear de la manera que Él quiso crearlo (*cf.* Gn 1:31). Y desde la Creación, Él ha prescrito o permitido soberanamente todo en la historia humana, a fin de cumplir el plan redentor que diseñó de antemano (Is 25:1; 46:10; 55:11; Ro 9:17; Ef 3:8-11).

En el Antiguo Testamento, Dios escogió una nación para Sí mismo. De todas las naciones del mundo, Él seleccionó a Israel (Dt 7:6; 14:2; Sal 105:43; 135:4). Escogió a los israelitas, no porque fueran mejores o más deseables que cualquier otro pueblo, sino simplemente porque Él decidió escogerlos. Richard Wolf dijo: "Qué extraño que Dios haya escogido a los judíos", y lo mismo se hubiera dicho de cualquier otro pueblo que Dios hubiera seleccionado. Dios escoge a quien Él escoge por razones que son totalmente Suyas.

En la Escritura, la nación de Israel no fue la única receptora de la elección de Dios. En el Nuevo Testamento, Jesucristo es llamado "Mi Escogido" (Lc 9:35). Los ángeles santos también se conocen como "ángeles escogidos" (1Ti 5:21). A los creyentes en el Nuevo Testamento se les llama "escogidos de Dios" (Col 3:12; *cf.* 1Co 1:27; 2Ts 2:13; 2Ti 2:10; Tit 1:1; 1P 1:1; 2:9; 5:13; Ap 17:14), lo que significa que la iglesia es una comunidad de aquellos que fueron escogidos o "elegidos" (Ef 1:4).

Cuando Jesús les dijo a Sus discípulos: "Vosotros no me escogisteis a Mí, sino que Yo os escogí a vosotros" (Jn 15:16), Él estaba enfatizando esta verdad, y el Nuevo Testamento la reitera pasaje tras pasaje. Hechos 13:48b describe la salvación con estas palabras: "Y creyeron cuantos estaban ordenados a vida eterna". Efesios 1:4-6 señala que Dios "nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha

delante de Él. En amor nos predestinó para adopción como hijos para Sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de Su voluntad, para alabanza de la gloria de Su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado". En sus cartas a los tesalonicenses, Pablo recuerda a sus lectores que él sabía que Dios los había escogido (1Ts 1:4) y que estaba agradecido por ellos "porque Dios os ha escogido desde el principio para salvación" (2Ts 2:13). La Palabra de Dios es clara: los creyentes son aquellos a quienes Dios escogió para salvación desde antes del principio.

El conocimiento previo al que Pedro hace referencia (1P 1:2) no debe ser confundido con una mera visión del futuro. Algunos enseñan esta postura, argumentando que Dios, en la eternidad pasada, miró a través del corredor del tiempo para ver quién respondería a Su llamado y entonces eligió a los redimidos sobre la base de su respuesta. Tal explicación hace que la decisión de Dios esté sujeta a la decisión del hombre, y le da al hombre un nivel de soberanía que solo le pertenece a Dios. Convierte a Dios en Aquel que es escogido pasivamente en lugar de Aquel que escoge activamente, y malinterpreta la forma en que Pedro usa el término conocimiento previo. En 1 Pedro 1:20, el apóstol usa la forma verbal de ese término, *prognosis* en griego, para referirse a Cristo. En ese caso, el concepto de "conocimiento previo" ciertamente incluye la idea de una elección deliberada, de modo que es razonable concluir que lo mismo es

cierto cuando Pedro usa *prognosis* para referirse a los creyentes en otros lugares (*cf.* 1P 1:2).

El noveno capítulo de Romanos también reitera los propósitos electivos de Dios. Allí, la prerrogativa electiva de Dios se muestra claramente en referencia a Su amor salvífico por Jacob (y sus descendientes) en lugar de Esaú (y su linaje). Dios escogió a Jacob en vez de a Esaú, no sobre la base de cualquier cosa que Jacob o Esaú hubieran hecho, sino conforme a Su propósito soberano y libre. A los que pudieran protestar: "¡Eso es injusto!", Pablo simplemente pregunta: "¿Quién eres tú, oh hombre, que le contestas a Dios?" (Ro 9:20).

Muchos otros pasajes de la Escritura podrían ser añadidos a este estudio. Sin embargo, a pesar de la claridad de la Palabra de Dios, la gente sigue teniendo dificultades para aceptar la doctrina de la elección. La razón, nuevamente, es que permiten que sus nociones preconcebidas de cómo debe actuar Dios (basadas en una definición humana de la justicia) anulen la verdad de Su soberanía tal como se expone en las Escrituras.

Francamente, la única razón para creer en la elección es que se encuentra explícitamente en la Palabra de Dios. Ningún hombre o comité de hombres se inventó esta doctrina. Es como la doctrina del castigo eterno en el sentido de que entra en conflicto con los dictados de la mente carnal. Es repugnante a los sentimientos del corazón no regenerado. Al igual que la

doctrina de la santa Trinidad y el nacimiento milagroso de nuestro Salvador, la verdad de la elección, debe ser abrazada con una fe sencilla e incondicional porque ha sido revelada por Dios. Si tienes una Biblia y crees lo que dice, no tienes otra opción que aceptar lo que enseña.

La Biblia presenta a Dios como el Dueño y Señor de todas las criaturas (Dn 4:35; Is 45:7; Lam 3:38), el Altísimo (Sal 47:2; 83:18), el Creador de los cielos y la tierra (Gn 14:19; Is 37:16), y Aquel a quien nadie puede resistir (2Cr 20:6; Job 41:10; Is 43:13). Él es el Todopoderoso que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad (Ef 1:11; *cf.* Is 14:27; Ap 19:6) y el Alfarero celestial que moldea a los hombres según Su buena voluntad (Ro 9:18-22). En resumen, Él es el que decide y determina el destino de cada hombre, y el que controla cada detalle en la vida de cada individuo (Pro 16:9; 19:21; 21:1; *cf.* Ex 3:21-22; 14:8; Esd 1:1; Dn 1:9; Stg 4:15), lo cual es sencillamente otra manera de decir: "Él es Dios".

## ¿POR QUÉ QUISO DIOS ELEGIR A LOS REDIMIDOS?

Aunque la doctrina de la elección aplica a todo lo que Dios hace en un sentido general, la mayoría de las veces se refiere, en un sentido neotestamentario, a la elección de pecadores para que sean santos redimidos

dentro de la iglesia. La elección divina, en este aspecto particular, habla de la elección independiente y predeterminada de Dios de aquellos a quienes Él salvaría y colocaría en el cuerpo de Cristo. Dios no salvó a ciertos pecadores porque estos lo escogieron a Él, sino porque Él los escogió a ellos.

Pero ¿por qué hizo Dios esto? ¿Por qué determinó soberanamente, desde la eternidad pasada, salvar a una parte de la humanidad caída para que conformaran la comunidad de los redimidos? Para responder a esta pregunta sin interponer erróneamente nuestras propias ideas preconcebidas, debemos recurrir a la Palabra de Dios, pues es allí donde Él nos ha revelado Sus pensamientos. Por supuesto, como seres humanos caídos, nunca podremos comprender completamente la infinita sabiduría de Dios al respecto (*cf.* Ro 11:33-36). No obstante, las Escrituras nos dan varios destellos de la motivación divina detrás de la elección.

¿Por qué, entonces, escogió Dios salvar pecadores?

## LA ELECCIÓN DIVINA Y LA PROMESA DE DIOS

La respuesta comienza con la promesa de Dios. En Tito 1:1-2 leemos: “Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los

escogidos de Dios y al pleno conocimiento de la verdad que es según la piedad, con la esperanza de vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde los tiempos eternos". En estos versículos, el apóstol Pablo define brevemente la plenitud de la salvación y la vincula directamente a la promesa eterna de Dios.

La salvación en su totalidad consta de tres partes principales: la justificación (en el mismo momento de su conversión, el pecador es salvo de la pena del pecado mediante el sacrificio sustitutivo de Cristo), la santificación (el pecador es salvo del poder del pecado en esta vida) y la glorificación (el pecador será salvo, final y completamente, de la presencia del pecado en la vida venidera). Como ministro del evangelio, Pablo enfatizó cada uno de estos aspectos en su ministerio.

Debido a que entendía la justificación, él predicaba el evangelio "conforme a la fe de los escogidos de Dios", reconociendo que a través de la predicación de la verdad, Dios justificaría a aquellos a quienes había escogido salvar (*cf.* Ro 10:14-15). Puesto que entendía la santificación progresiva, Pablo buscaba fortalecer a aquellos que ya habían abrazado la verdad, edificándolos a través del "pleno conocimiento de la verdad que es según la piedad". Y porque entendía la glorificación, Pablo recordaba apasionadamente a los que estaban bajo su cuidado la "esperanza de la vida eterna", la consumación definitiva de su salvación en Cristo.

Pablo predicaba el evangelio de Cristo con gran claridad para que así los elegidos pudieran escuchar y creer. Cuando creían, Pablo les enseñaba la verdad para que pudieran llegar a ser piadosos; además, les revelaba la esperanza de la vida eterna, la cual les daba el aliento y la motivación que necesitaban para vivir fielmente.

Habiendo resumido la salvación en tres frases breves, Pablo termina Tito 1:2 con estas palabras: "… la cual Dios, que no miente, prometió desde los tiempos eternos". El punto del apóstol es que todo el milagro de la salvación, que culmina en la vida eterna, está basado en la promesa absoluta de nuestro Dios fiel. Las Escrituras nos muestran claramente que Dios no puede mentir (*cf.* Nm 23:19; 1S 15:29; Jn 14:6, 17; 15:26). De hecho, como Dios es la fuente y medida de toda verdad, por definición es "imposible que Dios mienta" (Heb 6:18). Así como el diablo habla mentiras "de su propia naturaleza, porque es mentiroso y el padre de la mentira" (Jn 8:44), así también cada vez que Dios habla, Él habla la verdad de Su propia naturaleza, porque Él es el Padre de la verdad.

Este Dios de verdad, quien es el único Dios verdadero, prometió desde los tiempos eternos que aquellos a quienes Él había escogido para ser justificados y santificados en esta vida ciertamente serían glorificados en la vida venidera. Pero la frase en español "desde los tiempos eternos" no se refiere solamente a la historia de la humanidad. Se traduce literalmente

“antes de que el tiempo comenzara”, y significa exactamente eso. Por supuesto, Dios reiteró Su plan de salvación y vida eterna a hombres piadosos como Abraham, Moisés, David y los profetas, pero la promesa original fue hecha y ratificada en la eternidad pasada (*cf.* Ef 1:4-5; Heb 13:20). Fue antes del inicio del tiempo que Él escogió a quienes abrazarían la fe (Tit 1:1) y prometió salvarlos por toda la eternidad (Tit 1:2).

Pero ¿a quién hizo Dios esta promesa? Si la hizo antes del inicio del tiempo, entonces no pudo haberla hecho a ningún ser humano ni a ningún ser creado. Antes de la creación del tiempo, no existía nada fuera de Dios mismo. Entonces ¿a quién hizo esta promesa?

## LA ELECCIÓN DIVINA Y EL AMOR DEL PADRE

La respuesta la tenemos en 2 Timoteo 1:9. Hablando de Dios, el versículo dice que Él “nos ha salvado y nos ha llamado con un llamamiento santo, no según nuestras obras, sino según Su propósito y según la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús desde la eternidad”. La frase “desde la eternidad” es la traducción al español de la misma frase en griego que aparece en Tito 1:2. Aquí también significa literalmente “antes del inicio del tiempo”. En la eternidad pasada, antes del inicio de la historia, Dios tomó la decisión

irrevocable de otorgar la salvación a los redimidos. Esta es la promesa de Tito 1:2, y es una promesa que Dios hizo conforme a Su propio propósito y gracia. Dicho de manera sencilla, fue una promesa que se hizo a Sí mismo.

Más específicamente, como veremos, se trata de una promesa que el Padre hizo al Hijo. El plan de Dios desde la eternidad pasada fue redimir a una parte de la humanidad caída a través de la obra del Hijo y para la gloria del Hijo (*cf.* 2Ti 4:18). Hubo un momento en la eternidad pasada (imaginándonos que pudiéramos referirnos a la eternidad en términos de tiempo) en el que el Padre quiso expresar Su amor perfecto e incomprensible por el Hijo. Para hacer esto, Él escogió darle al Hijo una humanidad redimida como un regalo de amor; una hermandad de hombres y mujeres cuyo propósito, a lo largo de toda la eternidad, sería alabar y glorificar al Hijo y servirle perfectamente. Los ángeles no serían suficientes en este sentido, ya que hay características del Hijo por las que los ángeles no pueden alabarle adecuadamente, pues nunca han experimentado la redención. Pero una humanidad redimida —humanos que fueran receptores directos de Su favor inmerecido— permanecería como un testimonio eterno de la grandeza infinita de Su misericordia y gracia.

Por lo tanto, el Padre determinó dar al Hijo una humanidad redimida como una expresión visible de Su amor infinito. Al hacerlo, Él seleccionó a aquellos que conformarían esa humanidad redimida y escribió sus nombres

en el libro de la vida antes de la fundación del mundo (Ap 13:8; 17:8). Su regalo al Hijo está compuesto por aquellos cuyos nombres están en ese libro: una gozosa congregación de santos, indignos de Su gracia, que alabarán y servirán al Hijo por siempre.

El evangelio de Juan hace que esta maravillosa realidad sea aún más clara. En Juan 6, por ejemplo, Jesús afirma claramente que los creyentes son un regalo que Su Padre le ha dado. Él les dice a Sus oyentes: "Todo lo que el Padre me da, vendrá a Mí; y al que viene a Mí, de ningún modo lo echaré fuera" (Jn 6:37). Y luego: "Nadie puede venir a Mí si no lo trae el Padre que me envió" (Jn 6:44). En otras palabras, el Padre trae a los pecadores para presentarlos amorosamente al Hijo. Todos aquellos que son traídos, vienen. A todos los que vienen, el Hijo los recibe y los acepta. No serán rechazados porque el Hijo nunca rechazaría a aquellos que son un regalo del Padre.

La salvación, entonces, no viene a los pecadores porque sean inherentemente deseables o atractivos, sino porque el Hijo es inherentemente digno del regalo del Padre. Después de todo, el propósito de la redención es que el Hijo pueda ser exaltado eternamente por los redimidos; no es para el honor del pecador sino para el honor del Hijo. Y en respuesta al amor del Padre, el Hijo acepta con entusiasmo a aquellos que son traídos, solo porque son un regalo del Padre a quien Él ama. Es Su

perfecta gratitud lo que hace que el Hijo abra Sus brazos para recibir a los perdidos.

En Juan 6:39, Jesús dice que lo que fue prometido por el Padre está protegido por el Hijo: "Y esta es la voluntad del que me envió: que de todo lo que Él me ha dado yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día final". Cuando el Hijo recibe a aquellos a quienes el Padre trae, Él los mantiene a salvo, asegurando de esta manera que serán resucitados un día para vida eterna (cp. Jn 5:29). Cuando el Hijo resucite a los que le adorarán eternamente, cumplirá el plan que Dios propuso en la eternidad pasada. Como dice Jesús en el versículo 38: "Porque he descendido del cielo, no para hacer Mi voluntad [no para cumplir Mi propio plan], sino la voluntad del que me envió". Ese plan, como lo explica el Señor en el versículo 39, abarca la futura resurrección de todos los que el Padre le ha dado.

Sin lugar a duda, la doctrina de la seguridad eterna es inherente a esta discusión porque está incorporada en el plan. Cristo protege a los que el Padre ha escogido. Él nunca perderá a ninguno, ya que ellos son regalos de amor que el Padre le ha dado. Son preciosos, no por su propia hermosura, sino por la hermosura de Aquel que se los dio. Por consiguiente, el Hijo los mantiene seguros, y es por eso "que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo

profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Ro 8:38-39).

Esta profunda verdad es reiterada en Juan 17. Unas horas antes de ir a la cruz, Jesús sabía que estaba a punto de experimentar un período de separación del Padre (*cf.* Mt 27:46) en el cual soportaría la ira de Dios a causa del pecado (cp. Is 53:10; 2Co 5:21). Reconociendo que Él no podría proteger a los Suyos en ese momento, confió la protección de ellos a Aquel que se los había dado. En Juan 17:9-15, Jesús ruega a Su Padre con estas palabras:

> Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has dado; porque son Tuyos; y todo lo Mío es Tuyo, y lo Tuyo, Mío; y he sido glorificado en ellos. Ya no estoy en el mundo, pero ellos sí están en el mundo, y Yo voy a Ti. Padre santo, guárdalos en Tu nombre, el nombre que me has dado, para que sean uno, así como nosotros. Cuando estaba con ellos, los guardaba en Tu nombre, el nombre que me diste; y los guardé y ninguno se perdió, excepto el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera. Pero ahora voy a Ti; y hablo esto en el mundo para que tengan Mi gozo completo en sí mismos. Yo les he dado Tu palabra y el mundo los ha odiado, porque no son del

mundo, como tampoco Yo soy del mundo. No te ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno.

En este contexto, Jesús está orando por los Suyos que están en el mundo. Él reconoce que los redimidos son aquellos que el Padre le ha dado, y reitera que ha sido fiel en protegerlos y preservarlos. Sin embargo, ahora que la cruz se acerca, le pide al Padre que los proteja en el momento en que Él no podrá hacerlo. En la única instancia en toda la historia redentora donde existe la posibilidad de que el maligno interrumpa el plan, el Hijo confía los redimidos al cuidado vigilante y amoroso de Su Padre. Tal como Jesús había dicho anteriormente: "Mi Padre que me las dio es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano del Padre" (Jn 10:29). El Hijo confiaba en que los Suyos estarían a salvo en la mano impenetrable de Su Padre.

En Juan 17:24, Jesús continúa orando: "Padre, quiero que los que me has dado, estén también conmigo donde Yo estoy, para que vean Mi gloria, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo". Aquí, el glorioso propósito del regalo de amor del Padre al Hijo es inconfundible: que la magnífica gloria del Hijo sea exaltada y ensalzada por los redimidos. La motivación del Padre para dar semejante

regalo también es clara: evidenciar el amor que había tenido por el Hijo desde antes de la fundación del mundo.

Evidentemente, hay un sentido profundo en el que la doctrina de la elección está más allá de nuestras capacidades finitas de comprensión. Estamos en medio de expresiones de amor intratrinitarias que son insondables e inexpresables. Y se nos recuerda una y otra vez, a medida que se nos dan pequeños destellos del propósito divino detrás de la elección, que la salvación se trata de algo mucho más importante que nuestra propia felicidad.

En Romanos 8:29-30 tenemos otra ventana inspirada hacia esta realidad inconmensurable. Pablo escribe: "Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, a esos también llamó; y a los que llamó, a esos también justificó; y a los que justificó, a esos también glorificó". Aunque podría decirse mucho de estos versículos, dos puntos son de principal importancia con respecto a la doctrina de la elección. En primer lugar, cuando Dios nos predestinó para Su propósito electivo, Él no solo nos predestinó para el comienzo de nuestra salvación, sino que nos predestinó hasta el final. No fuimos escogidos solo para ser justificados, fuimos escogidos para ser glorificados. La redacción de Pablo no podría ser más sencilla. Lo que Dios

comenzó en la elección continúa a través del llamamiento y la justificación, e inevitablemente resultará en la glorificación. Este proceso, que es un proceso de Dios, es a prueba de fallas porque Él es quien está detrás de todo.

En segundo lugar, Dios no solo está salvando a una humanidad escogida y redimida que glorificará y servirá al Hijo para siempre, también los está haciendo semejantes al Hijo. Los redimidos en Cristo serán conformados a Su imagen, lo cual no se llevará a cabo de manera plena y final hasta la glorificación (1Jn 3:2; Fil 3:20-21). Se ha dicho con razón que la imitación es la máxima expresión de alabanza, y ese será el tributo supremo al Hijo, pues Él será el Principal entre muchos que habrán sido hechos como Él. Ellos reflejarán Su bondad, porque serán como Él, y proclamarán Su grandeza mientras lo adoran sin cesar por la eternidad.

## LA ELECCIÓN DIVINA Y LA FUNCIÓN DEL HIJO

En 1 Corintios 15:25-28, encontramos una extraordinaria conclusión a toda esta discusión. Allí Pablo dice: “Pues Cristo debe reinar hasta que haya puesto a todos Sus enemigos debajo de Sus pies. Y el último enemigo que será abolido es la muerte. Porque Dios ha puesto todo en sujeción bajo Sus

pies. Pero cuando dice que todas las cosas le están sujetas, es evidente que se exceptúa a Aquel que ha sometido a Él todas las cosas. Y cuando todo haya sido sometido a Él, entonces también el Hijo mismo se sujetará a Aquel que sujetó a Él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos".

Refiriéndose al final de los tiempos, este pasaje revela que llegará un día en el que Cristo, el Rey de reyes, tomará Su trono y reclamará el universo que le pertenece. En ese momento, todo será puesto en sujeción a Él, incluyendo la muerte, y todos los redimidos serán reunidos en gloria, regocijándose en la plenitud de la adoración eterna. Cuando todo eso haya ocurrido, "entonces también el Hijo mismo se sujetará a Aquel que sujetó a Él todas las cosas [refiriéndose al Padre], para que Dios sea todo en todos". En otras palabras, cuando el regalo de amor de una humanidad redimida haya sido entregado a Jesucristo por completo, entonces Él tomará esa humanidad redimida y le devolverá todo al Padre, incluyéndose a Sí mismo, como una expresión recíproca del amor infinito del Padre. En ese momento, los propósitos redentores de Dios se habrán cumplido plenamente.

La doctrina de la elección, entonces, está en el corazón mismo de la historia redentora. No es una doctrina esotérica e insignificante que puede ser trivializada o relegada a debates en las aulas de seminarios. Más bien, está en el centro mismo de cómo entendemos la salvación y la iglesia, ya

que moldea nuestro evangelismo, nuestra predicación y nuestra identidad como cuerpo de Cristo.

También nos ayuda a comprender por qué Cristo le da tanta importancia a Su novia, la iglesia: ella es Su regalo de amor de parte del Padre. La iglesia es tan preciosa para Él que estuvo dispuesto a soportar grandes pruebas y finalmente la muerte para recibirla como regalo. "Siendo rico [el Hijo], sin embargo por amor a ustedes se hizo pobre, para que por medio de Su pobreza ustedes llegaran a ser ricos" (2Co 8:9; *cf.* Fil 2:5-11). Él dejó infinitas riquezas espirituales para que Sus elegidos pudieran heredar esas mismas riquezas (*cf.* Ro 8:17). Abrazó la más profunda pobreza, despojándose de Sus comodidades celestiales y del uso independiente de Sus atributos divinos, escogiendo recibir la pena del pecado a través de Su sacrificio en la cruz. Tal como lo explica Pablo: "Al que no conoció pecado [el Hijo], [el Padre] lo hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él" (2Co 5:21).

Jesús no fue culpable de nada. Sin embargo, en la cruz, el Padre lo trató como si Él hubiera cometido personalmente cada pecado por cada persona que alguna vez creería. Aunque era inocente, Él sufrió la plenitud de la ira de Dios, soportando la pena del pecado en nombre de aquellos a quienes vino a salvar. De esta manera, el Hijo inmaculado de Dios se convirtió en el sustituto perfecto de los hijos pecaminosos de los hombres.

Como resultado del sacrificio de Cristo, los elegidos son hechos justicia de Dios en Él. De la misma manera en que el Padre trató al Hijo como un pecador, a pesar de que el Hijo no tenía pecado, el Padre ahora trata a los creyentes como justos, a pesar de que son injustos. Jesús dio Su vida por pecadores para cumplir el plan electivo de Dios. Y lo hizo para, al final, poder devolverle al Padre el regalo de amor que el Padre le había dado.

Al contemplar estas verdades, nos encontramos catapultados a las inconmensurables profundidades de los planes y propósitos de Dios. Como exclamó Pablo en Romanos 11:33-36:

> ¡Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son Sus juicios e inescrutables Sus caminos! Pues ¿quién ha conocido la mente del Señor?, ¿o quién llegó a ser Su consejero?, ¿o quién le ha dado a Él primero para que se le tenga que recompensar? Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria para siempre. Amén.

Sorprendidos y asombrados, los que aman a Dios solo pueden responder con sincera adoración y humilde sumisión. Deben alabarle por Su misericordia, Su gracia y Su glorioso propósito que lo planeó todo desde

antes del inicio del tiempo. Y deben someterse a Su soberanía, no solo en cuanto al universo en general, sino también en los más mínimos detalles de su vida cotidiana. Tal es su papel como parte del regalo de amor del Padre al Hijo. Adorar y servir es lo que se pretendía que hicieran desde la eternidad pasada, y es lo que continuarán haciendo perfectamente en el inefable gozo de la gloria eterna.

La realidad es que los creyentes son simplemente una pequeña parte de un plan divino mucho más grande. En la eternidad pasada, y debido a Su amor por el Hijo, el Padre determinó escoger a una comunidad de redimidos para que alaben al Hijo por toda la eternidad. Y el Hijo, debido a Su amor por el Padre, aceptó este regalo de amor, considerándolo precioso hasta el punto de dar Su vida por él. El Hijo protege a aquellos a quienes el Padre escogió darle, y promete llevarlos a la gloria de acuerdo con el plan predeterminado de Dios.

## UNA LARGA LÍNEA DE HOMBRES DE DIOS

La historia es el desarrollo de este plan de Dios, en el cual aquellos que Él escogió son llamados, justificados y glorificados a través de la persona y la obra del Hijo. La historia comenzó cuando Dios creó el tiempo y el espacio conforme a Su eterno plan redentor, y terminará cuando todos Sus

propósitos para Su creación se cumplan de acuerdo con ese mismo plan eterno.

No es de extrañar que los siervos de Dios a lo largo de la historia hayan comprendido y abrazado esta realidad. Desde Moisés hasta el presente, verdaderamente ha habido una larga línea de hombres de Dios que han demostrado esta certeza tanto en sus palabras como en sus vidas. Estos siervos de Dios son nuestros héroes humanos de la fe. Sin embargo, lo que aplaudimos no es una grandeza inherente. Lo que resulta fascinante es que sus vidas y enseñanzas reflejan la grandeza y la gloria de su Dios soberano. Así que el tema de estos volúmenes es el carácter inmutable y la fidelidad de Dios en las doctrinas de la gracia.

En el volumen uno, Steven Lawson establece clara y exhaustivamente el fundamento bíblico para las doctrinas de la gracia. Este volumen proporciona la base bíblica para todo lo que sigue. Los volúmenes dos y tres se erigen como pilares sobre ese fundamento firme, registrando los ecos de la revelación divina a lo largo de la historia de la iglesia. A lo largo de esta obra, se hace rápidamente evidente que los escritores de las Escrituras, y los intérpretes de las Escrituras que los siguieron, defendieron y enseñaron los mismos dogmas inmutables que constituyen la salvación soberana de Dios. Al leer los relatos de estos hombres piadosos, te sorprenderás no por su

talento, habilidad o circunstancias únicas, sino por su constancia al practicar y proclamar la misma verdad divina de las doctrinas de la gracia.

Por lo tanto, *Una larga línea de hombres de Dios* no se trata principalmente de hombres, sino más bien del Dios del cual testifican sus vidas. La historia ha demostrado que los hombres piadosos van y vienen, pero el Dios que habló a través de ellos nunca cambia, y Su mensaje tampoco. Y eso es lo que hace que el trabajo de Lawson sea tan enriquecedor y edificante. El Dios de Moisés, el Dios de Pedro, el Dios de Crisóstomo, el Dios de Lutero, el Dios de Edwards, el Dios de Spurgeon y el Dios a quien servimos hoy en día nos manda a proclamar las verdades inalterables que se establecieron en el pasado. La inmutabilidad de Dios y la eternidad de Sus verdades, particularmente la doctrina de la elección soberana, forman la piedra angular de esta historia.

— JOHN MACARTHUR

*Los Ángeles, 2006*

# PREFACIO

## LA “DIVISORIA CONTINENTAL” DE LA TEOLOGÍA

A través de las regiones occidentales de América del Norte hay una línea geográfica imaginaria que determina el flujo de las corrientes de agua hacia los océanos. Se le conoce como la divisoria continental de América. En última instancia, las precipitaciones que caen en el lado este de esta gran división fluirán hacia el océano Atlántico. Del mismo modo, el agua que cae en las laderas occidentales de esta línea se desplazará en sentido contrario hasta desembocar finalmente en el océano Pacífico. No hace falta decir que un vasto continente separa estas inmensas masas de agua. Parece inverosímil pensar que una gota de lluvia que cae en la cima de una montaña en Colorado fluirá hacia el Pacífico, mientras que otra gota que cae

cerca de allí fluirá hacia el Atlántico. Sin embargo, una vez que el agua desciende por un lado particular de esta gran línea divisoria, su trayectoria está determinada y su rumbo es inalterable.

La geografía no es el único lugar donde encontramos una gran línea divisoria. En la historia de la Iglesia también hay una gran cordillera: una "divisoria continental" de la teología. Esta gran divisoria doctrinal separa dos corrientes de pensamiento que fluyen en direcciones opuestas. Para ser específicos, esta cordillera determinante es la teología que tenemos sobre Dios, el hombre y la salvación. Este es el más elevado de todos los pensamientos, y divide toda la doctrina en dos escuelas. Históricamente, estas dos perspectivas de Dios y Su gracia salvadora han recibido diversos nombres. Algunos las han identificado como *agustinianismo* y *pelagianismo*, otros las han llamado *calvinismo* y *arminianismo*, otros las han definido como *reformada* y *católica*, mientras que otros han usado los términos *predestinación* y *libre albedrío*. Pero independientemente de cómo las llamen, estas corrientes están determinadas por la "divisoria continental" de la teología.

Esta división metafórica difiere de la divisoria geográfica en un aspecto clave. Mientras que las corrientes que fluyen al este y al oeste de las Montañas Rocosas descienden gradualmente hacia las llanuras y las tierras bajas para luego llegar hasta los océanos, el terreno a los dos lados de la

divisoria doctrinal es completamente diferente. En un lado, encontramos tierras altas de verdad, mientras que en el otro hay pendientes con precipicios de medias verdades y total error.

A lo largo de los siglos ha habido temporadas de reforma y avivamiento en la Iglesia cuando la gracia soberana de Dios se ha proclamado con libertad y enseñado con claridad. Cuando se ha infundido un alto concepto de Dios en las mentes y corazones del pueblo de Dios, la Iglesia se ha sentado en las alturas de la verdad trascendente. Este terreno alto es el calvinismo. Las verdades de la soberanía divina proporcionan la visión más grandiosa y sublime de Dios. Las doctrinas de la gracia sirven para elevar la vida entera de la Iglesia. El gran teólogo de Princeton, Benjamin Breckenridge Warfield, observó lo siguiente hace más de un siglo: "El mundo debería ver cada vez más claramente que el calvinismo hace que el evangelicalismo permanezca o se hunda".[1] A primera vista, esta impresionante afirmación puede parecer una exageración, incluso una hipérbole. Pero cuanto más se examina, más se puede discernir que el evangelicalismo —la parte del cuerpo de Cristo que se adhiere correctamente a la infalibilidad de las Escrituras, la depravación total del hombre y la soberanía de Dios en todos los aspectos de la vida— siempre necesita de las doctrinas de la gracia soberana para estar anclado en un terreno alto. Sin las enseñanzas teológicas de la verdad reformada

concernientes a la soberanía de Dios en la salvación del hombre, la Iglesia se debilita y se vuelve vulnerable, y pronto comenzará una inevitable decadencia hacia creencias bajas, ya sea que se percate o no de esto.

Cada vez que la Iglesia se centra más y más en el hombre, comienza a resbalar por la pendiente, a menudo sin poder recuperarse. Una vez que cede el terreno alto del calvinismo, una iglesia ensimismada pone todo su peso en la pendiente resbaladiza del arminianismo, lo que resulta en una pérdida de la estabilidad de su fundamento. Trágicamente, el descenso rara vez se detiene allí. Históricamente, las doctrinas centradas en el hombre solo han servido como catalizadoras para una caída aún mayor.

Al ir descendiendo por las laderas resbaladizas del arminianismo, uno pronto descubre que la Iglesia se hunde cada vez más en un sombrío atolladero de ideas heréticas. Inevitablemente, tal descenso abre paso al liberalismo, el rechazo total de la autoridad absoluta de las Escrituras. Con el tiempo, este liberalismo conduce al ecumenismo, esa filosofía mortal que abraza todas las religiones diciendo que todas tienen alguna parte de la verdad. Al continuar en esta espiral descendente, la Iglesia cae en el universalismo, la creencia blasfema de que todos los hombres serán salvos. Aún peor, el universalismo abre paso al gnosticismo, una visión degenerada en donde ni siquiera se puede saber si existe un Dios. Finalmente, la Iglesia

cae en el abismo más profundo: las llamas infernales del ateísmo, la creencia de que no hay Dios.

La presentación que hace este libro de las verdades sublimes del calvinismo bíblico es un intento por restablecer el fundamento firme de la Iglesia sobre el terreno alto donde una vez estuvo. Los siguientes capítulos están diseñados estratégicamente para que sus pies se mantengan sobre la cúspide de toda verdad centrada en Dios, las doctrinas de la gracia. En cada sección de las Escrituras veremos lo que se ha identificado históricamente como los cinco puntos del calvinismo: depravación radical, elección soberana, expiación definitiva, llamado irresistible y gracia preservadora. Examinaremos prácticamente todos los textos bíblicos que enseñan cada una de estas doctrinas principales. Al hacerlo, fortaleceremos nuestras propias convicciones y ponderaremos su poder transformador para el creyente. Consideraremos cuidadosamente cómo estas verdades elevan drásticamente los ministerios, expanden las misiones y, como resultado, alteran el curso de la historia.

Nunca ha sido tan necesario que las verdades de la gracia soberana se establezcan firmemente en la Iglesia. Es urgente que su concepto de Dios sea corregido para que pueda fluir en la dirección correcta. La mente de la Iglesia moldeará su adoración; su adoración determinará la manera en que vive, sirve y evangeliza. Una percepción correcta de Dios y de la obra de Su

gracia le ayudará a priorizar todo lo que sea vital e importante. La Iglesia debe recuperar su perspectiva elevada de Dios para poder estar anclada a la roca sólida de Su supremacía absoluta en todas las cosas. Solo así podrá tener una orientación centrada en Dios en todos los asuntos del ministerio. Creo que esta es la necesidad apremiante de nuestros días.

Emprendamos esta búsqueda que exalta a Dios Padre y honra a Cristo. En última instancia, lo que está en juego es nuestra perspectiva de Dios, y esto afectará todo en nuestras vidas. ¡Que podamos elevarlo al lugar más alto en nuestros corazones, aquel que le pertenece exclusivamente a Él! Solo a Dios sea la gloria por siempre. Amén.

— STEVEN J. LAWSON

*Mobile, Alabama, 2006*

---

1 B. B. Warfield, "A Review of John Miley's Systematic Theology" en *Selected Shorter Writings of Benjamin B. Warfield*, ed. John E. Meeter, 2 vols. (Phillipsburg, N.J.: Presbyterian & Reformed, 1973), 2:316; citado en Arthur C. Custance, *The Sovereignty of God* (Phillipsburg, N.J.: Presbyterian & Reformed, 1979), 83-84.

# RECONOCIMIENTOS

Quiero expresar mi más profunda gratitud al Dr. John MacArthur por su prólogo para este volumen: 'La inmutabilidad divina y las doctrinas de la gracia'. Durante treinta y cinco años, el Dr. MacArthur ha agudizado mi mente y alimentado mi alma a través de su exposición de las Escrituras, pues siempre está centrada en Dios.

También quiero agradecer al Dr. R. C. Sproul, cuya influencia personal en mi vida ha sido significativa. Durante los años de mis estudios de doctorado estuve bajo su influencia directa, y cada sesión de clase está grabada de manera vívida en mi mente. El hecho de que haya contribuido con un epílogo para este volumen es sumamente gratificante.

Un grupo especial de personas ayudó a hacer de *Fundamentos de la gracia* una realidad. Primero, debo expresar mi gratitud a los hombres de *Christ Fellowship Baptist Church*, que se reunieron conmigo todos los viernes en la mañana durante más de un año para estudiar las verdades de estos capítulos. Su compromiso con las doctrinas de la gracia me ha animado grandemente.

Debo expresar mi agradecimiento a Greg Bailey, el entonces director de publicaciones del sello editorial de *Ligonier* quien prestó su cuidadosa atención y destreza al manuscrito, mejorando su precisión y legibilidad. También quiero expresar mi gratitud a John Tweeddale, decano académico del *Reformation Bible College*, y a Kevin Gardner, editor asociado de Ligonier, por sus revisiones adicionales. Chris Larson, presidente y director ejecutivo de *Ligonier*, es responsable en gran medida de la producción de este libro.

Mi hijo, James Lawson, hizo una investigación considerable para este libro. Keith Phillips y Chuck Finster hicieron contribuciones útiles. Kay Allen, mi asistente ejecutiva, desempeñó un papel especialmente importante al digitar este manuscrito y coordinar todo de principio a fin.

Quiero agradecer a mi esposa, Anne, y a nuestros cuatro hijos (Andrew, James, Grace Anne y John) por su amor incondicional al apoyarme en mi predicación de estas verdades que exaltan a Dios.

*Soli Deo Gloria.*

# CAPÍTULO UNO

# UNA LARGA LÍNEA DE HOMBRES DE DIOS

## SIERVOS DE LA GRACIA SOBERANA: DESDE MOISÉS HASTA EL PRESENTE

Comenzando con el antiguo profeta Moisés y a lo largo de los últimos tres mil quinientos años, una larga línea de hombres de Dios ha marchado sobre el escenario de la historia humana, hombres que han levantado fielmente el estandarte real de las doctrinas de la gracia en sus generaciones. Estos hombres forman una noble procesión que se ha mantenido ininterrumpida e inquebrantable durante milenios. Ellos son uno

en la verdad, uno en la fe y uno en las doctrinas de la gracia. A pesar de tener diferencias en áreas secundarias del entendimiento bíblico, todos creen en la soberanía suprema mediante la cual Dios ha determinado otorgar gracia salvífica a pecadores que son indignos, pero que han sido escogidos. Más aún, cada uno ha aparecido en la historia precisamente en el momento señalado por Dios, y cada uno ha testificado fielmente de la soberanía de Dios en la salvación del hombre.

¿Quiénes son estos grandes hombres de la historia? Estos son los predicadores más apasionados de sus épocas, los maestros más saturados de la Palabra de sus tiempos, los hombres que más impactaron sus generaciones para la gloria de Dios. Estos son los valientes de la fe, los pilares más robustos de la iglesia; los hombres que impactaron a las naciones e influenciaron continentes para Cristo; los que iniciaron reformas y comenzaron avivamientos espirituales. Estos son los guerreros valientes del Reino de Dios, quienes tradujeron las Escrituras a las lenguas maternas de su pueblo, y fueron quemados en la hoguera por hacerlo.

Estos son los hombres que fundaron denominaciones bíblicas y lanzaron misiones que propagaron el evangelio; hombres que dejaron un impacto eterno y duradero en la vida de la iglesia. Estos están entre los pastores más estimados, los teólogos más distinguidos y los autores más prolíficos de sus generaciones. Son evangelistas apasionados, profesores

académicos y presidentes de universidades y seminarios bíblicos; hombres respetables que han elevado el estándar de la sana doctrina. Estos son los hombres que han defendido las doctrinas de la gracia.

Los vemos marchando hacia el escenario de la historia, donde el mundo es su teatro y las Escrituras conforman las líneas que han ensayado. Un sinnúmero de estos hombres aparecieron durante las escenas más difíciles del libreto divino, en los días en que la iglesia estaba en su momento más débil. Sin embargo, en medio de días oscuros de error doctrinal, estos hombres permanecieron fieles a la Palabra de Dios y a su mensaje, atreviéndose incluso a oponerse a la teología que más se aceptaba en sus tiempos. En cierto modo, estos mensajeros de la verdad fueron las pequeñas bisagras sobre las cuales giraron las grandes puertas de la historia redentora, permitiendo así que la Iglesia volviera a fijar su mirada en el futuro radiante que le espera. De manera similar, cuando ocurrieron los más grandes avivamientos y reformas de la iglesia, estos hombres se pararon firmemente al frente, anunciando a todos la gloriosa verdad de la soberanía de Dios en la salvación del hombre. Siglo tras siglo, esta sucesión ininterrumpida de hombres valientes ha aumentado sus filas hasta convertirse en un extenso desfile: una larga línea de hombres de Dios, ininterrumpida e íntegra.

# UN ALTO CONCEPTO DE LA SOBERANÍA DE DIOS

¿Cuál es el norte de estos hombres? ¿Qué los mueve a salir y avanzar en nombre de Dios en sus respectivas generaciones? ¿Qué los impulsa a emplear su tiempo para Cristo? ¿Qué hace que sus almas ardan apasionadamente por Él y sean las antorchas más brillantes de la verdad en sus tiempos? La respuesta es clara y contundente: son gobernados por un alto concepto de la soberanía de Dios. Estos hombres forman un ejército de expositores y maestros que anuncian el señorío inigualable de Dios en el cielo y la tierra porque tienen una visión trascendente y triunfante de Dios gobernando supremamente sobre todas las cosas. Su grandeza inusual se debe a que ellos predican y proclaman a un Dios infinitamente grandioso, Uno que es grande en santidad y soberanía. Su grandeza no se encuentra en ellos mismos, sino en Aquel que los ha llamado a Su glorioso servicio.

Estos son hombres que creen que Dios es Dios y que no solo predican esta verdad, sino que viven conforme a esta realidad. Estos son los fieles mensajeros que se aferran a la verdad central de que Dios habla y así ocurre. Ellos proclaman que los propósitos Dios se cumplen, que Él llama y sucede, que Él planifica y obra conforme a Su plan. No hay fuerza que pueda contra

Él, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra. Él declara el final desde el principio; Su propósito será infaliblemente establecido.

El mensaje de estos hombres se basa en el testimonio claro de la Escritura de que Dios es soberano sobre todas las cosas. Con este fin, el salmista escribe: "El SEÑOR hace nulo el consejo de las naciones; frustra los designios de los pueblos. El consejo del SEÑOR permanece para siempre, los designios de Su corazón de generación en generación" (Sal 33:10-11); "El SEÑOR reina, vestido está de majestad; el SEÑOR se ha vestido y ceñido de poder; ciertamente el mundo está bien afirmado, será inconmovible. Desde la antigüedad está establecido Tu trono; Tú eres desde la eternidad" (Sal 93:1-2); "El SEÑOR ha establecido Su trono en los cielos, y Su reino domina sobre todo" (Sal 103:19); 'Nuestro Dios está en los cielos; Él hace lo que le place" (Sal 115:3); "Todo cuanto el SEÑOR quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos" (Sal 135:6). ¿Pudieran estas expresiones ser más claras? Dios hace lo que le place.

La sabiduría de Salomón hace eco de este mismo dominio inescrutable de Dios. Salomón escribe: "Muchos son los planes en el corazón del hombre, mas el consejo del SEÑOR permanecerá" (Pro 19:21); "Por el SEÑOR son ordenados los pasos del hombre, ¿cómo puede, pues, el hombre entender su camino?" (Pro 20:24); "Como canales de agua es el corazón del rey en la mano del SEÑOR; Él lo dirige donde le place"

(Pro 21:1); y “No vale sabiduría, ni entendimiento, ni consejo, frente al SEÑOR. Se prepara al caballo para el día de la batalla, pero la victoria es del SEÑOR “ (Pro 21:30-31).

El profeta Isaías declaró la soberanía incondicional de Dios sobre todos los eventos, todas las circunstancias y todos los pueblos. Dios mismo habló a través de Isaías diciendo: “Aun desde la eternidad, Yo soy, y no hay quien libre de Mi mano; Yo actúo, ¿y quién lo revocará?” (Is 43:13); “Yo soy Dios, y no hay otro; Yo soy Dios, y no hay ninguno como Yo, que declaro el fin desde el principio y desde la antigüedad lo que no ha sido hecho. Yo digo: ‘Mi propósito será establecido, y todo lo que quiero realizaré’… he hablado, ciertamente haré que suceda; lo he planeado, así lo haré” (Is 46:9-11); “Por amor Mío, por amor Mío, lo haré… Mi gloria, pues, no la daré a otro’ (Is 48:11). No puede haber confusión en estos versículos: Dios hace lo que planifica, y todos Sus propósitos se cumplirán.

El profeta Daniel y los gobernantes más poderosos de su tiempo también afirmaron esta imponente soberanía de Dios. Daniel registró estas palabras de Nabucodonosor, rey de Babilonia: “El Altísimo domina sobre el reino de los hombres, y se lo da a quien le place, y pone sobre él al más humilde de los hombres” (Dn 4:17). Nabucodonosor confesó humildemente: “Porque Su dominio es un dominio eterno, y Su Reino permanece de generación en generación. Y todos los habitantes de la tierra

son considerados como nada, mas Él actúa conforme a Su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra; nadie puede detener Su mano, ni decirle: '¿Qué has hecho?'" (Dn 4:34-35). Darío, el rey de los medos y persas, exclamó: "Porque Él es el Dios viviente que permanece para siempre, y Su Reino no será destruido y Su dominio durará para siempre. Él es el que libra y rescata, hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra" (Dn 6:26-27).

Este es el Dios majestuoso y maravilloso de estos grandes hombres. Predicaban poderosamente acerca de un Dios tan soberano que no puede ser resistido ni por el hombre, ni por el cielo, ni por el infierno, ni por Satanás, ni por los demonios caídos, ni por los ángeles elegidos. Proclamaron a un Dios Creador que controla, sustenta y determina todas las cosas. En resumen, declararon la supremacía de un Dios que controla toda la historia y ha ordenado el fin desde el principio. Este es el Dios que confesaron ante el mundo entero. Cumplieron fielmente el ruego urgente del salmista: "Decid entre las naciones: 'El SEÑOR reina'" (Sal 96:10). ¿Es de extrañar que Dios haya bendecido sus esfuerzos de una forma tan asombrosa?

## LA SOBERANÍA DE DIOS EN LA SALVACIÓN

Las doctrinas de la gracia son un sistema cohesivo de teología en el que la soberanía de Dios se muestra claramente en la salvación de los pecadores elegidos. Este sistema no solo reconoce que Dios reina sobre toda la historia humana —tanto en los pequeños detalles como en los grandes acontecimientos— sino que también lo considera soberano en la administración de Su gracia salvífica. Desde Génesis hasta Apocalipsis podemos ver que Dios decide a quién quiere conceder Su misericordia. Vemos que desde antes de la fundación del mundo Él escogió a aquellos a quienes salvaría, y cómo Él ha ido ejecutando Su plan de salvación.

El apóstol Pablo anunció claramente la gracia soberana de Dios en la salvación del hombre. Él escribió que, desde la eternidad, Dios escogió, quiso, decidió y planificó salvar a algunos pecadores. Elegir es escoger, y Dios escogió a los que serían salvos. Pablo escribió: "Porque Él dice a Moisés: TENDRÉ MISERICORDIA DEL QUE YO TENGA MISERICORDIA, Y TENDRÉ COMPASIÓN DEL QUE YO TENGA COMPASIÓN. Así que no depende del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia" (Ro 9:15-16). Es decir, Dios decide a quién salvará para mostrar Su gloria: "Según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él. En amor nos predestinó para adopción como hijos para Sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de Su voluntad" (Ef 1:4-5); "… sabiendo, hermanos amados de Dios, de la elección de

ustedes" (1Ts 1:4); "… porque Dios los ha escogido desde el principio para salvación mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad" (2Ts 2:13); "… quien nos ha salvado y nos ha llamado con un llamamiento santo, no según nuestras obras, sino según Su propósito y según la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús desde la eternidad" (2Ti 1:9); y "Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios" (Tit 1:1).

Los apóstoles Pedro y Juan enseñaron precisamente la misma autoridad suprema de Dios en la salvación de Sus elegidos. Pedro escribió: "Pedro, apóstol de Jesucristo: A los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos…" (1P 1:1); y " Así que, hermanos, sean cada vez más diligentes para hacer firme su llamado y elección de parte de Dios" (2P 1:10). El apóstol Juan escribió: "La bestia que viste, era y no es, y está para subir del abismo e ir a la destrucción. Y los moradores de la tierra, cuyos nombres no se han escrito en el libro de la vida desde la fundación del mundo, se asombrarán al ver la bestia que era y no es, y que vendrá" (Ap 17:8).

## LA GLORIA DE DIOS ES LO PRIMORDIAL

En este sistema de teología, la gloria de Dios es central. Así como los planetas giran alrededor del sol, así mismo cada verdad de la gracia soberana gira alrededor de este punto fijo: la gloria de Dios. La preeminencia incomparable de Dios se encuentra en el centro de este universo teológico. Lo que energiza este sistema solar de la verdad es que Dios es el principal objeto de alabanza en la manifestación de Su gracia. Así como la brújula siempre apunta al norte, así también las doctrinas de la gracia apuntan constantemente a las alturas sublimes de la gloria de Dios.

¿Qué es la gloria de Dios? La Biblia presenta la gloria de Dios en dos formas principales. La primera es la gloria *intrínseca* de Dios, que es la suma total de todas Sus perfecciones y atributos divinos; es quién es Dios. En el Antiguo Testamento, *gloria* (*kabod*) significaba "peso", "importancia" o "valor". Llegó a representar la asombrosa magnificencia de un rey majestuoso y la del sol. Por lo tanto, este término se usó para describir el magnífico esplendor y el impresionante resplandor de Dios revelado al hombre. En el Nuevo Testamento, la palabra para "gloria" es *doxa*, que significa "una opinión" o "una estimación" de algo. Cuando se usa para referirse a la reputación de alguien, significa "importancia", "grandeza", "renombre" o "valor". La gloria intrínseca de Dios es la revelación de la grandeza de Sus atributos a Sus criaturas. Es la manifestación de Su grandeza y majestad a los pecadores, especialmente en la salvación del

hombre. Nadie puede agregar nada a la gloria intrínseca de Dios. Dios es quien Él es y siempre es el mismo: el Gobernante soberano, omnisciente, omnipotente, omnipresente, veraz, sabio, amoroso, misericordioso, justo, santo y lleno de gracia. Dios se deleita en dar a conocer esta gloria intrínseca a Sus criaturas.

La segunda es la gloria *adscrita* de Dios, o la gloria que se le da a Él. *Doxa* también tiene que ver con expresar alabanza a Dios por la revelación de Su suprema majestad. La única respuesta legítima a la manifestación de las perfecciones de Dios debe ser darle gloria. El hombre debe ofrecer la alabanza debida a Su nombre, la adoración que le pertenece exclusivamente a Él. El despliegue de la gloria *intrínseca* de Dios hace que el hombre dé gloria *adscrita* a Dios. Cuanto más el hombre contempla la gloria *intrínseca* de Dios en la salvación, más gloria le adscribe.

Esta es la pieza central del propósito salvífico de Dios en el universo: la revelación y magnificación de Su propia gloria. Esto es lo que está en el mismo centro del ser de Dios: la búsqueda apasionada de la demostración de Su propia gloria para Su propia gloria. Esto es lo que debe estar en el centro de cada vida humana: promover la gloria de Dios, es decir, contemplar y adorar Su gloria. Esto es lo principal en la salvación de todo pecador perdido: la revelación de la gloria de Dios para que los pecadores puedan regocijarse en la gloria de Dios. No es de extrañar que Pablo

escriba: “Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria para siempre. Amén” (Ro 11:36).

## LA GLORIA DE DIOS MANIFESTADA EN LAS DOCTRINAS DE LA GRACIA

Esta gloria intrínseca de Dios, que es resplandeciente, asombrosa y magnífica, se muestra más plenamente en las doctrinas de la gracia. Y en este orden de verdad, la gloria *adscrita* se da de manera más libre y completa a Dios. Aquí, los tres miembros de la Deidad —Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo— trabajan juntos como un Salvador, unidos indivisiblemente para rescatar a pecadores radicalmente corruptos.

La Biblia enseña que, antes del inicio del tiempo, Dios Padre escogió a un pueblo para Sí mismo para que fueran adoradores de Su gloria al convertirse en objetos de Su gracia. Como una expresión de Su amor infinito por Su Hijo, el Padre le entregó un regalo de amor a Cristo: un grupo de elegidos, un pueblo que lo alabaría por toda la eternidad. El Padre entonces encargó a Su Hijo que viniera a este mundo para redimir a estos escogidos a través de Su muerte sacrificial. El Padre, junto con el Hijo, también envió al Espíritu a este mundo para aplicar la obra salvífica del Hijo a este mismo grupo de pecadores elegidos. Esta gran cantidad de santos

redimidos —aquellos elegidos por Dios, comprados por Cristo y llamados por el Espíritu— nunca se apartarán de la gracia. Todos ellos serán transportados al cielo y glorificados para siempre. Este es el triunfo de la gracia soberana que honra a Dios.

Bíblicamente hablando, estas verdades se han expresado usando cinco puntos principales que muestran la gloria de Dios en la salvación del hombre. Cada una de estas verdades está profundamente enraizada y sólidamente plantada en el terreno fértil de la Palabra de Dios. Cuando la Biblia es interpretada correctamente, expuesta cuidadosamente y explicada adecuadamente, enseña claramente estas verdades, que han sido identificadas como depravación total, elección incondicional, expiación limitada, gracia irresistible y perseverancia de los santos.[1] Estas doctrinas fueron plasmadas por primera vez de forma confesional en el Sínodo de Dort (1618-1619), celebrado en Holanda. Los cánones de Dort, conocidos hoy como los cinco puntos del calvinismo, fueron una respuesta a los remonstrantes (1610) —los seguidores de Jacobo Arminio—, quienes formularon lo que ahora se conoce como los cinco puntos del arminianismo. Estos cinco puntos son la antítesis del calvinismo bíblico, y son: depravación parcial, elección condicional, expiación universal, gracia resistible y la posible caída de los santos.

Estos dos sistemas de pensamiento representan dos formas distintas de pensar acerca de los roles de Dios y del hombre en la salvación. En el primer sistema, el calvinismo, Dios es el centro y Cristo es exaltado. Solo Dios es el Salvador y, por lo tanto, solo Dios es digno de alabanza. En el otro sistema, el arminianismo, se presenta una perspectiva completamente opuesta. El arminianismo, también conocido históricamente como semipelagianismo y wesleyanismo, divide el mérito por la salvación de la raza humana entre Dios y el hombre. Como resultado, a Dios no se le da la gloria que solo Él merece. En el primer sistema, el de las doctrinas de la gracia, la salvación es completamente del Señor. Solo Dios provee todo lo que es necesario, tanto la gracia como la fe. Pero en este último esquema, una parte de la salvación viene de Dios y la otra parte viene del hombre. Aquí Dios provee la gracia y el hombre provee la fe; el hombre se convierte en su propio cosalvador. En el primer sistema, toda la gloria es solo de Dios. Pero en este último, la alabanza es compartida entre Dios y el hombre. El único problema es que Dios no comparte Su gloria con nadie.

## LA DEPRAVACIÓN DEL HOMBRE Y LA SOBERANÍA DE DIOS

El primer punto de las doctrinas de la gracia es *la depravación total* o *depravación radical*. Esta es la doctrina que señala la ruina del hombre en el pecado, y sirve como el fondo negro sobre el cual se exhibe la gracia salvífica de Dios. Toda la humanidad nace espiritualmente muerta en delitos y pecados. El hombre caído es totalmente depravado. El pecado ha afectado radical y totalmente al hombre. Es decir, cada parte del hombre —su mente, sus emociones y su voluntad— está contaminada por el pecado. Su mente está entenebrecida, haciéndolo incapaz de ver la verdad acerca de Dios, de Cristo y de sí mismo. Su corazón está corrompido y no desea a Dios, sino que ama su pecado. Su voluntad está muerta y no puede elegir lo que es correcto. Debido a esta inhabilidad total, los pecadores son esclavos del pecado, incapaces de cambiar y volverse buenos. Al estar muerto en sus pecados, el hombre ni siquiera desea buscar lo que es recto. En resumen, el hombre no regenerado es totalmente incapaz de hacer algún bien espiritual, no puede hacer nada para eliminar su pecado y no puede contribuir a su salvación. Peor aún, si fuera por él, el hombre caído nunca buscará a Dios ni Su gracia.

El segundo punto principal es la *elección incondicional* o *elección soberana*. Debido a que ningún hombre pecador puede escoger a Dios, Él debe escoger al hombre. La Biblia enseña que Dios escogió a individuos específicos desde antes de la fundación del mundo para que fueran objetos

de Su gracia salvífica. De entre los hijos caídos de la raza de Adán, Dios seleccionó a Sus elegidos, aquellos a quienes salvaría. Esta elección no se basó en ninguna buena obra o fe que Él haya previsto en ellos. Más bien, esta elección fue hecha exclusivamente por la gracia de Dios. Después de haber escogido a Sus elegidos, el Padre los entregó al Hijo como una expresión de Su amor, y comisionó al Hijo para que entrara al mundo y comprara su salvación. Además, el Padre, junto con el Hijo, encargó al Espíritu Santo la regeneración de estos escogidos. Antes del inicio del tiempo, esto estaba preordenado y predestinado por la voluntad soberana de Dios. Esta es la gracia salvífica de Dios el Padre en la eternidad pasada.

## REDENCIÓN LOGRADA Y APLICADA

El tercer punto es la *expiación limitada* o *expiación definida*. Habiendo recibido los nombres de los elegidos del Padre en la eternidad pasada, Jesucristo vino a este mundo para comprar su salvación. En la cruz, Jesús no hizo que el mundo entero fuera potencialmente salvable, sino que Él *realmente salvó* a los Suyos. Jesús aseguró la vida eterna para Sus ovejas, compró a la iglesia con Su propia sangre y redimió a un grupo específico, muriendo por todos los que el Padre le había confiado; Él propició la ira de Dios. Todos aquellos por quienes murió fueron verdaderamente salvos a

través de Su muerte y ninguno perecerá. Esta fue la gracia salvífica de Dios el Hijo hace dos mil años.

El cuarto punto es la *gracia irresistible* o el *llamado irresistible*. El Padre y el Hijo han enviado al Espíritu Santo a este mundo para traer convicción, llamar y regenerar a todos los elegidos. A medida que el evangelio se proclama por todo el mundo, el Espíritu hace un llamado interno especial a los elegidos por el Padre. El Espíritu regenera almas que están muertas espiritualmente, levanta al pecador perdido de la tumba espiritual, concediéndole arrepentimiento y fe; abre ojos ciegos para que puedan ver la verdad, abre oídos sordos para que escuchen la verdad, abre corazones cerrados para que puedan recibir la verdad, activa voluntades muertas para que puedan creer la verdad. El Espíritu aplica la muerte salvífica de Cristo a los corazones de todos los elegidos. Esta es la gracia salvífica de Dios el Espíritu Santo en el tiempo.

## SALVOS Y SEGUROS POR SIEMPRE

El quinto punto es la *perseverancia de los santos* o la *gracia preservadora*. La Biblia enseña que todos los elegidos son guardados por el poder de Dios. Ninguno de los escogidos del Padre se perderá jamás. Ninguno de aquellos por quienes el Hijo murió perecerá. Nadie que sea regenerado por el Espíritu

se apartará de la gracia. Todos los que han recibido la gracia salvífica de Dios serán conducidos a la gloria, y serán protegidos y preservados para siempre. Esta es la visión completa de la salvación. Al considerar todo este proceso que va desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura, la salvación debe ser vista como una obra de gracia. Aquellos a quienes Dios escogió desde antes del inicio del tiempo son aquellos que serán salvos para siempre cuando el tiempo ya no exista. Todos los elegidos perseverarán porque Dios mismo perseverará en ellos, y los presentará sin mancha ante Su trono.

Este entendimiento bíblico de la salvación revela claramente que la salvación es completamente por gracia. De principio a fin, cada aspecto de la gracia salvífica es un don gratuito de Dios, otorgado soberanamente a pecadores que no lo merecen. Cada miembro de la Deidad obra en perfecta unidad y armonía al llevar a cabo esta salvación. Primero, Dios el Padre escogió a Sus elegidos por Sí mismo y para Sí mismo en la eternidad pasada. Segundo, Dios el Hijo redimió a todos los que el Padre escogió y le encomendó. Tercero, Dios el Espíritu Santo regenera a estos escogidos y redimidos. Juntas, las tres Personas —Padre, Hijo y Espíritu— salvan a los pecadores. Los cinco puntos de la salvación bíblica se fusionan para formar este único punto determinante: Dios salva a los pecadores por Su gracia y para Su gloria. Lo que el hombre caído no puede hacer por sí mismo, Dios

lo hace. Lo que humanos pecaminosos ni siquiera buscan, Dios lo procura y lo logra. Nuestro Dios trino activa, realiza y aplica la gracia salvífica a Sus elegidos. En este esquema, la salvación debe ser vista como "de Él, por Él y para Él" (Ro 11:36). Cuando la salvación es vista a la luz de esto, solo entonces se puede decir: "A Él sea la gloria para siempre. Amén".

## LA GRAN LÍNEA COMIENZA AQUÍ

¿Es esta realmente la enseñanza de la Escritura? Sin duda alguna, estas verdades centradas en Dios fueron registradas en las páginas de la Palabra por hombres santos de Dios, comenzando por los profetas tenaces y los reyes ungidos de Israel. Moisés escribió los primeros cinco libros de la Biblia, el Pentateuco, y enseñó muy claramente la soberanía de la gracia divina. Estas mismas verdades fueron enseñadas por los escritores de los libros históricos y sapienciales del Antiguo Testamento: Josué, Samuel, Esdras, Nehemías, David, los otros salmistas y Salomón. Todos los profetas hablaron al unísono sobre estas preciosas verdades: Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, Oseas, Amós, Jonás, Miqueas, Nahúm, Hageo, Zacarías y Malaquías. Cada uno hizo una contribución significativa al registro inspirado de las doctrinas de la gracia. Luego, en el Nuevo Testamento, la gran línea continuó con las enseñanzas del Señor Jesús en los cuatro

evangelios, así como con las de Pedro, Pablo, Lucas, el autor de Hebreos, Santiago, Judas y Juan. La enseñanza de la gracia soberana se encuentra a lo largo de toda la Biblia.

Estas verdades que exaltan a Dios también fueron la posición bien estudiada y firmemente sostenida de un vasto ejército de hombres firmes a través de los siglos. Puede que los que abrazan estas verdades hoy en día sean la minoría, pero las doctrinas de la gracia fueron la convicción de los que dirigieron la iglesia primitiva. Después de los autores bíblicos vinieron los primeros padres de la iglesia, hombres como Clemente de Roma, Justino Mártir, Ireneo, Atanasio, Agustín y Jerónimo. Ellos enseñaron las doctrinas de la gracia porque creían que estaban escritas en las Escrituras.

Después de estos hombres aparecieron muchas luces brillantes durante los años oscuros, siervos fieles como Gallus, Gottschalk, Peter Waldo, Anselmo y Thomas Bradwardine. Luego, antes del comienzo de la Reforma, hubo precursores notables como John Wycliffe, John Hus, Savonarola y William Tyndale. Todos estos hombres anunciaron las doctrinas de la gracia soberana.

## LOS REFORMADORES SE UNEN AL EJÉRCITO

En los días sin precedentes de la Reforma —durante los siglos dieciséis y diecisiete—, Europa tuvo a varios gigantes espirituales. Estos reformadores eran eruditos en las Escrituras que dependían del Espíritu Santo, hombres como Martín Lutero, Martín Bucer, Ulrico Zwinglio, Juan Calvino, Teodoro Beza, Francis Turretin y aquellos santos que se reunieron en el Sínodo de Dort en Holanda. Todos ellos creían sólidamente en la predestinación y estaban comprometidos firmemente con las doctrinas de la gracia soberana. Solo un mensaje tan poderoso como este pudo haber trastornado a Europa.

Luego les siguieron los reformadores escoceses e ingleses —John Knox, John Foxe, John Rogers, Nicholas Ridley, Hugh Latimer y otros semejantes—, hombres que sostuvieron la antorcha de la verdad en las Islas Británicas. Los testimonios de muchos de estos hombres fueron sellados con su sangre, pues estos reformadores británicos de primera línea creían en la gracia soberana de Dios. Después de ellos llegaron los puritanos, hombres fieles como Thomas Goodwin, Richard Sibbes, Jeremiah Burroughs, John Owen, Thomas Watson y Matthew Henry. Estos escoceses e ingleses proclamaron a un Dios que otorga libremente Su misericordia salvífica a quien Él quiere. Durante este mismo período Dios levantó a algunos bautistas particulares que también sonaron la melodía de la gracia soberana: Juan Bunyan, Benjamin Keach y John Gill.

# LA GRAN LÍNEA CRUZA EL ATLÁNTICO

En la providencia de Dios, las verdades de las doctrinas de la gracia pronto fueron llevadas al otro lado del Atlántico por hombres que buscaban libertad religiosa. Los peregrinos eran claramente calvinistas, pues trajeron con ellos sus Biblias de Ginebra y predicaron usándolas. Los primeros líderes coloniales fueron firmemente reformados. Aquellos que fundaron los primeros estados —hombres como John Winthrop, Thomas Hooker, Roger Williams, Increase Mather y Cotton Mather— eran todos calvinistas. Las primeras universidades estadounidenses, Harvard y Yale, eran calvinistas, establecidas para capacitar a ministros reformados que predicarían la doctrina reformada.

El fuego del avivamiento ardió intensamente en las colonias establecidas de Nueva Inglaterra. A la cabeza de este movimiento, conocido como el Gran Avivamiento, estaban pastores, evangelistas y educadores calvinistas. William Tennent, Sr., y sus hijos, Gilbert y William Tennent, lideraron a pastores presbiterianos que establecieron el Log Cabin College con el objetivo de capacitar a pastores para que predicaran la Biblia. Jonathan Edwards, de Northampton, Massachusetts, fue el principal pastor de la época y era un calvinista estricto del más alto nivel. George Whitefield, de Bristol, Inglaterra, fue indiscutiblemente el evangelista más distinguido de esa época, quizás de cualquier época, y era reformado hasta la médula.

Cuando Harvard y Yale sucumbieron en la pendiente resbaladiza del arminianismo, Princeton fue levantado para convertirse en el nuevo bastión del calvinismo. Se establecieron otras universidades que fueron claramente reformadas: Rutgers, Dartmouth y Brown. Las enriquecedoras verdades de la gracia soberana saturaron el suelo de las colonias primitivas. El calvinismo era la cosmovisión dominante de la época.

Al iniciar la guerra de independencia de los Estados Unidos, los pensadores reformados seguían en posiciones de liderazgo. La forma representativa de gobierno redactada en la Constitución era simplemente la verdad reformada del gobierno de ancianos expandida y aplicada a la nación. Muchos de los padres fundadores fueron calvinistas, incluyendo a John Witherspoon, el único pastor que firmó la Declaración de Independencia. Después de esta guerra empezó el Segundo Gran Avivamiento en Nueva Inglaterra, con hombres clave entre sus líderes como Timothy Dwight, presidente de Yale, y Asahel Nettleton, ambos calvinistas firmes.

# LA PROCESIÓN TRIUNFANTE EN ESTADOS UNIDOS

A medida que fue surgiendo la joven nación, el Seminario de Princeton se fundó en el campus de la universidad. Durante más de cien años, el Seminario de Princeton sería el lugar de mayor influencia evangélica en los Estados Unidos. En la facultad de Princeton había un ejército de eruditos bíblicos, cada uno estrictamente calvinista. Esta línea comenzó con su fundador, Archibald Alexander, y se extendió hasta su última voz, J. Gresham Machen. Entre estos hubo gigantes teológicos como Charles Hodge, quien fue el principal teólogo de Estados Unidos después de Jonathan Edwards; J. W. Alexander, J. A. Alexander, A. A. Hodge y el ilustre Benjamin B. Warfield, el gran defensor de la fe y un imponente teólogo reformado.

A mediados del siglo diecinueve se fundó la Convención Bautista del Sur. Este grupo evangélico de mentalidad misionera, formado en Charleston, Carolina del Sur, estaba destinado a convertirse en la mayor denominación protestante en el mundo. Fue un cuerpo de creyentes en la Biblia fundado por hombres comprometidos de manera inamovible con las doctrinas de la gracia. Durante los primeros cincuenta años, todos los presidentes de la convención fueron calvinistas: William B. Johnson, R. B. C. Howell, Richard Fuller, Patrick Mell y otros. Los fundadores del Southern Baptist Theological Seminary, el primer seminario de la denominación, creyeron y enseñaron abiertamente las doctrinas de la gracia.

Entre ellos se encontraban James P. Boyce y John Broadus, quienes estudiaron en Princeton, y más tarde Edwin Dargan. El Resumen de Principios fue, y sigue siendo hasta hoy, el estándar doctrinal de este seminario, y es un documento abiertamente calvinista. El fundador del Southwestern Baptist Theological Seminary, B. H. Carroll, fue otro hombre que expuso la elección incondicional de Dios. El fundamento mismo de esta gran asociación de iglesias bautistas se colocó sobre la roca sólida de la gracia soberana.

Durante ese mismo siglo, los presbiterianos lograron establecer una posición estratégica en el sur. Teólogos y pastores distinguidos como William S. Plumer, Daniel Baker, Robert L. Dabney, James Henley Thornwell, Benjamin Palmer y John L. Girardeau enseñaron las verdades de la gracia soberana en sus iglesias y en sus aulas. Debido a que habían adoptado la Confesión de Fe de Westminster, no había duda en cuanto a la posición teológica de estos pastores y sus iglesias. En el norte, William G. T. Shedd, un poderoso teólogo de la doctrina reformada, escribió numerosos tomos de teología y ancló estas verdades reformadas para los años venideros.

# LA GRAN LÍNEA SE ESPARCE POR EL MUNDO

El movimiento de mayor alcance en la historia del mundo, el movimiento misionero moderno, envió a misioneros a los rincones de la tierra en el siglo diecinueve. Una gran parte de estos hombres valientes eran calvinistas. William Carey, quien ha sido llamado el padre de este movimiento, fue uno de los que abrazó la gracia soberana. Creía que habían elegidos en todas las tribus y naciones del mundo, y que los siervos de Cristo debían salir y alcanzarlos con el evangelio. Otros hombres de convicción reformada también fueron figuras destacadas de este movimiento histórico. Misioneros como Luther Rice, Adoniram Judson, David Livingstone, Henry Martyn, Robert Moffat y John Paton vendrían después, y todos creían en la gracia soberana.

Al otro lado del Atlántico en Escocia e Inglaterra, la iglesia del siglo diecinueve era fuertemente calvinista, especialmente entre sus líderes. En Escocia Dios levantó a algunos de los pastores, teólogos, evangelistas y misioneros más leales que la iglesia haya conocido. Hombres fieles como Andrew Bonar, Thomas Boston, Robert Murray M'Cheyne y Robert Candlish pastorearon iglesias. Robert Haldane y James Haldane ayudaron a esparcir el evangelio en el exterior. Thomas Chalmers y James Buchanan

fueron teólogos escoceses brillantes que también sirvieron como pastores fieles a la doctrina reformada. Las mentes ilustres de estos escoceses, combinadas con su celo evangelístico y misionero, ciertamente los hicieron hombres prominentes.

Durante este mismo período, el poder de los predicadores calvinistas en los púlpitos de Inglaterra difícilmente puede ser exagerado. El más destacado de todos fue 'el Príncipe de los predicadores', Charles H. Spurgeon, un calvinista reconocido y fervoroso. La influencia reformada de este hombre sobre la iglesia fue considerable y permanece fuerte hasta el día de hoy a través de sus escritos. Junto a él, en otras iglesias británicas, hubo expositores como Alexander Maclaren, John C. Ryle, Charles Simeon, y el famoso protector de los huérfanos, George Müller. Todos estos hombres estaban comprometidos con la gracia soberana.

En Holanda, donde se celebró el Sínodo de Dort, la soberanía de Dios en la salvación del hombre se siguió proclamando fuertemente en los siglos diecinueve y veinte. Abraham Kuyper, quien se convirtió en primer ministro de Holanda, fue una de las principales voces de las doctrinas de la gracia. Teólogos holandeses sobresalientes como Herman Bavinck, G. C. Berkouwer y Louis Berkhof dejaron su huella en las mentes evangélicas a través de la página impresa. William Hendriksen y Simón Kistemaker,

ambos de origen holandés, también dejaron un legado perdurable con su serie de comentarios del Nuevo Testamento.

## LA GRAN MARCHA CONTINÚA HASTA EL PRESENTE

Todo esto nos lleva a aquellos hombres que Dios ha levantado recientemente, y que han sostenido fielmente estas verdades bíblicas de la gracia soberana. En la primera mitad del siglo veinte, la pluma prolífica de A. W. Pink fue excepcional en la difusión de estas grandes doctrinas. John Murray, profesor y presidente del *Westminster Theological Seminary*, ayudó a capacitar a varias generaciones de pastores, autores y misioneros calvinistas. Donald Grey Barnhouse, pastor de *Tenth Presbyterian Church* en Filadelfia y calvinista firme, se convirtió en el expositor estadounidense más popular de los años cincuenta. D. Martyn Lloyd-Jones, pastor de *Westminster Chapel* en Londres, se convirtió en el expositor inglés más popular del siglo veinte. James Montgomery Boice, el sucesor de *Barnhouse en Tenth Presbyterian Church*, fue el pastor y defensor más importante del calvinismo en el siglo veinte. Al día de hoy, estos ministerios cruciales han dejado una marca permanente en el pensamiento teocéntrico de innumerables legiones de pastores y líderes en las iglesias de hoy.

Nuestra era actual también tiene sus campeones de la gracia soberana. Entre ellos se encuentran valientes guerreros de la verdad como R. C. Sproul, fundador de Ministerios Ligonier, y el difunto D. James Kennedy, fundador de *Evangelism Explosion*. La influencia mundial del púlpito expositivo de John MacArthur, pastor de *Grace Community Church* en Los Ángeles, es incomparablemente vasta al exponer estas verdades para que todos las escuchen. El celo apasionado de John Piper, expastor de *Bethehem Baptist Church*, Minneapolis, continúa influyendo a toda una generación al usar su pluma y su voz para proclamar la supremacía de Dios en la salvación del hombre. R. Albert Mohler, presidente del *Southern Baptist Theological Seminary*, está ejerciendo una gran influencia en la próxima generación de pastores, transmitiéndoles una visión sublime de Dios. Estos son solo algunos de los hombres prominentes de la actualidad que son calvinistas de gran influencia.

## DIOS LEVANTA A SUS HOMBRES

¿Cómo entró cada uno de estos hombres a la escena de la historia humana? Sin duda, es Dios mismo, el Señor soberano de la historia, quien levanta a cada generación de líderes espirituales para unirse a esta larga línea de hombres de Dios. Siendo el Determinador de la historia, Dios prepara al

hombre para el momento y el momento para el hombre. Como el único Constructor de Su iglesia, el Señor Jesucristo determina el momento y el lugar en que cada hombre se encontrará en el gran escenario de la historia. Con sabiduría infinita y un diseño perfecto, Cristo escoge soberanamente a Sus hombres (Jn 15:16), llamándolos desde el vientre de sus madres (Jer 1:5; Lc 1:15; Ga 1:15-16) para que cumplan con la obra que llevarán a cabo (Ef 2:10). Incluso el éxito que tendrán está predeterminado por Cristo, quien es el único que da el crecimiento (1Co 3:6-7).

Jesús prometió: "… edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (Mt 16:18). Mediante esta promesa irrevocable, Cristo dijo que edificaría soberanamente Su iglesia, y ni siquiera la muerte puede impedir su progreso. Es decir, cuando una generación desaparece de la escena, Cristo levanta fielmente a la próxima ola de hombres que continuarán Su obra. Cada vez que un Lutero o un Calvino salen de este mundo, Dios ya tiene a la próxima ola de trabajadores tras bastidores, preparados y listos para avanzar en la obra. En ningún lugar se ve más claramente esta verdad que en Su provisión constante de hombres que predican las doctrinas de la gracia.

James Montgomery Boice escribe: "Estas doctrinas no fueron inventadas por Calvino, ni fueron exclusivamente suyas durante el período de la Reforma. Estas son verdades bíblicas enseñadas por Jesús y

confirmadas por Pablo, Pedro y todos los otros escritores del Antiguo y el Nuevo Testamento. Agustín defendió estas doctrinas contra las negaciones de Pelagio. Lutero las creyó; lo mismo hizo Zwinglio. Es decir, creían lo mismo que Calvino, solo que fue este último quien lo sistematizó posteriormente en su influyente *Institución de la religión cristiana*. Los puritanos fueron calvinistas; fue a través de ellos y de su enseñanza que tanto Inglaterra como Escocia experimentaron los avivamientos nacionales más grandes e influyentes que el mundo haya visto. A estos se añaden los sucesores de John Knox: Thomas Cartwright, Richard Sibbes, Richard Baxter, Matthew Henry, John Owen y otros. En Estados Unidos, otros fueron influenciados por hombres como Jonathan Edwards, Cotton Mather y, más tarde, George Whitefield. En tiempos más recientes, el movimiento misionero moderno recibió casi todo su ímpetu y dirección iniciales de parte de aquellos de tradición calvinista. La lista incluye a William Carey, John Ryland, Henry Martyn, Robert Moffat, David Livingstone, John G. Paton, John R. Mott y otros. Para todos ellos, las doctrinas de la gracia no eran un apéndice del pensamiento cristiano sino que eran centrales, motivando y formando su predicación y esfuerzo misionero".[2]

Las doctrinas de la gracia no tienen su origen en las tradiciones de los hombres sino en las páginas de las Sagradas Escrituras. Como dice Charles Spurgeon: "Así que no estoy enseñando ninguna novedad; ninguna doctrina

nueva. Me encanta proclamar estas doctrinas antiguas y robustas, apodadas 'calvinismo', pero que son indudablemente la verdad revelada de Dios en Cristo Jesús. Con esta verdad hago un peregrinaje al pasado y, a medida que avanzo, veo padre tras padre, confesor tras confesor, mártir tras mártir, levantándose para darme la mano… Tomando estas doctrinas como el estándar de mi fe, veo la tierra de los antiguos poblada con mis hermanos; contemplo a multitudes que confiesan lo mismo que yo, y reconozco que esta es la religión de la Iglesia de Dios".[3]

## FUNDAMENTOS DE LA GRACIA: LA SÓLIDA PALABRA

Este libro, *Fundamentos de la gracia*, es el primer título de una serie de varios volúmenes. El enfoque de estas páginas y capítulos está en los autores bíblicos que establecieron los fundamentos sólidos de las doctrinas de la gracia en las Sagradas Escrituras. ¿Qué enseñaron? ¿Qué establecen las Escrituras con respecto a la soberanía de Dios en la salvación? Todo lo que creemos y apreciamos sobre la supremacía de Dios en la redención de hombres caídos debe ser la verdad de la Palabra de Dios. De lo contrario, debe ser rechazado. Entonces ¿qué dicen las Escrituras?

Comenzando con los escritos del profeta Moisés y concluyendo con el Apocalipsis del apóstol Juan, rastrearemos sistemáticamente el desarrollo de las doctrinas de la gracia a través de las páginas de la Escritura. En los próximos capítulos, veremos la revelación progresiva de la gracia soberana en todo el Antiguo Testamento, comenzando con Moisés y continuando con Josué, Samuel, Esdras, Nehemías, Job, David, Salomón, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, siguiendo hasta los profetas menores, desde Oseas hasta Malaquías. En el Nuevo Testamento, descubriremos y documentaremos las doctrinas de la gracia tal como las enseñó el Señor Jesucristo en los cuatro evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Cristo fue el predicador más grande de la gracia soberana que jamás haya vivido. También veremos la enseñanza de la soberanía de Dios en la gracia salvífica tal como la enseñaron Pedro, Pablo, Lucas, el autor de Hebreos, Santiago, Judas y, finalmente, Juan. Este sondeo de la Biblia, de principio a fin, sentará una base inamovible para la gracia soberana de Dios. Cada volumen futuro de esta serie se basará en este cimiento bíblico y proporcionará un recorrido por la historia de la Iglesia, presentando a los hombres nobles que predicaron y enseñaron las doctrinas de la gracia.

Pero primero veamos a estos siervos que escribieron las Escrituras y registraron la soberanía de la gracia de Dios. Comenzando con Moisés y

llegando hasta los apóstoles, echemos un vistazo al inicio de esta larga línea de hombres de Dios.

---

1 El origen del acrónimo TULIP para describir estas cinco verdades parece ser de principios del siglo veinte y fue popularizado por Loraine Boettner en su libro *The Reformed Doctrine of Predestination* (Phillipsburg, N.J.: Presbyterian & Reformed, 1932). Aunque la teología reformada consiste en más de cinco puntos, estas enseñanzas encapsulan la doctrina reformada de la gracia soberana de Dios en la salvación y proveen un resumen de los cánones de Dort. Para leer más sobre el origen de TULIP, ver Kenneth J. Stewart*, Ten Myths About Calvinism: Recovering the Breadth of the Reformed Tradition* (Downers Grove, Ill.: IVP Academic, 2011), 75-96. Para consultar un estudio de los cinco puntos del calvinismo, ver Joel R. Beeke*, Living for God's Glory: An Introduction to Calvinism* (Orlando, Fla.: Reformation Trust, 2008), 3-150.

2 James Montgomery Boice, *Foundations of the Christian Faith*: *A Comprehensive & Readable Theology* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1986), 519.

3 Charles H. Spurgeon, "Election", sermón sobre 2 Tesalonicenses 2:13-14, predicado el 2 de septiembre de 1855; citado por David Steele y Curtis Thomas, *The Five Points of Calvinism* (Phillipsburg, N.J.: Presbyterian and Reformed, 1963), 8.

# CAPÍTULO DOS

# DONDE LA GRAN LÍNEA COMIENZA

## MOISÉS, EL DADOR DE LA LEY:

## GÉNESIS

A la cabeza de esta larga línea de hombres de Dios, aquellos que han enseñado fielmente las doctrinas de la gracia, está el primer autor de las Escrituras, el primer gran líder y legislador de Israel: Moisés. El que una vez fue príncipe en Egipto se convirtió en el primer profeta de Israel y en el principal portavoz del estandarte de la verdad de la gracia soberana de Dios. Este mensaje de la soberanía de la gracia de Dios no surgió de Moisés, pues

una teología tan sublime y divina no puede haberse originado en las profundidades de un hombre pecador. Esta cosmovisión tan trascendente tampoco pudo haber surgido de la cultura decadente de Egipto en la que Moisés se había críado. Por el contrario, esta sublime verdad de la supremacía incomparable de Dios tuvo que haberle sido revelada sobrenaturalmente. Un mensaje que exalta tanto a Dios solo pudo haber venido de Él mismo. Dios le dio a conocer al primer profeta de Israel las verdades de Su majestuosa soberanía, especialmente en lo que respecta a la gracia divina.

Como primer autor de la Escritura, Moisés colocó las primeras piedras en el fundamento bíblico de la gracia soberana. Estas piedras angulares de la soberanía divina, registradas desde Génesis hasta Deuteronomio, serían la base sobre la cual se construiría el resto del Antiguo Testamento, desde Josué hasta Malaquías, y luego el Nuevo Testamento, desde Mateo hasta Apocalipsis. A través de la enseñanza de los reyes y profetas de Israel, del mismo Señor Jesucristo y de Sus apóstoles, las verdades de la gracia salvífica de Dios se desarrollarían más plenamente. Sin embargo, estas verdades fueron enseñadas en su forma más básica en las primeras páginas del Pentateuco por el dador de la ley de Israel, Moisés.

Esta manifestación gradual de la verdad bíblica se llama revelación progresiva, un concepto que reconoce el desarrollo y la explicación

deliberada de las verdades que se enseñan en la parte inicial de las Escrituras. Tal revelación continua de la verdad ciertamente operó en el caso de las doctrinas de la gracia. Lo que Moisés enseñó en los primeros cinco libros de la Biblia, también conocido como la ley, sentó las bases que serían ampliadas por los autores bíblicos que vendrían después. ¡Cuán firme cimiento puso Dios al comienzo de las Escrituras a través de Moisés!

El propósito de este capítulo es examinar las verdades doctrinales acerca de la soberanía de Dios en la salvación del hombre según están escritas en Génesis. Esta larga línea de hombres de Dios, esta procesión de portaestandartes de la gracia soberana, comienza aquí con Moisés, el primer mensajero de estas preciosas verdades. Aquí consideraremos a Moisés y el primer libro de las Escrituras que él escribió.

## EL LIBRO DE GÉNESIS: DIOS, EL CREADOR SOBERANO

Moisés (1525-1405 a. C.) se encuentra al frente de esta procesión sagrada como el primer autor de las Escrituras. Jesús mismo afirmó que Moisés escribió los primeros cinco libros de la Biblia (Mt 19:8; Mr 12:26; Jn 5:46-47; 7:19), y Pablo hizo lo mismo (Ro 10:5). Al ser el que escribió desde Génesis hasta Deuteronomio, Moisés fue el primero en registrar las

doctrinas de la gracia. Fue entrenado en “toda la sabiduría de los egipcios” (Hch 7:22), habiendo recibido su educación en la casa de Faraón. Sin embargo, Moisés no escribió desde un punto de vista pagano. Más bien, registró la sabiduría divina que solo puede venir de lo alto; una percepción de la realidad dada por Dios que no era de este mundo. Escribió palabras inspiradas que revelaron una perspectiva eterna. Moisés fue el libertador de Israel designado por Dios durante el Éxodo, el líder de la nación hebrea durante los cuarenta años de peregrinación por el desierto, el receptor de la ley en el monte Sinaí y el autor del Pentateuco. Naturalmente, escribió con claridad acerca de la soberanía de Dios y la depravación del hombre.

El primer libro inspirado escrito por Moisés es Génesis, el “Libro de los comienzos”. Este relato de la Creación y del comienzo de la historia humana presenta inequívocamente el gobierno supremo de Dios sobre toda la obra de Sus manos. En Génesis vemos la soberanía de Dios en la Creación, la elección, la regeneración y la salvación. El libro registra que Dios hace lo que le place, como le place y cuando le place, y no solo en el ámbito físico sino también en Su Reino espiritual. Dios es el único soberano en todas las esferas de Su creación. Sobre todo, Él se revela como absolutamente supremo al otorgar Su gracia salvífica a un pueblo escogido.

¿Por qué Dios decidió crear? Definitivamente no fue porque no tenía a quien amar. A lo largo de toda la eternidad pasada, Dios disfrutaba de un

amor perfecto y una comunión íntima dentro de Su propio Ser. Las tres Personas de la Deidad —Padre, Hijo y Espíritu— disfrutaban de una relación perfecta y una satisfacción mutua entre ellas. Por lo tanto, Dios no estaba solo ni vacío, sino que Su contentamiento y Su deleite en Sí mismo eran plenos. Así que Dios no creó porque tuviera alguna limitación en Su Ser. Más bien, creó todo de la nada con el propósito de mostrar Su gloria para que Sus criaturas se gozaran en Él y declararan Su grandeza. El libro de Génesis registra el extraordinario despliegue de la soberanía de Dios en la Creación, y luego en la salvación.

## SOBERANÍA DIVINA

En Génesis, Moisés primero registró la asombrosa demostración de la soberanía de Dios en la Creación. Dios no habla de que el universo haya evolucionado de la nada. Su plan eterno no tiene que ver con una gran explosión ni con resultados caóticos. Por el contrario, Dios fue intencional al crear todo de la nada con Su palabra. Él no estaba bajo ninguna coerción para crear, no hubo presión externa sobre Él. Más bien, este acto de la Creación mostró magníficamente Su soberanía imperial. Ninguna restricción externa puede ser impuesta sobre la autoridad suprema de Dios, ni por Satanás y sus ángeles caídos, y mucho menos por simples hombres.

A. W. Pink escribe con asombro acerca de la extraordinaria soberanía de Dios antes de la Creación: "En la eternidad… el universo aún no había nacido y la creación existía tan solo en la mente del gran Creador. Dios vivía solo en Su majestad soberana. Nos referimos a aquel período distante, antes de la creación de los cielos y la tierra. No había ángeles que cantaran las alabanzas de Dios, ni criaturas que ocuparan Su atención, ni rebeldes a los que someter. El gran Dios estaba solo en medio del terrible silencio de Su propio universo. Pero aun en aquel tiempo, si pudiéramos llamarle tiempo, Dios era soberano. Podía crear o no crear *según Su buena voluntad*. Podía crear de una forma o de otra; podía crear un mundo o un millón de mundos, ¿y quién se resistiría a Su voluntad? Podía crear un millón de criaturas diferentes con *igualdad absoluta*, dotándolas de las mismas facultades y colocándolas en el mismo ambiente; o un millón de criaturas, todas *diferentes* entre sí, cuya única característica común fuera su condición de criaturas, ¿y quién iba a cuestionar Su derecho a hacerlo? Tenía el poder para crear un mundo tan inmenso que sus dimensiones escaparan por completo el alcance del cálculo finito, y podía haber creado un organismo tan pequeño que ni siquiera el microscopio más poderoso hubiera podido revelar su existencia al ojo humano. Quedaba dentro de la esfera de Su derecho soberano crear tanto al serafín exaltado para que brillara en torno a Su trono como al insecto diminuto que muere durante la misma hora en la

que nace. Si el Dios poderoso decidía tener una gradación vasta en Su universo —desde el serafín más sublime hasta el reptil que se arrastra, desde los mundos que giran en torno a sus ejes hasta los átomos que flotan en el espacio, desde el macrocosmos hasta el microcosmos— *en lugar de tener uniformidad completa en él*, ¿quién iba a cuestionar Su voluntad soberana?".[1]

El deslumbrante despliegue de la soberanía de Dios en la Creación nos apunta a Su derecho de gobernar los asuntos pertenecientes a la salvación. Dios, quien le ordenó a la luz que apareciera en el primer día de la Creación, pronto ordenaría que la luz del evangelio brillara sobre los corazones oscuros de pecadores espiritualmente ciegos. Dios, quien separó las aguas en el segundo día, causaría un abismo infinito para separarse de los pecadores. Dios, quien reunió las aguas en el tercer día, reuniría a pecadores para Sí mismo. Dios, quien creó el sol, la luna y las estrellas en el cuarto día, crearía omnipotentemente la fe salvífica. Dios, quien comenzó a crear el reino animal en el quinto día, en Su gracia enviaría a Su Hijo para que fuera el Cordero de Dios y quitara el pecado. Dios, quien creó a Adán y Eva en el sexto día, pronto recrearía pecadores a Su imagen. Su gracia gratuita produciría el segundo Génesis en la salvación de hombres y mujeres perdidos.

**1. Primer día: "Sea la luz".** En el primer día de la Creación, Dios creó la luz por medio del ejercicio de Su voluntad, extinguiendo así la oscuridad. Esta fue una exhibición extraordinaria de Su soberanía divina:

> En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba sin orden y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas. Entonces dijo Dios: "Sea la luz". Y hubo luz (Gn 1:1-3).

Todo estaba oscuro hasta que Dios ordenó que la luz apareciera de la nada, y así fue. Esta luz "revela más claramente la gloria de Dios y es lo que más se acerca a ella (*cf.* Dn 2:22; 1Ti 6:16; Stg 1:17; 1Jn 1:5)".[2] De manera similar a Dios mismo, la luz ilumina y revela todo lo demás. Sin luz, toda la creación sería fría y oscura. La creación de la luz fue un acto de Su soberanía que realizó sin esfuerzo alguno; no hubo obstáculo ni resistencia al mismo. Vemos esta misma omnipotencia en los actos de salvación de Dios. En el día de Su poder salvífico, Dios manda que aparezca luz espiritual que ilumine de manera sobrenatural la mente oscura del hombre (2Co 4:4). Con respecto a este primer acto de gracia, J. C. Ryle escribe: "Cuando el Espíritu Santo empieza a edificar un templo espiritual, la primera piedra que coloca es una convicción de pecado, culpa y pobreza del

alma… La luz fue lo primero que se creó en el mundo material (Gn 1:3). La primera obra en la nueva creación es la luz que recibimos en cuanto a nuestra propia condición".[3] La voluntad soberana de Dios hace que los que pertenecen a Su pueblo vean la verdad del evangelio y se conviertan en nuevas criaturas en Cristo (2Co 5:17).

**2. Segundo día: "Haya expansión".** En el segundo día de la Creación, Dios ejerció nuevamente Su soberanía divina, dividiendo las aguas al crear el cielo:

> Entonces dijo Dios: "Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas". Dios hizo la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión de las aguas que estaban sobre la expansión. Y así fue (Gn 1:6-7).

Dios ordenó que las aguas se separaran, colocando un gran firmamento entre las aguas que permanecieron en la tierra y las que están por encima de la expansión.[4] Nada ni nadie podía resistirse a Su mandato soberano. La irresistible voz de Dios llamó a existencia lo que antes no existía, y luego ordenó y puso en su lugar lo que había creado. Lo mismo ocurre en la salvación de Sus elegidos. El llamado eficaz de Dios es igualmente irrevocable e invencible. Así como lo hizo en la Creación, Dios

actúa en el ámbito espiritual salvando a pecadores perdidos. Él habla y llama, y se hace realidad. A su debido tiempo, Él separa a Sus escogidos del mundo, llamándolos a Sí mismo. En el tiempo señalado, acuden en respuesta a Su llamado irresistible.

**3. Tercer día: "Produzca la tierra vegetación".** El tercer día de la Creación introdujo otro despliegue de soberanía divina, cuando Dios ordenó que la tierra produjera vida vegetal:

> Entonces dijo Dios: "Júntense en un lugar las aguas que están debajo de los cielos, y que aparezca lo seco". Y dijo Dios: "Produzca la tierra vegetación: hierbas que den semilla, y árboles frutales que den fruto sobre la tierra según su género, con su semilla en él". Y fue así (Gn 1:9-11).

Dios determinó la unión de toda el agua que había en la atmósfera. Además, trastornó la superficie de la tierra al ordenar que las aguas llenaran los lugares bajos, formando mares, ríos y lagos. Los continentes, las montañas y las islas tomaron forma. La vegetación, con semilla ya en ella, comenzó a crecer. El principio de la reproducción fue establecido según cada especie. Cada semilla comenzó a producir vida según su propia clase, todo conforme al mandato divino. Vemos esta misma soberanía divina en la

regeneración de los pecadores. El ejercicio de la voluntad suprema de Dios crea vida espiritual en corazones que están muertos espiritualmente. Este es el milagro del nuevo nacimiento. Cuando la semilla de la Palabra de Dios es plantada en el terreno de los corazones de los hombres, Dios hace que germine y produzca vida eterna. Solo Dios puede crear vida de la nada, ya sea física o espiritual.

**4. Cuarto día: "Haya lumbreras".** En el cuarto día, Dios creó el sol, la luna y las estrellas, colocando los cuerpos celestes en sus respectivos lugares:

> Entonces dijo Dios: "Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche, y sean para señales y para estaciones y para días y para años; y sean por luminarias en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra". Y fue así (Gn 1:14-15).

La creación de los cuerpos celestes no se logró por un esfuerzo conjunto entre Dios y alguien o algo más. Dios no dependía de la cooperación de ángeles o de hombres para que esta obra fuera exitosa. De hecho, ningún hombre existía en este momento. Dios, por Sí mismo y para Sí mismo, habló y fue así. Este acto autónomo de Dios demostró que Su

voluntad independiente y Su poder infinito son irresistibles. Este mismo poder soberano se muestra en el nuevo nacimiento, una obra del Espíritu Santo que ocurre sin la cooperación del hombre. Esto se conoce como 'monergismo', la verdad que afirma que el Espíritu Santo es el único agente que efectúa la regeneración de los elegidos. La gracia regeneradora de Dios obra independientemente del hombre, produciendo vida espiritual en el pecador para que crea.

**5. Quinto día: "Haya animales".** En el quinto día, Dios demostró nuevamente Su autoridad suprema al comenzar a crear el reino animal en su gran variedad, equilibrio y belleza:

> Entonces dijo Dios: "Llénense las aguas de multitudes de seres vivientes, y vuelen las aves sobre la tierra en la abierta expansión de los cielos". Y Dios creó los grandes monstruos marinos y todo ser viviente que se mueve, de los cuales, según su especie, están llenas las aguas, y toda ave según su especie. Y Dios vio que era bueno (Gn 1:20-21).

Este acto creativo fue por el ejercicio irrestricto de la voluntad soberana de Dios. Él creó a las aves y a las criaturas marinas exactamente como quiso, cada una con un diseño y un propósito único. Podemos ver esa

misma soberanía en la forma en que Dios salva a los pecadores. En los momentos que Él determina a lo largo de la historia, Dios omnipotentemente produce arrepentimiento y fe salvífica en los corazones de todos aquellos que ha decidido salvar. Al igual que en la Creación del mundo, hay una gran diversidad entre Sus escogidos, quienes son redimidos de toda tribu, lengua, pueblo y nación (Ap 5:9), y de todo estrato social (1Co 1:26-29). Pero cada uno de Sus escogidos tiene un propósito específico. Ningún acto de regeneración es accidental. Cada nuevo nacimiento es intencional en el Reino de Dios.

**6. Sexto día: "Hagamos al hombre".** En el sexto día, Dios completó Su creación de los animales y luego hizo al hombre de manera única a Su imagen como la cúspide de Su orden creado:

> Y dijo Dios: "Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra". Dios creó al hombre a imagen Suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó (Gn 1:26-27).

Dios formó el cuerpo físico del primer hombre, Adán, del polvo de la tierra, luego sopló aliento de vida en él y se convirtió en un ser viviente. Adán ciertamente no pudo haber formado su propio cuerpo y tampoco pudo haber causado su propia vida, solo Dios podía hacer esto. Con un diseño específico, hizo al hombre de un orden más elevado que el resto de Su creación, con el noble propósito de que le conociera y le sirviera. Por consiguiente, Adán fue creado de manera única a imagen de Dios, con una mente, con emociones y con una voluntad. De manera similar, Dios hace una obra vivificadora al regenerar a los pecadores perdidos. Dios sopla vida espiritual en aquellos a quienes salva, en el momento que Él haya designado para cada uno. Por Su gracia, estas personas cobran vida al instante en su nuevo nacimiento. Ningún hombre que esté muerto espiritualmente puede producir vida en su interior. Solo Dios puede hacer esta obra de gracia regeneradora.

**7. Un mandato: "No comerás".** Las primeras palabras de Dios a Adán revelaron aún más Su autoridad divina para definir el bien y el mal, y para ordenarle a Su creación a abstenerse del mal:

> Y el SEÑOR Dios ordenó al hombre: "De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal

no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás" (Gn 2:16-17).

Solo Dios posee la autoridad para dar órdenes a Su creación y ejercer control sobre la obra de Sus manos. Adán fue colocado en el huerto del Edén, estaba respirando el aire de Dios, comiendo la comida de Dios y disfrutando del paraíso de Dios. Debido a esto, tenía que rendirle cuentas a Dios directamente, quien le había prohibido comer de un solo árbol: el árbol del conocimiento del bien y del mal. Dios le había dicho que la desobediencia resultaría en una muerte espiritual inmediata. Este mandato y advertencia de Dios revelaron Su derecho absoluto de gobernar Su creación en todos los aspectos. Como Creador soberano, Dios poseía el derecho de establecer el orden moral de Su universo y de exigir obediencia a Adán. Juan Calvino nos ayuda a entender la razón detrás de esta orden cuando escribe: "Moisés ahora enseña que el hombre era el gobernante del mundo, pero seguía estando sujeto a Dios. Se le impuso una ley como señal de su sujeción, pues a Dios le hubiera importado que él comiera indiscriminadamente de cualquier fruto que quisiera. Por lo tanto, la prohibición de un árbol era una prueba de obediencia. Y fue de esta manera que Dios designó que toda la raza humana estuviera acostumbrada desde el principio a reverenciar Su deidad".[5]

**8. Control sustentador: "Dios lo tornó en bien".** Todo lo que Dios creó permanece bajo Su control directo y soberano, y Él lo gobierna para Su gloria y para el bien de Su pueblo:

> Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios lo cambió en bien para que sucediera como vemos hoy, y se preservara la vida de mucha gente (Gn 50:20).

Habiendo creado todo de la nada en seis días consecutivos, Dios continúa gobernando sobre la obra de Sus manos. Dios no creó el mundo para luego abandonar Su creación. Por el contrario, preside sobre todos los asuntos de la providencia con sabiduría perfecta y poder soberano. Dios controla todo lo que ha hecho, dirigiendo todas las cosas hacia su fin designado, de acuerdo con Su plan. Dios controla incluso las acciones malvadas de los hombres pecaminosos y las usa para cumplir Sus propósitos. A pesar de la presencia de Satanás y de gente pecadora en el mundo, Dios permanece absolutamente soberano sobre todos los asuntos de los hombres. Esto es visto en la vida de José, cuyos hermanos trataron de hacerle daño. Thomas Schreiner y Bruce Ware explican: "Si bien Dios regula soberanamente todo lo que ocurre en la historia, incluyendo las decisiones y acciones de los seres humanos, todos ellos usan su voluntad

para elegir lo que quieren llevar a cabo. Ellos deciden, ellos eligen y ellos actúan. Sin embargo, en todo esto, la voluntad de Dios no se frustra sino que se cumple. Tal como lo expresa José en Génesis 50:20 al hablar de las acciones de sus hermanos, por las cuales eran responsables: 'Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios lo cambió en bien'. Dios es soberano en y a través de las acciones libres que realizamos y por las cuales somos responsables. Toda la Biblia afirma esta verdad, y así lo creemos".[6] Dios es soberano sobre todo.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

Inmediatamente después de este despliegue de soberanía divina en los capítulos iniciales de Génesis, Moisés presenta la depravación radical: el primer punto principal del calvinismo bíblico. Aquí está el registro inspirado de la entrada del pecado, la muerte espiritual y la posterior corrupción de toda la humanidad. Esta depravación se ha extendido a toda la raza humana, afectando la mente, las emociones y la voluntad; cada parte de cada ser humano está arruinada por el pecado. Esta devastación se remonta al pecado de la primera pareja en el huerto. Trágicamente, Adán y Eva quebrantaron el mandato de Dios de no comer del fruto prohibido. Dios había prometido

que morirían el día en que lo hicieran, y eso es precisamente lo que resultó de su desafío.

**1. Seducción satánica.** Tan pronto como se promulgó la ley de Dios, el mandato divino de no comer del fruto, Adán desobedeció:

> La serpiente era más astuta que cualquiera de los animales del campo que el SEÑOR Dios había hecho. Y dijo a la mujer: "¿Conque Dios les ha dicho: 'No comerán de ningún árbol del huerto'?". La mujer respondió a la serpiente: "Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, Dios ha dicho: 'No comerán de él, ni lo tocarán, para que no mueran'". Y la serpiente dijo a la mujer: "Ciertamente no morirán. Pues Dios sabe que el día que de él coman, se les abrirán los ojos y ustedes serán como Dios, conociendo el bien y el mal" (Gn 3:1-5).

Lucifer, el mayor de los seres angelicales, se había revelado previamente en el cielo (Is 14:12-17; Ez 28:12-19) e incitó a un tercio de los ángeles a rebelarse contra Dios (Ap 12:4). Satanás fue expulsado del cielo a la tierra. En Génesis 3, este ángel una vez exaltado apareció en el escenario de la historia humana y continuó su obra de conducir a otros al pecado,

tentando a Eva para que incitara a Adán a rebelarse contra Dios. Martín Lutero escribe: “Pero esta tentación —cuando Satanás ataca la Palabra y las obras de Dios— es mucho más grave y más peligrosa, y es característico de la iglesia y de los santos. Por lo tanto, aquí Satanás ataca a Adán y Eva de esta forma para privarlos de la Palabra y para que crean su mentira después de haber perdido la Palabra y su confianza en Dios”.[7] La seducción de la primera pareja fue astutamente diabólica, llevándoles a desobedecer la única prohibición dada por Dios.

**2. Desobediencia desafiante.** Al elegir ignorar el mandamiento de Dios, Adán pecó de manera descarada, intencional, deliberada y egoísta. Se lanzó de cabeza en un desafiante acto de desobediencia con sus ojos bien abiertos:

> Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y que el árbol era deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió. También dio a su marido que estaba con ella, y él comió (Gn 3:6).

Adán eligió desafiar y desobedecer a Dios. El pecado fue concebido en el vientre de su corazón y luego dio a luz este acto insubordinado. A pesar de haber sido colocado en el paraíso y de estar rodeado por la

abundancia de Dios, el hombre optó por resistirse al derecho de Dios de gobernar sobre él. R. Kent Hughes comenta sobre esta rebelión cósmica: "Adán pecó voluntariamente, con los ojos bien abiertos, sin vacilación. Su pecado estaba cargado de un autointerés pecaminoso. Había visto a Eva comer del fruto, y notó que no le pasó nada. Él pecó voluntariamente, asumiendo que no habría consecuencias. Todo estaba al revés. Eva siguió a la serpiente, Adán siguió a Eva, y nadie siguió a Dios".[8] Era claro que el hombre no quería someterse a la soberanía de Dios.

**3. Conocimiento carnal.** Después de haber pecado descaradamente contra Dios, Adán y Eva perdieron inmediatamente toda su inocencia y entraron en un estado de culpa interior:

> Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; y cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales (Gn 3:7).

La vergüenza oscureció instantáneamente las almas de la primera pareja, y les hizo querer esconderse de Dios. Una sensación de impureza perturbó sus conciencias. Hughes explica: "La palabra 'culpa' expresa la relación que existe entre el pecado y la justicia o, como dicen los teólogos más antiguos, entre el pecado y la pena de la ley. Aquel que es culpable está

en una relación penal con la ley… La culpa del pecado de Adán, el cual cometió como cabeza federal de la raza humana, le es imputada a todos sus descendientes. Esto es evidente por el hecho de que, como enseña la Biblia, la muerte como castigo por el pecado pasa de Adán a todos sus descendientes".[9] Sus ojos se abrieron a una comprensión experimental del pecado. Sus corazones se hicieron completamente conscientes de la contaminación. Tal fue la devastación del pecado.

**4. Muerte espiritual.** En el momento en que Adán y Eva pecaron, murieron espiritualmente. Su relación personal con Dios cesó. Su desobediencia los separó de Él:

> Y oyeron al SEÑOR Dios que se paseaba en el huerto al fresco del día. Entonces el hombre y su mujer se escondieron de la presencia del SEÑOR Dios entre los árboles del huerto. Pero el SEÑOR Dios llamó al hombre y le dijo: "¿Dónde estás?" (Gn 3:8-9).

La comunión íntima que el hombre y la mujer habían disfrutado con Dios en el huerto se había roto. Sus almas habían experimentado la muerte espiritual. Ahora había un distanciamiento en su comunión con Dios: el Dios santo se había alejado del hombre pecador. Como resultado, Adán se

escondió de Dios. Estos versículos revelan la caída del hombre en la paga del pecado, que es la muerte. Lutero comenta: "¡Oh, qué grave caída, pasar del máximo sentido de seguridad, confianza y alegría en Dios a un terror tan espantoso que el hombre se encoge más al ver a Dios que al ver al diablo y estar en su presencia!".[10] Adán ya no estaba buscando a Dios, sino huyendo de Él, un patrón que infectaría a toda la raza humana.

**5. Naturaleza pecaminosa.** La naturaleza interna de Adán y Eva se tornó radicalmente pecaminosa en un instante. La totalidad de su ser interior de repente se inclinó fuertemente hacia el pecado:

> Y él respondió: "Te oí en el huerto, tuve miedo porque estaba desnudo, y me escondí" (Gn 3:10).

En ese instante, el pecado de Adán y Eva causó que ellos fueran gobernados por una naturaleza pecaminosa que se convirtió en la fuerza dominante de sus vidas. Debido a esta naturaleza pecaminosa en su interior, el pecado tomó el control de sus vidas. De repente, el corazón de Adán se llenó de miedo. La paz fue sustituida por una confusión interior, y el contentamiento fue reemplazado por enemistad. John MacArthur explica: "Es interesante que Adán mismo haya admitido que la razón de su miedo radicaba en sí mismo y no en Dios. Nota además que Dios se acercó a Adán

como siempre lo había hecho: no con una furia ardiente sino de manera afable y bondadosa, mientras se paseaba 'al aire del día', deseoso de compartir Su bondad con Sus criaturas y de disfrutar de la comunión con ellas".[11] En lugar de disfrutar de la presencia de Dios, el hombre ahora estaba lleno de terror hacia Él. Dios era la última persona que Adán quería ver.

Como resultado de estos eventos, Adán y Eva huyeron de la santa presencia de Dios, un patrón que posteriormente sería seguido por toda la raza humana. Lutero nuevamente señala: "Aprendamos, pues, que esta es la naturaleza del pecado; a menos que Dios ofrezca una cura y llame al pecador a volverse, él huirá eternamente de Dios y, al excusar su pecado con mentiras, amontonará un pecado sobre otro hasta llegar a la blasfemia y la desesperación. Así que el pecado siempre trae consigo otro pecado y conduce a la destrucción eterna, hasta que finalmente la persona pecadora prefiere acusar a Dios antes que reconocer su propio pecado".[12] A partir de ese momento, ningún hombre pecador buscaría al Dios santo por iniciativa propia.

**6. Negación pecaminosa.** Cuando fueron confrontados con su pecado, la primera pareja evitó confesarlo o incluso reconocerlo:

> “¿Quién te ha hecho saber que estabas desnudo?”, le preguntó Dios. “¿Has comido del árbol del cual Yo te mandé que no comieras?”. El hombre respondió: “La mujer que Tú me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí”. Entonces el SEÑOR Dios dijo a la mujer: “¿Qué es esto que has hecho?”. “La serpiente me engañó, y yo comí”, respondió la mujer (Gn 3:11-13).

Comenzó un encubrimiento. Se ofrecieron excusas y tanto el hombre como la mujer entraron en un estado de negación. Adán se resistió a reconocer su transgresión, escogiendo transferir la culpa a su esposa. Incluso trató de señalar con el dedo a Dios por haberle dado una esposa como ella. Eva, de la misma manera, trató de echarle la culpa a Satanás. La naturaleza del pecado dentro de ellos hizo que ignoraran por completo cualquier responsabilidad personal por su pecado. Evitaron confesar su pecado a toda costa. En esta renuencia a reconocer su pecado, vemos el camino torcido por el que siguen todos los hombres. Lutero resalta esta negación pecaminosa cuando escribe: “Nota cuán magníficamente se representa la naturaleza viciosa del pecado aquí. Adán no puede ser forzado a confesar su pecado, pero niega su pecado o lo excusa mientras piensa que le queda alguna esperanza o algún tipo de excusa. No es sorprendente que

en un principio esperaba poder cubrir su pecado y que acuse a Dios antes de reconocer que ha pecado. Pero sí es increíble que persiste en su excusa después de que su conciencia lo ha declarado culpable y de que Dios mismo le dijo que había pecado… La naturaleza del pecado es no permitir al alma volverse a Dios, sino forzarla a huir lejos de Dios".[13]

**7. Muerte física**. Dios le había dicho enfáticamente a Adán y a Eva que la desobediencia a Su prohibición traería muerte. Él no modificó esa pena:

> Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás (Gn 3:19).

Cuando Adán pecó, no murió físicamente en ese instante. Sin embargo, su cuerpo comenzó a morir. Al pasar a estar sujeto a la mortalidad, su cuerpo comenzó a envejecer, a deteriorarse y a decaer. En lugar de vivir para siempre, el cuerpo de Adán expiraría después de 930 años de vida. Lo que hace que todos los miembros de la raza de Adán mueran físicamente es la contaminación del pecado. Sobre esta verdad, Louis Berkhof escribe: "La posición de la Iglesia siempre ha sido que la muerte en el sentido más completo de la palabra, que incluye la muerte

física, no solo es la consecuencia sino también el castigo del pecado. La paga del pecado es la muerte".[14] Así que aunque el cuerpo no muere inmediatamente, morirá inevitablemente.

**8. Depravación transmitida.** Los hijos que Eva tuvo con Adán fueron concebidos a su semejanza, con una naturaleza pecaminosa:

Cuando Adán había vivido ciento treinta años, engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y le puso por nombre Set (Gn 5:3).

Cuando la primera pareja tuvo hijos, la depravación radical de sus naturalezas se extendió a su descendencia y, posteriormente, a toda la raza humana en el momento de cada concepción (Sal 51:5; 58:3). Esta depravación interna es todo lo contrario al estado de pura inocencia en el que Adán había sido creado originalmente. Él había sido creado a imagen de Dios (Gn 1:27), pero esa semejanza fue corrompida por el pecado. Por lo tanto, el hombre comenzó a perpetuar el pecado. Esta es una de las verdades más básicas de la teología: la depravación de la naturaleza pecaminosa que los primeros padres transmitieron a toda la raza humana. Calvino explica: "Al decir que Adán tuvo un hijo a su semejanza, Moisés se está refiriendo al origen de nuestra naturaleza. Pero al mismo tiempo está haciendo alusión a su corrupción y contaminación, que por causa de Adán y la Caída se han transferido a toda su posteridad. Por lo tanto, según la carne, Set nació

pecador".[15] La naturaleza interna de cada alma humana ahora estaría plagada de pecado.

**9. Depravación total.** Cada hijo nacido de mujer ha sido concebido a semejanza de Adán, con una naturaleza radicalmente corrupta. Moisés describe a la raza humana inmediatamente antes del diluvio de la siguiente manera:

> El SEÑOR vio que era mucha la maldad de los hombres en la tierra, y que toda intención de los pensamientos de su corazón era solo hacer siempre el mal (Gn 6:5).

La depravación de la primera pareja se transmitió a cada generación sucesiva, de cada padre a su descendencia. Para el tiempo del diluvio, la depravación del corazón humano estaba corriendo desenfrenadamente hacia formas más graves de pecado. Todos los hombres eran perversos y vivían en iniquidad. La maldad penetró hasta lo más profundo de su ser, y "toda intención de los pensamientos de su corazón era solo hacer siempre el mal". La antepenúltima palabra de este versículo, "siempre", describe la frecuencia con que la naturaleza pecaminosa del hombre arroja su veneno. Sobre esta depravación, James Montgomery Boice señala: "Una persona cuyo corazón solo puede inclinarse hacia el mal ciertamente no busca ni

puede buscar a Dios".[16] Sin la restricción de la gracia de Dios, a esto es que conduce la depravación del hombre. El corazón humano no descansa en la búsqueda del mal.

Sobre esta verdad, MacArthur escribe: "Esta es una de las declaraciones más claras y enérgicas acerca de la naturaleza pecaminosa del hombre. El pecado comienza en la mente. Las personas de la época de Noé eran extremadamente malvadas, de adentro hacia afuera".[17] Ryle señala sabiamente: "Hay muy pocos errores y falsas doctrinas cuyos principios no puedan ser atribuidos a un entendimiento defectuoso de la corrupción de la naturaleza humana. Los errores en el diagnóstico de una enfermedad siempre traerán consigo fallas en la administración del remedio. De la misma manera, un entendimiento defectuoso de la corrupción de la naturaleza humana siempre producirá un entendimiento defectuoso del gran antídoto para tal corrupción".[18] Calvino agrega: "Su iniquidad había invadido toda la tierra, así que el tiempo para el castigo había llegado. La maldad reinó sobre toda la tierra y la cubrió. Con esto vemos que el mundo no fue inundado por las aguas del diluvio sino hasta que estuvo sumergido en la contaminación de la maldad".[19]

**10. Depravación inmutable.** La naturaleza humana caída permaneció igual después del diluvio. La raza humana no cambió (*cf.* Gn 6:5):

> Porque la intención del corazón del hombre es mala desde su juventud (Gn 8:21[c]).

Una familia de pecadores entró en el arca —Noé, su esposa, sus tres hijos y sus esposas—, y esa misma familia de pecadores salió del arca para repoblar la tierra. La depravación humana permaneció igual. A pesar de vivir en un mundo nuevo, la raza humana seguía siendo malvada y pecadora. La realidad es que la depravación del corazón del hombre sigue siendo la misma hasta hoy. Su naturaleza interna no está evolucionando, como muchos asumen erróneamente. Su disposición interna es tan malvada como lo fue al principio.

De esta depravación inmutable, Calvino escribe: “Por lo tanto, los hombres deben reconocer que debido a que nacieron de Adán, son criaturas depravadas, por lo que solo pueden concebir pensamientos pecaminosos hasta que son transformados por la obra de Cristo y renovados por Su Espíritu a una nueva vida. No se debe dudar que el Señor declara que la mente misma del hombre es depravada y que está completamente contaminada de pecado, de modo que todos los pensamientos que proceden de su mente son malos. Si la fuente misma tiene tal defecto, se deduce que todos los afectos del hombre son malos, y que sus acciones están cubiertas de la misma contaminación… Pues como su mente está corrompida por el

desprecio a Dios, el orgullo, el amor propio y la hipocresía ambiciosa, todos sus pensamientos están contaminados de los mismos males… Los mismos afectos de la naturaleza, que en sí mismos son loables, están manchados por el pecado original… los hombres nacen malvados. Todo esto muestra que tan pronto como tienen la edad suficiente para pensar, ya tienen mentes radicalmente corruptas… la depravación impregna todos nuestros sentidos… Dios no debe ser culpado por esto. El origen de esta enfermedad se deriva de la rebelión del primer hombre, por la cual se trastornó el orden de la creación… Aunque todos se apresuran a hacer lo malo, nadie es forzado a hacerlo excepto por la inclinación directa de sus propios corazones. Cuando pecan, lo hacen porque quieren hacerlo".[20]

## ELECCIÓN SOBERANA

En medio de un registro tan vergonzoso de pecado, Moisés también enseñó el segundo punto principal de las doctrinas de la gracia: la elección soberana de Dios. Esta doctrina enseña que Dios escogió para Sí a pecadores caídos individuales a quienes salvaría. Habiendo demostrado que Dios se propuso crear el universo, incluyendo la raza humana, Moisés muestra aún más la soberanía de Dios en Su elección por gracia para rescatar a un pueblo de entre la masa de la humanidad caída para que se

convirtieran en Su propia posesión redimida. La gracia soberana se ve inequívocamente en la elección incondicional de Dios de salvar a Adán, a Eva, a Abel, a Enoc y a Noé con su familia. Después de la dispersión en la torre de Babel, Dios dio a conocer Su elección soberana de Abraham para que fuera el padre de una nación elegida, Israel. Dios entonces salvó a un remanente de Israel que Él había escogido, comenzando con Abraham. Desde antes de la fundación del mundo, Dios hizo esta elección misericordiosa de aquellos a quienes Él salvaría por gracia.

**1. Elección divina.** De entre toda la humanidad, Dios seleccionó soberanamente a Abram y lo sacó del paganismo de Ur de Caldea para que fuera objeto de Su gracia salvífica:

> Y el SEÑOR dijo a Abram: "Vete de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que Yo te mostraré. Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y al que te maldiga, maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra" (Gn 12:1-3).

Esta elección divina no se basó en una fe que Dios haya previsto en Abram. Él ni siquiera conocía el nombre de Jehová cuando vivía en Ur. La

elección de Abram de entre la multitud de la humanidad pecaminosa se originó en Dios, por razones que solo Él conoce. Dios ha ejercido y ejercerá esta misma soberanía absoluta en Su elección de un remanente salvo en todas las generaciones, no solo de Israel sino de entre todas las familias de la tierra. La verdad de la elección de Abram por parte de Dios es la verdad de la elección de cada persona escogida por Dios para vida eterna.

S. Lewis Johnson escribe: "Para comprender el significado de la vida y el ministerio de Abram, es fundamental que podamos entender su elección, tanto para salvación como para el ministerio designado para él… El llamado que Dios hizo a Abram, un hombre que estaba en el hoyo de la idolatría y la incredulidad, fue el resultado de la determinación soberana de Dios de elegirlo para salvación y para el servicio en Su causa. Cuando el Dios de la gloria se le apareció —para llevar a cabo Su propósito de bendecirlo y a través de él traer a la Simiente por medio de la cual todas las familias de la tierra serían bendecidas—, Abram y los suyos estaban inmersos en el paganismo, sirviendo a otros dioses (*cf.* Jos 24:2). La razón por la que Dios escogió a Abram… permanece dentro de los propósitos inescrutables de Dios, pues Él tiene misericordia de quien quiere tener misericordia".[21]

**2. Elección distintiva.** En la siguiente generación, Abram —a quien Dios más tarde llamaría Abraham— tuvo dos hijos, Ismael e Isaac, entre

otros. Dios eligió a Isaac para Sí mismo:

> Pero Dios respondió: "No, sino que Sara, tu mujer, te dará un hijo, y le pondrás el nombre de Isaac; y estableceré Mi pacto con él, pacto perpetuo para su descendencia después de él. En cuanto a Ismael, te he oído. Yo lo bendeciré y lo haré fecundo y lo multiplicaré en gran manera. Él será el padre de doce príncipes y haré de él una gran nación. Pero Mi pacto lo estableceré con Isaac, el hijo que Sara te dará por este tiempo el año que viene" (Gn 17:19-21).

Aunque Ismael nació primero, Dios escogió específicamente a Isaac para que fuera el heredero de la promesa. Él eligió a Isaac y pasó por alto a Ismael en un acto de prerrogativa soberana. Esta elección distintiva fue diseñada para mostrar que la salvación no sería el resultado de nuestro nacimiento natural o linaje. Más bien, la salvación sería por la gracia soberana de la elección de Dios. El nacimiento milagroso de Isaac serviría como una excelente imagen de la elección soberana de Dios en la salvación y de Su obra sobrenatural en el nuevo nacimiento. Respecto a este ejercicio de la soberanía divina en la salvación, Calvino escribe: "Aquí Dios claramente eligió entre los dos hijos de Abraham. A uno le prometió

riquezas, estatus y otras cosas que pertenecen a esta vida presente. De esta manera, demostró que Ismael era un hijo desde una perspectiva humana. Pero Dios hizo un pacto especial con Isaac, uno que se extendió más allá de este mundo y de esta vida frágil. Dios hizo esto no para privar a Ismael de la esperanza de la vida eterna, sino para enseñarle que la salvación debe ser buscada en la descendencia de Isaac, donde realmente está".[22]

**3. Elección determinada.** Conectado inseparablemente a la doctrina de la elección soberana está el hecho de que Dios eligió amorosamente a Abram para ser el objeto de Su gracia salvífica. La elección está enraizada en el amor divino:

> Y Yo lo he escogido para que mande a sus hijos y a su casa después de él que guarden el camino del Señor, haciendo justicia y juicio, para que el Señor cumpla en Abraham todo lo que Él ha dicho acerca de él (Gn 18:19).

La palabra hebrea que Moisés usa en este texto para "escogido" (*yadah*) significa "escogido en amor". Berkhof explica esto cuando escribe: "La palabra '*yada'* puede significar simplemente 'conocer' o 'tener conocimiento' de alguien o algo, pero también puede usarse en el sentido mucho más significativo de 'tener conocimiento de alguien con cuidado

amoroso' o 'hacer de alguien el objeto de un amor protector o electivo'. En este sentido, se corresponde con la idea de la elección (Gn 18:19)".[23] En Su soberanía, Dios eligió amar a Abraham con un amor distintivo y redentor, lo que resultó en su salvación. Por razones conocidas solo por Dios, Él decidió tener compasión de Abraham. Nada en la humanidad corrupta de Abraham movió a Dios a amarlo. Más bien, el origen de tal amor estaba dentro de la voluntad soberana de Dios. Él amó a Abraham simplemente porque quiso hacerlo. Esta decisión determinante de amar a pecadores individuales está detrás de toda salvación. Dios ha decidido amar a Sus elegidos con un amor inmerecido.

**4. Elección diferente.** La decisión de Dios en la elección es a menudo inusual, muy diferente a la que el hombre hubiera hecho. La elección de Dios de Jacob sobre Esaú es un ejemplo; solo puede explicarse por Su elección soberana:

> Y el SEÑOR le dijo: "Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos se dividirán desde tus entrañas; un pueblo será más fuerte que el otro, y el mayor servirá al menor" (Gn 25:23).

La elección divina de Jacob no puede explicarse por orden natural de nacimiento ni por derechos naturales. Dios escogió libremente a Jacob, el

menor, sobre Esaú, el mayor. Esta elección fue contraria a la costumbre. Calvino considera la elección inusual de Jacob como representativa de la selección soberana de pecadores por parte de Dios: "¿Qué pudo Él [Dios] prever aparte de esta carne corrupta de Adán, que no produce ningún otro fruto que no sea maldición?… Quita la elección, ¿y qué quedará? Tal como hemos declarado, permaneceríamos totalmente perdidos y malditos".[24] Aquí se demuestra gráficamente la autonomía y el derecho de la soberanía divina en el acto de la elección (Ro 9:9-13, 18-23).

## EXPIACIÓN DEFINIDA

Moisés no solo enseñó la verdad de la elección soberana, sino que escribió sobre el tercer punto principal de las doctrinas de la gracia: la expiación definida. Esta es la verdad divina de que Cristo moriría por los pecados de todos los escogidos por Dios. Es decir, Cristo daría Su vida específicamente por el remanente creyente, tomando el lugar de ellos en la cruz y derramando Su sangre por sus iniquidades. Moriría por todos los que serían traídos a la familia de Dios. Esto fue profetizado inmediatamente después del pecado de Adán, prefigurado en el animal que Dios sacrificó en el huerto y anticipado en el sacrificio hecho por Abel.

**1. Muerte específica.** Después del pecado de Adán en el huerto, Dios pronunció Sus maldiciones sobre todos los involucrados. Comenzó con la serpiente, pero esa maldición contenía una clara alusión a una expiación definida:

> Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el talón (Gn 3:15).

En medio de una serie de juicios devastadores, hay un brillante diamante de gracia. Los teólogos lo han llamado *protoevangelio*, que en griego significa "la primera mención del evangelio". Aquí, en el huerto del Edén, Dios reveló una enemistad perpetua entre la simiente de Satanás —todos los descendientes incrédulos de Satanás (Jn 8:44; Ef 2:2)— y la simiente de la mujer, es decir, aquellos creyentes que estarían en la familia de Dios. Pero Dios también pronunció una profecía sobre la cruz, diciendo que Satanás heriría, metafóricamente hablando, el calcañar de Cristo, lo cual lo haría sufrir, pero sin ser derrotado. A través de Su muerte, Cristo aplastaría al diablo, derrotándolo con un golpe devastador. Por lo tanto, en esta primera mención de la muerte de Cristo en la Biblia está la enseñanza de una redención definida a favor de la simiente creyente de la mujer. El

Mesías herido moriría específicamente por aquellos que pertenecerían a Su Reino, es decir, por todos los creyentes.

Con respecto a esta primera promesa de un Redentor, MacArthur escribe: "Ahora bien, la bendición más grande que está incluida en las palabras de la maldición es la promesa de Cristo, el Redentor, la Simiente de la mujer, Aquel quien habría de aplastar la cabeza de la serpiente… En primer lugar, Él sería la Simiente de la *mujer*. Esto es significativo, pues casi siempre se habla de la descendencia como la simiente del padre, y esta parece una referencia sutil al nacimiento de Cristo de una virgen. Él descendió de una mujer en el sentido terrenal, pero Dios fue Su único Padre (Lc 1:34-35)… En segundo lugar, habría enemistad entre Él y la serpiente… Esto tiene que ver con el conflicto continuo entre Satanás y Cristo. Satanás, el destructor de las almas de los hombres, se opone a Cristo, el Salvador del mundo. El maligno detesta al Santo, y por eso se ha puesto a sí mismo y a 'su simiente' (todos los que pertenecen a su reino, tanto demonios como humanos) en contra de la Simiente santa de la mujer. En tercer lugar, la Simiente de la mujer habría de sufrir y padecer. Satanás le heriría en el calcañar. Esto habla acerca de sufrimiento de Cristo en la cruz… En cuarto lugar, el Salvador triunfaría. Él pondría fin a la enemistad al aplastar la cabeza de la serpiente. Satanás, la serpiente, hizo todo lo que pudo para destruir a Cristo, pero al final solo dejó una herida temporal que sanaría.

Cristo se levantó de los muertos en victoria y así logró la redención de la raza caída de Adán… Con este acto triunfal quedó sellada la derrota de Satanás, cuya cabeza quedó aplastada para siempre, tal como Dios lo prometió en el huerto".[25] A través de Su muerte, Cristo salvaría a todos los que creen.

**2. Sustitución específica.** En el huerto, Dios también dio una imagen simbólica de la futura muerte de Cristo por Sus elegidos. En Su iniciativa soberana, hizo vestiduras para la desnudez de la primera pareja:

> El SEÑOR Dios hizo vestiduras de piel para Adán y su mujer, y los vistió (Gn 3:21).

El Señor mismo mató a un animal inocente e hizo vestiduras para cubrir la desnudez y la culpa de Adán y Eva. Esta fue la primera muerte en el mundo recién creado por Dios: un sacrificio que conllevó muerte. Este animal fue muerto a manos de Dios mismo, y Él le regaló la piel a la primera pareja como una expresión de Su gracia salvífica. Las vestiduras de piel representaban la provisión de Dios para restaurar la relación de Adán y Eva con Él. Este sacrificio sangriento representó la venida de Cristo al mundo para redimir a Su pueblo. El Hijo de Dios sería el Cordero de Dios, quien quitaría el pecado de Su pueblo (Jn 1:29, 36). Solo Su sacrificio

proporcionaría una cobertura para la desnudez expuesta de la culpa de Adán y Eva.

Al explicar esta muerte sustitutiva, Boice señala que la misma simbolizó la sangre derramada y la justicia perfecta de Cristo. Boice escribe: "Para poder hacer vestiduras de piel, Dios tuvo que matar animales. Hasta donde sabemos, esta fue la primera muerte que Adán y Eva presenciaron. Debió parecerles horrible y tuvo que haberles causado una impresión indeleble. Seguramente exclamaron: '¡Así que esto es la muerte; esto es lo que causa el pecado!'. Pero aún más importante, la muerte de los animales debió haberles enseñado el principio de la sustitución, el inocente muriendo por el culpable, así como el Hijo inocente de Dios moriría un día por los pecados de aquellos que Dios le había dado. Cuando Dios vistió a nuestros primeros padres con pieles de animales, Adán y Eva debieron haber visto al menos un destello de la doctrina de la justicia imputada… Dios salvó a Adán y a Eva de sus pecados al vestirlos con la justicia celestial de Jesucristo, la cual Él simbolizó al vestirlos con pieles de animales".[26]

**3. Sacrificio específico.** Adán y Eva concibieron y tuvieron dos hijos, Caín y Abel (Gn 4:1-2). Cuando llegó el momento de que ellos trajeran ofrendas al Señor, los sacrificios no podían ser más opuestos. Dios rechazó el sacrificio de Caín, pero aceptó el de Abel:

> También Abel, por su parte, trajo de los primogénitos de sus ovejas y de la grasa de los mismos. El SEÑOR miró con agrado a Abel y su ofrenda (Gn 4:4).

Caín trajo una ofrenda de su campo, una ofrenda sin sangre, que fue inaceptable para Dios. Sin embargo, Abel trajo las primicias de su rebaño, un sacrificio de sangre, que fue aceptable para Dios. Esta ofrenda fue una representación del sacrificio definitivo de Cristo, por el cual Su sangre sería derramada por muchos creyentes. Este relato nos muestra que los pecadores solo pueden acercarse a Dios mediante un sacrificio aceptable, uno aprobado por Él. Dios había estipulado desde el principio cuál sería ese sacrificio, un sacrificio sangriento y sustitutivo, por lo que Cristo Jesús tuvo que morir una muerte sangrienta y sustitutiva. Matthew Henry escribe: "Abel trajo un sacrificio de expiación y esa sangre fue derramada para lograr una remisión, así que él había reconocido que era pecador y merecedor de la ira de Dios e imploró Su favor a través de un Mediador".[27] Este sacrificio de sangre era exclusivo para los que creyeran.

## LLAMADO IRRESISTIBLE

Moisés también enseñó el cuarto punto principal de las doctrinas de la gracia: el llamado irresistible de Dios. El Señor es quien inicia el llamado a Sus pecadores elegidos a Sí mismo y asegura la respuesta que desea de ellos. La verdad es que los no regenerados no pueden y no invocarán a Dios hasta que Él primero los llame eficazmente. Este es el irresistible llamado de Dios, el cual siempre asegura el resultado que Él desea. Cuando Él regenera y llama a un individuo, le revela el pecado en su vida, guiándolo a confesar y abandonar su pecado. Así ocurrió cuando Dios llamó a Adán y a Eva en el huerto: Él hizo un llamado soberano a la primera pareja que los trajo a la salvación.

**1. Un llamado iniciado por Dios.** Dios busca activamente a pecadores perdidos. El hombre pecador y perdido, asediado por su culpa, escoge esconderse de Dios en vez de buscarlo. Por lo tanto, Dios siempre debe tomar la iniciativa en la salvación.

> Entonces el hombre y su mujer se escondieron de la presencia del SEÑOR Dios entre los árboles del huerto. Pero el SEÑOR Dios llamó al hombre y le dijo: "¿Dónde estás?" (Gn 3: 8$^{b}$-9).

Si Dios no busca y salva los perdidos, nadie puede ser salvo. Pero Dios sí busca a pecadores perdidos, y cuando los encuentra, los llama para que

acudan a Él. La parte del hombre es huir de Dios, y la parte de Dios es perseguir al hombre y atraerlo hacia Sí mismo. Esta es la gracia irresistible de Dios, y el llamado de Dios a Adán y Eva ilustra la salvación de cada uno de los elegidos de Dios. Al escribir acerca de la verdad de la gracia irresistible en estos versículos, Boice afirma: "Nota que cuando Dios llamó a Adán, ¡él respondió! Cuando Dios convocó a Adán y Eva, ¡se acercaron al banquillo! Puede que no hayan querido. Se habían estado escondiendo, y hubieran preferido seguir escondiéndose. Pero Dios los llamó. La voluntad de Dios era que se acercaran. Y debido a que esta era la voluntad soberana, poderosa y eficaz de Dios, Adán y Eva respondieron, de la misma manera en que responderán todos los hombres y las mujeres cuando suene la trompeta de Dios para convocarlos".[28] Dios debe perseguir y llamar a los pecadores perdidos para que puedan ser salvos.

**2. El llamado que expone el pecado.** El llamado eficaz de Dios es uno que siempre expone el pecado, revelando la iniquidad que lo separa del pecador:

> "¿Quién te ha hecho saber que estabas desnudo?", le preguntó Dios. "¿Has comido del árbol del cual Yo te mandé que no comieras?". El hombre respondió: "La mujer que Tú me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí". Entonces el SEÑOR

Dios dijo a la mujer: "¿Qué es esto que has hecho?". (Gn 3:11-13ª).

Este interrogatorio divino tuvo la intención de revelar el pecado de Adán y Eva. Fue diseñado para hacer que se vieran a sí mismos como Dios los veía, por lo que realmente eran. Después de recibir una excusa de parte de Adán, el Señor dirigió Sus preguntas a la mujer. Escudriñó su corazón con la intención de sacar a la superficie el pecado que ella estaba ocultando. Boice escribe: "¿Por qué Dios hace tales preguntas? No es para obtener información, así como no estaba tratando de obtener información cuando preguntó: '¿Dónde estás?'. Fue para que Adán y Eva llegaran al punto de hacer una confesión personal por el mal cometido. No era para que informaran a Dios, sino para que ellos fueran humillados".[29] El llamado eficaz de Dios al elegido siempre va acompañado de esta exposición del pecado.

## GRACIA PRESERVADORA

Finalmente, en el libro de Génesis Moisés también enseñó el quinto punto de las doctrinas de la gracia: la gracia preservadora. A todos aquellos que Dios escoge soberanamente y llama a Sí mismo para salvación, Él los

mantiene seguros por la eternidad. Esta doctrina, también conocida como la perseverancia de los santos, enseña la verdad de que Dios mismo persevera con los santos y en ellos, manteniéndolos seguros en Su gracia. Este punto también podría llamarse gracia perseverante, enfatizando que es una obra continua de Dios que preserva para siempre a todos los que ha salvado. Ninguno que haya sido salvo por la gracia de Dios perderá su salvación. Él guardará a todos Sus redimidos y los mantendrá a salvo durante todas las edades venideras. Ninguno de ellos perecerá; la salvación es para siempre.

**1. Destinados a ir al cielo.** La gracia preservadora se ve en el traslado de Enoc al cielo como un verdadero creyente en el Señor. Fue llevado a Dios como uno que fue salvo eternamente (Heb 11:5):

> Enoc anduvo con Dios, y desapareció porque Dios se lo llevó (Gn 5:24).

Moisés usó la palabra "anduvo" para referirse a la relación personal y la comunión íntima de Enoc con Dios. Mientras Enoc disfrutaba de una comunión con Dios, el Señor se lo llevó. Enoc fue directamente al cielo sin morir. Del mismo modo, todos los creyentes serán llevados al cielo, ya sea por medio de su muerte o cuando Cristo regrese. En este versículo, vemos que el traslado de Enoc al cielo fue real y que la fe salvífica es para siempre.

Lutero escribe: “Esta es la joya especial que Moisés quiere presentar como particularmente importante en este capítulo: que el Dios Todopoderoso no se llevó gansos, ni vacas, ni trozos de madera, ni piedras, ni a muertos, sino a la persona de Enoc para mostrar que ha preparado y reservado otra vida para los hombres, una vida mejor que la presente, la cual está repleta de tantas desgracias y males”.[30] Debido a esta gracia preservadora, todos los creyentes tienen la garantía de que irán al cielo.

**2. Eternamente salvos.** La gracia preservadora también es representada en la posición de Noé en el arca cuando ocurrió el gran diluvio:

> En ese mismo día entró Noé en el arca, con Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé, y la mujer de Noé y las tres mujeres de sus hijos con ello. (…) Las aguas aumentaron y crecieron mucho sobre la tierra; y el arca flotaba sobre la superficie de las aguas (Gn 7:13-18).

De la misma manera en que Noé y su familia fueron librados del juicio de Dios a través de las aguas del diluvio, así también ellos, junto con todos los verdaderos creyentes, serán preservados de la ira divina del día final a través de la gracia de Dios. No importa cuán tempestuoso haya sido

el diluvio, Noé no podía caer fuera del arca. Dios cerró la puerta del arca, guardando a todos los que estaban dentro. De la misma manera, ningún creyente jamás caerá de la gracia para perder su salvación. Boice escribe: "Cuando el Señor encerró a Noé y a su familia en el arca, estaban totalmente seguros. Por lo tanto, se convirtieron en una ilustración de la seguridad perfecta del creyente en Jesucristo. Las lluvias vendrían y causarían inundaciones, pero nada tocaría a aquellos que habían sido sellados en el arca por Jehová. Es interesante que Dios no dijo: 'Noé, es hora de cerrar la puerta. Busca a tus hijos para que te ayuden a sellarla y asegúrate de que nadie la abra'. El Señor no deja la seguridad de Su pueblo en manos de otros. Él mismo se asegura de que la puerta esté cerrada. De Él se dice: '… el que abre y nadie cierra, y cierra y nadie abre' (Ap 3:7). La protección de Noé fue el equivalente a ser sellados con el Espíritu Santo (Ef 4:30). Al igual que él, no solo somos salvos, sino que también estamos seguros".[31] Ninguno de los elegidos de Dios perecerá.

## DE VUELTA AL PRINCIPIO

Las verdades bíblicas de la supremacía de Dios en la salvación están arraigadas y fundamentadas en el rico suelo del primer libro de las Escrituras, Génesis. La iglesia de hoy necesita desesperadamente recuperar

esta enseñanza sólida. Cuando estas verdades son predicadas producen mucho fruto en los creyentes y una gran cosecha de almas de entre los que perecen. Si queremos un gran avivamiento, tenemos que predicar la plenitud de la gracia soberana.

Aquellos que proclamen estas verdades de la soberanía de Dios serán los precursores de un verdadero despertar espiritual en estos días. ¿Dónde están los hombres que, como Moisés, están enseñando estas grandes verdades? ¿Dónde están aquellos entre nosotros que están predicando la pureza de la gracia divina? Necesitamos que una nueva generación de líderes espirituales, hombres que una vez más suenen la trompeta de las doctrinas de la gracia. Nunca ha sido más necesario que hombres firmes proclamen el mensaje poderoso de la soberanía de Dios. Este tiempo requiere que los predicadores bíblicos se mantengan proclamando firmemente estas doctrinas de la gracia desde sus púlpitos.

La iglesia necesita desesperadamente a hombres que proclamen todo el consejo de las Escrituras. Cualquier exposición veraz de la Biblia inevitablemente apuntará a la verdad trascendente del derecho de Dios a gobernar sobre todas las obras de Sus manos. Si tales hombres quieren ser hallados fieles ante Dios, deben preocuparse por declarar estas doctrinas antiguas de la gracia eterna de Dios.

¿Dónde están esos hombres hoy?

1 A. W. Pink, *The Sovereignty of God* (Grand Rapids: Baker, 1997), 28.

2 John MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary* (Nashville: Thomas Nelson, 2005), 8.

3 J. C. Ryle, *Holiness: The Nature, Hindrances, Difficulties, & Roots* (Moscow, Ida.: Charles Nolan Publishers, 2001), 316.

4 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 9.

5 Juan Calvino, *Genesis*, The Crossway Classic Commentaries (Wheaton: Crossway, 2001), 36.

6 Thomas R. Schreiner y Bruce A. Ware, *Still Sovereign* (Grand Rapids: Baker, 2000), 11.

7 Martín Lutero, "Lectures on Genesis Chapters 1-5", en *Luther's Works*, American Edition, 55 vols., ed. Jaroslav Pelikan y Helmut T. Lehmann (St. Louis: Concordia Publishing House, 1958), 1:147.

8 R. Kent Hughes, *Genesis: Beginning and Blessing* (Wheaton: Crossway, 2004), 71.

9 Hughes, *Genesis*, 245-246.

10 Lutero, "Lectures on Genesis Chapters 1-5", en *Luther's Works*, 1:171.

11 John MacArthur, *The Battle for the Beginning: The Bible on Creation and the Fall of* Adam (Nashville: W Publishing Group, 1984), 214-215.

12 Lutero, "Lectures on Genesis Chapters 1-5", en *Luther's Works*, 1:175.

13 Lutero, "Lectures on Genesis Chapters 1-5", en *Luther's Works*, 1:177.

14 Louis Berkhof, *Systematic Theology* (Edinburgh, Scotland: Banner of Truth, 1958), 260.

15 Calvino, *Genesis*, 64.

16 James Montgomery Boice and Philip Graham Ryken, *The Doctrines of Grace: Rediscovering the Evangelical Gospel* (Wheaton: Crossway, 2002), 70.

17 John MacArthur, *The MacArthur Study Bible* (Nashville: Word Bibles, 1997), 24.

18 J. C. Ryle, *Knots Untied: Being Plain Statements on Disputed Points in Religion from the Standpoint of an Evangelical Churchman* (London, 1898), 410; *cf.* Duane Edward Spencer,

*TULIP: The Five Points of Calvinism in the Light of Scripture*, 2da edición, (Grand Rapids: Baker, 1979), 31.

19 Calvino, *Genesis*, 69.

20 Calvino, *Genesis*, 85-86.

21 S. Lewis Johnson, *Expository Sermons on Genesis*, "The Call of Abram, or Election, Effectual Calling, and Final Perseverance" (manuscrito de un sermón no publicado, Believer's Chapel, Dallas, Tex.), 4.

22 Calvino, *Genesis*, 170.

23 Berkhof, *Systematic Theology*, 111-112.

24 Juan Calvino, *Sermons on Election and Reprobation* (Audubon, N.J.: Old Paths, 1996), 30.

25 MacArthur, *The Battle for the Beginning*, 218-219.

26 James Montgomery Boice, *The Glory of God's Grace: The Meaning of God's Grace—and How It Can Change Your Life* (Grand Rapids: Kregel, 1993), 14-15.

27 Matthew Henry, *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible* (Peabody, Mass.: Hendrickson, 1998), 17.

28 James Montgomery Boice, *Genesis: An Expositional Commentary*, vol. 1 (Grand Rapids: Baker, 2002), 193.

29 Boice, *Genesis*, vol. 1, 193.

30 Lutero, "Lectures on Genesis Chapters 1-5", en *Luther's Works*, 1:346.

31 Boice, *Genesis*, vol. 1, 344-345.

# CAPÍTULO TRES

# GRACIA SOBERANA EN EL DESIERTO

## MOISÉS, EL DADOR DE LA LEY: DESDE ÉXODO HASTA DEUTERONOMIO

No hay obstáculo que pueda contra la gracia soberana de Dios en la salvación de Sus escogidos, ya que esta no puede ser estorbada por el hombre ni restringida por Satanás. Las condiciones en las vidas de los elegidos no tienen que ser perfectas para que Dios los traiga a Sí mismo. Ya sea durante tiempos de gran reforma y avivamiento o en tiempos de

hambruna espiritual en la tierra, en el palacio de un rey o en la prisión de un pobre, en una cultura cosmopolita o en un lugar remoto, la gracia soberana de Dios es perfectamente capaz de atraer irresistiblemente a aquellos que Él ha escogido para vida eterna. No importa qué obstáculo aparentemente insuperable se vislumbre en el horizonte, ya sean fuerzas satánicas o la dureza del corazón humano, la gracia de Dios es aún mayor.

Tal vez no haya otro lugar donde se vea más claramente este irrefrenable triunfo de la gracia soberana que en los días oscuros de la experiencia en el desierto de Israel bajo el liderazgo de Moisés. Israel enfrentó muchas dificultades y desafíos allí, y falló miserablemente en la mayoría de estas pruebas. Los israelitas se quejaron y murmuraron contra Dios a pesar de Su tierna dirección. Ellos vieron la abundante provisión de Dios y, sin embargo, cayeron una y otra vez en apostasía espiritual y orgías sexuales. Cuando estuvieron a punto de entrar en la tierra prometida, cedieron trágicamente a la incredulidad y la rebelión. Deambularon por el desierto árido durante cuarenta años, hasta que toda una generación murió allí. Parecían obstáculos enormes para Dios llevar a cabo Su plan de salvación.

Sin embargo, incluso en estos momentos difíciles, la gracia soberana de Dios fue prometida y provista a aquellos para quienes estaba destinada. A pesar del hedor de la incredulidad y la apostasía de Israel en el desierto, la

gracia salvífica de Dios sopló como aliento de vida. Allí, la verdad de la soberanía de Dios se escuchó claramente desde el cielo y se vio inequívocamente en la tierra. La gracia soberana de Dios brilló intensamente en el desierto, como una estrella que resplandece en la noche más oscura. Esta es la verdad triunfante que Moisés escribió en los libros desde Éxodo hasta Deuteronomio.

# EL LIBRO DE ÉXODO: DIOS, EL REDENTOR SOBERANO

El segundo libro inspirado que Moisés escribió fue Éxodo, el cual continúa la historia de Israel que comenzó en Génesis. Aquí se registra el relato de las poderosas obras de Dios para sacar a Su pueblo de la severa esclavitud egipcia en la que se encontraban. En este registro de la redención y liberación de Israel, se revela que Dios es absolutamente soberano sobre los corazones de los hombres, algo que vemos especialmente en el caso de Faraón, el hombre más poderoso en la tierra. Además, en las diez plagas desatadas sobre Egipto a través de Moisés (Ex 7 – 10), vemos que Dios es soberano sobre todos los dioses de Egipto, sobre la naturaleza y sobre la muerte. Se revela, además, que Dios gobierna sobre todos los eventos y circunstancias de la vida, especialmente sobre el destino de Israel.

# SOBERANÍA DIVINA

Los cinco puntos de las doctrinas de la gracia —depravación radical, elección soberana, expiación definida, llamado irresistible y gracia preservadora— descansan sobre el fundamento inamovible de la soberanía de Dios sobre todo lo que Él ha hecho. Por lo tanto, es estratégicamente importante establecer la doctrina de la soberanía divina. Al comentar sobre la soberanía de Dios, Loraine Boettner escribe: "En virtud del hecho de que Dios ha creado todo lo que existe, Él es el Dueño absoluto y quien, en última instancia, dispone de todo lo que ha hecho. Él no ejerce simplemente una influencia general, sino que gobierna eficazmente el mundo que ha creado. Las naciones de la tierra, insignificantes a los ojos de Dios, son como el 'polvo de la balanza' cuando se comparan con Su grandeza; y sería más fácil que el sol se detuviera en su curso a que la obra y la voluntad de Dios se vean obstaculizadas. En medio de todas las aparentes derrotas e incoherencias de la vida, Dios prosigue ininterrumpido en Su majestad. Aun las obras pecaminosas de los hombres ocurren solo porque Él las permite. Y puesto que Él permite voluntariamente, todo lo que sucede —incluyendo las acciones y el destino final de los hombres— debe ser conforme a lo que Él desea y se ha propuesto".[1] Esta verdad de la soberanía de Dios, el fundamento sólido de las doctrinas de la gracia, se demuestra continuamente en el libro de Éxodo.

**1. Sobre los corazones.** Moisés registró que el poder supremo de Dios fue evidente en Su control sobre el corazón de la hija de Faraón, causando que ella se preocupara por Moisés cuando él era un bebé:

> Un hombre de la casa de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví. Y la mujer concibió y dio a luz un hijo. Viendo que era hermoso, lo escondió por tres meses. Pero no pudiendo ocultarlo por más tiempo, tomó una cestilla de juncos y la cubrió con asfalto y brea. Entonces puso al niño en ella, y la colocó entre los juncos a la orilla del Nilo. La hermana del niño se puso a lo lejos para ver qué le sucedería. Cuando la hija de Faraón bajó a bañarse al Nilo, mientras sus doncellas se paseaban por la ribera del río, vio la cestilla entre los juncos y mandó a una criada suya para que la trajera. Al abrirla, vio al niño, y oyó que el niño lloraba. Le tuvo compasión, y dijo: "Este es uno de los niños de los hebreos" (Ex 2:1-6).

En este incidente vemos claramente que Dios gobierna sobre los asuntos de la providencia. Incluso el cuidado de un bebé es parte de Su plan soberano, ya que movió el corazón de la hija de Faraón para que se fijara en Moisés y se hiciera cargo de él. Reconociendo este plan divino, Pink

escribe: “Una evidencia sorprendente del poder de Dios para derretir los corazones de Sus enemigos se vio en el trato que la hija de Faraón dio al pequeño Moisés. El incidente es bien conocido. Faraón había emitido un edicto ordenando el exterminio de todo hijo varón de los israelitas. A cierto levita le había nacido un hijo a quien, durante tres meses, su madre mantuvo escondido. Al no poder seguir ocultando al pequeño Moisés, su madre lo puso en una cestilla de juncos y lo colocó a la orilla del río. La cestilla fue descubierta por la hija del rey, quien había descendido al río para bañarse, pero en lugar de obedecer el decreto malvado de su padre y arrojar al niño al río, se nos dice que ella ¡’le tuvo compasión’ (Ex 2:6)! Así que la vida de Moisés fue preservada y él vino a ser el hijo adoptivo de esta princesa. Dios tiene acceso a los corazones de todos los hombres, y Él los ablanda o los endurece conforme a Su propósito soberano”.[2] De manera que Dios es soberano sobre cada corazón.

**2. Sobre la creación.** Moisés además enseñó que Dios es autoexistente y autosuficiente en Sí mismo, y es absolutamente libre en el ejercicio de Su soberanía:

> Y dijo Dios a Moisés: “Yo soy el que soy”, y añadió: “Así dirás a los israelitas: ‘Yo soy me ha enviado a ustedes’” (Ex 3:14).

Este nombre con el que Dios se reveló a Moisés, YO SOY EL QUE SOY, habla acerca de Su autoexistencia dinámica y activa. Él no depende de nadie ni de nada para existir, mientras que todas las personas y todas las cosas dependen completamente de Él para todo. A través de esta gloriosa revelación de Sí mismo, Dios se dio a conocer como el único que es eterno, independiente, autónomo, inmutable y soberano. Con carácter, poder y planes inmutables, Él es YO SOY EL QUE SOY: sin principio ni final, sin mejorar ni decaer. Walter Kaiser escribe: "La fórmula… significa 'Yo soy verdaderamente el que existe y que estará dinámicamente presente en la situación a la que te envío'. Este no era un Dios nuevo para Israel; quien estaba enviando a Moisés era el mismo Dios de Abraham, Isaac y Jacob… Su 'nombre' era Su persona, Su carácter, Su autoridad, Su poder y Su reputación. De manera que la persona del Señor y Su nombre estaban tan vinculados que a menudo ambos se usaban indistintamente".[3] En todo esto, Dios estaba afirmando Su soberanía sobre todo lo que había hecho. Estaba afirmando que Él es el Creador, el Sustentador y el Proveedor de todo, el Rey de la providencia, el Gobernante del universo.

**3. Sobre la naturaleza.** Además, Moisés reveló que Dios es soberano sobre todos los elementos de la naturaleza. Él da la orden y ellos obedecen, siempre cumpliendo Sus más elevados propósitos:

> Así lo hicieron Moisés y Aarón, tal como el SEÑOR les había ordenado. Aarón alzó la vara y golpeó las aguas que había en el Nilo ante los ojos de Faraón y de sus siervos, y todas las aguas que había en el Nilo se convirtieron en sangre. Los peces que había en el Nilo murieron y el río se corrompió, de manera que los egipcios no podían beber agua del Nilo. Había sangre por toda la tierra de Egipto. (…) Moisés extendió su vara hacia el cielo, y el SEÑOR envió truenos y granizo, y cayó fuego sobre la tierra. El SEÑOR hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto. Y hubo granizo muy intenso, y fuego centelleando continuamente en medio del granizo, muy pesado, tal como no había habido en toda la tierra de Egipto desde que llegó a ser una nación. (…) Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: "Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tinieblas tales que puedan tocarse". Extendió Moisés su mano hacia el cielo, y hubo densas tinieblas en toda la tierra de Egipto por tres días (Ex 7:20-21; 9:23-24; 10:21-22).

Cada una de las diez plagas fue un despliegue supremo de la soberanía de Dios sobre los dioses egipcios, quienes supuestamente controlaban los elementos. Moisés fue el instrumento de Dios para demostrar la soberanía

de Dios sobre el clima y la naturaleza, especialmente en la primera, séptima y novena plagas. Estas revelaron que Dios era soberano sobre el río Nilo, el granizo y el sol. Pink escribe: "Observa el control absoluto (y soberano) de Dios sobre la materia inanimada durante las plagas de Egipto. Cuando dio la orden, la luz se convirtió en tinieblas y los ríos en sangre; cayó granizo y la muerte descendió sobre la tierra impía del Nilo, hasta que incluso su monarca altivo se vio obligado a clamar por liberación. Nota particularmente cómo este registro inspirado enfatiza el control absoluto de Dios sobre los elementos: 'Y Moisés extendió su vara hacia el cielo: y el Señor envió truenos y granizo, y el fuego corrió sobre el suelo; y el Señor hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto'".[4]

**4. Sobre los animales.** Moisés también documentó la soberanía de Dios sobre el reino animal. Al igual que el resto de la creación, ellos existen para hacer Su voluntad:

> Dijo además el SEÑOR a Moisés: "Dile a Aarón: 'Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, sobre los arroyos y sobre los estanques, y haz que suban ranas sobre la tierra de Egipto'". Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y las ranas subieron y cubrieron la tierra de Egipto. (Ex 8:5-6).

En esta plaga y en las subsiguientes de los piojos, los insectos y la peste en los ganados, Dios demostró aún más Su soberanía absoluta sobre los dioses egipcios al ejercer Su control supremo sobre las criaturas. Pink escribe: "Cuando dio la orden, el río produjo ranas en abundancia, y estas ranas entraron al palacio de Faraón y a las casas de sus siervos y, yendo en contra de sus instintos naturales, se introdujeron en las camas, en los hornos y en las artesas (Ex 8:3). La tierra de Egipto fue invadida por enjambres de insectos… (Ex 8:22). Luego, los ganados se enfermaron repentinamente, y leemos: 'Entonces la mano del SEÑOR vendrá con gravísima pestilencia sobre tus ganados que están en el campo: sobre los caballos, sobre los asnos, sobre los camellos, sobre las vacas y sobre las ovejas' (Ex 9:3).[5] A pesar de la resistencia de Faraón al mandato de Dios de dejar ir a los israelitas, Dios mantuvo el control absoluto.

**5. Sobre la vegetación**. Moisés registró además la soberanía de Dios sobre la vegetación, demostrando que Él era capaz de hacer que creciera para alimentar al hombre y también de quitársela:

> Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: "Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto, para traer la langosta, a fin de que suba sobre la tierra de Egipto y devore toda planta de la tierra, todo lo que el granizo ha dejado". Moisés extendió su vara sobre la tierra de

> Egipto, y el SEÑOR hizo soplar un viento del oriente sobre el país todo aquel día y toda aquella noche. Y al venir la mañana, el viento del oriente trajo las langostas. Subieron las langostas sobre toda la tierra de Egipto y se asentaron en todo el territorio de Egipto. Eran muy numerosas. Nunca había habido tantas langostas como entonces, ni las habría después (Ex 10:12-14).

Al enviar un enjambre de langostas para destruir las cosechas de los egipcios, Dios demostró que Él tiene el derecho y el poder para hacer con la vegetación de la tierra según le plazca. Con respecto al control de Dios sobre la vida de las plantas, Pink escribe: "Pero considera ahora el reino vegetal. ¿Por qué las rosas tienen espinas y los lirios no? ¿Por qué una flor desprende un aroma fragante y otra no? ¿Por qué un árbol produce fruto comestible mientras que otro da fruto venenoso? ¿Por qué un vegetal es capaz de resistir las heladas y otro se marchita bajo esas condiciones? ¿Por qué un árbol de manzanas se llena de fruto mientras que otro árbol de la misma edad y del mismo huerto es casi estéril? ¿Por qué una planta florece una docena de veces al año mientras que otra lo hace una vez cada siglo? Verdaderamente: '*Todo* cuanto el Señor *quiere*, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos' (Sal 135:6)".[6]

**6. Sobre la gente.** Finalmente, Moisés escribió que Dios ejerce una soberanía inigualable sobre cada aspecto de las vidas de todas las personas. Él determina incluso el momento en el que muere cada hombre, como lo hizo en la décima plaga:

> Y a la medianoche, el SEÑOR hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono, hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito del ganado. Faraón se levantó en la noche, él con todos sus siervos y todos los egipcios. Y se oyó un gran clamor en Egipto, porque no había hogar donde no hubiera alguien muerto (Ex 12:29-30).

Durante esta última plaga, Dios mostró el alcance total de Su control sobre la humanidad. Al enviar al ángel de la muerte sobre la tierra de Egipto a matar a los primogénitos, Dios demostró Su soberanía sobre la vida y la muerte. Por lo tanto, Él es Señor sobre todos desde la concepción hasta la muerte. Toda vida está en las manos del Señor, para hacer lo que Él quiera, incluso eternamente.

# DEPRAVACIÓN RADICAL

Al escribir Éxodo, Moisés también abordó el tema de la depravación radical del hombre pecador. Quizás ningún autor bíblico estaba más calificado para escribir sobre la corrupción total del corazón humano que Moisés. Después de todo, él soportó cuarenta años en el desierto con los israelitas y presenció a toda una generación morir en apostasía sin entrar a la tierra prometida.

**1. Corazón impenitente.** Sin la intervención de Dios, el hombre no regenerado siempre irá tras el pecado y endurecerá su corazón. Mientras más el hombre rechace la verdad de Dios, más se endurecerá su corazón a través del engaño del pecado:

> Sin embargo el corazón de Faraón se endureció y no los escuchó, tal como el SEÑOR había dicho. Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: "El corazón de Faraón es terco. Se niega a dejar ir al pueblo" (Ex 7:13-14).

En el relato de Éxodo, Moisés menciona diez veces el endurecimiento del corazón de Faraón. Kaiser señala: "En total hay diez lugares donde el 'endurecimiento' de Faraón se le atribuye a Dios (Ex 4:21; 7:3; 9:12; 10:1, 20, 27; 11:10; 14:4, 8, 17). Sin embargo, debe afirmarse con la misma

firmeza que Faraón endureció su propio corazón en otros diez pasajes (Ex 7:13, 14, 22; 8:15, 19, 32; 9:7, 34, 35; 13:15). Así que el endurecimiento fue tanto un acto del mismo Faraón como una obra de Dios. Aún más significativo es el hecho de que fue Faraón quien causó su propio endurecimiento en la primera señal y en las primeras cinco plagas. No es sino hasta la sexta plaga que se dice que Dios interviene y endurece el corazón de Faraón (Ex 9:12), tal como le había dicho a Moisés que lo haría (Ex 4:21)".[7] Así que aunque Moisés habla de la soberanía de Dios en el endurecimiento del corazón de Faraón, él también registra la responsabilidad personal de Faraón en este asunto. Estos versículos son representativos del efecto endurecedor del pecado en cada corazón no regenerado si Dios no interviene.

**2. Corazón idólatra.** El corazón inconverso está lleno de idolatría, deseando dioses de su propia invención en vez de buscar al único Dios verdadero:

> Cuando el pueblo vio que Moisés tardaba en bajar del monte, la gente se congregó alrededor de Aarón, y le dijeron: "Levántate, haznos un dios que vaya delante de nosotros. En cuanto a este Moisés, el hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido". Y Aarón les respondió:

> “Quiten los pendientes de oro de las orejas de sus mujeres, de sus hijos y de sus hijas, y tráiganmelos”. Entonces todo el pueblo se quitó los pendientes de oro que tenían en las orejas y los llevaron a Aarón (Ex 32:1-3).

Los israelitas demostraron ser apóstatas al alejarse de su profesión de fe en el Señor y su lealtad a Él. Su disposición a hacer un becerro de oro al pie del monte Sinaí traicionó su confesión de fe en el Señor. Israel era religioso, pero estaba perdido. El hombre pecador en su estado inconverso nunca puede amar supremamente a Dios, pues siempre entrega su corazón a otros dioses. Una persona así puede que sirva al Dios verdadero con sus labios, pero se niega a darle al Señor el lugar de preeminencia en su corazón.

## ELECCIÓN SOBERANA

La elección de pecadores indignos para salvación es una expresión de la voluntad soberana y la gracia gratuita de Dios. Dios no le debe salvación a ningún pecador. La gracia salvífica es completamente inmerecida; ninguna criatura pecadora tiene derecho alguno a ella. Lo único que merece el hombre pecador es la condenación divina. Así que la humanidad perdida

necesita desesperadamente aquello que no merece. Sin embargo, debido a que la gracia es un regalo, Dios es libre de otorgarla a quien quiera sin violar Su justicia. Debido a que Dios es absolutamente soberano, Él escoge a los pecadores que quiere salvar:

> Tendré misericordia del que tendré misericordia, y tendré compasión de quien tendré compasión (Ex 33:19[b]).

En este pasaje, Dios no dice nada acerca de Su justicia. Habla solamente de Su misericordia. Estos dos atributos divinos, justicia y misericordia, pertenecen a categorías completamente diferentes. La elección es siempre una cuestión de misericordia soberana, no de justicia. Sin tener obligación de otorgar gracia a ningún individuo, Dios se muestra a Sí mismo como infinitamente amoroso al decidir mostrar misericordia a algunos. Al captar la profundidad de este versículo, John MacArthur escribe: "Dios es absolutamente soberano y elige quién será salvo sin violar Sus otros atributos. Él determina quién recibe misericordia".[8] La repetición de los términos teológicos "compasión" y "misericordia" en este texto enfatiza los propósitos soberanos de Dios en la salvación. Como muestra John Currid: "Esta fórmula… significa que Dios es autónomo, libre de otorgar Su gracia y compasión a quien quiera. Enfatiza la doctrina de la soberanía de Dios".[9]

El punto es claro: Dios elige a los que serán salvos por Su misericordia soberana.

## EXPIACIÓN DEFINIDA

Para asegurar la salvación de Su pueblo escogido, Dios envió a Su Hijo, Jesucristo, al mundo para que muriera por los pecados de esos elegidos. Esta expiación definida a favor del pueblo de Dios fue hermosamente representada en la muerte del cordero pascual. Una vez que el cordero inocente era sacrificado, su sangre era colocada en los postes de las casas del pueblo de Dios. El cordero no fue ofrecido por Faraón y su primogénito; y tampoco fue sacrificado por los egipcios ni ofrecido por alguna de las naciones vecinas. El cordero pascual era un sacrificio específico por un pueblo específico: aquellos escogidos por Dios. Esta muerte sacrificial sirvió como una hermosa ilustración de la redención particular que Jesucristo logró para Su propio pueblo, los elegidos (Jn 1:29; 1Co 5:7; Heb 9:22; 1P 1:19).

**1. Cordero sacrificial.** A medida que se acercaba el momento de la liberación de los israelitas de su esclavitud en Egipto, Dios les ordenó que llevaran corderos a sus hogares. Estos corderos serían sacrificados y su

sangre aplicada a los postes de las puertas de sus casas, una imagen de la expiación definida de Jesucristo, el Cordero de Dios, por Su pueblo:

> Hablen a toda la congregación de Israel y digan: 'El día diez de este mes cada uno tomará para sí un cordero, según sus casas paternas; un cordero para cada casa… El cordero será un macho sin defecto, de un año. Lo apartarán de entre las ovejas o de entre las cabras… Ellos tomarán parte de la sangre y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas donde lo coman' (Ex 12:3, 5, 7).

El pueblo se apegaba mucho a los corderos mientras estos estaban en sus casas. Pero cuando llegaba el momento, los israelitas tenían que sacrificarlos. Luego debían aplicar la sangre en los postes de las puertas y en los dinteles de sus casas. La idea de una muerte sustitutiva sería enseñada gráficamente mediante el sacrificio de un inocente que moriría para librar al pueblo de Dios de la destrucción. Jesús, por supuesto, es el Cordero pascual que moriría por Su pueblo. Por fe, Su sangre es aplicada a las vidas de los elegidos de Dios.

**2. Muerte salvífica.** Tal como Dios le había explicado a Moisés, el ángel de la muerte visitaría Egipto y mataría a los primogénitos de los

egipcios. Sin embargo, si el ángel de la muerte veía sangre en los postes y en el dintel, pasaría sobre esa casa sin matar al primogénito en ella. De nuevo, una imagen de la muerte específica de Cristo por los creyentes:

> La sangre les será a ustedes por señal en las casas donde estén. Cuando Yo vea la sangre pasaré de largo, y ninguna plaga vendrá sobre ustedes para destruirlos cuando Yo hiera la tierra de Egipto (Ex 12:13).

El cuadro es inconfundible, la sangre de los corderos de los israelitas prefiguraba la sangre de Jesús, el Cordero de la Pascua. La sangre fue derramada por el pueblo escogido de Dios, no por los egipcios. La palabra "pascua" significa "saltar por encima". En la noche de la plaga final, el Señor "saltó por encima" o "pasó por encima" de aquellos que habían aplicado la sangre de los corderos pascuales en sus puertas. No hubo derramamiento de sangre en Egipto por aquellos que eligieron permanecer en incredulidad, sino solo por aquellos que creyeron. De la misma manera, la sangre de Cristo fue dada y aplicada solo a los creyentes, no a los que permanecen en incredulidad. MacArthur escribe: "En el Nuevo Testamento, Jesús también celebró la fiesta de la Pascua con Sus discípulos (Mt 26:2, 18). Cristo se convirtió en el verdadero Cordero pascual cuando se sacrificó

por los pecados".[10] Jesús murió por los pecados de Su pueblo, y la ira de Dios pasa por encima de aquellos que aplican Su sangre a sus corazones por medio de la fe en Él (Ro 5:9).

## GRACIA IRRESISTIBLE

Todos aquellos por quienes Cristo, el Cordero pascual, fue inmolado son llamados a Él por Dios. Dios no llama a aquellos por quienes Cristo no hizo un sacrificio de expiación. Y Cristo no se sacrificó por nadie que no haya recibido un llamado divino. Este llamado divino a la fe salvífica es irresistible, lo que significa que siempre asegura el resultado deseado. Este llamado eficaz fue ejemplificado la noche de la Pascua. Todos los que fueron cubiertos por la sangre también fueron llamados por Dios a salir de Egipto:

> sta es noche de vigilia para el SEÑOR por haberlos sacado de la tierra de Egipto… Y aquel mismo día, el SEÑOR sacó a los israelitas de la tierra de Egipto por sus ejércitos (Ex 12:42ª, 51).

El Señor no llamó a los egipcios endurecidos a que salieran de su tierra. Si lo hubiera hecho, hubieran respondido en fe y habrían salido.

Tampoco llamó a las personas de las naciones vecinas. Más bien, Dios emitió Su poderoso llamado a Su propio pueblo para que saliera de Egipto. Y cuando hizo este llamado, Sus elegidos respondieron; salieron por fe y siguieron a Dios. Esta es una hermosa imagen del llamado eficaz del Espíritu de Dios, quien convoca a Su pueblo escogido para que salga del mundo y siga a Cristo. Todos aquellos por quienes Cristo, el Cordero pascual, murió, abandonarán el sistema del mundo malvado cuando el Espíritu los llame. La gracia de Dios es verdaderamente irresistible para Sus elegidos.

## GRACIA PRESERVADORA

Aquellos que fueron llamados soberanamente por Dios fueron guiados divinamente fuera de Egipto y guardados durante el episodio en el Mar Rojo. Ni una sola persona del pueblo de Dios se ahogó al pasar por las aguas divididas, lo cual es una imagen de la gracia preservadora:

> Pero Moisés dijo al pueblo: "No teman; estén firmes y vean la salvación que el SEÑOR hará hoy por ustedes. Porque los egipcios a quienes han visto hoy, no los volverán a ver jamás. El SEÑOR peleará por ustedes mientras ustedes se quedan callados". (…)

> Moisés extendió su mano sobre el mar, y el SEÑOR, por medio de un fuerte viento del este que sopló toda la noche, hizo que el mar se retirara, y cambió el mar en tierra seca. Así quedaron divididas las aguas. Los israelitas entraron por en medio del mar, en seco, y las aguas les eran como un muro a su derecha y a su izquierda. (…) Aquel día el SEÑOR salvó a Israel de mano de los egipcios. Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar. (Ex 14:13, 21-22, 30).

Cuando el pueblo de Israel salió de Egipto, el Señor mismo fue delante de ellos en Su gloria *shekinah*, una columna de nube durante el día y una columna de fuego durante la noche. La presencia y el poder de Dios guiaron y protegieron a Su pueblo de sus enemigos y de todo peligro. Cuando Dios los llevó al Mar Rojo, ninguno de ellos pereció cuando Él separó las aguas y los condujo a salvo hasta el otro lado. Esta liberación milagrosa demostró gráficamente la gracia preservadora de Dios protegiendo a los escogidos. Dios mismo los conduce a la gloria a través de este mundo peligroso; ninguno de Sus elegidos perecerá.

## REPROBACIÓN DIVINA

Si Dios ha escogido salvar a algunos, la dura verdad es que otros no son elegidos para salvación. Dios ha decidido dejar que muchos sufran justamente por su pecado. Esta es la doctrina de la reprobación, el derecho de Dios de traer juicio sobre los no elegidos por sus pecados. Esta doctrina es una enseñanza difícil, pero es el mensaje claro de las Escrituras. Un ejemplo bíblico se encuentra aquí en Éxodo, donde Dios ejerció un ejemplo clásico de justicia divina sobre Faraón, endureciendo su corazón pecaminoso. Dios eligió demostrar Su autoridad soberana en Faraón al levantarlo para endurecerlo. Este acto retributivo fue perfectamente justo, demostrando el derecho supremo de Dios de ejercer control sobre el hombre más poderoso de la tierra:

> Y el SEÑOR endureció el corazón de Faraón y no los escuchó, tal como el SEÑOR había dicho a Moisés. (…) Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: "Preséntate a Faraón, porque Yo he endurecido su corazón y el corazón de sus siervos…". (…) Pero el SEÑOR endureció el corazón de Faraón, y este no dejó ir a los israelitas (Ex 9:12; 10:1ª, 20).

Como Kaiser señaló anteriormente, leemos diez veces que Dios ejerció Su poder soberano para endurecer el corazón de Faraón (Ex 4:21;

7:3; 9:12; 10:1, 20, 27; 11:10; 14:4, 8, 17). Este acto judicial se llevó a cabo sin reducir la responsabilidad personal de Faraón, ya que las Escrituras también dicen que él endureció su propio corazón. Sin embargo, es un hecho que Dios endureció el corazón de Faraón como un juicio justo por su pecado, demostrando que Él permanece soberano sobre todo, incluso sobre el corazón del hombre.

¿Qué debemos concluir del endurecimiento del corazón de Faraón? Pink declara cinco verdades esenciales que se pueden extraer de estos versículos: "Primero, sabemos por Éxodo 14 y 15 que Faraón fue 'cortado', que fue cortado por Dios, que fue cortado en medio de su maldad; que no fue cortado ni por enfermedades ni por dolencias que son comunes en la vejez, ni cortado por lo que los hombres llaman un 'accidente', sino que fue cortado por la *acción inmediata de la mano de Dios al juzgarlo*. Segundo, está claro que Dios levantó a Faraón *para* este fin: para 'cortarlo'… Dios nunca obra sin tener un designio previo. Al darle vida a Faraón, al preservarlo a través de su infancia y juventud, al ponerlo sobre el trono de Egipto, Dios tenía un propósito en mente… Tercero, al examinar la manera en que Dios lidia con Faraón, vemos claramente que el rey de Egipto era en verdad un 'vaso de ira preparado para destrucción'. Al haber sido colocado sobre el trono de Egipto, con el control del gobierno en sus manos, Faraón se sentó como cabeza de la nación que ocupó el primer lugar entre las

naciones del mundo. No había otro monarca en la tierra capaz de controlar o ejercer dominio sobre Faraón. A tales alturas levantó Dios a este réprobo, y tal cosa fue natural y necesaria para prepararlo para su destino final, porque es un axioma divino que 'Delante de la destrucción va el orgullo, y delante de la caída, la altivez de espíritu'… Cuarto, Dios 'endureció' su corazón tal como declaró que lo haría (Ex 4:21)… Como cualquier otro rey, el corazón de Faraón estaba en la mano del Señor; y Dios tenía tanto el derecho como el poder de dirigirlo hacia donde Él quisiera. Y le agradó a Dios dirigirlo *en contra* de todo lo bueno… Finalmente, vale la pena observar cuidadosamente cómo la *vindicación* de Dios fue completamente confirmada en Sus tratos con Faraón… Nuevamente, tenemos el testimonio de Moisés, quien estaba totalmente familiarizado con la forma en que Dios lidió con Faraón. Él había oído desde un principio lo que Dios había diseñado para Faraón; fue testigo del proceder de Dios con él; había presenciado la paciencia divina hacia este vaso de destrucción; y al final lo vio cortado por el juicio divino en el Mar Rojo. ¿Cuál fue la impresión que tuvo Moisés? ¿Protestó por alguna injusticia? ¿Se atrevió a acusar a Dios de injusto? Para nada. Más bien, exclama: '¿Quién como Tú entre los dioses, oh SEÑOR? ¿Quién como Tú, majestuoso en santidad, temible en las alabanzas, haciendo maravillas?' (Ex 15:11)".[11]

# EL LIBRO DE LEVÍTICO: DIOS, EL SANTIFICADOR SOBERANO

Al igual que Génesis y Éxodo, el libro de Levítico fue escrito por Moisés como parte del Pentateuco. Allí se dice más de cincuenta veces que el Señor habló estas palabras a Moisés, quien las registró él mismo o hizo que las escribieran (*cf.* Ex 4:1; 6:1; 8:1; 11:1; 12:1). Más adelante, Jesucristo afirmó que Moises fue el autor de Levítico (Mr 1:44; *cf.* Lv 13:49). El libro de Éxodo concluyó con la construcción del tabernáculo (Ex 35 – 40), pero aún quedaba una pregunta por responder: ¿cómo iba el pueblo de Dios a adorarle en este lugar? El libro de Levítico fue escrito para abordar esta preocupación clave. Esta revelación divina le fue dada a Moisés durante el período de cincuenta días que hubo entre la fundación del tabernáculo al pie del monte Sinaí y la salida del pueblo hacia la tierra prometida. Este libro importante trata principalmente sobre la santidad de Dios y Su requerimiento de que Su pueblo sea santo como Él (Lv 11:44; 19:2). En última instancia, solo Dios mismo —el Santificador soberano de Su pueblo — puede hacer santo a los Suyos.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

Las palabras *inmundo* o *impuro* se usan cerca de cien veces en Levítico 11 – 15. Es una descripción adecuada de la condición de las personas; eran moralmente inmundas debido a su incapacidad de obedecer los mandatos de Dios. La ley de Moisés fue dada principalmente para revelar la santidad de Dios. Los Diez Mandamientos, así como las leyes ceremoniales y civiles, fueron diseñados para distinguir al pueblo de Dios de las naciones idólatras que lo rodeaban. Estas leyes establecían una clara diferencia entre lo limpio y lo inmundo. Sin embargo, Israel no pudo guardar estas leyes perfectamente. Como resultado, todo el pueblo era inmundo espiritualmente:

> "Porque Yo soy el SEÑOR su Dios. Por tanto, conságrense y sean santos, porque Yo soy santo. No se contaminen, pues, con ningún animal que se arrastra sobre la tierra. Porque Yo soy el SEÑOR, que los he hecho subir de la tierra de Egipto para ser su Dios; serán, pues, santos porque Yo soy santo'". Esta es la ley acerca de los animales, de las aves, de todo ser viviente que se mueve en las aguas y de todo animal que se arrastra sobre la tierra, para hacer distinción entre lo inmundo y lo limpio, entre el animal que se puede comer y el animal que no se puede comer. (Lv 11:44-47).

En este texto representativo, Dios llamó a Su pueblo a ser santo, separado de todo lo que es inmundo (Lv 19:2; 20:7, 26). A través de leyes dietéticas y rituales religiosos, Dios les estaba enseñando la necesidad de vivir apartados de las contaminaciones del mundo. MacArthur comenta: "Los sacrificios, los rituales, la dieta e incluso la vestimenta y la cocción, todo fue ordenado cuidadosamente por Dios para enseñarles que tenían que vivir de forma diferente a todos los demás. Esto debía servir como una ilustración externa de cómo sus corazones tenían que apartarse del pecado".[12] Pero nadie podía cumplir estas leyes y regulaciones perfectamente; no cumplir un mandato de la ley era hacerse culpable de todos (Stg 2:10). La ley era un recordatorio continuo a los israelitas de su inmundicia al presentarse ante su Dios santo. Cada parte de la ley divina los acusaba por su pecaminosidad; así que la ley daba testimonio de su separación moral de Dios.

## EXPIACIÓN DEFINIDA

Debido a que Dios es absolutamente santo, Él requiere que el hombre sea santo para tener comunión con Él. Sin embargo, el hombre es completamente depravado, por lo que no puede ser aceptado en la presencia de Dios. El hombre pecador puede acercarse al Dios santo y ser recibido por

Él solo por medio de un sacrificio, uno que ha sido prescrito por Dios y ofrecido por un sumo sacerdote de Israel designado por Él. Este era el propósito divino del Día de la Expiación —un día especial que se celebraba anualmente para hacer sacrificios por el pecado— y la institución del sacerdocio. Ambas necesidades, tanto la de un sacrificio sustitutivo como el de un sacerdote intermediario, prefiguraban la persona y la obra del Señor Jesucristo, quien fue tanto el sacrificio perfecto como el gran Sumo Sacerdote para Su pueblo. El Día de la Expiación incluía:

**1. La ofrenda por el pecado.** El sumo sacerdote ofrecía una ofrenda por el pecado una vez al año en el Día de la Expiación. Se trataba de un sacrificio vicario que ilustraba la muerte de Cristo por Su pueblo escogido:

> Aarón tomará de la congregación de los israelitas dos machos cabríos para ofrenda por el pecado… Y tomará los dos machos cabríos y los presentará delante del SEÑOR a la entrada de la tienda de reunión. Aarón echará suertes sobre los dos machos cabríos, una suerte por el SEÑOR, y otra suerte para el macho cabrío expiatorio. Luego Aarón ofrecerá el macho cabrío sobre el cual haya caído la suerte para el SEÑOR, haciéndolo ofrenda por el pecado. (…) Después degollará el macho cabrío de la ofrenda por el pecado que es por el pueblo, y llevará su sangre detrás del

> velo… y la rociará sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio. Hará, pues, expiación por el lugar santo a causa de las impurezas de los israelitas y a causa de sus transgresiones, por todos sus pecados; así hará también con la tienda de reunión que permanece con ellos en medio de sus impurezas (Lv 16:5-16).

En el Día de la Expiación, el sumo sacerdote echaba suertes sobre dos machos cabríos y sacrificaba uno como ofrenda por el pecado del pueblo. Luego entraba en el Lugar Santísimo para rociar la sangre del macho cabrío en el propiciatorio, proporcionando simbólicamente una expiación con sangre por el pueblo de Israel. Esta ofrenda por el pecado se hacía exclusivamente a favor del pueblo de Dios, no de manera general para todo el mundo. Nunca tuvo la intención de ser un sacrificio para todas las personas en todas partes. Al comentar sobre la naturaleza específica de la ofrenda, Pink escribe: "¡Este era un altar para todo Israel y para nadie más!".[13] Esta ofrenda por el pecado representaba y anticipaba la muerte de Jesucristo, quien sería el Cordero de Dios sacrificado por pecadores elegidos en todo el mundo. Louis Berkhof explica el significado de *expiación* cuando escribe: "La palabra hebrea *kipper* expresa la idea de expiar el pecado al cubrir el pecado o al pecador. La sangre de los sacrificios se interpone entre

Dios y el pecador, haciendo que la ira de Dios se aparte. Por tanto, tiene el efecto de proteger al pecador de la ira de Dios. En la Septuaginta y en el Nuevo Testamento, los términos *hilaskomai* e *hilasmos* se usan de manera relacionada. El verbo significa 'hacer propicio', y el sustantivo se refiere a 'un aplacamiento' o a 'los medios para aplacar'".[14] Este es el logro de Cristo al morir a favor de Su pueblo escogido. Los pecados de ellos están cubiertos por Su sangre y la santa ira de Dios es aplacada.

**2. El chivo expiatorio de Dios.** Los pecados del pueblo de Dios eran transferidos simbólicamente al otro macho cabrío, el chivo expiatorio, que llevaría sus iniquidades y sería soltado en el desierto. Esto también representaba la muerte de Cristo, quien quitaría los pecados de Su pueblo:

> Pero el macho cabrío sobre el cual cayó la suerte para el macho cabrío expiatorio, será presentado vivo delante del Señor para hacer expiación sobre él, para enviarlo al desierto como macho cabrío expiatorio. (…) Después Aarón pondrá ambas manos sobre la cabeza del macho cabrío y confesará sobre él todas las iniquidades de los israelitas y todas sus transgresiones, todos sus pecados, y poniéndolos sobre la cabeza del macho cabrío, lo enviará al desierto por medio de un hombre preparado para esto. El macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a

> una tierra solitaria; y el hombre soltará el macho cabrío en el desierto (Lv 16:10, 21-22).

Cuando el sumo sacerdote ponía sus dos manos sobre el macho cabrío expiatorio y confesaba los pecados de la nación, el gesto representaba una transferencia simbólica de los pecados del pueblo a este sacrificio de un inocente. El macho cabrío luego era soltado en el desierto, llevando simbólicamente los pecados del pueblo lejos de ellos. Este ritual anual prefiguraba la muerte de Cristo por los pecados de Su pueblo, por todos los que creerían. Cuando Cristo estuvo en la cruz, el Padre transfirió los pecados de ellos a Él, y Él los llevó lejos. MacArthur explica: "Esta 'ofrenda expiatoria por el pecado' (Nm 29:11) prefiguraba el sacrificio vicario de Cristo (Lv 16:21-22) cuyo resultado era la remoción de los pecados del pecador (Lv 16:22)… Este acto era más que un gesto simbólico; era una imagen de la 'expiación vicaria' realizada por el Señor Jesucristo (*cf.* Is 53:5, 6; 10:12; 2Co 5:21)".[15]

**3. El sumo sacerdote.** El sumo sacerdote de Israel era el único que podía entrar al Lugar Santísimo para representar al pueblo de Dios. Su intercesión por Israel representaba la muerte de Cristo a favor de los elegidos de Dios:

> Después degollará el macho cabrío de la ofrenda por el pecado que es por el pueblo, y llevará su sangre detrás del velo… Hará, pues, expiación por el lugar santo a causa de las impurezas de los hijos de Israel y a causa de sus transgresiones, por todos sus pecados (Lv 16:15-16).

Una vez al año, en el Día de la Expiación, el sumo sacerdote de Israel entraba detrás del velo al Lugar Santísimo. Mientras lo hacía, MacArthur observa: "Llevaba sobre sus hombros las hombreras y las piedras grabadas que constituían la representación de las doce tribus" de Israel.[16] Al entrar en el Lugar Santísimo, estaba representando al pueblo de Dios, no a los cananeos, ni a los egipcios ni a los babilonios. Él ministraba a favor de aquellos que habían sido escogidos por Dios, haciendo expiación por sus pecados. Todo esto prefiguraba al Señor Jesucristo, quien sería el Sumo Sacerdote para Su pueblo y para nadie más. Cristo no hizo expiación por el mundo entero; si lo hubiera hecho, todo el mundo sería salvo. Más bien, Cristo hizo expiación por todos los que finalmente serían salvos, aquellos escogidos por el Padre. En la eternidad pasada, los nombres de los elegidos fueron grabados en el corazón de Cristo, y en la cruz el Padre transfirió los pecados de ellos a Él. Como el gran Sumo Sacerdote de Dios, Jesús se presentó ante el Padre a favor de ellos, no a favor del mundo (Jn 17:9).

**4. Expiación con sangre.** El sacrificio de sangre de un animal era necesario para hacer expiación por el pecado del pueblo. Esta fue otra representación de la muerte de Cristo por Sus elegidos:

> Porque la vida de la carne está en la sangre, y Yo se la he dado a ustedes sobre el altar para hacer expiación por sus almas. Porque es la sangre, por razón de la vida, la que hace expiación (Lv 17:11).

En este versículo, Dios declaró que ningún israelita podía comer carne con sangre. La sangre representa la vida misma porque contiene los elementos sustentadores. Esta es la razón por la cual *derramar sangre* significa tomar una vida humana. La sangre, por lo tanto, es el medio por el cual se hace expiación por los pecados. Representa una vida dada en lugar de otra. MacArthur escribe: "El Antiguo Testamento equipara la vida con la sangre (Gn 9:4; Dt 12:23), lo cual ilustra vívidamente lo sagrada que es la vida humana (Gn 9:6). Según el Nuevo Testamento, 'sin derramamiento de sangre no hay perdón' de pecados (Heb 9:22). Por lo tanto, el énfasis en la sangre de los sacrificios del Antiguo Testamento apuntaba a la sangre que Cristo derramaría, es decir, a la vida que Él entregaría a favor de los creyentes (Ro 5:9; 1Co 11:25-26)".[17] Moisés escribió que solo la sangre

derramada de un sustituto inocente puede hacer expiación por el pecador, permitiéndole escapar de la muerte y vivir. Solo la muerte sustitutiva de Cristo por todos los creyentes les permite escapar de la muerte eterna y recibir vida eterna.

# EL LIBRO DE NÚMEROS: DIOS, EL LÍDER SOBERANO

El cuarto libro del Pentateuco, Números, también fue escrito por Moisés y continúa la narración del viaje de Israel desde Egipto a la tierra prometida. Después de Dios dar a Moisés las regulaciones para la adoración en el santuario, registradas en Levítico, Su pueblo estaba listo para partir del monte Sinaí. Sin embargo, lo que debió haber sido un viaje relativamente corto se convirtió en una travesía de treinta y nueve años por el desierto. El libro de Números cubre el doloroso trayecto, el cual comienza al pie del monte Sinaí y concluye en las llanuras de Moab que daban al río Jordán. Trágicamente, este libro está lleno de incredulidad, idolatría e incluso apostasía. Aunque Dios en Su soberanía permaneció fiel a Su pueblo, lo que aparece más claramente en el libro de Números es la doctrina de la depravación radical.

# DEPRAVACIÓN RADICAL

Durante el peregrinaje de Israel por el desierto, la depravación radical del hombre se hizo claramente evidente en el pecado del pueblo. En muchos sentidos, todo el libro de Números es un registro gráfico de la doctrina de la corrupción total del hombre. Aquí vemos vívidamente el pecado de la incredulidad, evidenciándose en la rebelión, la idolatría y la apostasía. Como resultado, esa generación de israelitas murió en el desierto. A pesar de sus muchos privilegios espirituales, entre los cuales estaba el haber recibido la ley y visto el poder de Dios, continuaron rechazando la gracia divina. La mayor parte de esa generación no conoció a Dios. Este pueblo era religioso por fuera pero corrupto por dentro. Israel en el desierto se caracterizó por:

**1. Corazones incrédulos.** Los no convertidos no actúan en obediencia a Dios porque no tienen fe salvífica en Él:

> Pero los hombres que habían subido con él dijeron: "No podemos subir contra ese pueblo, porque es más fuerte que nosotros". Y dieron un mal informe a los israelitas de la tierra que habían reconocido, diciendo: "La tierra por la que hemos ido para reconocerla es una tierra que devora a sus habitantes, y

> toda la gente que vimos en ella son hombres de gran estatura. Vimos allí también a los gigantes (los hijos de Anac son parte de la raza de los gigantes); y a nosotros nos pareció que éramos como langostas; y así parecíamos ante sus ojos" (Nm 13:31-33).

Dios había prometido a Su pueblo que les daría la tierra prometida, pero ese informe de diez de los doce espías que habían sido enviados a Canaán estaba lleno de incredulidad. Olvidando la promesa de victoria que Dios les había dado, afirmaron que el pueblo no podía conquistar a sus enemigos y tomar la tierra. Estos espías incrédulos solo se enfocaron en lo grandes que eran los gigantes de aquella tierra comparados con ellos. No lograron ver lo pequeños que eran los gigantes comparados con Dios. Vieron el mundo a su alrededor con ojos incrédulos y naturales, no con los ojos de la fe. Tristemente, estos diez espías representaban a una gran parte de los israelitas que estaban llenos de incredulidad. Como resultado del informe de los espías, el pueblo no confió en Dios. Por consiguiente, Dios prohibió la entrada a la tierra prometida a toda una generación (Nm 14:27-30).

El Nuevo Testamento hace memoria de este episodio como una ilustración de apostasía (1Co 10:5; Heb 3:16-19). Simón Kistemaker escribe: "Pablo compara al pueblo que murió en el desierto con los

miembros de la iglesia de Corinto. El apóstol quería que los corintios supieran que todos los israelitas se beneficiaron de la provisión diaria de Dios y, sin embargo, perecieron por su incredulidad. Por medio de una analogía, quiere que sus lectores sepan que el haber recibido el bautismo y la Santa Cena no les garantiza la vida eterna. Sin un compromiso diario con Cristo no tendrán seguridad eterna, sino que se enfrentarán a la muerte espiritual".[18] En otras palabras, estos israelitas incrédulos representan a muchos que son religiosos pero que están perdidos. Tienen apariencia de piedad, pero no creen en el poder de Dios. Se rehusan a confiar y actuar conforme a la Palabra de Dios.

**2. Corazones rebeldes.** Los inconversos pueden ser religiosos por fuera, pero permanecen rebeldes a la voluntad del Señor y se resisten a Su dirección:

> Partieron del monte Hor, por el camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom, y el pueblo se impacientó por causa del viaje. Y el pueblo habló contra Dios y Moisés: "¿Por qué nos han sacado de Egipto para morir en el desierto? Pues no hay comida ni agua, y detestamos este alimento tan miserable" (Nm 21:4-5).

En el desierto, Israel era una nación de apóstatas que se habían apartado de su profesión de confianza en Dios. Dieron evidencia de esto al rechazar constantemente la palabra de Dios y resistir Su voluntad, siendo rebeldes a Su señorío. Aun mientras Dios los guiaba por el desierto hacia la tierra prometida, sus corazones estaban en Egipto. En otras palabras, sus afectos permanecieron en el mundo. Su ensimismamiento incluso los llevó a hablar en contra de Dios. En el Evangelio de Juan, se dice que esto representa un estado inconverso de incredulidad (Jn 3:14-17). Hablando sobre sus corazones rebeldes, MacArthur escribe: "Dios les había provisto maná para comer y agua para beber, pero ellos no estaban satisfechos. Querían más variedad y más satisfacción. Murmuraban y se quejaban, cuestionando la bondad de Dios y probando Su paciencia. No se preocuparon por agradar a Dios, solo por complacerse a sí mismos".[19] Sus corazones obstinados revelaron su estado inconverso. Se negaron a reconocer la soberanía de Dios sobre sus vidas.

**3. Corazones idólatras.** Los inconversos buscan otros dioses, reteniendo la lealtad suprema que le pertenece al único Dios verdadero:

> Mientras Israel habitaba en Sitim, el pueblo comenzó a prostituirse con las hijas de Moab. Y estas invitaron al pueblo a los sacrificios que hacían a sus dioses, y el pueblo… se postró

> ante sus dioses. Así Israel se unió a Baal de Peor, y se encendió la ira del SEÑOR contra Israel (Nm 25:1-3).

Durante su larga peregrinación por el desierto, casi toda una generación de israelitas se entregó a la idolatría, es decir, a la adoración de otros dioses. Cuando Israel llegó a Sitim, la última parada antes de cruzar el Jordán (Jos 2:1), el pueblo fue tras el ídolo de los que habitaban allí: Baal. Esta adoración falsa incluso involucraba prostitución con las mujeres de Moab, mostrando que había todo tipo de maldad en sus corazones. Todo este mal evidenció su estado inconverso. El fruto podrido de la idolatría surgió de sus corazones no regenerados. Peter C. Craigie señala: "A pesar de la prohibición de la idolatría en la ley hebrea, este pecado siguió siendo una forma fundamental de tentación a lo largo de la historia de Israel, ya fuera en su adoración de dioses falsos a través de sus ídolos o en su adoración idolátrica del único Dios verdadero. Por lo tanto, la denuncia de la idolatría en sus diversas formas es un tema recurrente tanto en la ley como en los profetas (Dt 7:25-26; 29:16-17; Is 40:18-23)".[20] Incluso al final de su travesía de cuarenta años, los israelitas mostraron corazones idólatras. Aquí está la prueba inequívoca de su corrupción radical. Todos los corazones inconversos están llenos de tal maldad, ya sea que sus obras lo manifiesten o no.

# EXPIACIÓN DEFINIDA

El único remedio para el estado miserable del hombre en su pecado es el sacrificio expiatorio de Cristo. En la cruz, el Señor Jesús se hizo pecado por Su pueblo para que pudieran recibir la salvación en Él. Esta muerte sustitutiva se prefiguró en el desierto con la serpiente de bronce que Dios le dijo a Moisés que hiciera y colocara sobre un asta. Este remedio de salvación no fue diseñado para todas las naciones del mundo, sino exclusivamente para Israel. Si el pueblo de Dios la miraba, sería salvo:

> Y el SEÑOR envió serpientes abrasadoras entre el pueblo, y mordieron al pueblo, y mucha gente de Israel murió. Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: "Hemos pecado, porque hemos hablado contra el Señor y contra ti; intercede con el SEÑOR para que quite las serpientes de entre nosotros". Y Moisés intercedió por el pueblo. El SEÑOR dijo a Moisés: "Hazte una serpiente abrasadora y ponla sobre un asta; y acontecerá que cuando todo el que sea mordido la mire, vivirá". Y Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre el asta; y sucedía que cuando una serpiente mordía a alguien, y este miraba a la serpiente de bronce, vivía (Nm 21:6-9).

Por Su gracia, Dios proporcionó un remedio para los israelitas pecadores que habían sido mordidos por las serpientes abrasadoras que Él había enviado en juicio. Estas serpientes venenosas mordían y causaban la muerte, que era una imagen del veneno mortal del pecado. Sin embargo, Dios le dijo a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y la colocara en un asta. Cuando fue levantada, todos los que la miraron por fe fueron salvados. Según las propias palabras de Cristo, esta serpiente de bronce era una imagen de Su muerte vicaria en la cruz (Jn 3:14-15). Representó la necesidad de mirar a Cristo con una fe personal y salvífica para salvación. Al ver esta conexión intencional entre la serpiente de bronce y Cristo, James Montgomery Boice escribe: "De la misma manera, debemos mirar a la cruz de Cristo. Hemos sido mordidos por el pecado, como ellos fueron mordidos. Estamos muriendo por el pecado, así como ellos estaban muriendo. Dios envió a su Hijo en semejanza de carne de pecado y por el pecado para que creamos en Él y no perezcamos… Este es el corazón del cristianismo. Dios ha provisto salvación para ti en Jesucristo".[21] En la cruz, el Señor Jesucristo se convirtió en pecado por todos los que creerán en Él. La serpiente de bronce no estaba destinada para los cananeos ni para los egipcios, quienes vivieron y murieron en incredulidad. Más bien, fue exclusivamente para el pueblo de Dios, quien miró y vivió. Así es con la muerte de Cristo, Él murió por Su pueblo, por todos los que confiarían en Él.

# EL LIBRO DE DEUTERONOMIO: DIOS, EL LEGISLADOR SOBERANO

Finalmente, el quinto libro escrito por Moisés, y el último del Pentateuco, fue Deuteronomio, el cual consiste en una segunda promulgación de la ley. Después de que Dios diera la ley en el monte Sinaí (Ex 20), los israelitas estaban listos para ir a la tierra prometida. Sin embargo, debido a su incredulidad (Nm 13), se negaron a entrar a Canaán y, como resultado, deambularon por el desierto durante los siguientes cuarenta años. Antes de que la próxima generación de israelitas ingresara a esta tierra, Moisés les dio la ley por segunda vez. Aunque habían pasado cuatro décadas, su teología no había cambiado en lo más mínimo. Como legislador de Israel, hablando de parte de Dios, repitió las verdades de las doctrinas de la gracia.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

La corrupción radical del corazón inconverso fue una de las verdades básicas que enseñó Moisés. Esta doctrina no significa que cada hombre es tan malo como pudiera ser. Pero sí enseña que la depravación se ha extendido a cada parte del hombre caído, haciéndolo absolutamente incapaz de agradar o acudir a Dios. No hay nada que el hombre pueda hacer para ser

aceptado por un Dios santo. Su pecado lo ha hecho incapaz de contribuir en alguna manera a su salvación. Según lo escrito por Moisés, esta corrupción interna se ve especialmente en la incapacidad total del hombre para conocer a Dios o entender la verdad espiritual:

> Pero hasta el día de hoy el SEÑOR no les ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír (Dt 29:4).

Este versículo no se refiere a una discapacidad física que el hombre pudiera sufrir, como la ceguera o la sordera. Más bien, Moisés está hablando de una incapacidad espiritual. La verdad divina no puede ser percibida correctamente ni creída verdaderamente por el hombre caído en su estado natural. Si Dios no hace una obra de gracia, nadie puede profesar una fe salvífica en Él. Moisés declara que el corazón inconverso no puede conocer a Dios, no puede ver Su verdad con discernimiento espiritual, y no puede escuchar internamente la Palabra de Dios. Esta es la doctrina de la incapacidad humana, que es el resultado inevitable de la depravación total. El Señor tiene que dar al hombre caído un corazón espiritual para conocer a Dios, ojos espirituales para ver la verdad y oídos espirituales para escuchar la verdad; de lo contrario, no puede haber salvación.

# ELECCIÓN SOBERANA

El que no haya sido regenerado no puede escoger a Dios, pero Él ha escogido a muchos pecadores para que sean salvos por Su gracia. Conforme a Su infinita misericordia, Dios ha elegido a muchos para que sean Su pueblo. Esta es la verdad bíblica de la elección soberana. Antes de la fundación del mundo, Dios escogió a Sus elegidos, mucho antes de que cualquier persona lo escogiera a Él. Juan Calvino escribe: "Nunca estaremos verdaderamente convencidos, como debiéramos, de que nuestra salvación es producto de la misericordia gratuita de Dios a menos que entendamos y aceptemos Su elección eterna, la cual ilumina la gracia de Dios para nosotros mediante la siguiente comparacion: Él no concede a todos indistintamente la esperanza de la salvación, sino que se la da a algunos y se la niega a otros… Si es necesario que se nos lleve a la elección de Dios para saber que no obtenemos la salvación más que por la pura generosidad de Dios, entonces los que intentan derribar esta doctrina tratarán de atacar todo aquello que debe celebrarse y proclamarse por las azoteas, todo aquello que conduce a la humildad".[22] En otras palabras, una comprensión adecuada de la doctrina de la elección promueve una vida de humildad y adoración. Así que proclamemos la gloriosa verdad de la gracia soberana de Dios en la doctrina de la elección.

**1. Elección amorosa.** La elección soberana de Dios se basa en Su amor incondicional; no tiene nada que ver con el mérito o valor de la persona escogida, sino exclusivamente con Su elección amorosa:

> Porque Él amó a tus padres, por eso escogió a su descendencia después de ellos (Dt 4:37[a]).

En este versículo, el amor y la elección de Dios son tratados como sinónimos. A todos los que Él decidió amar también los escogió para que fueran Suyos. A pesar de la infidelidad de Israel, Dios continuó llamando un remanente escogido de entre la nación para que fueran Su pueblo elegido. Dios nunca cambia este compromiso para con Sus escogidos. Dentro de los límites del tiempo, siempre hay un remanente conforme a Su elección de gracia. Algunos quieren argumentar en contra de esta verdad bíblica, diciendo: "¿Por qué Dios escoge solo a algunos?", pero la verdadera pregunta sería: "¿Por qué Dios escogería a alguien?". Dios no tenía la obligación de escoger ni a un solo pecador. El hecho de que haya escogido a una vasta multitud que ningún hombre puede contar es evidencia de una gracia asombrosa que desafía la comprensión humana.

Sobre este versículo, Eugene Merrill señala: "En esta breve cláusula aparecen dos de las palabras más significativas en cuanto al pacto en el

Antiguo Testamento: ‘amó’ y ‘escogió’. Como términos técnicos son prácticamente sinónimos, tal y como lo han demostrado muchos estudiosos. En otras palabras, amar es escoger, y escoger es amar. El efecto de esta combinación de términos es presentar la doctrina de la elección con el lenguaje más enfático, al menos en cuanto al llamado y rol de Israel en el Antiguo Testamento. Deuteronomio enfatiza este tema una y otra vez (*cf.* Dt 7:7-8; 10:15; 33:3), pero el mismo encuentra su origen, como sugiere el pasaje, en el llamado de los patriarcas a los privilegios y responsabilidades del pacto”.[23]

**2. Elección fiel.** La elección soberana de Dios esta fundamentada en Su fidelidad para cumplir Su plan eterno, un propósito soberano revelado en Sus promesas a los patriarcas:

> Porque tú eres pueblo santo para el Señor tu Dios; el Señor tu Dios te ha escogido para ser pueblo Suyo de entre todos los pueblos que están sobre la superficie de la tierra. El Señor no puso Su amor en ustedes ni los escogió por ser ustedes más numerosos que otro pueblo, pues eran el más pequeño de todos los pueblos; mas porque el Señor los amó y guardó el juramento que hizo a sus padres (Dt 7:6-8[a]).

Lejos de ser una doctrina dura, la verdad bíblica de la elección divina está arraigada y fundamentada en el amor eterno de Dios por los pecadores elegidos. Dios decidió amar a un gran número de hombres y mujeres que fueron contaminados y arruinados por el pecado. Este amor electivo se origina en Dios mismo, no en alguna cualidad encantadora del hombre caído. Dios ama a Sus elegidos simplemente porque escoge amarlos. Al explicar este texto importante, Merrill escribe: "Este recordatorio del llamado de Israel está vinculado, en primer lugar, a la gracia electiva del Señor y luego a Su fidelidad a la promesa que le hizo a los patriarcas (Dt 7:8; *cf.* Dt 6:10, 23). En adición al verbo *bâhar* ('escoger') en el versículo 6, se encuentra el verbo *āhab* ('amor') en el versículo 8, y ambos enfatizan la elección. En contextos de pacto, estos verbos son sinónimos debido a que el Señor escoge a los que ama y ama a los que escoge (*cf.* Dt 4:37; 10:15; Sal 47:4; 78:68). Por lo tanto, aquellos a quienes Él odia son aquellos a quienes rechazó como participantes del pacto (Mal 1:2; *cf.* Ro 9:13)".[24]

Añadiendo un comentario útil, Pink afirma: "¿Y *por qué* el Señor escogió a Israel como Su favorito? Los caldeos eran más antiguos, los egipcios eran mucho más sabios, los cananeos eran más numerosos; sin embargo, fueron pasados por alto. ¿Cuál fue, entonces, la razón por la que el Señor se fijó en Israel? Ciertamente, no se debió a ninguna excelencia en

ellos, como lo demuestra toda su historia. Desde Moisés hasta Malaquías, fueron duros de corazón y de oídos, indiferentes a los favores divinos y rebeldes a la voluntad divina. No pudo haber sido por alguna bondad en ellos; fue más que evidente que se debió a Su soberanía".[25]

**3. Elección afectiva**. Dios no hizo Su elección soberana de los escogidos de una manera mecánica y desapasionada. Más bien, Dios seleccionó a Sus escogidos con un amor ferviente:

> Al SEÑOR tu Dios pertenecen los cielos y los cielos de los cielos, la tierra y todo lo que en ella hay. Sin embargo, el SEÑOR se agradó de tus padres, los amó, y escogió a su descendencia después de ellos, es decir, a ustedes, de entre todos los pueblos, como se ve hoy (Dt 10:14-15).

Moisés hace una distinción aquí entre la gracia común de Dios —una bondad temporal y no redentora que se muestra a todas las personas— y Su amor especial y redentor por el remanente salvo dentro de Israel. Calvino señala: "… un pueblo es escogido de manera peculiar, mientras que los otros son rechazados; pero la causa no es mencionada, excepto que Moisés, para eliminar cualquier posibilidad de jactancia, enseña que ellos sobresalen únicamente por el amor gratuito de Dios".[26] Craigie agrega: "El versículo

enfatiza la soberanía absoluta de Dios sobre todo el universo creado, tanto en el cielo como en la tierra… y expresa la elección amorosa de Su pueblo".[27]

## LLAMADO IRRESISTIBLE

En Deuteronomio, Moisés también enseñó el cuarto punto principal de las doctrinas de la gracia: el llamado irresistible de Dios. Cientos de años antes de Moisés, Dios le ordenó a Abraham que circuncidara a todos los varones de su casa. Para Israel, la circuncisión era una imagen de lo que Dios debe hacer en el corazón inconverso. En el nuevo nacimiento, Dios debe circuncidar el corazón endurecido por el pecado para que el hombre pecador pueda amarle con una fe salvífica. Por medio de una obra soberana del Espíritu Santo, Dios debe cortar profundamente el corazón inconverso y apartarlo sobrenaturalmente para Él. Esta es la obra omnipotente del Espíritu en la regeneración. Así que aquí vemos nuevamente que Dios es el único que puede causar la regeneración. En este paso vital del proceso de salvación, el hombre permanece pasivo mientras Dios está activo:

> Además, el SEÑOR tu Dios circuncidará tu corazón y el corazón de tus descendientes, para que ames al SEÑOR tu Dios con todo

tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas (Dt 30:6).

Moisés presentó la obra soberana de la gracia de Dios como una circuncisión espiritual, un corte del prepucio del corazón incrédulo. Es una penetrante obra de gracia que elimina la incapacidad del hombre para creer y la reemplaza con un verdadero arrepentimiento y una fe genuina. La regeneración es una cirugía de corazón abierto, una obra del Espíritu que vivifica el alma y que penetra hasta el nivel más profundo del ser de una persona. Con respecto a esta obra de la regeneración, Anthony Hoekema escribe: "¿Qué enseña la Biblia acerca de la regeneración? Ya en el Antiguo Testamento se nos enseña que solo Dios puede efectuar el cambio radical que es necesario para que los seres humanos caídos puedan hacer lo que es agradable a Sus ojos. En Deuteronomio 30:6 encontramos nuestra renovación espiritual descrita figurativamente como una circuncisión del corazón… Debido a que el corazón es el núcleo interno de la persona, el pasaje enseña que Dios debe limpiarnos antes de que podamos amarlo verdaderamente".[28] Al explicar la naturaleza irresistible de esta obra divina, Craigie escribe: "Es visto más bien como un acto de Dios y así lo indica el nuevo pacto, el que Dios, en Su gracia, trate con el problema espiritual básico del hombre. No es hasta que Dios opera en el corazón que el pueblo puede ser capaz de *amar al Señor* y *vivir*".[29]

# REPROBACIÓN DIVINA

Al volver a promulgar la ley, Moisés también enseñó la difícil doctrina de la reprobación, la verdad de que Dios pasa por alto a algunos, dejándolos perdidos en su pecado. Él mostró que Dios puede endurecer los corazones de los réprobos, confirmándolos en su incredulidad:

> Pero Sehón, rey de Hesbón, no quiso dejarnos pasar por su tierra porque el SEÑOR tu Dios endureció su espíritu e hizo obstinado su corazón, a fin de entregarlo en tus manos, como lo está hoy (Dt 2:30).

Era una prerrogativa soberana de Dios hacer lo que deseara con este rey, tal como lo hizo con Faraón. Cada corazón está en Sus manos omnipotentes para ser moldeado como Él quiera. Las Escrituras enseñan claramente que la oposición de Sehón a dejar pasar a Israel se debió a que Dios endureció su corazón con el objeto de cumplir Sus propósitos eternos. Martín Lutero escribe: "Aquí vemos la gloria y el poder del libre albedrío… es decir, que es inexistente".[30] Está diciendo que, debido al pecado, el hombre realmente no posee un libre albedrío. Solo Dios tiene tal libertad de elección porque no existen tales restricciones sobre Él.

Merrill explica: “Aquí Moisés dejó claro que la obstinación [de Sehón] era algo que el Señor había causado precisamente para proveer una ocasión para su destrucción a manos de Israel (*cf.* Dt 2:24). Literalmente, Moisés dijo que el Señor ‘endureció su espíritu e hizo obstinado su corazón’. El primer verbo (*qāšâ*) aparece también en Éxodo 7:3 cuando dice que el Señor endureció el corazón de Faraón a fin de prepararlo para el juicio. El segundo verbo (‘*āmas*) usualmente se usa en un sentido positivo con el significado ‘animar’, sin embargo, aquí (y en 2Cr 36:13) connota el mismo significado que *qāšâ*, ‘hacer obstinado’. El énfasis determinante del pasaje es apropiado para el espíritu de guerra santa en el que Yahvé, el Comandante, usó las armas que quiso utilizar de Su arsenal”.[31]

## UN COMIENZO SÓLIDO PARA LA GRACIA

Moisés proporcionó un comienzo sólido al registro inspirado de la gracia soberana de Dios hacia el hombre. En los cinco libros del Pentateuco hay un testimonio innegable de las doctrinas de la gracia, verdades que magnifican la gloria del nombre inigualable de nuestro Dios. Moisés está a la cabeza de esta larga línea de hombres de Dios que han mantenido en alto el mismo estandarte de la verdad que él levantó.

El resto de la Biblia está construida sobre el fundamento que se estableció firmemente desde Génesis hasta Deuteronomio. El mensaje de toda la Biblia es la verdad de la soberanía de Dios en la salvación de pecadores elegidos, perdidos y arruinados. Es el mensaje de Dios eligiendo para Sí mismo un pueblo a través del cual Él mostraría Su gracia, supremamente para Su gloria e intencionalmente para el bien de ellos.

Alabado sea Él por siempre.

---

1 Loraine Boettner, *The Reformed Doctrine of Predestination* (Phillipsburg, N.J.: Presbyterian & Reformed, 1932), 30.

2 Pink, *The Sovereignty of God*, 147.

3 Walter C. Kaiser, Jr., *Exodus*, en The Expositor's Bible Commentary, vol. 2, ed. Frank E. Gaebelein (Grand Rapids: Zondervan, 1990), 321.

4 Pink, *The Sovereignty of God*, 45-46.

5 Pink, *The Sovereignty of God*, 49.

6 Pink, *The Sovereignty of God*, 37-38.

7 Kaiser, *Exodus*, 331.

8 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1537.

9 John Currid, *Exodus: Volume 2, Chapters 19-40* (Darlington, England: Evangelical Press, 2001), 305.

10 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 102.

11 Pink, *The Sovereignty of God*, 197-210.

12 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 149.

13 A. W. Pink, *An Exposition of Hebrews* (Grand Rapids: Baker, 1954), 1176.

14 Berkhof, *Systematic Theology*, 374.

15 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 154.

16 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 124.

17 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 159.

18 Simón J. Kistemaker, *Exposition of the First Epistle to the Corinthians*, New Testament Commentary (Grand Rapids: Baker, 1993), 326.

19 John MacArthur, *1 Corinthians*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody, 1984), 224.

20 Peter C. Craigie, 'Idolatry', en *Evangelical Dictionary of Theology*, 2da edición, ed. Walter A. Elwell (Grand Rapids: Baker Academic, 2001), 589.

21 James Montgomery Boice, *The Gospel of John: An Expositional Commentary*, vol. 1 (Grand Rapids: Baker, 1999), 224-225.

22 Juan Calvino, *Institutes of the Christian Religion*, ed. John T. McNeill, trad. Ford Lewis Battles, 2 vols. (Philadelphia: Westminster Press, 1960), 3.21.1 (2:921).

23 Eugene H. Merrill, *Deuteronomy*, The New American Commentary (Nashville: Broadman & Holman, 1994), 132.

24 Merrill, *Deuteronomy*, 180-181.

25 A. W. Pink, *The Doctrines of Election and Justification* (Grand Rapids: Baker, 1976), 43.

26 Calvino, *Institutes*, 3.21.5 (2:927).

27 Peter C. Craigie, *The Book of Deuteronomy* (Grand Rapids: Eerdmans, 1976), 205.

28 Anthony A. Hoekema, *Saved by Grace* (Grand Rapids: Eerdmans, 1989), 95.

29 Craigie, *The Book of Deuteronomy*, 364.

30 Martin Luther, 'Lectures on Deuteronomy', en *Luther's Works*, American Edition, 55 vols., ed. Jaroslav Pelikan y Helmut T. Lehmann (St. Louis: Concordia Publishing House, 1960), 9:36.

31 Merrill, *Deuteronomy*, 101-102.

# CAPÍTULO CUATRO

# HOMBRES FIRMES CON UN MENSAJE FIRME

## LOS PRIMEROS LÍDERES: DESDE JOSUÉ HASTA JOB

Los hombres firmes siempre proclaman un mensaje firme. No leen las estadísticas ni verifican las encuestas antes de dar sus opiniones. De hecho, ni siquiera tienen opiniones, tienen convicciones. Ellos sangran convicciones. Son hombres firmes anclados en la Palabra firme de Dios y, como tales, traen un mensaje sobrio y confrontador. Cuando hablan, realmente tienen algo que decir; y lo dicen, ya sea que alguien escuche o no.

Cuando se sientan a escribir, no evaden los temas controversiales sino que los abordan. Cuando tienen que hablar sobre los tiempos en los que les ha tocado vivir, no se enfocan en caer bien, sino en confrontar severamente. No tienen un mensaje para un grupo y otro mensaje para otro grupo. Dondequiera que vayan y a quien sea que se dirijan, solo tienen un mensaje: el mensaje de Dios. Esto es lo que los hace hombres firmes. Hablan la Palabra de Dios, o no hablan en absoluto.

No hay un mensaje más firme que las verdades sobre la soberanía de Dios en las doctrinas de la gracia. Ningún otro mensaje exalta más a Dios ni glorifica más a Cristo. Sin embargo, ningún otro anuncio expone más el pecado, aplasta más el orgullo ni nos denuncia tan claramente como estos cinco puntos teológicos. Ninguna otra verdad es tan dulce y preciosa para el alma que es humilde y sumisa, pero ningún otro mensaje es más ofensivo para la carne y abrasivo para la mente carnal que estas doctrinas. De hecho, este mensaje es insoportable para el hombre natural, al igual que a veces es intolerable incluso para aquellos que son salvos.

Este mensaje impopular es precisamente lo que Dios llamó a algunos de Sus hombres más firmes a escribir en Su Palabra. Encargó a los autores de las Escrituras que registraran el mensaje más ofensivo jamás revelado a la raza humana caída: la depravación radical del hombre y la elección soberana de Dios. Siendo fieles al Señor, escribieron precisamente eso en

las Escrituras. Cada uno de los autores bíblicos estaba totalmente comprometido con las doctrinas de la gracia. Los que primero trajeron este mensaje fueron ciertamente hombres firmes con un mensaje firme.

Cuando esas verdades de la gracia soberana aparecen por primera vez en el Antiguo Testamento, a menudo las vemos en términos simples y, a veces, en un lenguaje sutil. Pero en la gran mayoría de los casos, el mensaje de los autores es claro. Aunque estas enseñanzas no fueron sistematizadas teológicamente, fueron incluidas en las primeras narrativas bíblicas para que todos las leyeran. A lo largo de los siglos siguientes, estas verdades fundamentales de la gracia soberana se expresaron en términos cada vez más detallados. Los autores bíblicos posteriores hablaron ampliamente sobre los diversos matices y complejidades de estas verdades.

En este capítulo nos enfocaremos en los libros del Antiguo Testamento que van desde Josué hasta Job. Queremos considerar a los hombres firmes que escribieron estas porciones de las Escrituras inspiradas y descubrir el mensaje firme que comunicaron en la Biblia para quienes vendrían después. Luego de Moisés haber escrito el Pentateuco, una segunda ola de escritores bíblicos entraron en escena: Josué, Samuel, Esdras, Nehemías y Job. Estos autores representan una rica diversidad de trasfondos; sus posiciones incluían, respectivamente, un general militar, un profeta, un escriba, un gobernador y un patriarca adinerado. Durante un período de mil años (c.

1400-400 a. C.), ellos, al igual que Moisés, registraron la verdad sobre la soberanía de Dios en los asuntos y destinos de hombres radicalmente depravados.

# EL LIBRO DE JOSUÉ: DIOS CONTROLA LOS CORAZONES HUMANOS

Josué es el primer hombre firme que consideraremos en esta fase de la historia redentora. Él sirvió fielmente como asistente personal de Moisés durante el tiempo en el monte Sinaí (Ex 24:13) y continuó a su lado durante las cuatro décadas que el pueblo estuvo vagando por el desierto. Su nombre significa "Yahvé es salvación". Como representante de la tribu de Efraín, exploró la tierra de Canaán con los otros once espías israelitas y, junto con Caleb, dio el informe de la minoría instando a Israel a que invadiera la tierra (Nm 14). Antes de la muerte de Moisés, Josué fue designado para ser su sucesor (Nm 27:18-23), y asumió el liderazgo de la nación cuando Dios se llevó al gran legislador. Fue Josué quien dirigió al pueblo a través del río Jordán para comenzar la conquista de la tierra prometida. Sin lugar a duda, Josué no solo era un general militar hábil sino un hombre piadoso. Al estar bien cimentado en la ley de Dios, escribió desde la misma perspectiva eterna que su mentor, Moisés.

Continuando con la narrativa del Pentateuco, el libro de Josué describe la conquista y división de la tierra de Canaán bajo el nuevo líder de Israel, Josué. El libro comienza con la comisión de Dios a Josué, luego registra la forma milagrosa en la que Israel cruzó el río Jordán y llegó hasta la tierra prometida, y también sus muchas victorias sobre los cananeos después de su llegada. Con Dios mismo como su Comandante, Israel conquistó Canaán y posteriormente distribuyó la tierra entre las doce tribus. El tema general del libro de Josué es la soberanía de Dios. Fue Él quien concedió a los israelitas victoria sobre sus enemigos, permitiéndoles heredar la tierra. A pesar de los grandes obstáculos que enfrentaron, Dios demostró que es más poderoso que todos los pueblos y naciones. La narración de Josué concluye con el anciano líder reuniendo al pueblo de Dios y reconociendo Su derecho absoluto de gobernar sus vidas.

## REPROBACIÓN DIVINA

Aunque Josué no abordó *per se* los cinco puntos de las doctrinas de la gracia, sí escribió sobre la soberanía de Dios sobre los corazones de los hombres. Señaló que Dios puede endurecer los corazones pecaminosos para llevar a cabo Sus propósitos:

> Porque fue la intención del SEÑOR endurecer el corazón de ellos, para que se enfrentaran en batalla con Israel, a fin de que fueran destruidos por completo, sin que tuviera piedad de ellos y los exterminara, tal como el Señor había ordenado a Moisés (Jos 11:20).

Cuando Josué entró a la tierra prometida, Dios endureció los corazones de los cananeos para que Israel pudiera derrotarlos y destruirlos. Este endurecimiento fue un acto de juicio divino. Dios levantó a los cananeos con este propósito, para poder destruirlos. Esto revela el derecho supremo de Dios de actuar sobre los corazones de los hombres como Él quiera. Juan Calvino escribió lo siguiente acerca de este versículo: "Dios los endurece con este mismo fin, para que se excluyan a sí mismos de la misericordia. De ahí que esa dureza sea llamada Su obra, porque asegura el cumplimiento de Su diseño. Si algunos intentaran oscurecer un asunto tan claro —específicamente aquellos que imaginan que Dios solo se asoma desde el cielo para ver qué quieren hacer los hombres, y que no soportan pensar que los corazones de los hombres son controlados por Su agencia secreta—, ¿qué más muestran sino su propia presunción? Solo le conceden un poder permisivo a Dios, y de esta manera hacen que Su consejo dependa de lo que quieran los hombres. Pero ¿qué dice el Espíritu? Que el

endurecimiento proviene de Dios, quien precipita a aquellos a quienes tiene la intención de destruir".[1]

# EL LIBRO DE JUECES: DIOS DA GRACIA INMERECIDA

El próximo hombre firme en esta línea de autores bíblicos es Samuel, quien fue el último juez en el período de 350 años de los jueces. Fue conocido como escritor (1S 10:25) y la mayoría está de acuerdo en que es el autor del libro de Jueces y de la parte de 1 Samuel que narra lo ocurrido antes de su muerte. Su nombre significa "nombre de Dios" y sirve como un recordatorio de la gracia soberana de Dios para todos los que invocan Su nombre. Aunque ministró durante uno de los períodos más oscuros de la historia de Israel, lo que Samuel escribió en Jueces es una evidencia clara de la autoridad suprema de Dios sobre todo. Él llamó al pueblo de Dios a buscar al Señor en un momento en el que necesitaban acercarse a Él desesperadamente. En este libro, Samuel registra las verdades de las doctrinas de la gracia, tanto explícita como implícitamente.

El libro de Jueces revela cuán trágica es la vida cuando las personas se niegan a reconocer la soberanía de Dios y se resisten a Su derecho de gobernar sus vidas. Aquí se registran los eventos volátiles del período

turbulento en la historia de Israel que va desde la conquista de Palestina hasta el comienzo de la monarquía (c. 1380-1050 a. C.). Durante este tiempo de declive moral, Dios levantó “jueces” sobre Israel, hombres que sirvieron como líderes militares, civiles y espirituales. Estos hombres firmes, junto con Débora, gobernaron la nación en un tiempo marcado por una vida de libertinaje y en el que funcionaban como una confederación dispersa. Durante estos tres siglos, los principales temas teológicos fueron la soberanía de Dios y la depravación del hombre.

## SOBERANÍA DIVINA

El autor de Jueces habló claramente acerca de la soberanía de Dios sobre el hombre rebelde. A pesar de la anarquía espiritual de los humanos durante este tiempo, no pudieron eludir las obras soberanas de Dios en la tierra. A pesar del pecado dominante de Israel, Dios obró libremente y sin obstáculos para llevar a cabo Su voluntad. Hay ocasiones en las que Dios decide abandonar a pecadores y entregarlos a sus actividades pecaminosas. En el período de los jueces, Dios hizo precisamente eso. En medio de la iniquidad rampante de los israelitas, el Señor respondió soberanamente con juicio. Las doctrinas de la gracia descansan sobre este fundamento sólido de la soberanía divina.

**1. Disciplinando a creyentes**. En respuesta santa y justa al pecado de Israel, Dios eligió entregar a la nación en manos de hombres malvados. Con este acto judicial, Dios se opuso a Su propio pueblo, causando su derrota:

> La ira del SEÑOR se encendió contra Israel, y los entregó en manos de salteadores que los saquearon. También los vendió en mano de sus enemigos de alrededor, y ya no pudieron hacer frente a sus enemigos. Por dondequiera que iban, la mano del SEÑOR estaba contra ellos para mal, tal como el SEÑOR había dicho y como el SEÑOR les había jurado, y se angustiaron en gran manera (Jue 2:14-15).

Dios permitió que Su pueblo fuera conquistado por sus enemigos para llevarlos al arrepentimiento. Este abandono divino de los israelitas a las naciones malvadas en respuesta a su pecado fue algo recurrente (Jue 3:8, 12-13; 4:2; 6:1; 10:7; 13:1). Con relación a esto, Daniel Block escribe: "La realidad impactante para Israel era que su verdadero enemigo era Dios. Cada vez que salían, se enfrentaban a Su mano hostil, decidida a hacer que sus vidas fueran miserables. En conformidad con Sus advertencias y Su juramento, los afligió severamente".[2] Este abandono divino fue una

manifestación de la autoridad suprema de la voluntad soberana de Dios sobre la vida de Su pueblo.

**2. Dirigiendo incrédulos**. La soberanía divina también se vio en el ejercicio del control supremo de Dios sobre los asuntos humanos, incluso sobre los reyes malvados. Al ejercer libremente Su voluntad suprema, Dios fortaleció a un rey malvado para que hiciera el mal:

> Entonces el SEÑOR fortaleció a Eglón, rey de Moab, contra Israel, porque habían hecho lo malo ante los ojos del SEÑOR. Y Eglón reunió consigo a los amonitas y amalecitas. Fue y derrotó a Israel, y se apoderaron de la ciudad de las palmeras (Jue 3:12[b]-13).

Según este pasaje, Dios puede fortalecer a los incrédulos de modo que puedan derrotar a Su pueblo para lograr Sus propósitos. Por lo tanto, Dios utiliza a personas impías para cumplir Sus planes santos para el bien de Su pueblo. Al explicar esta verdad, Matthew Henry afirma: "Dios les hizo saber que tenía una variedad de varas con las cuales castigarlos: fortaleció a Eglon, el rey de Moab, contra ellos… Aquí estaba otro rey de Moab, a quien Dios fortaleció contra ellos y le dio poder, a pesar de que era un hombre malvado, para que azotara a Israel. La vara con la que golpeó a Israel fue la

indignación de Dios".[3] En resumen, el control soberano de Dios se extiende incluso a los incrédulos, a quienes Él puede utilizar para Sus propósitos más elevados.

**3. Dirigiendo el mal**. En Su soberanía, Dios también ejerció absoluta autoridad sobre un demonio y lo utilizó para cumplir Sus propósitos:

> Abimelec reinó tres años sobre Israel. Pero Dios envió un espíritu de discordia entre Abimelec y los habitantes de Siquem; y los habitantes de Siquem procedieron pérfidamente con Abimelec (Jue 9:22-23).

En este pasaje vemos a Dios controlando un espíritu maligno para cumplir Sus propósitos sabios. Por lo tanto, vemos que incluso los espíritus malignos están subordinados a la voluntad soberana de Dios. Si así lo desea, Dios puede enviar espíritus demoníacos para llevar a cabo Sus propósitos santos. El destacado comentarista C. F. Keil escribe: "Entonces Dios envió un espíritu maligno entre Abimelec y los ciudadanos de Siquem, de modo que lo traicionaron. 'Un espíritu de discordia' no es simplemente 'una disposición maligna', sino un demonio maligno que produjo discordia y conflicto, tal como un espíritu maligno cayó sobre Saúl… Este espíritu maligno fue enviado por Dios para castigar la iniquidad de Abimelec y de

los siquemitas”.[4] Toda esta actividad demoníaca estaba bajo el control soberano de Dios.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

A medida que avanza la historia, vemos que el estado del corazón del hombre caído no está mejorando. En realidad, la naturaleza humana se está volviendo cada vez más corrupta. El hombre no crece en su moralidad, sino que va descendiendo en espiral hasta caer en pecados infames. El autor de Jueces documentó esta depravación continua del corazón humano al describir los ciclos de pecado recurrente de Israel. La historia de Israel en aquellos días fue una sucesión de fracasos morales. El pueblo de Dios se apartaba una y otra vez del Señor. Tal desobediencia al Señor surgió de la naturaleza radicalmente corrupta del corazón humano.

**1. Oscuridad espiritual**. A medida que cada generación da paso a la siguiente, toda persona nace en este mundo sin un conocimiento personal de Dios:

> También toda aquella generación fue reunida a sus padres. Y se levantó otra generación después de ellos que no conocía al SEÑOR, ni la obra que Él había hecho por Israel (Jue 2:10).

En los días de los jueces, cada generación sucesiva que entraba en escena no conocía al Señor. Esta es la primera verdad de las doctrinas de la gracia. Herbert Wolf escribe: "Ellos no conocían a Dios de una manera vital. No habían visto los milagros de los que les habían hablado sus padres. Las personas no pueden prosperar en el poder espiritual de sus padres; cada generación debe experimentar personalmente la realidad de Dios".[5] Todos los hombres nacen sin conocer a Dios. El hombre no regenerado puede saber acerca de Dios, pero no conocer a Dios.

**2. Alejamiento espiritual**. Todas las personas nacen con una inclinación malvada a abandonar al Señor y procurar la práctica del pecado:

> Entonces los israelitas hicieron lo malo ante los ojos del SEÑOR y sirvieron a los Baales. Abandonaron al SEÑOR, el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y siguieron a otros dioses de entre los dioses de los pueblos que estaban a su derredor; se postraron ante ellos y provocaron a ira al Señor. Dejaron al SEÑOR y sirvieron a Baal y a Astarot (Jue 2:11-13).

Cada generación durante el período de los jueces hizo lo malo ante los ojos del Señor. El abandono de los israelitas de su Dios se describe en una frase que se repite varias veces en el libro de Jueces: "… los hijos de Israel

hicieron lo malo ante los ojos del SEÑOR" (Jue 2:11; 3:7, 12; 4:1; 6:1; 10:6; 13:1). En lugar de buscar al Señor, cada generación se dedicó a ir en pos de otros dioses. Su depravación inherente los llevó a buscar y practicar el mal. Sobre esta depravación espiritual, Henry comenta: "Cuando abandonaron al único Dios verdadero, no se volvieron ateos, ni fueron tan tontos como para decir: 'No hay Dios', pero siguieron a otros dioses. Quedaba suficiente de la naturaleza pura como para que desearan tener a un Dios, pero su naturaleza se corrompió tanto que quisieron tener varios dioses y seguir lo que estuviera de moda, no la ley, en cuanto a la adoración religiosa".[6] Tales alejamientos espirituales del Señor no eran exclusivos de las generaciones que vivieron en el tiempo de los jueces. En todo corazón no regenerado existe una disposición a hacer el mal ante los ojos del Señor. Esa es la depravación radical, la primera verdad de las doctrinas de la gracia.

**3. Desobediencia espiritual**. Los inconversos viven en un estado continuo de rebelión espiritual contra Dios. Negándose a reconocer Su autoridad sobre sus vidas, hacen lo que a *ellos* les parece correcto:

> En esos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que le parecía bien ante sus propios ojos (Jue 21:25).

Este último versículo del libro de Jueces muestra que el pueblo se negó a someterse a la autoridad suprema de Dios sobre ellos. Se convirtieron en su propia autoridad, viviendo según su propia voluntad. Block explica: "Para que el lector no falle en comprender el punto de la narrativa final y del libro de Jueces en su conjunto, el narrador concluye con el dicho… Estos son israelitas apóstatas que no reconocen a ningún rey, ni divino ni humano".[7] Este es un diagnóstico adecuado de la condición del corazón de Israel. El pueblo sufría de un grave problema de pecado durante este período sombrío de su historia. Y el problema es el mismo para todos los inconversos en cada generación. El hombre no regenerado siempre vive en un estado de rebelión contra el estándar objetivo de la Palabra de Dios. Este es el fruto amargo de la depravación radical.

# EL LIBRO DE 1 SAMUEL: DIOS LLAMA A HOMBRES PECADORES

Samuel fue el autor principal de 1 Samuel, el primero de los dos libros que llevan su nombre, narrando lo acontecido antes de su muerte (1S 1 – 25). Como el último de los jueces, Samuel vivió y escribió durante un tiempo en el que Israel se encontraba en decadencia espiritual. El sacerdocio era perverso (1S 2:12-17, 22-25), el arca del pacto fue capturada (1S 4:3 – 7:2),

la idolatría era común (1S 7:3-4), y muchos en la nación eran fraudulentos. En este momento oscuro y difícil, Dios llamó a Samuel para ministrar a Su pueblo, usándolo para revertir el clima espiritual de Israel. En la vida de Samuel, vemos un breve pero claro testimonio de la gracia soberana de Dios al rescatar al hombre caído del pecado.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

Samuel era muy consciente de la doctrina de la depravación radical. Él vio esta realidad espiritual de primera mano. Vivió en medio de esta depravación, convirtiéndose en una epístola viviente de esta verdad. Y creció viéndola cada día en los hijos de Elí. Samuel estaba íntimamente familiarizado con la depravación espiritual y la oscuridad del corazón inconverso.

**1. Depravación espiritual**. Todas las personas, aun si son criadas por padres creyentes en un entorno religioso, heredan una naturaleza corrupta contaminada de pecado. Las influencias espirituales en el hogar y la adoración pública no son suficientes, pues la raíz del pecado está en su interior:

> Pero los hijos de Elí eran hombres indignos; no conocían al SEÑOR (1S 2:12).

Samuel escribe que los hijos de Elí eran ejemplos claros de la depravación radical de todos los hombres, incluso de aquellos criados en un entorno religioso. Aunque habían crecido con la influencia espiritual de un padre que estaba en el ministerio, los hijos de Elí eran *indignos*, una palabra que significa literalmente "hijos de Belial". Este término se usa más adelante en las Escrituras como un nombre para Satanás en su reino de oscuridad (2Co 6:15). Así que Samuel está diciendo que los hijos de Elí eran hijos del diablo, sin vida espiritual. John MacArthur comenta: "'Hijos de Belial' era una forma hebrea de decir infame, sin valor o malvado… De hecho, los hijos de Elí eran hombres perversos… no habían experimentado a Dios de manera personal ni tenían comunión con Él".[8] En lugar de estar relacionados correctamente con Dios, eran hijos de Satanás. Esta depravación interior es una característica de toda persona no regenerada hasta que se convierta al Señor (Jn 8:44; 2Co 4:4).

**2. Oscuridad espiritual**. Los pecadores no convertidos saben *acerca* de Dios, pero en realidad no lo *conocen*. Nacen en ignorancia espiritual:

> Y Samuel no conocía aún al SEÑOR, ni se le había revelado aún la palabra del SEÑOR (1S 3:7).

Este versículo dice claramente que Samuel no *conocía* al Señor antes de ser llamado por Dios. Había sido expuesto religiosamente al Señor, pero no tenía una relación personal con Él. Estaba en la misma condición perdida que los hijos corruptos de Elí (1S 2:12). Además, la Palabra de Dios aún no le había sido revelada. No conocía a Dios por la sencilla razón de que no conocía la Palabra de Dios. Ciertamente, Samuel pudo haber tenido un conocimiento intelectual de la ley divina, pero aún no había captado su verdadero significado ni su profunda relevancia para su vida. Dios aún no lo había iluminado en cuanto al mensaje salvífico de Su verdad. Su ignorancia espiritual de la Palabra de Dios lo tenía en oscuridad. Esta es la condición espiritual de toda persona inconversa. Toda persona no regenerada vive bajo este manto de oscuridad espiritual, sin la luz interior de la gracia soberana (1Co 2:14; 2Co 4:4).

## LLAMADO IRRESISTIBLE

Para que un pecador pueda conocer a Dios, el Señor debe tomar la iniciativa de buscarlo y salvarlo. Debido a que los hombres odian la luz, no vendrán a

ella (Jn 3:19); nadie que esté en oscuridad espiritual buscará al Señor por su propia iniciativa. Por lo tanto, Dios debe iluminar soberanamente al hombre perdido. Dios debe darse a conocer a aquellos que están ciegos espiritualmente. Él tiene que buscar al pecador perdido y extenderle Su poderoso e irresistible llamado, a través del cual lo trae a la fe en Sí mismo. Este llamado divino capacita al corazón corrupto para conocer a Dios, llevando al pecador a la conversión.

**1. Llamado divino**. Dios toma la iniciativa de llamar al pecador a Sí mismo. No hay quien busque a Dios; más bien, Él es el Buscador. Este fue el caso de Samuel:

> El SEÑOR llamó a Samuel, y él respondió: "Aquí estoy". Entonces corrió a Elí y le dijo: "Aquí estoy, pues me llamaste". Pero Elí le respondió: "Yo no he llamado, vuelve a acostarte". Y él fue y se acostó (1S 3:4-5).

Al describir su conversión, Samuel escribe que Dios fue tras él con gracia y poder. Afirmando esta verdad, Ronald Youngblood escribe: "Aunque Samuel aún no sabía que era el Señor quien le estaba hablando (v. 7), su respuesta fue típica del siervo que escucha y obedece el llamado divino: 'Aquí estoy'".[9] Si Dios hubiera esperado que Samuel lo buscara,

Samuel nunca hubiera sido salvo. El pastor siempre debe tomar la iniciativa de buscar y llamar a la oveja perdida a sí mismo, no al revés. La gracia soberana es una gracia que busca al pecador.

**2. Llamado definitivo**. Dios llama individualmente a Sus elegidos. Dios le hizo este llamado definitivo a Samuel:

> El SEÑOR lo volvió a llamar: "¡Samuel!". Y Samuel se levantó, fue a Elí y le dijo: "Aquí estoy, pues me llamó". Elí respondió: "Yo no te he llamado, hijo mío, vuelve a acostarte" (1S 3:6).

En este llamamiento divino, Dios llamó a Samuel por su nombre. Este llamado fue hecho exclusivamente a Samuel. El Señor Jesús llama a Sus ovejas por nombre (Jn 10:3). Él llamaría a Mateo individualmente, diciendo: "¡Sígueme!" (Mt 9:9). También llamaría diciendo: "Zaqueo, date prisa y desciende" (Lc 19:5). Al estar de pie ante la tumba de Lázaro, diría: "¡Lázaro, ven fuera!" (Jn 11:43). Si Jesús no hubiera dicho "Lázaro", habrían salido todos los muertos en el cementerio. La invitación externa del evangelio se extiende indiscriminadamente a todos. Pero el llamado interno se hace individualmente por nombre.

**3. Llamado dominante**. Dios siempre asegura una respuesta favorable en el corazón de aquel a quien llama internamente. En este

sentido, el llamado soberano de Dios siempre es eficaz. Siempre efectúa el resultado deseado:

> El SEÑOR volvió a llamar a Samuel por tercera vez. Y él se levantó, fue a Elí y le dijo: "Aquí estoy, pues me llamó". Entonces Elí comprendió que el SEÑOR estaba llamando al muchacho (1S 3:8).

Samuel registra cómo el llamado de Dios procuró la respuesta deseada en su corazón. Este llamado es una convocatoria soberana, una orden divina que atrapa el corazón con gracia omnipotente, cautivándolo para Dios. El llamado divino siempre obtiene el efecto deseado; no puede ser resistido en última instancia. Henry afirmó esto al escribir: "El llamado diseñado por la gracia divina para que sea efectivo se repetirá hasta que produzca el resultado deseado, es decir, hasta que respondamos al llamado; pues el propósito de Dios, según el cual somos llamados, ciertamente permanecerá".[10] Este es el glorioso triunfo de la gracia soberana en los corazones de los elegidos.

## REPROBACIÓN DIVINA

Samuel también enseñó la doctrina de la reprobación, que tiene que ver con los tratos de Dios con los no elegidos. Dios los pasa por alto en cuanto a la salvación, pero permanecen bajo Su influencia. A veces Dios los entrega a su pecado (Ro 1:24-32). En otras ocasiones, Dios envía una influencia engañosa (2Ts 2:9-11). Y hay veces en las que envía un espíritu maligno para dominar y dirigir una vida. Este fue el caso de Saúl, el primer rey de Israel. Aunque era un inconverso, permaneció bajo el control soberano de Dios.

**1. Comisionando demonios**. Dios puede usar espíritus demoníacos para llevar a cabo Sus propósitos en la tierra, incluso enviarlos a atormentar a hombres réprobos:

> El Espíritu del SEÑOR se apartó de Saúl, y un espíritu malo de parte del SEÑOR lo atormentaba. Entonces los siervos de Saúl le dijeron: "Puesto que un espíritu malo de parte de Dios lo está atormentando, 16 ordena ahora nuestro señor a sus siervos que están delante de usted, que busquen un hombre que sepa tocar el arpa, y cuando el espíritu malo de parte de Dios esté sobre usted, él tocará con su mano y le pondrá bien" (1S 16:14-16).

Según este relato de Samuel, Dios envió un espíritu demoníaco para atormentar a Saúl, lo que le provocó graves problemas mentales y emocionales. Saúl seguía siendo responsable de sus decisiones, pero Dios controlaba el uso de este espíritu maligno en su contra. Aclarando esta difícil verdad teológica, Calvino afirma: "Sin embargo, un pasaje será suficiente para demostrar que Satanás interviene para estimular a los réprobos cada vez que el Señor, en Su providencia, los destina para un fin u otro. En los libros de Samuel vemos varias veces que 'un espíritu malo de parte del SEÑOR' y 'un espíritu malo de parte de Dios' se 'apoderó' o 'se apartó' de Saúl [1S 16:14; 18:10; 19:9]. Es indebido adjudicar esto al Espíritu Santo. Por lo tanto, al espíritu malo se le describe como un 'espíritu malo de parte del SEÑOR' porque responde a Su voluntad y poder, y actúa más bien como un instrumento de Dios que por sí mismo como autor… Sin embargo, en la misma obra siempre hay una gran diferencia entre lo que hace el Señor y lo que tratan de hacer Satanás y los malvados. Dios hace que estos instrumentos malvados, los cuales tiene bajo Su mano y puede mover hacia donde le plazca, sirvan para ejecutar Su justicia. Al ser malvados, sus acciones dan a luz una maldad concebida en su naturaleza depravada… [Esto es para mostrar] cómo Satanás reina en un hombre réprobo, y cómo el Señor actúa en ambos".[11] Esto quiere decir que Dios controla al diablo, quien a su vez controla al hombre pecador. A través de

todo esto, Dios permanece absolutamente soberano sobre el hombre, pero sin ser el autor del pecado.

**2. Controlando demonios**. Dios puede enviar un espíritu maligno a un hombre, causando así que se enfurezca. Dios tiene el derecho soberano de hacerlo:

> Y aconteció al día siguiente que un espíritu malo de parte de Dios se apoderó de Saúl, y este deliraba en medio de la casa, mientras David tocaba el arpa con su mano como de costumbre. Saúl tenía la lanza en la mano (1S 18:10).

Una vez más, Samuel escribe que Dios envió un espíritu maligno a Saúl. Este ser demoníaco es identificado como "un espíritu malo". El propósito divino al usar este espíritu demoníaco era hacer daño al alma de Saúl. Así que esta comisión divina fue un acto de juicio por parte de Dios. Alexander Maclaren reconoció la profundidad teológica de este pasaje cuando escribió: "El escritor de este libro entendía que Dios era la causa última de todas las cosas, y que todo ser está bajo Su control; y su reconocimiento de ese hecho lo llevó a la paradoja de conectar un 'espíritu malo' con Dios".[12]

**3. Controlando corazones**. Dios puede usar un espíritu demoníaco para endurecer un corazón humano con el fin de incitar pecado en ese corazón. Nuevamente, esto es conforme al libre ejercicio de la autoridad soberana de Dios:

> Y vino un espíritu malo de parte del SEÑOR sobre Saúl; y estaba él sentado en su casa con su lanza en la mano mientras David tocaba el arpa. 10 Y Saúl trató de clavar a David en la pared con la lanza, pero este se echó de la presencia de Saúl, y la lanza se clavó en la pared. David huyó y escapó aquella noche (1S 19:9-10).

En este texto, Dios vuelve a enviar un espíritu demoníaco para endurecer el corazón de Saúl. Este endurecimiento tenía la intención de incitar al primer rey de Israel a atacar a David. Dios usa a Satanás y a los demonios para llevar a cabo Sus propósitos de endurecer corazones réprobos. Keil explica: "El pensamiento expresado es que el aumento de la melancolía de Saúl era una señal de la dureza de corazón a la que Jehová lo había entregado debido a su impenitencia".[13] En todos estos casos, el hombre sigue siendo responsable de sus decisiones pecaminosas. Sin

embargo, Dios permanece soberanamente en control, dirigiendo todas las cosas para cumplir Sus propósitos.

# EL LIBRO DE 2 SAMUEL: DIOS CONTROLA A SATANÁS Y CONTROLA EL MAL

La historia de Israel en 1 Samuel continúa sin interrupción en 2 Samuel. Aquí llega el momento tan esperado en el que David asume el trono de Israel después de la muerte de Saúl. Esta entronización se registra en los primeros capítulos de 2 Samuel, y las cuatro décadas de su reinado (1010-970 a. C.) se cubren en toda la extensión del libro. Se describen los éxitos de David, como hacer de Jerusalén el centro militar y espiritual de Israel, al igual que sus fracasos: los pecados paralizantes de su adulterio con Betsabé; el asesinato de su marido, Urías; y su falta de fe al censar al pueblo. Por lo tanto, 2 Samuel es otro testimonio inquebrantable de la depravación del hombre y la soberanía de Dios. A medida que continúa desarrollándose la historia redentora, la soberanía de Dios sobre los corazones de los hombres sigue siendo un foco de atención.

## SOBERANÍA DIVINA

El autor de 2 Samuel afirmó la participación soberana de Dios en las vidas de las personas, incluso de aquellos que habían caído en pecado. Específicamente, abordó el tema del control de Dios sobre Satanás y el mal para lograr Sus propósitos. La noción absurda de que Dios y Satanás tienen el mismo poder no solo es antibíblica, sino que además es blasfemia. Este libro muestra que solo Dios es absolutamente soberano sobre todo, y que usa a Satanás y el mal como le plazca.

**1. Controlando el mal**. Dios no es el autor del pecado, pero debe entenderse que Él usa el mal para promover Sus propósitos:

> Así dice el SEÑOR: 'Por eso, de tu misma casa levantaré el mal contra ti; y aun tomaré tus mujeres delante de tus ojos y las daré a tu compañero, y este se acostará con tus mujeres a plena luz del día. En verdad, tú lo hiciste en secreto, pero Yo haré esto delante de todo Israel y a plena luz del sol' (2S 12:11-12).

El mal del que se habla aquí es la conspiración de Absalón contra su padre, David. Fue un mal causado por Dios. Sin duda, este levantamiento rebelde fue pecaminoso, como lo fue la toma de las esposas de David por parte de Absalón. Estos fueron pecados graves por parte de Absalón, quien falló en honrar a su padre, violando así el quinto mandamiento. Sin

embargo, aunque Absalón pecó contra Dios, sus acciones se presentan aquí como el mal que Dios levantó contra David. Edwin H. Palmer escribe: "David cometió adulterio con Betsabé. Dios dijo que castigaría a David de la misma manera. 'Así dice el SEÑOR: Por eso, de tu misma casa levantaré el mal contra ti; y aun tomaré tus mujeres delante de tus ojos y las daré a tu compañero, y este se acostará con tus mujeres a plena luz del día. En verdad, tú lo hiciste en secreto, pero Yo haré esto delante de todo Israel y a plena luz del sol'. Nota las fuertes palabras: 'Yo haré esto'".[14] Absalón fue responsable de sus acciones, pero Dios permaneció absolutamente soberano sobre el mal que buscaba destruir a David, levantándolo y controlándolo con propósito y precisión.

**2. Controlando a Satanás**. La soberanía de Dios también se extiende sobre el diablo, a quien el Señor usa a menudo para llevar a cabo Su divina voluntad. Dios controla a Satanás, a veces permitiéndole controlar a los hombres para lograr Sus propósitos.

> De nuevo la ira del SEÑOR se encendió contra Israel, y provocó a David contra ellos y dijo: "Ve, haz un censo de Israel y de Judá" (2S 24:1).

Dios incitó a David a censar a Su pueblo, un acto de confianza en sí mismo y orgullo que fue pecaminoso. Sin embargo, el relato paralelo en 1 Crónicas 21 indica que en realidad fue Satanás quien movió a David a hacer esto. Debemos concluir, entonces, que Dios movió a Satanás para incitar a David a pecar. Mostrando la relación directa entre la causa y el efecto, Wayne Grudem escribe: "El Señor 'provocó' a David a hacer un censo del pueblo (2S 24:1), pero luego David reconoció esto como pecado… Además, los medios por los cuales Dios incitó a David se aclaran en 1 Crónicas 21:1: 'Satanás se levantó contra Israel y provocó a David a hacer un censo de Israel'. En este único incidente, la Biblia nos muestra claramente las tres influencias que contribuyeron de diferentes maneras a una sola acción: Dios, para lograr Sus propósitos, obró a través de Satanás para incitar a David a pecar. Sin embargo, las Escrituras dicen que David fue responsable de ese pecado".[15] Sobre la base de esta narración, podemos deducir adecuadamente que incluso los actos malvados de Satanás están dentro del decreto soberano de Dios.

Manteniendo un equilibrio adecuado entre la soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre, Palmer agrega esta explicación: "Cuando la Biblia dice que Dios provocó a David, no se debe pensar que Dios incita al mal de la misma manera en que incita al bien. Dios no tienta a nadie (Stg 1:13). No obstante, no haría justicia a las Escrituras decir que Dios

simplemente permitió que Satanás incitara a David. Así como la crucifixión de Cristo fue determinada por Dios, también el pecado de David fue determinado por Él. Fue decretado por Dios. Nada, ni siquiera los planes malvados de Satanás, están fuera de los decretos de Dios".[16] Vemos entonces que incluso los actos de Satanás de promover el pecado del hombre están bajo el control soberano de Dios.

## EL LIBRO DE ESDRAS: DIOS GOBIERNA EL CORAZÓN DEL HOMBRE

Esdras es el tercer hombre firme que consideraremos en esta sección del Antiguo Testamento. Este hombre piadoso, descendiente directo de Aarón, fue sacerdote y escriba en Israel justo después del cautiverio babilónico. Aunque Esdras no se menciona directamente como el autor del libro que lleva su nombre, se cree que él fue el escritor. Estando en Babilonia, se ganó el favor del rey Artajerjes, quien lo envió a Jerusalén. El rey también invitó a todos los israelitas, sacerdotes y levitas en el imperio a acompañar a Esdras. Todo esto fue por la divina providencia. Una vez que llegó a Jerusalén, Esdras guio a Israel en un tiempo de avivamiento espiritual a través del ministerio de la Palabra de Dios. Esdras se distinguió como un líder espiritual que tenía un profundo amor por la ley de Dios y, por lo tanto,

un amor por la soberanía de Dios. Estos dos amores, por la Palabra de Dios y por Su soberanía, van de la mano. Siguiendo la misma línea de los demás escritores de las Sagradas Escrituras, Esdras registró la soberanía de Dios sobre los corazones de los hombres, incluso sobre los de aquellos que no son salvos.

El libro de Esdras registra el cumplimiento de la promesa de Dios de restaurar a Israel a su tierra después de los setenta años de cautiverio en Babilonia. El Señor se revela aquí como el único Soberano, quien no solo es el Dios de Israel sino el Señor que gobierna todas las naciones. Esdras muestra que Dios puede lograr Sus propósitos eternos con o sin cooperación humana. El regreso de los israelitas cautivos a la tierra prometida requería que ellos fueran liberados de Babilonia. A través de una impresionante serie de eventos providenciales, esto se llevó a cabo con la ayuda de tres reyes persas: Ciro, Darío y Artajerjes. Dios controló soberanamente los corazones de estos monarcas incrédulos, moviéndolos para que cumplieran Sus propósitos (Pro 21:1). El Señor canalizó sus corazones en la dirección que Él quiso para que tomaran las decisiones que ayudarían a restaurar a Jerusalén y a reconstruir el templo. Como resultado, bajo el liderazgo de Zorobabel y Esdras, hubo dos retornos importantes a Israel en este libro. Luego vendría un tercer regreso bajo el liderazgo de Nehemías.

# SOBERANÍA DIVINA

La verdad de la soberanía de Dios sobre los corazones y eventos humanos es la base fundamental de las doctrinas de la gracia. Esdras enseña que Dios es libre de obrar en los corazones humanos, incluso en los de hombres que no son salvos, moviéndolos en cualquier dirección que Él desee. Ningún corazón humano es inaccesible para Dios.

**1. Moviendo corazones**. Dios es absolutamente soberano sobre los corazones de los hombres inconversos, incluso sobre los corazones de los hombres más poderosos de la tierra. Yendo de los mayores a los menores, Esdras demostró que Dios es libre de dirigir cualquier corazón en cualquier momento:

> En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra del SEÑOR por boca de Jeremías, el SEÑOR movió el espíritu de Ciro, rey de Persia, y este hizo proclamar por todo su reino y también por escrito… (Esd 1:1).

El primer versículo del libro de Esdras habla del control de Dios interviniendo sobre el corazón de Ciro en los días del exilio de Israel. No importa cuán grande pueda ser un gobernante terrenal, el derecho irrestricto

de Dios de gobernar es aún mayor. Incluso los reyes inconversos son súbditos menores usados por Dios para llevar a cabo Sus propósitos eternos. Al explicar este texto, Jerry Bridges afirma: "El texto dice claramente que el rey Ciro hizo la proclamación porque Dios movió su corazón. El destino del pueblo de Dios estaba, humanamente hablando, en manos del monarca más poderoso de ese día. Sin embargo, en realidad, su destino estaba completamente en las manos de Dios, porque Él tenía la capacidad de controlar soberanamente las decisiones de ese monarca".[17] Este acto soberano revela el alcance de la autoridad de Dios para actuar como le plazca.

**2. Sometiendo corazones**. Dios es absolutamente libre de controlar los corazones humanos como lo desee, coordinando todas las personas y eventos para Su gloria:

> Y por siete días celebraron gozosos la Fiesta de los Panes sin Levadura, porque el SEÑOR los había llenado de regocijo, y había vuelto hacia ellos el corazón del rey de Asiria para animarlos en la obra de la casa de Dios, el Dios de Israel (Esd 6:22).

En este versículo, Esdras describió la escena que rodea la dedicación por parte de Israel del templo reconstruido después del regreso del exilio

babilónico (515 a. C.). El pueblo celebró este importante proyecto de reconstrucción, reconociendo que se había logrado gracias a la intervención soberana de Dios en el corazón del rey. Reconociendo la operación de esta verdad a lo largo de los eventos de la historia, Louis Berkhof escribe: "La Biblia enseña claramente que la providencia de Dios tiene que ver no solo con el ser sino también con las acciones u operaciones de la criatura. La verdad general de que los hombres no obran independientemente sino controlados por la voluntad de Dios aparece en diversos pasajes de la Escritura".[18] Este texto en Esdras es definitivamente uno de esos pasajes distintivos.

**3. Supervisando corazones**. Dios es supremamente libre de plantar en el corazón humano lo que Él quiera que el hombre haga. De esta manera, Dios a menudo dirige a las personas, incluso a aquellos que no le conocen, a cumplir Sus órdenes:

> Bendito sea el SEÑOR, Dios de nuestros padres, que ha puesto esto en el corazón del rey, para embellecer la casa del SEÑOR que está en Jerusalén (Esd 7:27).

Esdras escribió anteriormente que se había acercado al rey Artajerjes en busca de su permiso para dirigir a un segundo grupo de judíos de

Babilonia a Jerusalén (458 a. C.). El propósito de esta solicitud era completar la reconstrucción del templo en la ciudad santa. Artajerjes estuvo de acuerdo, por lo que emitió un decreto concediendo la solicitud de Esdras (Esd 7:21). Después, el pueblo reconoció que esto se debía únicamente a la actividad soberana de Dios en el corazón de este rey inconverso. Aquí hay una fuerte evidencia de que Dios obra soberanamente en la vida de los hombres para llevar a cabo Sus propósitos. Con respecto a esta verdad, Henry escribe: "Dios puede poner cosas en los corazones de los hombres que no surgirían de ellos mismos, y también en sus cabezas, tanto por Su providencia como por Su gracia".[19] Esto es precisamente lo que el Señor hace en la salvación. Él interviene para volver el corazón obstinado a Sí mismo al conceder los dones del arrepentimiento y la fe.

## EL LIBRO DE NEHEMÍAS: DIOS ESCOGIÓ A SU PUEBLO

Nehemías es el cuarto hombre firme y autor bíblico de esta porción de la Escritura. Como copero personal del rey Artajerjes I en Babilonia, Nehemías tenía una posición muy importante junto al trono real. Por la providencia de Dios, se convirtió en un gran líder de Israel, supervisando la reconstrucción de los muros caídos alrededor de Jerusalén. Las habilidades

de liderazgo de Nehemías eran excepcionales; demostró ser un hombre extremadamente capacitado e inusualmente eficaz. Más adelante, se desempeñó como gobernador de Judá durante doce años. Regresó brevemente a Babilonia y a Artajerjes, y luego regresó a Judá, donde nuevamente demostró ser un líder firme al llamar al pueblo al arrepentimiento.

El libro de Nehemías contiene el extraordinario relato de la reconstrucción por parte de Israel de los muros alrededor de Jerusalén en solo cincuenta y dos días. Mientras estaba en Babilonia, Nehemías recibió un informe de que su amada ciudad santa estaba indefensa y era vulnerable al ataque de algún enemigo. Así que trece años después de que Esdras partió hacia Jerusalén, Nehemías buscó y recibió la autorización del rey para regresar y dirigir un esfuerzo para restaurar los muros destruidos de la ciudad. La reconstrucción de los muros en un tiempo récord llevó a uno de los más grandes avivamientos en la historia de la redención (Neh 8). Durante este tiempo de renovación espiritual, la soberanía de la gracia de Dios fue humildemente reconocida.

## ELECCIÓN SOBERANA

Al igual que los demás autores de la Escritura, Nehemías escribió acerca de la doctrina de la elección soberana. Reconoció que, de entre toda la humanidad perdida, Dios había determinado a quiénes salvaría. Ya que los hombres son totalmente depravados y no buscarán a Dios, es necesario que Dios tome una decisión distintiva de salvar. Es obvio, entonces, que la razón por la que algunos se salvan y otros se pierden se encuentra completamente en Dios. Si fuera por sus propios deseos, toda la humanidad se perdería. Sin embargo, Dios escoge a Su pueblo de entre aquellos que no estaban buscándole. Nunca esta verdad fue vista más claramente que en el caso de Abraham:

> Tú eres el SEÑOR Dios que escogiste a Abram (Neh 9:7[a]).

De entre las multitudes inconversas en la tierra de Ur, Dios escogió a Abraham. Él no hizo esta elección sobre la base de ninguna buena obra de Abraham, ni real ni potencial. Tampoco lo hizo porque previó la fe de Abraham. Más bien, esta elección soberana se originó exclusivamente en Dios. Con respecto a esta excelsa verdad, James Montgomery Boice escribe: "Nota que Dios es el sujeto de cada acción: (1) 'Tú… escogiste a Abram, lo sacaste de Ur de los caldeos y le diste por nombre Abraham', (2) 'Hallaste fiel su corazón delante de Ti' (3) 'Hiciste con él un pacto', y (4) 'Has

cumplido Tu palabra' … El énfasis es enteramente en Dios".[20] Boice tiene razón. Según la inescrutable sabiduría de Dios, Él escoge a quien quiere por razones que solo Él conoce. Como fue con Abraham, así es con todos los elegidos de Dios.

## LLAMADO IRRESISTIBLE

Nehemías también sostuvo la doctrina del llamado irresistible de Dios, la verdad bíblica de que Dios llama a Sí mismo a todos aquellos que ha elegido. El término calificativo *irresistible* significa que cuando Dios escoge a algunos para salvación, envía al Espíritu Santo con poder irresistible, y el Espíritu llama a los elegidos de Dios a Sí mismo. De manera repentina, el Espíritu los cambia de ser odiadores de Dios a amadores de Dios. Nadie puede resistirse al poder del Espíritu. Él siempre asegura los resultados para los cuales es enviado. Habiendo seleccionado a Abraham, Dios por Su gracia lo trajo a Sí mismo. Esta es la atracción eficaz de Dios:

> Lo sacaste de Ur de los caldeos (Neh 9:7[b]).

A través de este llamado divino, Abraham fue sacado eficazmente de la tierra de Ur, con todo su paganismo de adoración a la luna, a una relación

salvífica con el Dios vivo. A. W. Pink escribe sobre este llamado irresistible: “El llamado divino que recibió marcó otra etapa importante en el desarrollo del propósito eterno de Dios. En la torre de Babel, Dios entregó a las naciones y las dejó andar por sus propios caminos malvados, y luego escogió a Abraham para que fuera el fundador de la nación favorecida… No fue Abraham quien escogió a Dios, sino Dios quien escogió a Abraham. ‘El Dios de gloria apareció a nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia’ (Hch 7:2): este título, ‘el Dios de gloria’, se emplea aquí para enfatizar el favor que se le mostró a Abraham, la gloria de Su gracia al elegirlo, porque no había nada en su naturaleza que lo elevara por encima de sus compañeros y le hiciera digno de la atención divina. Lo que se le mostró fue bondad inmerecida, misericordia soberana”.[21] Para Abraham, esta atracción divina fue un proceso extendido, que finalmente resultó en una fe salvífica dada por Dios (Gn 15:6).

## EL LIBRO DE JOB: DIOS CONTROLA EL SUFRIMIENTO DEL HOMBRE

Job es el último hombre que consideraremos en este capítulo. Sin duda, Job enfrentó uno de los desafíos más fuertes a la fe que cualquier persona haya experimentado. Este santo sumamente respetado, cuyo nombre es sinónimo

de dolor y sufrimiento, vivió durante el período patriarcal de Abraham, Isaac, Jacob y José (c. 2165-1804 a. C.). Job, una persona real, no una figura mítica, vivía en la tierra de Uz, en el norte de Arabia, cerca de Madián. Justo antes de que le llegara esta gran aflicción, Job era un hombre rico con una gran familia, en la que había siete hijos y tres hijas. Sobre todo, era un hombre temeroso de Dios, un verdadero creyente en el Señor. Dios mismo dijo que Job fue el hombre más justo de su época. Sin embargo, la fe de Job se debilitó en medio de esta dura prueba, y llegó al punto de cuestionar la manera en que Dios estaba gobernando su vida. Sin embargo, al final se humilló ante el Señor y reconoció el derecho absoluto de Dios de gobernar su vida.

El libro de Job revela inequívocamente la soberanía de Dios sobre las circunstancias, las pruebas y los sufrimientos de la vida. Cuando la tragedia golpeó a Job, este hombre irreprensible adoró de inmediato a Dios y confesó que el Señor es libre para dar o quitar lo que Él quiera a cualquier ser humano, pues Él es soberano. Cuando los tres amigos de Job lo vieron sufrir, lo acusaron de no haber confesado algún pecado, algo que no era cierto. Su argumento era que si Job se arrepentía, su sufrimiento sería eliminado. Esta acusación de obrar pecaminosamente llevó a un debate intenso entre Job y sus amigos. Al final de esta exasperante guerra de palabras, la fe de Job se había debilitado. Se quejó diciendo que quería tener

una oportunidad de ir a la corte para presentar su caso ante Dios. Creía que así recibiría un veredicto contrario. Al final, Dios se le apareció a Job, pero en lugar de permitir que Job presentara su acusación contra Él, Dios lo examinó. Todo el intercambio fue una presentación abrumadora de la soberanía absoluta de Dios. Dios le mostró a Job que si Él llevó a cabo la creación del mundo con una sabiduría tan extraordinaria y una autoridad incomparable, seguramente debe manejar los asuntos de la providencia con la misma perfección. Dominado por esta presentación de Su soberanía, Job reconoció la autoridad de Dios sobre todo.

## SOBERANÍA DIVINA

La soberanía suprema de Dios sobre Satanás y el sufrimiento del hombre se presenta de manera radiante aquí. Dios ha determinado que Su pueblo experimentará tiempos de adversidad. A través de esto, tiene la intención de revelar Su supremacía sobre Satanás y la suficiencia de Su gracia en medio del sufrimiento. La lección clara es que no importa cuán intensas puedan ser las dificultades de la vida, los creyentes siempre deben confiar en Dios y reconocer Su derecho a gobernar sobre sus vidas. Dios siempre es libre para obrar en cada situación para Su propia gloria incomparable.

**1. Prerrogativa divina**. Satanás aparece regularmente ante el trono celestial para acusar a los hermanos, y así Dios inicia temporadas de sufrimiento en las vidas de los creyentes para lograr Sus propósitos. Las razones de estas temporadas de adversidad son desconocidas para los santos hacia quienes se dirigen, pero es claro que tales pruebas son parte del gobierno dominante de Dios:

> Un día, cuando los hijos de Dios vinieron a presentarse delante del SEÑOR, Satanás vino también entre ellos. Y el SEÑOR preguntó a Satanás: "¿De dónde vienes?". Entonces Satanás respondió al SEÑOR: "De recorrer la tierra y de andar por ella". Y el SEÑOR dijo a Satanás: "¿Te has fijado en Mi siervo Job? Porque no hay ninguno como él sobre la tierra; es un hombre intachable y recto, temeroso de Dios y apartado del mal…". Entonces el SEÑOR dijo a Satanás: "Todo lo que él tiene está en tu poder; pero no extiendas tu mano sobre él". Y Satanás salió de la presencia del SEÑOR (Job 1:6-8, 12).

En el capítulo inicial de Job, los ojos humanos pueden ver detrás de las puertas cerradas del cielo, donde Dios está gobernando sobre todos los asuntos del universo. Los ángeles se presentaron ante el trono de Dios, y el

diablo también, aquel que una vez fue el querubín ungido, el más alto de la orden angélica. Dios desafió a Satanás con respecto a la fidelidad de Job, concediéndole permiso para tratar de hacer que Job maldijera al Señor. El propósito del desafío era probar que un verdadero creyente nunca puede ser separado de su relación personal con Dios. Sobre este desafío divino, Calvino escribe: "En cuanto a la discordia y la lucha que decimos que existe entre Satanás y Dios, debemos aceptar como algo cierto y firme el hecho de que él no puede hacer nada a menos que Dios lo desee y lo apruebe. Pues leemos en la historia de Job que él se presentó ante Dios para recibir Sus mandatos [Job 1:6; 2:1], y no se atrevió a realizar ningún acto malvado sin antes haber obtenido permiso [Job 1:12; 2:6]".[22] Al establecer los límites dentro de los cuales Satanás podía atacar a Job, Dios permaneció absolutamente soberano en toda esta prueba.

**2. Providencia divina**. Cuando Satanás lleva a cabo sus ataques maliciosos contra los creyentes, siempre lo hace dentro de la providencia dominante de Dios. Incluso el diablo opera bajo los parámetros de la soberanía de Dios:

> Y aconteció que un día en que los hijos y las hijas de Job estaban comiendo y bebiendo en la casa del hermano mayor, vino un mensajero a Job y le dijo: "Los bueyes estaban arando y

las asnas paciendo junto a ellos, y los sabeos atacaron y se los llevaron. También mataron a los criados a filo de espada. Solo yo escapé para contárselo a usted". Mientras estaba este hablando, vino otro y dijo: "Fuego de Dios cayó del cielo y quemó las ovejas y a los criados y los consumió; solo yo escapé para contárselo a usted". Mientras este estaba hablando, vino otro y dijo: "Los caldeos formaron tres cuadrillas, se lanzaron sobre los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada. Solo yo escapé para contárselo a usted". Mientras este estaba hablando, vino otro y dijo: "Sus hijos y sus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en la casa del hermano mayor, y entonces vino un gran viento del otro lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, y esta cayó sobre los jóvenes y murieron; solo yo escapé para contárselo a usted". Entonces Job se levantó, rasgó su manto, se rasuró la cabeza, y postrándose en tierra, adoró, y dijo: "Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allá. El SEÑOR dio y el SEÑOR quitó; Bendito sea el nombre del SEÑOR" (Job 1:13-21).

Aunque pudo destruir las posesiones y los hijos de Job, Satanás no pudo ir más allá de los límites que Dios había establecido. Dios provocó

esta tormenta y estableció sus límites, ya que esa temporada de sufrimiento extremo era parte de Su plan soberano para Job. Calvino acentuó esta verdad al escribir: "Suponemos que Dios fue el autor de la prueba de la cual Satanás y sus malvados ladrones fueron los ministros, porque esta afirmación es verdadera: 'El SEÑOR dio y el SEÑOR quitó; bendito sea el nombre del SEÑOR' [Job 1:21]… Job reconoce que fue despojado divinamente de todos sus bienes, y hecho un hombre pobre, porque esto le agradó a Dios. Por lo tanto, el hombre o el mismo Satanás puede hacer sus planes, pero al final es Dios quien tiene la llave y dirige el esfuerzo de ellos para llevar a cabo Sus juicios".[23] El hecho es que Dios da y quita libremente según Su placer soberano.

Al afirmar esta verdad, Francis Andersen señala: "No hay 'accidentes' en un universo gobernado por el único Señor soberano. De ahí el problema de Job. Tales contratiempos no son un problema para el politeísta, el dualista, el ateo, el naturalista, el fatalista, el materialista ni para el agnóstico. Para ellos pueden ser una molestia, incluso una tragedia, pero no un problema. El sufrimiento causado por la maldad humana o por las fuerzas de la naturaleza es, en última instancia, un problema solo para un creyente en el único Creador, el cual es bueno y todopoderoso".[24]

**3. Predestinación divina**. En Su soberanía, Dios ha determinado el número preciso de días y meses que cada persona vivirá en esta tierra. Nada

puede alterar el tiempo de vida que Dios en Su soberana voluntad ha establecido para cada persona:

> Ya que sus días están determinados, el número de sus meses te es conocido, y has fijado sus límites para que no pueda pasarlos (Job 14:5).

Incluso cuando la vida parece estar fuera de control, como ciertamente le pareció a Job, Dios permanece en completo control. Esta verdad trascendente se evidencia en el hecho de que la duración de la vida de un hombre en esta tierra permanece fija en el plan eterno e inmutable de Dios. Henry escribe: "Hay tres cosas de las cuales podemos estar seguros aquí: (1) Nuestra vida llegará a su fin; nuestros días en la tierra no son innumerables, no son infinitos, no, están numerados y pronto se terminarán (Dn 5:26). (2) Dios ha determinado, en Su consejo y decreto, cuánto tiempo viviremos y cuándo moriremos. Dios ya ha decidido el número de nuestros meses… Es cierto que la providencia de Dios ha ordenado la duración de nuestras vidas; nuestros tiempos están en Su mano… (3) Los límites que Dios ha fijado no pueden ser cruzados; porque Sus consejos son inalterables y Su presciencia es infalible".[25] Lo que Henry escribe es absolutamente cierto. A pesar de la incertidumbre de la vida, debemos reconocer que Dios

ha decretado el número de nuestros meses, estableciendo límites que no podemos traspasar.

**4. Poder divino**. El poder de Dios es ilimitado y Sus propósitos son supremos. Ninguna parte de Su voluntad soberana puede ser frustrada:

> Yo sé que Tú puedes hacer todas las cosas, y que ninguno de Tus propósitos puede ser frustado (Job 42:2).

Al final, Job confesó con precisión que todos los propósitos soberanos de Dios se llevarán a cabo a plenitud. En esta gran confesión, Job afirmó que Dios existe y que Él reina. Ningún propósito de Dios puede ser resistido, ya sea por meros hombres, por el diablo o por las circunstancias. Dios es irresistible al ejecutar fácilmente Su voluntad soberana. Con respecto a esta verdad fundamental, Millard Erickson declara: "Lo que está ocurriendo ahora está ocurriendo porque es (y siempre ha sido) parte del plan de Dios. Con toda seguridad, Él cumplirá todo Su plan… Debido a la fidelidad de Dios a Su propósito declarado, es inútil oponerse a él".[26] Todo lo que Dios se propone, lo puede hacer, y lo hace triunfalmente.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

Job defendió correctamente la doctrina de la depravación radical. Sus tres amigos —Elifaz, Bildad y Zofar— le dijeron que estaba sufriendo debido al pecado en su vida. Pero Job respondió adecuadamente que si ser moralmente perfecto es el requisito para tener una vida sin problemas, nadie podría evitar el sufrimiento. Job declaró que todos los hombres han pecado y que ni siquiera los mejores hombres pueden alcanzar el estándar perfecto de Dios. Al hacerlo, Job documentó la maldad generalizada de toda la raza humana. También reconoció su propia incapacidad de permanecer sin pecado. Afirmó que nadie es capaz de permanecer en un estado de santidad perfecta y que ningún hombre caído puede expiar su propio pecado.

**1. Impureza moral**. Ningún hombre puede ser puro delante de Dios. Todos los hombres son pecadores; nadie puede presentarse delante de Él en su propia justicia:

> ¿Es el mortal justo delante de Dios? ¿Es el hombre puro delante de su Hacedor? (Job 4:17).

En este versículo, Elifaz, el primero de los tres amigos de Job en hablar, declaró que el hombre sufre porque es pecador. Reflexionó sobre la idea de una relación de causa y efecto entre el pecado y el sufrimiento. Si bien es cierto que algunos sufrimientos vienen como resultado de acciones

pecaminosas, no todo sufrimiento proviene de esta fuente. Algunas veces el sufrimiento llega al hombre por el pecado de los demás. O, como en el caso de Job, el sufrimiento puede venir para promover los propósitos más elevados de Dios. Sin embargo, Elifaz estaba en lo cierto cuando dijo que ningún hombre es absolutamente puro ante Dios. John Hartley escribe: "Dios, siendo justo y puro por naturaleza, gana todas las disputas, y cada persona, no importa cuán recta sea en la tierra, es hallada culpable en comparación".[27] La conclusión: todos han pecado y son condenados ante Dios. Nadie puede argumentar lo contrario.

**2. Acusación moral**. Ninguna persona puede ser tenida por justa ante el santo Dios por sus propios esfuerzos. Ninguna obra que podamos hacer nos pondrá en una relación correcta con Él:

> En verdad yo sé que es así, pero ¿cómo puede un hombre ser justo delante de Dios? (Job 9:2).

Job dijo acertadamente que nadie puede justificarse ante Dios por sus propias obras o méritos. El pecado siempre trae la condenación justa de Dios. Cualquier negación de esta verdad fundamental es el resultado de no entender verdaderamente cuán pecaminoso es el hombre y cuán santo es Dios. Albert Barnes escribe: "El significado es que él no puede ser

considerado perfectamente santo a los ojos de Dios; o que un ser tan santo y puro como Dios debe ver que el hombre es pecador, y tratarlo como tal… La pregunta formulada por Job implica que esa es la evidencia y el alcance de la culpa humana, que el hombre nunca puede justificarse a sí mismo. Esto es claro e indiscutible".[28]

**3. Incapacidad moral**. El hombre es inmundo en todo su ser. Más aún, no hay absolutamente nada que pueda hacer para limpiarse:

> ¿Quién hará algo limpio de lo inmundo? ¡Nadie! (Job 14:4).

Job hizo una pregunta penetrante que respondió rápidamente. Nadie puede traer obras limpias que sean aceptables para Dios, pues surgen de una vida inmunda. Toda buena obra que hacemos está contaminada por el pecado hasta cierto punto. Señalando el problema del pecado original, Barnes escribe: "Como registro histórico, este pasaje demuestra que la doctrina del pecado original era creída desde tiempos antiguos. Es cierto que esta gran ley prevalece, que la descendencia de la mujer es pecadora, no importa dónde nazca ni en qué circunstancias se encuentre".[29] La depravación radical ha contaminado la vida interior del hombre caído.

**4. Obstinación moral**. Todos los hombres son impuros e injustos internamente. Ya que son impuros en sus corazones, el pecado abunda en

sus vidas:

> ¿Qué es el hombre para que sea puro, o el nacido de mujer para que sea justo? Si Dios no confía en Sus santos, y ni los cielos son puros ante Sus ojos; ¡cuánto menos el hombre, un ser abominable y corrompido, que bebe la iniquidad como agua! (Job 15:14-16).

El problema moral del hombre es que la corrupción interna en su vida es mucho más profunda de lo que reflejan sus acciones externas. Su problema radica en lo que es. Su naturaleza interna y su carácter personal están contaminados por el pecado. Su corazón caído anhela activamente la iniquidad, de modo que bebe el pecado como si fuera agua. De esta insaciable sed de pecado, Thomas Watson escribe: "Como una persona hidrópica, que tiene sed y no se satisface; tienen una especie de sequía en ellos, tienen sed de pecado. Aunque están cansados de cometer pecados, aun así pecan… A pesar de todas las espadas de fuego que Dios ha puesto en el camino para detener a los hombres en su pecado, ellos continúan en él; lo que demuestra el fuerte apetito que tienen por el fruto prohibido".[30] Debe reconocerse que incluso en las alturas del cielo una hueste de ángeles cayó en pecado. Cuánto más se han rebelado los hijos de Adán en la tierra.

**5. Infección moral**. Ninguna persona mortal puede presentarse ante un Dios santo y estar en una relación correcta con Él. Todos los hombres son pecadores, siendo impuros desde que nacen:

> ¿Cómo puede un hombre, pues, ser justo con Dios? ¿O cómo puede ser limpio el que nace de mujer? Si aun la luna no tiene brillo y las estrellas no son puras a Sus ojos, ¡cuánto menos el hombre, esa larva, y el hijo del hombre, ese gusano! (Job 25:4-6).

Toda la raza humana es inmunda moralmente a los ojos de Dios, quien es infinitamente puro. El problema se encuentra en la naturaleza pecaminosa con la que nace el hombre. Como resultado, él está contaminado internamente con la inmundicia del pecado. Su naturaleza interior está contaminada; es semejante a gusanos que se incuban en las condiciones insalubres de la basura o de desechos humanos. Esta es una imagen gráfica de la depravación total. Derek Thomas escribe: "Los gusanos se comen todo lo que encuentran, carentes de una conciencia y de conocimiento de sí mismos, y el hombre es básicamente igual… La depravación del hombre es el resultado de haber caído de esta alta posición… Ningún pecador puede estar bien con Dios. Si la luna es oscura en comparación, ¡cuánto más el

hombre, que no es más que un gusano!”.[31] Nadie puede estar bien con el Dios santo mientras permanezca en su pecado.

## GRACIA PRESERVADORA

Job demuestra personalmente que un verdadero creyente nunca puede apartarse de su compromiso salvífico con el Señor y convertirse en un incrédulo. Quien realmente haya creído en el Señor nunca podrá negar al Señor de manera final, sin importar cuán grande sea la prueba de su fe. Los creyentes en Dios nunca podrán renunciar a su fe y darle la espalda a Dios. Job es el ejemplo clásico. Su vida muestra que la verdadera fe salvífica nunca puede ser quebrantada, no importa cuánta presión se ejerza sobre ella. Nada ni nadie podía romper la relación personal de Job con Dios, tal y como Dios había dicho:

> Y el SEÑOR dijo a Satanás: “¿Te has fijado en Mi siervo Job? Porque no hay ninguno como él sobre la tierra; es un hombre intachable y recto, temeroso de Dios y apartado del mal”. Satanás respondió al SEÑOR: “¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No has hecho Tú una valla alrededor de él, de su casa y de todo lo que tiene, por todos lados? Has bendecido el trabajo de sus

> manos y sus posesiones han aumentado en la tierra. Pero extiende ahora Tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no te maldice en Tu misma cara". Entonces el SEÑOR dijo a Satanás: "Todo lo que él tiene está en tu poder; pero no extiendas tu mano sobre él". Y Satanás salió de la presencia del SEÑOR (Job 1:8-12).

Aunque Job sufrió la pérdida traumática de sus siete hijos y tres hijas, junto con su salud e impresionante riqueza, y aunque sus tres amigos lo acusaron implacablemente de haber hecho algo malo, su fe se mantuvo firme. La verdadera fe es un don de Dios, y *nunca* puede implosionar o autodestruirse. Al subrayar esta verdad, Henry escribe: "Dios… lo había protegido, había puesto una cobertura sobre él, para guardarlo a él, a su familia y todas sus posesiones. Nota que aquellos que pertenecen a Dios son puestos bajo Su protección especial, ellos y todo lo que les pertenece; la gracia divina coloca una cobertura sobre su vida espiritual, y la providencia divina sobre su vida natural, para que estén seguros y a salvo".[32] La fe salvífica es una fe sobrenatural, soberanamente creada y dada por Dios, que perseverará firmemente incluso en medio de la prueba más dolorosa.

# DIOS SIEMPRE TIENE SUS HOMBRES

Dios siempre tiene hombres firmes en cada generación, un remanente justo en cada era. Esta es la inquebrantable fidelidad de Dios para sostener y garantizar el avance triunfante de Su obra. El estudio de los propósitos de Dios en la historia muestra una marcha ininterrumpida de hombres que se extiende a lo largo de las edades. En cada etapa de la historia, Dios tiene Sus hombres, quienes están decididos a mantener Su verdad y sostener Su causa.

Cada vez que una generación de líderes sale de la escena, Dios levanta a la siguiente para que proclamen fielmente Su Palabra y guíen valientemente a Su pueblo. Cuando Moisés abandonó el escenario de la historia humana, Dios tenia a Josué esperando tras bastidores, listo para dar un paso adelante y tomar su lugar. Cuando Esdras se presentó ante el pueblo con una Biblia abierta, Dios tenía a Nehemías listo para que se parara junto a él.

Oremos para que tales hombres den un paso adelante y sean escuchados en la iglesia de este tiempo presente. Pidamos fervientemente a Dios por hombres que sean poderosos en las Escrituras y firmes en las doctrinas de la gracia. Tenemos una gran necesidad de estos hombres fieles, valientes al declarar la gracia soberana de Dios, y solo el Señor puede concederlos a Su pueblo. Que el Señor nos dé a los Esdras y los Nehemías

de nuestros días. Que nos conceda hombres como Samuel y Job. Que lo haga pronto para la edificación de Su iglesia en esta generación.

---

1 Juan Calvino, *Commentaries on the Book of Joshua* (Grand Rapids: Baker, 2003), 174-175.

2 Daniel I. Block, *Judges, Ruth*, The American Commentary, vol. 6 (Nashville: Broadman & Holman, 1999), 127.

3 Matthew Henry, *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible* (Peabody, Mass.: Hendrickson, 1991), 332.

4 C. F. Keil and F. Delitzsch, *Joshua, Judges, Ruth, 1 and 2 Samuel*, Commentary on the Old Testament, vol. 2 (Peabody, Mass.: Hendrickson, 1996), 264.

5 Herbert Wolf, *Judges*, en The Expositor's Bible Commentary, vol. 3, ed. Frank E. Gaebelein (Grand Rapids: Zondervan, 1992), 394.

6 Henry, *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*, 331.

7 Block, *Judges, Ruth*, 583.

8 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 306.

9 Ronald F. Youngblood, *1 and 2 Samuel*, en The Expositor's Bible Commentary, vol. 3, ed. Frank E. Gaebelein (Grand Rapids: Zondervan, 1992), 591.

10 Henry, *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*, 387.

11 Calvino, *Institutes*, 2.4.5 (1:313).

12 Alexander Maclaren, *Expositions of Holy Scripture: Deuteronomy, Joshua, Judges, Ruth, and First Book of* Samuel (Grand Rapids: Baker, 1984), 851.

13 Keil, Joshua, *Judges, Ruth, 1 and 2 Samuel*, 495.

14 Edwin H. Palmer, *The Five Points of Calvinism* (Grand Rapids: Baker, 1972), 112.

15 Wayne Grudem, *Systematic Theology: An Introduction to Biblical Doctrine* (Grand Rapids: Zondervan, 1994), 324.

16 Palmer, *The Five Points of Calvinism*, 112.

17 Jerry Bridges, *Trusting God* (Colorado Springs: NavPress, 1988), 59-60.

18 Berkhof, *Systematic Theology*, 172.

19 Henry, *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible,* 622.

20 James Montgomery Boice, *Nehemiah: Learning to Lead* (Old Tappan, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1973), 151-152.

21 Pink, *The Doctrines of Election and Justification*, 40-41.

22 Calvino, *Institutes*, 1.14.17 (1:175-176).

23 Calvino, *Institutes*, 1.18.1 (1:229-230).

24 Francis I. Andersen, *Job: An Introduction and Commentary* (Downers Grove: InterVarsity Press, 1976), 86.

25 Henry, *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*, 684.

26 Millard J. Erickson, *Christian Theology*, 2da ed. (Grand Rapids: Baker, 1983), 375.

27 John E. Hartley, *The Book of Job* (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), 113.

28 Albert Barnes, *Notes on the Old Testament* (Grand Rapids: Baker, 1996), 207-208.

29 Barnes, *Notes on the Old Testament*, 267.

30 Thomas Watson, *A Body of Divinity* (Edinburgh, Scotland: Banner of Truth, 2000), 144.

31 Derek Thomas, *The Storm Breaks: Job Simply Explained* (Darlington, England: Evangelical Press, 1995), 198-199.

32 Henry, *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*, 656.

# CAPÍTULO CINCO

# MONARCAS SE POSTRAN ANTE EL SOBERANO

## LOS REYES DAVID Y SALOMÓN: SALMOS, PROVERBIOS Y ECLESIASTÉS

En palabras de Charles H. Spurgeon, la soberanía de Dios es "una doctrina que prueba".[1] Es decir, es una verdad que expone lo que hay en el corazón humano, revelando humildad u orgullo. Spurgeon reconoció: "No hay ningún atributo de Dios que sea más consolador para Sus hijos que la doctrina de la soberanía divina. Bajo las circunstancias más adversas, en medio de las tribulaciones más severas, ellos creen que el Soberano ha

ordenado sus aflicciones, que el Soberano los gobierna y que el Soberano los va a santificar a todos. No hay nada por lo cual los hijos de Dios deban contender con más ahínco que por el dominio de su Señor sobre toda la creación —el señorío de Dios sobre todas las obras de Sus manos—, el trono de Dios, y Su derecho a sentarse sobre ese trono. Por otro lado, no hay doctrina más odiada por los hombres del mundo, y no hay otra verdad que haya sido más pisoteado que la grandiosa, estupenda y muy cierta doctrina de la soberanía del infinito Jehová".[2] De seguro, la asombrosa verdad de la soberanía divina humilla a algunos, pero a otros los endurece.

La palabra *soberano* significa "una persona que tiene supremacía o autoridad sobre otra u otras personas; un superior… el supremo gobernante reconocido por un pueblo o el gobernante de un gobierno monárquico".[3] Otra fuente acreditada lo define como "por encima o superior a todos los demás; jefe; mayor; supremo; supremo en poder, rango o autoridad; alguien que mantiene la posición de gobernante; real; reinante".[4] En asuntos de estado, un soberano es una persona que se sienta en un trono como un monarca, poseyendo autoridad absoluta sobre todos sus súbditos. Es una figura de la realeza que tiene derecho a gobernar sobre los asuntos de la nación. Al tener la corona sobre su cabeza, tiene un dominio inigualable sobre todo.

El concepto de soberanía era muy familiar para los dos reyes más prominentes del antiguo Israel: David y Salomón. Como monarcas designados por Dios y ungidos por el Espíritu, estos gobernantes fueron investidos con la autoridad suprema que pertenecía únicamente al rey. Desde una perspectiva humana, David y Salomón tenían poder absoluto sobre todos los asuntos de la nación. Poseían y ejercían el derecho exclusivo de emitir decretos reales, ejecutar justicia, declarar guerra y salvar o quitar la vida humana. Entendieron que se les había dado un gran poder como soberanos de Israel.

Sin embargo, a pesar del poder que tenían, David y Salomón entendieron algo mucho más importante. Reconocieron que su autoridad era limitada, pues estaban subordinados a la autoridad mucho más alta de Dios. Por encima de su trono terrenal había un trono de poder celestial sobre el cual estaba el Señor, el Rey soberano sobre todo. El gobierno de Dios es primario y absoluto, pues Él es el Administrador supremo de todos los eventos y destinos. Él gobierna sobre toda la creación con justicia perfecta, sabiduría insondable y gracia pura. Aunque David y Salomón llevaban la corona terrenal de Israel, entendieron que Dios llevaba la diadema celestial, la cual representa Su soberanía inigualable sobre el universo. El control absoluto sobre el cielo y la tierra pertenece exclusivamente a Dios. Su

voluntad suprema es definitiva, no como los caprichos pasajeros del hombre finito.

Al escribir sus diversos salmos, proverbios y dichos sabios, escritos inspirados que luego fueron compilados en las Sagradas Escrituras, David y Salomón reconocieron humildemente esta verdad trascendente de la autoridad ilimitada de Dios. Estos dos reyes antiguos reconocieron que Dios reina en los cielos y hace lo que quiere. En repetidas ocasiones enfatizaron Su soberanía inigualable sobre todo. Al hacerlo, declararon las doctrinas de la gracia en la salvación, afirmando la elección eterna de Dios y Su llamado eficaz en la salvación de pecadores radicalmente depravados. Cuando estos reyes se sentaban a plasmar las Escrituras inspiradas, documentaban repetidamente la gracia soberana de Dios.

## EL LIBRO DE LOS SALMOS: DIOS ES SOBERANO SOBRE TODO

David (c. 1040-970 a. C.), el segundo rey del pueblo elegido de Dios, asumió el trono de Israel después de Saúl. Este último hijo de Isaí probablemente sea el más famoso de los antiguos gobernantes de Israel. Siendo un pastor adolescente, David fue identificado por Samuel y ungido por el Espíritu para suceder a Saúl como rey de Israel. A través de los años,

David demostró ser un hombre conforme al corazón de Dios, un guerrero valiente, un líder dotado y un hábil escritor de canciones. Al asumir el trono de Israel, unificó a la nación, designando a Jerusalén como el lugar central de adoración al colocar el arca del pacto allí. “El dulce salmista de Israel” escribió setenta y cinco de los ciento cincuenta salmos que hay en el salterio. Estos cantos inspirados de adoración fueron compilados después del reinado de David, muchos de ellos durante los días de Salomón. Sin embargo, aunque era rey de Israel, David era consciente de que su soberanía era una simple autoridad delegada que estaba muy subordinada a la de Dios. El libro de los Salmos era el libro de adoración divinamente inspirado del antiguo Israel. Originalmente se usaba para guiar al pueblo de Dios a alabarle en el templo construido por Salomón. David escribió la mitad de los salmos, y los otros setenta y cinco cantos inspirados fueron escritos por varios hombres. Estos otros autores bíblicos incluyen a Asaf, un sacerdote que sirvió como líder de adoración del antiguo Israel (Sal 50; 73 – 83); los hijos de Coré, un grupo de cantantes y compositores (Sal 42; 44 – 49; 84 – 85; 87); Salomón, el hijo de David y tercer rey de Israel (Sal 72; 127); Moisés, profeta de Israel y poderoso líder del éxodo (Sal 90); Hemán, un hombre sabio, músico, ezraíta, hijo de Coré y fundador del coro coreíta (Sal 88); y Etán, un hombre sabio y ezraíta que probablemente fue un cantante levítico (Sal 89). Los cuarenta y ocho salmos restantes son

anónimos, aunque se cree que Esdras, un escriba y sacerdote del Israel posexílico, es el autor de algunos de ellos. Todos estos otros salmistas que colaboraron con David en el libro de los Salmos reflejan el mismo compromiso con las doctrinas de la gracia.

## SOBERANÍA DIVINA

El rey David y los otros salmistas proclamaron la soberanía absoluta de Dios sobre el cielo y la tierra. La verdad más fundamental de toda teología es el hecho de que Dios *es* y que Él reina activamente sobre todas las obras de Sus manos. Solo Dios posee los derechos de la soberanía absoluta, y ejerce continuamente esas prerrogativas divinas, gobernando todos los asuntos de la providencia. La gracia soberana de Dios en la salvación, tal como se expresa en los cinco pilares de las doctrinas de la gracia, descansa de manera segura sobre este fundamento inexpugnable.

**1. Planes inmutables**. Dios reina supremamente en los cielos, y Sus planes nunca cambian de una generación a otra. De la eternidad a la eternidad, Su consejo eterno sigue siendo el mismo:

> El consejo del SEÑOR permanece para siempre, los designios de Su corazón de generación en generación (Sal 33:11).

En este versículo, David habla del "consejo del Señor", que es el decreto eterno de Dios, formado en la eternidad pasada, mediante el cual hizo la elección irrevocable de Su sabia voluntad. No importa lo que intente el hombre, el consejo eterno del Señor permanecerá de una generación a otra. De hecho, ningún ser puede hacer nada que lo altere o lo subvierta. Los propósitos divinos de Dios permanecen inmutables e inalterables a través de las edades. Al comentar sobre este texto, Albert Barnes escribe: "No existe un consejo ni una voluntad superior que lo cambie, como sucede con los planes de los hombres. Ningún propósito de ningún ser inferior a Él (ángeles, hombres o demonios) puede afectar, derrotar ni modificar Sus planes eternos. Ningún cambio en los asuntos humanos puede impedir Sus planes; ninguna oposición puede vencerlos; ningún progreso puede sustituirlos… Lo que Él ha diseñado, o se propone hacer, se cumplirá… Los planes de Dios no se modifican con el paso de una generación y la llegada de otra; ni por nuevas dinastías de reyes, ni por las revoluciones que puedan ocurrir en estados e imperios".[5] Toda la historia humana avanza hacia su fin divinamente designado bajo el control absoluto de Dios.

**2. Poder irresistible**. Dios reina con una omnipotencia dominante, haciendo que Sus planes eternos tengan éxito. Independientemente de lo que Satanás, los demonios o el hombre puedan hacer para resistir Su voluntad, Él gobierna:

> El SEÑOR reina, vestido está de majestad; el SEÑOR se ha vestido y ceñido de poder; ciertamente el mundo está bien afirmado, será inconmovible (Sal 93:1).

En este salmo de entronización se declara enfáticamente que Dios es Rey sobre todo. Este anuncio impactante —"el SEÑOR reina"— demuestra que Dios está entronizado en lo alto, gobernando soberanamente sobre los asuntos de la providencia. No se imponen condiciones ni limitaciones al libre ejercicio de Su autoridad suprema. Satanás no reina. Los demonios no están en control. El hombre no reina. Ni el destino ciego, ni la buena suerte ni el mal karma influyen en los asuntos humanos. No hay accidentes en absoluto. El Señor reina. Willem VanGemeren escribe: "La exclamación 'El SEÑOR reina' es una proclamación del glorioso señorío de Yahvé… La posición enfática de 'el SEÑOR'… no deja ninguna ambigüedad en la afirmación de que es Yahvé, y no otra deidad, quien reina en la gloria".[6] Solo Dios está sentado en el trono del universo. Él es el único Soberano, cuya voluntad es suprema sobre todas las personas, naciones, eventos y destinos.

**3. Reino infalible**. Dios siempre ejerce Su soberanía con perfecta equidad, nunca abusando de Su poder supremo. Tampoco usa Su autoridad injustamente. Dios solo puede hacer aquello que es recto:

> Digan entre las naciones: "El SEÑOR reina; ciertamente el mundo está bien afirmado, será inconmovible; Él juzgará a los pueblos con equidad" (Sal 96:10).

Este versículo afirma que Dios preside el universo con perfecta rectitud; todo lo que hace en Su autoridad suprema es recto. Esta fuerte declaración se hace a todas las naciones, porque Dios es Rey sobre todos los pueblos. James Montgomery Boice explica: "Hay dos maneras en las que esta estrofa habla del gobierno de Dios… *Dios gobierna toda la historia ahora*. A veces es difícil apreciar este hecho debido a que hay tanta injusticia y violencia en el mundo. Sin embargo, Dios sí gobierna en el sentido de que refrena el mal y también interviene de vez en cuando en la historia para juzgarlo… [Además,] Dios gobernará a las naciones del mundo con justicia perfecta en el futuro".[7] Dios nunca abusa de Su poder ni de Sus derechos soberanos. Cada una de Sus decisiones es justa, y Su juicio es perfecto.

**4. Autoridad invencible**. El trono de Dios está firmemente establecido en el cielo, y nunca será alterado o removido. Por la autoridad de Su propia soberanía, Él gobierna sobre todas las obras de Sus manos:

> El SEÑOR ha establecido Su trono en los cielos, y Su Reino domina sobre todo (Sal 103:19).

Aquí se anuncia que el trono de Dios está firmemente establecido. Nada puede alterar Su señorío ni frustrar Su gobierno. Dios nunca será destituido ni eliminado. Sobre este punto, Barnes escribe: "Dios es Soberano. Su trono está fijo y es firme. Su dominio no es vacilante ni cambiante. A diferencia de los gobiernos de los monarcas terrenales, Su gobierno no depende de los caprichos de voluntades cambiantes ni de pasiones; ni es susceptible a ser alterado por la muerte, por la revolución ni por una nueva dinastía. El trono de Dios es siempre el mismo, y nada puede sacudirlo ni derrocarlo… Él reina sobre todo el universo… y puede, por lo tanto, ejecutar todos Sus propósitos".[8] La voluntad de Dios es infinitamente superior a la voluntad del hombre, y Sus planes están por encima de todos los planes del hombre.

**5. Supremacía independiente**. Dios no tiene rival ni restricciones en el libre ejercicio de Su soberanía. Por los derechos del trono divino que le pertenecen solo a Él, Dios siempre hace lo que quiere:

> Nuestro Dios está en los cielos; Él hace lo que le place (Sal 115:3).

En este texto, *los cielos* se refiere al lugar específico donde Dios reside. Allí está entronizado y gobierna sobre todo. En los cielos, Su voluntad soberana no se ve obstaculizada y Su autoridad suprema no puede ser resistida. Al profundizar en este texto, Herbert Lockyer escribe: "Él está en el cielo y es el Dios del cielo, así que Él puede salvar a Su pueblo y también ejercer Su derecho soberano de hacer lo que le plazca. Dios está en los cielos, donde debería estar, dado que Él es su Creador y Poseedor, y los idólatras de la tierra deben aprender que Él es supremo sobre todas las fuerzas opuestas y reina desde Su trono alto y sublime, muy por encima de todas las burlas y el desprecio de los mortales… Su providencia no se altera, Su trono no se sacude y Sus propósitos no se modifican; que siempre Él obre según Su voluntad entre los habitantes de la tierra es agradable a Su propio corazón amoroso y bondadoso".[9] Ningún hombre ni ninguna cosa puede impedir que Dios ejecute lo que decide hacer.

**6. Prerrogativa infinita.** En cada rincón del universo, Dios ejerce libremente Su soberanía. No existe un lugar en donde Él no reine:

> Todo cuanto el SEÑOR quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra,
> en los mares y en todos los abismos (Sal 135:6).

Esta declaración da un testimonio inequívoco de la soberanía absoluta de Dios sobre todos los reinos de la creación. Desde las alturas del cielo, donde moran los seres angélicos y los santos glorificados, hasta las profundidades de la tierra, donde viven Satanás, los demonios, los santos redimidos y los enemigos incrédulos, Dios reina como Señor. No hay pueblo ni lugar que esté fuera de Su dominio supremo. VanGemeren escribe: "La grandeza de Dios también se extiende a Su poder sobre la tierra, el mar y el cielo. Él no está limitado a una esfera particular que le haya sido asignada por Sus criaturas, como es el caso de las deidades paganas. El Señor es Dios sobre todos los reinos en virtud de que Él es el Creador. Su dominio se extiende sobre todo, y Su autoridad es ilimitada".[10]

**7. Propósitos inflexibles.** El gobierno de Dios es tan preciso en cada detalle que Él ha determinado incluso el número de días que cada persona vivirá en la tierra. Además, Dios gobierna los eventos que transcurren durante esos días:

> Tus ojos vieron mi embrión, y en Tu libro se escribieron todos los días que me fueron dados, cuando no existía ni uno solo de ellos (Sal 139:16).

De acuerdo con el testimonio de David, la duración exacta de cada vida humana fue determinada soberanamente por Dios antes de que comenzara el tiempo. Ningún ser humano vivirá un día más ni un día menos del tiempo que le fue divinamente asignado en la tierra. Dios controla completamente los asuntos de la providencia y todo lo que ocurre cada día. Barnes afirma: "Los días de mi vida fueron determinados, todo el asunto se fijó y se decidió, no por algo visto *en* el embrión, sino *antes* de que existiera alguna forma —antes de que hubiera cualquier medio para determinar lo que yo sería— todo fue visto y dispuesto en la mente divina".[11] Esta determinación divina de la extensión de cada vida humana está escrita de manera permanente en el registro celestial de Dios, el libro que contiene Su decreto eterno sobre todo lo que acontece.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

David y los otros salmistas también declararon la rampante corrupción del pecado que ha contaminado moralmente a toda la raza humana. Sus salmos enseñan claramente que el pecado ha penetrado y envenenado cada parte del hombre, haciéndolo totalmente incapaz de agradar a Dios o de salvarse a sí mismo. El término *depravación radical* no significa que los hombres caídos sean tan malvados como pueden ser, sino que el pecado afecta cada aspecto

de sus seres. Desde la corona de su cabeza hasta las plantas de sus pies, el hombre es radicalmente corrupto. La naturaleza del pecado se hereda en el momento de la concepción, lo que hace que todas las personas salgan del útero con la propensión a pecar. Por lo tanto, el mundo entero vive en una rebelión activa contra el gobierno autoritativo de Dios. La depravación hace que todas las personas inconversas sean desafiantes y menosprecien el gobierno supremo de Dios.

**1. Corazón rebelde.** El mundo incrédulo vive en rebelión contra Dios y Su Hijo, el Señor Jesucristo, buscando derrocar Su autoridad suprema. En cada generación, los hombres pecaminosos luchan continuamente para que Dios no reine sobre sus vidas:

> ¿Por qué se sublevan las naciones, y los pueblos traman cosas vanas? Se levantan los reyes de la tierra, y los gobernantes traman unidos contra el SEÑOR y contra Su Ungido, diciendo: "¡Rompamos Sus cadenas y echemos de nosotros Sus cuerdas" (Sal 2:1-3).

Aquí se describe la revuelta mundial que siempre ha existido contra Dios y Su Hijo ungido. Esto incluye a todo rey inconverso y a todos sus súbditos. Dice que todos los inconversos se levantan para usurpar el

gobierno legítimo de Dios sobre sus vidas. Se niegan a someterse a Su autoridad. En lugar de sujetarse, intentan deshacerse de todas las restricciones divinas que Dios ha puesto sobre sus vidas pecaminosas. Spurgeon comenta que este salmo ofrece una descripción vívida del odio de la naturaleza humana hacia Cristo: "Con malicia intencional se organizaron en oposición a Dios. No era una furia pasajera, sino que era un odio profundo, pues habían resuelto resistirse al Príncipe de Paz".[12] Esta es la depravación radical de la raza humana caída.

**2. Lengua perversa.** La corrupción de la naturaleza humana se manifiesta más evidentemente a través de una boca mentirosa que arroja perversidades inmorales. La maldad del corazón corrupto se revela a través del poder destructivo de la lengua:

> Porque no hay sinceridad en lo que dicen; destrucción son sus entrañas, sepulcro abierto es su garganta; con su lengua hablan lisonjas (Sal 5:9).

David anunció que los inconversos no pronuncian palabras sinceras. Por el contrario, hablan palabras que son manipuladoras, egoístas y que están plagadas de mentiras. Esto se ve especialmente en su adulación de los demás: lisonjean a otros falsamente con el propósito de obtener ganancias

egoístas. El apóstol Pablo más tarde utilizó este versículo para demostrar que la raza humana es radicalmente depravada (Ro 3:13). Barnes explica: "En ellos no hay nada que sea digno de confianza; nada en sus promesas y declaraciones. Son falsos y traicioneros… No solo su conducta externa, sino sus corazones, sus principios, sus motivaciones… El objetivo del salmista es mostrar que ellos eran totalmente depravados en todo lo que constituye un carácter o una conducta moral… así como la tumba está abierta para recibir a su víctima, también su garganta está abierta para devorar la paz y la felicidad de otros. La idea principal es que son falsos, traicioneros, indignos de confianza, calumniadores. Este pasaje, junto con el siguiente, es empleado por el apóstol Pablo para demostrar la depravación universal del hombre… ahora se refiere a otro miembro del cuerpo que es igualmente corrupto: la *lengua*. En lugar de emplearse para decir la verdad y expresar los verdaderos sentimientos del corazón, es utilizada para lisonjear a los demás y así desviarlos o usarlos con fines infames y egoístas".[13]

**3. Mente conspiradora**. Los inconversos siempre están tramando planes malvados para cometer más pecado. En otras palabras, la mente malvada produce deseos malvados:

> Miren, el impío con la maldad sufre dolores, y concibe la iniquidad y da a luz el engaño (Sal 7:14).

Las imaginaciones perversas de los malvados siempre están tramando nuevas formas de llevar a cabo sus acciones pecaminosas. Así como una mujer embarazada concibe una nueva vida en su interior, así el hombre pecador concibe nuevas maldades dentro de sí. En lo más profundo de su ser, el hombre es pecador de principio a fin. Al comentar sobre este versículo, Joseph Alexander escribe: "El significado parece ser que, al llevar sus planes malignos a la madurez, inconscientemente concebirá y producirá ruina para sí mismo".[14] Es decir, las semillas del pecado en el hombre lo llevan a cosechar destrucción.

**4. Naturaleza corrupta.** Los inconversos son corruptos internamente, una condición que los lleva continuamente a cometer actos de pecado. Debido a esta inclinación interna al mal, no buscan a Dios:

> Todos se han corrompido, han cometido hechos abominables; no hay quien haga el bien. El SEÑOR ha mirado desde los cielos sobre los hijos de los hombres para ver si hay alguien que entienda, alguien que busque a Dios. Pero todos se han desviado, a una se han corrompido; no hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno (Sal 14:1$^{b}$-3).

En estos versículos, el salmista registra lo que el Señor dice de la raza humana: todos los hijos de los hombres son corruptos. Todos cometen hechos abominables. No hay quien haga el bien. Esta evaluación sobria se basa en la observación omnisciente del Señor de los corazones y las vidas de todas las personas. Todo lo que Él ve es depravación radical en toda vida inconversa. Spurgeon escribe: "Donde hay enemistad con Dios, hay una profunda depravación de la mente. Las palabras son emitidas por críticos eminentes en un sentido activo, 'han obrado corruptamente'; esto puede servir para recordarnos que el pecado no solo se encuentra pasivamente en nuestra naturaleza como la fuente del mal, sino que nosotros avivamos la llama y nos corrompemos, haciendo aún más negro lo que ya era negro como la oscuridad misma. Fortalecemos nuestras propias cadenas por medio del hábito y de la persistencia".[15]

**5. Ojos irreverentes**. Los impíos miran el mundo que los rodea sin ningún temor de Dios que los refrene. Debido a que son irreverentes hacia Dios, se lanzan de lleno al pecado:

> La transgresión habla al impío dentro de su corazón; no hay temor de Dios delante de sus ojos. Porque en sus propios ojos la transgresión le engaña en cuanto a descubrir su iniquidad y

> aborrecerla. Las palabras de su boca son iniquidad y engaño; ha dejado de ser sabio y de hacer el bien (Sal 36:1-3).

David escribe que el hombre malvado no teme a Dios; en cambio, lo trata de una manera común, familiar y trivial. Como resultado, el incrédulo se engaña a sí mismo en cuanto a su verdadera condición espiritual ante Dios. Él no puede ver su pecado y no ve que sus obras malvadas son una ofensa al Dios santo. Spurgeon escribe: "Él no ve a Dios con santo temor, así que se admira a sí mismo sin santidad. El que tiene en poco a Dios se considera muy importante. Los que olvidan la adoración caen en la adulación. Los ojos han de ver algo, y si no admiran a Dios, se halagan a sí mismos".[16] Con sus conciencias cada vez más cauterizadas, los no regenerados tienen cada vez menos restricción moral.

**6. Estado pecaminoso.** Los no regenerados son concebidos en pecado y nacen en iniquidad. Es decir, entran a este mundo con una naturaleza de pecado inherente, una inclinación interna hacia el pecado:

> Contra Ti, contra Ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de Tus ojos, de manera que eres justo cuando hablas, y sin reproche cuando juzgas. Yo nací en iniquidad, y en pecado me concibió mi madre (Sal 51:4-5).

Aquí, David diagnostica con precisión el problema del corazón humano, es decir, desde el momento de la concepción, cada persona posee una naturaleza perversa que persigue y practica la iniquidad. Nadie nace en un estado de neutralidad moral. Por el contrario, todas las personas nacen en pecado y viven en pecado, como un cerdo en fango, hasta que nacen de nuevo. Juan Calvino comenta: "Somos formados en pecado desde el primer momento en que estamos en el útero… El pasaje ofrece un sorprendente testimonio a favor del pecado original que Adán trajo sobre toda la familia humana… La Biblia, tanto en este como en otros lugares, afirma claramente que nacemos en pecado, y que este existe dentro de nosotros como una enfermedad fija en nuestra naturaleza. David… confiesa que fue formado en pecado y que fue un transgresor antes de ver la luz de este mundo… Adán, tras la Caída, fue despojado de su justicia original, su razón se oscureció, su voluntad se pervirtió y, al verse reducido a este estado de corrupción, trajo hijos al mundo semejantes a él en su carácter… Cuando cayó, todos perdimos junto con él nuestra integridad original".[17] Todos los infantes nacen con una naturaleza radicalmente corrupta que afecta cada parte interior. Como resultado, el hombre peca a menudo contra otros, pero cada pecado es cometido en última instancia contra Dios.

**7. Condenación merecida**. Ninguna persona puede presentarse ante Dios en su propia justicia y ser aceptada judicialmente. Si Él tratara con las

personas sobre la base de sus pecados, nadie podría permanecer:

> SEÑOR, si Tú tuvieras en cuenta las iniquidades, ¿quién, oh Señor, podría permanecer? (Sal 130:3).

El que Dios tenga "en cuenta las iniquidades" significa que guarde un registro de nuestros pecados. Si Dios anotara los pecados de un hombre y lo responsabilizara por ellos (lo cual hace), nadie podría ser considerado justo ante Dios. La clara implicación es que toda la humanidad es juzgada por el Señor y hallada culpable por su pecado. Barnes explica: "La palabra hebrea significa 'proteger, vigilar, guardar'. La palabra, según se utiliza aquí, se refiere a ese tipo de vigilancia u observación atenta que se espera que manifieste alguien que está en guardia o que vigila una ciudad o un campamento por la noche. La idea es que si Dios mirara con un ojo escudriñador; si intentara ver todo lo que puede ver; si no permitiera que algo escapara Su observación; si lidiara con nosotros exactamente como somos; si no perdonara, no podríamos tener esperanza… ¿Quién podría esperar ser absuelto?".[18] Toda persona está condenada ante Dios debido a Su infalible registro de pecados y al juicio resultante.

# ELECCIÓN SOBERANA

David, al igual que los otros salmistas, también testificó sobre la decisión libre de Dios en la elección. *Elegir* significa “escoger” o “seleccionar”. La elección divina es la acción por medio de la cual Dios escoge a algunos para la salvación y el cielo. La implicación es que otros son pasados por alto y dejados en sus pecados para ir al infierno. En Su gracia soberana, Dios ha escogido un pueblo de entre todas las naciones para que le conozcan y lleven a cabo Sus propósitos. La elección divina no se basa en fe o en buenas obras que Dios haya visto de antemano en Sus escogidos. De hecho, no habría fe ni buenas obras que ver, ya que todos los hombres están muertos en delitos y pecados. Si Dios basara Su elección de pecadores en algo bueno que hubiera en ellos, ninguno sería salvo ya que ninguno es bueno. En cambio, la elección de Dios es incondicional, basada exclusivamente en Su propio placer soberano. Su elección eterna es puramente por gracia. Por lo tanto, es inmerecida y de acuerdo con Su misericordia.

**1. Elección purificadora.** De entre la masa de la humanidad pecadora, Dios ha apartado a un pueblo escogido para Sí mismo. Cada uno de estos individuos elegidos se volverá progresivamente más piadoso:

> Sepan, pues, que el SEÑOR ha apartado al piadoso para sí; el SEÑOR oye cuando a Él clamo (Sal 4:3).

David enseña aquí que Dios "aparta" al piadoso, un acto que es sinónimo de elección divina. Esta elección se hizo antes de que comenzara el tiempo, y garantiza que todos los elegidos de Dios serán santificados e irán creciendo en la piedad a medida que pase el tiempo. Dios no elige a una persona porque sea piadosa, sino para que pueda llegar a ser piadosa. Spurgeon comenta sobre este versículo: "Los piadosos son los elegidos de Dios y son, por la gracia que los distingue, apartados de entre los hombres. La elección es una doctrina que los hombres no renovados no pueden soportar, sin embargo, es una verdad gloriosa y bien atestiguada que debe consolar al creyente cuando es tentado. La elección es la garantía de una salvación completa, y un argumento para el éxito ante el trono de la gracia. Aquel que nos escogió para Sí mismo seguramente escuchará nuestras oraciones".[19]

**2. Elección posesiva**. Antes de la fundación del mundo, Dios seleccionó a un gran número de personas para que fueran Su posesión. Él escogió a una nación, Israel, para que le sirviera. Algunos de los habitantes de Israel, un remanente dentro de la nación, también fueron escogidos para salvación:

> Bienaventurada la nación cuyo Dios es el SEÑOR, el pueblo que Él ha escogido como Su herencia (Sal 33:12).

La elección de Dios de Israel se hizo en edades pasadas, mucho antes de que la nación llegara a existir. Israel fue bendecido porque Dios decidió ejecutar Sus propósitos a través de ellos como nación. En adición, muchos del pueblo fueron escogidos para ser Su "herencia" eterna, un pueblo redimido y una posesión preciada para siempre. Boice escribe: "El autor piensa en Israel como un pueblo especial cuando escribe: 'Bienaventurada la nación cuyo Dios es el SEÑOR, el pueblo que Él ha escogido como Su herencia' (Sal 33:12). Esas palabras no se pueden decir estrictamente de ninguna nación que no sea Israel".[20] Mientras que este versículo habla de que Dios escogió a Israel étnicamente, también aplica a Su elección redentora de individuos seleccionados dentro de Israel, aquellos a quienes Él escogió para salvación. En un sentido más amplio, este principio se aplica al trato de Dios con todas las naciones. Dios ha escogido un remanente de cada nación para que sean Su pueblo.

**3. Elección intencional.** Dios apartó a Sus elegidos con la intención especial de que cada uno sea salvo y le sirva:

> … oh simiente de Abraham, Su siervo, hijos de Jacob, Sus escogidos (Sal 105:6).

Todos los escogidos por Dios de Israel son elegidos, en parte, para realizar buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que ellos las hicieran (Ef 2:10). Él los escoge para que sean Sus siervos y ministros. Ellos son elegidos, no para ser pasivos ni para cumplir un propósito temporero, sino para servir al Señor de manera apasionada y enérgica. Con respecto a este punto, Spurgeon explica: "La elección no es un sillón para acomodarnos, sino un argumento a favor de la diligencia total. Si Dios nos ha hecho parte de sus elegidos, procuremos vivir como hombres selectos".[21] Con diligencia genuina, los elegidos, ya sea de Israel o de las naciones gentiles, encuentran gran satisfacción en hacer la voluntad de Dios y cumplir Sus propósitos.

**4. Elección próspera.** Dios escogió a Sus elegidos para derramar Su bondad sobre ellos con prosperidad y paz. La elección siempre tiene como resultado la experiencia de la multiforme gracia y bondad de Dios.

> … visítame… para que yo vea la prosperidad de Tus escogidos, para que me regocije en la alegría de Tu nación, para que me gloríe con Tu heredad (Sal 106:4$^{b}$-5).

Según este texto, Dios escogió a Sus elegidos para bendecirlos con muchas cosas buenas. Al ser Sus escogidos, son los recipientes designados de Su prosperidad y alegría de corazón. David Dickson escribe: "Hay momentos en que Dios… muestra la evidencia de Su amor y respeto hacia ellos haciéndoles bien, alegrándolos y haciendo que se glorien en Él… El interés genuino que Dios tiene en Su pueblo, y el que ellos tienen en Él, es una base sólida de esperanza de bien, alegría, gozo y gloria reservada para ellos; porque son los *escogidos* de Dios".[22] Los elegidos de Dios son tan especiales que reciben múltiples bendiciones.

## LLAMADO IRRESISTIBLE

David además enseñó la verdad del llamado irresistible de Dios. De acuerdo con esta magnífica doctrina, todos aquellos a quienes Dios escogió en la eternidad pasada son atraídos a Él por el Espíritu Santo en el momento señalado. Para hacer esto, el Espíritu Santo extiende un llamado especial y salvífico a los elegidos de Dios. Este llamado divino inevitablemente trae a cada uno de ellos a la fe en el Señor. Debido a la naturaleza pecaminosa inherente del hombre, nadie escogería venir a Dios a menos que sea atraído por el Señor mismo. El cambio interno que el Espíritu produce en el pecador elegido lo capacita para ver, entender y creer la verdad. Esta

atracción divina es tan poderosa que siempre asegura el resultado deseado en el corazón del elegido:

> Cuán bienaventurado es el que Tú escoges, y acercas a Ti, para que more en Tus atrios (Sal 65:4[a]).

Todos aquellos a quienes Dios escoge, trae a Sí mismo. Y todos los que Él escoja y acerque a Él morarán en Sus atrios, para ser bendecidos con Su presencia. Barnes nota la referencia directa del salmista en este versículo a la doctrina de la elección cuando escribe: "La palabra *escoges* se refiere al hecho de que la verdadera piedad considera que todas esas bendiciones son el resultado del favor divino; el fruto de Su elección de gracia y amor".[23] Es decir, todo favor divino crece de la raíz de la elección soberana.

## GRACIA PRESERVADORA

La doctrina de la gracia preservadora, a menudo llamada "la perseverancia de los santos", ha sido resumida sucintamente como "una vez salvo, siempre salvo". Otros la llaman "la seguridad eterna del creyente". Sin embargo, sin importar cómo se llame, sostiene que todos aquellos a quienes Dios trae a la fe salvífica en Él mismo nunca caerán de la gracia, sino que serán salvos

para siempre. El mismo Dios los mantendrá a salvo por la eternidad. Esta verdad trascendental es enseñada muy claramente por los salmistas a lo largo del salterio.

**1. Conocidos eternamente.** El salmista declara enfáticamente que Dios tiene una relación con todos los creyentes que durará para siempre, mucho después de que los impíos hayan comenzado a sufrir el juicio:

> Porque el SEÑOR conoce el camino de los justos, pero el camino de los impíos perecerá (Sal 1:6).

Cuando el salmista declara que los justos son conocidos por el Señor, no se refiere simplemente a que Dios sabe cognitivamente *acerca* de los justos. La palabra *conoce* transmite la idea de que Dios está personal y amorosamente involucrado con los justos y que lo estará por toda la eternidad. Por lo tanto, el salmista está haciendo referencia a la relación íntima de ellos con Él y a la posición aceptable de ellos en el día del juicio. VanGemeren escribe: "La relación íntima con Dios como una expresión de Su amor y cuidado se expresa en el verbo 'conocer'", que "también se usa para la relación íntima del esposo y la esposa (Gn 4:1)". Esto representa "el amor de Dios por Sus hijos", y Su "'conocimiento' es un profundo compromiso de amar y cuidar a los suyos (*cf.* Ro 8:29-39)".[24] Es decir, el

amoroso compromiso de Dios con los justos nunca terminará. Llegará un día en el que los impíos perecerán, pero Dios conoce a los justos en una relación de salvación que durará para siempre.

**2. Bendecidos eternamente.** Dios derramará Sus bendiciones sobre Su pueblo redimido para siempre. Su abundante bondad hacia ellos en esta vida llevará a mayores bendiciones en Su presencia por toda la eternidad:

> Porque Tú no abandonarás mi alma en el Seol, ni permitirás que Tu Santo sufra corrupción. Me darás a conocer la senda de la vida; en Tu presencia hay plenitud de gozo; en Tu diestra hay deleites para siempre (Sal 16:10-11).

David creía que después de su muerte, sería resucitado para estar en la presencia de Dios y disfrutar de Él por toda la eternidad. Boice explica: "David estaba escribiendo sobre su propia esperanza de que Dios no lo abandonara en la tumba, sino que lo preservara… ¿Cómo llegó David a este punto? Solo hay una respuesta. Fue por la lógica de la fe. Razonó que si Dios lo había bendecido y mantenido en esta vida, entonces Él, quien no cambia, sin duda lo mantendría y lo bendeciría en la vida venidera".[25] La verdad es que la herencia más grande que los santos disfrutarán en la eternidad futura será su interminable relación personal con Dios.

**3. Preservados eternamente**. Los justos son guardados seguros para siempre por Dios, tanto en esta vida como a lo largo de toda la eternidad. Ninguno de los santos de Dios perecerá jamás:

> Por el SEÑOR son ordenados los pasos del hombre, y el SEÑOR se deleita en su camino. Cuando caiga, no quedará derribado, porque el SEÑOR sostiene su mano… Porque el SEÑOR ama la justicia, y no abandona a Sus santos; ellos son preservados para siempre, pero la descendencia de los impíos será exterminada (Sal 37:23-28).

En este salmo de sabiduría, David explica que el Señor guarda a los justos. Aunque los santos puedan caer en pecado, nunca caerán de la gracia. En cambio, serán sostenidos por Dios los defenderá y Él los hará permanecer para siempre. VanGemeren comenta: "El Señor afirma al piadoso, incluso en tiempos de adversidad. Él puede 'caer', ya sea por pecar o por estar celoso de los malvados o por las trampas puestas por los malvados, pero no quedará derribado… El fundamento de todas las bendiciones es el amor de Dios. Él ama a los justos y, por lo tanto, nunca abandonará a sus fieles… Nada nos puede separar del amor de Dios en Cristo (Ro 8:38-39)".[26] Dios sostiene a los santos permanentemente con Su

poder y nadie los arrebatará de Su mano soberana. El los preservará eternamente.

**4. Salvos eternamente.** Ningún mal realizado por Satanás u obra pecaminosa ejecutada por el hombre puede separar a un creyente de la gracia de Dios. Él guardará a todos Sus santos, tanto ahora como eternamente:

> El SEÑOR te protegerá de todo mal; Él guardará tu alma. El SEÑOR guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre (Sal 121:7-8).

El salmista aquí enseña acerca de la invencible protección del mal que Dios provee a Sus santos. Nada puede subvertir o romper su relación con Él. Dios los protegerá "desde ahora y para siempre", es decir, en el tiempo y la eternidad. Sosteniendo esta verdad, Calvino escribe: "Me basta con abrazar ese sentido que es indiscutiblemente cierto y sólido, que Dios será el guía continuo de Su pueblo, de modo que extendiendo Su mano hacia ellos, los conducirá de acuerdo con el deseo de sus corazones desde el principio hasta el fin".[27] Hay permanencia en la relación que todos los santos disfrutan con Dios.

**5. Permaneciendo eternamente.** Los justos que confían en el Señor permanecerán con Él tanto en esta vida como en la eternidad. Todos los santos son inamovibles en su confianza personal en Él, pues nadie puede separarlos de Él:

> Los que confían en el SEÑOR son como el monte Sion, que es inconmovible, que permanece para siempre. Como los montes rodean a Jerusalén, así el SEÑOR rodea a su pueblo desde ahora y para siempre (Sal 125:1-2).

Los verdaderos creyentes, escribe el salmista, son como los montes inamovibles que rodean a Jerusalén, y especialmente como el monte Sión, sobre el cual descansa la ciudad santa. Nunca pueden ser sacudidos ni alejados del Señor porque Él los "rodea", preservándolos y sosteniéndolos. Con respecto a esta relación eterna, Spurgeon comenta: "Esta fidelidad perdurará 'para siempre', y podemos estar seguros de que ningún creyente perecerá ni en la vida ni en la muerte, ni en el tiempo ni en la eternidad. Confiamos en un Dios eterno, y nuestra seguridad será eterna".[28] Los santos nunca serán apartados del Señor, ni siquiera en el día del juicio.

**6. Perdonados eternamente.** El perdón divino otorgado a los santos es una absolución completa que perdurará para siempre. Dios nunca

revocará la remoción de sus pecados:

> Compasivo y clemente es el SEÑOR, lento para la ira y grande en misericordia. No luchará con nosotros para siempre, ni para siempre guardará Su enojo. No nos ha tratado según nuestros pecados, ni nos ha pagado conforme a nuestras iniquidades. Porque como están de altos los cielos sobre la tierra, así es de grande Su misericordia para los que le temen. Como está de lejos el oriente del occidente, así alejó de nosotros nuestras transgresiones (Sal 103:8-12).

Según la pluma infalible de David, la ira justa de Dios por los pecados de Su pueblo no perdurará. Él nunca trata con Sus hijos conforme a sus iniquidades. Más bien, el Señor remueve permanentemente sus pecados. Con respecto a este perdón duradero, Spurgeon escribe: "Los santos viven por Su misericordia salvífica, son preservados por Su misericordia protectora, son animados por Su misericordia consoladora, y entrarán al cielo a través de Su misericordia infinita y eterna… Si el pecado es llevado tan lejos de nosotros, podemos estar seguros de que el olor, la huella y el recuerdo mismo de él han desaparecido por completo. Si esta distancia es

así de grande, no existe miedo alguno de que vuelva a ser traído".[29] El perdón de Dios es verdaderamente eterno.

**7. Amados eternamente**. Aquellos que temen reverentemente a Dios experimentan Su misericordia incondicional, que dura para siempre. El amor constante de Dios por ellos perdurará eternamente:

> Pero la misericordia del SEÑOR es desde la eternidad hasta la eternidad, para los que le temen, y Su justicia para los hijos de los hijos (Sal 103:17).

El amor incondicional del Señor por los Suyos comenzó en la eternidad pasada cuando pensó en ellos por primera vez. Una vez recibido en el tiempo, continúa por toda la eternidad. De este amor eterno, Matthew Henry señala: "La misericordia de Dios es mejor que la vida, porque es más duradera. Para sus almas, que son inmortales, la misericordia del Señor es *desde la eternidad hasta la eternidad*; desde la eternidad en sus consejos hasta la eternidad en sus consecuencias, en su elección antes de que existiera el mundo y en su glorificación cuando este mundo ya no exista; porque están predestinados a la *herencia*".[30] De seguro, esta misericordia de Dios hacia los creyentes perdurará para siempre (Sal 118:4).

**8. Justos eternamente.** Los santos que temen al Señor con temor reverencial siempre buscan y practican la justicia. La justicia de ellos permanece para siempre:

> ¡Aleluya! Cuán bienaventurado es el hombre que teme al SEÑOR, que mucho se deleita en Sus mandamientos… Con liberalidad ha dado a los pobres; su justicia permanece para siempre; su poder será exaltado con honor (Sal 112:1, 9).

El salmista aquí enseña que los justos nunca se alejarán de su búsqueda de la justicia, su práctica continua de la santidad personal. Esta justicia permanece para siempre, al igual que la justicia de Dios (Sal 111:3). Debido a que Dios es justo para siempre, también lo es la práctica justa de Su pueblo. Una vez que han sido declarados forénsicamente justos por Dios a través de la fe, comienzan una búsqueda de justicia que perdurará para siempre. Sobre esta búsqueda progresiva de santidad personal, Barnes escribe: "Sus actos de caridad son constantes. Su piedad no es inestable, esporádica, incierta; es un principio estable; es firme y sólida; siempre se puede confiar en ella".[31]

# EL LIBRO DE PROVERBIOS: DIOS CONTROLA LA PROVIDENCIA

Salomón fue el tercer rey de Israel, y reinó sobre el reino unificado durante cuarenta años (971-931 a. C.). Como hijo de David, ascendió al trono con gran expectativa después de que Dios concediera su petición de sabiduría (1R 3:9-12). Salomón es considerado el hombre más sabio que haya vivido, y escribió tres mil dichos proverbiales (máximas para la vida diaria), junto con 1 005 canciones (1R 4:32). Muchos de sus dichos sabios fueron compilados en el libro de Proverbios. Una mayor reflexión sobre el significado y disfrute de la vida llevó a Salomón a escribir el libro de Eclesiastés. Tristemente, Salomón no pudo vivir la verdad que le fue revelada por el Señor, porque su corazón se apartó de Dios después de que escribió estos dichos (1R 11:1-11).

El libro de Proverbios es una colección de observaciones sabias e ideas penetrantes diseñadas para llevar al creyente a vivir con destreza. Cuando Salomón registró estos dichos profundos, discernió sabiamente que Dios obra en los corazones de todos los hombres en las diversas circunstancias de la vida. Por esta razón, en muchos de los proverbios hay un énfasis especial en la soberanía de Dios sobre las decisiones y direcciones de la vida de cada persona. Declaraciones fuertes afirman que la

voluntad soberana de Dios siempre prevalece sobre la voluntad del hombre. Estos dichos sabios de Salomón sobre el tema de la soberanía divina son fundamentales para una comprensión bíblica de las doctrinas de la gracia.

## SOBERANÍA DIVINA

Salomón enseñó enfáticamente la realidad de la soberanía de Dios sobre todas las circunstancias. Esto se conoce como la doctrina de la providencia divina, la verdad de que Dios gobierna activamente todos los eventos y circunstancias, controlándolos y usándolos para Su propia gloria. Él hace que todas las cosas obren juntas para bien, a fin de cumplir Sus propósitos y planes eternos. Toda vida humana está bajo los límites y la dirección de Su decreto eterno. Esto significa que no existe tal cosa como el azar, el destino ciego, la buena o mala suerte ni la mera casualidad. La providencia de Dios determina todos los asuntos, tanto grandes como pequeños, físicos y espirituales, individuales y colectivos.

**1. Guiando planes.** El hombre tiene la responsabilidad de hacer sus planes, pero es Dios quien da la respuesta final. Dios es soberano sobre el proceso de toma de decisiones del hombre:

> Los propósitos del corazón son del hombre, pero la respuesta de la lengua es del SEÑOR (Pro 16:1).

Salomón dice que es sabio que el hombre haga planes, pero Dios está tan involucrado en el proceso de toma de decisiones que el resultado es realmente de Él. Cuando se le pregunta al hombre cuáles son sus planes, Dios ya ha plantado la respuesta dentro de él. Dios guía al hombre a hacer Su eterna voluntad. Bruce Waltke observa el funcionamiento de la "soberanía divina sobre la iniciativa humana". Él escribe: "Los seres humanos forman, el Señor actúa; ellos conciben, Él verifica; ellos formulan, Él valida; ellos proponen, Él dispone. Ellos diseñan lo que dirán y harán, pero el Señor decreta lo que perdurará y formará parte de Sus propósitos eternos… 'Los propósitos del corazón son del hombre' les da a los seres humanos la primera palabra, pero 'del SEÑOR' le da a Dios la última palabra".[32] En resumen, este versículo enseña que la soberanía de Dios prevalece sobre los planes del hombre. Hay una guía invisible y una providencia dominante operando dentro del hombre para cumplir los propósitos de Dios.

**2. Dirigiendo pasos.** Dios dirige la ejecución de los planes del hombre. Aunque el hombre planifica su camino, el cumplimiento de esos planes depende del Señor:

> La mente del hombre planea su camino, pero el SEÑOR dirige sus pasos (Pro 16:9).

El hombre propone su plan, pero su ejecución depende completamente del Señor. Dios es libre de redirigir los pasos del hombre según Su voluntad eterna. Charles Bridges explica: "¡Una buena descripción del gobierno soberano de Dios! El misterio es realmente inescrutable, cómo Él logra Su propósito determinado por medio de agentes con libre albedrío. El hombre sin su libre albedrío es una máquina. Dios sin Su propósito inmutable deja de ser Dios (Mal 3:6). Como agentes racionales, pensamos, consultamos y actuamos libremente. Como agentes dependientes, el Señor ejerce Su propio poder al permitir, redirigir o promover nuestros actos".[33] Aquí está la soberanía de Dios en acción, prevaleciendo sobre la voluntad del hombre.

**3. Controlando decisiones.** Dios gobierna el universo, tanto en su totalidad como en sus partes más pequeñas. Incluso los eventos más triviales, acontecimientos que parecen ocurrir por casualidad, están bajo el control direccional de Dios:

> La suerte se echa en el regazo, pero del SEÑOR viene toda decisión (Pro 16:33).

Incluso los acontecimientos más pequeños de la vida encajan perfectamente en el cuadro más amplio del propósito eterno de Dios. Nada ocurre de manera accidental o al azar. Todo es intencional y con propósito, llevado a cabo con un diseño divino. Bridges escribe que el echar suerte "es un reconocimiento de soberanía absoluta; renunciar a nuestra responsabilidad personal y apelar a un Dios omnisciente, omnipresente y omnipotente. Nos enseña que las cosas que creemos que son accidentales están realmente bajo la providencia. 'Lo que al hombre la parece casualidad ya ha sido determinado por Dios".[34] Dicho de manera simple, aun aquellas cosas que podrían parecer una casualidad están, de hecho, bajo el control de Dios.

**4. Alterando direcciones.** El hombre hace sus planes, pero lo que Dios ha decidido hacer es irrevocablemente inalterable. Independientemente de lo que el hombre desee hacer, la voluntad soberana del Señor prevalecerá:

> Muchos son los planes en el corazón del hombre, pero el consejo del SEÑOR permanecerá (Pro 19:21).

El hombre hace sus planes, pero el propósito eterno de Dios prevalecerá. En Su soberanía, Dios alterará los planes del hombre cuando

entren en conflicto con Su voluntad. “El consejo del Señor”, señala Waltke, se refiere a “la voluntad inmutable de Dios”. Su plan divino, determinado antes de que comenzara el tiempo, permanece para siempre. En cuanto a los planes del hombre, “Dios puede hacerlos prosperar, cancelarlos o hacer lo contrario de lo que las personas se proponen. Ni siquiera los mejores planes y esfuerzos humanos pueden permanecer ante Dios si Él no lo desea”.[35] Las personas tienen muchos planes, pero el consejo o el propósito del Señor permanecerá.

**5. Ordenando caminos.** Las muchas ramificaciones de la soberanía divina son incomprensibles para el entendimiento finito del hombre. El hecho de que Dios ordena los pasos del hombre, mientras que el hombre es responsable de planificar su camino y actuar, es una verdad tan elevada que supera por mucho la capacidad humana para comprenderla:

> Por el SEÑOR son ordenados los pasos del hombre, ¿cómo puede, pues, el hombre entender su camino? (Pro 20:24).

Dios lleva a cabo Su voluntad a través de acciones complejas que están mucho más allá de la capacidad del hombre para entender. Waltke escribe: “Las personas no entienden sus caminos porque Dios hace que la dirección y el destino reales de sus acciones libres estén supeditadas a Su

plan. El ser humano tiene la responsabilidad de escoger su camino (es decir, la dirección y orientación de su vida) y sus pasos (sus decisiones y acciones), pero el Señor determina la realización y el cumplimiento de su meta".[36] Sin embargo, aunque la soberanía divina no puede ser comprendida por mentes finitas, es una verdad bíblica que debe ser creída por fe. En resumen, el misterio divino de la operación entre la soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre de ninguna manera niega el hecho de la providencia dominante de Dios.

**6. Dirigiendo corazones.** Dios es absolutamente libre para dirigir los corazones humanos, incluso los de los hombres más poderosos de la tierra. Dios puede dirigirlos como le plazca:

> Como canales de agua es el corazón del rey en la mano del SEÑOR; Él lo dirige donde le place (Pro 21:1).

Dios canaliza los corazones de todos los hombres para cumplir Su propósito eterno. Incluso los corazones de los reyes están sujetos a Su voluntad soberana. La imagen aquí es la de un agricultor que canaliza agua a su campo para irrigar sus cultivos. De la misma manera, la mano invisible de Dios dirige los corazones de los hombres a realizar Su plan eterno. Bridges escribe: "La verdad general [de la soberanía de Dios sobre los

corazones de todas las personas] se enseña con la ilustración más sólida — Su influencia incontrolable sobre la más absoluta de todas las voluntades: *el corazón del rey*".[37] Allen Ross agrega: "Las decisiones del rey son controladas por Dios … Como un agricultor canaliza el agua hacia donde quiere y regula su flujo, así lo hace el Señor con el rey. Por lo tanto, ningún gobernante humano es supremo; en otras palabras, el Señor es verdaderamente el Rey de reyes. La Escritura ofrece muchos ejemplos (Esd 7:21; Is 10:6-7; 41:2-4; Dn 2:21; Jn 19:11)".[38] Argumentando de lo mayor a lo menor, Salomón razona que si Dios dirige los corazones de los reyes, también dirige los de hombres menos importantes.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

Salomón enseñó el primer encabezado principal de las doctrinas de la gracia: la depravación radical del corazón humano. El hombre no regenerado está plagado de corrupción pecaminosa. Todo su ser está contaminado por el pecado: su mente, sus emociones y su voluntad. En lo más profundo de su ser interior, está contaminado y es gobernado por el pecado. Profesando ser libre, es esclavo del pecado.

**1. Corazón depravado.** El corazón inconverso está lleno de toda clase de codicias. Tal deseo ilícito de lo que pertenece a los demás es un

problema profundamente arraigado en el corazón humano:

> El impío codicia el botín de los malos, pero la raíz de los justos da fruto (Pro 12:12).

Los malvados, en lugar de estar contentos con lo que poseen, siempre desean lo que no tienen. Peor aún, llegan al punto de codiciar lo que hombres malos han planificado obtener por medios malvados. Bridges escribe en este versículo: "El hombre siempre está inquieto buscando algo que aún no ha disfrutado… *Los impíos* se imitan unos a otros en la maldad; y si ven a *los malos* siendo más exitosos que ellos mismos, *codician su botín* (Sal 10:8-10; Jer 5:26-28)".[39] La lujuria de los ojos y la carne del hombre no regenerado nunca se satisface.

**2. Ojos engañados.** Los no regenerados se engañan a sí mismos. Son astutos en racionalizar su comportamiento pecaminoso y hábiles en justificarse a sí mismos ante Dios:

> Todos los caminos del hombre son limpios ante sus propios ojos, pero el SEÑOR sondea los espíritus (Pro 16:2).

La corrupción interna de la naturaleza pecaminosa hace que los hombres perdidos vivan en un estado perpetuo de autoengaño con respecto a su estado espiritual ante Dios. Presumiendo que son irreprochables en su moralidad, son ciegos a su verdadera condición miserable. Bridges escribe: "Si el hombre fuera su propio juez, ¿quién sería condenado? … El hombre nunca verá su verdadero carácter, hasta que el espejo sea sostenido en su rostro con luz convincente… Él se confiesa a sí mismo como pecador, sin embargo, no sabe cuáles son sus pecados".[40] En lugar de verse a sí mismos como Dios los ve, los inconversos se ven a sí mismos a través de ojos de autojusticia que engañan excusando el pecado (Pro 12:15; 14:12; 21:2; 30:12).

**3. Boca degenerada.** Los inconversos pronuncian palabras malvadas que provienen de sus corazones malos, revelando sus naturalezas corruptas. Expulsan toda clase de maldades:

> El corazón del justo medita cómo responder, pero la boca de los impíos habla lo malo (Pro 15:28).

La depravación radical se manifiesta de manera más convincente a través de la boca. Los labios de los impíos hablan cosas malas porque de eso están llenos sus corazones pecaminosos. Bridges escribe: "*Los impíos* no

tienen… restricción… No les importa lo que dicen. Es de poca significancia para ellos si lo que dicen es cierto, si es dicho en el momento oportuno o si hiere a alguien. Su fuente envenenada derrama aguas venenosas (Ec 10:3, 12-14)".[41] Las palabras proporcionan la evidencia externa de la corrupción interna del corazón humano.

**4. Alma contaminada.** Los inconversos son moralmente impuros en los niveles más profundos de su ser. Nadie puede afirmar ser puro ante Dios:

> ¿Quién puede decir: "Yo he limpiado mi corazón, limpio estoy de mi pecado? (Pro 20:9)".

La totalidad de toda persona inconversa es corrupta. En lo más profundo de su ser, son depravados e inmundos. Peor aún, no pueden limpiarse a sí mismos ni dejar de pecar. Waltke describe este problema como "la impotencia moral de la humanidad" o la incapacidad de vivir sin cometer pecado. Todos los pecadores perdidos están en 'esclavitud al pecado', por lo que son 'impuros éticamente' y están lejos de la 'perfección sin pecado'".[42] Ross agrega: "Muchos pasajes afirman la inevitabilidad de nuestra pecaminosidad (Gn 6:5; 1R 8:46; Sal 143:2), y el Salmo 51:7 enseña que el hombre solo puede afirmar que es puro cuando es hecho puro

por el perdón divino”.[43] En verdad, todos los esfuerzos del hombre de limpiarse a sí mismo con su justicia propia solo aumentan su impureza.

## REPROBACIÓN DIVINA

Salomón también dio instrucciones a sus lectores con respecto a la doctrina de la reprobación, la verdad de que si bien Dios ha escogido algunos pecadores para que hereden la gloria eterna, ha pasado a otros por alto, dejándolos en sus pecados. A estos los condena justamente por su pecado. Para Su propia gloria, Dios ha decidido *no* elegir a algunos, con un diseño intencional y un propósito inescrutable:

> Todas las cosas hechas por el SEÑOR tienen su propio fin, hasta el impío, para el día del mal (Pro 16:4).

Los malvados existen bajo el plan soberano de Dios para cumplir Sus propósitos eternos. Aunque esto puede ser difícil de aceptar, es perfectamente coherente con el castigo justo de los impíos por parte de Dios. Él es glorificado en ellos, incluso en el día de su angustia. Ross señala: “En Su soberanía, Dios garantiza que todo en la vida reciba su justa retribución. En la superficie, el versículo da una impresión inmediata de la

soberanía de Dios: todos los actos de Dios son parte de Su plan".[44] Derek Kidner agrega: "En última instancia, no hay cabos sueltos en el mundo de Dios. Ya que los malvados serán castigados al final, este proverbio explica que ese es Su plan para ellos".[45] Incluso los reprobados cumplen con los propósitos más altos del plan eterno de Dios.

## EL LIBRO DE ECLESIASTÉS: DIOS DESIGNA TODAS LAS COSAS

Salomón también escribió el libro de Eclesiastés (c. 935 a. C.), un discurso en el que considera las numerosas paradojas inexplicables de la vida (Ec 4:1; 7:15; 8:8). En medio de los ciclos aparentemente sin rumbo del mundo (Ec 1:4-11), Salomón estudió la vida en un intento por encontrar la felicidad, algo que no logró de esa manera. Sin embargo, llegó a la conclusión de que, a pesar de muchas perplejidades, un hombre puede disfrutar de la vida, pero solo cuando teme al Señor y obedece Sus mandamientos (Ec 12:13). Una parte clave de vivir en la sabiduría de Dios es comprender el rol de Su voluntad soberana en todos los eventos de la vida (Ec 3:11). La vida no puede tener sentido sin una comprensión de la soberanía de Dios y la pecaminosidad del hombre.

# SOBERANÍA DIVINA

Dios es absolutamente soberano en Su administración de los tiempos y eventos en las vidas de todas las personas. Hay un tiempo designado por Dios para todo lo que ocurre en la vida. Nada sucede al azar; no hay tal cosa como la suerte o el destino. Más bien, Dios ordena providencialmente todos los asuntos de Su vasto universo de acuerdo con Su propio plan inescrutable.

**1. Tiempos preordenados.** Dios ha ordenado soberanamente el ciclo de los acontecimientos de la vida. Con sabiduría insuperable, Él establece tiempos específicos para todo lo que sucede:

> Hay un tiempo señalado para todo, y hay un tiempo para cada suceso bajo el cielo: tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado (Ec 3:1-2).

Cada actividad de la vida tiene su tiempo y duración designados por Dios. Dios establece estos tiempos por Su voluntad soberana, incluyendo el comienzo de cada vida cuando uno nace, la conclusión de cada vida cuando uno muere y, por implicación, todo lo que está en medio. Tremper Longman escribe: “Los dos primeros pares abarcan todo el ciclo de vida, primero el

de un ser humano (*nacer… morir*) y luego de una planta (*plantar… arrancar*). Ninguna persona o planta controla el comienzo o el final de su existencia".[46] Todos los eventos son parte integral del plan maestro diseñado por Dios. Incluso la salvación de los elegidos de Dios es parte de este plan, incluidos los tiempos de sus conversiones.

**2. Ocasiones predeterminadas.** Por medio del ejercicio de Su voluntad soberana, Dios ha ordenado el patrón perpetuo de los eventos individuales de la vida. Todo lo que ocurre tiene su ocasión predeterminada:

> Sé que todo lo que Dios hace será perpetuo; no hay nada que añadirle y no hay nada que quitarle; Dios ha obrado así para que delante de Él teman los hombres. Lo que es, ya ha sido, y lo que será, ya fue, porque Dios busca lo que ha pasado (Ec 3:14-15).

Salomón enfatiza poderosamente la verdad básica de que Dios ha ordenado todos los acontecimientos de la vida según Su voluntad soberana. Afirmando este punto, Longman escribe: "Todo lo que Dios hace perdura, y nadie puede cambiar el plan de Dios… El punto de este versículo es: por más que lo intenten, les guste o no, los humanos no pueden cambiar su situación… lo que hace Dios perdura para siempre y nada puede

alterarlo".[47] El inescrutable plan de Dios es eterno, perfecto e inmutable, incluidos los diversos eventos de cada vida.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

Salomón también enseñó la doctrina de la depravación total en el libro de Eclesiastés. Él observó que toda la raza humana está corrompida internamente por el pecado. Sin la gracia de Dios, todos los corazones humanos se entregan totalmente a seguir y practicar el mal. Todas las personas tienen corazones llenos de maldad, lo que resulta en locura espiritual durante todos sus días. Desde la cabeza hasta los pies, todos los hombres son absolutamente pecaminosos.

**1. Culpa indiscriminada**. Ninguna persona puede cumplir con el estándar de Dios de santidad absoluta. No hay un solo hombre que sea justo ante los ojos de Dios por su propio esfuerzo:

> Ciertamente no hay hombre justo en la tierra que haga el bien y nunca peque (Ec 7:20).

Ninguna persona no regenerada es capaz de no pecar. Nadie, ni siquiera un creyente, puede hacer el bien en todo momento. Salomón escribe

que hay una ausencia de justicia perfecta en la vida de cada persona. Bridges explica este versículo así: "No debemos pasar por alto este testimonio humillante de la corrupción total y universal de toda la raza humana. Esta declaración importante es la base de todo entendimiento correcto de la verdad. Si no se conoce la plaga, nunca se sentirá la necesidad de un remedio, y el único remedio verdadero será inútil a nuestros ojos… Cada obra, incluso la mejor, tiene la mancha de la naturaleza malvada (Is 64:6)… No solo hay culpa en los muchos pecados que cometemos, sino en el mejor principio de nuestro bien".[48] En resumen, el hombre depravado no puede hacer el bien y no puede evitar hacer el mal.

**2. Búsquedas inicuas.** Dios hizo al primer hombre, Adán, moralmente recto. Sin embargo, cuando Adán pecó, su naturaleza se volvió propensa a buscar el pecado:

> Mira, solo esto he hallado: que Dios hizo rectos a los hombres,
> pero ellos se buscaron muchas artimañas (Ec 7:29).

Al principio, Dios creó a Adán en un estado de inocencia. Pero Adán no solo cayó, sino que su único acto de desobediencia llevó a toda la raza humana al pecado. Ahora todos los hombres están corrompidos por la búsqueda de placeres insensatos. Bridges comenta: "Este versículo es muy

importante. Nos muestra un misterio oculto: el estado original del hombre y su terrible apostasía; cómo *Dios hizo al hombre* y cómo el hombre se deshizo a sí mismo… De hecho, el hombre está 'muy lejos', lo más lejos posible, 'de la justicia original'… Todo el mal está en el hombre, y todo el hombre está en el mal".[49] Como resultado de la Caída de Adán, todos los hombres nacen con naturalezas radicalmente depravadas y buscan continuamente muchas formas de pecar.

**3. Corazón impuro.** Los corazones inconversos se entregan completamente —no en parte, sino totalmente— a la búsqueda del pecado. Los no regenerados son consumidos por el pecado:

> El corazón de los hijos de los hombres está en ellos entregado enteramente a hacer el mal (Ec 8:11[b]).

El impulso implacable de los no regenerados es la búsqueda de la maldad del pecado. Están completamente dispuestos y determinados a cometer iniquidad. Bridges explica: "El corazón —como si se tratara de un mismo corazón en todos los hijos de los hombres, de la inclinación hacia un mismo propósito actuando en cada hombre en el mundo— está determinado —completamente determinado, no que simplemente cede al pecado bajo algún asalto especial, sino que tiene una resolución intencional, habitual y

determinada, sin remordimiento— a hacer el mal".[50] La práctica continua del pecado por parte de personas no regeneradas no es involuntaria, sino muy intencional. Sus corazones están dispuestos a hacer el mal con gran resolución. La razón por la que algunos hombres no pecan más de lo que lo hacen es simplemente por falta de oportunidad. Si se les diera una mayor oportunidad de llevar a cabo lo que hay en sus corazones, pecarían más.

**4. Mente enloquecida**. Las mentes caídas de personas no regeneradas están completamente llenas de maldad. No son tan malvadas como podrían ser, pero cada parte de su ser interior es propensa a pecar:

> El corazón de los hijos de los hombres está lleno de maldad y hay locura en su corazón toda su vida (Ec 9:3[b]).

Cada parte del ser interior del hombre incrédulo se consume con la locura del pecado. En su comentario sobre este texto, Bridges escribe: "No puede haber exageración ni error. Nuestro Creador —el gran Escudriñador del corazón, el único que lo conoce— es quien escribe y dibuja la imagen. Él da una lista de las enormidades que salen del corazón y que contaminan cada miembro del cuerpo, cada facultad del alma. La imagen tampoco se limita a una edad o nación en particular. Es el corazón de los hijos de los hombres, la historia de cada hijo de hombre en su estado natural de

inconverso. Incluso bajo la influencia más alta de moralidad, las pasiones malignas —tan viles como la fuente de donde provienen— solo están esperando ese momento en el que no tendrán restricciones para que fluya el torrente".[51] Aquí Salomón se refiere al pecado como "locura". La rebelión contra Dios es, sin duda, locura espiritual. ¿Quién se atrevería a oponerse a Dios y esperaría prevalecer? Nadie en su sano juicio.

## ATRIBUYAMOS GRANDEZA AL SEÑOR

¿Podría haber alguna otra respuesta apropiada a las majestuosas verdades estudiadas en este capítulo que atribuirle grandeza al Señor? Solo Dios es digno de nuestra alabanza. Verlo elevado en los cielos solo puede producir la alabanza más intensa de nuestros labios, de modo que se eleve hasta Su trono. Este Dios asombroso, trascendente en lo alto, nos ha escogido para que le conozcamos y sirvamos. ¿Puede esto ser cierto? Comprender la grandeza de la soberanía de Dios es esencial para disfrutar de la dulzura de Su gracia. Como declara Jonathan Edwards: "Las doctrinas de la soberanía absoluta y la gracia gratuita de Dios al mostrar misericordia a quien quiere mostrar misericordia; y la dependencia absoluta del hombre en las operaciones del Espíritu Santo, muy a menudo me han parecido doctrinas dulces y gloriosas. Estas doctrinas han sido mi gran deleite. La soberanía de

Dios siempre me ha parecido una gran parte de Su gloria. Muchas veces ha sido un placer para mí acercarme a Dios y adorarlo como Dios soberano, y pedirle misericordia soberana".[52]

La iglesia debe recapturar una visión clara y penetrante de la soberanía de Dios sobre toda la tierra. Por demasiado tiempo, el pueblo de Dios ha estado plagado de puntos de vista bajos de Dios que no son dignos de Él. La iglesia ha hecho un dios a su propia imagen, una deidad parecida a un hombre que tiene una autoridad limitada para actuar. Sin embargo, la Biblia presenta una visión diferente de Dios, una en la que el Rey del cielo gobierna en gloria. Dios, cuya autoridad suprema es incomparable e ilimitada, se revela en las páginas de las Escrituras como el único Soberano, el Rey de reyes y el Señor de señores. Él escoge, nombra, determina, predestina y gobierna todo. Esto es lo que significa ser Dios, nada menos. Esta es la visión de Dios que la iglesia debe recuperar.

Volvamos a esta visión elevada de Dios. Exaltemos Su nombre y proclamemos que Él es soberano sobre todas las obras de Sus manos. Magnifiquemos Su nombre como el Gobernante indiscutible sobre el cielo y la tierra. Dios es el Señor, y no hay otro. Los que conocemos a este Rey debemos magnificar Su nombre sobre todo nombre, exaltar Su nombre sobre los cielos y gloriarnos en el triunfo de Su gracia en nuestras vidas. A Él solo sea toda la gloria y la honra.

1 Charles H. Spurgeon, *The New Park Street Pulpit*, vols. 1 & 2 (Pasadena, Tex.: Pilgrim Publications, 1981), 1:228.

2 Spurgeon, *The New Park Street Pulpit*, 2:185.

3 *The New Shorter Oxford English Dictionary of Historical Principles*, vol. 2 (Oxford, England: Clarendon Press, 1993), 2959.

4 *Webster's New World Dictionary of American Language: Third College Edition* (New York: Simon & Schuster, 1988), 1283.

5 Albert Barnes, *Notes on the Old Testament: Psalms*, vol. 1 (Grand Rapids: Baker, 1996), 281

6 Willem A. VanGemeren, *Psalms*, en The Expositor's Bible Commentary, vol. 5, ed. Frank E. Gaebelein (Grand Rapids: Zondervan, 1991), 607-608.

7 James Montgomery Boice, *Psalms: An Expositional Commentary*, vol. 2 (Grand Rapids: Baker, 1996), 786-787.

8 Barnes, *Notes on the Old Testament: Psalms*, vol. 1, 79.

9 Herbert Lockyer, Sr., *A Devotional Commentary: Psalms* (Grand Rapids: Kregel, 1993), 494.

10 VanGemeren, *Psalms*, 820.

11 Barnes, *Notes on the Old Testament: Psalms*, 296.

12 Charles H. Spurgeon, *The Treasury of David*, vol. 1 (Grand Rapids: Baker, 1983), 11-12.

13 Barnes, *Notes on the Old Testament: Psalms*, 45.

14 Joseph A. Alexander, *Commentary on Psalms* (Grand Rapids: Kregel, 1991), 45.

15 Spurgeon, *The Treasury of David*, 180.

16 Spurgeon, *The Treasury of David*, 163.

17 Juan Calvino, *Commentary on the Book of Psalms*, vol. 2 (Grand Rapids: Baker, 2003), 290-291.

18 Albert Barnes, *Notes on the Old Testament: Psalms*, 259.

19 Spurgeon, The Treasury of David, 38.

20 James Montgomery Boice, *Psalms*, 288.

21 Spurgeon, *The Treasury of David*, 43.

22 David Dickson, *A Commentary on the Psalms* (Edinburgh, Scotland: Banner of Truth, 1995), 252.

23 Albert Barnes, *Notes on the Old Testament: Psalms*, 185.

24 VanGemeren, *Psalms*, 58.

25 Boice, *Psalms*, 134.

26 VanGemeren, *Psalms*, 302.

27 Juan Calvino, *Commentary on the Book of Psalms*, 68.

28 Spurgeon, *The Treasury of David*, 58-59.

29 Spurgeon, *The Treasury of David*, 279-280.

30 Henry, *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*, 625.

31 Barnes, *Notes on the Old Testament*: Psalms, 149.

32 Bruce K. Waltke, *The Book of Proverbs: Chapters 15-31* (Grand Rapids: Eerdmans, 2005), 9.

33 Charles Bridges, *A Commentary on Proverbs* (Edinburgh, Scotland: Banner of Truth, 1974), 232.

34 Bridges, *A Commentary on Proverbs*, 252-253.

35 Waltke, *The Book of Proverbs: Chapters 15-31*, 114-115.

36 Waltke, *The Book of Proverbs: Chapters 15-31*, 154.

37 Bridges, *A Commentary on Proverbs*, 299.

38 Allen P. Ross, *Proverbs*, en The Expositor's Bible Commentary, vol. 5, ed. Frank E. Gaebelein (Grand Rapids: Zondervan, 1991), 1 049.

39 Bridges, *A Commentary on Proverbs*, 138.

40 Bridges, *A Commentary on Proverbs*, 225.

41 Bridges, *A Commentary on Proverbs*, 218.

42 Waltke, *The Book of Proverbs*, 135.

43 Ross, *Proverbs*, 1 042.

44 Ross, *Proverbs*, 1 003.

45 Derek Kidner, *Proverbs* (Downers Grove: InterVarsity Press, 1964), 118.

46 Tremper Longman, III, *The Book of Ecclesiastes* (Grand Rapids: Eerdmans, 1998), 123.

47 Longman, *The Book of Ecclesiastes*, 123-124.

48 Charles Bridges, *A Commentary on Ecclesiastes* (Edinburgh, Scotland: Banner of Truth, 1981), 168-169.

49 Bridges, *A Commentary on Ecclesiastes*, 178, 181.

50 Bridges, *A Commentary on Ecclesiastes*, 198.

51 Bridges, *A Commentary on Ecclesiastes*, 214.

52 Jonathan Edwards, “Memoirs of Jonathan Edwards”, en *The Works of Jonathan Edwards*, 2 vols. (Edinburgh: Banner of Truth, 1976), 1:xlvi-xlvii.

# CAPÍTULO SEIS

# VOCERO DE LA GRACIA SOBERANA

## LOS PROFETAS MAYORES: ISAÍAS

Nadie habló más directamente ni usó palabras más fuertes que los profetas valientes del antiguo Israel. La figura solitaria del profeta, quien solía vivir en aislamiento debido a las oposiciones y persecuciones, se identificaba cuando se escuchaba esta poderosa declaración: "Así dice el Señor". Esta declaración autoritativa era una afirmación de que el profeta hablaba de parte de Dios y para Dios. Al hablar de esta manera, el vidente lleno del Espíritu Santo estaba afirmando que su mensaje no era una invención suya, sino que estaba declarando la voluntad misma de Dios. El

profeta afirmaba estar en el consejo interno de Dios y hablar como alguien movido por el Espíritu Santo. Las palabras del profeta eran los oráculos de Dios, las palabras inspiradas del Señor soberano, así que el profeta solo era un portavoz humano que comunicaba la revelación divina.

Como los voceros designados del cielo, los profetas dieron a conocer la mente de Dios con respecto a los temas importantes del tiempo y la eternidad, la vida y la muerte, la salvación y la condenación. No es de sorprender, entonces, que estos mensajeros enviados por el cielo hablaran con una percepción penetrante acerca de las doctrinas de la gracia. Estos mensajeros solitarios y rudos testificaban fiel y continuamente de la soberanía de Dios en la salvación. Sin vacilar, anunciaban doctrinas que a menudo eran poco deseables: la depravación radical del hombre y la soberanía absoluta de Dios. Estas verdades gemelas fueron y son ofensivas y provocadoras para la mente carnal, pero dulces y alentadoras para el corazón sumiso. Pocos han tenido una visión más grandiosa de estas verdades que los antiguos profetas de Israel.

# LOS PROFETAS MAYORES: VOCES PRINCIPALES

Los profetas mayores del Antiguo Testamento son Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Se les llama así porque sus escritos son más extensos que los demás libros proféticos. El libro de Isaías tiene sesenta y seis capítulos, Jeremías tiene cincuenta y dos capítulos, Ezequiel tiene cuarenta y ocho capítulos y Daniel tiene doce capítulos. Solo el libro de Lamentaciones, escrito por Jeremías, es relativamente corto (cinco capítulos).

En tiempos difíciles a lo largo de la historia de Israel, era importante que la gente supiera que Dios tenía el control absoluto sobre todas las cosas. Los mensajes que comunicaban estos voceros de Dios magnificaban la preeminencia de Su soberanía sobre toda nación, todo rey y todo pueblo. Pero sus pronunciamientos proféticos también exaltaban la gracia soberana de Dios en la salvación de pecadores indignos. La regeneración y la redención de aquellos que son objetos del amor electivo de Dios —un pueblo escogido para ser los trofeos de la gracia divina— glorifica grandemente a Dios. Los profetas mayores proclamaron estas verdades que hoy conocemos como las doctrinas de la gracia.

El principal entre los profetas mayores es Isaías, conocido como "el profeta evangélico" porque escribió mucho sobre la obra redentora de Cristo. Isaías ministró en Jerusalén como profeta durante los reinados de cuatro reyes de Judá, el reino del sur. Nacido en una familia influyente de clase alta, Isaías era un estadista distinguido con acceso directo a los

monarcas de Judá. Al igual que los demás profetas, atacó las injusticias sociales y los pecados espirituales de su tiempo, especialmente la tendencia de Judá a confiar en alianzas con otras naciones. Isaías pronunció el juicio de Dios sobre estas naciones paganas e instó a Judá a confiar en Dios. En esencia, se desempeñó como consejero político y espiritual de la nación. Al igual que los líderes y reyes de Judá que lo precedieron, este mensajero divinamente escogido habló claramente sobre las doctrinas de la gracia. Isaías ocupó su lugar en la marcha ininterrumpida de voceros que predicaron la soberanía de Dios en la salvación, y el Señor lo usó para proclamar la verdad de la irresistible iniciativa de Dios en la gracia.

## EL LIBRO DE ISAÍAS: DIOS DE GRACIA SOBERANA

Isaías escribió el libro del Antiguo Testamento que lleva su nombre, una obra importante que tardó seis décadas en registrarse (740-680 a. C.). En la primera parte de su profecía, Isaías pronunció juicio divino sobre Judá, Israel y otras naciones, y también sobre Senaquerib, rey de Asiria. En la segunda parte, Isaías declaró la grandeza de Dios, la salvación del Mesías venidero y el programa de Dios para lograr la paz. Proclamando la soberanía de la gracia divina, Isaías detalló la redención que se lograría a

través de la venida del Siervo de Yahvé, Jesucristo. Dios eligió a Su Hijo para que fuera Su siervo, quien compraría la salvación de Su pueblo a través de Su muerte. En Su sacrificio sustitutivo, el Mesías llevaría los pecados de Su pueblo. Al hacerlo, el Salvador cumpliría el propósito eterno de Dios. Dios lograría todo lo que había planificado a través de Su Hijo y Siervo.

## SOBERANÍA DIVINA

Isaías escribió mucho acerca del control soberano de Dios sobre todos los eventos y las personas, incluso sobre los inconversos. Afirmó que los reyes más poderosos de la tierra son controlados y utilizados por Dios para lograr Sus propósitos. Dios ha hecho Sus planes desde la eternidad pasada, y Sus propósitos no pueden ser estorbados. Toda Su buena voluntad será establecida y cumplida; nadie puede resistir Su voluntad ni revertir Su plan. Dios es Dios, y no hay otro como Él.

**1. Soberanía infinita.** Al presentar la soberanía de Dios, Isaías comenzó revelando la visión de Dios que recibió cuando entró al templo. En medio de la crisis existente, Dios le mostró Su autoridad suprema a Isaías, revelándole Su soberanía trascendente sobre el cielo y la tierra:

> En el año de la muerte del rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la orla de Su manto llenaba el templo. Por encima de Él había serafines; cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: "Santo, santo, santo, es el SEÑOR de los ejércitos, llena está toda la tierra de Su gloria" (Is 6:1-3).

En este encuentro, Isaías tuvo el privilegio de ver la soberanía de Dios a tal punto que fue abrumado y humillado. Aquí vemos una visión del Rey del universo gobernando supremamente en los cielos. E. J. Young nota esta soberanía inigualable e irrestricta: "Dios es rey y juez. Él está listo para ejercer Su prerrogativa real de pronunciar juicio sobre las personas en medio de las cuales se había aparecido… Así como los jueces y los reyes estaban sentados en sus tronos, el Señor está sentado en el Suyo, así que Él es un Rey que juzga. La orla de Su manto llenaba el templo, de modo que no quedaba espacio para que nadie se levantara. Es una escena de gloriosa majestad… Nuestra atención se dirige inmediatamente al Señor como Aquel que es el único soberano, quien puede crear y destruir, y en cuyas manos están los tiempos de todos los hombres y de todas las naciones".[1]

**2. Soberanía irresistible.** El control soberano de Dios se extiende a todas las naciones de la tierra. Lo que Dios ha propuesto para el mundo, desde lo global hasta lo particular, sucederá con toda seguridad:

> El SEÑOR de los ejércitos ha jurado: "Ciertamente, tal como lo había pensado, así ha sucedido; tal como lo había planeado, así se cumplirá"… Este es el plan acordado contra toda la tierra, y esta es la mano que está extendida contra todas las naciones.Si el SEÑOR de los ejércitos lo ha determinado, ¿quién puede frustrarlo? Y en cuanto a Su mano extendida, ¿quién podrá apartarla? (Is 14:24, 26-27).

De acuerdo con estas palabras registradas por Isaías, ninguna parte del plan eterno de Dios quedará sin cumplirse. Cuando Dios extiende Su mano soberana para actuar, nadie puede hacerla retroceder, ni siquiera el rey más fuerte o la nación más poderosa. En estos versículos, Dios advirtió a Su pueblo que llegaría el momento en que los ejércitos de Asiria bajo Senaquerib traerían destrucción a su tierra. Esta devastación venidera de Israel mostraría que solo Dios es Dios, que Él reina desde los cielos. Él simplemente habla y las cosas suceden. Con respecto a este propósito soberano de Dios, Juan Calvino escribe: "No puede haber arrepentimiento

ni cambio en Dios (Nm 23:19); sin importar lo que pase, incluso en medio de una interminable variedad de eventos, Él siempre permanece como Él mismo, y ningún suceso puede frustrar Su propósito".[2] La misma soberanía irresistible se muestra en la salvación de Sus elegidos.

**3. Soberanía irreversible.** Nadie puede frustrar, obstaculizar ni revertir lo que Dios planifica y pone en acción. Su voluntad soberana no puede ser rechazada. Todo lo que Dios decide hacer, se cumple:

> Aun desde la eternidad, Yo soy, y no hay quien libre de Mi mano; Yo actúo, ¿y quién lo revocará? (Is 43:13).

Con estas palabras, Dios declaró enfáticamente que Él lleva a cabo Su voluntad soberana a lo largo de la historia humana, y nadie puede resistirse a ella. Los propósitos de Dios son irreversibles, y no pueden ser cancelados ni cambiados por el hombre o por Satanás. Al describir esta soberanía divina, Joseph A. Alexander, exprofesor de Princeton, escribe: "Se ha demostrado claramente que el poder de Jehová es supremo y absoluto sobre todo objeto y en toda época".[3] Calvino agrega: "Su poder supremo e infinito queda demostrado por Su eternidad. Si no fuera eterno, no podría ejercer autoridad sobre todas las cosas, ni ser el defensor de Su pueblo, ni disponer de las criaturas según le plazca. Sin embargo, como Él es eterno, todas las

cosas deben estar sujetas a Su autoridad".[4] Así es en la salvación de Sus elegidos. El decreto electivo de Dios es irreversible.

**4. Soberanía inmutable.** Desde antes de la Creación, Dios ha determinado Su propósito divino para todos los períodos de la historia humana. Este decreto eterno es absolutamente inmutable:

> Acuérdense de las cosas anteriores ya pasadas, porque Yo soy Dios, y no hay otro; Yo soy Dios, y no hay ninguno como Yo, que declaro el fin desde el principio y desde la antigüedad lo que no ha sido hecho. Yo digo: "Mi propósito será establecido, y todo lo que quiero realizaré". Yo llamo del oriente un ave de rapiña, y de tierra lejana al hombre de Mi propósito. En verdad he hablado, y ciertamente haré que suceda; lo he planeado, así lo hare (Is 46:9-11).

En esta declaración, Dios estaba aludiendo a la caída de Jerusalén, al exilio de setenta años y al futuro regreso de los israelitas a su patria. El propósito divino en estos eventos era que todos supieran que solo Él es Dios. J. Alec Motyer explica que esta afirmación de Dios en cuanto a Su soberanía inigualable indica que "la continuidad en la historia… procede del único Dios. Él determina el propósito de la historia".[5] Notando que *la*

*antigüedad* se entiende mejor como "de antemano", Motyer comenta que Dios "determina lo que sucederá (lo que está por venir es 'lo que no ha sido hecho'). Él es soberano, Su *propósito* (plan/consejo) es inalterable y no es producto de algún capricho, sino de Su buena voluntad (*todo lo que quiero*). En pocas palabras, Él es un Dios que es Dios".[6] Esto quiere decir que Dios cumplirá todo lo que Él ha planificado. Esto incluye Su voluntad soberana en la salvación.

**5. Soberanía invencible.** Por la autoridad soberana de Dios, todo lo que Él decreta se cumple perfectamente. Él habla y se cumple:

> Las cosas pasadas desde hace tiempo las declaré, de Mi boca salieron y las proclamé. De repente actué y se cumplieron… Yo, pues, te las declaré desde hace tiempo; antes de que sucedieran te las proclamé (Is 48:3-5[a]).

Esta declaración de Dios ocurrió en el contexto de una profecía de la futura caída de Jerusalén a manos de los caldeos y la posterior deportación del pueblo a Babilonia. Cien años después ocurrió exactamente lo que Dios había dicho. Al explicar esta majestuosa soberanía, Young escribe: "Dios actúa repentinamente y realiza lo que ha anunciado. El cumplimiento solo puede ser realizado por el poder de Dios. Sus predicciones no son en vano

como las expresiones vacías de los adivinos, sino que son parte de Su sabio plan de salvación. A su debido tiempo, Él hará que se cumpla todo lo que ha salido de Su boca… La revelación fue dada por Dios mucho antes del cumplimiento de la profecía, de modo que Israel no pudiera atribuir el cumplimiento a sus ídolos".[7] Por lo tanto, con este anuncio, Dios declara que Sus propósitos eternos se cumplirán con toda seguridad. Nada puede evitar que ocurran. Esto es evidencia irrefutable de que Él es soberano, y es esta supremacía la que garantiza la salvación de Sus elegidos.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

A lo largo de esta profecía inspirada, Isaías describe a cada miembro de la raza humana como radicalmente corrupto. El profeta comienza con el pueblo de Dios, diciendo que están contaminados moralmente y que son totalmente pecaminosos. Su implicación es que si los israelitas —el pueblo más religioso de la tierra— son tan pecaminosos, el resto del mundo lo es aún más. Esta corrupción interna se extiende a todas las partes de la naturaleza de las personas: sus mentes, emociones y voluntades. Como resultado, el mundo entero, sin la gracia divina, es desesperadamente malvado.

**1. Depravación universal.** La corrupción del hombre caído es una depravación total que se extiende desde su cabeza hasta las plantas de sus pies. No hay una parte del ser humano que no esté infectada con el veneno mortal del pecado:

> ¿Dónde más serán castigados? ¿Continuarán en rebelión? Toda cabeza está enferma, y todo corazón desfallecido. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay nada sano en él, sino golpes, verdugones y heridas recientes; no han sido curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite (Is 1:5-6).

Isaías proclamó que el pecado había infectado fatalmente a la persona completa: el intelecto, las emociones y la voluntad. Al reconocer esta depravación total, Calvino comenta en estos versículos: "Isaías está haciendo una comparación con el cuerpo humano. Si el cuerpo está gravemente herido, no hay esperanza de recuperación. Él señala las dos partes principales de las cuales el cuerpo depende para su salud: la cabeza y el corazón. Los órganos vitales están tan dañados y corrompidos que es imposible curarlos… Solo tienen heridas, ronchas y llagas abiertas de donde solo sale enfermedad, como si alguna fuente oculta suministrara un veneno eterno. Mediante esta metáfora él muestra que la herida de ellos es

incurable, ya que el suministro de veneno no se puede detener".[8] De arriba a abajo, cada parte del hombre caído es afectada por la plaga mortal del pecado.

**2. Labios inmundos.** La manifestación más notoria de la depravación radical suele salir de la boca. Los labios inmundos revelan la realidad de un corazón inmundo:

> Entonces dije: "¡Ay de mí! Porque perdido estoy, pues soy hombre de labios inmundos y en medio de un pueblo de labios inmundos habito, porque mis ojos han visto al Rey, el SEÑOR de los ejércitos" (Is 6:5).

La luz pura de la santidad de Dios expone dolorosamente el pecado del hombre, sobre todo el que sale por su boca. Esta fue la experiencia insoportable de Isaías cuando entró al templo y se sintió abrumado por su visión de la santidad absoluta de Dios. El profeta sintió convicción de pecado al instante. Más que nada, entendió la inmundicia de sus propios labios, pero vio que toda la nación de Israel estaba contaminada con labios inmundos. Young escribe: "Sus labios eran inmundos, y eso significa que él, como hombre, era inmundo. Es un hombre pecador, así que no puede alabar a Dios, y su pecaminosidad se manifiesta en los labios… [y] lo mismo se

aplica a la nación a la que él pertenece y representa".[9] En pocas palabras, sus labios eran inmundos porque sus corazones eran depravados.

**3. Oídos sordos.** La depravación radical ensordece los oídos del hombre de tal manera que nace espiritualmente incapaz de escuchar la verdad de la Palabra de Dios con entendimiento:

> Sordos, oigan; ciegos, miren y vean. ¿Quién es ciego sino Mi siervo, tan sordo como el mensajero a quien envío? ¿Quién es tan ciego como el que está en paz conmigo, o tan ciego como el siervo del SEÑOR? Tú has visto muchas cosas, pero no las observas; los oídos están abiertos, pero nadie oye (Is 42:18-20).

Isaías llamó sordos a todos los incrédulos porque son incapaces de escuchar y entender la Palabra. Además, les habló como a personas que estaban ciegas espiritualmente hablando, incapaces de ver y comprender la verdad de Dios. Al explicar estos versículos, Young escribe: "La figura de la sordera se aplica a aquellos que no han escuchado la voz de Dios… La ceguera es el resultado de la sordera, ya que la ley de Dios… ilumina los ojos. Sin embargo, es más probable que ambas figuras simplemente describan la condición perdida de las personas. Por lo tanto, Isaías les llama sordos y ciegos, y les ordena que hagan lo que son incapaces de hacer. Si

Israel se apartara de su sordera y escuchara, y abriera los ojos y viera, sería librada del juicio. Sin embargo, Israel no tiene la capacidad de hacer esto. Si ha de haber liberación, debe ser solo por la gracia soberana".[10] En su estado no regenerado, la humanidad caída es totalmente incapaz de escuchar y entender el mensaje del Señor, y mucho menos de responder correctamente.

**4. Corazón incrédulo.** La depravación radical también significa que todas las personas nacen en un estado de incredulidad radical hacia la Palabra de Dios. Ningún pecador perdido buscará al Señor por iniciativa propia, mucho menos pondrá su confianza en Él:

> ¿Quién ha creído a nuestro mensaje? ¿A quién se ha revelado el brazo del SEÑOR? Creció delante de Él como renuevo tierno, como raíz de tierra seca; no tiene aspecto hermoso ni majestad para que le miremos, ni apariencia para que le deseemos. Fue despreciado y desechado de los hombres, varón de dolores y experimentado en aflicción; y como uno de quien los hombres esconden el rostro, fue despreciado, y no le estimamos (Is 53:1-3).

En estos versículos, Isaías notó la incredulidad generalizada que paraliza cada corazón perdido. A pesar de la proclamación de la persona y

la obra de Cristo, Él es rechazado universalmente por hombres no regenerados. Calvino explica: "Habiendo dicho previamente que el nombre de Cristo sería proclamado en todas partes y revelado a naciones desconocidas —y que, sin embargo, sería considerado casi una fábula—, interrumpe su discurso y exclama básicamente que 'nadie creerá estas cosas'. Al mismo tiempo, él describe su tristeza por personas tan incrédulas que rechazan su salvación… Cristo será rechazado por los hombres como consecuencia de que no verán en Él nada más que dolor y debilidad".[11] Esta es la trágica incredulidad que se esconde en el corazón de toda persona no regenerada.

**5. Manos inaptas.** La doctrina de la depravación radical establece que toda la humanidad es completamente malvada y moralmente perversa. Dios es perfectamente santo, pero la humanidad está cubierta de pecado:

> Pero las iniquidades de ustedes han hecho separación entre ustedes y su Dios, y los pecados le han hecho esconder Su rostro para no escucharlos. Porque las manos de ustedes están manchadas de sangre, y sus dedos de iniquidad; sus labios hablan mentira, su lengua murmura maldad (Is 59:2-3).

Isaías declaró que hay un abismo infinito entre Dios y el hombre pecador. Los pecadores inconversos se encuentran en un estado contaminado que los separa del Dios santo. En la inmundicia del pecado, la humanidad perdida es incapaz de acercarse a Él. Alexander comenta: "Siguiendo un patrón que viene de las Escrituras, el profeta ahora clasifica las iniquidades prevalentes como pecados de las manos, de la boca y de los pies, apuntando a que todos los miembros del cuerpo fueron afectados".[12] Verdaderamente, todo el hombre está contaminado por el pecado.

**6. Pies desenfrenados.** La depravación interna es tan profunda que el inconverso habitualmente comete cada vez más pecado. El hombre caído es incansable e implacable en su búsqueda de la iniquidad:

> Sus pies corren al mal, y se apresuran a derramar sangre inocente; sus pensamientos son pensamientos de iniquidad, desolación y destrucción hay en sus caminos (Is 59:7).

Isaías está diciendo que es como si todas las personas no regeneradas estuvieran corriendo rápidamente para infringir las leyes de Dios. Esta urgencia por pecar revela sus corazones malvados y su deseo perverso por el pecado. Martín Lutero identifica la depravación en este versículo cuando escribe: "Cuanto más santos sean los hipócritas, mayor será su lascivia y su

crueldad, y no hay una mentalidad más despiadada que la de los hipócritas. Claramente son demonios al calumniar, despreciar y matar… Bajo el disfraz de la religión, se pasan el día sedientos de la sangre de los justos. Por eso dice que *corren al mal*. Otros hombres van y gatean hacia las obras malvadas. Los hipócritas se dirigen velozmente a la tarea de la destrucción y al asesinato de los justos… Ellos corren, es decir, están más dispuestos a hacer daño".[13] El pecado es la pasión y la obsesión del hombre natural. Sabiamente, el apóstol Pablo posteriormente aplicó este diagnóstico a toda la raza humana (Ro 3:15-17).

**7. Ojos ciegos**. El hombre que no es salvo está ciego espiritualmente hablando. Así como un hombre sin ojos anda a tientas en la oscuridad, el pecador no regenerado es completamente incapaz de comprender la verdad de la Palabra de Dios:

> Vamos tocando la pared como ciegos, y andamos a tientas como los que no tienen ojos; tropezamos al mediodía como al anochecer, entre los robustos somos como muertos (Is 59:10).

Isaías dice que una persona radicalmente depravada es como un ciego al mediodía. Como el hombre ciego ni siquiera puede ver el sol, así el hombre natural es incapaz de ver la verdad o de verse a sí mismo

correctamente. Afirmando esta oscuridad espiritual, Lutero comenta: "Porque así como el ciego es un prisionero que no puede encontrar ni la puerta ni la ventana, así todos los impíos andan a tientas por aquí y por allá siguiendo sus propios planes, estratagemas y pactos… Los que andan a tientas son los que tratan de ayudarse a sí mismos por sus propios medios y no se aferran a la misericordia de Dios… Se desvían incluso en la misma luz. Aunque les digas la verdad, los malvados desean permanecer en su propia ceguera… Así que los impíos, aunque hayan estado expuestos continuamente a la predicación, no tienen el deseo de escuchar ni de ver, pero sí quieren andar a tientas".[14] Es evidente que las personas que no son salvas siempre andan a tientas en la oscuridad, y no podrán encontrar la verdad sin la gracia soberana.

**8. Trapos sucios.** El pecador no regenerado está completamente contaminado por la inmundicia moral de la iniquidad. Su pecado es tan repugnante que intenta cubrirlo con obras justas:

> Todos nosotros somos como el inmundo, y como trapo de inmundicia todas nuestras obras justas; todos nos marchitamos como una hoja, y nuestras iniquidades, como el viento, nos arrastran. No hay quien invoque Tu nombre, quien se despierte

para agarrarse de Ti; porque has escondido Tu rostro de nosotros
y nos has entregado al poder de nuestras iniquidades (Is 64:6-7).

Isaías está diciendo que el inconverso intenta cubrir su pecado con más pecado. Por esto, se muestra incapaz de ser aceptado en la santa presencia de Dios. Su inmundicia se asemeja a los paños repugnantes que usaban las mujeres durante su período menstrual. Lutero comenta: "Todos somos impuros… En las Escrituras, las vestimentas denotan justicia o inmundicia. Las vestiduras blancas simbolizan la justicia. Las vestiduras sucias representan la inmundicia. Por lo tanto, toda nuestra justicia es como un trapo sucio… Así como una hoja no puede contra la fuerza del viento, nosotros no podemos contra la fuerza de nuestro pecado y nuestra inmundicia, no podemos satisfacer a Dios. Si dependiera de nuestros pecados, e incluso nuestra justicia, seríamos arrebatados al infierno".[15] Esta imagen perturbadora ilustra gráficamente la inmundicia espiritual de todos los incrédulos.

## ELECCIÓN SOBERANA

Ante la depravación radical de la raza humana, vemos que la gracia soberana es tanto gloriosa como necesaria. Dada la incapacidad de los

caídos para escoger a Dios, Él mismo debe iniciar la salvación, o nadie sería salvo. Según Su infinita misericordia y gracia, Dios ha hecho precisamente eso en Su acto de elección soberana. Antes de la Creación, Él escogió un remanente de Israel, así como de las naciones gentiles, para que fueran salvos y se convirtieran en Su pueblo. Esta elección es una elección salvífica; hace que el pecador conozca a Dios y crea en Él en el tiempo señalado. Por tanto, la salvación del hombre se origina en la voluntad soberana de Dios. La elección de Dios inicia, causa y garantiza la salvación segura de un remanente.

**1. Elección predestinada.** Un remanente creyente dentro de la nación de Israel fue designado para ser el verdadero Israel. Dios escogió a toda la nación de Israel para que fuera Su pueblo, pero también hizo una elección por gracia para salvación dentro de la nación. Estos elegidos fueron un remanente escogido de entre la totalidad del pueblo:

> Pero tú, Israel, siervo Mío, Jacob, a quien he escogido, descendiente de Abraham, Mi amigo; tú, a quien tomé de los confines de la tierra, y desde sus lugares más remotos te llamé, y te dije: “Mi siervo eres tú; Yo te he escogido y no te he rechazado” (Is 41:8-9).

Al proclamar el mensaje de Dios, Isaías registró que un pequeño remanente dentro de Israel había sido escogido por Dios para salvación. Estos elegidos primero fueron escogidos étnicamente para ser parte de Israel, luego fueron escogidos de manera redentora para ser parte de los elegidos de Dios, el rebaño salvo dentro de Israel. Con respecto a estos versículos, Calvino escribe: "La gracia gratuita de Dios los había llamado y apartado… Denota la firmeza de la elección, como si Dios dijera: 'Habiéndote adoptado, no te abandoné ni te desamparé, aunque tuve varias razones para desecharte'".[16] La elección de Dios de Su remanente contrasta notablemente con el hecho de que pasara por alto a la gran mayoría de la gente de Israel y del resto del mundo, dejándolos en la incredulidad.

**2. Elección intencional.** Dios eligió un remanente dentro de Israel específicamente para que lo conocieran y creyeran en Él. Como verdaderos creyentes, ellos trabajarían para llevar a cabo los propósitos eternos de Dios en el mundo:

> 'Ustedes son Mis testigos', declara el SEÑOR, 'y Mi siervo a quien he escogido, para que me conozcan y crean en Mí' (Is 43:10[a]).

La intención divina en este verso es inconfundible. Dios escogió a Su remanente para que lo conocieran íntimamente y creyeran en Él personalmente, y para que lo dieran a conocer a esa mayoría de israelitas que no eran salvos. Calvino escribe: "Dios ha escogido a Israel para que den testimonio de Él y sean Sus siervos… La elección es para instruir a Israel y darles el conocimiento de que su Dios es el verdadero Dios. Este es el propósito de la elección de Israel… El conocimiento de Dios solo lo poseen aquellos a quienes Dios escoge. Es un fruto de la elección divina y, por lo tanto, un don de Su gracia gratuita. Israel no solo debe conocerlo, sino que también deben creerle a Dios, según Él mismo se ha expresado a través de la boca de Isaías y de otros profetas fieles, y así deben percibir que quien les habla es el YO SOY, el que es, el Dios existente, verdadero y real".[17] La elección es siempre con el propósito elevado de conocer a Dios y darlo a conocer. Es decir, Dios escoge a Sus elegidos para que lleven a cabo Sus propósitos en la tierra. Esta verdad no debe engendrar pasividad sino una fe activa que intenta grandes cosas para Él.

**3. Elección permanente.** Dios escogió soberanamente a Sus elegidos para que pudieran llevar a cabo Sus propósitos eternos. Su elección es eterna, un acto de la voluntad divina que no puede ser alterado:

> Mas ahora escucha, Jacob, siervo Mío, Israel, a quien Yo he escogido. Así dice el SEÑOR que te creó, que te formó desde el seno materno, y que te ayudará: "No temas, Jacob, siervo Mío, ni tú, Jesurún, a quien he escogido" (Is 44:1-2).

Como portavoz humano de Dios, Isaías registró que Dios escogió a Sus elegidos para que le sirvieran y lo representaran en el mundo. Como resultado, Sus escogidos nunca deben temer pensando que serán abandonados por Dios. Calvino explica: "No servimos a Dios porque tenemos derecho a ello o porque lo merezcamos, sino porque Él nos hace aptos por medio de una elección libre… Ninguna nobleza de nacimiento evitará que te pierdas, pero la adopción que el Padre celestial ha decidido darte será más que suficiente para redimirte".[18] Aquellos a quienes Dios escoge para salvación son atraídos para conocerlo y creerle para siempre.

## EXPIACIÓN DEFINIDA

Antes de que comenzara el tiempo, Dios ordenó que el Hijo, la segunda persona de la Trinidad, se encarnara para cumplir la noble obra de comprar a los elegidos con Su sangre (*cf.* Hch 20:28; Ef 1:4; 1P 1:20; Ap 13:8). En este pacto intratrinitario, el Padre designó a Su Hijo para que fuera un

“pacto para el pueblo” (Is 42:6$^{b}$). Este pacto fue un acuerdo irrevocable entre el Padre y el Hijo, ratificado y sellado en la eternidad pasada. Garantizó la salvación de todos los elegidos de entre los judíos y los gentiles. En el tiempo señalado, Cristo murió y cargó con los pecados de todos aquellos elegidos para vida eterna.

**1. Redentor escogido.** Isaías profetizó acerca de Jesucristo, el Mesías venidero, el Siervo escogido de Dios para redimir a Su pueblo. Él vino a la misión que el Padre le había asignado: redimir a todos aquellos que contemplarían la luz y serían liberados de su esclavitud al pecado:

> Este es Mi Siervo, a quien Yo sostengo, Mi escogido, en quien Mi alma se complace. He puesto Mi Espíritu sobre Él; Él traerá justicia a las naciones… Y te pondré como pacto para el pueblo, como luz para las naciones, para que abras los ojos a los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de la prisión a los que moran en tinieblas (Is 42:1, 6$^{b}$-7).

Para cumplir Su pacto eterno, Dios el Padre envió a Su Hijo para llevar a cabo la redención de Sus elegidos. Cristo mismo sería considerado como un pacto, ya que sería a través de Su muerte sustitutiva que los elegidos de Dios recibirían las bendiciones de la salvación. Young explica

este pasaje de esta manera: "Aquel a quien Dios ha escogido es también aquel en quien Dios se deleita con la plenitud de Su ser. Dios lo acepta de tal manera que incluso Su alma se deleita en él… El Nuevo Testamento usa esta expresión de Cristo mismo (*cf.* Mt 3:17 y 17:5). Para asegurarse de que todo siervo colabore con Su obra, Dios ha puesto Su Espíritu sobre cada uno… Él ha equipado completamente a cada siervo para su misión".[19] Cristo sería el Mediador del nuevo pacto, el cual traería salvación a los elegidos de Dios, tanto judíos como gentiles.

**2. Redentor del pacto.** Como el Siervo elegido de Dios, la comisión del Mesías era restaurar a los elegidos de Israel al Señor. Además, Él debía ser una luz de salvación para los escogidos entre los gentiles:

> Y ahora dice el SEÑOR (el que me formó desde el seno materno para ser Su siervo, para hacer que Jacob vuelva a Él y que Israel se reúna con Él, porque honrado soy a los ojos del SEÑOR y Mi Dios ha sido mi fortaleza), dice Él: "Poca cosa es que tú seas Mi siervo, para levantar las tribus de Jacob y para restaurar a los que quedaron de Israel; también te haré luz de las naciones, para que Mi salvación alcance hasta los confines de la tierra"… Así dice el SEÑOR: "En tiempo propicio te he respondido, en día de

salvación te he ayudado; te guardaré y te daré por pacto del pueblo" (Is 49:5-8ª).

Isaías declaró que la salvación alcanzaría los confines de la tierra a través de Jesucristo. El Hijo compraría a personas de toda tribu, raza, lengua y pueblo (Ap 5:9). Este Siervo sufriente intercede con el Padre a favor de los elegidos, pidiendo que la gracia salvífica sea aplicada a ellos. El Padre responde a la petición de Su Siervo asistiéndole en el éxito de Su obra salvífica de redención. Calvino comenta: "Esto aclara aún más que todo lo que se había dicho anteriormente se le había prometido a Cristo, no para Su beneficio personal, sino para el nuestro. Él ha sido designado para ser el mediador del pacto porque los judíos, por sus pecados, se habían rebelado contra Dios, quien había hecho un pacto eterno con ellos. Fue Cristo quien renovó el pacto que había sido roto o disuelto".[20] A la hora señalada, Dios el Padre responde a la petición de Su Siervo y derrama gracia perdonadora sobre todos aquellos representados por el Hijo ante Su trono en lo alto.

**3. Redentor molido.** El Mesías de Dios moriría una muerte sustitutiva vergonzosa bajo el juicio de Dios al cargar con los pecados de los elegidos. Al hacerlo, Él quitaría los pecados de Su pueblo:

> Ciertamente Él llevó nuestras enfermedades, y cargó con nuestros dolores. Con todo, nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y afligido. Pero Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo, por nuestra paz, cayó sobre Él, y por Sus heridas hemos sido sanados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, nos apartamos cada cual por su camino; pero el SEÑOR hizo que cayera sobre Él la iniquidad de todos nosotros… Por opresión y juicio fue quitado; y en cuanto a Su generación, ¿quién tuvo en cuenta que Él fuera cortado de la tierra de los vivientes por la transgresión de mi pueblo, a quien correspondía la herida? (Is 53:4-8).

Isaías enseñó que Cristo soportaría y absorbería la ira de Dios por los pecados del pueblo de Dios. Como resultado, Él los justificaría. En el capítulo 53, Isaías se refería a aquellos por quienes Cristo moriría cuando usaba términos como *nuestro* (Is 53:4-5), *todos nosotros* (v. 6), cada cual (v. 6), *mi pueblo* (v. 8), *Su descendencia* (v. 10), *ellos* (v. 11), *los transgresores* (v. 12) y *muchos* (v. 12). El Mesías debía morir por la simiente nacida de Su sacrificio: los elegidos. James Montgomery Boice argumenta: “Isaías 53:6 dice que Dios puso sobre Jesús ‘la iniquidad de

todos nosotros'. Sin embargo, queda claro por el versículo anterior a este que aquellos por quienes Jesús llevó la iniquidad son aquellos que han sido llevados a un estado de 'paz' con Dios, es decir, aquellos que han sido justificados (*cf.* Ro 5:1). Nuevamente, son aquellos que han sido 'sanados' (Is 53:5), no aquellos que continúan estando espiritualmente enfermos o muertos".[21] Es decir, Cristo murió para redimir a los elegidos de Dios.

Sobre estos versículos, Lutero escribe: "Esto establece el propósito del sufrimiento de Cristo. No fue por Sí mismo y por Sus propios pecados, sino por nuestros pecados y nuestras aflicciones. Él sufrió lo que debimos haber sufrido… Estas palabras: **nuestro**, **nosotros**, deben estar escritas en letras de oro. El que no crea esto no es un cristiano… Este es nuestro principal artículo de fe, que nuestros pecados, puestos en Cristo, no son nuestros; nuevamente, que la paz no es de Cristo sino nuestra".[22] Los términos exclusivos que Isaías usa para los elegidos de Dios muestran la intención y el alcance de la expiación. Cristo murió exclusivamente por los elegidos de Dios, no por todo el mundo.

**4. Redentor confiado.** El Siervo de Dios estaría perfectamente satisfecho en Su muerte, creyendo que vería el fruto completo de Su sacrificio sustitutivo por los elegidos de Dios. En otras palabras, Él estaría seguro de que todos aquellos por quienes estaba muriendo recibirían los beneficios de Su muerte:

> Pero quiso el SEÑOR quebrantarlo, sometiéndolo a padecimiento. Cuando Él se entregue a Sí mismo como ofrenda de expiación, verá a Su descendencia, prolongará Sus días, y la voluntad del SEÑOR en Su mano prosperará. Debido a la angustia de Su alma, Él lo verá y quedará satisfecho. Por Su conocimiento, el Justo, Mi Siervo, justificará a muchos, y cargará las iniquidades de ellos (Is 53:10-11).

Según Isaías, la muerte violenta y vicaria del Siervo sufriente, Jesucristo, fue la voluntad perfecta de Dios. A través de Su muerte, el Siervo compró la salvación de todos los que tendrían vida a través de Él. Cristo murió para salvar a Su descendencia espiritual. Young escribe: "Las iniquidades han sido llevadas, es decir, la culpa de esas iniquidades ha sido castigada, así que el Siervo ya puede declarar que los elegidos están en una relación correcta con Dios. Sus iniquidades ya no podrán levantarse y acusarlos, porque la culpa de esas iniquidades ha sido castigada. Por lo tanto, han sido justificados. Son declarados justos porque han recibido la justicia del Siervo, y son recibidos y aceptados por Dios mismo. De ellos Dios dice que ya no tienen iniquidades, sino que tienen la justicia del Siervo. Esto solo puede ser una justificación forense".[23] Si Cristo murió por todos los pecadores, entonces todos los pecadores han sido justificados. Sin

embargo, ese no es el caso. En cambio, el Hijo de Dios murió por los que creen y han sido justificados: los elegidos de Dios.

## LLAMADO IRRESISTIBLE

El profeta Isaías también enseñó acerca del llamado irresistible de Dios, una doctrina necesaria que está inseparablemente conectada con las verdades de la depravación radical, la elección soberana y la expiación definida. El hombre es totalmente depravado: su mente está oscurecida, su corazón contaminado y su voluntad muerta. En otras palabras, la voluntad caída del hombre está esclavizada al pecado, es incapaz de actuar independientemente de su naturaleza depravada. Mientras dependa de él, el hombre caído siempre elegirá pecar y rechazar a Cristo. Por lo tanto, para que los elegidos se conviertan, Dios debe llamarlos eficazmente a la fe en Cristo. Este llamado salvífico del Espíritu Santo es tan poderoso que siempre asegura el resultado deseado por Dios y cumple el propósito por el cual se extiende. El Espíritu Santo vence sobre los corazones endurecidos por el pecado de los elegidos y los trae al Señor de manera efectiva, causando que pongan su confianza en Él. Esta es la gracia irresistible, la obra omnipotente del Señor en los corazones obstinados de Sus escogidos.

**1. Llamado soberano.** Cada vez que una persona profesa una fe salvífica en el Señor es porque ha sido atraída sobrenaturalmente para creer. Dios emite este llamado soberano a todos Sus elegidos:

> Miren a Abraham, su padre, y a Sara, que los dio a luz. Cuando él era uno solo lo llamé (Is 51:2[a]).

En este versículo, Dios instó a los israelitas a recordar sus humildes comienzos, cuando Dios soberanamente llamó al padre de su nación para que saliera del paganismo de Ur y de la incredulidad de su corazón pecaminoso. Antes de que existiera la nación de Israel, Dios llamó eficazmente a Abraham a la fe. Alexander señala: "Lo llamé (es decir, lo elegí, lo designé) a él cuando era solo uno, es decir, solo un individuo, aunque llegaría a ser el padre de una gran nación (Gn 12:2)… La intención del profeta no es tanto magnificar el honor que se le otorga a Abraham al escogerlo de entre toda la raza para que sea el padre de los fieles, sino mostrar el poder y la fidelidad de Dios al hacer de *un solo hombre* una nación tan numerosa como las estrellas del cielo, conforme a la promesa (Gn 15:5)".[24] En este llamado salvífico, claramente fue Dios quien tomó la iniciativa de actuar, no Abraham.

**2. Certidumbre salvífica.** A medida que se proclama la Palabra de Dios, el Señor lleva a cabo Sus propósitos predeterminados en la salvación. Él causa que Su verdad triunfe en los corazones de Sus escogidos:

> Porque como descienden de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelven allá sino que riegan la tierra, haciéndola producir y germinar, dando semilla al sembrador y pan al que come, así será Mi palabra que sale de Mi boca, no volverá a Mí vacía sin haber realizado lo que deseo, y logrado el propósito para el cual la envié (Is 55:10-11).

Aquí Isaías describe el triunfo seguro de la Palabra de Dios en los corazones de los elegidos de Dios. Al igual que la lluvia y la nieve que descienden para regar la tierra y darle un crecimiento abundante, la Palabra de Dios produce vida espiritual dentro de las almas muertas de los elegidos. Motyer escribe: "La Palabra de Dios es el agente inquebrantable de la voluntad de Dios… el llamado al arrepentimiento es *una palabra de Dios* que trae consigo su propio poder de realización. Así como la lluvia suministra tanto la semilla como el pan, la palabra de Dios planta la semilla del arrepentimiento en el corazón y alimenta al pecador convertido con las benditas consecuencias que produce el arrepentimiento… El Señor desea y

efectúa el arrepentimiento que lleva a los pecadores al hogar con Él".[25] El Espíritu soberano hace que el mensaje de salvación sea recibido por fe en los corazones de aquellos que han sido escogidos por Dios.

**3. Concepción sobrenatural**. En Su soberanía, Dios causa el renacimiento espiritual de Sus elegidos. Estos pecadores perdidos son regenerados sobrenaturalmente y atraídos para creer en Jesucristo:

> "Antes que estuviera de parto, ella dio a luz; antes que le vinieran los dolores, dio a luz un niño. ¿Quién ha oído cosa semejante? ¿Quién ha visto tales cosas? ¿Es dado a luz un país en un solo día? ¿Nace una nación toda de una vez? Pues Sion apenas estuvo de parto, dio a luz a sus hijos. Yo que hago que se abra la matriz, ¿no haré nacer?", dice el SEÑOR. "Yo que hago nacer, ¿cerraré la matriz?", dice tu Dios (Is 66:7-9).

Al declarar Su soberanía en la salvación, Dios prometió llevar a cabo la regeneración sobrenatural de Sus elegidos dentro de la nación de Israel. Así como el tiempo de la concepción humana precede al parto, de esa manera también la regeneración precede a la fe. El nuevo nacimiento es monergístico, lo que significa que el Espíritu Santo es la única parte activa en la regeneración; el hombre es pasivo. Sobre este punto, Lutero escribe:

“Seguimos con la sencilla comprensión de que el pasaje está hablando del nacimiento espiritual. Él dice que Él es el autor de la acción de engendrar… Dios desea tener hijos, aunque sean perseguidos”.[26] Claramente, Dios es presentado como soberano en el nuevo nacimiento. Solo Él crea nueva vida en el corazón humano que está muerto espiritualmente, lo que resulta en la salvación.

## REPROBACIÓN DIVINA

La doctrina de la reprobación representa el otro lado de la doctrina de la elección. Muchos no son escogidos por Dios para salvación. En lugar de ello, son pasados por alto y dejados en su pecado para sufrir las consecuencias justas de su maldad. Los no elegidos endurecen sus corazones con sus pecados vergonzosos. En un acto de ira judicial, Dios puede optar por endurecer aún más sus corazones y abandonarlos en su pecado (Ro 1:24-32).

**1. Impedimento divino.** Aquellos que han rechazado por mucho tiempo la Palabra de Dios se endurecen y se ciegan cada vez más con la exposición adicional a la Palabra. Dios retira Su influencia restrictiva y les permite seguir su propio camino:

> Y Él dijo: “Ve, y di a este pueblo: ‘Escuchen bien, pero no entiendan; miren bien, pero no comprendan’. Haz insensible el corazón de este pueblo, endurece sus oídos, y nubla sus ojos, no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus oídos, y entienda con su corazón, y se arrepienta y sea curado” (Is 6:9-10).

Dios instruyó a Isaías a predicar Su divina Palabra a Israel. Sin embargo, el Señor le advirtió que tal exposición repetida a la Palabra solo serviría para hacer que los corazones rebeldes del pueblo fueran aún más duros. Serían cegados por la luz del mensaje divino y ensordecidos por el rugido de la verdad. Con respecto a estos versículos, Calvino comenta: “Dios advierte a Isaías no solo que su labor de enseñanza sería infructuosa, sino también que cegaría a la gente con su instrucción. Ocasionaría más adormecimiento y obstinación, lo cual culminaría en la destrucción de ellos. Él declara que las personas, desprovistas de razón y entendimiento, perecerán y no tendrán escapatoria”.[27] Una mayor exposición a la verdad sin responder a ella con arrepentimiento solo endurece aún más el corazón, ensordece los oídos y ciega los ojos. Es más claro, entonces, que nadie puede creer si no es por la obra de la gracia soberana de Dios en el corazón.

**2. Endurecimiento divino.** Dios a menudo decide permitir que los pecadores incrédulos se alejen aún más de Él. En su incredulidad, se alejan

de la verdad y se sumergen más profundamente en el pecado:

> ¿Por qué, oh SEÑOR, nos haces desviar de Tus caminos y endureces nuestro corazón a Tu temor? (Is 63:17[a]).

Dios permitió que muchos pecadores perdidos en Israel se alejaran más de Él hacia un pecado más profundo. En este acto de juicio divino, Dios los abandonó, los entregó a sus propias decisiones pecaminosas. Como resultado, no temían a Dios. Al comentar sobre esta difícil enseñanza, Young escribe: "La idea es que Dios causa que los israelitas se desvíen de Sus caminos y endurezcan sus corazones para que no le teman. La oración, sin embargo, no exime al hombre de su responsabilidad, ya que la falta de bendición del pueblo se debe a su propio pecado. Por lo tanto, la oración es una confesión o un reconocimiento de que Dios ha abandonado, pero la culpa es del pueblo mismo, de modo que la venganza y las acciones de Dios en contra de ellos son justas".[28] Y así es como Dios endurece los corazones en este tiempo.

**3. Ocultamiento divino**. Dios es presentado como el Alfarero soberano y el hombre caído como el barro pecaminoso y desfigurado. Es de una masa de barro que Él separa los objetos de misericordia de los vasos de ira:

> … porque has escondido Tu rostro de nosotros y nos has entregado al poder de nuestras iniquidades. Pero ahora, oh SEÑOR, Tú eres nuestro Padre, nosotros el barro, y Tú nuestro Alfarero; obra de Tus manos somos todos nosotros (Is 64:7[b]-8).

Como el Alfarero soberano, que tiene control irrestricto sobre el barro, Dios es libre de hacer lo que quiera con cada masa. Dios ejerce autoridad suprema sobre los destinos de todas las personas, ya sea dando o reteniendo la salvación. Cuando Dios retiene la salvación de un pecador, es como si ocultara Su rostro de esa persona. Esto se debe a que el hombre pecador no puede invocar al Señor, excepto por la convicción soberana de Dios y el llamado de Su Espíritu. Young explica: "Dios había escondido Su rostro del pueblo, así que no podían venir a Él. Esta idea la transmite la cláusula final: 'nos has entregado' [en hebreo dice 'nos derretiste']. El pueblo se volvió como cera, sin fuerza alguna, un resultado que Dios produjo a través de la instrumentalidad de las iniquidades del pueblo… Por lo tanto, 'barro' se refiere a lo que es malo y bajo; y Dios, como Alfarero, dispone soberanamente del barro; de este barro, Él ha moldeado a Su pueblo, quien ahora confiesa que Él es su Padre".[29] Aquellos a quienes el Señor no convence y no llama a Sí mismo seguirán escogiendo el pecado.

# SE BUSCAN: PROFETAS DE GRACIA SOBERANA

En cualquier generación, una evidencia inequívoca de la gracia divina es el levantamiento de hombres que proclaman la gracia soberana de Dios. Tal gracia estaba en exhibición en el antiguo Israel. Aunque los tiempos en los que Isaías y los otros profetas mayores ministraron eran oscuros, el hecho de que proclamaran: "Así dice el SEÑOR", era una prueba de que Dios seguía hablándole a Su pueblo. Los momentos más terribles fueron aquellos en los que el silencio del cielo envolvió la tierra. Es aterrador que Dios deje de hablar. Así que aunque la voz del profeta solía ser severa en el antiguo Israel, era una demostración de gracia.

Tales hombres son muy necesarios hoy. En un mundo lleno de las mentiras engañosas de filosofías mundanas y religiones muertas, y en medio de una iglesia tibia —a menudo no regenerada— con su mensaje centrado en el hombre, la necesidad del momento son los predicadores llamados por Dios. Deben ser hombres que exalten a Dios y que prediquen las doctrinas de la gracia. Al igual que los antiguos profetas, debe haber portavoces de Dios que vuelvan a proclamar estas verdades gloriosas. El silencio respecto a la soberanía y la supremacía de Dios debe cesar. Que Dios nos conceda

hombres cuyos labios ardan al anunciar la gracia soberana, hombres que pregonen por todas partes: '¡La salvación es del Señor!'.

---

1 E. J. Young, *The Book of Isaiah* (Grand Rapids: Eerdmans, 1965), 237.

2 Juan Calvino, *Isaiah*, The Crossway Classic Commentaries (Wheaton: Crossway, 2000), 123.

3 Joseph A. Alexander, *Commentary on Isaiah*, vol. 2 (Grand Rapids: Kregel, 1991), 154.

4 Calvino, *Isaiah*, 268.

5 J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah* (Downers Grove: InterVarsity Press, 1993), 370.

6 Motyer, *The Prophecy of Isaiah*, 370.

7 Young, *The Book of Isaiah*, 248.

8 Calvino, *Isaiah*, 18.

9 Young, *The Book of Isaiah*, 248-249.

10 Young, *The Book of Isaiah*, 131.

11 Calvino, *Isaiah*, 325.

12 Alexander, *Commentary on Isaiah*, vol. 2, 364.

13 Martín Lutero, 'Lectures on Isaiah Chapters 40-66', en *Luther's Works*, American Edition, 55 vols. (St. Louis: Concordia Publishing House, 1972), 17:298.

14 Lutero, 'Lectures on Isaiah Chapters 40-66', en *Luther's Works*, 17:301-302.

15 Lutero, 'Lectures on Isaiah Chapters 40-66', en *Luther's Works*, 17:368-370.

16 Calvino, *Isaiah*, 251.

17 Calvino, *Isaiah*, 149.

18 Calvino, *Isaiah*, 273.

19 Young, *The Book of Isaiah*, 110-111, 121.

20 Calvino, *Isaiah*, 301.

21 Boice and Ryken, *The Doctrines of Grace*, 130.

22 Lutero, 'Lectures on Isaiah Chapters 40-66', en *Luther's Works*, 17:221, 225.

23 Young, *The Book of Isaiah*, 358.

24 Alexander, *Commentary on Isaiah*, 260.

25 Motyer, *The Prophecy of Isaiah*, 458.

26 Luther, 'Lectures on Isaiah Chapters 40-66,' en *Luther's Works*, 17:406-407.

27 Calvino, *Isaiah*, 65.

28 Young, *The Book of Isaiah*, 488-489.

29 Young, *The Book of Isaiah*, 497-498.

# CAPÍTULO SIETE

# HERALDOS DE LA REGENERACIÓN DIVINA

## LOS PROFETAS MAYORES: JEREMÍAS, EZEQUIEL Y DANIEL

Una de las características distintivas de la visión bíblica del nuevo nacimiento es lo que los teólogos denominan *monergismo*. El prefijo *mono* significa "uno". La palabra griega *erg* se refiere a "una unidad de trabajo"; es de esta raíz que obtenemos la palabra *energía*, la cual describe una obra poderosa. El monergismo, entonces, se refiere a un agente que hace una obra, y *regeneración monergista* comunica la verdad de que solo

hay un agente activo en la obra de la regeneración: Dios. El nuevo nacimiento es una obra producida singularmente por Dios. Solo Él obra activamente en la regeneración, mientras que el hombre es pasivo. El muy estimado pastor puritano John Owen comenta: "Decir que podemos, por nuestros propios esfuerzos, tener buenos pensamientos u ofrecer a Dios una obediencia espiritual antes de ser regenerados espiritualmente es derrocar el evangelio y la fe de la iglesia universal en todas las edades".[1] Solo Dios puede producir el nuevo nacimiento de un pecador. Solo Dios resucita a pecadores de entre los muertos y circuncida sus corazones. Solo Dios concede iluminación y comprensión de Su Palabra para que podamos creer en Cristo. La enseñanza bíblica es que "la regeneración es la obra del Espíritu Santo, sin ayuda o cooperación humana".[2]

El punto es simplemente este: las doctrinas de la gracia son inequívocamente monergistas. Charles Hodge, el destacado teólogo de Princeton de mediados del siglo diecinueve, escribe: "No se puede idear una doctrina que destruya más el alma que la doctrina de que los pecadores pueden regenerarse a sí mismos, y arrepentirse y creer cuando les plazca… Como es una verdad tanto de la Escritura como de la experiencia que el hombre no renovado no puede hacer nada por sí mismo para asegurar su salvación, es esencial que se le lleve a una convicción práctica de esa

verdad. Cuando está convencido, y no antes, busca ayuda de la única fuente de donde puede obtenerse".[3]

Por el contrario, la regeneración *sinérgica* —el prefijo *sin* que significa "junto con"— se encuentra en el otro extremo del espectro teológico, estando claramente centrada en el hombre. Esta visión arminiana del nuevo nacimiento afirma no uno sino dos agentes: Dios y el hombre, como si fueran poderes iguales. La regeneración sinérgica requiere de una cooperación entre Dios y el hombre. En esta visión del nuevo nacimiento, el hombre debe cooperar con el Espíritu Santo, y el Espíritu Santo debe cooperar con el hombre. Al final, el hombre tiene el poder de veto. Se enseña que un hombre bajo e impotente puede resistirse a la obra del omnipotente y soberano Espíritu Santo en la salvación.

## LA REGENERACIÓN PRECEDE A LA FE

Además, según la visión sinérgica, la fe precede a la regeneración. El hombre primero debe creer para luego nacer de nuevo. Sin embargo, la Escritura revela algo completamente diferente: el orden de causa y efecto se invierte. La perspectiva bíblica es esta: la regeneración precede a la fe. La verdad es que Dios debe actuar sobre el alma que está muerta espiritualmente; Él debe impartir nueva vida. La regeneración es

exclusivamente una obra divina mediante la cual una persona recibe la vida espiritual. Dios, actuando solo, hace que un pecador que está muerto espiritualmente nazca de nuevo y, posteriormente, muestre arrepentimiento y fe. La regeneración *precede* a la fe porque la regeneración *produce* fe. Una persona solo puede profesar una fe salvífica después de que ha sido regenerada.

El hombre no puede cooperar con Dios en su nacimiento espiritual, así como tampoco lo hace en su nacimiento físico. En ambos casos, Dios es poderosamente activo y el hombre es débilmente pasivo. El pecador perdido solamente puede ser el receptor de una nueva vida, nunca su iniciador. El que no ha nacido físicamente no puede realizar acciones responsables. Así como Lázaro no podía ayudar a Jesús a resucitarlo de la muerte, ningún hombre puede ayudar al Espíritu Santo a darle vida espiritual a su alma. Decirle a un pecador que decida nacer de nuevo es como pedirle a un cadáver que decida resucitar. Tal exhortación cae sobre oídos muertos. No debe haber duda de que el Espíritu Santo es el único agente del nuevo nacimiento. Él es el único que puede levantar de entre los muertos; solo Él da vida y fe.

# PROFETAS MONERGISTAS: JEREMÍAS, EZEQUIEL Y DANIEL

Esta es precisamente la verdad que los profetas del antiguo Israel enseñaron hace tanto tiempo. Todos proclamaron una visión monergista de la regeneración, revelando claramente que el nuevo nacimiento es un acto soberano producido solo por Dios. Afirmando la claridad de su mensaje, Owen escribe: “La obra de la regeneración se realizó desde antes de la fundación del mundo y se registró en las Escrituras. Sin embargo, lo que se sabía de ella en el Antiguo Testamento era muy limitado comparado con el conocimiento que tenemos de ella en el evangelio. Nicodemo, un maestro principal de Israel, demostró su ignorancia al respecto. ‘¿Cómo puede un hombre nacer siendo ya viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer? ‘. Cristo se sorprendió de que un maestro en Israel no conociera esta doctrina de la regeneración. Estaba claramente establecida en las promesas específicas del Antiguo Testamento… que Dios circuncidaría los corazones de Su pueblo, les quitaría sus corazones de piedra y les daría corazones de carne… Los elegidos de Dios no fueron regenerados de una manera en el Antiguo Testamento y de otra manera completamente diferente en el Nuevo. Todos son regenerados de la misma manera por el mismo Espíritu Santo”.[4]

Considera las palabras de los profetas. A través de Jeremías, Dios declaró: “Pondré Mi ley dentro de ellos, y sobre sus corazones la escribiré” (Jer 31:33). La iniciativa divina aquí es sorprendente. Dios proclamó a través de Ezequiel: “Yo les daré un solo corazón y pondré un espíritu nuevo dentro de ellos. Y quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, para que anden en Mis estatutos, guarden Mis ordenanzas y los cumplan” (Jer 11:19-20[a]). Una vez más, Dios anunció a través de Ezequiel: “Además, les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes; quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Pondré dentro de ustedes Mi espíritu y haré que anden en Mis estatutos, y que cumplan cuidadosamente Mis ordenanzas” (Jer 36:26-27).

El uso enfático de las palabras “pondré”, “escribiré”, “daré” y “quitaré” en estas promesas divinas afirma que el nuevo nacimiento es por la iniciativa soberana y el poder supremo de Dios obrando en el alma muerta del pecador.

Jeremías es el segundo de los profetas mayores cuyo libro se encuentra en la sección profética del Antiguo Testamento. Al igual que Isaías, quien lo precedió, este profeta no titubeó al proclamar las doctrinas de la gracia. Proclamando el mensaje del amor electivo de Dios para que todos lo escucharan, se convirtió en el principal profeta de Judá durante los días

oscuros que precedieron la destrucción de la nación a manos de los babilonios. Es conocido como “el profeta llorón” porque sus ojos fueron como “fuente de lágrimas” (Jer 9:1; *cf.* Jer 13:17; 14:17) durante más de cuarenta años (627-585 a. C.) en los que ministró con un corazón roto ante la obstinación pecaminosa de Judá. Durante ese período, Jeremías llevó fielmente el mensaje de juicio de Dios por la apostasía de Judá, por lo cual sufrió una gran oposición, palizas severas y un encarcelamiento solitario. Dios sabía que para Jeremías permanecer fiel en esta difícil tarea, tenía que saber que Dios lo había escogido soberanamente para salvación y que había sido apartado para esta tarea exigente. Además, para mantenerse firme necesitaba ser bien consciente de la depravación total del corazón humano. Con este conocimiento teológico, Jeremías estaría seguro de que el problema de un ministerio aparentemente infructuoso no era él ni el mensaje divino. Más bien, el problema era la profunda corrupción del corazón humano. Jeremías diagnosticó correctamente el corazón del hombre como radicalmente depravado y con una necesidad desesperada del nuevo nacimiento que solo el Dios soberano podía producir.

# EL LIBRO DE JEREMÍAS: DIOS DE AMOR SOBERANO

Siguiendo el relato del llamado de Jeremías al oficio profético (Jer 1), el libro de Jeremías contiene profecías contra Judá y las naciones vecinas por sus muchos y abominables pecados. Entre las principales transgresiones del reino del sur estaban romper el pacto con Dios y tolerar a los falsos profetas. Las dos tribus del sur (Judá y Benjamín) se habían vuelto esclavas a la idolatría. A través de las lamentaciones de este profeta, Dios detalló el pecado voluntario del pueblo y les dijo que les había dado suficientes oportunidades para arrepentirse, a lo que se habían negado. Por esta rebelión e incredulidad, el juicio de Dios contra Su nación escogida sería severo: Jerusalén sería destruida violentamente y el pueblo de Judá sería llevado a la cautividad babilónica. Sin embargo, en medio de esta iniquidad rampante, el profeta habló de esperanza y restauración. A pesar de la dureza de corazón del pueblo, él trajo un mensaje de consuelo que estaba enraizado y fundamentado en las doctrinas de la gracia soberana. El amor electivo y la gracia irresistible de Dios fueron mayores que toda su incredulidad. Dios preservaría a un remanente de creyentes.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

A lo largo de su libro profético, Jeremías pronunció la doctrina devastadora de la depravación radical del corazón humano. Esta doctrina fundacional, el

primer punto principal del calvinismo bíblico, fue un elemento esencial en la enseñanza de Jeremías. El profeta llorón habló de la depravación radical con absoluta claridad. Los versículos de Jeremías que se enumeran a continuación son algunos de los más descriptivos en la Biblia con respecto a la necedad y la dureza obstinada del corazón inconverso. Se dice a menudo que el corazón del problema es el problema del corazón. Por esta razón, las verdades que Jeremías enseñó eran aplicables no solo a Judá en sus días, sino que aplican en diferentes medidas a toda persona inconversa, en toda generación, en todo lugar:

**1. Afectos sensuales.** El corazón no regenerado está lleno de adulterio espiritual. En lugar de amar supremamente a Dios, dirige sus afectos ilícitos a los dioses falsos, especialmente al ídolo más grande de todos: uno mismo.

> Dios dice: "Si un hombre se divorcia de su mujer, y ella se va de su lado y llega a ser de otro hombre, ¿volverá él a ella? ¿No quedará esa tierra totalmente profanada? Pues tú eres una ramera con muchos amantes, y sin embargo, vuelves a Mí" (Jer 3:1).

En esta acusación, Jeremías escribió que Judá se había convertido en una ramera sucia. En lugar de amar al Señor por encima de todo, el pueblo

era culpable de desear deidades prohibidas. R. K. Harrison escribe: “Esta metáfora de la prostitución, que nos recuerda a Oseas (Os 4: 2, 10, 13, etc.), se aplicó a la idolatría de la nación para mostrar que la impureza espiritual de Israel había hecho que la reconciliación con Dios fuera extremadamente difícil, prácticamente imposible”.[5] Así es con todos los que no son salvos. Sus corazones no regenerados nunca logran amar a Dios de manera suprema, pues aman a otros dioses en Su lugar. Carecen de un amor leal a Dios porque son adúlteros espirituales, por lo que son hostiles hacia Dios.

**2. Mente insensata.** La mente caída es necia al escoger practicar el mal en lugar de buscar a Dios y Su santidad. Los inconversos no saben cómo hacer el bien:

> Porque Mi pueblo es necio, no me conoce; hijos torpes son, no son inteligentes. Astutos son para hacer el mal, pero no saben hacer el bien (Jer 4:22).

Jeremías registró que los no regenerados no tienen un entendimiento espiritual sobre cómo hacer justicia (Jer 5:21; 10:8, 14, 21; 51:17). Por otro lado, son increíblemente brillantes para inventarse y llevar a cabo iniquidad. Todo su ser interior está al revés respecto a lo que le agrada a Dios. Son astutos para el pecado y necios para hacer el bien. Al explicar su naturaleza

invertida, Charles L. Feinberg escribe: “Su problema es que no tienen comunión con el Señor al hacer Su voluntad (*cf.* Os 4:1). Sus valores morales están completamente revertidos, se especializan en el mal y le dan poca importancia al bien (Jer 4:22)”.[6] Esta necedad describe a todas las personas que sufren la plaga de la depravación radical, que “se ve reforzada por el hábito y la práctica”.[7]

**3. Ojos ciegos.** El incrédulo sufre de ceguera espiritual, andando a tientas en su oscuridad moral, y de sordera espiritual, siendo incapaz de escuchar la verdad. No puede comprender la verdad espiritual de Dios si no es por una obra divina de regeneración:

> “Oigan ahora esto, pueblo necio e insensible, que tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen” (Jer 5:21).

Aquí Jeremías documentó la completa incapacidad de la mente no regenerada para percibir el mensaje de la Palabra de Dios. Un incrédulo no tiene ninguna capacidad espiritual para ver y escuchar la verdad de Dios. Al comentar sobre esta incapacidad moral, Matthew Henry señala: “Él se queja de la vergonzosa estupidez de este pueblo… El entendimiento de ellos estaba entenebrecido y no fueron capaces de recibir los rayos de la luz divina… no comprendieron la mente de Dios, a pesar de que Él se la había

mostrado claramente por medio de la Palabra escrita, por medio de Sus profetas".[8] Philip G. Ryken agrega: "Su problema no era intelectual sino espiritual. Sus ojos, oídos y mentes estaban cerrados a la Palabra de Dios… es solo por la gracia de Dios que alguien entiende el mensaje de salvación. La mente y el corazón del hombre natural permanecen cerrados a la Palabra de Dios hasta que es regenerado por el Espíritu Santo".[9] Tal ceguera y sordera espiritual es característica de todos los incrédulos.

**4. Lengua pecaminosa.** Todos los incrédulos son perversos, hablando engaños y mentiras venenosas. El hecho es que los inconversos son ingeniosos y hábiles para mentir:

> Cada uno engaña a su prójimo, y no habla la verdad, han enseñado sus lenguas a hablar mentiras; se afanan por cometer iniquidad (Jer 9:5).

En este versículo, Dios acusó a Judá por hablar mentiras condenables y no la verdad de Dios. De esta mentira, Feinberg escribe: "Hicieron grandes esfuerzos para engañarse unos a otros. Para mostrar lo antinatural de su maldad, Jeremías dice que las personas entrenaron sus lenguas para que hicieran lo contrario a su función apropiada. Mentir requiere más esfuerzo que decir la verdad, pero estaban dispuestos a soportar el arduo

trabajo que require el pecado. Ellos persistieron en sus malas acciones. Su deseo de hacer el mal superó su poder y su fuerza".[10] Ryken agrega: "Las palabras que salieron de sus bocas eran como dardos envenenados. Incluso llevaron sus lenguas a un campo de entrenamiento, entrenándolas para el combate verbal: 'Han entrenado sus lenguas para mentir'".[11] Ya sea una distorsión sutil o una negación directa de la verdad, las personas no salvas son dadas a hablar lo que no es verdad. Hablan lo que sale de sus naturalezas caídas.

**5. Incapacidad espiritual**. La persona no regenerada no puede cambiar su naturaleza pecaminosa ni actuar en contra de su corazón malvado. En esencia, su voluntad está encarcelada.

> ¿Puede el etíope mudar su piel, o el leopardo sus manchas? Así ustedes, ¿podrán hacer el bien estando acostumbrados a hacer el mal? (Jer 13:23).

Jeremías afirmó inequívocamente que el incrédulo no tiene la habilidad innata de arrepentirse de su pecado ni de volverse a Dios para vivir conforme a la verdadera justicia. La voluntad del hombre no puede actuar en contra de su naturaleza corrupta. Un corazón caído solo puede producir una voluntad rebelde que no se someterá a Dios. Con respecto a

este texto, Juan Calvino escribe: “Dios declara que las personas están tan endurecidas en su maldad que no hay esperanza de que se arrepientan. Si un etíope se lavara cien veces al día, seguiría siendo negro. Jeremías condena a los judíos por su práctica habitual de hacer el mal. Eran incapaces de arrepentirse, porque su maldad se había vuelto inherente o firmemente fijada en sus corazones, como la negrura inherente a la piel de los etíopes o las manchas propias del leopardo”.[12] Es decir, ningún corazón no regenerado puede cambiar su naturaleza; no puede escoger de manera contraria a sí mismo e inclinarse hacia Dios.

Respecto a este sorprendente versículo, Charles H. Spurgeon proclama: “Puedes ensuciarte con el pecado, pero no puedes limpiarte espiritualmente, no importa lo que hagas… Puedes hacer el mal con mucha facilidad; puedes hacerlo con ambas manos, con avidez, y hacerlo una y otra vez, y no cansarte de ello; pero volver al camino correcto, esta es la dificultad… Pero recuerden, queridos amigos, que aun si un etíope pudiera cambiar su piel, su dificultad sería mucho menor a la que se enfrentaría un pecador, ya que no es su piel sino su corazón lo que tiene que ser cambiado”.[13] Los inconversos simplemente no pueden cambiar sus caminos.

**6. Corazón enfermo.** El corazón inconverso, la persona interior del hombre, es completamente perverso e incurablemente enfermo. En su

condición espiritual caída, el hombre está plagado y contaminado por el pecado de una manera que va mucho más allá de la comprensión humana:

> Más engañoso que todo es el corazón, y sin remedio; ¿quién lo comprenderá? (Jer 17:9).

Jeremías escribió que el corazón inconverso es tan engañoso que el hombre no puede comprender las profundidades de su depravación. Todas las facultades mentales, emocionales y volitivas de una persona están gravemente enfermas. Sin escatimar palabras, J. C. Ryle escribe: "El pecado es una enfermedad que impregna y abarca cada parte de nuestra constitución moral y cada facultad de nuestra mente. El entendimiento, los afectos, la capacidad de razonamiento y la voluntad, todos están infectados en mayor o menor grado. Incluso la conciencia está tan cegada que no se puede depender de ella como una guía segura, pues puede guiar a los hombres tanto de manera correcta como incorrecta, a menos que esté iluminada por el Espíritu Santo. En resumen, 'Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay nada sano en él' (Is 1:6). La enfermedad puede estar cubierta por una capa fina de cortesía, amabilidad, buenos modales y decoro exterior; pero se encuentra en lo profundo de la constitución".[14] A. W. Pink agrega: "[El hombre no regenerado] no vendrá a Cristo *porque* no quiere, y

no quiere porque su *corazón* lo odia y ama el pecado".[15] El hecho es que el hombre caído sufre de una insuficiencia cardíaca masiva.

## ELECCIÓN SOBERANA

Al igual que otros autores bíblicos, Jeremías también enseñó la doctrina de la elección soberana. Dios reveló esta majestuosa verdad a Jeremías en el momento de su llamado al oficio profético. En los versículos iniciales de su libro, Jeremías registró que Dios lo había escogido para salvación y para el ministerio mucho antes de que él naciera. El profeta escribió que, antes del inicio del tiempo, Dios puso su corazón sobre él con un amor distintivo y lo apartó para Sus propios propósitos. Por lo tanto, Jeremías no trató la doctrina de la elección soberana como una verdad secundaria, reservándola para una sección oscura de su libro. Más bien, la reveló desde el principio de su profecía, haciéndola el firme fundamento para todo lo que seguiría. Desde los primeros versículos de su libro, Jeremías enseñó la doctrina de la elección. De la manera en que un alfarero moldea el barro para formar objetos diferentes con propósitos diferentes, así Dios se propone soberanamente hacer de Sus elegidos objetos de la gracia salvífica.

**1. Elección predeterminada**. Dios ha conocido desde la eternidad pasada a esos individuos a quienes salvará. Antes de que fueran concebidos,

Dios los tenía en Su corazón.

> Antes que Yo te formara en el seno materno, te conocí (Jer 1:5[a]).

Jeremías escribió que fue íntimamente conocido por Dios mucho antes de su nacimiento. Cuando Dios dijo que conocía al profeta, quiso decir que había escogido amarlo con un amor distintivo. Pink explica: "La frase 'conocimiento previo' no se encuentra en el Antiguo Testamento. Sin embargo, 'conocer' sí aparece con frecuencia. Cuando ese término se usa en conexión con Dios, a menudo significa *considerar con favor*, denotando *no mero* conocimiento sino un *afecto* por el objeto del cual se habla".[16] Esta es una manera de decir que Dios amó a Jeremías con un amor electivo, escogiéndolo para la salvación y el servicio desde antes de la fundación del mundo. Jeremías se aferró a esta verdad para soportar los tiempos difíciles que le esperaban en el ministerio.

**2. Elección intencional.** Por un acto de Su voluntad soberana, Dios apartó a Jeremías para Sí mismo para llevar a cabo Sus propósitos eternos. De manera muy parecida, Dios escoge a Sus elegidos y determina qué harán para servirle incluso antes de que nazcan:

> Y antes que nacieras, te consagré, te puse por profeta a las naciones (Jer 1:5[b]).

En la eternidad pasada, Dios conoció de antemano a Jeremías, habiendo tomado la decisión soberana de consagrarlo para Sus propios propósitos. Dios siempre escoge a los elegidos con un diseño divino para sus vidas. Son designados soberanamente para servir a Dios y hacer Su obra. Ryken elabora sobre esta verdad, diciendo: "¿Cuándo lo escogió Dios? El profeta fue apartado desde antes de su nacimiento. Mientras Jeremías estaba en el vientre de su madre, Dios estaba haciendo preparativos para su salvación y su ministerio. Apartar algo significa santificarlo o dedicarlo al servicio sagrado… Dios es soberano. Él no solo forma a Su pueblo en el vientre, sino que los aparta para salvación desde la eternidad. La elección de Dios no es exclusiva para Jeremías; es cierta para todo creyente. Esto se conoce como la doctrina de la elección divina".[17] Como sucedió con Jeremías, así sucede con todos los elegidos de Dios. Son elegidos con propósito y diseño divino.

**3. Elección predestinada.** Al ser el Señor Soberano sobre el cielo y la tierra, Dios es absolutamente libre de hacer con cada ser humano como le plazca. Así como el alfarero controla el barro, el Señor gobierna soberanamente las vidas y los destinos de los hombres:

> Palabra que vino a Jeremías de parte del SEÑOR: "Levántate y desciende a la casa del alfarero, y allí te anunciaré Mis palabras". Entonces descendí a casa del alfarero, y allí estaba él. haciendo un trabajo sobre la rueda. Y la vasija de barro que estaba haciendo se echó a perder en la mano del alfarero; así que volvió a hacer de ella otra vasija, según le pareció mejor al alfarero hacerla. Entonces vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: "¿No puedo Yo hacer con ustedes, casa de Israel, lo mismo que hace este alfarero?", declara el SEÑOR. "Tal como el barro en manos del alfarero, así son ustedes en Mi mano, casa de Israel" (Jer 18:1-6).

De acuerdo con esta revelación divina, Dios es el Alfarero, formando, dirigiendo y designando el destino de cada vida humana. Él posee toda la autoridad sobre el barro para hacer y moldear Sus vasijas como le plazca. Afirmando este derecho divino, Robert Reymond comenta: "Esto sugiere a su vez que Dios determinó soberanamente la naturaleza y el propósito tanto de los elegidos como de los no elegidos para lograr Sus propios fines santos, independientemente de cualquier condición previa que pudiera o no haber residido en ellos".[18] Debe reconocerse que la verdad de la soberanía divina

sobre la vida de todos los hombres es una enseñanza ineludible de las Escrituras (*cf.* Ro 9:21-23).

**4. Elección apasionada.** Al hacer Su elección distintiva, Dios decidió amar a Sus elegidos con un amor eterno. Él fijó Su afecto sobre Sus elegidos en la eternidad pasada, y ese afecto se extenderá a lo largo de la eternidad futura:

> Con amor eterno te he amado (Jer 31:3[b]).

Lejos de ser una doctrina severa, la verdad de la elección soberana revela el amor infinito y eterno de Dios por Sus elegidos. Con ferviente devoción, Él decidió amarlos desde antes de la fundación del mundo. Pink comenta: "Es por el llamado eficaz del Espíritu que los elegidos salen de su estado natural de alienación y son atraídos hacia Dios en Cristo. Ese llamado o atracción sobrenatural aquí se atribuye expresamente al 'amor eterno' del Señor".[19] Pink también escribe: "Qué bendeción es saber que el gran y santo Dios amó a Su pueblo antes de que el cielo y la tierra fueran llamados a existir, que Él había decidido amarlos desde la eternidad. Esta es una clara prueba de que Su amor es espontáneo, porque los amó eternamente desde antes de que existieran".[20] Este amor especial de Dios está reservado exclusivamente para Sus elegidos.

# EXPIACIÓN DEFINIDA

Dios prometió establecer un nuevo pacto a través de la sangre de Su Hijo, Jesucristo. Este es el único pacto por el cual los pecados son perdonados. Bajo este acuerdo solemne, Dios prometió quitar los pecados de Su pueblo. Anteriormente, Dios había instituido el pacto mosaico, el antiguo pacto, que traía un recordatorio continuo del pecado, pero sin perdón. Bajo el nuevo pacto, Cristo, a través de Su muerte una vez por todas, haría un sacrificio perfecto por los pecados:

> 'Vienen días', declara el SEÑOR, 'en que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo pacto'… 'porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días', declara el SEÑOR. 'Pondré Mi ley dentro de ellos, y sobre sus corazones la escribiré. Entonces Yo seré su Dios y ellos serán Mi pueblo. Y no tendrán que enseñar más cada uno a su prójimo y cada cual a su hermano, diciendo: "Conoce al SEÑOR", porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande', declara el SEÑOR 'pues perdonaré su maldad, y no recordaré más su pecado' (Jer 31:31-34).

Comparado con el antiguo pacto, el nuevo pacto a través de Cristo es un mejor pacto con mejores promesas (Heb 8:6) porque se basa en un mejor sacrificio (Heb 9:23) ofrecido por un mejor sumo sacerdote en un mejor santuario (Heb 7:26 – 8:6, 13). Este mejor pacto asegura una mejor esperanza para el pecador que la que ofrecía el antiguo pacto. Calvino escribe: "Este pasaje también es citado por los apóstoles (ver Ro 11:27; Heb 8:8-12; 10:16). Dios hizo un nuevo pacto cuando cumplió a través de Su Hijo lo que había sido prefigurado bajo la ley. Pues los sacrificios no pueden, por sí mismos, quitar la ira de Dios, como es bien sabido, y todo lo que la ley enseñó acerca de la expiación era en sí mismo inútil y sin importancia. El nuevo pacto se hizo cuando Cristo apareció con agua y sangre, y realmente cumplió lo que Dios había exhibido en forma de tipos, para que los fieles pudieran recibir la salvación".[21] En efecto, la sangre de Cristo se derramó específicamente por "los fieles", los elegidos de Dios, para que sean salvos. Como dijo Jesús al anunciar el nuevo pacto: "… porque esto es Mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados" (Mt 26:28). "El hecho de que Jesús diga 'muchos' aquí, aludiendo a Isaías 53:11-12, implica que Su misión redentora tiene un enfoque determinado y personal".[22]

## LLAMADO IRRESISTIBLE

Jeremías también enseñó la verdad del llamado irresistible de Dios. El profeta entendió correctamente que, debido a la corrupción radical del corazón humano, ninguna persona inconversa posee una capacidad inherente de arrepentirse y creer en el Señor. Por lo tanto, el pecador debe ser capacitado para creer por la gracia divina. Esta es una obra soberana que Dios realiza en los corazones espiritualmente muertos de Sus elegidos. Jeremías señaló cuidadosamente que Dios irresistiblemente llama a Sí mismo a todos aquellos a quienes ha amado con amor eterno. En el nuevo nacimiento, Dios inicia y realiza Su obra de salvación en el corazón humano, implantando fe en Él mismo.

**1. Buscado amorosamente**. Aquellos que ejercen fe salvífica lo hacen porque Dios los busca y los atrae a Sí mismo. La decisión de Dios de amar con un amor redentor fue tomada en la eternidad pasada, cuando Él escogió soberanamente a Sus elegidos:

> Con amor eterno te he amado, por eso te he sacado con misericordia (Jer 31:3[b]).

Jeremías escribió que la elección de Dios de amar a Sus escogidos eternamente es el fundamento mismo de su salvación. Habiéndose propuesto antes del inicio del tiempo a fijar Su afecto sobre ellos, en Su

inquebrantable fidelidad, Él los atrae a Sí mismo en el momento señalado. Al explicar esta verdad, Calvino escribe: "Desde ese momento en que Dios extendió Su mano hacia ellos, no dejó de tener misericordia de ellos. En este sentido, los atrajo con Su bondad amorosa".[23] Pink agrega: "La fe es el efecto y lo que acompaña nuestro llamado eficaz: '… te he sacado con misericordia' (Jer 31:3) significa que el corazón es atraído hacia el Señor, de modo que descansa en Sus promesas, reposa en Su amor y responde a Su voz".[24] Esta es la certeza del llamado irresistible de Dios. Su gracia atrae y asegura el resultado —arrepentimiento y fe— sobre quienes se extiende.

**2. Cambiados internamente.** Dios prometió que haría un nuevo pacto de salvación con Sus elegidos. Este acuerdo divino garantiza infaliblemente que Su Palabra será escrita en sus corazones, trayéndoles conocimiento de Él y perdón de sus pecados:

> 'Vienen días', declara el SEÑOR, 'en que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo pacto, no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, Mi pacto que ellos rompieron, aunque fui un esposo para ellos', declara el SEÑOR, 'porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días', declara el SEÑOR. 'Pondré Mi ley dentro de ellos, y sobre sus corazones la

> escribiré. Entonces Yo seré su Dios y ellos serán Mi pueblo. Y no tendrán que enseñar más cada uno a su prójimo y cada cual a su hermano, diciendo: "Conoce al SEÑOR", porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande', declara el SEÑOR 'pues perdonaré su maldad, y no recordaré más su pecado' (Jer 31:31-34).

Jeremías escribió que la salvación es una obra sobrenatural del Dios soberano en la que Él escribe Su Palabra en corazones regenerados que antes estaban muertos espiritualmente. En ese acto divino, los escogidos de Dios reciben un verdadero conocimiento de Él en una relación salvífica. Sobrenaturalmente llegan a conocer y creer la verdad del evangelio y son perdonados. Calvino comenta: "El evangelio trae consigo la gracia de la regeneración: su doctrina, por lo tanto, no es la de la letra, sino que penetra el corazón y reforma todas las facultades internas para producir obediencia a la justicia de Dios".[25] En el día de salvación, Dios es el único Iniciador y Creador soberano de la fe salvífica. Aquí se describe el milagro de la regeneración, esa obra interna de un corazón cambiado que solo Dios puede realizar.

# GRACIA PRESERVADORA

Jeremías registró que el nuevo pacto que Dios ha iniciado con Su pueblo es un acuerdo vinculante e irrevocable. Este juramento intratrinitario preservará para siempre a todos los escogidos de Dios en un estado de gracia. Dios ha prometido incondicional e inmutablemente que una vez que los elegidos participen de los beneficios de este pacto, Él nunca romperá este acuerdo. Del mismo modo, ellos nunca se apartarán del Señor, sino que permanecerán firmes en su devoción a Él. Dios nunca revocará el nuevo pacto ni permitirá que Sus elegidos se aparten de él. Nunca excluirá a aquellos que fueron hechos para formar parte de él:

> Haré con ellos un pacto eterno, de que Yo no me apartaré de ellos para hacerles bien, e infundiré Mi temor en sus corazones para que no se aparten de Mí (Jer 32:40).

De este pacto eterno, Calvino escribe: “Ahora Él lo llama un pacto eterno. Debido a lo que hizo el pueblo, el pacto de la ley se anuló y no le benefició. Dios dice que cuando Su doctrina es presentada no tiene ningún efecto sobre las personas, porque suena en sus oídos pero no penetra en sus corazones. Así que se necesita la gracia del Espíritu Santo. A menos que

Dios nos hable y toque nuestros corazones, el sonido no servirá de nada".[26] Al abordar este punto, Pink agrega: "Por un lado, la gracia se ajusta a la sabiduría, la justicia y la santidad de Dios al establecer reglas; por otro lado, la gracia une todos los demás atributos de Dios para preservarnos, manteniendo nuestras voluntades —las cuales de otra manera serían perversas— dentro de los parámetros de esas reglas y venciendo toda oposición a hacer lo contrario. Esta es la razón por la que Dios hace un pacto tan absoluto: '… no me apartaré de ellos, para hacerles bien… para que no se aparten de Mí' (Jer 32:40)".[27] En otras palabras, la gracia soberana es una gracia permanente que preserva a los elegidos de Dios en un estado de salvación para siempre.

## EL LIBRO DE LAMENTACIONES: DIOS DE PROVIDENCIA SOBERANA

Jeremías también escribió el libro de Lamentaciones, el cual contiene el profundo lamento del profeta por la destrucción total de Jerusalén, incluido el templo, por parte de los babilonios. Este libro consta de cinco poemas melancólicos escritos como lamentos, de ahí el nombre *Lamentaciones* (una palabra que se deriva de un verbo que significa "llorar en voz alta"). Durante dos largos años (588-586 a. C.), el ejército babilónico rodeó la ciudad santa,

privando a los habitantes de alimentos y suministros. Sin embargo, en lugar de recurrir a Dios para su liberación, el pueblo buscó la ayuda de sus ídolos, aun cuando la hambruna prevalecía en la ciudad. Finalmente, los babilonios rompieron los muros de la ciudad, quemaron el templo y capturaron y deportaron a muchos de los judíos a Babilonia. Escribiendo como un testigo ocular, Jeremías registró la destrucción en estos lamentos desgarradores. Lo que es significativo es que el profeta vio estos eventos como realizados por la mano de Dios. Sin embargo, Jeremías también vio que, a través de todo, Dios permaneció infaliblemente fiel a Su pueblo escogido con un amor eterno.

## SOBERANÍA DIVINA

El mensaje de la soberanía de Dios sobre los asuntos de los hombres es esencial en el libro de Lamentaciones. Jeremías reconoció la providencia de Dios en el sufrimiento de Judá a manos de los babilonios. El profeta llorón comprendió correctamente que los enemigos de Judá eran la vara de la ira de Dios para infligir Su castigo sobre Su pueblo. Es cierto que los babilonios llevaron a cabo el ataque violento que destruyó la ciudad santa de Jerusalén y que acabaron con un sinnúmero de vidas. Sin embargo, fue Dios quien trajo a los babilonios contra Su propio pueblo. Jeremías establece

claramente que la soberanía de Dios dirige tanto al ejército de Babilonia como el sufrimiento de Judá.

**1. Providencia eficaz.** Todo lo que Dios determina y proclama se cumple. Ya sea bueno o malo desde una perspectiva humana, el decreto eterno de Dios se ejecuta, aunque el hombre sigue siendo responsable por sus decisiones:

> ¿Quién es aquel que habla y así sucede, a menos que el Señor lo haya ordenado? ¿No salen de la boca del Altísimo tanto el mal como el bien? ¿Por qué ha de quejarse el ser viviente? ¡Sea valiente frente a sus pecados! (Lam 3:37-39).

Estos versículos son colocados estratégicamente en el mismo centro del tercero de los cinco capítulos de Lamentaciones. Aquí está el punto de inflexión de todo el libro, la bisagra sobre la cual todo gira. Jeremías ya había reconocido que el ataque de Babilonia fue causado por Dios (3:1-16). Sin emitir una disculpa formal de parte de Dios, él había reconocido que la aflicción de Judá provenía del Señor. En los versículos 37-39, hizo tres preguntas retóricas que forman la esencia del libro. Las respuestas son tan obvias que ni siquiera están registradas. No hay duda de que Dios es el único que habla y hace que las cosas sucedan. Tanto el bien como el mal

ocurren por Su mandato. Y nadie debe quejarse cuando Dios lo castiga por sus pecados.

Harrison explica esta verdad de la providencia dominante de Dios cuando escribe: "Dios fue el árbitro supremo de las actividades humanas… Lamentaciones relaciona toda la gama de valores morales (*el bien y el mal*) con la actividad del único Dios verdadero de Israel, quien es el fundamento último de la existencia".[28] Calvino sigue explicando: "Dios no es el autor del mal, aunque no sucede nada sin Su permiso, ya que Sus propósitos son muy diferentes a los nuestros".[29] Esto quiere decir que nada puede suceder fuera del plan soberano y el permiso de Dios. Jeremías afirma contundentemente que "nada puede pasar, bueno o malo, sin que Dios lo haya 'decretado' (lit. 'mandado')".[30]

**2. Soberanía perdurable**. El señorío de Dios sobre todos los asuntos de los hombres es un gobierno interminable. Su soberanía suprema perdura por todas las generaciones. La dinastía de Su trono no tiene fin:

> Pero Tú, oh SEÑOR, reinas para siempre, Tu trono permanece de generación en generación (Lam 5:19).

En el quinto y último poema de Lamentaciones, Jeremías elevó alabanzas a Dios y declaró que Él está entronizado en las alturas. El Señor

preside a través de todas las generaciones sobre todos los eventos de la historia humana. Jeremías indicó que la destrucción de Jerusalén *no* era una indicación de que Dios había abdicado Su trono. Por el contrario, esta devastación debía verse a la luz de la soberanía dominante de Dios. Jeremías insistió en que el gobierno divino continuaba sin interrupciones. John MacArthur señala: "Jeremías fue consolado por el hecho de que Dios siempre está sentado en Su trono soberano, gobernando el universo desde el cielo (Sal 45:6; 93:2; 102:12; 103:19; Dn 4:3, 34-35)".[31] Calvino agrega: "El profeta ahora levanta sus ojos hacia Dios… En resumen, aunque el mundo cambiara y pereciera cien veces, nada podría afectar la inmutabilidad de Dios".[32] Dios gobierna supremamente a lo largo de los siglos de la historia humana. El profeta Jeremías fue enfático: ¡el Señor reina!

## DEPRAVACIÓN RADICAL

El profeta señaló que el problema de Judá fue su pecado persistente, una corrupción que se encuentra en lo más profundo de los corazones humanos. El pueblo de Dios era moralmente depravado, al igual que el resto de la humanidad, y estaba contaminado por su pecado vil. Esta fue la triste condición de los israelitas, el pueblo más religioso en la tierra, un pueblo que invocaba el nombre del Señor. También es el diagnóstico preciso de

todo corazón inconverso. Considera la descripción de Jeremías de la depravación radical de Judá:

> En gran manera ha pecado Jerusalén, por lo cual se ha vuelto cosa inmunda. Todos los que la honraban la desprecian porque han visto su desnudez, y ella gime y se vuelve de espaldas. Su inmundicia está en sus faldas; no consideró su futuro. Por tanto, ha caído de manera sorprendente; no hay quien la consuele. Mira, oh SEÑOR, mi aflicción, porque se ha engrandecido el enemigo (Lam 1:8-9).

Aquí el profeta declaró que el pueblo de Dios había cometido pecados graves, contaminándose a sí mismos. F. B. Huey explica: "La imagen es la de una mujer que una vez fue honrada y buscada, pero que ahora ha sido rechazada por ser impura (Lv 12: 2, 5; 15:19). La desnudez probablemente apunta a una mala reputación, como la de una mujer que se ha convertido en una ramera y que presume descaradamente su desnudez (es decir, sus pecados)".[33] Calvino interpreta que "sus faldas" hace alusión "a las mujeres que menstrúan y tratan de ocultar su impureza tanto como pueden… Pero sus esfuerzos resultan infructuosos, porque la naturaleza debe seguir su curso; en pocas palabras, el profeta da a entender que los judíos se habían

ensuciado tanto que se podía ver su inmundicia en sus faldas".[34] En resumen, el pecado del pueblo era grande y había inmundicia moral en lo más profundo de sus corazones. Esta condición espiritual es cierta de toda la raza humana.

## GRACIA PRESERVADORA

Jeremías también escribió en Lamentaciones sobre la gracia preservadora de Dios, mediante la cual Él mantiene a Su pueblo seguro para siempre. Dios protege a todos aquellos que ponen su confianza en Él en una relación inquebrantable con Él. Aun cuando Sus redimidos son atrapados por el pecado, no caen de Su gracia. Jeremías enfatizó este punto teológico en el día de la caída de Judá. Aunque el pueblo había cometido pecados graves contra Dios, Su amor fiel era mayor. A pesar de la infidelidad de Su pueblo, Dios se mantendría fiel y preservaría Su remanente:

> Que las misericordias del SEÑOR jamás terminan, pues nunca fallan Sus bondades; son nuevas cada mañana; ¡grande es Tu fidelidad! (Lam 3:22-23).

La palabra hebrea para “misericordia” (*hesed*) representa el “amor de pacto” o “amor fiel” que Dios tiene para Sus elegidos. Apunta a la devoción vinculante por la cual Él se une permanentemente a Su pueblo. Esta palabra teológicamente rica, *hesed*, “tiene el significado básico de *lealtad* o *fidelidad*”,[35] que es el amor constante, inquebrantable e interminable de Dios por Sus elegidos. Independientemente de cómo el pueblo de Dios pueda fallarle al Señor, Él permanece inquebrantable en Su devoción a ellos. Este amor incondicional de Dios es “el amor de pacto y la lealtad del Señor que conduce a la ‘compasión’”.[36] El amor de pacto de Dios es el fundamento inmóvil sobre el que descansa la seguridad eterna de todos los creyentes. Está construido sobre “las inquebrantables misericordias de Dios”,[37] las cuales son ilimitadas e inagotables.

## EL LIBRO DE EZEQUIEL: DIOS DE PODER SOBERANO

Ezequiel es el tercer portavoz divino entre los profetas mayores, después de Isaías y Jeremías. Contemporáneo con Jeremías y Daniel, pasó sus primeros años en Jerusalén como sacerdote hasta que fue llevado cautivo a Babilonia junto con otros diez mil judíos (597 a. C.). Mientras estaba en el exilio en Babilonia, Ezequiel fue llamado por Dios para entrar al oficio profético.

Durante los siguientes veintidós años, cumplió fielmente su ministerio de proclamación de la Palabra de Dios. En Babilonia, vivía en una casa en un pueblo cerca de Nippur, a lo largo del río Quebar. Su nombre significa "fortalecido por Dios", lo que indica que el Señor lo capacitaría para la tarea exigente que le esperaba. Ezequiel es un testimonio vivo de que la obra de Dios, si se quiere hacer para la gloria de Dios, debe hacerse con la fuerza de Dios.

Mientras estuvo en cautiverio durante el exilio babilónico, Ezequiel trajo muchas profecías de juicio divino contra Judá y Jerusalén. También profetizó que el inminente juicio de Dios se desataría sobre muchas de las naciones circundantes. Al mismo tiempo, Ezequiel trajo un mensaje de esperanza y gracia al mirar hacia la salvación y restauración futura del pueblo de Dios. Al hacerlo, Ezequiel describió la necesidad desesperada de que el corazón espiritualmente muerto del hombre sea regenerado divinamente, ya que un corazón incrédulo de piedra no puede arrepentirse y creer. Operando con omnipotencia irresistible, Dios debe dar al hombre pecador un corazón de carne para que pueda invocarle. Ezequiel describió con precisión teológica la actividad soberana de Dios en el nuevo nacimiento como una obra de gracia que causa que el hombre crea. Esta fue la esencia del mensaje de Ezequiel, una revelación que irradia gracia soberana.

# DEPRAVACIÓN RADICAL

Presentando una imagen verdadera de la naturaleza del hombre pecador, Ezequiel enseñó la corrupción total del corazón humano. Según el profeta, el pecado ha permeado la totalidad del ser caído del hombre. Toda su persona —mente, emociones y voluntad —ha sido arruinada por la contaminación interna del pecado. Ezequiel enseñó que el hombre natural no puede hacer nada que sea agradable a Dios. Por el contrario, él hace el mal todo el tiempo, provocando la ira de Dios. La depravación interna del hombre no regenerado significa que no puede entender, desear ni querer hacer lo que es bueno ante Dios.

**1. Corazones obstinados.** Los corazones no regenerados no están dispuestos a escuchar la Palabra de Dios. Debido a que sus oídos espirituales están cerrados, ellos no seguirán los mandamientos del Señor:

> Pero la casa de Israel no querrá escucharte, ya que no quieren escucharme a Mí. Ciertamente toda la casa de Israel es terca y de duro corazón (Ez 3:7).

El pueblo de Judá era obstinado y de duro corazón, sin deseo de escuchar y prestar atención a la Palabra de Dios. Con dura cerviz y corazón

rebelde, se resistieron al mensaje divino cuando les llegó. La nación era "terca", lo que indica una mente cerrada a la verdad divina y un corazón en el que no podía penetrar la Palabra de Dios. Esta condición endurecida es cierta de todos los inconversos, aunque es más evidente en unos que en otros. Sobre este punto, Calvino escribe: "Ellos rechazaron la Palabra de Dios a propósito, y se endurecieron con obstinación… Las personas no solo desobedecieron al profeta, sino a Dios mismo, como también a Cristo cuando exhorta a Sus discípulos a la perseverancia en la enseñanza. Por lo tanto, dice Él, ellos no te oirán a ti, porque no me oirán a Mí, y ¿por qué me odian a Mí y a Mi enseñanza si no es porque no reciben a Mi Padre? (Jn 15:18)… La dureza del corazón del pueblo era indomable, y … no solo eran obstinados en sus corazones, sino también descarados en su semblante".[38] De la misma manera, ningún corazón inconverso está dispuesto a someterse al Señor para recibir Su Palabra.

**2. Corazones supersticiosos.** El hombre natural no sigue a Dios con un afecto supremo. Por el contrario, él escoge seguir apasionadamente a otros dioses:

> Y di: "Montes de Israel, escuchen la palabra del Señor DIOS. Así dice el Señor DIOS a los montes, las colinas, las barrancas y a los valles: 'Yo mismo traeré sobre ustedes la espada y destruiré sus

> lugares altos. Sus altares serán devastados, sus altares de incienso serán destrozados y haré que caigan sus muertos delante de sus ídolos'" (Ez 6:3-4).

A pesar de la inmensa bendición de haber recibido la ley y los profetas, Israel escogió adorar a los dioses de los cananeos. La idolatría inundó los corazones del pueblo y rechazaron el verdadero conocimiento de Dios por mentiras blasfemas. Israel eligió adorar en los "lugares altos", altares levantados a dioses falsos. La palabra hebrea para "ídolo" se deriva de la palabra para "calor", una indicación de la pasión ilegítima y ardiente en los corazones del pueblo por los dioses falsos. Calvino comenta: "Por lo tanto, es muy posible que los ídolos deriven su nombre del calor, porque sus adoradores supersticiosos se encienden a sí mismos con amor".[39] para los dioses falsos. Sin duda, tales afectos rivales inundan todo corazón que aún esté radicalmente corrompido. De hecho, la idolatría es un fruto inevitable de la depravación radical. Debido a la corrupción inherente de sus almas pecaminosas, los no regenerados desean a otros dioses. En lugar de guardar sus corazones, que pertenecen solo a Dios, se dejan dominar por deseos idolátricos.

**3. Corazones sensuales**. Debido a que los inconversos no pueden amar a Dios de manera suprema, usan Sus buenos dones de manera

vergonzosa. Usan las cosas que Él les da para crear sus propios dioses:

> “Pero tú confiaste en tu hermosura, te prostituiste a causa de tu fama y derramaste tus prostituciones a todo el que pasaba, fuera quien fuera. Tomaste algunos de tus vestidos y te hiciste lugares altos de varios colores, y te prostituiste en ellos, cosa que nunca debiera haber sucedido ni jamás sucederá. Tomaste también tus bellas joyas de oro y de plata que Yo te había dado, y te hiciste imágenes de hombres para prostituirte con ellas” (Ez 16:15-17).

En los días previos al exilio babilónico, los de Judá se habían comportado como rameras, codiciando a otros dioses. En lugar de mantenerse leales a Dios en sus corazones, cayeron en infidelidad espiritual y coquetearon con ídolos. En esto, mostraron ser apóstatas. Pero el pueblo magnificó su pecado usando el oro y la plata que Dios les había dado para formar sus propios dioses paganos. En definitiva, se comportaron como una prostituta. Tal es el comportamiento trágico de todos los incrédulos. Aman el mundo y las cosas del mundo y se niegan a amar a Dios, usando Sus buenos dones para escupir en Su rostro. No es de extrañar que el amor del Padre no esté en ellos.

# LLAMADO IRRESISTIBLE

Ezequiel también enseñó la soberanía de Dios en la regeneración. Esta es la obra sobrenatural que Dios realiza en los corazones de piedra de los incrédulos. En el nuevo nacimiento, Dios actúa con poder irresistible y gracia salvífica en el corazón humano, produciendo vida donde había muerte. Solo entonces el hombre puede creer, porque Dios le da un corazón de carne, que está vivo para Dios. La verdad es que la regeneración *precede* a la fe y *produce* fe, no al revés. En la operación de la gracia soberana e irresistible, Dios capacita a pecadores que están muertos espiritualmente para que puedan ejercer una fe salvífica en Él.

**1. Trasplante espiritual.** En Su obra de regeneración, Dios realiza soberanamente un trasplante de corazón. El corazón viejo —uno que es de piedra, endurecido y resistente a Dios— es removido y recibimos un corazón nuevo que está vivo, que late y que responde a Dios:

> Yo les daré un solo corazón y pondré un espíritu nuevo dentro de ellos. Y quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, para que anden en Mis estatutos, guarden Mis ordenanzas y los cumplan. Entonces serán Mi pueblo y Yo seré su Dios (Ez 11:19-20).

Ezequiel comparó los corazones incrédulos de hombres no regenerados con piedras endurecidas. Estos corazones son insensibles a la Palabra de Dios y no responden a Dios mismo. Cuando Dios regenera a Sus elegidos, Él remueve sus corazones viejos y coloca sobrenaturalmente corazones de carne, que están vivos para Él y responden a Su verdad. Lamar Eugene Cooper explica: "El corazón era considerado el centro de la razón y la voluntad humana, lo que lleva a alguien a rechazar un camino y elegir otro (*cf.* Ex 14:5; 1S 14:7; 27:1; 2S 7:3). El nuevo corazón sería 'indiviso' (literalmente 'un solo corazón', Ez 11:19; *cf.* Ez 36:26; Jer 32:39). Israel había intentado seguir tanto al Señor como a los ídolos (*cf.* 1R 11:4; 15:3, 14; 2R 20:3), un curso mal pensado y sin rumbo que no lleva a ninguna parte sino a la destrucción (*cf.* Os 4:11, donde 'juicio' es literalmene 'corazón'; y Os 7:11, donde 'sin entendimiento' es 'sin corazón'). De ahí en adelante, ellos solo seguirían al Señor con una devoción sincera, amándole y sirviéndole con todo su corazón, obedeciéndole completa e incondicionalmente (Dt 6:4-5; 10:12; 1R 8:61; Sal 86:11; Jer 3:10; Jl 2:12)".[40] Cuando Dios remueve los corazones de piedra de los pecadores, dándoles corazones de carne, ellos entran en una relación con Él. Dios se convierte en su Dios y ellos se convierten en Su pueblo. Tal es la gracia soberana y salvífica.

**2. Implante espiritual**. La regeneración es un acto sobrenatural por el cual Dios imparte nueva vida al pecador que está muerto espiritualmente, colocando Su Espíritu dentro de él. Esta no es una obra que el pecador pueda iniciar o realizar. Más bien, es una obra salvífica que se realiza por iniciativa divina y gracia omnipotente:

> Entonces los rociaré con agua limpia y quedarán limpios; de todas sus inmundicias y de todos sus ídolos los limpiaré. Además, les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes; quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Pondré dentro de ustedes Mi espíritu y haré que anden en Mis estatutos, y que cumplan cuidadosamente Mis ordenanzas (Ez 36:25-27).

En el milagro de la regeneración, Dios implanta Su Espíritu en el pecador elegido. Esta cirugía espiritual hace que la persona sobre la cual se actúa camine en obediencia a la Palabra de Dios, motivada por un nuevo afecto dado por Dios. En el futuro, Dios llevará a cabo este acto de salvación a gran escala en Israel. Leslie Allen escribe: “Yahvé dotaría creativamente a Israel con nuevas voluntades que serían sensibles en lugar de ser duras en sus reacciones a la voluntad de Yahvé. Gracias a Él, sus vidas serían

gobernadas por un nuevo impulso que sería una expresión del propio Espíritu de Yahvé. Él recrearía sus naturalezas humanas, de modo que marchen al ritmo de los términos del pacto que expresan la naturaleza y la voluntad de Yahvé".[41] Esta implantación del Espíritu ocurre en cada nuevo nacimiento, incluso entre los gentiles. Aquel sobre quien Dios actúa con gracia salvífica recibe el Espíritu de Dios y la fe salvífica para creer en el Señor.

**3. Resurrección espiritual.** La regeneración también se describe como una resurrección espiritual del pecador a la vida eterna. Dios levanta a individuos elegidos que yacen en la tumba del pecado para que crean en Él:

> Él me hizo pasar en derredor de ellos, y vi que eran muchísimos sobre la superficie del valle; y estaban muy secos. Y me preguntó: "Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos?". Y yo respondí: "Señor Dios, Tú lo sabes". Entonces me dijo: "Profetiza sobre estos huesos, y diles: 'Huesos secos, oigan la palabra del Señor'. Así dice el Señor Dios a estos huesos: 'Voy a hacer que en ustedes entre espíritu, y vivirán (…)
>
> Y profeticé como Él me había ordenado, y el espíritu entró en ellos, y vivieron y se pusieron en pie, un enorme e inmenso

> ejército. Entonces Él me dijo: "Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. Ellos dicen: 'Nuestros huesos se han secado, y nuestra esperanza ha perecido. Estamos completamente destruidos'. Por tanto, profetiza, y diles: 'Así dice el Señor Dios: Voy a abrir sus sepulcros y los haré subir de sus sepulcros, pueblo Mío, y los llevaré a la tierra de Israel'" (Ez 37:2-12).

Debido a que ningún pecador puede venir a Él, Dios decide actuar sobre el alma que está muerta espiritualmente y desplegar Su omnipotencia. Él levanta al pecador a la vida espiritual y causa que crea. En este pasaje, el profeta ve un tiempo futuro en el que los israelitas serán llevados a la fe en Cristo. Pero esta escena muestra maravillosamente cada nuevo nacimiento inducido por el Espíritu de Dios. William Greenhill escribe: "Sin importar cuán baja o deplorable sea la criatura, ¡Dios puede alterarla y con facilidad! Estos huesos secos eran casi polvo, y habían llegado a ser nada; su condición era muy deplorable y desesperada. El profeta mismo no sabía qué pensar de ellos; ¿y no alteró Dios su condición rápida y fácilmente? ¿Estamos muertos en delitos y pecados, de modo que no podemos inclinarnos en absoluto hacia Dios? ¿O tenemos un corazón frío que le

busca poco? Él puede darnos vida en un momento, como lo hizo con estos huesos secos, para que podamos vivir, movernos y actuar vigorosamente".[42]

# EL LIBRO DE DANIEL: DIOS DE AUTORIDAD SOBERANA

Daniel es el cuarto y último profeta mayor en las Escrituras del Antiguo Testamento. Este hombre intachable fue llevado de Jerusalén al exilio babilónico cuando tenía unos quince años. En Babilonia, Daniel finalmente fue elevado a una posición alta en la corte del rey Nabucodonosor. Continuó sirviendo como un estadista en la corte de monarcas paganos durante los setenta años de cautiverio de Judá (c. 605-536 a. C.). Su nombre significa "Dios es mi Juez", lo cual indica la gran responsabilidad que sentía de vivir fielmente para Dios y proclamar Su verdad. A pesar de estar en una tierra extraña, Daniel interpretó sin temor los sueños del rey y anunció el triunfo final del Reino de Dios sobre todos los reinos de los hombres, incluido el reino babilónico de Nabucodonosor.

Daniel declaró que solo Dios revela el futuro, pues Él lo controla. Esta autoridad suprema incluye el gobierno de todas las vidas humanas y todos los reinos terrenales. A través de sus profecías, Daniel dio a conocer el futuro de varios reinos gentiles, especialmente de los grandes reinos

sucesivos de Babilonia, Persia, Grecia y Roma. Al hacerlo, Daniel reveló la absoluta soberanía de Dios sobre el hombre finito, demostrando que Él otorga reinos a quien le place. Incluso Nabucodonosor, el poderoso gobernante babilónico, confesó la soberanía incomparable de la voluntad de Dios y la supremacía de Su señorío sobre toda la humanidad.

## SOBERANÍA DIVINA

Las doctrinas de la gracia descansan firmemente sobre el fundamento inamovible de la soberanía de Dios. Esta inquebrantable supremacía divina se enseña claramente en el libro de Daniel. Por el libre ejercicio de Su voluntad soberana, Dios determina el curso de toda la historia humana. Él siempre hace lo que desea en la tierra, independientemente de la voluntad rebelde de los hombres caídos. Nadie puede resistir la voluntad soberana de Dios.

**1. Soberanía inigualable.** Dios controla sin esfuerzo alguno el curso de todos los eventos humanos, incluyendo el ascenso y la caída de reyes y reinos. Esta providencia dominante implica que Dios también controla las vidas de los individuos que viven en estos reinos:

> Él es quien cambia los tiempos y las edades; quita reyes y pone reyes. Da sabiduría a los sabios, y conocimiento a los entendidos (Dn 2:21).

Dios es quien otorga una autoridad delegada a hombres caídos para que gobiernen sobre las naciones. Solo Él da sabiduría y entendimiento a los gobernantes, incluso a los reyes que no son salvos. Sin estos dones de la gracia común, los monarcas humanos no tendrían la destreza que necesitan para realizar su tarea. Por lo tanto, todos los reyes terrenales dependen completamente de Dios para ejercer su rol. Calvino escribe: "Si Dios renuncia al gobierno supremo del mundo para que todo funcione aleatoriamente, ya no es Dios. Pero Él más bien muestra Su mano al reclamar para Sí mismo todo el mundo… Dios, digo yo, cambia los imperios, los tiempos y las épocas para que aprendamos a poner nuestros ojos en Él".[43] Calvino tiene razón, pero también debemos mirar a Dios en el ámbito espiritual. De la misma manera en que los reyes dependen de la gracia común, así el hombre pecador depende completamente de Dios para recibir la gracia salvífica, pues es incapaz de acudir a Dios o de salvarse a sí mismo. El hombre recibe la sabiduría y el entendimiento que necesita para creer únicamente por la gracia soberana. Este es un regalo inmerecido que Dios confiere según le place.

**2. Soberanía ilimitada.** El dominio de la soberanía de Dios al gobernar sobre las obras de Sus manos es de alcance universal. No hay lugar donde no se extienda ni donde Él no ejerza Su soberanía:

> Esta sentencia es por decreto de los vigilantes, y la orden es por decisión de los santos, con el fin de que sepan los vivientes que el Altísimo domina sobre el reino de los hombres, y se lo da a quien le place, y pone sobre él al más humilde de los hombres (Dn 4:17).

Nabucodonosor admitió que solo Dios ejerce soberanía absoluta sobre los asuntos de todos los hombres. Nadie se encuentra fuera del alcance del brazo largo de la soberanía divina. Nabucodonosor confesó estas cosas porque Dios lo humilló para que reconociera Su imponente señorío sobre todo. Magnificando esta gloriosa soberanía, Calvino escribe que Dios "no solo ejercerá Su poder en el cielo, sino que también gobernará a la raza humana y asignará a cada uno su propio grado y posición… Él habla de diferentes imperios en singular… algunos son elevados por la voluntad de Dios, y otros son humillados; y todo sucede según el placer de Dios".[44]

**3. Soberanía interminable.** Debido a que Dios es soberano sobre todo el universo, Él está gobernando activamente en todos los asuntos de la

providencia. Esta supremacía divina nunca se debilitará ni será abandonada. Nunca acabará:

> Porque Su dominio es un dominio eterno, y Su Reino permanece de generación en generación. Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada, mas Él actúa conforme a Su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra; nadie puede detener Su mano, ni decirle: "¿Qué has hecho?" (Dn 4:34$^{b}$-35).

Nabucodonosor alabó a Dios por Su dominio eterno sobre el cielo y la tierra. Nadie puede frustrar Sus planes. Nadie puede detener Su mano omnipotente ni restringir el libre ejercicio de Su voluntad soberana. Todo lo que se propone, lo hace. A partir de este versículo, Calvino afirma: "Entendemos cómo este mundo es administrado por la providencia secreta de Dios, y que no pasa nada sino lo que Él ha mandado y decretado… Daniel insinúa que los ángeles, los demonios y los hombres son todos gobernados por igual por la voluntad de Dios; y aunque los impíos dan rienda suelta a sus deseos, están restringidos por una brida secreta que les impide ejecutar todo lo que desean sus pasiones… Dios gobierna sobre ángeles y demonios como lo hace sobre los habitantes de la tierra. Él

gobierna sobre Sus elegidos, quienes son regenerados por Su Espíritu y son tratados por Él de tal manera que Su justicia brille verdaderamente en todas sus acciones. También gobierna sobre los reprobados, pero de otra manera; Él los atrae de cabeza por medio del diablo; los impulsa con Su virtud secreta; los golpea con un espíritu de confusión; los ciega y endurece sus corazones".[45] Esto quiere decir que la soberanía absoluta de Dios es Su derecho supremo de gobernar el universo, un derecho que nunca será usurpado.

## VOLVEMOS A NECESITAR PREDICADORES DE LA REGENERACIÓN DIVINA

El 15 de febrero de 1883, un jueves por la noche, Spurgeon predicó un sermón muy cargado titulado "Una prueba para los verdaderos buscadores". En ese mensaje, proclamado con fervor evangelístico, "el Príncipe de los predicadores" presionó a sus oyentes sobre este tema tan importante del nuevo nacimiento. Spurgeon anunció: "¿Me dirijo a alguien aquí que imagina que un credo ortodoxo lo salvará? Supongo que nadie es más ortodoxo que el diablo, pero nadie está más seguramente perdido que él. Es posible que tengas una mente clara, pero si no tienes un corazón limpio, no te servirá de nada al final. Es posible que te sepas de memoria el Catecismo

de la Asamblea de Westminster, pero a menos que nazcas de nuevo, no te beneficiará. ¿Dijiste que crees los treinta y nueve artículos? Hay un artículo que es esencial: 'Tienen que nacer de nuevo' (Jn 3:7). Y ay del hombre que no haya pasado por ese cambio tan importante".[46]

La necesidad del nuevo nacimiento no es negociable. A menos que uno nazca de nuevo, no puede entrar en el Reino de los cielos (Jn 3:3, 5). Pero la naturaleza de este nacimiento espiritual es tan sobrenatural que no hay nada que el hombre pueda hacer para inducirlo ni para restringirlo. Al igual que el soplo del viento, no puede ser causado, controlado ni restringido (Jn 3:8). La regeneración es enteramente una obra soberana del Espíritu Santo de Dios.

En el pasado era común que se hiciera énfasis en la regeneración divina de pecadores que estaban muertos espiritualmente. No es sorprendente que esos fueran los días en los que la iglesia estuvo más firme. Si queremos que nuestras iglesias vuelvan a estar llenas de vida, tenemos que volver a proclamar la verdad de la obra sobrenatural de Dios en el alma del hombre: la regeneración divina. Spurgeon entendió la importancia de este tema e instó a que se predique más sobre él: "La salvación es el resultado de la obra del Espíritu en nosotros, pues los medios utilizados en la salvación son, por sí mismos, inadecuados para el cumplimiento de la

obra. ¿Y cuáles son los medios de salvación? El principal es la predicación de la Palabra de Dios".[47]

Todos los hombres de Dios deben llevar el estandarte de la verdad y, una vez más, proclamar valientemente la magnífica soberanía de Dios en la regeneración del hombre. Que tal predicación resuene hoy desde los púlpitos.

---

1 John Owen, *The Holy Spirit*, abrid. R. J. K. Law (Edinburgh, Scotland: Banner of Truth, 1998), 71.

2 Alan Cairnes, *Dictionary of Theological Terms*, ed. rev. (Greenville: Ambassador, 2002), 285.

3 Charles Hodge, *Systematic Theology* (Grand Rapids: Eerdmans, 1970), 277.

4 Owen, *The Holy Spirit*, 44-45.

5 R. K. Harrison, *Jeremiah and Lamentations* (Downers Grove: InterVarsity Press, 1973), 63.

6 Charles L. Feinberg, *The Expositor's Bible Commentary, Vol. 6*, ed. gral. Frank E. Gaebelein (Grand Rapids: Zondervan, 1986), 409.

7 R. C. Sproul, *La Biblia de Estudio de La Reforma* (Ministerios Ligonier y Poiema Publicaciones, 2020), 1209.

8 Matthew Henry, *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*, Vol. IV: Isaiah to Malachi (Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell Co.), 438.

9 Philip Graham Ryken, *Jeremiah and Lamentations: From Sorrow to Hope*, Preaching the Word series (Wheaton: Crossway, 2001), 21.

10 Feinberg, *The Expositor's Bible Commentary*, Vol. 6, 441.

11 Ryken, *Jeremiah and Lamentations*, 164.

12 Juan Calvino, *Jeremiah and Lamentations*, The Crossway Classic Commentaries (Wheaton:

Crossway, 2000), 83-84.

13 Charles H. Spurgeon, *The Metropolitan Tabernacle Pulpit: Sermons Preached by C. H. Spurgeon* (Pasadena, Tex.: Pilgrim Publications, 1976), 458.

14 J. C. Ryle, *Holiness*, 4.

15 Pink, *The Sovereignty of God*, 134.

16 A. W. Pink, *The Attributes of God* (Grand Rapids: Baker, 1975), 24.

17 Ryken, *Jeremiah and Lamentations*, 21.

18 Robert L. Reymond, *A New Systematic Theology of the Christian Faith* (Nashville: Thomas Nelson, 1998), 369-370.

19 Pink, *The Doctrines of Election and Justification*, 97.

20 Pink, *The Attributes of God*, 78.

21 Calvino, *Jeremiah and Lamentations*, 188.

22 Sproul, *La Biblia de Estudio de La Reforma*, 1637.

23 Calvino, *Jeremiah and Lamentations*, 181.

24 Pink, *The Doctrines of Election and Justification*, 103.

25 Juan Calvino, *Commentaries on the Book of the Prophet Jeremiah and the Lamentations* (Grand Rapids: Baker, 2003), 130.

26 Calvino, *Commentaries on the Book of the Prophet Jeremiah and the Lamentations*, 198.

27 Pink, *The Doctrines of Election and Justification*, 110.

28 Harrison, *Jeremiah and Lamentations*, 227.

29 Calvino, *Jeremiah and Lamentations*, 310.

30 F. B. Huey, Jr., *Jeremiah, Lamentations*, The New American Commentary, vol. 16 (Nashville:

Broadman & Holman, 1993), 475.

31 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 889-890.

32 Calvino, *Jeremiah and Lamentations*, 319.

33 Huey, *Jeremiah, Lamentations*, 452.

34 Calvino, *Jeremiah and Lamentations*, 297.

35 Huey, *Jeremiah, Lamentations*, 473.

36 H. L. Ellison, *Old Testament*, Zondervan NIV Bible Commentary, vol. 1 (Grand Rapids: Zondervan, 1994), 1268.

37 Harrison, *Jeremiah and Lamentations*, 225.

38 Juan Calvino, *Commentaries on the First Twenty Chapters of the Book of the Prophet Ezekiel* (Grand Rapids: Baker, 2003), 135-136.

39 Calvino, *Commentaries on the First Twenty Chapters of the Book of the Prophet Ezekiel*, 222-223.

40 Lamar Eugene Cooper, *Ezekiel*, The New American Commentary, vol. 17 (Nashville: Broadman & Holman, 1994), 143.

41 Leslie C. Allen, *Ezekiel 20 – 48*, Word Biblical Commentary, vol. 29 (Dallas: Word Books, 1990), 242.

42 William Greenhill, *An Exposition of Ezekiel* (Edinburgh, Scotland: Banner of Truth, 1645-1667), 741.

43 Juan Calvino, *Commentaries on the Book of the Prophet Daniel* (Grand Rapids: Baker, 1999), 144-145.

44 Calvino, *Commentaries on the Book of the Prophet Daniel*, 265.

45 Calvino, *Commentaries on the Book of the Prophet Daniel*, 298, 300.

46 Spurgeon, *The Metropolitan Tabernacle Pulpit: Sermons Preached by C. H. Spurgeon*, 187-188.

47 Charles H. Spurgeon, 'The Necessity of the Spirit's Work', *New Park Street Pulpit, Vol. 5* (Pasadena, Tex.: Pilgrim Publications, 1981), 706.

# CAPÍTULO OCHO

# TEOLOGÍA MAYOR DE LOS PROFETAS MENORES

## LOS PROFETAS MENORES: DESDE OSEAS HASTA MALAQUÍAS

La salvación, de principio a fin, es enteramente una obra de la gracia de Dios. Ningún pecador que esté muerto espiritualmente puede abrirse camino hacia el cielo. Ningún individuo radicalmente depravado puede proporcionar el pago por sus pecados. Debido a esta incapacidad moral, para que un pecador sea justificado ante Dios, todo lo que se requiera debe surgir de una fuente externa al hombre. Lo que el hombre no puede hacer

para salvarse a sí mismo, Dios lo hace. Lo que el hombre no puede ofrecer para agradar a Dios, Él lo provee. Esto es la gracia salvífica: Dios haciendo por el hombre pecador lo que este no puede hacer por sí mismo. A través de la vida y muerte de Su Hijo, Dios provee la justicia por la cual los pecadores pueden ser aceptados en Su santa presencia. Él paga libremente la deuda de todos los pecadores que creen en Él.

De acuerdo con los términos del evangelio, un pecador debe creer en Cristo para recibir esta gran salvación. La fe salvífica es absolutamente necesaria para que un pecador perdido sea salvo. Sin embargo, algunos quieren que creamos que esta confianza personal en Cristo es la contribución del hombre a la salvación. En otras palabras, Dios provee la gracia y el hombre provee la fe. Bajo este esquema de salvación donde ambas partes aportan un cincuenta por ciento, Dios y el hombre trabajan juntos. La salvación la produce Dios y también el hombre. En esencia, Dios y el hombre son cosalvadores.

Sin embargo, existe un problema serio con esa idea: la Biblia enseña que la salvación es toda por gracia. Es decir, el hombre no hace ninguna contribución. En cambio, Dios provee todo lo necesario. Más específicamente, la gracia divina produce tanto la gracia redentora de la cruz como la gracia a través de la cual esta gracia redentora es recibida por fe. Incluso la fe salvífica es un regalo de Dios al pecador perdido,

capacitándole para confiar en Cristo. Dios, entonces, provee todo lo necesario para la salvación del hombre: tanto la perfecta justicia de Cristo como el arrepentimiento y la fe para creer. El hombre no añade nada excepto su pecado.

# PROFETAS MENORES: DESDE OSEAS HASTA MALAQUÍAS

Los doce profetas menores del antiguo Israel, desde Oseas hasta Malaquías, hablaron directamente sobre estos mismos aspectos de las doctrinas de la gracia. Estos profetas, cuyos libros están ubicados al final del Antiguo Testamento, hablaron a una sola voz en cuanto a la salvación, declarando que proviene completamente de Dios. Por supuesto, profetizaron en diferentes momentos, desde c. 840 a. C. (Abdías) hasta 450-400 a. C. (Malaquías); en diferentes lugares (desde el sur de Jerusalén hasta el norte de Nínive), a diferentes reyes y a diferentes reinos (desde Judá, el reino del sur, hasta Asiria, el temido imperio extranjero en el norte). Sin embargo, a pesar de estas amplias divergencias, su doctrina de la salvación era la misma. Afirmaron lo que los hombres que les precedieron —Moisés, Josué, Samuel, Esdras, Nehemías, David, Salomón, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel— habían anunciado acerca de la soberanía absoluta de Dios y la

depravación radical del hombre. Estos hombres fieles fueron designados como profetas menores porque sus libros proféticos son relativamente cortos en comparación con los de los profetas mayores. Pero a pesar de que sus declaraciones proféticas fueron concisas, lo que dijeron fue profundo. Las verdades doctrinales que proclamaban estos profetas menores eran importantes en sustancia, gravedad y tono.

Los profetas nunca fueron conocidos por adornar sus palabras. Nunca andaron con rodeos, nunca evitaron la controversia, y nunca tartamudearon ni vacilaron. Fueron comisionados por Dios para abordar los asuntos difíciles de su tiempo. Al proclamar: “Así dice el Señor”, estos profetas menores abordaban claramente el tema de la gracia soberana de Dios. Pasemos ahora a examinar cuidadosamente el mensaje que estos hombres proclamaron y registraron con tanta fidelidad para todas las generaciones venideras.

## EL LIBRO DE OSEAS: DIOS DE AMOR INCONDICIONAL

El libro del profeta Oseas es el primero de estos libros que aparece en el canon de las Escrituras. Como portavoz para el reino del norte, ministró durante un período que fue el mejor y el peor a la vez. Fue un tiempo de

prosperidad material y apostasía espiritual, uno en el que Israel cayó desde las alturas del poder para convertirse en un estado vasallo de Asiria (2R 14:23 – 17:41). En este período decadente, Israel se apartó de Dios y se sumergió en la idolatría. Los líderes religiosos de la nación se involucraron en pecados graves, y el pueblo no fue mejor que ellos. En este contexto histórico Dios llamó a Oseas —cuyo nombre significa "salvación"— para ministrar a las diez tribus del norte. Oseas y Jonás fueron los únicos profetas escritores del reino del norte. En su ministerio, Oseas fue llamado por Dios para casarse con una mujer, Gomer, quien demostró ser infiel. A pesar de su adulterio prolongado, Dios le dijo al profeta que perseverara en su amor por ella. Al hacerlo, Oseas demostró el amor inquebrantable de Dios hacia Su pueblo, quienes estaban involucrados en adulterio espiritual adorando a otros dioses. Durante cincuenta años, Oseas llevó a cabo este ministerio demandante a favor del pueblo rebelde de Israel.

Oseas declaró que las diez tribus de Israel habían sido infieles a Dios, violando severamente la pureza y la fidelidad de su devoción a Él al involucrarse en la idolatría pagana de su tiempo. La predicación de Oseas fue contundente y directa, exponiendo los pecados del pueblo y amenazándolos con juicio divino. Sin embargo, al mismo tiempo, reafirmó el gran amor de Dios por Su pueblo a pesar de su pecado. La base

inamovible del compromiso inquebrantable de Dios con Israel fue Su elección soberana de un remanente dentro de la nación.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

El libro de Oseas revela de manera gráfica la depravación radical del hombre. Cuando Oseas recibió la palabra del Señor, él abordó el estado espiritual de Israel, identificándola como una nación de personas que se habían contaminado gravemente. En lugar de elegir amar al Señor, se habían desviado a una religión sincretista, es decir, trataban de seguir dos sistemas religiosos a la vez. El pueblo estaba adorando a Dios mientras se prostituían con dioses falsos. Su depravación radical fue evidente por su adulterio espiritual y su alejamiento.

**1. Adulterio espiritual.** Las personas más religiosas no suelen ser regeneradas. Mientras profesan lealtad a Dios, siguen a dioses falsos. Tales corazones divididos los traicionan, revelando el estado inconverso en el que se encuentran**:**

> Cuando por primera vez el SEÑOR habló por medio de Oseas, el SEÑOR le dijo: “Ve, toma para ti a una mujer ramera y ten con

> ella hijos de prostitución; porque la tierra se prostituye gravemente, abandonando al SEÑOR" (Os 1:2).

Dios llamó al profeta para que se casara con una prostituta llamada Gomer, una mujer infiel que le daría hijos en medio de su prostitución. Este matrimonio doloroso con una mujer ramera representaba la infidelidad espiritual de Israel. A pesar de que profesaban lealtad a Dios, los israelitas codiciaron las deidades cananeas, una violación directa de la fidelidad exclusiva que Dios requería (Ex 20:3-6). El adulterio de Gomer representaba la sombría realidad de la depravación radical de los corazones de los israelitas inconversos. Matthew Henry escribe: "Este fue el primer mensaje que Dios le envió a este pueblo, para decirles que eran una generación malvada y adúltera".[1] C. F. Keil agrega: "El matrimonio que se le ordena al profeta expone el hecho de que el reino de Israel se ha alejado del Señor, su Dios, y está sumergido en idolatría".[2] La depravación radical a menudo encuentra su máxima expresión en el adulterio espiritual, en una lujuria por otros dioses, ya sean las cosas del mundo, otras religiones o el ídolo más grande de todos: el yo.

**2. Alejamiento espiritual.** Los inconversos están lejos de Dios, separados de Él por sus pecados. Como resultado, son condenados por Dios:

> Oseas fue y tomó a Gomer, hija de Diblaim; y ella concibió y dio a luz un hijo. Y el Señor dijo a Oseas: "Ponle por nombre Jezreel, porque dentro de poco castigaré a la casa de Jehú por la sangre derramada en Jezreel, y pondré fin al reino de la casa de Israel…". Ella concibió otra vez y dio a luz una hija. Y el SEÑOR le dijo: "Ponle por nombre Lo Ruhamá, porque ya no me compadeceré de la casa de Israel, pues no los perdonaré jamás…". Después de haber destetado a Lo Ruhamá, ella concibió y dio a luz un hijo. Y el Señor dijo: "Ponle por nombre Lo Ammí, porque ustedes no son Mi pueblo y Yo no soy su Dios" (Os 1:3-9).

Dios proporcionó nombres para los tres hijos de Oseas, nombres que representaban la naturaleza de la relación de Dios con Su pueblo apóstata, Israel. Estos tres hijos —Jezreel (Dios dispersará), Lo-ruhamá (sin misericordia), y Lo-ammí (no son Mi pueblo)— simbolizaban el alejamiento de Dios de aquellos que son infieles a Él y que están fuera de Su gracia salvífica. Representaban a las personas inconversas que vivían bajo la ira y el castigo de Dios (Os 1:4), de quienes el Señor ya no tendría compasión (Os 1:6) y que no eran parte del verdadero pueblo de Dios (Os 1:9). Esta es la condición espiritual de todos los incrédulos ante Dios.

Al describir el alejamiento que se muestra en el nacimiento de Lo-ruhamá sin misericordia), John MacArthur escribe: “Esta hija fue nombrada para simbolizar a Dios trayendo juicio sobre Israel, sin ya extender Su favor hacia ellos”.[3] Todos los que no son salvos viven en las mismas profundidades de la depravación radical. Todos los incrédulos están alejados de Dios y están bajo Su ira (Ro 1:18-25).

## ELECCIÓN SOBERANA

De entre todos los pecadores corrompidos, Dios ha escogido amar a ciertos individuos de manera redentora. Esta elección para salvación se basa en la gracia incondicional de Dios y en Su misericordia particular, no por mérito alguno del hombre. Dios escogió a Sus elegidos simplemente porque los escogió. Sin duda, esta selección discriminatoria por parte de Dios no se hizo de una manera estoica, ya que Dios no es una deidad mecánica indiferente. Más bien, Él es un Dios de amor profundo, de amor electivo. Él ha puesto Su afecto sobre Sus elegidos. La doctrina de la elección es la verdad del amor ferviente de Dios por Sus escogidos:

> Entonces el SEÑOR me dijo: “Ve otra vez, ama a una mujer amada por otro y adúltera, así como el SEÑOR ama a los israelitas

a pesar de que ellos se vuelven a otros dioses y se deleitan con tortas de pasas" (Os 3:1).

En esta historia de la vida real, Dios le dijo a Oseas que siguiera adelante con su amor por su esposa adúltera, Gomer, a pesar de su grave iniquidad. El amor incondicional de Oseas por Gomer retrataría hermosamente el amor inquebrantable de Dios por Sus elegidos, a pesar de sus muchos pecados. La doctrina de la elección sostiene que Dios decide fijar Su corazón sobre Sus elegidos a pesar de sus impurezas y perversiones. Su amor incondicional hacia estos pecadores es totalmente inmerecido.

En respuesta a este amor asombroso, Juan Calvino comenta: "Maravillosa fue la paciencia de Dios, al no cesar de amar a un pueblo tan perverso que no podía ser transformado por ningún acto de bondad ni retenido por ningún favor".[4] Es decir, Dios escogió a Sus elegidos no por causa de ellos, sino a pesar de ellos. Tales son las asombrosas profundidades del amor divino que impulsa la gracia soberana y electiva de Dios.

## LLAMADO IRRESISTIBLE

Para atraer a Sus elegidos a Sí mismo y salvarlos, Dios debe vencer la depravación radical en ellos mediante un llamado especial interno. Este

llamado es irresistible en su naturaleza, y trae infaliblemente a los pecadores elegidos a la fe salvífica. Dios no extiende este llamado eficaz a aquellos que logran ser dignos, porque nadie puede llegar a serlo. Además, Él no decide quién será llamado basándose en el conocimiento previo de quién responderá positivamente, ya que entonces la decisión del hombre sería el factor determinante. Más bien, este llamado especial y soberano se emite a pecadores que no merecen misericordia. Debido a que Dios los ha escogido para que sean los objetos de Su amor, Él determina que recibirán Su gracia:

> La sembraré para Mí en la tierra, y tendré compasión de la que no recibió compasión, y diré al que no era Mi pueblo: "Tú eres Mi pueblo, y él dirá: Tú eres mi Dios" (Os 2:23).

Así como a Oseas se le ordenó que buscara a la esposa que lo había abandonado, Dios busca a Sus elegidos hasta que los trae a Sí mismo. Él busca a aquellos que ha escogido, incluso mientras están enredados en adulterio espiritual, mirando a otros dioses. Habrá un remanente que se convertirá en Su pueblo a través de una obra sobrenatural iniciada y realizada por Dios. Reconociendo que es Dios quien vuelve el corazón del hombre pecador a Sí mismo, Henry escribe: "Primero Él dice: 'Ellos son

Mi pueblo', y hace que estén dispuestos a serlo en el día de Su poder, y luego ellos afirman que Él es de ellos".[5] En tiempos en los que la mayor parte de Israel se encontraba perdida y bajo la ira de Dios, Él declaró que de repente se mostraría compasivo con Su pueblo. En ese día, Dios llamaría eficazmente a aquellos que no eran Su pueblo —es decir, a los inconversos — y ellos le responderían. De repente dirían: "Tú eres mi Dios". Serían completamente transformados y entrarían en una relación salvífica con el Señor.

## REPROBACIÓN DIVINA

En Su soberanía, llega un momento en que Dios entrega a cada pecador no elegido a su pecado (*cf.* Ro 1:24, 26, 28). Dios deja de pedir al pecador que abandone su mal camino. Ya no invita al pecador a venir a la fe. Retira Su gracia restrictiva y deja que el pecador siga su propio camino. Cuando Dios emite este juicio justo, es imposible que el pecador sea salvo. Ya no queda más sacrificio por los pecados.

**1. Abandono divino.** Dios trata con los pecadores no elegidos de acuerdo con Su justicia perfecta, dándoles la retribución que merecen. Él los pasa por alto y los deja en su pecado**:**

Efraín se ha unido a los ídolos; déjalo (Os 4:17).

Efraín fue la más grande y la más influyente de las diez tribus del norte, por lo que el nombre de Efraín se usaba a menudo para representar a todo el reino del norte. A través de Oseas, Dios declaró que estaba permitiendo que el pueblo de Israel siguiera con sus decisiones malvadas, sin Su gracia restrictiva. MacArthur explica: "Esta fue una expresión de la ira de abandono de Dios. Cuando los pecadores lo rechazan y se empeñan en cumplir sus propósitos malvados, Dios elimina la gracia restrictiva y los entrega a los resultados de sus propias elecciones perversas. Este tipo de ira de abandono es la que se describe en Romanos 1:18-32 (*cf.* Jue 10:13; 2Cr 15:2; 24:20; Sal 81:11, 12)".[6]

Charles H. Spurgeon explica de manera escalofriante las implicaciones de este abandono divino: "Dios ha dicho a todos los agentes que podrían hacer bien a ese hombre: '¡Déjalo!'. Pero no le dirá eso a los agentes que pueden hacerle daño. No le ha dicho al diablo: '¡Déjalo!'. No le dirá a la muerte: '¡Déjalo!'. No dirá al juicio: '¡Déjalo!'. Ni a las llamas del infierno: '¡Déjalo!'. No le dirá a la miseria infinita: '¡Déjalo!'. Por el contrario, soltará a todos los ángeles destructores contra él, y al hombre que fue dejado en su pecado no se le dejará solo en el castigo".[7] Ser abandonado

por Dios es algo aterrador. Pero también es aterrador no ser desamparado por Satanás, el juicio y el infierno eterno.

**2. Aborrecimiento divino.** Aquellos a quienes Dios pasa por alto y deja en sus propias elecciones pecaminosas son objetos de Su odio porque rompen continuamente Su ley y violan Su santidad. Por sus caminos ofensivos, provocan la ira de Dios y encienden Su aborrecimiento:

> Toda su maldad está en Gilgal; allí, pues, los aborrecí. Por la maldad de sus hechos los expulsaré de Mi casa, no los amaré más; todos sus príncipes son rebeldes (Os 9:15).

Es Dios quien habla en este versículo. Gilgal, ubicado entre el río Jordán y la ciudad de Jericó, fue un centro de adoración de ídolos. Dios le había ordenado a Su pueblo que no fuera allí debido a esta idolatría (4:15). Sin embargo, el pueblo de Israel fue persistente en su adulterio espiritual en Gilgal, por lo que Dios optó por retirar de ellos Su amor, dejándolos en un estado de odio divino. Esto demostró que nunca habían sido verdaderamente regenerados, sino que habían sido meramente religiosos. Calvino escribe: “Así vemos que los hombres son rechazados por Dios casi de la misma manera, tanto cuando los extermina de Su Iglesia como cuando retira Su

bendición”.[8] Debido a que sus corazones estaban muy lejos de Dios, al final Él los abandonó.

# EL LIBRO DE AMÓS: DIOS DE AUTORIDAD ABSOLUTA

Amós es el tercer profeta menor en las Escrituras, el segundo que se considera aquí. Su nombre significa “carga” o “aquel que lleva la carga”, lo cual representaba el gran peso del mensaje profético que tenía que llevar al reino del norte de Israel. Amos, un criador de ovejas de profesión, era un sureño de Tecoa, que estaba a diez millas al sur de Jerusalén. Cuando fue llamado al oficio profético, viajó al norte hasta Betel para predicar el mensaje de Dios. En ese momento, Betel era un centro de adoración de ídolos. Amós denunció la grave iniquidad de la ciudad y emitió un llamado al arrepentimiento.

El libro de Amós contiene una serie de ocho profecías, donde cada mensaje pronuncia el juicio divino no solo contra las naciones impías, sino también contra el reino del sur de Judá y el reino del norte de Israel. Además, este libro contiene tres sermones de condenación contra Israel y siete visiones de juicio divino y bendición futura. Aunque era un momento de prosperidad nacional para Israel, el mensaje de Amós advirtió que el

pecado persistente del pueblo había provocado el juicio de Dios. Amós los reprendió severamente por los males sociales y la adoración pagana. Sin embargo, en medio de sus fuertes declaraciones de condenación, Amós anunció el amor incondicional de Dios por Su pueblo. Por Su elección divina, las abundantes bendiciones de Dios estaban sobre ellos. Amos declaró que un amor tan leal debería despertar a las personas para que asuman sus responsabilidades, se arrepientan y regresen a Dios.

Las doctrinas de la gracia se encuentran bajo la verdad más amplia de la soberanía absoluta de Dios sobre toda Su creación. La Biblia enseña que nada sucede fuera de los propósitos eternos de Dios, ni siquiera el mal y los desastres. Vemos esta verdad en la declaración de Amós de que las calamidades ocurren dentro del alcance de la soberanía de Dios:

> Si se toca la trompeta en la ciudad, ¿no temblará el pueblo? Si sucede una calamidad en la ciudad, ¿no la ha causado el SEÑOR? (Am 3:6).

Aquí, la palabra traducida como "sucede" (*asah*) significa "hacer o designar". Claramente, Dios es el Iniciador que designa la "calamidad", una palabra (*raah*) que significa "mal" en el sentido ético. Dios no es el autor del pecado, pero Amós afirmó directamente que Dios, en Su soberanía, trae

desastres y todo tipo de males a naciones, ciudades e individuos como un castigo justo por sus pecados (*cf.* Gn 18:17; 20:7). Claramente, todos los eventos —buenos y malos, grandes y pequeños— se producen como resultado del decreto eterno de Dios. Reconociendo esta teología trascendente, Henry escribe: "El mal del pecado viene de nosotros mismos; es obra nuestra. Pero el mal de la angustia, sea personal o pública, es de Dios, y es obra Suya; quienquiera que sea el instrumento, Dios es el agente principal"[9]. Por lo tanto, no ocurren desastres fuera de la voluntad del Señor. Aun en medio de las calamidades más difíciles, Dios permanece absolutamente soberano.

## ELECCIÓN SOBERANA

Dios escogió a aquellos que salvaría antes de la fundación del mundo. Se propuso conocerlos de una manera salvífica. Ciertamente, Dios pudo haber decidido salvar a todos. También pudo haber elegido no salvar a ninguno. Sin embargo, determinó fijar Su corazón sobre algunos, una multitud tan vasta que nadie puede contarla. Dios conoce a estos elegidos de una manera personal e íntima:

> Solo a ustedes he escogido [lit., *conocido*] de todas las familias de la tierra (Am 3:2[a]).

A través de Amós, Dios declaró que había escogido, o conocido, a Su pueblo elegido desde la eternidad pasada. Esta declaración habla de la relación personal y profunda que Dios tiene con aquellos que ha escogido para que sean Suyos. De entre todos los pueblos de la tierra, Él ha escogido a algunos para que sean Su posesión. La palabra que se puede traducir como "escogido" o "conocido" en este versículo es la palabra hebrea *yada*. La palabra connota más que un mero conocimiento. Más bien, tiene que ver con conocer a alguien íntimamente con un amor profundo y personal. La *Biblia de Estudio de La Reforma* explica que "la palabra 'conocer' en hebreo tiene un amplio rango de significado, incluyendo las relaciones sexuales (Gn 4:1). Aquí el término denota la elección soberana que hace Dios de Israel como objeto de Su cuidado amoroso dentro de una relación única de pacto (Ex 19:4-6; *cf.* Dt 7:7-8)".[10]

Viendo la verdad de la elección divina en este versículo, James Montgomery Boice escribe: "La palabra 'conocer' (en 'de antemano conoció') en realidad indica la elección de Dios, al igual que en Amós 3:2… Además, el texto no dice que Dios conoció de antemano lo que ciertos individuos podrían hacer, sino que los conoció de antemano a ellos como

individuos a quienes extendería la gracia de la salvación".[11] Esto conlleva la idea de la actividad soberana de Dios por la cual el objeto de Su conocimiento divino es escogido y apartado para un propósito divino. Lejos de simplemente saber algo acerca de Su pueblo, Dios los conoce íntimamente, habiendo decidido entrar en una relación con ellos en la eternidad pasada.

## EL LIBRO DE JONÁS: DIOS DE CONTROL SOBERANO

Jonás es el quinto profeta menor en la Biblia y el tercero que consideraremos en esta línea de hombres de Dios. Jonás fue un profeta en el reino del norte de Gat-hefer, cerca de Nazaret. Ministró a las diez tribus de Israel durante el reinado del malvado rey Jeroboam II. Durante un tiempo de paz y prosperidad, fue llamado por Dios para ir a Nínive, la capital de Asiria, y predicar sobre el juicio divino. Inicialmente, Jonás se negó a obedecer a Dios y tomó un barco que iba en dirección opuesta para escapar de la encomienda de Dios. En respuesta, Dios envió una gran tormenta que condujo a que el profeta rebelde fuera arrojado al mar, donde fue tragado por un gran pez. Fue en el vientre del pez que Jonás reconoció con arrepentimiento el control de Dios sobre todas las cosas, incluyendo su vida.

El libro de Jonás revela la gracia soberana que Dios demostró hacia los ninivitas del imperio asirio. Él había escogido a Israel para que dieran testimonio de Él como nación y llevaran el mensaje de la salvación hasta los confines de la tierra. Pero Israel se acomodó y se ensimismó, optando por quedarse con las buenas nuevas de la gracia de Dios para sí mismos. Cuando Dios llamó específicamente a Jonás para que fuera a Nínive y proclamara la salvación, el profeta cayó en el prejuicio judío contra las naciones gentiles y decidió rebelarse contra Dios para evitar que Nínive fuera salvo. Una vez que Dios devolvió a Su mensajero fugitivo, Jonás fue a Nínive, donde su predicación condujo a uno de los tiempos de evangelización más grandes que jamás se haya visto. Solo un Dios de gracia soberana podría causar una cosecha tan extraordinaria de almas.

## SOBERANÍA DIVINA

El libro de Jonás revela claramente la soberanía de Dios sobre toda la creación, una autoridad suprema que se extiende sobre todos los aspectos de los asuntos del hombre. Esto tiene que ver con la doctrina de la providencia divina, que sostiene que la mano invisible de Dios controla todos los aspectos de este mundo. Dios gobierna sobre todas las cosas, incluyendo la salvación, para llevar a cabo Sus propósitos eternos. Esta era una lección

que Jonás necesitaba aprender. Después de tres días y tres noches en el vientre del pez, el profeta finalmente recapacitó y confesó que todo lo relacionado con la salvación del hombre proviene verdaderamente de Dios. En el fondo del mar, Jonás declaró una gran y profunda verdad teológica: "La salvación es del SEÑOR" (Jon 2:9[c]). Jonás mismo personificó esta verdad; la convicción de pecado en su propio corazón, su arrepentimiento genuino, su fe verdadera y su liberación sobrenatural eran todos de Dios. Las muchas conversiones del pueblo de Nínive también mostraron que la salvación es del Señor.

**1. Controlando eventos.** La soberanía absoluta de Dios se extiende sobre el mar y sobre cada faceta de las condiciones del tiempo. Es Dios quien envía grandes tormentas al ordenar todas las circunstancias y los acontecimientos de la vida para lograr Sus propósitos:

> Pero el SEÑOR desató sobre el mar un fuerte viento, y hubo una tempestad tan grande en el mar que el barco estuvo a punto de romperse (Jon 1:4).

Cuando Jonás intentó escapar de la voluntad de Dios, experimentó el control de Dios sobre el mar y sobre las circunstancias de su vida. Cuando huyó en un barco, surgió una gran tormenta en el Mediterráneo que detuvo a

Jonás. Hugh Martin afirma: “La tormenta no se atribuye a los elementos de la naturaleza, sino al Dios de la naturaleza; a Aquel que está sobre todo. Él ha establecido leyes en la naturaleza; pero estas no pueden administrarse a sí mismas. El Dador de la ley las administra… Él las sostiene, las mantiene, las controla y las mueve según Su beneplácito”.[12] El punto es sumamente claro: Dios controla todos los eventos, desde lo grande hasta lo pequeño, desde una inmensa tormenta en el Mar Mediterráneo hasta la vida individual de uno de Sus siervos.

**2. Controlando detalles.** Dios controla perfectamente todos los detalles de la existencia humana, incluso el resultado al echar suertes. No hay accidentes, ni sucesos al azar ni eventos insignificantes que interrumpan el gran diseño de Dios:

> Y cada uno dijo a su compañero: “Vengan, echemos suertes para saber por causa de quién nos ha venido esta calamidad”. Y echaron suertes, y cayó la suerte sobre Jonás… (Jon 1:7, 15).

Dios mismo controló la acción de los marineros de echar suertes. No fue un accidente que el echar suertes identificara a Jonás como el culpable a bordo del barco, ya que el resultado fue divinamente dirigido conforme a la voluntad de Dios (Pro 16:33). Martín Lutero escribió: “Ellos deben creer

que Dios dirige el echar suertes y que gobierna nuestros destinos con poder soberano; no deben dudar de que la ganancia o la pérdida al echar suertes es decidida por Dios".[13] Cuando Dios expuso a Jonás ante estos marineros paganos, ellos arrojaron al profeta fugitivo al mar.

**3. Controlando medios.** En Su soberanía, Dios no solo determina los fines, sino que controla todos los medios necesarios para lograr esos fines. Él causa que absolutamente *todas* las cosas obren juntas para Su gloria y el bien de Su pueblo:

> Y el SEÑOR dispuso un gran pez que se tragara a Jonás; y Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches (Jon 1:17).

Cuando los marineros arrojaron a Jonás al mar, él fue tragado vivo por un gran pez. Esto no fue una mera coincidencia, sino otra evidencia inequívoca del control de Dios sobre los acontecimientos de este mundo. Dios ejerció Su gobierno providencial al designar al pez para salvar a Jonás de ahogarse. Al afirmar esta verdad, Henry escribe: "Dios tiene el mando de todas las criaturas, y puede hacer que cualquiera de ellas sea un instrumento para llevar a cabo Sus designios de misericordia para con Su pueblo".[14] Joyce Baldwin agrega: "La sincronización de la fracción de segundo de tal liberación de la muerte es una evidencia clara de que su vida estaba siendo

moldeada por la providencia divina".[15] El Dios que controló el gran pez es el mismo Señor soberano que gobierna los corazones de los hombres.

**4. Controlando personas.** La soberanía de Dios también controlaba la liberación de Jonás. El Señor dirigió los pasos de Jonás al ordenar a un gran pez que se tragara al profeta que estaba a punto de ahogarse, lo preservara vivo y, finalmente, lo encaminara para que cumpliera su misión divina:

> Entonces el SEÑOR dio orden al pez, y este vomitó a Jonás en tierra firme (Jon 2:10).

Ejerciendo Su voluntad, el Señor ordenó al pez que rescatara a Jonás y lo mantuviera vivo. Así que, obedeciendo el mandato del Señor, el pez vomitó a Jonás en la orilla. El control soberano de Dios se vio claramente en todo esto. Leslie Allen escribe: "Yahvé le habla al pez, Su instrumento para la salvación de Jonás. El pez obedece y, sin duda, escupe alegremente este objeto indigesto y se aleja con un pequeño movimiento de su cola después de haber cumplido con su misión".[16] Dios no era un mero espectador, observando pasivamente esta secuencia de eventos. Tampoco estaba ejerciendo una influencia sutil en esta situación. En cambio, Él está representado en esta historia como el Señor soberano del cielo y de la tierra,

gobernando sobre todo para Su propia gloria. Raymond C. Ortlund Jr. escribe: “El libro enseña la efectividad de la soberanía de Dios. Él controla el destino de cada alma a bordo del barco que salió desde el puerto de Jope. Él puede hacer que el barco esté a punto de naufragar, pero solo para separara un hombre con propósito redentor mientras libra —de hecho, salva — al resto”.[17] Dios controla soberanamente la dirección de las personas en los asuntos de la vida.

## LLAMADO IRRESISTIBLE

Una vez que Jonás fue vomitado por el gran pez, llegó a la orilla y salió corriendo. El profeta arrepentido se apresuró a Nínive e hizo lo que el Señor le había ordenado. Armado únicamente con la palabra de Dios en esta ciudad pagana, Jonás proclamó: “Dentro de cuarenta días Nínive será arrasada” (Jon 3:4). Dios dejó abierta una puerta de gracia de cuarenta días, dando al pueblo de Nínive la oportunidad de arrepentirse y escapar del juicio. Luego Él se movió poderosamente en los corazones de los ninivitas inconversos:

> Entonces los habitantes de Nínive creyeron en Dios, y proclamaron ayuno y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta

el menor de ellos (Jon 3:5).

La conversión drástica de Nínive bajo la predicación de Jonás es una evidencia de esa misma verdad que el profeta había confesado anteriormente: “La salvación es del Señor” (Jon 2:9[c]). Contrario a la inclinación de sus naturalezas pecaminosas, el pueblo de Nínive se volvió inmediatamente al Señor y creyó en Él. Esta fue una obra de gracia en sus corazones endurecidos por el pecado. No puede haber otra explicación que la gracia irresistible de Dios. Todo verdadero arrepentimiento y toda fe salvífica se origina en Dios, no en el hombre. Cada conversión genuina surge como resultado del llamado irresistible de Dios en el corazón. Ortlund escribe: “La narrativa de Jonás nos muestra a un Dios soberano y compasivo. Según el libro de Jonás, estos dos aspectos de la majestad infinita e incognoscible de Dios no funcionan con propósitos contradictorios. Se mezclan para Su gloria y nuestra salvación”.[18] La salvación que ocurrió en Nínive fue completamente del Señor, quien es realmente “soberano y compasivo”.

# EL LIBRO DE MIQUEAS: DIOS DE JUICIO DIVINO

Miqueas es el siguiente profeta menor en las Escrituras. Es reconocido como otro siervo fiel en esta larga línea de hombres de Dios. Miqueas predicó valientemente al reino del sur de Judá durante el mismo período en que Oseas y Amós profetizaban a las tribus del norte de Israel. El profeta, un hombre de Judea de Moréset en la parte suroeste de Palestina, ministró durante los reinados de Jotam, Acaz y Ezequías. Esos eran tiempos oscuros, en los cuales Judá construyó lugares altos para la idolatría espiritual. Además, muchos males sociales y alianzas extranjeras plagaron al reino del sur. Durante estos tiempos decadentes, Miqueas llamó al arrepentimiento y a la lealtad a Dios. Su nombre significa "¿Quién es como Yahvé?". Y esta pregunta retórica estaba en el corazón de su mensaje, ya que Miqueas siempre magnificaba la suprema grandeza de Dios.

El libro de Miqueas registra un fuerte mensaje profético de destrucción venidera sobre Samaria (Miq 1 – 2) y Judá (Miq 3 – 5), seguido por dos acusaciones a Israel por parte de Dios (Miq 6 – 7). En este libro vemos que el juicio divino caería sobre los líderes de Judá, sus falsos profetas y Jerusalén. Miqueas también mostró la esperanza reconfortante de la liberación de Dios, pero su mensaje de denuncia fue más fuerte. Miqueas confesó la grave pecaminosidad de Judá, mostrando así la depravación humana.

# DEPRAVACIÓN RADICAL

Miqueas agregó su voz resuelta a las de otros que ya habían declarado la pecaminosidad de la naturaleza humana. Afirmó la doctrina de la depravación radical, proclamando no solo que todos los hombres son pecadores, sino que todas las partes de todos los hombres son corruptas. Miqueas anunció que nadie es justo:

> ¡Ay de mí!, porque soy como los recogedores de frutos de verano, como los rebuscadores en la vendimia. No hay racimo de uvas que comer, ni higo temprano que tanto deseo. Ha desaparecido el bondadoso de la tierra, y no hay ninguno recto entre los hombres. Todos acechan para derramar sangre, unos a otros se echan la red. Para el mal las dos manos son diestras. El príncipe pide, y también el juez, una recompensa; el grande habla de lo que desea su alma, y juntos lo traman. El mejor de ellos es como un zarzal, y el más recto como un seto de espinos. El día que pongas tus centinelas, tu castigo llegará. ¡Entonces será su confusión! (Miq 7:1-4).

En estos versículos, Miqueas presentó una imagen gráfica del efecto de la depravación radical en cada parte y facultad del ser humano. Afirmó que "todos" hicieron lo malo. No había un hombre recto en ningún lado. Señaló que los hombres usaban "las dos manos" para cometer pecado, una representación vívida de su participación total en el mal. Dijo que la maldad de todos los hombres no regenerados es ilimitada. Incluso el mejor de ellos es depravado, lleno de perversidad. Enfatizando esta verdad de la corrupción del hombre, MacArthur escribe: "Miqueas lamentó las circunstancias de su época. En su búsqueda vana de una persona recta (*cf.* Miq 7:2), se comparó con el viñador que entra a su viña al final de la temporada y no encuentra ningún fruto. Los líderes conspiraron juntos para obtener lo que querían".[19] El diagnóstico de Miqueas representa toda generación en todo lugar. La depravación radical del Israel inconverso es la misma que la de todas las naciones inconversas a lo largo de la historia.

# EL LIBRO DE NAHÚM: DIOS DE CONOCIMIENTO SALVÍFICO

Nahúm es el próximo profeta menor en esta larga línea de hombres de Dios. Poco se sabe acerca de este fiel profeta, que nació en Elcos, al este del río Jordán. Al igual que el profeta Jonás, que había ministrado más de cien años

antes, Nahúm dirigió su mensaje a Asiria. Sin embargo, Nahúm proclamó juicio sin esperanza de liberación. Este mensaje fue consolador para el pueblo de Judá, que había sufrido mucha opresión bajo los asirios. No debería sorprendernos que el nombre de Nahúm significa “confort” o “consolación”.

El pueblo de Nínive se había arrepentido en los días de Jonás, pero trágicamente volvieron a sus caminos pecaminosos. Los convertidos bajo la predicación de Jonás no influyeron en las próximas generaciones con su fe en el Dios vivo. Así que Dios levantó al profeta Nahúm para anunciar que esta ciudad impía sería destruida. Nahúm entregó este mensaje fuerte con fidelidad. Sin embargo, también habló de la doctrina de la elección.

## ELECCIÓN SOBERANA

Al comienzo de su libro, Nahúm dio una descripción impresionante de los atributos de Dios. Al detallar el carácter divino, mencionó que el Señor había elegido soberanamente a un pueblo que conoce íntimamente. Dios escogió a Sus elegidos antes de que el mundo comenzara, independientemente de cualquier bien que pudiera haber previsto en ellos. La elección es un acto amoroso de la voluntad soberana de Dios:

> Bueno es el SEÑOR, una fortaleza en el día de la angustia, y conoce a los que en Él se refugian (Nah 1:7).

Dios conoce a los que confían en Él. Sin embargo, ellos confían en el Señor porque Él los conoce. Como se indicó anteriormente en este capítulo, el verbo hebreo *yada* (traducido aquí como "conoce") significa "escoger", "escoger para amar" o "seleccionar". Arthur Custance escribe: "La palabra hebrea *yada*, que significa 'conocer', 'considerar', 'cuidar', aparece en la Septuaginta como *ginosko*. Al explicar este último término en el *Theological Dictionary of the New Testament* de Kittel, Bultmann comenta que la forma compuesta *proginosko* tiene el significado más básico de ordenar o elegir de antemano en lugar de simplemente saber de antemano, al igual que *yada* también puede significar 'elegir'".[20] El orden de los acontecimientos en este versículo es importante. Dios conoce a Su pueblo elegido, y ese conocimiento precede y produce el hecho de que se refugian en Él.

# EL LIBRO DE HAGEO: DIOS DE ELECCIÓN SOBERANA

Hageo fue el primer profeta que se escuchó en Israel después de los años dolorosos de la cautividad babilónica. Este profeta coetáneo de Zacarías vivió en Babilonia antes de regresar a Jerusalén, probablemente con Zorobabel. Después del regreso del pueblo, los israelitas habían comenzado a reconstruir el templo, pero el proyecto se había estancado y no se había hecho nada en quince años. La obra seguía incompleta en los días de Hageo, así que este profeta intentó reunir al pueblo para completar la tarea, lo cual hicieron en los próximos cuatro años.

Con solo dos capítulos, el libro de Hageo contiene cuatro profecías dadas en un período de cuatro meses. Hageo llamó al pueblo a vencer su apatía espiritual y terminar la tarea de reconstruir el templo. En ese tiempo, Zorobabel era el gobernador de Judá. Para motivar su devoción al proyecto del templo, Hageo le recordó que había sido escogido por Dios. Lejos de tener un efecto atenuante, la verdad de la elección divina nos motiva y anima enormemente en nuestro servicio a Dios.

## ELECCIÓN SOBERANA

Aquellos a quienes Dios escoge para salvación deben ser Sus siervos. Son elegidos no solo para el cielo, sino también para ser usados por Dios en la

tierra como a Él le plazca. Cumplirán Sus propósitos eternos, los cuales Él preparó de antemano:

> "En aquel día", declara el SEÑOR de los ejércitos, "te tomaré a ti, Zorobabel, hijo de Salatiel, siervo Mío", declara el SEÑOR, "y te pondré como anillo de sello, porque Yo te he escogido", declara el SEÑOR de los ejércitos (Hag 2:23).

El Señor le dijo a Zorobabel: "… te he escogido", una clara referencia a la doctrina de la elección. Dios lo había elegido para que fuera un símbolo de honor real, autoridad y poder, un hecho que se desprende de la comparación que Dios hace de Zorobabel con un anillo de sello. Correspondiente al cetro de un rey, el anillo de sello se usaba para sellar cartas y decretos. MacArthur explica: "En los tiempos del Antiguo Testamento, el sello era un conjunto de piedras grabadas en un anillo, un brazalete o una pulsera de oro o plata (*cf.* Cnt 8:6). Cuando se presionaba sobre cera o arcilla blanda, el anillo dejaba la impresión de la insignia personal del portador (*cf.* Ex 28:11, 21, 36; 39:6, 14, 30). El anillo de sello era como una tarjeta de identificación en el mundo antiguo (Gn 38:18). Simbolizaba el estatus o la posición y la naturaleza vinculante de la autoridad adjunta a los artículos sellados por el anillo (1R 21:8;

Job 38:14)".[21] En otras palabras, este noble emblema representaba que Zorobabel había sido exaltado por Dios (*cf.* Jer 22:24).

Hageo le recordó a Zorobabel que había sido elegido por el Señor para motivarlo en su servicio terrenal a Dios. Calvino escribe: "Si se pregunta por qué Dios exaltó tanto a Zorobabel y le otorgó favores tan ilustres, la respuesta no se puede encontrar en nada que no sea la bondad de Dios… Aquí Dios invita a los fieles a enfocarse en Su elección, para que su esperanza vaya más allá de lo que pueden percibir en la carne; pues lo que Él ha decretado no puede ser anulado, y Él había decidido salvar a un pueblo escogido a través de la persona de Zorobabel".[22] Zorobabel había sido escogido para salvación y para la finalización de la reconstrucción del templo. Del mismo modo, todos los siervos de Dios son seleccionados soberanamente para salvación y para cumplir un propósito divino en la tierra.

# EL LIBRO DE ZACARÍAS: DIOS DE GRACIA GLORIOSA

Al igual que Hageo, Zacarías fue un profeta posexílico en Israel. Y al igual que los profetas Jeremías y Ezequiel, él también era un sacerdote. Zacarías nació en Babilonia y viajó a Jerusalén con el grupo que regresó con

Zorobabel. Comenzó su ministerio de profetizar dos meses después de Hageo, en un momento en el que Israel había detenido la reconstrucción del templo en Jerusalén. Su nombre significa “Yahvé recuerda”, y esta fue la esencia de su mensaje alentador: A pesar de sus años de cautiverio, Dios recordaría a Su pueblo y las promesas que les había hecho.

El libro de Zacarías fue escrito para animar al pueblo a terminar de reconstruir el templo después de ellos haber detenido el proyecto por quince años. Dios levantó a Zacarías, junto con Hageo, para llamar al pueblo a completar esta noble tarea. Mientras Hageo reprendió al pueblo por su indiferencia, el tono de Zacarías fue más positivo y alentador. Él llamó al pueblo a comprometerse nuevamente con el Señor al apuntar al futuro lejano y al regreso de Cristo. Les aseguró que estaban haciendo la obra de Dios, no solo para el presente, sino para este glorioso futuro.

## LLAMADO IRRESISTIBLE

La gracia salvífica siempre es una gracia irresistible. Es una obra de Dios que triunfa inevitablemente en la vida de los elegidos. Zacarías enseñó que un remanente de la nación de Israel sería llamado a la fe en Cristo y se convertiría:

> Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén, el Espíritu de gracia y de súplica, y me mirarán a Mí, a quien han traspasado. Y se lamentarán por Él, como quien se lamenta por un hijo único, y llorarán por Él, como se llora por un primogénito (Zac 12:10).

Zacarías profetizó acerca del día en el que Dios derramaría Su Espíritu sobre Israel y ellos experimentarían una profunda convicción por su pecado, especialmente el pecado de crucificar a Cristo. En ese tiempo, que aún es futuro, muchos buscarán al Señor. Dios hará una obra de gracia soberana en los corazones de muchos judíos, con el resultado de que "todo Israel será salvo" (Rom 11:26), una referencia a la gran mayoría de Israel. Dios derramará Su Espíritu sobre la casa de David, trayendo convicción de pecado y concediendo verdadero arrepentimiento, de modo que muchos invocarán Su nombre con fe salvífica. En otras palabras, Dios mismo vencerá la inclinación natural del corazón inconverso, el cual no puede buscar a Dios por sí mismo.

Reconociendo la certeza absoluta de este cumplimiento, MacArthur escribe: "Dios, en Su tiempo perfecto y con Su poder, actuará soberanamente para salvar a Israel".[23] Boice agrega que la comprensión de Israel de la crucifixión de Cristo "ocurrirá por el poder del Espíritu Santo de

Dios, porque es solo cuando Dios derrama 'el Espíritu de gracia y de súplica' que se producen el arrepentimiento y la transformación que se describen en estos versículos. Es solo por el poder del Espíritu Santo de Dios que esto ocurre en cualquier lugar o en cualquier persona".[24] Es el Espíritu de Dios quien causa que los pecadores inconversos miren al Salvador que han rechazado por tanto tiempo. Esta es la base de toda conversión verdadera.

# EL LIBRO DE MALAQUÍAS: DIOS DE AMOR ELECTIVO

Malaquías fue el último de los profetas del Antiguo Testamento que Dios envió a Israel. Para la época de Malaquías (c. 450-400 a. C.), el templo había sido reconstruido y se había restaurado el sistema de sacrificios. Además, Nehemías había reconstruido el muro alrededor de Jerusalén. Sin embargo, el pueblo había vuelto a una vida de pecado, especialmente los líderes espirituales. Una vez más, se volvieron indiferentes y desobedientes en su adoración a Dios.

El nombre de Malaquías significa "mi mensajero", y eso es precisamente lo que él era: el mensajero del Señor, enviado a llamar al pueblo para que volvieran a amar a Dios con fervor. Malaquías fue

levantado por Dios para reprender y restaurar al pueblo. Comenzó su mensaje profético recordándole a Israel su elección soberana por parte de Dios, reiterando la verdad de que el amor de Dios por Sus elegidos es incondicional.

## ELECCIÓN SOBERANA

Malaquías proclamó que el amor de Dios es un amor electivo. Como el Señor soberano del cielo y de la tierra, Él decide derramar Su amor sobre Sus elegidos (Ef 1:4) y rechaza con severo disgusto a aquellos que decide pasar por alto. Dios ama profundamente a los elegidos, pero odia a los no elegidos por su pecado. En verdad, un Dios santo debe odiar a todos los que pecan y no alcanzan Su gloria. Y Dios no hace distinción entre el pecador y su pecado, así que no podemos decir que "Dios odia el pecado pero ama al pecador". La ira de Dios permanece sobre ellos (Jn 3:36; Ro 1:18; Ef 5:6), pero Él ha determinado amar a Sus elegidos:

> "Yo los he amado", dice el SEÑOR. Pero ustedes dicen: "¿En qué nos has amado?". "¿No era Esaú hermano de Jacob?", declara el SEÑOR. "Sin embargo, Yo amé a Jacob, y aborrecí a Esaú…" (Mal 1:2-3[a]).

Con amor soberano y distintivo, Dios escogió a Jacob en vez de a Esaú (Gn 25:22-23). Amó a uno y odió al otro, un hecho afirmado más tarde por el apóstol Pablo (Ro 9:13). El Señor escogió amar a Sus elegidos en Cristo desde antes de la fundación del mundo (Ef 1:4). Por esta razón, Dios amó a Jacob, no porque él era Jacob, sino porque Dios lo había escogido en Cristo. MacArthur escribe: "Dios reafirmó Su amor por ellos, recordando Su pacto con Jacob y no con Esaú, quien fue el padre de los edomitas (*cf.* Gn 25:23). En este libro final del Antiguo Testamento, el amor electivo de Dios hacia Israel —soberano, inmerecido y persistente (*cf.* Ro 9:13)— es reiterado de manera firme y explícita por el Señor mismo e ilustrado por Su elección de Jacob y su descendencia. Dios eligió a Jacob y a sus descendientes incondicionalmente, y sin consideración alguna a méritos humanos, para que se convirtieran en Sus herederos de la promesa (*cf.* Ro 9:6-29)".[25]

A esta verdad de la elección, Boice agrega: "Esta comparación sorprendente entre Jacob y Esaú… es para recordar a los ciudadanos de Jerusalén —quienes eran críticos y se consideraban justos— el amor inmerecido y, por lo tanto, electivo de Dios. Ellos habían tenido la audacia de exigir que Dios les mostrara cómo los había amado; haciendo caso omiso de su posición única como Su pueblo electo. Esto es lo que Dios ahora trae a su atención… Por nacimiento, Esaú había sido un niño tan privilegiado como Jacob; ambos eran hijos gemelos de los mismos padres judíos, Isaac y

Rebeca. Sin embargo, Dios amó a Jacob con un amor lleno de gracia".[26] Más que simplemente pasar por alto a Esaú, Dios lo despreció activamente debido a su pecado. Tal estado inconverso es una ofensa a la santidad de Dios y provoca Su ira justa.

## HABLANDO A UNA SOLA VOZ: LOS PROFETAS DE LA GRACIA

Los profetas menores del antiguo Israel hablaron a una sola voz, cada uno anunciando la gracia soberana de Dios. Ya sea que hayan sido llamados para condenar el pecado o para restaurar la obediencia del pueblo de Dios, estos siervos divinamente designados hablaron abierta y libremente de la soberanía de Dios. Con un discurso típicamente directo, abordaron el tema del amor distintivo de Dios por Sus elegidos. La elección soberana fue un aspecto importante en su predicación.

Todos los predicadores de nuestro tiempo deben hablar bíblicamente y con denuedo sobre esta verdad. No enseñar las doctrinas de la gracia es hablar con una voz diferente a la de los profetas. No predicar sobre la gracia soberana de Dios es romper la línea trazada por estos autores bíblicos. Es entregar un mensaje diferente al que está registrado en las páginas de las Sagradas Escrituras. Este es un momento crítico en la historia de la Iglesia,

un tiempo que exige la declaración clara de la verdad inmutable e infalible de la Palabra de Dios. Este no es momento para callar en un tema tan importante como la soberanía de Dios en la salvación del hombre. Debemos levantar nuestras voces para declarar la gracia soberana y proclamar todo el consejo de Dios. ¿Dónde están los hombres fieles que entregarán este mensaje hoy? ¿Dónde están los santos que apoyarán a tales mensajeros nobles?

Que todos cumplan con sus roles designados por Dios en la gran tarea de proclamar la Palabra. Que hombres fieles en todo lugar hablen a una sola voz lo que los profetas han anunciado. Que lo hagan sin tartamudear ni vacilar, sin dudas ni timidez. Que los hombres de Dios en todo lugar unan sus voces con los profetas de la antigüedad al declarar el gobierno soberano de Dios en la salvación del hombre caído.

---

1 Matthew Henry, *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*, *Vol. IV: Isaiah to Malachi*, 1119.

2 C. F. Keil y F. Delitzsch, *The Minor Prophets,* Commentary on the Old Testament, vol. 10 (Peabody: Hendrickson, 2001), 26.

3 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 972.

4 Juan Calvino, *Commentaries on the Twelve Minor Prophets, Vol. 1: Hosea* (Grand Rapids: Baker, 2003), 125.

5 Henry, *Isaiah to Malachi*, 1135.

6 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 976.

7 Charles H. Spurgeon, *The Metropolitan Tabernacle Pulpit: Sermons Preached by C. H. Spurgeon*, 620.

8 Calvino, *Commentaries on the Twelve Minor Prophets, Vol. 1: Hosea*, 346.

9 Henry, *Isaiah to Malachi*, 1235.

10 *La Biblia de Estudio de La Reforma*, 1469.

11 Boice y Ryken, *The Doctrines of Grace*, 100-101.

12 Hugh Martin, *A Commentary on Jonah* (Edinburgh, Scotland: Banner of Truth, 1978, 1870), 69.

13 Martín Lutero, 'Lectures on The Minor Prophets II, Jonah, Habakkuk', en *Luther's Works,* American Edition, 55 vols. (Saint Louis: Concordia Publishing House, 1972), 19:61.

14 Henry, *Isaiah to Malachi*, 1286.

15 Joyce Baldwin, *The Minor Prophets*, vol. 2*,* ed. Thomas Edward McComiskey (Grand Rapids: Baker, 1993), 566.

16 Leslie C. Allen, *The Books of Joel, Obadiah, Jonah and Micah* (Grand Rapids: Eerdmans, 1976), 220.

17 Raymond C. Ortlund Jr., 'The Sovereignty of God: Case Studies in the Old Testament', en *Still Sovereign: Contemporary Perspectives on Election, Foreknowledge, and Grace*, ed. Thomas R. Schreiner y Bruce A. Ware (Grand Rapids: Baker, 2000), 41.

18 Ortlund, 'The Sovereignty of God: Case Studies in the Old Testament', 46.

19 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1021.

20 Arthur C. Custance, *The Sovereignty of Grace* (Grand Rapids: Baker, 1979), 138.

21 MacArthur, *The MacArthur Bible Handbook*, 265.

22 Juan Calvino, *Commentaries on the Twelve Minor Prophets, Vol. 4: Habakkuk, Zephaniah, Haggai* (Grand Rapids: Baker, 2003), 387-388.

23 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1071.

24 James Montgomery Boice, *Micah-Malachi,* The Minor Prophets, vol. 2 (Grand Rapids: Zondervan, 1986), 212.

25 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1079.

26 Boice, *Micah-Malachi*, 234.

# CAPÍTULO NUEVE

# EL MEJOR EXPOSITOR DE LA GRACIA

## EL SEÑOR JESUCRISTO:

## MATEO, MARCOS Y LUCAS

Jesucristo, con la posible excepción del apóstol Pablo, tuvo más que decir acerca de las doctrinas de la gracia que cualquier otra persona en la Biblia. Sería prácticamente imposible leer los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan y llegar a cualquier otra conclusión. Jesús enfatizó una y otra vez la soberanía de Dios en la salvación de pecadores arruinados. Su mensaje fue el mismo que habían proclamado los grandes profetas y reyes

del Antiguo Testamento, el mismo que llevarían los apóstoles hasta los confines del mundo conocido en la próxima generación, y el mismo que los hombres fieles de la fe cristiana proclamarían a través de los siglos que seguirían. La única diferencia estaba en la identidad del predicador. La deidad de Jesús le dio una autoridad suprema a Su predicación, y esa autoridad lo convirtió en el mejor expositor de la gracia que alguna vez caminó sobre la faz de la tierra.

Cuando enseñó las doctrinas de la gracia, Jesús dijo claramente que estaba hablando las mismas palabras que había escuchado del Padre. Durante Su ministerio terrenal, Jesús dijo: "Mi enseñanza no es Mía, sino del que me envió" (Jn 7:16); "Aquel que me envió es veraz; y Yo, las cosas que oí de Él, estas digo al mundo" (Jn 8:26); "No hago nada por Mi cuenta, sino que hablo estas cosas como el Padre me enseñó" (Jn 8:28); "Yo hablo lo que he visto con mi Padre" (Jn 8:38ª); "Porque Yo no he hablado por Mi propia cuenta, sino que el Padre mismo que me ha enviado me ha dado mandamiento sobre lo que he de decir y lo que he de hablar. Y sé que Su mandamiento es vida eterna; por eso lo que Yo hablo, lo hablo tal como el Padre me lo ha dicho" (Jn 12:49-50); "El que no me ama, no guarda Mis palabras; y la palabra que ustedes oyen no es Mía, sino del Padre que me envió" (Jn 14:24).

Al ser la Verdad encarnada, nuestro Señor proclamó valientemente la soberanía de Dios en la salvación del hombre dondequiera que fue. Estas doctrinas sublimes fueron un elemento básico en Su ministerio de enseñanza. Escribiendo con la precisión de un láser, James Montgomery Boice explica: "Las doctrinas de la gracia conocidas como calvinismo no fueron inventadas por Calvino, y él no fue el único que las confesó durante el período de la Reforma… Estas son las verdades que Jesús enseñó y que el apóstol Pablo nos confirmó en las Escrituras… Las doctrinas conocidas como calvinismo no surgieron tarde en la historia de la Iglesia".[1] Boice también comenta en otro lugar: "Aunque estas doctrinas constituyen la expresión más pura del calvinismo, Calvino no las inventó… Estas verdades están contenidas en los Salmos del Antiguo Testamento. Fueron enseñados por Jesús… El apóstol Pablo las confirmó en sus cartas a los romanos, a los efesios y a otros".[2]

## GRACIA SOBERANA: NADA NUEVO

Ciertamente, las enseñanzas de Cristo sobre las doctrinas de la gracia no eran algo nuevo. Estas verdades que exaltan a Dios habían sido anunciadas y registradas cuidadosamente en las páginas del Antiguo Testamento por los antiguos líderes, profetas, reyes y sabios de Israel. Cada uno de estos

mensajeros designados por Dios fue preciso en su enseñanza sobre la soberanía de Dios en la salvación. Las cinco verdades de la soberanía divina en la salvación (depravación radical, elección soberana, expiación definida, llamado irresistible y gracia preservadora) están firmemente arraigadas y fundamentadas en la ley y los profetas. Cuando el Señor Jesús vino a este mundo, enseñó estas mismas doctrinas básicas. En otras palabras, Él presentó las mismas verdades que habían sido expuestas por los escritores del Antiguo Testamento, pero con más claridad y profundidad. Siendo el mejor maestro que jamás haya vivido, Cristo fue el mejor expositor de la soberanía de Dios en la salvación del hombre.

En este capítulo y en el siguiente, examinaremos las enseñanzas del Señor Jesucristo en relación con las doctrinas de la gracia. En este capítulo, consideraremos lo que Jesús enseñó en los tres evangelios sinópticos: Mateo, Marcos y Lucas. En el siguiente capítulo, examinaremos la instrucción de nuestro Señor en el Evangelio de Juan. Procedamos a descubrir la sustancia de los evangelios sinópticos con respecto a la soberanía de Dios en la salvación de pecadores perdidos y arruinados.

# EL EVANGELIO DE MATEO: JESÚS, EL REY SOBERANO

Jesucristo enseñó las doctrinas de la gracia de manera clara y convincente. Él no excluyó estas verdades imponentes de Su ministerio público, sino que las declaró abiertamente a todos, pues todos necesitaban escucharlas. Ya fuera en los lugares remotos de Galilea o en medio del frenesí religioso de Jerusalén, ya fuera a Sus propios discípulos o a las multitudes inconversas, Cristo predicó la soberanía de Dios dondequiera que fue. Estas verdades que magnifican la gracia —provocativas para muchos y preciosas para otros— fueron una herramienta por medio de la cual Cristo evangelizó a los incrédulos y edificó a Sus seguidores. En términos claros, Jesús enseñó que el Padre escogió a Sus elegidos en la eternidad pasada, y luego le confió estos elegidos a Él. Cristo explicó que daría Su vida por ellos, Sus ovejas, y que todos serían atraídos por el Espíritu para creer en Él. Ninguno de ellos perecería. Todos los elegidos serían preservados a lo largo de todas las edades.

Cualquier estudio completo de las palabras de Cristo en los evangelios revela claramente estas verdades. Aunque cada uno de los cuatro escritores de los Evangelios hace una presentación única de la vida y el ministerio de Cristo, con muchas diferencias de perspectiva, todos revelan que el Señor enseñó la soberanía de Dios sobre la salvación de los hombres.

El Evangelio de Mateo, el primero en el canon del Nuevo Testamento, presenta de manera única a Jesucristo como el Rey soberano. Jesús se revela

como el tan esperado Mesías de Israel, Aquel que había sido prometido en el Antiguo Testamento y que gobernaría en el Reino de los cielos para siempre. Sin embargo, el registro de Mateo de la enseñanza de Cristo revela que todos los que entran en Su Reino lo hacen porque, antes de la fundación del mundo, fueron elegidos por Dios el Padre para ser Sus súbditos (Mt 22:14). Luego, en el momento señalado, Cristo vino a este mundo para salvar a estos elegidos, los "muchos" por quienes derramó Su sangre y dio Su vida (Mt 20:28; 26:28). Estos son traídos irresistiblemente por el Espíritu Santo a Cristo, y se les concede arrepentimiento y fe salvífica en Cristo. Ningún hombre puede entrar en el Reino de los cielos a menos que Cristo le revele al Padre (Mt 11:25-26). De principio a fin, cada aspecto de la salvación es por la gracia de Dios.

## SOBERANÍA DIVINA

Jesucristo afirmó claramente Su soberanía absoluta sobre cada área de Su creación. Esta autoridad suprema se ve especialmente en asuntos relacionados con la salvación de los hombres. Cristo es soberano sobre Sus obreros y Sus circunstancias, por lo que el evangelio avanza victoriosamente. Además, tiene autoridad sobre los hombres caídos, por lo cual es capaz de traer a los elegidos a la fe en Sí mismo. Cristo asegura el

cumplimiento de todo lo necesario para lograr la gran comisión. Por Su autoridad, el evangelio triunfará:

> Acercándose Jesús, les dijo: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo" (Mt 28:18-20).

Cuando nuestro Señor dio Su gran comisión, declaró Su soberanía absoluta y Su dominio universal para sustentar y asegurar el éxito de la empresa mundial del evangelio. La autoridad de Cristo garantiza que la predicación de la Palabra de Dios dará fruto en los corazones de los hombres. Él tiene autoridad para enviar al Espíritu Santo para convencer de pecado, justicia y juicio. Tiene autoridad para superar todos los obstáculos y abrir corazones. Tiene autoridad para conceder arrepentimiento y fe salvífica. Tiene autoridad para convertir a Sus enemigos y construir Su iglesia. Como resultado, Sus siervos se levantarán y harán discípulos. Que no haya duda: Jesús tiene autoridad ilimitada, especialmente en la ejecución de la gran comisión para la salvación de los elegidos.

Afirmando este anuncio divino, Boice escribe: “La declaración de la autoridad de Cristo en la tierra significa que Él tiene autoridad sobre aquellos que aún no son creyentes. Es decir, Su autoridad se extiende a las personas a quienes nos envía con el evangelio. De ello se deduce, por un lado, que el cristianismo debe ser una religión mundial. Nadie está fuera de la esfera de Su autoridad o exento de Su llamado. Por otro lado, esta es también una declaración de la capacidad de Jesús para producir fruto de nuestros esfuerzos, ya que es a través del ejercicio de Su autoridad que hombres y mujeres realmente llegan a creer y seguirlo”.[3]

## DEPRAVACIÓN RADICAL

Jesús enseñó que toda la humanidad caída está contaminada por el pecado, pues este se ha extendido a todas las partes del ser interior de toda persona. La plaga mortal del pecado de Adán ha afectado al hombre de una forma tan profunda que la maldad de su corazón afecta todo lo que piensa, desea, hace y habla. El problema del hombre no está fuera de él —en su entorno, en la cultura o en la sociedad— sino dentro de él. Lo que él es afecta lo que hace. Debido a que es un pecador por naturaleza, comete actos de pecado por elección voluntaria. Jesús indicó que toda la raza humana ha sido dañada por esta profunda corrupción. Por eso, el hombre no puede agradar a Dios.

Tampoco escoge buscar al Señor. Una comprensión adecuada de este primer punto de las doctrinas de la gracia incluye las siguientes verdades:

**1 . Bancarrota espiritual.** Al comienzo del Sermón del monte (Mt 5 – 7), Jesús enseñó que todas las personas se encuentran en bancarrota espiritual, por lo que no tienen capital espiritual para comprar la salvación eterna:

> Bienaventurados los pobres en espíritu, pues de ellos es el Reino de los cielos (Mt 5:3; *cf.* Lc 6:20).

Las palabras de Jesús en la primera de las bienaventuranzas fueron una declaración de la pobreza espiritual del hombre. Ningún hombre tiene justicia alguna con la cual recomendarse a Dios. Tampoco tiene recursos espirituales con los cuales pagar a Dios la deuda que tienen por su pecado. Al comentar sobre estas palabras de Cristo, John MacArthur explica que ser "pobre en espíritu" es reconocer nuestra pobreza espiritual: "Es ver nuestra verdadera condición: perdidos, sin esperanza, sin ayuda. Sin Jesucristo, toda persona está desamparada espiritualmente, independientemente de su educación, riqueza, estatus social, logros o conocimiento religioso… [Los pobres en espíritu] perciben que no tienen recursos de salvación en sí mismos y que solo pueden rogar por misericordia y gracia. Saben que no

tienen ningún mérito espiritual y que no pueden ganarse ninguna recompensa espiritual".[4] Debido a esta indigencia espiritual, toda persona debe clamar por la salvación de Dios para poder tener una relación con Él.

**2. Corrupción espiritual**. En el Sermón del monte Jesús también enseñó que la contaminación del pecado ha alcanzado el nivel más profundo de toda persona: el corazón. Todo su interior está contaminado por la inmundicia moral del pecado:

> Ustedes han oído que se dijo a los antepasados: 'NO MATARÁS' y: 'Cualquiera que cometa homicidio será culpable ante la corte'. Pero Yo les digo que todo aquel que esté enojado con su hermano será culpable ante la corte; y cualquiera que diga: 'Insensato' a su hermano, será culpable ante la corte suprema; y cualquiera que diga: 'Idiota', será merecedor del infierno de fuego… Ustedes han oído que se dijo: 'NO COMETERÁS ADULTERIO'. Pero Yo les digo que todo el que mire a una mujer para codiciarla ya cometió adulterio con ella en su corazón (Mt 5:21-28).

Con estas palabras provocativas, Jesús enseñó que el pecado está profundamente arraigado en el alma mucho antes de uno cometer cualquier

acto malvado. En otras palabras, el pecado está en el corazón. Los pensamientos y deseos más íntimos del hombre caído están profundamente manchados por el pecado. Por ejemplo, Jesús enseñó que el adulterio está presente en el corazón antes de que se cometa el acto. William Hendriksen escribe que Jesús está "condenando la disposición maligna del corazón que se encuentra en la raíz de la transgresión".[5] Lo que produce el acto pecaminoso es el deseo pecaminoso. El problema del hombre está en su corazón.

**3. Engaño espiritual.** Al final del Sermón del monte, Jesús enseñó que muchos de los que profesan fe en el Señor se engañan a sí mismos. Pensando que son salvos, en realidad están perdidos:

> No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el Reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchos milagros?". Entonces les declararé: 'JAMÁS LOS CONOCÍ; APÁRTENSE DE MÍ, LOS QUE PRACTICAN LA INIQUIDAD'" (Mt 7:21-23; *cf.* Lc 6:46).

Jesús está diciendo que muchos de los que profesan estar bien con Dios son religiosos. Se envuelven en actividades y deberes religiosos, incluso supuestamente expulsando demonios y haciendo milagros. Sin embargo, carecen de un conocimiento salvífico de Cristo. Ellos solo saben acerca de Cristo, sin conocerlo realmente. La impactante realidad es que no son salvos. Su experiencia espiritual fue una conversión falsa; solo se convencieron a sí mismos de que estaban relacionados correctamente con Cristo. J. C. Ryle escribe: "El día del juicio revelará cosas extrañas. Las esperanzas de muchos que se creían grandes cristianos serán totalmente frustradas. La podredumbre de su religión será expuesta ante todo el mundo y serán avergonzados. Entonces será evidente que ser salvo significa más que simplemente 'hacer una profesión'".[6]

**4. Enfermedad espiritual.** Cuando Cristo comenzó a llamar a Sus discípulos, explicó que el pecado es como una plaga mortal, una enfermedad letal que se ha extendido por todo el interior de la persona, dejando a todos enfermos espiritualmente, sin esperanza de poder sanarse a sí mismos:

> Al oír Jesús esto, dijo: "Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos" (Mt 9:12).

Aquí Jesús se reveló a Sí mismo como el gran Médico, lo que implica que las personas inconversas están enfermas espiritualmente en lo profundo de sus almas. En verdad, desde la parte superior de su cabeza hasta la parte inferior de sus pies, la humanidad perdida está completamente infectada por el pecado. Todos los hombres padecen la enfermedad terminal del pecado, y Jesús vino a salvar a muchos de ellos. Hendriksen explica: "Cuando Él se relaciona de manera cercana con personas que tienen una mala reputación, no lo hace como alguien que comparte su maldad, ' sino como un médico, uno que, sin contaminarse de ninguna manera con las enfermedades de sus pacientes, debe estar muy cerca de ellos para sanarlos… Si los publicanos y los pecadores están tan enfermos a los ojos de los fariseos, entonces ¿no deberían ser sanados? ¿El médico está para sanar a los que están sanos o a los que están enfermos? A los enfermos, por supuesto".[7] El gran Médico sabía lo que el pecado le había hecho a la raza humana. Una plaga mortal se había extendido a la totalidad de la persona, haciendo que todos los hombres estuvieran enfermos de muerte.

**5. Depravación espiritual.** Dirigiéndose a los líderes espirituales de Su tiempo, los fariseos, Jesús anunció que el corazón humano es desesperadamente malvado, albergando pensamientos viles, malos deseos y lujurias pecaminosas:

> ¡Camada de víboras! ¿Cómo pueden hablar cosas buenas siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno de su buen tesoro saca cosas buenas; y el hombre malo de su mal tesoro saca cosas malas (Mt 12:34-35; *cf.* Lc 6:43-45).

Con estas palabras, Jesús enseñó que de un corazón malo solo pueden salir cosas malas. Las palabras de una persona siempre serán un desbordamiento de lo que hay en su corazón. Por lo tanto, un corazón malo emite palabras que son malas. Al notar esta conexión directa entre el corazón y la boca, MacArthur comenta: "Ser malvado expresa la depravación del corazón humano, el cual solo puede producir lo malo porque es totalmente malvado. Ese es el legado del hombre caído debido al pecado de Adán… Desde el momento del pecado de Adán, la humanidad se caracterizó por el odio, la corrupción, el asesinato, la mentira y todas las demás formas de iniquidad".[8] Esta es la condición sucia del corazón humano no regenerado. La maldad produce maldad. Un corazón malvado solo puede producir palabras malvadas y acciones malvadas.

**6. Contaminación espiritual.** Al hablar nuevamente a los líderes religiosos, Jesús enseñó que un hombre no se contamina con lo que entra en

su cuerpo. Más bien, aquello que lo contamina es lo que sale de su corazón en forma de palabras y hechos:

> Llamando junto a Él a la multitud, Jesús les dijo: "Oigan y entiendan: no es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre; sino lo que sale de la boca, eso es lo que contamina al hombre… Pero lo que sale de la boca proviene del corazón, y eso es lo que contamina al hombre. Porque del corazón provienen malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios y calumnias. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero comer sin lavarse las manos no contamina al hombre" (Mt 15:10-11, 18-20; *cf.* Mr 7:14-23).

De acuerdo con esta enseñanza de Cristo, el problema del hombre no es el alimento que come, aun cuando se trate de un alimento prohibido bajo la ley ceremonial del Antiguo Testamento. En cambio, su problema sale de él mismo. Todo corazón inconverso está lleno de actitudes perversas, prioridades equivocadas y deseos pecaminosos que los hombres manifiestan con palabras y acciones perversas. Reconociendo esta verdad, Leon Morris escribe: "Jesús está advirtiendo que la contaminación no ocurre de manera

casual por contacto físico (por lo que no puede eliminarse fácilmente mediante prácticas rituales apropiadas). Es algo que afecta la esencia del ser humano. Cuando la persona es malvada en su esencia, las palabras que salen de su boca revelan su corrupción interna… Al poner su énfasis en el 'corazón', Jesús está llamando la atención sobre el hecho de que la maldad se origina en lo más profundo de nuestro ser".[9] Dicho de otra manera, todos los actos de pecado son simplemente manifestaciones de lo que ya está en el corazón.

**7. Impotencia espiritual.** Al comentar sobre los no regenerados, quienes viven principalmente para las cosas de este mundo temporal, Jesús anunció que es imposible para ellos entrar en el Reino de los cielos:

> Jesús dijo entonces a Sus discípulos: "En verdad les digo que es difícil que un rico entre en el reino de los cielos. Otra vez les digo que es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar en el reino de Dios". Al oír esto, los discípulos estaban llenos de asombro, y decían: "Entonces, ¿quién podrá salvarse?". Jesús, mirándolos, les dijo: "Para los hombres eso es imposible…" (Mt 19:23-26ª; *cf.* Mr 10:23-27; Lc 18:24-25).

Con estas palabras penetrantes, Jesús enseñó la imposibilidad absoluta de que un hombre rico y no arrepentido entrara en el Reino de Dios. Ilustró esta verdad con la imagen de un camello pasando por el ojo de una aguja. No es posible. De la misma manera, ninguna persona que ama sus riquezas más que a Dios puede recibir la salvación. Lo mismo ocurre con una persona pobre que anhela las cosas de este mundo por encima de las cosas de Dios. MacArthur comenta: "Así como no es simplemente difícil sino imposible que un camello pase por el ojo de una aguja, no es simplemente difícil sino imposible que los hombres agraden al Señor y entren a Su Reino bajo sus propios términos y por sus propios esfuerzos… La salvación es una obra de gracia del Dios soberano… Aunque el arrepentimiento y la fe requieren un acto de la voluntad humana, ambas cosas son impulsadas por el poder de Dios".[10] El arrepentimiento necesario para entrar en el Reino de los cielos no puede surgir de la carne caída de los pecadores perdidos. El corazón pecador es espiritualmente impotente, incapaz de arrepentirse del pecado y ejercer fe salvífica en Dios.

**8. Suciedad espiritual.** Al dirigirse nuevamente a los líderes religiosos, Jesús proclamó que no importa cuán religiosos sean los inconversos, son malvados en su interior, llenos de todo tipo de corrupción espiritual:

> ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas, que limpian el exterior del vaso y del plato, pero por dentro están llenos de robo y de desenfreno! ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de adentro del vaso y del plato, para que lo de afuera también quede limpio (Mt 23:25-26; *cf.* Lc 11:39-40).

Hablando con un denuedo inquebrantable, nuestro Señor señaló a los fariseos como aquellos que lavaban el exterior de sus vidas con rituales vacíos, pero no limpiaban el interior de sus almas. Como resultado, permanecieron corrompidos internamente y contaminados espiritualmente. Al notar esta hipocresía flagrante, MacArthur escribe: "En el exterior, los líderes religiosos daban la apariencia de una devoción piadosa al Señor, pero por dentro estaban llenos de la inmundicia moral y espiritual del robo y la autoindulgencia. En las ceremonias parecían irreprochables y atractivos, pero sus almas estaban raquíticas y causaban repulsión".[11] Por supuesto que solo los fariseos no fueron los únicos que vivieron con tal hipocresía; las palabras de Jesús describen a toda persona inconversa. Por mucho que el hombre caído busque enmascarar su pecado con una religión muerta y con obras vacías, el corazón interior permanece sucio. Y para Dios el corazón es más importante que las apariencias externas.

**9. Muerte espiritual**. En esta misma denuncia a los líderes espirituales, Jesús declaró que los inconversos están desprovistos de vida espiritual. Aunque tengan apariencia de piedad, están muertos espiritualmente:

> ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas que son semejantes a sepulcros blanqueados! Por fuera lucen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también ustedes, por fuera parecen justos a los hombres, pero por dentro están llenos de hipocresía y de iniquidad (Mt 23:27-28).

Jesús anunció que las personas más religiosas en el mundo —los fariseos y los escribas— estaban "llenos de huesos de muertos". Tenían una existencia física, pero sin vida espiritual. En realidad, todos los pecadores perdidos están desprovistos de la vida espiritual de Dios. Tienen una existencia vacía, pues no tienen la vida que Jesús vino a dar. Hendriksen escribe: "Dios dice que lo que realmente cuenta es el ser interior del hombre, su condición moral y espiritual (*cf.* 1S 16:7)".[12] La verdad es que las personas no regeneradas no tienen vida espiritual, solo muerte en su interior.

# ELECCIÓN SOBERANA

Jesús no solo enseñó lo tenebroso de la corrupción radical, sino que también expuso la luz radiante de la elección soberana. Nadie puede salvarse a sí mismo. Sin embargo, es por la elección divina que la gracia de Dios alcanza a los pecadores individuales que Él ha escogido. De entre la masa de la humanidad pecadora, Dios ha seleccionado a algunos para que sean salvos. Aquellos a quienes Él ha escogido merecen Su ira tanto como aquellos a quienes ha pasado por alto. Sin embargo, Dios escogió a Sus elegidos porque le agradó hacerlo. Al declarar este extraordinario despliegue de soberanía divina, Jesús enseñó que Dios posee control absoluto sobre toda la humanidad. Al ser el Señor soberano de Su creación, Su elección soberana es Su prerrogativa.

**1. Elección limitada.** En la parábola del banquete de bodas, Jesús enseñó que Dios ha elegido solo a unos pocos para que reciban la vida eterna. Estos son los que finalmente serán salvos.

> Porque muchos son llamados, pero pocos son escogidos (Mt 22:14).

En esta breve afirmación, Jesús enseñó que Dios escoge a relativamente pocos pecadores para salvación. No todos son llamados a venir a Cristo, y de los que son llamados, no todos son elegidos. En esta parábola, el llamado es la invitación externa del evangelio proclamado. Es la invitación de los siervos de Dios, quienes suplican a los pecadores culpables que vengan a la salvación. Este es el llamado externo del evangelio. Cuando se emite este llamado, no todos lo escuchan. Sin embargo, aquellos que lo escuchan y responden con fe son los elegidos. Morris explica: "Esta es una expresión de la doctrina de la elección que encontramos de una forma u otra a lo largo del Nuevo Testamento. Los judíos podrían decir: 'Todos los israelitas formarán parte del mundo venidero', pero Jesús rechaza tales ideas. La invitación del evangelio se extiende en todas partes, pero no todos los que la escuchan son elegidos por Dios. Sabemos quiénes son elegidos por su respuesta obediente".[13] Solo unos pocos de entre toda la raza humana son elegidos por Dios para responder favorablemente a la invitación del evangelio. Sin embargo, el hecho de que Dios escoja a alguien es una muestra extraordinaria de gracia.

**2. Elección salvífica.** En el discurso del monte de los Olivos, Jesús fue claro en que Dios escogió a los elegidos para salvación en la eternidad pasada. Dios moverá el cielo y la tierra, y ordenará todo en la historia, para efectuar y preservar la salvación de ellos:

> Y si aquellos días no fueran acortados, nadie se salvaría; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados (Mt 24:22; *cf.* Mr 13:20).

Algunos argumentan que la elección es solo para el servicio, nunca para la salvación. Según este versículo, ese no es el caso. Jesús dijo que los elegidos son aquellos que son salvos. Su elección por Dios es lo que finalmente determina que pasarán la eternidad en el cielo, en la presencia de la gloria de Dios. Al aclarar esta verdad, Hendriksen razona: "Por el bien de los escogidos de Dios, para que no todos tengan que morir de forma violenta, los días de esta última tribulación se acortarán".[14] No importa cuán difíciles y peligrosos sean los tiempos, Dios va a preservar a todos Sus elegidos, porque los ha escogido para que reciban vida eterna.

**3. Elección segura.** En el mismo discurso del monte de los Olivos, Jesús enseñó además que al final del siglo, Dios enviará a Sus ángeles para reunir a todos los elegidos que estarán vivos en ese momento:

> Y Él enviará a Sus ángeles con una gran trompeta y reunirán a Sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo de los cielos hasta el otro (Mt 24:31; *cf.* Mr 13:27).

Siendo muy claro para no ser mal entendido, Jesús enseñó a Sus discípulos que ninguno de los elegidos perecerá. Todos los que el Padre escogió en la eternidad pasada estarán en el cielo. A. W. Pink explica: "Dios ha escogido, ya que elección significa selección y determinación. Dios ha ejercido Su propia voluntad soberana y ha separado de la masa de Sus criaturas aquellos a los cuales determinó otorgar Sus favores especiales. No puede haber una elección sin que se escoja de manera específica, y no se puede escoger de manera específica sin que se pase a otros por alto. La doctrina de la elección significa que, desde la eternidad pasada, Dios decidió quienes serían Su tesoro especial, Sus hijos amados, los coherederos de Cristo. La doctrina de la elección significa que desde antes de que Su Hijo se encarnara, Dios ya había determinado a quienes Él salvaría. La doctrina de la elección significa que Dios no ha dejado nada al azar: el cumplimiento de Su propósito, el éxito de la obra de Cristo y la tarea de poblar el cielo no dependen del capricho inconstante de la criatura. La voluntad de Dios, y no la del hombre, es la que determina el destino".[15] Toda la gloria por la salvación es para Dios, pues solo es posible por Su gracia soberana.

## EXPIACIÓN DEFINIDA

En los evangelios sinópticos también vemos a Jesucristo enseñando que Él vino a este mundo para salvar a los escogidos por el Padre. Estos pecadores elegidos son Su pueblo. Le fueron entregados por el Padre en la eternidad pasada. Él moriría como el sustituto que llevaría sus pecados. Con Su muerte vicaria, Cristo aseguraría la salvación de aquellos a quienes representaría en la cruz. Su sangre preciosa haría la expiación perfecta por los pecados de ellos, satisfaciendo así la justicia de Dios.

**1. Rescate definido.** Corrigiendo la ambición orgullosa de Sus discípulos, Jesús declaró que vino a morir en la cruz, por lo que ellos debían morir a sí mismos. Al reprenderlos, Jesús enseñó que iba a dar Su vida por los muchos que han sido escogidos por Dios:

> … así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar Su vida en rescate por muchos (Mt 20:28).

Cristo se entregó a Sí mismo por muchos pecadores, un gran número que ningún hombre puede contar. Los muchos por quienes Cristo murió son los mismos que creen en Él. Ellos son los elegidos de Dios. Con respecto a los muchos por quienes Cristo murió, Boice razona: “Si Jesús murió por todos los pecados de todos los hombres, incluyendo el pecado de la incredulidad, entonces todos son salvos, algo que la Biblia niega. Si Él

murió por todos los pecados de todos los hombres, excluyendo el pecado de la incredulidad, entonces Él no murió por todos los pecados de nadie y todos deben ser condenados. No hay otra posición, excepto que Él murió solamente por el pecado de Su pueblo elegido".[16] En otras palabras, todos aquellos por quienes Él pagó el rescate son redimidos. Jesús no logró una redención potencial para todos, sino una redención real para muchos.

**2. Perdón definido.** En el aposento alto, la noche antes de Su muerte, Jesús explicó que derramaría Su sangre intencionalmente por muchos pecadores, asegurando infaliblemente el perdón por sus pecados. Todos aquellos por quienes Cristo murió recibirán perdón:

> Porque esto es Mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados (Mt 26:28; *cf.* Mr 14:24; Lc 22:20).

Jesús enseñó que los muchos por quienes derramaría Su sangre recibirían el verdadero perdón de sus pecados. El grupo específico por el cual Cristo murió no era el mundo. Si Jesús derramó Su sangre por todos los pecadores, todos tendrían el perdón de los pecados. Pero Cristo vino a morir por los elegidos. El puritano John Owen argumenta: "¿Por qué no todos serán librados del castigo por todos sus pecados? Dirás: 'Por su

incredulidad; ellos no creerán'. Pero ¿es esta incredulidad un pecado o no? Si no lo es, ¿por qué deberían ser castigados por ella? Si lo es, entonces o Cristo sufrió el castigo por ella o no lo hizo. Si lo hizo, ¿por qué debería ser un obstáculo más grande que los demás pecados por los cuales Él murió…? Si no lo hizo, entonces no murió por todos los pecados de ellos".[17]

## LLAMADO IRRESISTIBLE

Por la obra del Espíritu Santo, Dios llama eficazmente a cada pecador escogido y redimido a la fe en Jesucristo. A pesar de la dureza del corazón de los hombres, Jesús prometió que muchos entrarán al Reino. Esta salvación se llevará a cabo con una certeza divina que es irrevocable. Dios traerá a Sus elegidos a la vida eterna en Cristo. El Espíritu Santo convertirá sus corazones obstinados para que crean en Cristo. Ellos se arrepentirán y creerán con fe salvífica. Nadie puede ser salvo a menos que el Hijo revele al Padre y Su gracia salvífica a los pecadores escogidos y redimidos, y la salvación de los elegidos se hará realidad porque Cristo le revelará al Padre a todo Su pueblo. Todos aquellos que reciban esta revelación de Cristo serán profundamente convertidos.

**1. Revelación salvífica.** En palabras que revelan una teología trascendente, Jesucristo declaró enfáticamente que Él hace que el Padre sea

conocido personalmente por todos los que el Padre le entregó, es decir, los elegidos, lo que resultará inevitablemente en una relación salvífica con Él:

> En aquel tiempo, Jesús dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a sabios e inteligentes, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así fue de Tu agrado. Todas las cosas me han sido entregadas por Mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar" (Mt 11:25-27; *cf.* Lc 10:21-23).

Jesucristo es el único mediador entre el Dios santo y el hombre pecador. Solo Él conoce al Padre a la perfección, por lo que solo Él puede lograr que el Padre sea conocido por pecadores perdidos. MacArthur comenta: "Este versículo afirma la soberanía de Dios sobre todos los asuntos de los hombres… Cristo afirma que la tarea de ejecutar la voluntad divina se le ha encomendado… La humanidad pecadora y rebelde es tan obstinada que, sin un despertar espiritual otorgado soberanamente, nadie reconocerá la profundidad de su pobreza espiritual. Por eso, como dice Jesús en Mateo 11:27, la salvación es la obra soberana de Dios".[18] Esta revelación divina por parte del Hijo dentro del pecador es absolutamente

necesaria para la salvación. Como dijo Jesús, nadie puede conocer al Padre, excepto aquellos a quienes el Hijo desea revelarlo. Al exponer estas palabras de Cristo, Hendriksen escribe: "Las palabras indican que la salvación de los hijos de Dios no depende del hombre sino únicamente de la revelación, y que esta revelación, a su vez, se basa únicamente en la voluntad y el deleite tanto del Padre como del Hijo, porque el Padre y el Hijo son uno (Jn 10:30) no solo en esencia, sino también en propósito. Por lo tanto, la salvación se basa en la gracia soberana de principio a fin".[19] La revelación salvífica del Padre por parte del Hijo hace que los elegidos crean.

**2. Iluminación sobrenatural.** Antes de explicar la conocida parábola del sembrador, Jesús enseñó que Dios debe iluminar la verdad del evangelio en el corazón del pecador para que pueda ver la naturaleza de la salvación y ser salvo:

> Jesús les respondió: "Porque a ustedes se les ha concedido conocer los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no se les ha concedido… Pero dichosos los ojos de ustedes, porque ven, y sus oídos, porque oyen" (Mt 13:11, 16; *cf.* Mr 4:11; Lc 8:10[a]).

Con estas palabras, Jesús afirmó que un pecador que está ciego espiritualmente debe recibir ojos espirituales para ver la verdad. Del mismo modo, debe recibir oídos espirituales para escuchar la voz de Dios. Siempre que Dios hace esta obra interna de gracia, el pecador es salvo. Cuando Dios le concede vista espiritual y audición sobrenatural, la persona elegida se arrepiente y cree. Morris escribe: "La doctrina de la elección está detrás de estas palabras. No fue por mérito personal que los discípulos llegaron a entender; su comprensión se debe al hecho de que Dios los había escogido y les había dado el don de la comprensión. Recibieron un regalo que otros no han recibido".[20] En resumen, los elegidos creen porque Dios les concede la fe.

**3. Comprensión espiritual.** En Cesarea de Filipo, Jesús se dirigió a Pedro y a Sus otros discípulos, informándoles que toda verdad espiritual debe ser revelada sobrenaturalmente por Dios. Para que cualquier hombre que esté ciego espiritualmente pueda ver la persona y la obra de Cristo con entendimiento, Dios debe concederle el entendimiento de la verdad:

> Simón Pedro respondió: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". Entonces Jesús le dijo: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló carne ni sangre, sino

> Mi Padre que está en los cielos. Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia" (Mt 16:16-18[a]).

Con estas palabras de Cristo, queda claro que ningún hombre puede entender las verdades espirituales a través de su mente caída. Dios tiene que revelar el conocimiento necesario para la salvación. Tal como explica Morris: "Este conocimiento no se debe a la inteligencia humana, ni siquiera a una profunda percepción espiritual. Jesús dice que es el resultado de la revelación divina".[21] Desarrollando más esta verdad, Hendriksen agrega: "Jesús enfatiza que ni la carne ni la sangre—el mero cálculo humano, la reflexión, la intuición o la tradición— hubieran podido producir en el corazón y en la mente de este discípulo la percepción de la sublime y gloriosa verdad que acababa de profesar".[22] Dios debe dar a conocer a Cristo al pecador para que este pueda ser salvo. Por medio de esta revelación, Cristo construye Su iglesia una conversión a la vez.

**4. Regeneración soberana.** Después de que el joven rico se apartó de Cristo sin haberse convertido, Jesús explicó que para alguien ser salvo, es Dios quien tiene que efectuar esa obra. Lo que es imposible para el hombre es posible exclusivamente para Dios:

> Al oír esto, los discípulos estaban llenos de asombro, y decían: "Entonces, ¿quién podrá salvarse?". Jesús, mirándolos, les dijo: "Para los hombres eso es imposible, pero para Dios todo es posible" (Mt 19:25-26; *cf.* Mr 10:26-27; Lc 18:26-27).

En este intercambio dramático con Sus discípulos, Jesús explicó enfáticamente que lo que es imposible para el hombre en la salvación es totalmente posible para Dios. Él hace todo lo necesario en la salvación de los elegidos, concediéndoles la regeneración, el arrepentimiento y la capacidad de creer. Él lleva a cabo cada parte de la obra de la salvación. Morris explica: "Cuando la salvación se ve como Jesús la vio… entonces queda claro que depende de la acción de Dios, no del logro de la criatura… Lo más importante es que el poder de Dios no está limitado; Él puede salvar a cualquiera".[23] A todos aquellos que Dios se propone salvar, los salva. Todas las cosas son posibles para Él, incluyendo la salvación de Sus elegidos.

## GRACIA PRESERVADORA

Jesús además enseñó que todos los elegidos perseverarán hasta el final en su obediencia a Él. Los verdaderos creyentes nunca se alejarán, ni siquiera

durante la fuerte apostasía de los últimos días. Esto se debe a la interminable obra de gracia de Dios en todos los que Él salva. Una vez traídos a Cristo, por gracia nunca caen de la gracia. El hombre, una vez salvado, no necesita perseverar para merecer la salvación eterna. Más bien, persevera porque ya tiene la salvación eterna de Dios.

**1. Resistencia indestructible.** Al enviar a Sus discípulos, Jesús advirtió que les esperaba cierta persecución. Para animarlos y aumentar su valentía, les dijo que los elegidos serán salvos y que perseverarán hasta el final. Ellos nunca se alejarán de Él:

> Y serán odiados de todos por causa de Mi nombre, pero el que persevere hasta el fin, ese será salvo (Mt 10:22; *cf.* Lc 21:17).

Los que perseveran hasta el final, especialmente frente a la persecución, dan evidencia de que su salvación es real. Incluso en medio de una dolorosa persecución, cuando enfrentan odio extremo por su fe en Cristo, permanecen fieles y perduran hasta el final. Una vez más, la perseverancia de ellos no los salva. Más bien, tal resistencia es una evidencia clara de que su salvación es verdadera. Al notar esta relación de causa y efecto entre la gracia y la perseverancia, MacArthur escribe: “La perseverancia en medio de la persecución es el sello de la salvación

genuina… La perseverancia no produce ni protege la salvación, pues esta se debe únicamente a la obra de la gracia de Dios. Sin embargo, la perseverancia es evidencia de la salvación, prueba de que una persona es verdaderamente redimida y de que es un hijo de Dios".[24] La perseverancia frente a la persecución es una marca segura de los elegidos. Si alguien confiesa a Cristo pero no resiste hasta el final, con ello da evidencia de que no fue elegido por Dios.

**2. Perseverancia infalible.** En el discurso del monte de los Olivos, Jesús reveló el fin del siglo. A través de este sermón, enseñó a Sus discípulos que aquellos que perseveran hasta el fin son, en realidad, los elegidos de Dios. Ellos son guardados eternamente por Dios:

> Y si aquellos días no fueran acortados, nadie se salvaría; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados (Mt 24:22; *cf.* Mr 13:20).

Incuestionablemente, los elegidos han sido escogidos por Dios para ser Su pueblo, y Él moverá el cielo y la tierra con tal de preservarlos para siempre. Ellos serán guardados seguros en Su fe. Afirmando esta verdad, MacArthur escribe: "Este es el primer uso del término *escogidos* en el Nuevo Testamento y, a través de él, Jesús introdujo un nuevo concepto con

respecto a aquellos que le pertenecen. Han sido divinamente escogidos y llamados como Su propio pueblo y, de hecho, Sus propios hijos. Y cuando Dios escoge a las personas para Sí mismo, Él reestructurará todo el universo, si es necesario, para protegerlas y cumplir Sus promesas con respecto a ellas".[25]

**3. Discernimiento inmutable.** Jesús también enseñó a Sus discípulos que, a pesar de que habrá falsos cristos y falsos profetas en los últimos días, los elegidos nunca se apartarán de la fe en Él:

> Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y mostrarán grandes señales y prodigios, para así engañar, de ser posible, aun a los escogidos (Mt 24:24; *cf.* Mr 13:22).

Al agregar las palabras *de ser posible* aquí, Jesús dejó claro que Su pueblo se mantendrá seguro en los últimos tiempos. Los falsos líderes no lograrán engañar a los elegidos, sin importar cuántas señales y maravillas hagan, supuestamente. Dios mismo los preservará, porque Su poder protector es infinitamente mayor que los engaños mentirosos de Satanás. Las verdaderas ovejas seguirán la voz del buen Pastor y no escucharán las mentiras de los asalariados. Morris explica: "Ya que los elegidos pertenecen a Dios, y son guardados por el poder de Dios, no será posible que estos

charlatanes los engañen. Sin embargo, Jesús resalta el carácter impresionante de las cosas que harán al decir que si fuera posible desviar a los elegidos, lo harían".[26] Eso no sucederá. Dios guardará a los Suyos.

**4. Reunión inevitable.** En el monte de los Olivos, Cristo también declaró que la seguridad eterna de los elegidos está garantizada por Dios mismo:

> Y Él enviará a Sus ángeles con una gran trompeta y reunirán a Sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo de los cielos hasta el otro (Mt 24:31).

La enseñanza de Cristo es abundantemente clara aquí. Los elegidos serán reunidos al final de la era y presentados sin mancha ante Dios. Ninguno de Sus escogidos perecerá. Afirmando esta doctrina de la seguridad eterna de los elegidos, Ryle escribe: "Cuando Cristo regrese en gloria y comience el juicio, los verdaderos cristianos estarán perfectamente a salvo. Ni un solo cabello de sus cabezas caerá al suelo: no se romperá un solo hueso del cuerpo místico de Cristo. En el tiempo del diluvio, hubo un arca para Noé; cuando Sodoma fue destruida, hubo un Zoar para Lot; cuando la ira de Dios por fin estalle en este mundo malvado, habrá un lugar

de refugio para todos los creyentes en Jesús".[27] Con seguridad, Dios preservará a todos Sus elegidos en Cristo hasta el final.

## REPROBACIÓN DIVINA

Se debe reconocer que, además de la salvación de los elegidos, el Evangelio de Mateo contiene la enseñanza de Jesús sobre la verdad complementaria de la reprobación divina. Puesto que Dios ha elegido a algunos para salvación, los demás no son elegidos. La doctrina de la reprobación enseña que los no elegidos son pasados por alto y dejados en su pecado para sufrir las consecuencias justas de ello. Dios trata con los réprobos con justicia pura. Él les da precisamente lo que merecen: juicio.

**1. Gracia no ofrecida.** Cristo declaró que si Sus actos poderosos hubieran sido realizados en otras ciudades, y si Dios hubiera extendido Su gracia soberana a los corazones de las personas en esas ciudades, ellas se habrían salvado. Sin embargo, eso no sucedió:

> "¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si los milagros que se hicieron en ustedes se hubieran hecho en Tiro y en Sidón, hace tiempo que se hubieran arrepentido en cilicio y ceniza. Por eso les digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo

> para Tiro y Sidón que para ustedes. Y tú, Capernaúm, ¿acaso serás elevada hasta los cielos? ¡Hasta el Hades descenderás! Porque si los milagros que se hicieron en ti se hubieran hecho en Sodoma, esta hubiera permanecido hasta hoy. Sin embargo, les digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma que para ti". (Mt 11:21-24; *cf.* Lc 10:13-15).

Jesús viajó bajo la dirección de Dios el Padre, predicando el evangelio y realizando milagros donde el Padre le indicara. En esas ciudades, el Padre obraba para que Sus escogidos escucharan el mensaje de Cristo y fueran salvos. Sin embargo, no todos fueron salvos; de hecho, muchos no se arrepintieron y no creyeron. En cambio, fueron endurecidos aún más en su pecado. Además, Jesús declaró que si Él hubiera predicado el evangelio en otras ciudades, la gente en esas ciudades se habría arrepentido. Pero no lo hizo. Más bien, Él se había mantenido alejado de esos lugares, y también lo había hecho la gracia de Dios, con el resultado de que esos pecadores murieron perdidos. En realidad, Dios estaba actuando en juicio al entregar a esos pecadores a su pecado y ocultarles la verdad.

**2. Pecado imperdonable.** En su confrontación dramática con los fariseos, Jesús dijo que cuando una persona es plenamente consciente del

evangelio y rechaza repetidamente el testimonio interno del Espíritu, está cometiendo el pecado imperdonable, un pecado para el cual no hay perdón:

> Y a cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del Hombre, se le perdonará; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este siglo ni en el venidero (Mt 12:32; *cf.* Mr 3:28-29; Lc 12:10).

MacArthur señala que este pecado de blasfemia contra el Espíritu Santo es "incredulidad determinada: la negación, después de haber visto toda la evidencia necesaria para completar la comprensión, a siquiera considerar creer en Cristo. Esto era una blasfemia contra Jesús en Su deidad, contra el Espíritu de Dios que moraba en Él y le daba poder".[28] Además, Hendriksen explica: "El pecado de ellos es imperdonable porque no están dispuestos a recorrer el camino que conduce al perdón… Pero cuando un hombre se ha endurecido, de modo que ha decidido no prestar atención al… Espíritu,… se ha colocado a sí mismo en el camino que conduce a la perdición".[29]

# EL EVANGELIO DE MARCOS: JESÚS, EL SIERVO SOBERANO

El Evangelio de Marcos presenta a Jesucristo como el Siervo soberano, Aquel que se humilló a Sí mismo para hacer la voluntad soberana y la obra salvífica del Padre. Escribiendo principalmente para una audiencia gentil, y lectores romanos en particular, Marcos presenta un registro de la vida y el ministerio de Cristo que enfatiza lo que Jesús hizo en lugar de lo que dijo. Este es un libro escrito para retratar la pronta obediencia y acción enérgica de Cristo. Por ejemplo, las expresiones *inmediatamente*, *enseguida* y *al instante* aparecen más de cuarenta veces en este Evangelio, enfatizando la resolución de Cristo de hacer la obra que el Padre le había encomendado. Sin vacilación ni dilación, Jesús inmediatamente hizo la voluntad de Dios. Marcos está más interesado en presentar estas acciones de Jesús que en registrar Sus palabras. Después de todo, las acciones de un siervo son más importantes que sus discursos. Como resultado, en el Evangelio de Marcos hay menos palabras de Cristo que examinar en cuanto a las doctrinas de la gracia.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

Jesús presentó una perspectiva de la naturaleza humana que fue directa, impactante y sobria. El Señor enseñó que en el corazón del hombre hay toda clase de impurezas pecaminosas y contaminaciones morales:

> Porque de adentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, avaricias, maldades, engaños, sensualidad, envidia, calumnia, orgullo e insensatez. Todas estas maldades de adentro salen, y contaminan al hombre (Mr 7:21-23).

El mal acecha dentro de los corazones de todos los inconversos. De esta maldad interna surgen las acciones malvadas que el hombre comete. Ryle escribe: "Él está hablando de toda la humanidad. Todos nosotros —seamos altos o bajos, ricos o pobres, amos o siervos, viejos o jóvenes, educados o sin educación— tenemos por naturaleza el corazón que Jesús describe aquí. Las semillas de todos los males aquí mencionados se encuentran dentro de todos nosotros. Puede que algunas se mantengan inactivas durante toda nuestra vida, posiblemente por el temor a las consecuencias, la restricción de la opinión pública, el temor a ser descubiertos, el deseo de ser considerados respetables y, sobre todo, por la

gracia omnipotente de Dios. Sin embargo, todos tenemos la raíz de todo pecado en nuestro interior".[30]

# EL EVANGELIO DE LUCAS: JESÚS, EL SALVADOR SOBERANO

Lucas escribió su Evangelio para presentar a Jesucristo como el Salvador soberano. Dirigido principalmente a lectores gentiles, el tercer Evangelio declara que Cristo vino a salvar no solo a los judíos, sino a las personas de todo el mundo gentil. Lucas registra la compasión que Jesús mostró en la salvación de aquellos que el mundo solía pasar por alto: los gentiles, los samaritanos, las mujeres, los niños, los recaudadores de impuestos y otros marginados de Israel. El Señor Jesús vino al mundo para buscar y salvar a los perdidos, específicamente a los elegidos que el Padre le dio en la eternidad pasada.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

Nadie conocía el corazón humano como el Señor Jesucristo. Cuando miraba el alma humana, diagnosticaba la depravación que penetraba y atormentaba cada parte del hombre. El diagnóstico del Señor fue perfectamente preciso,

revelando la verdadera naturaleza del corazón del hombre. Todo el ser interior del hombre está corrompido y controlado por el principio del pecado.

**1. Corazones endurecidos.** En la parábola de los suelos, Jesús reveló que los inconversos escuchan el evangelio con oídos naturales que no son receptivos a Él. Por lo tanto, no logran entender su verdadero significado ni comprender su necesidad desesperada de recibirlo:

> La parábola es esta: la semilla es la palabra de Dios. Aquellos a lo largo del camino son los que han oído, pero después viene el diablo y arrebata la palabra de sus corazones, para que no crean y se salven. Aquellos sobre la roca son los que, cuando oyen, reciben la palabra con gozo; pero no tienen raíz profunda; creen por algún tiempo, y en el momento de la tentación sucumben. La semilla que cayó entre los espinos, son los que han oído, y al continuar su camino son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y su fruto no madura (Lc 8:11-14).

Aquí Jesús enseñó en forma de parábola que el suelo del corazón humano, sin la intervención divina, es absolutamente insensible a la semilla

de la Palabra de Dios. Ya sea que el diablo arrebate la Palabra, o que esta caiga sobre un corazón poco profundo o se ahogue por los placeres mundanos, el corazón inconverso no recibirá la Palabra. Simplemente es demasiado duro, demasiado superficial y demasiado pedregoso como para aceptar la Palabra por fe. Dios primero debe preparar y cultivar el suelo. Hendriksen escribe: "Cada grupo de personas difiere del descrito anteriormente. Los que pertenecen a la primera categoría, representados por la semilla que cayó junto al camino, nunca responden de ninguna manera a la predicación de la Palabra. Son y permanecen duros, insensibles. Los del segundo grupo responden de inmediato y con entusiasmo… y así mismo se vuelven atrás. Los que pertenecen al tercer grupo también perecen, pero más gradualmente".[31] Sin la gracia soberana, ninguno recibe la Palabra cuando es sembrada.

**2. Prioridades invariables.** A medida que las personas expresaban el deseo de seguir a Cristo, Él dio a conocer que los inconversos se niegan a dejar de vivir para este mundo cuando se les da a conocer el evangelio. Siempre que dependa de ellos, los no regenerados escogerán este mundo antes que a Cristo:

> Mientras ellos iban por el camino, uno le dijo: "Te seguiré adondequiera que vayas". "Las zorras tienen madrigueras y las

> aves del cielo nidos", le dijo Jesús, "pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza". A otro le dijo: "Ven tras Mí". Pero él contestó: "Señor, permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre". "Deja que los muertos entierren a sus muertos", le respondió Jesús; "pero tú, ve y anuncia por todas partes el reino de Dios". También otro dijo: "Te seguiré, Señor; pero primero permíteme despedirme de los de mi casa". Pero Jesús le dijo: "Nadie, que después de poner la mano en el arado mira atrás, es apto para el reino de Dios". (Lc 9:57-62).

El corazón no regenerado no dejará de lado su afecto por este mundo. Cuando es confrontado con la invitación externa del evangelio, incluso cuando es presentada por nuestro Señor, el hombre pecador no renunciará a las prioridades mundanas para buscar primero el Reino de Dios. De este control implacable que la carne tiene sobre el corazón, Ryle escribe: "Es imposible servir a Cristo con un corazón dividido. Si estamos mirando hacia atrás a algo en este mundo, no somos aptos para ser discípulos. Los que miran hacia atrás, como la esposa de Lot, quieren regresar. Jesús no compartirá Su trono con nadie, no, ni con nuestros parientes más queridos. Él debe tener todo nuestro corazón o nada".[32] Sin la gracia soberana, el corazón inconverso siempre se negará a someterse al señorío de Jesucristo.

**3. Excusas inaceptables.** Además, Jesús anunció que los inconversos ofrecerán excusas vanas para su rechazo del evangelio cada vez que es presentado:

> Pero Jesús le dijo: "Cierto hombre dio una gran cena, e invitó a muchos. A la hora de la cena envió a su siervo a decir a los que habían sido invitados: 'Vengan, porque ya todo está preparado'. Pero todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: 'He comprado un terreno y necesito ir a verlo; te ruego que me excuses'. Otro dijo: 'He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos; te ruego que me excuses'. También otro dijo: 'Me he casado, y por eso no puedo ir'" (Lc 14:16-20).

En esta parábola, Jesús enseñó que los no regenerados lo rechazarán con razones inaceptables. El hombre caído creará razones para no aceptar la invitación del evangelio de venir a Cristo. Reconociendo este rechazo inevitable, Calvino escribe: "Merece nuestra atención que los hombres impíos ofrecen pretextos que consideran justos para rechazar la gracia de Dios, como si su indolencia pudiera ser excusada, porque están completamente ocupados con los asuntos de la vida presente y se preocupan poco por una herencia celestial. Sin embargo, vemos cómo Cristo nos quita

todas estas excusas, para que nadie pueda decir que su naturaleza terrenal lo detiene. Por el contrario, los hombres cometen una doble falta cuando se dilatan por cosas que en sí mismas son lícitas y que deberían haber ayudado en su progreso. Pues ¿para qué Dios nos permite las comodidades de la vida presente si no para acercarnos a Sí mismo?".[33] Sin la gracia soberana, nadie creerá. Esta es la realidad de la depravación radical.

## LLAMADO IRRESISTIBLE

La obra sobrenatural de la salvación en la vida del pecador es siempre por iniciativa divina. El nuevo nacimiento es el resultado del llamado irresistible de Dios a aquellos pecadores que están entre Sus elegidos para que entren a una relación salvífica con Él.

**1. Pastor que busca.** En la parábola del pastor que buscó a su oveja perdida, Jesús estaba presentando a Dios como ese pastor que sale a buscar. Dios busca a los pecadores perdidos para traerlos a Sí mismo:

> ¿Qué hombre de ustedes, si tiene cien ovejas y una de ellas se pierde, no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la que está perdida hasta que la halla? Al encontrarla, la pone sobre sus hombros, gozoso. Cuando llega a su casa, reúne a los amigos y a

> los vecinos, diciéndoles: 'Alégrense conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido'. Les digo que de la misma manera, habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento (Lc 15:4-7).

Esta historia sencilla enseña una verdad profunda: la actividad de búsqueda y rescate por parte de Dios que inicia y asegura la salvación de Sus ovejas. MacArthur escribe: "Los rabinos enseñaban que Dios recibiría a los pecadores que buscaran Su perdón con seriedad, pero aquí es Dios quien busca al pecador".[34] Aquí está implícita la doctrina del llamado irresistible o la gracia irresistible de Dios. Es Él que busca y salva a Sus ovejas elegidas. John Piper escribe: "La gracia irresistible se refiere a la obra soberana de Dios para vencer la rebelión de nuestro corazón y llevarnos a la fe en Cristo para que podamos ser salvos. Si nuestra doctrina de la depravación total es verdadera, no puede haber salvación sin la realidad de la gracia irresistible. Si estamos muertos en nuestros pecados, totalmente incapaces de someternos a Dios, entonces nunca creeremos en Cristo a menos que Dios venza nuestra rebelión".[35]

**2. Soberano que busca.** En una segunda parábola en Lucas 15, Jesús enfatizó nuevamente que Dios busca a pecadores perdidos. Él explicó que

Dios busca diligentemente a Sus elegidos hasta que los encuentra. Y una vez que los encuentra, ciertamente los salva:

> ¿O qué mujer, si tiene diez monedas de plata y pierde una moneda, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado hasta hallarla? Cuando la encuentra, reúne a las amigas y vecinas, diciendo: 'Alégrense conmigo porque he hallado la moneda que había perdido'. De la misma manera, les digo, hay gozo en la presencia de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente (Lc 15:8-10).

Esta segunda historia también revela la búsqueda y la naturaleza salvífica de Dios. A través de la obra del Espíritu Santo, Dios encuentra y toma a los que están perdidos. Norman Crawford escribe: "Todo esto nos ilustra las actividades del Espíritu Santo, quien nos buscó cuando estábamos perdidos; de hecho, nos apartó como objetos de Su especial atención. La luz de la lámpara es una imagen clara de la Palabra de Dios que, como una luz, penetra en la oscuridad del corazón del pecador perdido. La acción de barrer sugiere cómo Su búsqueda llega a cada rincón para exponer nuestro pecado, ya que el pecador perdido y culpable debe entender su necesidad personal a

través de la convicción que da la Palabra y de la obra del Espíritu Santo".[36] El Señor encuentra a todos aquellos a quienes busca de esta manera.

**3. Salvador que busca.** Después de la conversión de Zaqueo, Jesús anunció que había venido en una misión para encontrar y rescatar a los elegidos de Dios:

> Cuando Jesús llegó al lugar, miró hacia arriba y le dijo: "Zaqueo, date prisa y desciende, porque hoy debo quedarme en tu casa… porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lc 19:5, 10).

Con estas palabras, Jesús estableció claramente el propósito por el cual había venido al mundo. Él estaba en una misión para salvar a aquellos que le habían sido dados por el Padre. Hendriksen escribe: "Zaqueo no había buscado a Jesús. Jesús había buscado… y encontrado a Zaqueo (*cf.* Lc 15:1-7). En unos pocos días, el buen Pastor iba a dar Su vida por las ovejas, incluyendo a Zaqueo".[37] Crawford comenta: "Dios fue el primer Buscador en la Biblia (Gn 3:9) y aún sigue buscando a los perdidos. El acto amoroso es que Él vino 'a salvar', dejando claro [gramaticalmente] que Su obra salvífica fue un acto estupendo. Sabemos por las Escrituras que fue un acto de gracia, un acto de justicia, un acto de obediencia (Ro 5:18-21). Hay

una impotencia en aquellos que no pueden hacer nada para salvarse a sí mismos, pero hay una habilidad en Cristo quien hizo todo. ¿Es de extrañar que prediquemos que es una locura total intentar agregar algo a Su obra?".[38] El Hijo de Dios se convirtió en el Hijo del Hombre para buscar y salvar a pecadores perdidos. Ninguna de Sus ovejas puede escaparse de Su vista o eludir Su gracia, la cual es completamente suficiente. Él encontrará y salvará a todos los que vino a buscar.

## GRACIA PRESERVADORA

Jesús no solo salva a aquellos que atrae a Sí mismo, sino que los salva para siempre. Ninguno de los que Él salve se perderá, porque la salvación que Él administra es una obra permanente de gracia. La fe salvífica que Dios otorga a los elegidos en la conversión nunca cesará. Continuará a lo largo del tiempo y de la eternidad porque es una fe sobrenatural, creada y sostenida por Dios mismo.

**1. Fruto permanente.** En la parábola de los suelos, Jesús enseñó que cuando los corazones divinamente preparados escuchan y creen la Palabra de Dios, se aferran a la verdad. Los elegidos nunca abandonan la Palabra una vez que la reciben:

> Pero la semilla en la tierra buena, son los que han oído la palabra con corazón recto y bueno, y la retienen, y dan fruto con su perseverancia (Lc 8:15).

En esta parábola, el cuarto tipo de suelo representa a los creyentes genuinos, aquellos cuyos corazones Dios preparó para que recibieran Su Palabra. Crawford afirma: "Debemos equiparar 'buena tierra' con un 'corazón recto', porque el suelo ha sido preparado para recibir la semilla. Solo Dios puede hacer esta preparación por la obra de gracia de Su Espíritu Santo… En este terreno, la semilla entró, penetró y creció para producir un fruto duradero".[39] Por esta razón, las palabras *la retienen* se refieren a "obediencia continua"[40] durante toda la vida de un creyente. Los creyentes son mostrados siendo fieles y fructíferos. Perseveran en la verdad y son prolíficos en ella. La lección es clara: la obra de salvación de Dios es tal que Su Palabra permanece en los elegidos, produciendo resultados duraderos.

**2. Enfoque permanente.** Respondiendo a las personas que expresaron un deseo de seguirlo, Jesús señaló que cuando los elegidos son llevados a la fe en Cristo, Dios les da una fe permanente para que nunca se aparten de Él:

> Pero Jesús le dijo: "Nadie, que después de poner la mano en el arado mira atrás, es apto para el reino de Dios" (Lc 9:62).

Los elegidos nunca miran hacia atrás y nunca se apartan de su compromiso con Cristo. Por otro lado, si alguien revierte su profesión con Cristo, eso demuestra que nunca fue verdaderamente salvo. Anthony A. Hoekema escribe: "Aquí Jesús dice que aquellos que el Padre le ha dado son Sus ovejas. A estas ovejas, aquellas que siguen escuchando Su voz y continúan siguiéndolo, Jesús les da vida eterna, una vida que nunca terminará… La seguridad de los creyentes, por lo tanto, no depende de que ellos se aferren a Cristo, sino de que Cristo los sostiene".[41] Ellos nunca miran atrás para regresar a una vida de pecado. En cambio, son guardados por Cristo y siempre avanzan en pos de Él, siempre preservados por gracia.

**3. Fe permanente.** Jesús dio a conocer que intercede ante el Padre en nombre de todos los creyentes. Él ora para que perseveren con fe ante la gran oposición de Satanás:

> Simón, Simón, mira que Satanás los ha reclamado a ustedes para zarandearlos como a trigo; pero Yo he rogado por ti para que tu fe no falle; y tú, una vez que hayas regresado, fortalece a tus hermanos (Lc 22:31-32).

Jesús hace esta oración por Sus elegidos, pidiéndole al Padre que venza sobre los intentos de Satanás de subvertir la fe de los verdaderos

creyentes. Dios siempre responde esta oración. Como resultado, la fe de todos los elegidos nunca falla. Ryle explica: “La existencia continua de la gracia en el corazón de un creyente es un milagro grande y constante. Sus enemigos son tan poderosos y su fuerza es tan pequeña, el mundo está tan lleno de trampas, y su corazón es tan débil, que a primera vista le parece imposible alcanzar el cielo. Este pasaje explica cómo él es mantenido a salvo. Él tiene un Amigo poderoso a la diestra de Dios que siempre intercede por él. Tiene un Abogado vigilante que está suplicando diariamente por él, viendo todas sus necesidades diarias y obteniendo provisiones diarias de misericordia y gracia para su alma. Su gracia nunca muere totalmente porque Cristo vive para interceder (Heb 7:25)”.[42]

## SOLO POR SU GRACIA SOBERANA...

La verdad de la gracia soberana de Dios exige una respuesta apropiada de nuestra parte. Más que nada, estas doctrinas de la gracia requieren que nos humillemos ante este Dios grande y asombroso, humillándonos en Su presencia y descansando en Su bondad amorosa. Si eres un creyente en Cristo, has sido regenerado porque Él te ha elegido para vida eterna. A la luz de esta verdad que aplasta el orgullo, cada creyente debe hacerse humildemente esta pregunta: ¿Por qué yo, Señor? En Su sabiduría infinita y

Su gracia soberana, Él decidió amarte desde antes de la fundación del mundo para Su propia gloria. Que Dios extienda una compasión tan tierna a un pecador como tú debería inundar tu corazón con asombro y admiración.

¿Le darás gloria a Él por tu salvación? ¿Le darás toda la gloria por Su obra de gracia en tu vida? El que entiende las verdades de las doctrinas de la gracia tiene aún más razón para alabar a Dios.

---

1 James Montgomery Boice, *Those Who Received Him*, John 9 – 12, The Gospel of John, vol. 3 (Grand Rapids: Baker, 1999), 129.

2 Boice y Ryken, *The Doctrines of Grace,* 19.

3 James Montgomery Boice, *The Triumph of the King, Matthew 18 – 28*, The Gospel of Matthew, vol. 2 (Grand Rapid: Baker, 2001), 647.

4 John MacArthur, *Matthew 1 – 7*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody, 1985), 146.

5 William Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to Matthew*, New Testament Commentary (Grand Rapids: Baker, 1973), 295.

6 J. C. Ryle, *Matthew*, The Crossway Classic Commentaries (Wheaton: Crossway, 1993), 53-54.

7 Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to Matthew*, 42.

8 John MacArthur, *Matthew 8 – 15*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody, 1987), 318.

9 Leon Morris, *The Gospel According to Matthew* (Grand Rapids: Eerdmans 1992), 395, 400.

10 John MacArthur, *Matthew 16 – 23*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody, 1988), 202-203.

11 MacArthur, *Matthew 16 – 23*, 385.

12 Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to Matthew*, 834-835.

13 Morris, *The Gospel According to Matthew*, 553.

14 Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to Matthew*, 860.

15 Pink, *The Doctrines of Election and Justification*, 37.

16 Boice y Ryken, *The Doctrines of Grace,* 125.

17 John Owen, *The Death of Death in the Death of Christ: A Treatise of the Redemption and Reconciliation That Is in the Blood of Christ*, The Works of John Owen, vol. 10, ed. William H. Goold (London: Banner of Truth, 1967), 173-174.

18 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary,* 1144.

19 Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to Matthew*, 503.

20 Morris, *The Gospel According to Matthew*, 339.

21 Morris, *The Gospel According to Matthew*, 421.

22 Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to Matthew*, 644.

23 Morris, *The Gospel According to Matthew*, 494.

24 MacArthur, *Matthew 8 – 15*, 210.

25 John MacArthur, *Matthew 24 – 28*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody, 1989), 45.

26 Morris, *The Gospel According to Matthew*, 607.

27 Ryle, *Matthew*, 232.

28 MacArthur, *Matthew 8 – 15*, 312.

29 Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to Matthew*, 529.

30 J. C. Ryle, *Mark*, The Crossway Classic Commentaries (Wheaton: Crossway, 1993), 105.

31 William Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to Luke*, New Testament Commentary (Grand Rapids: Baker, 1978), 428.

32 J. C. Ryle, *Luke*, The Crossway Classic Commentaries (Wheaton: Crossway, 1997), 135.

33 Juan Calvino, *Harmony of Matthew, Mark, Luke*, Calvin's Commentaries (Grand Rapids: Baker, 1993), 171.

34 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1309.

35 John Piper y el equipo de Bethlehem Baptist Church, *What We Believe About the Five Points of Calvinism* (Minneapolis: Bethlehem Baptist Church, 1998).

36 Norman Crawford, *What the Bible Teaches: Luke*, ed. gen. Tom Wilson y Keith Stapeley (Kilmarnock, Scotland: John Ritchie Ltd., 1989), 258.

37 Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to Luke*, 857.

38 Crawford, *What the Bible Teaches: Luke*, 308.

39 Crawford, *What the Bible Teaches: Luke*, 139.

40 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1292.

41 Hoekema, *Saved by Grace*, 258.

42 Ryle, *Luke*, 281.

# CAPÍTULO DIEZ

# EL MONTE EVEREST DE LA TEOLOGÍA

## EL SEÑOR JESUCRISTO:

## EL EVANGELIO DE JUAN

El Evangelio de Juan se destaca entre los picos montañosos de las Escrituras como la cumbre más alta para las doctrinas de la gracia, siendo así el Monte Everest de la teología. Desde lo alto del pico se puede observar con claridad la gracia soberana de Dios en la salvación. Todo lo que se ha dicho sobre el tema, tanto en el Antiguo Testamento como en los primeros tres evangelios, constituye las estribaciones que van elevándose

gradualmente hacia este libro, el pináculo más grandioso de las doctrinas de la gracia. Es en este cuarto Evangelio que la gracia soberana de Dios se revela de la manera más impresionante.

John MacArthur dice que este libro es "el más teológico de los evangelios". Se destaca por encima de Mateo, Marcos y Lucas por ser "más didáctico" y por tener más "material discursivo en proporción a la narrativa"[1] que los evangelios sinópticos. Robert W. Yarbrough reconoce este énfasis distintivo que hace Juan y dice: "El Evangelio de Juan afirma de manera implícita y explícita la elección de Dios, Su elección de pecadores perdidos para vida eterna".[2] Él escribe que en este cuarto Evangelio la elección divina "ocupa un lugar prominente a medida que se desarrolla el drama de la redención".[3] Yarbrough argumenta que el Evangelio de Juan "pone gran énfasis en la iniciativa divina de la salvación"[4] y "afirma la primacía de la elección divina en la redención humana".[5] *La Biblia de Estudio de La Reforma* destaca lo mismo. Reconoce que el Evangelio de Juan enfatiza "nuestra total dependencia de Dios para la salvación. Así como nuestro nacimiento físico no fue un resultado de nuestro propio esfuerzo o nuestra propia voluntad, nuestro nacimiento espiritual no se debe a nuestros esfuerzos, sino a la voluntad de Dios y al poder de Su Espíritu (Jn 1:12-13; 3:5-8). Los pecadores no tienen la capacidad de acercarse a Jesús para salvación, a menos que el Padre los traiga (Jn 6:44). Pero cuando

vienen a Jesús, tienen ‘vida eterna’ y no ‘viene[n] a condenación’ (Jn 5:24); le pertenecen al Padre, y Él no dejará que perezcan (Jn 10:27-29)”.[6]

# EL EVANGELIO DE JUAN: JESÚS, EL DIOS SOBERANO

En plena Reforma, Martín Lutero resaltó este énfasis del Evangelio de Juan en la gracia soberana. El reformador alemán escribió su clásico, *La voluntad determinada*, como una poderosa polémica en contra de una obra del humanista holandés Erasmo de Róterdam titulada *La libertad de la voluntad*. Luego de desmantelar los argumentos débiles de Erasmo respecto al “libre albedrío”, Lutero centró su atención en la perspectiva bíblica sobre la esclavitud de la voluntad humana al pecado. Él afirmó: “Llegamos ahora a la última parte de este libro, en la cual, conforme a lo prometido, debo traer al terreno mis recursos contra el ‘libre albedrío’. No es que vaya a presentarlos todos; ¿quién podría hacerlo en esta obra tan breve, cuando toda la Escritura, cada jota y tilde, está de mi lado?… De entre tan grande número de ejércitos destacaremos a dos generales con algunas de sus legiones, es decir, al apóstol Pablo y al evangelista Juan”.[7] Luego de explicar algunos de los versículos escritos por Pablo, Lutero escribió: “Ahora veamos a Juan, quien también es un flagelo elocuente y poderoso del ‘libre

albedrío’”.[8] El reformador entonces procedió a establecer su caso basándose en el registro inspirado del cuarto Evangelio, ¡una apologética abrumadora! En su famoso tratado, Lutero expuso algunos versículos del Evangelio de Juan para formular un caso insuperable a favor de la gracia soberana.

Ahora hagamos lo mismo. Y a medida que avancemos, recordemos quién nos habla estas verdades trascendentales. No es otro que Aquel que proclama las mismas palabras que escuchó del Padre en Su presencia: Jesucristo mismo.

El Evangelio de Juan fue escrito primordialmente para presentar a Jesucristo como el Dios soberano. Los escritores de los primeros tres evangelios enfatizaron la humanidad de Cristo: Mateo escribió para revelar al Señor como el Rey soberano. Marcos como el Siervo soberano y Lucas como el Salvador soberano. Sin embargo, el apóstol Juan destacó la plena deidad de Jesús. No hay duda de que Juan abordó la humanidad de Cristo, así como los sinópticos aludieron a Su divinidad, pero Juan resaltó la autoridad suprema de Cristo. Por ejemplo, este Evangelio contiene las siete veces que Cristo declara: “Yo soy”, alegando inconfundiblemente a Su deidad. Juan registró cuidadosamente la enseñanza del Señor Jesucristo respecto a la soberanía de Dios en la salvación. Más que los otros tres evangelios, el Evangelio de Juan fue diseñado exclusivamente para mostrar la enseñanza de Cristo sobre las doctrinas de la gracia.

# DEPRAVACIÓN RADICAL

Como está escrito en el Evangelio de Juan, el Señor Jesús enseñó enfáticamente que la raza humana, en su estado inconverso, está corrompida radicalmente por el pecado. El pecado ha afectado a la persona en su totalidad, hasta lo más profundo del ser humano. Todas las facultades internas del hombre —la mente, las emociones y la voluntad— están contaminadas y distorsionadas. Jesús enseñó que el pecado ha cegado la mente del hombre; produciendo bancarrota emocional y esclavitud al pecado. En pocas palabras, Cristo expuso implacablemente la ruina completa de toda la raza humana debido al pecado.

**1. Ceguera espiritual.** Jesús enseñó que todos los hombres nacen ciegos espiritualmente. En otras palabras, son totalmente incapaces de entender las verdades del Reino de Dios.

> Jesús le contestó: "En verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios" (Jn 3:3).

Cristo declaró con firmeza que los no regenerados no pueden "ver" el Reino de Dios. Al estar cegados por el pecado, simplemente no pueden comprender las verdades eternas. A. W. Pink escribe: "La palabra griega

para ‘ver’ es ‘*eidon*’, que significa ‘conocer o familiarizarse con’. Así que lo que Cristo quiere comunicar a Nicodemo parece ser lo siguiente: ‘Un hombre no puede llegar a conocer las cosas de Dios a menos que nazca de nuevo’… Cuán cierto es que ‘el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad; y no las puede entender, porque se disciernen espiritualmente’ (1Co 2:14), y para tener discernimiento espiritual, un hombre debe nacer de nuevo. Hasta entonces está ciego y es incapaz de ver las cosas de Dios”.[9]

**2. Alejamiento espiritual.** Jesús afirmó que toda persona entra a este mundo sin pertenecer al Reino de Dios. Es decir, todas las personas nacen alejadas de Dios y, por lo tanto, excluidas de Su Reino:

> Jesús respondió: “En verdad te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios” (Jn 3:5).

Jesús explicó que el hombre debe nacer de nuevo para poder entrar al Reino de Dios. La implicación de esta declaración es que el hombre pecador nace separado del Dios santo, completamente alejado de Él. Al explicar esta verdad, Pink dice: “El hombre entra al mundo como una criatura pecadora por medio de su primer nacimiento, y por esto hay una separación entre él y Aquel que es tres veces santo. Se dice que los no regenerados ‘[están]

entenebrecidos en su entendimiento, excluidos de la vida de Dios por causa de la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su corazón'. Esto es indeciblemente solemne. Cuando Adán y Eva cayeron, fueron expulsados del paraíso y cada uno de sus hijos nació fuera del Edén. Ese pecado aleja al hombre de la santa presencia de Dios".[10] Todo inconverso nace y vive fuera del Reino de Dios.

**3. Muerte espiritual.** Jesús enseñó que las personas inconversas están muertas espiritualmente en su pecado. Tienen una existencia vacía en este mundo, sin vida espiritual:

> En verdad les digo que viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que oigan vivirán (Jn 5:25).

En este texto Jesús dice que el hombre caído está muerto espiritualmente en sus pecados. Afirmando esta enseñanza, Boice afirma que "aquí la referencia a los 'muertos' es a los que están muertos espiritualmente".[11] En esta declaración, los no regenerados son completamente insensibles a las cosas de Dios. Así como un cadáver no puede ver, escuchar ni tomar decisiones; alguien que esté muerto espiritualmente no puede responder adecuadamente a las cosas de Dios.

Juan Calvino escribe: “En general, se reconoce que aquí Cristo está haciendo referencia a la muerte espiritual… Cristo muestra que todos estamos ‘muertos’ antes de que Él nos dé vida. Esto deja claro lo que el hombre aporta a su salvación”.[12] Lo que *sí* queda claro es que un pecador que está muerto espiritualmente no aporta nada —excepto su pecado— a su salvación, ni siquiera su fe.

**4. Incapacidad espiritual.** Jesús enseñó que es absolutamente imposible que pecadores que están muertos espiritualmente ejerzan una fe salvífica. Están caracterizados por una incapacidad volitiva, es decir, su voluntad no es libre para ejercer la fe en Cristo:

> Nadie puede venir a Mí si no lo trae el Padre que me envió… El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha… Por eso les he dicho que nadie puede venir a Mí si no se lo ha concedido el Padre (Jn 6:44ª, 63-65).

Cristo habló claramente sobre la esclavitud de la voluntad humana no regenerada. Dijo que ningún hombre puede venir a Él, lo que significa que nadie puede creer en Él sin que ocurra una obra soberana de Dios. La voluntad humana en sí misma no tiene la capacidad de escoger a Cristo. Cuando Jesús dijo: “Nadie puede venir a Mí”, utilizó intencionalmente la

palabra “puede” en lugar de “podría”. Esta distinción significativa indica la diferencia que hay entre la capacidad del hombre para creer y su permiso de venir a Cristo. En estos versículos Jesús está diciendo que ninguna persona no regenerada tiene la capacidad inherente de creer en Él. La persona podría venir a Cristo, pues tiene el permiso de hacerlo. Pero no puede hacerlo, pues no tiene esa capacidad. Señalando esta verdad, Pink escribe: “Estas palabras de Cristo manifiestan las profundidades de la depravación humana. Revelan la obstinación arraigada de la voluntad humana”.[13] Leon Morris añade: “A la gente le gusta sentirse independiente. Creen que acuden o que pueden acudir a Jesús según su propia voluntad. Pero Jesús nos dice que eso es absolutamente imposible. Nadie, absolutamente nadie, puede acudir a Cristo a menos que el Padre lo acerque”.[14]

**5. Esclavitud espiritual.** Jesús también enseñó que el corazón no regenerado está completamente esclavizado al pecado. Así como un esclavo está obligado a obedecer a su amo, un pecador perdido siempre debe escoger obedecer al pecado:

> Jesús les respondió: “En verdad les digo que todo el que comete pecado es esclavo del pecado” (Jn 8:34).

Jesús proclamó que el pecado es el amo verdadero de los pecadores perdidos. El inconverso debe hacer lo que el pecado le ordena. La totalidad de su naturaleza pecaminosa —su mente, sus emociones y su voluntad— está atada firmemente al pecado. Calvino escribe: "Aquí Cristo declara que todos los que no han sido liberados por Él están esclavizados, y que todos los que derivan la plaga del pecado de su naturaleza corrompida son esclavos desde su nacimiento".[15] Además, ningún hombre puede liberarse a sí mismo del poder del pecado. William Hendriksen explica: "Aquí un hombre así es llamado esclavo del pecado (*cf.* Ro 6:16; 11:32; 2P 2:19). Es un esclavo porque ha sido vencido y llevado cautivo por su amo, el pecado, y es incapaz de liberarse a sí mismo de esta esclavitud. Está tan encadenado como lo está el prisionero que tiene un grillete atado a su pierna, un grillete sujetado a una cadena que está cementada a la pared de un calabozo. Él no puede romper la cadena. Al contrario, cada pecado que comete hace que le apriete más, hasta que al fin lo aplasta por completo. Esa es la imagen que Jesús presenta aquí para mostrar cómo son los pecadores por naturaleza. ¿Se piensan los judíos que son hombres libres? La realidad es que son esclavos sin ninguna libertad en lo absoluto. Son prisioneros encadenados".[16] Está claro que cometer actos pecaminosos es el inevitable resultado, no la causa, de estar esclavizados al pecado.

**6. Cautiverio espiritual.** Jesús anunció que todas las personas que no son salvas sufren un cautiverio aún mayor: esclavitud a Satanás. Al estar atados a su reino de tinieblas, los inconversos están bajo el control restrictivo del diablo y son inducidos a realizar sus actos de rebelión:

> Ustedes son de su padre el diablo y quieren hacer los deseos de su padre. Él fue un asesino desde el principio, y no se ha mantenido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de su propia naturaleza, porque es mentiroso y el padre de la mentira. Pero porque Yo digo la verdad, no me creen (Jn 8:44-45).

Jesús pronunció que el padre espiritual de toda persona que no es salva es el mismo diablo. Ser de "*vuestro* padre el diablo" significa pertenecer a Satanás y estar bajo su cautiverio para hacer su voluntad. Todo incrédulo sufre esta terrible esclavitud. Boice escribe que los líderes religiosos inconversos a quienes Jesús se dirigió "pensaron que no tenían de qué preocuparse porque eran descendientes físicos de Abraham. Jesús señaló que Dios está interesado en una relación espiritual y que sus acciones indicaban que ellos en realidad eran hijos del diablo".[17] Morris añade: "Su origen es del diablo, su padre. Es por esto que quieren llevar a cabo sus

deseos malvados. Eligen voluntariamente hacer la voluntad del diablo".[18] Todo aspecto del ser interior está bajo el cautiverio de Satanás, incluyendo la voluntad.

**7. Sordera espiritual.** Jesús enseñó que el pecador inconverso está sordo espiritualmente, por lo que no puede entender las verdades esenciales del mensaje del evangelio. Los que no son de Dios —es decir, todos los que no han sido regenerados— no escuchan las palabras de Dios:

> ¿Por qué no entienden lo que digo? Porque no pueden oír Mi palabra… El que es de Dios escucha las palabras de Dios; por eso ustedes no escuchan, porque no son de Dios (Jn 8:43, 47).

Jesús afirmó con estas palabras que el hombre caído no puede escuchar con el fin de comprender las verdades espirituales de la Palabra de Dios. No poder escuchar la Palabra de Dios indica que hay una incapacidad para comprender la esencia del mensaje divino. Jesús dijo que los pecadores perdidos "no son de Dios" y, por lo tanto, están sordos a lo que el Señor está diciendo. Sus oídos espirituales son incapaces de recibir la verdad. Morris escribe: "Los judíos no escuchan la enseñanza de Jesús. Están tan enfocados en sus prejuicios que no logran percibir la verdad. Les repele… Jesús está hablando básicamente de una incomprensión espiritual, no de una

deficiencia intelectual… Como no son hijos de Dios, no prestan atención a Sus palabras".[19] Así sucede con toda persona inconversa.

**8. Odio espiritual.** Jesús señaló que los inconversos le tenían un odio rencoroso porque formaban parte del sistema mundial. Esta malicia atroz hacia Cristo se encuentra en todos los incrédulos, por eso lo rechazan:

> Si el mundo los odia, sepan que me ha odiado a Mí antes que a ustedes… Si Yo no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora las han visto, y me han odiado a Mí y también a Mi Padre. Pero ellos han hecho esto para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: 'ME ODIARON SIN CAUSA'" (Jn 15:18, 24-25).

La animosidad interior de los incrédulos hacia Cristo suele estar disfrazada de una religiosidad externa, pero sigue estando allí. Tal hostilidad hacia Él puede expresarse mediante una rebelión activa o una indiferencia pasiva. Mientras más religioso sea el inconverso, más ofensivas parecen ser las afirmaciones exclusivas de Cristo. El resultado extraño es que Jesús, la personificación misma del amor, a menudo recibe las mayores expresiones de odio. Este hecho revela la corrupción radical del corazón humano. Hendriksen escribe: "Este odio procede del mundo, el reino del mal, la

sociedad de hombres malvados que se han opuesto a Cristo y a Su Reino… Es evidente que el mundo había odiado a Jesús, que este odio había estado presente casi desde el comienzo de Su ministerio público, y que nunca había disminuido".[20]

**9. Rechazo espiritual.** Jesús explicó que la persona inconversa que le odia también odia al Padre. El rechazo del mundo hacia el Padre, a quien no ven, surge de su odio hacia Cristo, a quien han visto:

> El que me odia a Mí, odia también a Mi Padre (Jn 15:23).

Cualquiera que sea la relación de alguien con Cristo, está ligada inseparablemente a su relación con el Padre. Nadie puede odiar a Cristo y amar al Padre. La incredulidad hacia Cristo provoca el mismo desdén hacia el Padre. Hendriksen escribe: "Una persona puede *imaginar* que ama al Padre mientras odia al Hijo, pero se engaña a sí mismo. Quien odia a uno, inevitablemente también odia al otro. Esto también es cierto en la actualidad. ¡Los hombres que se burlan de la expiación por sangre y rechazan la muerte sustitutiva de Cristo no aman a Dios!".[21]

## ELECCIÓN SOBERANA

Jesús enseñó que Dios escogió para salvación a un vasto número de pecadores antes del comienzo de los tiempos. Él entonces le entregó estos pecadores elegidos a Cristo para que fueran Su pueblo. Fueron un regalo de amor de parte del Padre, un pueblo que adoraría al Hijo por siempre. A lo largo del Evangelio de Juan, Jesús se refiere a estos elegidos con las palabras "los que el Padre me ha dado" o con términos similares (Jn 6:37, 39; 10:29; 17:2, 6, 9, 24). Estos son los mismos que Cristo escogió para Sí cuando vino a la tierra. El hombre no puede hacer que su voluntad escoja a Cristo porque está esclavizado al pecado. La elección soberana de Dios precede y produce la elección del hombre. La elección de Dios es el factor determinante que produce la fe salvífica de todos los creyentes.

**1. Elección eterna.** Dios el Padre escogió soberanamente a Sus elegidos antes del comienzo de los tiempos, mucho antes de que cualquier persona naciera o creyera en Cristo. Él entonces le entregó esos elegidos a Cristo como un regalo:

> Todo lo que el Padre me da, vendrá a Mí; y al que viene a Mí, de ningún modo lo echaré fuera… Y esta es la voluntad del que me envió: que de todo lo que Él me ha dado Yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día final (Jn 6:37-39).

Cristo dijo que ningún pecador puede venir a Él a menos que el Padre le haya entregado a esa persona. La doctrina de la elección soberana está implícita en esta declaración. Dios llevó a cabo Su soberanía en la eternidad pasada al escoger a aquellos a quienes luego entregó a Cristo. Morris explica: "Estas palabras enfatizan la soberanía de Dios. Las personas no acuden a Jesús simplemente porque les parece una buena idea. Los pecadores nunca piensan que eso es una buena idea. Si no ocurre una obra divina en sus almas (Jn 16:8), las personas permanecerán más o menos contentas con las vidas de pecado que llevan. Antes de que una persona pueda acudir a Cristo, el Padre tiene que dársela a Cristo".[22] D. A. Carson escribe que la expresión "todo lo que" se "utiliza para hacer alusión a todos los elegidos".[23] Boice añade: "¿Quiénes son estos que han sido entregados por Dios el Padre a Jesucristo? Son a quienes Pablo se refiere en Efesios: '… según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo' (Ef 1:4). Estos son los elegidos".[24]

**2. Elección preciosa.** Dios el Padre escogió a Sus elegidos y se los entregó a Cristo antes de que viniera al mundo para que fueran Su rebaño. Estas ovejas son preciosas para Cristo, tan preciosas que las conoce por nombre:

> En verdad les digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ese es ladrón y salteador. Pero el que entra por la puerta, es el pastor de las ovejas. A este le abre el portero, y las ovejas oyen su voz; llama a sus ovejas por nombre y las conduce afuera. Cuando saca todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque conocen su voz. Pero a un desconocido no seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños (Jn 10:1-5).

Jesús enseñó que Él conocía a las ovejas que el Padre le había dado mucho antes de venir al mundo. Cristo llama a Sus ovejas y las guía a través de Su obra salvífica. Estas ovejas son las elegidas de Dios. Boice escribe: "Esta es la doctrina de la elección, la cual hemos visto varias veces en el Evangelio de Juan y la cual veremos de nuevo. No suele ser apreciada. No suele ser predicada. Pero se encuentra en las Escrituras y debe ser predicada, sobre todo por cualquiera que se tome en serio la proclamación clara del evangelio. Pues ¿cuál es el punto central de la parábola de Cristo? ¡La elección! Ese es el punto. Es el hecho de que Dios le ha dado varias ovejas al Señor Jesús y que Jesús entra por la puerta del redil y, conociendo a Sus ovejas, las llama y las conduce fuera… Jesús dice que el pastor llama a Sus ovejas *por nombre*. Al ser llamadas por nombre, ellas lo siguen".[25]

Esta analogía de un pastor y sus ovejas enseña claramente la doctrina de la elección soberana.

**3. Elección distintiva.** Por la libre ejecución de Su voluntad, Cristo escogió para Sí al mismo grupo que el Padre había escogido. El Padre y el Hijo son uno indivisiblemente en cuanto a la elección, escogiendo a algunos y dejando a otros en su pecado:

> No hablo de todos ustedes; Yo conozco a los que he escogido (Jn 13:18[a]).

Jesús enseñó que había tomado una decisión soberana sobre ciertos individuos a quienes les conferiría la salvación. Este es el mismo grupo que el Padre escogió antes de la fundación del mundo. Jesús declaró que conoce a Sus elegidos desde una relación personal y salvífica. La implicación clara de esto es que no toda la humanidad es escogida para salvación. Jesús hizo una elección limitada de pecadores específicos de entre toda la raza humana. Calvino escribe: "Él estableció la libre elección en la cual han sido constituidos, para que no reclamen nada como hecho por sí mismos sino que, por el contrario, reconozcan que son diferentes a Judas por pura gracia y no por virtud propia. Por lo tanto, aprendamos que cada parte de nuestra

salvación depende de esto".[26] Los creyentes se distinguen de los incrédulos por la gracia de la elección soberana de Dios el Padre y Dios el Hijo.

**4. Elección divina.** Cristo declaró que Él escogió soberanamente a los que le pertenecerán. Esta elección divina, no del hombre, es el verdadero factor determinante en la salvación:

> Ustedes no me escogieron a Mí, sino que Yo los escogí a ustedes, y los designé para que vayan y den fruto, y que su fruto permanezca; para que todo lo que pidan al Padre en Mi nombre se lo conceda (Jn 15:16).

La salvación de pecadores individuales se produce a través de una elección originada en la voluntad de Jesús. Esto no quiere decir que el hombre no ejerce su voluntad en la salvación. Lo hace, pero solo en la medida en que su voluntad es renovada por Dios. La elección original recae sobre Dios, quien garantiza que Sus elegidos practiquen la fe salvífica. Hendriksen escribe: "La elección a la que se refiere el pasaje no es la de un cargo, sino aquella que le pertenece a cada cristiano. Todo creyente es escogido *de entre el mundo* (Jn 15:19) *para dar fruto* (Jn 15:2, 4, 5, 8). Aunque esta es una obra que se lleva a cabo en el tiempo, tiene su origen en la elección que se hizo 'antes de la fundación del mundo' (Ef 1:4; *cf.*

Jn 17:24)".[27] La elección que hace cada pecador individual por Cristo es precedida y producida por la elección de Cristo por él o ella. Ellos creen en Él porque Cristo los escogió.

**5. Elección selectiva.** Cristo ha escogido a Su pueblo de entre un mundo de pecadores perdidos. Aquellos que no son escogidos odian a los elegidos debido a que esta elección divina no incluye a todos:

> Si ustedes fueran del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero como no son del mundo, sino que Yo los escogí de entre el mundo, por eso el mundo los odia (Jn 15:19).

Jesús les enseñó abiertamente a Sus discípulos sobre la doctrina de la elección. Sin remordimiento alguno, Él citó esta verdad fundamental como la razón principal por la que el mundo los odia. Boice explica: "¿Cuál es el significado de esto? Es simplemente el viejo tema de la elección. Cristo escogió a los discípulos para salvación. Él los escogió para una obra específica en el mundo. Por consiguiente, aunque el mundo rechace la salvación de Cristo y desprecie Su obra, también odia a aquellos que han sido escogidos por Él para salvación. Es muy probable que no haya nada que el mundo odie más que la doctrina de la elección. Ciertamente esta más que cualquier otra cosa fue la causa del virulento odio por Cristo en los

tiempos de Su ministerio… Nada despierta tanto el odio en la mente mundana como la enseñanza de que Dios en Su gracia soberana escoge a algunos y a otros no".[28] La elección de Cristo fue precedida por la elección eterna del Padre. Henriksen señala: "El acto que se llevó a cabo inició con un evento ocurrido en la eternidad (Ef 1:4)".[29] La elección divina del Padre y del Hijo distinguió a los creyentes del mundo, despertando así el odio de los incrédulos.

**6. Elección posesiva.** Como resultado de la elección eterna, todo creyente le pertenece a Dios desde antes de su conversión. Son considerados posesión de Dios porque Él los ha escogido para que sean Suyos:

> Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has dado; porque son Tuyos (Jn 17:9).

Jesús hizo una distinción cuidadosa entre aquellos por quienes rogó —los elegidos de Dios— y aquellos por quienes no rogó, los incrédulos. El Señor enfocó Su oración sacerdotal en aquellos que el Padre había escogido para posesión Suya desde antes de la fundación del mundo, los que luego entregó al Hijo. Detrás de este versículo se encuentra la grandiosa doctrina de la elección soberana. MacArthur escribe: "Eran tuyos' (*cf.* Jn 17:9) es una fuerte afirmación de que los discípulos pertenecían a Dios desde antes

de su conversión (*cf.* Jn 6:37). Eso es cierto debido a la elección de Dios. Fueron escogidos desde antes de la fundación del mundo (Ef 1:4), cuando sus nombres fueron escritos en el libro de la vida del Cordero (Ap 17:8)".[30]

## EXPIACIÓN DEFINIDA

Jesús enseñó que Su muerte salvífica en la cruz sería exclusivamente para Sus ovejas. Él moriría una muerte sustitutiva para asegurar, no tan solo hacer posible, la salvación de aquellos que el Padre le entregó. Él daría Su vida en la cruz para realmente salvar a Su pueblo. Esta salvación lograda plenamente se aplica a los elegidos cuando son atraídos poderosamente por el Espíritu Santo. La muerte de Cristo alcanzó una redención verdadera para Sus ovejas, no una redención potencial para el mundo en general.

**Los distintos usos de la palabra *mundo***. No obstante, aquí surge una dificultad debido al uso extenso que hace Juan de la palabra *mundo* (la palabra griega *kosmos*). Esta palabra aparece 185 veces en el Nuevo Testamento, de las cuales hay setenta y ocho en el Evangelio de Juan, en contraste con las ocho veces que aparece en el Evangelio de Mateo, las tres veces que aparece en el de Marcos y las tres veces que la vemos en el de Lucas. *Mundo* es definitivamente una palabra juanina, ya que también se utiliza veinticuatro veces en sus tres epístolas y tres veces en Apocalipsis. El

término *mundo* se utiliza de diversas maneras en el cuarto Evangelio, y algunas de estas parecen implicar que la muerte de Cristo fue por todas las personas. Un estudiante cuidadoso de la Biblia debe ser observador y notar estas distinciones con el fin de evitar malas interpretaciones y malentendidos, y para determinar lo que Cristo estaba diciendo en realidad respecto a Su expiación. Para introducir nuestra consideración de la doctrina de la expiación definida tal como aparece en Juan, veamos ahora los distintos usos de la palabra *mundo* en este Evangelio:

**1. El universo completo.** La palabra *mundo* puede referirse al universo completo. Por ejemplo, Juan escribió: "… el mundo fue hecho por medio de Él" (Jn 1:10[b]). Boice explica: "Originalmente la palabra significaba 'un adorno', es decir, un objeto decorativo cuya característica distintiva era su belleza o la elegancia de sus proporciones. Este significado permanece en la palabra 'cosmético', aunque en este caso el significado ha pasado de lo que es bello en sí mismo a lo que se utiliza para mejorar aspectos que tal vez no lo sean. Con el tiempo, la palabra se aplicó al universo o al globo terráqueo, como el adorno bien proporcionado de Dios. Este significado aparece en Juan 1:9, 10".[31] Jesús oró utilizando *mund*o de esta manera: "Y ahora, glorifícame Tú, Padre, junto a Ti, con la gloria que tenía contigo antes que el mundo existiera" (Jn 17:5). Hendriksen identifica que este uso de *mundo* significa "el universo ordenado".[32] A. T. Robertson

concuerda diciendo: “Juan utiliza ‘el mundo’ haciendo referencia a la totalidad del universo ordenado”.[33] El término abarca “todas las cosas” (Jn 1:3), las cuales fueron hechas por Cristo en la Creación, una referencia al universo completo.

**2. La Tierra física.** La palabra *mundo* también hace referencia a la Tierra, el planeta en el que vive el hombre. Juan escribió: “… sabiendo Jesús que su hora había llegado para pasar de este mundo al Padre” (Jn 13:1[b]). Esto significa que la noche antes de Su crucifixión, Jesús ya sabía que había llegado el momento para que Él se fuera de la Tierra y regresara al cielo. En este versículo, *mundo* significa el planeta físico. Juan escribió de nuevo: “En el mundo tienen tribulación” (Jn 16:33[b]) y “hay también muchas otras cosas que Jesús hizo, que si se escribieran en detalle, pienso que ni aun el mundo mismo podría contener los libros que se escribirían” (Jn 21:25). En cada uno de estos pasajes, *mundo* significa el planeta en el que vive la humanidad.

**3. El sistema mundial.** Jesús también utilizó *mundo* para referirse al sistema organizado del mal sobre el cual Satanás gobierna como el dios de este siglo. Nuestro Señor dice: “Ya está aquí el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera” (Jn 12:31). Proclamó nuevamente: “Viene el príncipe de este mundo, y él no tiene nada en Mí” (Jn 14:30[b]). También: “El príncipe de este mundo ha sido juzgado”

(Jn 16:11[b]). Boice dice: “En algunas ocasiones podemos traducir este uso de *kosmos* como ‘el sistema mundial’, incluyendo los valores, los placeres, los pasatiempos y las aspiraciones del mundo. En este sentido se dice que el mundo no conoce a Dios (1Jn 3:1) y que rechazó a Jesús (Jn 1:10-11), por lo que tampoco conoce a Sus seguidores y los odia (Jn 15:18-21; 17:14)”.[34] En este uso, “el mundo” es ese sistema de mentiras y de tinieblas de Satanás que está en oposición directa a Dios, a Su Palabra, a Su Hijo y a Su pueblo.

**4. La humanidad sin incluir a los creyentes.** En otras ocasiones, *mundo* significa toda la humanidad *menos* aquellos que creen en Cristo en ese preciso momento. Jesús dijo: “El mundo no puede odiarlos a ustedes, pero me odia a Mí, porque Yo doy testimonio de él, que sus acciones son malas” (Jn 7:7). También: “Si el mundo los odia, sepan que me ha odiado a Mí antes que a ustedes” (Jn 15:18). En estos versículos, el significado de *mundo* no puede incluir a todos, pues sabemos que los creyentes aman al Señor. Así que *el mundo* debe referirse a los incrédulos, un ámbito distinto al mundo de los creyentes que aman a Cristo.

**5. Un grupo grande.** *Mundo* también puede referirse a una porción grande de un grupo. Por ejemplo, podría tratarse de la población de una pequeña región del mundo. Los fariseos dijeron: “¿Ven que ustedes no consiguen nada? Miren, todo el mundo se ha ido tras Él” (Jn 12:19). En este

sentido, *mundo* no representa a cada persona en el planeta Tierra, sino solo a un amplio número de personas en esa región específica del mundo.

**6. El público en general.** *Mundo* también puede referirse al público en general, a diferencia de un grupo privado. Los hermanos de Jesús dijeron: "Porque nadie hace nada en secreto cuando procura ser *conocido* en público. Si haces estas cosas, muéstrate al mundo" (Jn 7:4). También: "Judas (no el Iscariote) le dijo: 'Señor, ¿y qué ha pasado que te vas a manifestar a nosotros y no al mundo?'" (Jn 14:22). Aquí, *mundo* tiene que ver con la observación de la población en general.

**7. Los judíos y los gentiles.** Además, *mundo* también se utiliza para representar a todos los grupos de personas, en lugar de referirse únicamente a los judíos. Juan el bautista la utilizó de esta manera cuando dijo: "Ahí está el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Jn 1:29[b]). Refiriéndose a este texto, Hendriksen escribe: "Según el bautista, el Cordero está quitando el pecado del mundo (hombres de toda tribu y nación, perdidos en el pecado por naturaleza, *cf.* Jn 11:51, 52) y no simplemente el pecado de una nación en particular (por ejemplo, los judíos)".[35] Cabe destacar que el mismo significado fue utilizado cuando los samaritanos dijeron: "Sabemos que este es en verdad el Salvador del mundo" (Jn 4:42[b]). La mujer samaritana había dicho anteriormente: "¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (Porque los judíos no tienen tratos

con los samaritanos)" (Jn 4:9). Jesús luego le dijo: "Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos" (Jn 4:22). Es decir, Cristo murió por gente de entre los judíos y de entre los samaritanos; en otras palabras, por el mundo. El propósito redentor de Dios no se limita a los judíos. La salvación abarca a personas de todo el mundo.

**8. El reino humano.** *Mundo* también se utiliza para describir el reino de la humanidad, en contraste con el Reino de los cielos y los seres angelicales. Juan escribió: "En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de Él, y el mundo no le conoció" (Jn 1:10). Citando a Jesús, el apóstol escribió de nuevo: "Si les he hablado de las cosas terrenales, y no creen, ¿cómo creerán si les hablo de las celestiales? Nadie ha subido al cielo, sino Aquel que bajó del cielo, es decir, el Hijo del Hombre que está en el cielo… Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, sino que tenga vida eterna" (Jn 3:12-13, 16). El contraste está entre el Reino invisible de los cielos y el reino visible de la tierra. Hendriksen comenta que *mundo* puede referirse "al reino de la humanidad, a la raza humana, al escenario de la historia humana, al marco de la sociedad humana".[36] Boice escribe: "También podríamos traducirlo [mundo] como 'la raza humana'. En este sentido, se dice que Dios amó al mundo y dio a Su Hijo unigénito por él

(Jn 3:16), ese es el objetivo de Sus propósitos salvíficos (Jn 3:17), que Jesús murió por él (1Jn 2:2), que Él es su Salvador (Jn 4:42; 1Jn 4:14). Se debe entender que este uso de la palabra se refiere a la raza humana de manera colectiva y no necesariamente a cada individuo. De lo contrario, los versículos citados implicarían una salvación universal de todos los hombres que es rechazada claramente en otras partes".[37]

**9. Los no elegidos.** En otras partes, *mundo* se refiere a los no elegidos, los que no fueron escogidos por el Padre. Jesús intercedió: "Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has dado; porque son Tuyos" (Jn 17:9). Jesús distinguió a los apóstoles y a todos los creyentes futuros del "mundo". Él dijo claramente que ruega exclusivamente por Su propio pueblo, no por los no elegidos.

**10. Solo los elegidos.** En otros pasajes, *mundo* se refiere exclusivamente a los creyentes. Juan escribió: "Porque Dios no envió a Su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él" (Jn 3:17). Cuando Jesús dijo que Su muerte le daría vida al mundo, la palabra *mundo* solo podía referirse a los verdaderos creyentes. Es obvio que Jesús no le dio vida a aquellos que mueren como incrédulos. MacArthur aclara: "La declaración en Juan 3:17 —'para que el mundo sea salvo por Él'— , prueba que no se refiere a todos los que alguna vez han vivido, pues no todos serán salvos".[38] Jesús mismo dijo: "Porque el pan de Dios es el que

baja del cielo, y da vida al mundo" (Jn 6:33). Y otra vez dijo: "Si alguno oye Mis palabras y no las guarda, Yo no lo juzgo; porque no vine a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo" (Jn 12:47). Estos versículos no enseñan que Jesús hace posible que todas las personas tengan vida si tan solo creen. Más bien, estos textos dicen que Él le da vida al "mundo", una referencia que solo puede incluir a los creyentes elegidos.

**Resumen.** Es evidente que *mundo* tiene significados distintos en el Evangelio de Juan. Se debe de tomar en cuenta esta diversidad al momento de estudiar este cuarto Evangelio. Hay que tener mucho cuidado y precisión al atribuirle un significado apropiado a la palabra *kosmos* en cada contexto. El mismo apóstol Juan se mueve libremente de un significado a otro, a veces incluso en un mismo versículo. Un estudio de estos versículos y de los múltiples significados de *mundo* revela que uno no puede asumir automáticamente que la palabra siempre incluye a cada persona viviente. Ese sería un enfoque demasiado simplista, casi ingenuo.

**El uso de *todos***. Al determinar el alcance de la expiación, también se debe prestar atención al uso de la palabra *todos* en el cuarto Evangelio. *Todos* (*pas*) se utiliza básicamente de dos maneras. En la primera significa todos sin excepción, o cada individuo. En la segunda significa todos sin distinción, una referencia a toda clasificación de individuos. También existe un tercer uso en donde *todos* se refiere a todos los elegidos.

**1. Todos sin excepción.** En su sentido más amplio, *todos* representa toda cosa y toda persona sin excepción. Juan escribió: "Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" (Jn 1:3). En este uso, la palabra nunca hace referencia a la salvación, sino a la creación. Todas las personas en todas partes están perdidas, pero no todas son salvas. Cristo es el Creador de todo, pero no el Salvador de todos.

**2. Todos sin distinción.** *Todos* también puede significar toda clase de personas, es decir, toda categoría de personas. A esto se refería Jesús cuando dijo: "Y Yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos a Mí mismo" (Jn 12:32). Aquí, la palabra *todo*s representa toda clase de personas: judíos y gentiles, hombres y mujeres, educados y no educados, y así sucesivamente. Hendriksen explica: "Jesús promete atraer a *todo hombre* a sí mismo. Este *todo hombre*, en ese contexto que coloca a los griegos junto a los judíos, debe significar *hombres de toda nación.* Esa idea se encuentra una y otra vez en el cuarto Evangelio: la salvación no depende de la sangre ni de la raza (Jn 1:13; *cf.* Jn 8:31-59); Jesús no solo es el Salvador de los judíos, sino también de los samaritanos. Por lo tanto, Él es el Salvador *del mundo* (Jn 4:42); Él tiene otras ovejas que no son de este redil (judío), siendo esos otros del mundo gentil (Jn 10:16); Él no morirá solo por la nación (judía), sino también para reunir a los hijos de Dios que están

esparcidos en otras naciones (Jn 11:52). En resumen, Él es el Cordero de Dios que quita el pecado del *mundo* (Jn 1:29)".[39] En este versículo, si *todos* significa todos sin excepción, entonces todas las personas son salvas a través de la muerte de Cristo. Esto significaría que Su muerte fue una expiación universal, afirmando la doctrina del universalismo. Pero la Biblia no enseña ni la expiación universal ni el universalismo. En cambio, Jesús quiso decir que moriría por todo tipo de personas, por todos sin distinción.

**3. Todos los elegidos.** La palabra *todos* también hace referencia a todos los elegidos de Dios. Jesús dijo: "Escrito está en los profetas: 'Y todos serán enseñados por Dios'. Todo el que ha oído y aprendido del Padre, viene a Mí (Jn 6:45)". Aquí, *todo*s se refiere a todo el que es escogido soberanamente y atraído irresistiblemente a Cristo. Boice escribe: "Tal como aparece en el Evangelio de Juan, podríamos leer este versículo pensando que 'todos' en la cita aplica a todo hombre, así que de alguna manera u otra Dios ilumina a todos, y los hombres son quienes deciden si acuden a Cristo o lo rechazan. El texto completo, tal como Isaías lo escribió, muestra que este no es el caso. En realidad, Isaías escribió: 'Todos tus hijos serán enseñados por el Señor'. Vemos inmediatamente que el versículo solo aplica a los hijos de Dios, no a todo hombre; y eso implica que uno primero debe ser hijo de Dios a través del nuevo nacimiento para poder comprender la verdad sobre Cristo y venir a Él".[40]

**¿Por quiénes murió Cristo?** Ahora que hemos considerado los distintos significados de *mundo* y *todos* en el Evangelio de Juan, debería ser evidente que el alcance de la expiación —si Cristo murió por toda persona o solo por los elegidos— no se puede determinar asumiendo que se está refiriendo al significado más amplio posible. En cambio, se debe examinar la totalidad de la enseñanza de Jesús sobre el alcance de Su muerte. Consideremos qué más dijo nuestro Señor sobre Su obra expiatoria. Jesús enseñó que moriría por:

**1. Las ovejas.** Jesús dijo enfáticamente que daría Su vida por las ovejas. Las ovejas son los que el Padre dio a Cristo antes de que Él viniera al mundo. En pocas palabras, las ovejas son los elegidos de Dios, todos los que creen:

> Yo soy el buen pastor, y conozco Mis ovejas y las Mías me conocen, de igual manera que el Padre me conoce y Yo conozco al Padre, y doy Mi vida por las ovejas (Jn 10:14-15).

La intención específica de la muerte de Cristo determinó su alcance particular. El diseño de la cruz era que Jesús salvaría a Sus ovejas, a diferencia de los que no son Sus ovejas (Jn 10:26). Hendriksen escribe: “El buen pastor da Su vida por las *ovejas*, *solo* por las ovejas. No hay duda de

que el diseño de la expiación es restringido. Jesús muere por los que el Padre le había dado, por los hijos de Dios, por los creyentes verdaderos… Esta también es la doctrina del resto de la Escritura. Cristo compró a Su Iglesia (Hch 20:28; Ef 5:25-27), a Su pueblo (Mt 1:21) y a los elegidos (Ro 8:32-35) con Su sangre preciosa".[41]

**2. Los elegidos.** Jesucristo dijo ser uno con el Padre; una misma naturaleza que lleva a un mismo propósito. Conforme a esta unidad, Jesús murió por los que el Padre escogió y le entregó para que los salvara:

> Mis ovejas oyen Mi voz; Yo las conozco y me siguen. Yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de Mi mano. Mi Padre que me las dio es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno (Jn 10:27-30).

Jesús dijo que el Padre y Él estaban en perfecta unidad en cuanto a Su naturaleza esencial y propósitos salvíficos. Aunque son personas distintas, el Padre y el Hijo son uno en cuanto a Sus atributos divinos. Es decir, son igualmente santos, igualmente justos, igualmente veraces y así sucesivamente. Como resultado, el Hijo nunca actúa en contra de la voluntad eterna del Padre. MacArthur señala: "Jesús declaró: 'Yo y el Padre

somos uno' (la palabra griega para *uno* es neutra, no masculina; habla de 'una sustancia', no de 'una persona'). Por tanto, su unidad en propósito y acción para salvaguardar a los creyentes se apoya en la unidad de Su naturaleza y esencia".[42] El Padre escogió a Sus elegidos y se los dio al Hijo para que asegurara su salvación. Cristo no murió por la salvación del mundo entero. En cambio, el Hijo obró en perfecta unidad con el Padre, muriendo para salvar a aquellos destinados por el Padre para salvación: los elegidos. Boice escribe: "Cristo murió por las ovejas; en otras palabras, según la doctrina de una redención particular (Jn 10:11). Esta sección nos dice que Jesús ha dado vida eterna a las mismas personas (Jn 10:28), y que estos son los que Dios le ha dado (Jn 10:29)… Por un lado, la salvación depende de la iniciativa de Dios, quien escoge a algunos por medio de Su gracia electiva (es decir, a pesar de que no lo merecen). Por otro lado, la salvación también depende de la expiación muy particular de Cristo, en la cual sufrió el castigo por los pecados de Su pueblo… El Señor Jesucristo murió particular y exclusivamente por los Suyos, de modo que literalmente cargó con el castigo de sus pecados particulares para que pudieran ser perdonados".[43]

**3. Toda clase.** Jesucristo murió para salvar a toda clase de personas, incluyendo tanto a judíos como a gentiles. No murió por todos los hombres, sino por individuos de entre toda clasificación de hombres:

> Pero Yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos a Mí mismo (Jn 12:32).

Jesús anunció que Su muerte atraería "a todos" a Sí mismo, refiriéndose a toda clase de personas (judíos y gentiles). Morris arroja luz al escribir: "Es un hecho que no todo el mundo acude a Cristo, y este mismo Evangelio habla acerca de aquellos que no vendrán a Él. Por tanto, nuestra interpretación de esta expresión debe ser que todos los que acuden a Cristo lo hacen porque Dios los acerca a Él. Jesús no está afirmando que todo el mundo se va a salvar; está afirmando que todos los que se salvan son salvos de la misma manera… Por causa de esa muerte, Dios atraería a Sí mismo a 'todos', y no solo a los judíos".[44] Es decir, Cristo murió por los pecados de los elegidos de Dios de entre judíos y gentiles.

**4. Los entregados.** Jesucristo murió para dar vida eterna a los que el Padre le había entregado previamente. Él intercedió por los elegidos que le fueron encomendados en la eternidad pasada, tanto en oración como en la cruz:

> Alzando los ojos al cielo, dijo: "Padre, la hora ha llegado; glorifica a Tu Hijo, para que el Hijo te glorifique a Ti, por cuanto le diste autoridad sobre todo ser humano, para que Él dé vida

> eterna a todos los que le has dado… Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has dado; porque son Tuyos… Y por ellos Yo me santifico, para que ellos también sean santificados en la verdad" (Jn 17:1[b]-2, 9, 19).

A medida que se acercaba a Su muerte, Jesús se enfocó en salvar a aquellos que le fueron entregados. Hendriksen señala: "El hecho de que el alcance y el diseño de la expiación sean… limitados se ve claramente en las palabras: 'para que dé vida eterna a todos los que Tú le has dado'… Jesús está pensando en todos aquellos que le fueron dados en el decreto eterno de la elección".[45] Cristo afirmó enfáticamente que no rogó por el mundo. Más bien, Él murió por los entregados, los elegidos de Dios, para que pudieran tener vida eterna. Calvino escribe: "Cristo no dice que se le ha encomendado el mundo entero para dar vida indiscriminadamente, sino que restringe esta gracia a 'todos los que Tú le has dado'".[46] La enseñanza de Jesús, tal como la registró el apóstol Juan, es clara: Cristo no murió para dar vida espiritual a todos los hombres, sino que dio Su vida por aquellos que creerían a causa de la elección de Dios.

## LLAMADO IRRESISTIBLE

El Evangelio de Juan registra algunas de las palabras más fuertes jamás dichas con respecto al llamado irresistible de Dios. Este llamado representa el poder invencible de Dios para traer a pecadores a la fe salvífica en Cristo. Todos los que han sido escogidos por el Padre y redimidos por el Hijo son atraídos eficazmente por el Espíritu. Dios les da la disposición para creer en el día de Su poder. James White escribe: "'Gracia irresistible' es simplemente la afirmación de que la gracia de Dios, manifestada en el acto soberanamente libre de la regeneración, es irresistible. Cuando Dios escoge darle vida a uno de Sus elegidos, puede hacerlo sin pedirle permiso a la criatura muerta".[47] Cristo enseña la doctrina del llamado irresistible utilizando varias metáforas, y cada una describe esta obra omnipotente de la gracia salvífica.

**1. Nacidos de nuevo soberanamente.** Jesús enseñó que el nuevo nacimiento es una obra soberana del Espíritu Santo llevada a cabo poderosamente en los elegidos de Dios. El Espíritu hace que el elegido nazca de nuevo, permitiéndole ver, entender y entrar al Reino de Dios:

> Jesús le contestó: "En verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios". Nicodemo le dijo: "¿Cómo puede un hombre nacer siendo ya viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?". Jesús

> respondió: “En verdad te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te asombres de que te haya dicho: ‘Tienen que nacer de nuevo’. El viento sopla por donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”. (Jn 3:3-8).

Jesús explicó que el hombre debe nacer de nuevo para ser salvo del pecado. Morris señala: “La expresión ‘de nuevo’ también podría traducirse como ‘de arriba’. Ambos sentidos son ciertos y es probable que el autor, en su estilo juanino, quiera que lo interpretemos de las dos maneras… Quien quiera entrar en el Reino de Dios debe volver a nacer de una forma radicalmente nueva, y ese segundo nacimiento viene del cielo. No se entra en el Reino por medio del esfuerzo humano (*cf.* Jn 1:13), sino a través del nuevo nacimiento que Dios efectúa”.[48] La imagen de un nacimiento pretende transmitir la verdad de que nadie puede producir su propia entrada al Reino de Dios. Así como la concepción precede y produce el parto, así la regeneración precede y produce la fe. *La Biblia de Estudio de La Reforma* dice: “La regeneración es una obra exclusiva de Dios, en la cual renueva el corazón humano, dándole vida cuando estaba muerto. Dios actúa en el

origen y en lo más profundo del ser humano a través de la regeneración. Esto significa que no hay preparación alguna, no hay ninguna disposición previa en el pecador que solicite o contribuya a la nueva vida dada por Dios… La regeneración es un regalo de la gracia de Dios. Es la obra sobrenatural e inmediata del Espíritu Santo en nosotros. Su propósito es llevarnos de la muerte espiritual a la vida espiritual. Cambia la disposición de nuestras almas, inclinando nuestros corazones a Dios. El fruto de la regeneración es la fe. La regeneración precede a la fe".[49]

Boice dice lo siguiente respecto a la iniciativa divina en la regeneración: "Es evidente que Dios utiliza esta imagen porque en sí misma muestra que la iniciativa proviene enteramente del Padre y no del hijo o la hija que es engendrada. ¿Qué aportaste a tu nacimiento? ¿Dijiste: 'Me gustaría ser un niño y nacer del Sr. y la Sra. Smith; parecen una bonita pareja'? ¿Dijiste: 'Me gustaría ser una niña, medir cinco pies y seis pulgadas de alto, y tener cabello rubio'? ¡Por supuesto que no! No tuviste nada que ver con el proceso. En cambio, tu padre conoció a tu madre y juntos te produjeron; te diste cuenta de lo acontecido mucho después. Por lo tanto, es obvio que cuando Dios utiliza esta imagen lo hace para mostrar que Él es el único responsable de tu salvación, y que la única razón por la que crees es que Él primero creó vida en ti".[50] En resumen, Dios está activo en esta obra

de gracia mientras el pecador está pasivo. El Espíritu Santo obra en el alma humana, impartiendo vida espiritual y fe salvífica.

**2. Resucitados espiritualmente.** Jesús enseñó que los elegidos son resucitados espiritualmente cuando Él los llama. Aquellos que son escogidos por el Padre reciben vida por medio del Espíritu y son capacitados para acudir a Cristo a través de una poderosa resurrección:

> En verdad les digo que viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que oigan vivirán… El Espíritu es el que da vida (Jn 5:25; 6:63[a]).

Jesús proclamó que el llamado irresistible de Dios produce la resurrección espiritual de pecadores que están muertos espiritualmente. El poder soberano del Espíritu da vida a los elegidos, habilitándolos para escuchar la voz de Cristo y creer en Él. Ningún pecador que esté muerto espiritualmente puede resucitarse a sí mismo para creer en Cristo. Dios debe impartir vida espiritual en el alma muerta del pecador antes de que pueda creer. Aquellos que están muertos espiritualmente están sordos espiritualmente, pero la obra del Espíritu les da vida y les permite escuchar el llamado irresistible de Dios. Pink escribe: “Solo Su voz puede penetrar en el lugar de la muerte, y debido a que Su voz da vida, los muertos la

escuchan y viven. La capacidad de escuchar acompaña al poder de la Voz que habla, y es solo porque esa Voz da vida que los muertos la pueden escuchar, y al escucharla, viven".[51]

White explica: "En cuanto a capacidad espiritual, el hombre no regenerado es como Lázaro: muerto, atado e incapaz de 'autoresucitarse'. Sería absurdo exigir que Jesús primero le pida 'permiso' a Lázaro para darle a la vida espiritual… Antes de que Lázaro pueda responder al llamado de Cristo, algo debe suceder. Los cadáveres no obedecen órdenes, los cadáveres no se mueven. Jesús primero cambió la condición de Lázaro: el corazón de Lázaro fue hecho nuevo; su mente fue revitalizada. La sangre comenzó a correr nuevamente por sus venas. Lo que antes estaba muerto ahora está vivo, y ahora puede escuchar la voz de su amado Señor: '¡Ven fuera!'. De modo que el término 'irresistible' se refiere a la incapacidad de los pecadores muertos de resistirse a la resurrección".[52] Esta incapacidad de resistirse está presente en toda conversión. Cristo llama a los Suyos de entre las tinieblas de la muerte. Ellos escuchan Su voz porque Él los resucita a la vida espiritual. Y cuando escuchan, responden.

**3. Atraídos irresistiblemente.** Jesús explicó que los elegidos de Dios —identificados aquí como "todo lo que el Padre me da"— son atraídos para creer en Él. El poder divino garantiza esta venida a Cristo:

> Todo lo que el Padre me da, vendrá a Mí; y al que viene a Mí, de ningún modo lo echaré fuera… Nadie puede venir a Mí si no lo trae el Padre que me envió… Por eso les he dicho que nadie puede venir a Mí si no se lo ha concedido el Padre (Jn 6:37, 44ª, 65).

Jesús enseñó que todos los que fueron elegidos por el Padre y entregados al Hijo serán atraídos irresistiblemente hacia Cristo. Esta atracción eficaz es tan omnipotente que no puede ser resistida. Arthur Custance explica: "En este pasaje la palabra *trae* es fuerte. Según Moulton y Milligan (*Vocabulario del Nuevo Testamento griego*), la forma griega *helkō* o *helkuō* casi significa arrastrar por la fuerza. Se utiliza cuando se habla de *transportar* ladrillos, de *remolcar*, de *arrastrar* e incluso de *impresionar* a otros como obreros. Thayer (*Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento*) dice que implica arrastrar a una persona, como cuando Pablo fue arrastrado a la plaza (Hch 16:19) o fuera del templo (Hch 21:30). Juan la utiliza en 18:10 cuando habla de sacar una espada, y en 21:6, 11 en el contexto de fracaso y éxito al arrastrar una red. En Santiago 2:6 se utiliza en el sentido de arrastrar a los pobres ante un juez. En la Septuaginta, el uso sigue esa misma línea de pensamiento. Obviamente aquí hay algo mucho más fuerte que el mero atractivo de una personalidad dulce, y es significativo que

incluso en Juan 12:32 se utiliza la misma palabra griega: 'Y Yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos a Mí mismo'. La presentación de lo ocurrido en el Calvario, por más efectiva o atractiva que sea, no será suficiente para atraer al hombre. Contrario a lo que muchos piensan, hay un sentido real en el que los pecadores no sienten atracción por la cruz, sino que son arrastrados a ella. Tal es la mortandad del espíritu humano".[53] Los que acuden a Cristo lo hacen porque el Padre los trae a Él.

Con relación a este tema, Pink escribe: "Podríamos preguntarnos: ¿en qué consiste esta 'atracción'? Ciertamente hace referencia a algo más que la invitación del evangelio. La palabra utilizada es fuerte, refiriéndose a una ejecución de poder y una obligación del objeto incautado a responder. La misma palabra se encuentra en Juan 18:10; 21:6, 11. Si el lector consulta estos pasajes se dará cuenta de que significa más que 'atraer'. Aquí en Juan 6:44, la palabra *impulsar* le daría la fuerza necesaria. Como se dijo anteriormente, el pecador no regenerado es tan depravado que sin un cambio de corazón y de mente nunca vendrá a Cristo. Y solo Dios puede producir ese cambio, el cual es absolutamente esencial. Por lo tanto, es por 'atracción' divina que alguien puede acudir a Cristo. ¿Qué es esta 'atracción'? Respondemos que es un sentido de necesidad despertado por el poder del Espíritu Santo en su interior. El Espíritu Santo vence el orgullo

del hombre natural, preparándolo para acudir a Cristo como un mendigo con las manos vacías y creando en él un *hambre* por el pan de vida".[54]

**4. Enseñados sobrenaturalmente.** Jesús declaró más adelante que los elegidos son enseñados sobrenaturalmente por el Espíritu Santo. Es decir, son capacitados espiritualmente para comprender la verdad del evangelio, y eso hace que acudan a Cristo:

> Escrito está en los profetas: "Y todos serán enseñados por Dios".
> Todo el que ha oído y aprendido del Padre, viene a Mí (Jn 6:45).

Jesús sostuvo que Dios enseña a todos los que son atraídos a Él. Es decir, ellos reciben instrucción divina en las verdades del evangelio y el Reino de Dios, las cuales son esenciales para la salvación. Esto es necesario porque el hombre caído está ciego espiritualmente e ignora el evangelio. No puede entender su necesidad de la gracia de Dios. Tampoco puede percibir genuinamente quién es Cristo. El pecador debe ser enseñado por Dios para poder comprender el significado verdadero del evangelio. Hendriksen explica: "Dios es quien atrae antes de que el hombre venga; Él es quien enseña antes de que el hombre pueda escuchar y aprender. A menos que el Padre atraiga, nadie puede venir. Ese es el lado negativo. El lado positivo es que todo el que escucha al Padre y aprende de Él, acudirá a Cristo. La gracia

siempre vence; hace lo que se propone. En ese sentido es irresistible".[55] Esta es una obra de la gracia soberana en el corazón de "todos", es decir, de los elegidos. Calvino escribe: "La palabra 'todos' debe estar limitada a los elegidos, ya que solo ellos son los verdaderos hijos de la Iglesia… Por esto sabemos que no habrá nadie elegido por Dios que no tenga fe en Cristo. De nuevo, así como Cristo dijo anteriormente que nadie cree hasta que el Padre lo trae, ahora declara que la gracia de Cristo —por la cual son atraídos— es eficaz, para que crean necesariamente. Estas dos cláusulas anulan completamente la idea del libre albedrío".[56]

**5. Liberados poderosamente.** Jesús explicó que Dios libera poderosamente a los elegidos de su esclavitud al pecado, y les permite conocer y creer sobrenaturalmente la verdad del evangelio. Esta es la obra omnipotente del Espíritu Santo en la salvación: liberar al pecador de la prisión del pecado.

> Y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres… Así que, si el Hijo los hace libres, ustedes serán realmente libres (Jn 8:32, 36).

Aquí Jesús afirmó lo que se enseña en otras partes de la Escritura: que el pecador completo —su mente, sus emociones y su voluntad— es esclavo

del pecado. El hombre no regenerado debe ser liberado de su esclavitud espiritual al pecado para poder creer. Calvino explica: “Debemos descubrir el método de nuestra liberación, ya que mientras seamos dominados por nuestro propio entendimiento y nuestra propia naturaleza, estaremos esclavizados al pecado. Pero cuando el Señor nos da vida a través de Su Espíritu también nos libera para que escapemos de las trampas de Satanás y obedezcamos voluntariamente a la justicia… Los que somos conscientes de nuestra propia esclavitud nos gloriamos solo en Cristo, nuestro Libertador. El evangelio… nos ofrece y nos da a Cristo para que seamos libres del yugo del pecado”.[57] Por la gracia irresistible de Dios, los pecadores esclavizados son liberados de la esclavitud al pecado y capacitados para venir a Cristo en arrepentimiento y fe. El Espíritu Santo, obrando a través de la verdad de la Palabra de Dios, libera al pueblo de Dios.

**6. Convocados individualmente.** Cristo llama eficazmente a Sus ovejas, atrayéndolas por gracia para que le sigan. Las llama “por nombre”, sacándolas poderosamente del mundo y hacia Él:

> En verdad les digo, que el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ese es ladrón y salteador. Pero el que entra por la puerta, es el pastor de las ovejas. A este le abre el portero, y las ovejas oyen su voz; llama a

> sus ovejas por nombre y las conduce afuera. Cuando saca todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque conocen su voz. Pero a un desconocido no seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños… Todos los que vinieron antes de Mí son ladrones y salteadores, pero las ovejas no les hicieron caso… Mis ovejas oyen Mi voz; Yo las conozco y me siguen (Jn 10:1-5, 8, 27).

Jesús enseñó que Sus ovejas —todos aquellos que el Padre le entregó — son capacitadas para escuchar Su voz y acudir a Él. Estaban sordas a las cosas espirituales, pero ya reconocen Su voz como la del buen Pastor. Explicando el contexto cultural de esta imagen del pastor, Hendriksen escribe: "El portero ha estado con la oveja durante la noche. Él está familiarizado con el pastor. Así que cuando oye la voz del pastor en la mañana, le abre la puerta. Las ovejas también reconocen inmediatamente la voz de su propio pastor. No solo oyen (más o menos inconscientemente) sino que escuchan. Ellas obedecen. Esto es cierto en cuanto a las ovejas reales (los animales). Pero en un sentido superior, también es así con los discípulos de Jesús. Y se debe tener en cuenta que la realidad en el Reino de Dios predomina en esta simbología. Así como el pastor, incluso en nuestros tiempos, suele llamar a sus ovejas por nombre (se han reportado casos de

pastores que aun con los ojos vendados reconocen a sus ovejas individualmente). Así también (de hecho, ¡mucho más aún!) Jesús, como el buen Pastor, tiene un conocimiento íntimo y personal de todos aquellos a quienes va a salvar. Y tal como el pastor conduce a sus ovejas fuera del redil, así también Jesús, el Pastor tierno y cariñoso, reúne a Su rebaño, conduciéndolas fuera del redil de Israel (Jn 10:3; *cf.* Jn 1:11-13; Miq 2:12) y del paganismo (Jn 10:16)".[58]

Con respecto a este llamado divino, Pink señala: "Los elegidos de Dios oyen la voz del Hijo: oyen la voz del Pastor porque son Sus ovejas: 'oyen' porque un Dios soberano les da la capacidad de oír, porque 'el oído que oye y el ojo que ve, ambos los ha hecho el Señor' (Pro 20:12). Cada oveja 'oye' cuando recibe el llamado irresistible, así como Lázaro oyó a Cristo desde la tumba cuando lo llamó".[59] Las ovejas oyen la voz del Pastor debido al llamado eficaz de Dios en el día de su salvación. Reconocen Su voz y son atraídas irresistiblemente a Él.

## GRACIA PRESERVADORA

Una vez Sus ovejas son atraídas a la fe en Jesucristo, permanecen seguras por siempre. Nunca perecen. El buen Pastor no perderá ni una sola oveja de Su rebaño en esta vida, ni en la muerte ni en la vida venidera. Ninguno de

los redimidos por la muerte de Cristo se apartará de la gracia. Ninguno de los que han sido regenerados por el Espíritu perderá la vida espiritual que le fue dada. En el día final, Cristo resucitará a todo aquel que le fue dado desde antes de la fundación del mundo. Todo creyente en Cristo permanecerá seguro por los siglos de los siglos.

**1. Vida eterna.** Todo creyente recibe vida eterna en el momento exacto de su regeneración. La vida espiritual que imparte el Espíritu Santo perdura por los siglos de los siglos:

> Para que todo aquel que cree, tenga en Él vida eterna (Jn 3:15).

Cuando Jesús habló de la vida eterna que le es dada a los creyentes, habló primeramente de la calidad de vida que reciben. Es una vida muy diferente a la existencia vacía que ofrece este mundo. Se estaba refiriendo literalmente a la "vida de la era venidera". Es decir, Su pueblo recibe la vida espiritual de la gloria futura del cielo. Carson escribe: "La expresión *vida eterna* (*zoe aionios*) aparece por primera vez aquí en el cuarto Evangelio. Significa 'vida de la era (*aion*) venidera', por lo tanto, vida de resurrección… La vida eterna que inicia con el nuevo nacimiento no es nada menos que la vida eterna de la Palabra eterna".[60] Según este versículo, los creyentes reciben esta vida en el momento de la salvación. El uso que Jesús

le da al verbo 'tenga', el cual está en tiempo presente, indica que la vida eterna se experimenta en esta vida, antes de pasar a la eternidad. De igual manera, Su uso de la palabra *eterna* habla de la duración de esta vida. Es una vida que perdura para siempre. Por lo tanto, el que la recibe no la puede perder jamás. Si un creyente fuera a perderla, no sería eterna, sino una mera posesión temporal. Pero la realidad es que esta vida nunca llega a un fin. La seguridad eterna de todos los creyentes está garantizada.

**2. Salvación eterna.** Los que ponen su confianza en Jesucristo nunca perecen en el sentido espiritual. Reciben vida eterna, lo cual los libra de sufrir una destrucción eterna:

> Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, sino que tenga vida eterna (Jn 3:16).

Jesús prometió que los que creen en Él nunca perecerán. Es decir, no sufrirán la destrucción eterna en el infierno. No sufrirán la condenación eterna en las llamas del infierno. Calvino afirma: "Se deduce que todo el mundo estaba destinado a una destrucción eterna hasta que Cristo decidió rescatar a los perdidos… Dios afirma específicamente que aunque parece que hemos nacido para la muerte, tenemos disponible la liberación segura a

través de la fe en Cristo. Así que ya no debemos temer a la muerte… De esta manera somos librados de la condenación de la muerte eterna y hechos herederos de la vida eterna, pues Él ha expiado nuestros pecados a través del sacrificio de Su muerte para que nada impida que seamos reconocidos por Dios como Sus hijos".[61] Charles H. Spurgeon dice: "Esto prueba la perseverancia final de los santos, pues si el creyente dejara de ser creyente perecería; y como no puede perecer, queda claro que continuará siendo un creyente. Si pudieras perderla, probarías que no es eterna, y perecerías; y harías que esta palabra no tuviera efecto. Todo aquel que cree de corazón en Cristo es un hombre salvo; no solo en esta noche, sino en todas las noches que vendrán, y en esa terrible noche de muerte, y en la solemne eternidad que se aproxima".[62] En otras palabras, los creyentes están seguros por la eternidad, preservados por siempre en la gracia salvífica de Dios.

**3. Satisfacción eterna.** El que bebe de la salvación que Cristo ofrece nunca volverá a tener sed. Quedará satisfecho, ahora y por siempre:

> Pero el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás (Jn 4:14[a]).

Por medio de la fe en Cristo, el alma del creyente pasa de una condición de vaciedad a un estado de plenitud genuina. Esta satisfacción

nunca termina. Esta enseñanza de Cristo implica claramente que los creyentes permanecen por siempre en un estado de gracia en el que nunca vuelven a estar sedientes y vacíos. Calvino escribe: "Estas palabras… indican un riego constante que sostiene en los creyentes una eternidad celestial durante esta vida mortal y perecedera. Por lo tanto, no recibimos la gracia de Cristo por un breve período de tiempo, sino esa gracia que se desborda en una bendita inmortalidad, pues no deja de fluir hasta que la vida incorruptible que ha iniciado sea perfeccionada".[63] Pink añade: "No tendrá sed jamás' confirma la seguridad eterna del receptor. Si fuera posible que un creyente perdiera la salvación por su indignidad, este versículo no fuera verdad, pues toda alma perdida 'tendrá sed' eternamente en el infierno".[64]

**4. Preservación eterna.** Todos los que Dios encomendó a Cristo antes del inicio del tiempo serán resucitados en el día final. Aunque prueben la muerte física, serán preservados por siempre por la gracia soberana:

> Porque he descendido del cielo, no para hacer Mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del que me envió: que de todo lo que Él me ha dado yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día final. Porque esta es la voluntad de Mi Padre: que todo aquel que ve al Hijo y cree en Él, tenga vida

> eterna, y Yo mismo lo resucitaré en el día final… Nadie puede venir a Mí si no lo trae el Padre que me envió, y Yo lo resucitaré en el día final (Jn 6:38-44).

Jesús prometió que todos los que son traídos a Él no se perderán jamás. Todos los que el Padre le entregó serán resucitados en el día final. Aun cuando se enfrenten a la muerte, serán preservados eternamente por Cristo y nunca serán separados de Dios. El creyente será guardado por siempre, especialmente del maligno, del adversario de su alma. Calvino escribe: "Cristo no es el guardián de nuestra salvación por un día, ni por un par de días, sino que Él cuidará de nuestra salvación hasta el final. Él nos acompañará desde el principio hasta el final de nuestro caminar, y por eso menciona aquí la resurrección final".[65] Si Cristo comienza con cien ovejas, traerá a cien ovejas con Él a la gloria. Si perdiera alguna de Sus ovejas, sería una acusación contra Su pastoreo. La pérdida de tan solo una oveja revelaría que Él es un pastor olvidadizo, o peor aún, indiferente. Pero Él no perderá a ninguna de Sus ovejas.

**5. Seguridad eterna.** Cristo guarda eternamente a todas Sus ovejas. Permanecerán seguras bajo Su protección y nunca perecerán. Pero Su protección no es la única protección del creyente:

> Mis ovejas oyen Mi voz; Yo las conozco y me siguen. Yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de Mi mano. Mi Padre que me las dio es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno (Jn 10:27-30).

Todos los creyentes están seguros gracias a Cristo y al Padre, así que están doblemente seguros. Boice escribe: "Estos versículos enfatizan la gracia perseverante de Dios. Las ovejas están en cierto peligro. Existe la amenaza aparente de que alguien quizás intente arrebatarles su salvación. Pero Jesús afirma su seguridad absoluta, prometiendo enfáticamente que ellos perseverarán de tres maneras diferentes. Primero, Él les da vida eterna a Sus ovejas. Por supuesto, esta vida solo puede llamarse 'eterna' si dura para siempre, lo cual depende de la perseverancia de la gracia de Dios. Segundo, Jesús dice que Sus ovejas jamás perecerán. Una vez más, para que esta promesa sea válida, requiere de la perseverancia de la gracia de Dios. Finalmente, Jesús dice: '… nadie las arrebatará de Mi mano'. Esto parecería lo suficientemente seguro, pero encima de esto Jesús protege a los Suyos con la mano de Su Padre: 'Nadie *las* puede arrebatar de la mano del Padre'. Así que estamos doblemente seguros, sostenidos tanto por el Padre como por el Hijo. Y si todavía nos sentimos inseguros, deberíamos darnos cuenta

de que al sostenernos de esta forma, ¡tanto el Padre como el Hijo tienen una mano libre para defendernos!".[66]

**6. Sustento eterno.** Todo creyente que confía en Cristo vivirá para siempre. Jesús es el pan verdadero que da vida y fuerza a todo el que lo recibe:

> Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguien come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que Yo también daré por la vida del mundo es Mi carne… Este es el pan que descendió del cielo; no como el que los padres de ustedes comieron, y murieron; el que come este pan vivirá para siempre (Jn 6:51, 58).

Hemos visto que Jesús enseñó que todos los creyentes viven para siempre. Esta enseñanza implica que vivirán para siempre con Él. Morris escribe: "El pan del que ha estado hablando, el pan que verdaderamente descendió del cielo, es diferente. El que come de este pan, no morirá. Esa persona pasará por la puerta de la muerte, pero vivirá eternamente".[67] Se debe reconocer que todas las personas existirán por siempre en algún lado después de morir, ya sea en el cielo o en el infierno. Nadie experimenta la aniquilación, ni siquiera los incrédulos. El punto de Jesús es que todos los

creyentes vivirán por siempre de una manera especial. No solo existirán eternamente, sino que vivirán para siempre con Dios y con el conocimiento de Dios. Es decir… mueren teniendo una relación correcta con Cristo. Consecuentemente, esta promesa de vida eterna habla de la seguridad eterna del creyente. Una vez ponemos nuestra fe en Cristo, la relación con Él nunca se rompe.

**7. Perseverancia eterna.** Los que creen en Cristo no sufrirán una muerte eterna. Aunque mueran físicamente, vivirán para siempre espiritualmente. La tumba no tiene poder sobre ellos:

> Jesús le contestó: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en Mí, no morirá jamás" (Jn 11:25-26[a]).

Jesús dijo que todo el mundo muere físicamente al final de su vida, pero los creyentes nunca mueren espiritualmente. Experimentan la muerte física, pero nunca prueban la muerte en el sentido más pleno: la muerte del alma y del espíritu. Morris explica: "Los que creen en Jesús van a vivir aunque mueran. Esta paradoja saca a la luz la gran verdad de que lo importante no es la muerte física. Puede que los paganos o los incrédulos vean la muerte como el final de todo. Pero no es así para los que creen en

Cristo. Morirán, en el sentido de que pasarán por lo que llamamos la muerte física, pero no morirán en un sentido pleno. Para ellos, la muerte es la puerta para pasar a una vida de comunión perfecta con Dios. Este concepto trasciende la perspectiva farisaica de una resurrección remota que tendría lugar al final de los tiempos. Significa que desde el momento en que ponemos nuestra confianza en Jesús empezamos a experimentar esa vida de la era venidera, la cual no puede ser tocada por la muerte".[68]

**8. Visión eterna.** Todos los que le fueron encomendados a Cristo en la eternidad pasada contemplarán Su gloria en el cielo. Esta será su visión por toda la eternidad:

> Padre, quiero que los que me has dado, estén también conmigo donde Yo estoy, para que vean Mi gloria, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo (Jn 17:24).

Jesús oró para que un día todos Sus discípulos estén con Él en el cielo para contemplar Su gloria revelada. El Padre contestó esta oración intercesora sin excepción alguna. Pink escribe: "¡Ni un solo elegido dejará de entrar al cielo!… Los que saben que estarán ante el Señor y que verán Su gloria son más felices. Esto nos revela el corazón del Salvador: Él no estará

satisfecho hasta tener en Su presencia a todos los que fueron comprados con sangre".[69] Cristo será adorado eternamente por todo el que pone su confianza en Él. Nadie que haya entregado su vida a Cristo dejará de admirar Su gloria en el cielo. Nadie.

## REPROBACIÓN DIVINA

La otra cara de la moneda de la doctrina de la elección es la doctrina de la reprobación divina. Esta enseñanza bíblica tiene que ver con los que Dios no ha escogido para vida eterna. En otras palabras, Dios decidió pasarlos por alto y dejarlos en su pecado. Son abandonados por Él y permanecen en un estado de incredulidad endurecida. Al continuar en su pecado, rechazando continuamente la verdad, pueden llegar al punto en que Dios los ciegue y endurezca sus corazones aún más. Este endurecimiento judicial es el castigo justo por sus pecados. *La Biblia de Estudio de La Reforma* indica: "'Reprobación' es el nombre dado a la decisión eterna de Dios con respecto a los pecadores que Él no ha escogido para vida. Al no escogerlos para vida, Dios ha determinado no cambiarlos. Ellos continuarán en su pecado, y al final serán juzgados por lo que han hecho. En algunos casos, Dios puede incluso eliminar las influencias restrictivas que alejan a una persona de los extremos de la desobediencia. Este abandono, llamado 'endurecimiento', es

en sí mismo un castigo por sus pecados (Ro 9:18; 11:25; *cf.* Sal 81:12; Ro 1:24, 26, 28). La Biblia enseña la reprobación (Ro 9:14-24; 1P 2:8), pero como doctrina su relación con el comportamiento cristiano es indirecta. El decreto de Dios sobre la elección es secreto; cuáles personas son escogidas y cuáles son réprobas no será revelado antes del juicio. Hasta que llegue ese día, el mandato de Dios es que se predique a todos el llamado al arrepentimiento y a la fe".[70]

**1. No son ovejas.** Los que no creen en Cristo no fueron escogidos por Dios. En cambio, fueron pasados por alto, dejados en su incredulidad y su pecado:

> Pero ustedes no creen porque no son de Mis ovejas (Jn 10:26).

Sería un error trágico concluir que las personas no son ovejas de Cristo porque no creen en Él. Jesús asignó la causa y el efecto en el orden opuesto. Él enseñó que las personas no creen porque no están entre Sus ovejas. Están fuera de Su redil, dejados en un estado de incredulidad. Pink escribe: "El hombre siempre tergiversa las cosas de Dios. Cuando encuentra algo en la Palabra que le resulta desagradable, en lugar de someterse humildemente y recibirlo con fe porque Dios lo dice, recurre a todos los recursos imaginables para hacer que signifique otra cosa. Aquí Cristo no

solo está acusando a estos judíos de incredulidad, sino que Él también explica por qué la fe no les fue dada: no eran 'de Sus ovejas'. No estaban entre el número favorecido de los elegidos de Dios".[71]

**2. No fueron seleccionados.** Los que rechazan a Cristo son aquellos que fueron rechazados previamente por el Padre. Todo el que no ha sido escogido por Dios continúa en un estado de incredulidad:

> No hablo de todos ustedes. Yo conozco a los que he escogido; pero es para que se cumpla la Escritura: "EL QUE COME MI PAN HA LEVANTADO CONTRA MÍ SU TALÓN" (Jn 13:18).

Decir que todos son escogidos y que solo los que escogen a Cristo son salvos es contrario a la enseñanza de Cristo. Por el contrario, Jesús enseñó que no todos son escogidos para salvación. Dios pasa por alto a algunas personas. Judas es un ejemplo excelente de esto. "Jesús eligió a Judas para que fuera uno de los Doce, pero no lo llevó a la salvación. Judas no era uno de los elegidos (Mt 26:24), sin embargo, de ninguna manera fue forzado a cometer su traición".[72] Los que no son escogidos para salvación son los que en última instancia levantan su calcañar contra Cristo.

**3. No están registrados.** Los que no creen en Cristo permanecen en incredulidad. Esta falta de confianza en Él va acorde con el propósito eterno

de Dios:

> Yo conozco a los que he escogido; pero es para que se cumpla la Escritura: "EL QUE COME MI PAN HA LEVANTADO CONTRA MÍ SU TALÓN" (Jn 13:18[b]).

La realidad de la reprobación está determinada inmutablemente por Dios en Su decreto eterno. En el caso de Judas, este plan divino fue registrado previamente en las Escrituras. En el caso de otros, está registrado en el decreto eterno de Dios, el cual los hombres no conocen. Todos los que no han sido escogidos para salvación son réprobos de acuerdo al propósito eterno de Dios, una verdad enseñada por Cristo y registrada en las Escrituras. Boice escribe: "La reprobación nos asegura que el propósito de Dios no ha fallado… Dios ha determinado todas las cosas antes del comienzo de la creación, y Su palabra no falla ni con los elegidos ni con los réprobos. Esto significa que si has escuchado las promesas de Dios y has creído en Su palabra, puedes estar seguro de que Él será fiel para contigo. Si otros se pierden es porque Dios ha determinado que así sea. Su pérdida no significa que les seguirás los pasos. Tampoco significa que Dios haya fallado de alguna manera en cuanto a Sus planes de evangelizar el mundo".[73]

# MÁS RAZONES PARA AMAR MÁS

Todo lo que hemos considerado en este capítulo debería añadirse a la lista de razones para amar más a Dios. Si hemos sido escogidos soberanamente, redimidos específicamente, regenerados sobrenaturalmente y preservados eternamente por este Dios glorioso, ¿cómo no vamos a amarlo con aún más devoción? Cuanto más aprendemos sobre lo que Él ha hecho por nosotros, mayor debería ser la lealtad de nuestros corazones hacia Él. Una salvación otorgada tan maravillosamente a nosotros demanda nuestra respuesta sincera. ¿Cómo podríamos ser fríos en nuestros afectos hacia Él, cuando Él ha sido tan ferviente en Su amor hacia nosotros?

Cuanto más contemplemos la altura, la profundidad, la amplitud y la longitud de la gracia soberana de Dios hacia nosotros, más seremos transformados de gloria en gloria por Su gracia. Admiremos las maravillosas obras de Sus manos al salvarnos. Cuanto más entendamos la rica plenitud de nuestra salvación, mayor será nuestro amor por Él.

---

1 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1339.

2 Robert W. Yarbrough, 'Divine Election in the Gospel of John', en *Still Sovereign: Contemporary Perspectives on Election, Foreknowledge, and Grace*, ed. Thomas R. Schreiner y Bruce A. Ware (Grand Rapids: Baker, 2000), 47-48.

3 Yarbrough, *Divine Election in the Gospel of John*, 50.

4 Yarbrough, *Divine Election in the Gospel of John*, 56.

5 Yarbrough, *Divine Election in the Gospel of John*, 61.

6 *La Biblia de Estudio de La Reforma*, 1772.

7 Lutero, *The Bondage of the Will*, 271.

8 Lutero, *The Bondage of the Will*, 302.

9 A. W. Pink, *Exposition of the Gospel of John* (Grand Rapids: Zondervan, 1945), 108-109.

10 Pink, *Exposition of the Gospel of John*, 112.

11 James Montgomery Boice, *The Gospel of John, Vol. 2: Christ and Judaism, John 5 – 8* (Grand Rap- ids: Baker, 1999), 395.

12 Juan Calvino, *John*, The Crossway Classic Commentaries (Wheaton: Crossway, 1994), 131-132.

13 Pink, *Exposition of the Gospel of John*, 336.

14 Leon Morris, *The Gospel According to John, Revised Edition* (Grand Rapids: Eerdmans, 1995), 328-329.

15 Calvino, *John*, 219.

16 William Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to John*, New Testament Commentary (Grand Rapids: Baker, 1953), 53.

17 Boice y Ryken, *The Doctrines of Grace*, 149.

18 Morris, *The Gospel According to John*, 411.

19 Morris, *The Gospel According to John*, 410-411.

20 Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to John*, 310.

21 Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to John*, 312.

22 Morris, *The Gospel According to John*, 325.

23 D. A. Carson, *The Gospel According to John* (Grand Rapids: Eerdmans, 1991), 290.

24 Boice, *The Gospel of John*, 170.

25 Boice, *The Gospel of John*, 80.

26 Calvino, *John*, 325.

27 Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to John*, 308.

28 James Montgomery Boice, *The Gospel of John, Vol. 4: Peace in Storm, John 13-17* (Grand Rapids: Baker, 1999, 1985), 1,191.

29 Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to John*, 311.

30 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1412.

31 Boice, *The Gospel of John,* 997.

32 Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to John*, 79.

33 A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament, Concise Edition* (Nashville: Holman Reference, 2000), 185.

34 Boice, *The Gospel of John*, 998.

35 Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to John*, 99.

36 Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to John*, 79.

37 Boice, *The Gospel of John*, 998.

38 John MacArthur, *John 1 – 11*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody, 2006), 115.

39 Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to John*, 203.

40 Boice, *The Gospel of John*, 515.

41 Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to John*, 111.

42 MacArthur, *John 1 – 11*, 443.

43 Boice, *The Gospel of John*, 780.

44 Morris, *The Gospel According to John*, 531-532.

45 Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to John*, 350.

46 Calvino, *John*, 390.

47 James White, *The Potter's Freedom* (Amityville, N.Y.: Calvary Press Publishing, 2000), 284-285.

48 Morris, *The Gospel According to John*, 188-189.

49 *La Biblia de Estudio de La Reforma*, 1785.

50 Boice, *The Gospel of John*, 82.

51 Pink, *Exposition of the Gospel of John*, 267.

52 White, *The Potter's Freedom*, 284-285.

53 Custance, *The Sovereignty of Grace*, 164.

54 Pink, *Exposition of the Gospel of John*, 338-339.

55 Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to John*, 240.

56 Calvino, *John*, 164-165.

57 Calvino, *John*, 217.

58 Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to John*, 104-105.

59 Pink, *Exposition of the Gospel of John*, 142.

60 Carson, *The Gospel According to John*, 202-203.

61 Calvino, *John*, 76-77.

62 Charles H. Spurgeon, *The Metropolitan Tabernacle Pulpit: Sermons Preached and Revised*, Vol. XXXI (Pasadena, Tex.: Pilgrim Publications, 1973), 394.

63 Calvino, *John*, 96.

64 Pink, *Exposition of the Gospel of John*, 195.

65 Calvino, *John*, 161.

66 Boice y Ryken, *The Doctrines of Grace*, 161.

67 Morris, *The Gospel According to John*, 337.

68 Morris, *The Gospel According to John*, 488-489.

69 Pink, *Exposition of the Gospel of John*, 149.

70 *La Biblia de Estudio de La Reforma*, 1927.

71 Pink, *Exposition of the Gospel of John*, 141.

72 *La Biblia de Estudio de La Reforma*, 1810.

73 Boice y Ryken, *The Doctrines of Grace*, 104-105.

# CAPÍTULO ONCE

# CUÁN FIRME CIMIENTO

## EL APÓSTOL PEDRO:

## HECHOS Y 1 & 2 PEDRO

Ninguna construcción edificada por manos humanas puede permanecer sólida a menos que su cimiento sea fijo y firme. Un edificio imponente no puede ser construido sobre un cimiento que se esté desmoronando. Una torre alta no puede descansar de manera segura sobre meros residuos. Una superestructura como tal se derrumbaría sin una base sólida y pilotes profundos. Y cuanto más alto sea el edificio, más profundo debe ser el fundamento. La firmeza estructural del edificio completo descansa directamente sobre la solidez del cimiento.

En ninguna parte se aplica más esta verdad que en la construcción de la Iglesia, la cual es "una casa espiritual" (1P 2:5). Jesucristo mismo es el único Constructor de la Iglesia, tal como Él prometió: "… sobre esta roca edificaré Mi Iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (Mt 16:18[b]). Cristo no dijo: "Edificarás Mi Iglesia". Tampoco dijo: "Edificaré tu Iglesia". En cambio, Jesús afirmó: "… edificaré Mi Iglesia". Cristo mismo está edificando Su Iglesia, y al ser un constructor sabio y experto, la está estableciendo sobre un fundamento sólido: la sana doctrina (Ef 2:20).

## LOS FUNDAMENTOS INAMOVIBLES DE LA GRACIA SOBERANA

La principal piedra angular de una Iglesia construida divinamente es la fe en el señorío de Jesucristo. Después de todo, fue la gran confesión de Pedro —"Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mt 16:16)— lo que precedió la gran promesa de Jesús de construir Su Iglesia soberanamente. Pero hay más fundamentos inamovibles aparte de esta verdad. Al construir Su Iglesia, el Señor Jesús levanta y coloca en su lugar los pilares resistentes y las vigas fuertes de todo lo que enseñó: todo el consejo de Dios. Jesús ordenó que Sus discípulos enseñaran "todo lo que les he mandado"

(Mt 28:20), énfasis en *todo*. Las verdades que Jesús enseñó se convirtieron en el cimiento seguro. Y en el centro de Su enseñanza doctrinal había un compromiso inconfundible con la soberanía de la gracia divina. Estas verdades centrales conforman el fundamento de la Iglesia. La Iglesia que se edifica sobre las doctrinas de la gracia permanece firme sobre la roca inexpugnable de la revelación divina. ¡Cuán firme cimiento tiene una Iglesia así!

Lamentablemente, hoy en día hay muchas iglesias que quieren excluir las doctrinas de la gracia de su cimiento. En cambio, prefieren edificar con madera, heno y rastrojo sobre arena movediza. Una iglesia así puede tener una apariencia impresionante y atraer a muchos, pero internamente no es espiritual ni estable; peor aún, una gran parte de esta es inconversa. Una iglesia que esté edificada sobre un cimiento frágil no tiene esperanza de permanecer en pie en los días de prueba. Pero la historia de la Iglesia nos dice que cuando se edifica con el oro, la plata y las piedras preciosas de un mensaje centrado en Dios, se crea una fortaleza interna que le permite resistir las tormentas más difíciles. Ni los vientos fuertes de la apostasía, ni la persecución ni las llamas ardientes del martirio pueden derribarla. De hecho, cuando la Iglesia edifica sobre la roca firme de la gracia soberana de Dios, permanece inamovible incluso en las horas más oscuras de la historia.

# EL GRAN LEGADO CONTINÚA

El próximo hombre piadoso que veremos en nuestra consideración de este gran legado es el apóstol Pedro, aquel que predicó con poder en el día de Pentecostés. Pedro forma parte de este desfile de profetas y predicadores, una procesión noble que comenzó con los primeros líderes, reyes y profetas de Israel, y luego incluyó al Mesías, Jesucristo. Los discursos y escritos de este pescador convertido en predicador contienen el mismo mensaje que se había enseñado en el Antiguo Testamento y en los evangelios. Pedro no agregó ninguna verdad nueva a lo que se le había presentado; las mismas verdades distintivas fueron colocadas en el cimiento de la Iglesia a través de su ministerio. En Pentecostés predicó un mensaje sobre la gracia soberana donde pecadores fueron convertidos y santos fueron fortalecidos. Estas verdades fueron registradas en el Nuevo Testamento por Lucas, quien colocó las palabras de Pedro en el libro de Hechos, y por Pedro mismo en sus dos epístolas.

# EL LIBRO DE HECHOS: DIOS ES EL ARQUITECTO DE UN PLAN ETERNO

El Señor designó a Pedro como líder de los apóstoles de Cristo y de la Iglesia primitiva. Su nombre original era Simón o Simeón (Mr 1:16; 2P 1:1), pero fue renombrado Pedro, o Cefas, que significa “piedra” o “roca” (Jn 1:42). Era hijo de Jonás (Mt 16:17), también conocido como Juan (Jn 1:42). Era un pescador en Betsaida y luego en Capernaúm junto a su hermano Andrés, quien lo trajo a Cristo (Jn 1:40-42). Pedro se convirtió en el portavoz principal para los doce, y luego de la ascensión de Cristo, en su líder y predicador principal (Hch 1 − 12). Más adelante escribió los libros de 1 y 2 de Pedro. Estaba casado y su esposa estuvo con él en algunos de sus ministerios (Mr 1:29-31; 1Co 9:5).

El libro de Hechos registra el testimonio de la Iglesia primitiva. Siendo el libro más evangelístico en la Biblia, presenta los hechos salvíficos de Dios durante la edificación de la Iglesia. Hechos contiene el registro inspirado de las primeras predicaciones de Pedro (Hch 1 – 12), mostrando cómo Dios utilizó su proclamación para llamar a los elegidos a Sí mismo. Desde el día de Pentecostés, las doctrinas de la gracia que habían sido transmitidas por Cristo fueron declaradas valientemente en Jerusalén. Al estar comprometido con estas verdades centradas en Dios, Pedro inició su ministerio público de predicación proclamando la soberanía de Dios en la salvación del hombre. Más adelante, al encontrarse diariamente en el área

del templo, al igual que en la presencia hostil del Sanedrín, Pedro proclamó el mismo mensaje de la gracia soberana.

## SOBERANÍA DIVINA

La muerte de Jesucristo estaba conectada inseparablemente con la soberanía de Dios. En el día de Pentecostés, Pedro habló con valentía sobre "el plan predeterminado y el previo conocimiento de Dios" de la muerte de Su Hijo. No hay duda de que la cruz no fue una ocurrencia tardía en la mente de Dios. Al contrario, la muerte de Cristo por pecadores fue una parte integral del propósito eterno de Dios, el cual fue establecido antes del inicio del tiempo. Cristo vino al mundo con la misión específica de salvar a los elegidos de Dios. Él murió para redimir a los que Dios había escogido.

**1. Plan predeterminado.** Pedro anunció que Cristo había sido crucificado según la voluntad eterna y soberana de Dios, como parte de un plan que había sido determinado desde antes del inicio del tiempo. En este "plan predeterminado", Jesús fue escogido para morir por pecadores escogidos:

> Este fue entregado por el plan predeterminado y el previo conocimiento de Dios, y ustedes lo clavaron en una cruz por

manos de impíos y lo mataron (Hch 2:23).

En el día de Pentecostés Pedro declaró el propósito soberano y el plan predeterminado de Dios. La palabra traducida aquí como "predeterminado" (*horizio*) significa literalmente "marcar con un límite" o "determinar con anterioridad". Esta palabra hacía referencia al destino al final de un trayecto, uno identificado antes del inicio del viaje. El viajero vería su destino en el horizonte —de ahí *horizio*— antes de llegar. De esa manera, la cruz fue el "plan predeterminado" de Dios, el destino de Cristo seleccionado por Dios desde antes del inicio del tiempo. Aunque los hombres malos fueron responsables de sus acciones pecaminosas al crucificar al Hijo de Dios, estaban llevando a cabo el propósito eterno de Dios. Juan Calvino escribe: "Pedro dijo que Cristo no sufrió nada por accidente o porque le faltara el poder para salvarse a Sí mismo, sino porque fue por el 'propósito establecido de Dios'. La muerte de Cristo fue ordenada por el consejo eterno de Dios… Pedro enseñó que Dios no solo previó lo que le sucedería a Cristo, sino que Él mismo lo decretó… Así que Dios no solo conoce el futuro, sino que Él mismo determina qué va a suceder".[1] Es evidente que la crucifixión era el propósito establecido de Dios, predeterminado soberanamente en la eternidad pasada para Su gloria y el bien de Su pueblo.

**2. Amor predeterminado.** Pedro anunció que la muerte de Cristo fue según el "previo conocimiento de Dios", es decir, que Cristo fue amado de antemano por el Padre y que Su muerte salvífica fue predestinada por Él. En otras palabras, el Padre escogió al Señor Jesús para Su misión desde antes de la fundación del mundo:

> Este fue entregado por el plan predeterminado y el previo conocimiento de Dios, y ustedes lo clavaron en una cruz por manos de impíos y lo mataron (Hch 2:23).

En el sermón de Pentecostés, Pedro también habló sobre el "previo conocimiento" (*prognosis*) de Dios con relación al Señor Jesús. El significado teológico de esta palabra abarca mucho más que el hecho de que Dios sabe algo de antemano. Más bien, implica una consideración tierna hacia otra persona. La palabra *previo* indica que esta relación de amor fue establecida de antemano. De modo que, en este caso, la palabra apunta al respeto profundo y el favor tierno del Padre hacia el Hijo desde antes de la fundación del mundo. Fue en este contexto que el Hijo fue predestinado por el Padre a morir en la cruz por pecadores. Louis Berkhof escribe que las palabras griegas traducidas como "previo conocimiento" —*proginoskein* y *prognosis*— "no denotan una mera presciencia o previsión intelectual, una

simple información anticipada acerca de algo, sino más bien un conocimiento selectivo que considera a alguien con favor y lo hace objeto de su amor. Por tanto, se acerca a la idea de una ordenación previa, Hechos 2:23 (*cf.* Hch 4:28); Romanos 8:29; 11:2; 1 Pedro 1:2. Estos pasajes sencillamente pierden su significado si estas palabras se interpretan en el sentido de un mero saber de antemano, puesto que Dios conoce a todos los hombres en ese sentido. Incluso los arminianos se cuidan de dar a estas palabras un significado más determinativo, es decir, de afirmar que indica un conocimiento previo de alguien con absoluta seguridad en cuanto a un estado o condición en particular. Esto incluye la certidumbre absoluta respecto a ese estado futuro, y por esa misma razón se acerca bastante a la idea de la predestinación".[2] Así que Pedro está describiendo la relación que había entre Cristo y el Padre en la eternidad pasada. Cristo fue amado previamente por Dios el Padre y fue predestinado para Su rol salvífico de morir por pecadores elegidos.

Es importante reafirmar que las palabras *previo conocimiento* ciertamente *no* significan que Dios simplemente miró por el túnel del tiempo y observó pasivamente la crucifixión de Jesús. Dando su opinión al respecto, el Dr. Martyn Lloyd-Jones afirma: "[Las palabras *previo conocimiento*] nos dicen que la muerte de Cristo en la cruz no fue un accidente, que en última instancia ni siquiera fue lograda por el hombre; era

parte del plan y del propósito de Dios… Fue Dios quien ideó la cruz. Las manos crueles de los hombres golpearon los clavos, pero fue por el consejo predeterminado y el conocimiento previo de Dios… Este es el plan de Dios, determinado y propuesto desde antes de la fundación y la creación del mundo".[3] No hay duda de que la muerte de Cristo no fue una ocurrencia tardía, sino el plan diseñado por Dios en la eternidad.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

Pedro predicó que la depravación del corazón humano fue vista claramente en la crucifixión violenta del Señor Jesucristo. Este acto criminal demostró la corrupción de toda la raza humana. Ya sea que fuera la ejecución misma del Señor o el rechazo hacia Él hoy día, toda incredulidad crucifica a Cristo (Heb 6:6; 10:29). Si Jesús volviera a aparecer hoy, este mundo volvería a crucificarlo. Nada ha cambiado. El corazón humano sigue siendo malvado y depravado.

**1. Rechazo consciente.** Pedro anunció que no había dudas en cuanto a la deidad de Cristo y Su misión salvífica. Por lo tanto, todo el que estuvo expuesto a Su ministerio era culpable de Su crucifixión por rechazarlo en incredulidad:

> Hombres de Israel, escuchen estas palabras: Jesús el Nazareno, varón confirmado por Dios entre ustedes con milagros, prodigios y señales que Dios hizo en medio de ustedes a través de Él, tal como ustedes mismos saben. [A] este … ustedes lo clavaron en una cruz por manos de impíos y lo mataron (Hch 2:22-23[b]).

Dios reveló claramente la verdadera identidad de Jesús a través de grandes milagros. Sin embargo, el Salvador —el único Hombre perfecto que alguna vez vivió— fue condenado a muerte por pecadores. Tal es la corrupción del corazón humano. Calvino escribe: "Aunque muchos de los oyentes de Pedro no dieron su consentimiento personal para esta terrible crueldad, Pedro acusó a toda la nación de esta obra malvada. Su silencio indiferente los hizo culpables. No se podían esconder detrás del pretexto de la ignorancia porque Dios lo había planificado todo. Su culpa estaba destinada a llevarlos al arrepentimiento".[4] John MacArthur señala: "El pecado atroz de rechazar a Jesucristo fue el momento más oscuro de la historia de Israel".[5] El acto horroroso de crucificar a Cristo fue la manifestación más vil de la depravación humana. Pero la maldad del corazón humano sigue siendo la misma en la actualidad.

**2. Rechazo cruel.** Todo incrédulo rechaza a Cristo y se pone del lado del mundo que exigió Su crucifixión. Negar al Señor de una manera tan

cruel revela la depravación radical del corazón inconverso:

> Pero ustedes repudiaron al Santo y Justo, y pidieron que se les concediera un asesino, y dieron muerte al Autor de la vida, al que Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos (Hch 3:14-15).

Pedro acusó con valentía a los que pidieron la muerte de Cristo de ser culpables de asesinar al Santo y Justo, Jesús. ¡Su acusación fue acertada! Cuán perverso es el corazón humano que pudo escoger matar a Jesucristo y, en cambio, liberar al criminal más notorio de esos días: Barrabás. Calvino escribe: "Con esta enseñanza, Pedro hizo una reprensión fuerte pero necesaria. Acercarlos a Dios era imposible sin que primero reconocieran sus pecados. Pedro señaló la gravedad de su ofensa".[6] Este rechazo cruel se esconde en cada corazón inconverso. Todo incrédulo se opone a Cristo y se une a la burla del mundo.

## ELECCIÓN SOBERANA

Dios eligió específicamente a quiénes salvaría de entre la humanidad pecadora. Esta elección misericordiosa fue hecha desde antes de la

fundación del mundo. Dios no hizo Su elección sobre la base de algo previsto en los escogidos, sino exclusivamente por Su gracia inmerecida. Por razones que solo Él conoce, Dios escogió a los que escogió simplemente porque quiso hacerlo. Pedro enseñó que Dios no solo escogió a judíos para que fueran parte del Reino, sino también a gentiles:

> Después de mucho debate, Pedro se levantó y les dijo: "Hermanos, ustedes saben que en los primeros días Dios escogió de entre ustedes que por mi boca los gentiles oyeran la palabra del evangelio y creyeran" (Hch 15:7).

Dirigiéndose al concilio de Jerusalén, Pedro defendió la salvación por la gracia *sola* basándose en la doctrina de la elección divina. Él les recordó a sus oyentes la elección soberana de Dios, por la cual algunos habían sido escogidos para oír la Palabra de Dios y ser salvos al creer. El problema ante el concilio era la salvación de los gentiles. ¿Tenían los gentiles que ser circuncidados para ser salvos? Pedro argumentó que no, y luego les explicó que Dios los había escogido para oír el evangelio y para creer. De este modo, en esta reunión diseñada para establecer claridad doctrinal, Pedro enseñó y estableció la verdad de la elección divina. De entre todos los que oyen el evangelio, Dios ha escogido a algunos para que crean. Calvino

escribe: “Ya que los elegidos son llamados a la fe a través de la gracia especial del Espíritu, enseñar será infructífero a menos que el Señor muestre Su poder hablando a través de Sus ministros, aplicando las enseñanzas en las mentes de los oyentes y atrayendo sus corazones a Él”.[7] La salvación de los judíos y de los gentiles no está condicionada por la circuncisión, sino que es por la gracia *sola*, la cual está arraigada y fundamentada en la elección de Dios.

## LLAMADO IRRESISTIBLE

Pedro declaró adicionalmente que Dios llama a los elegidos soberanamente a la fe en Cristo. Ellos deben ser atraídos divinamente hacia Él porque ninguna persona busca naturalmente al Señor. Todo el que ha sido escogido por Dios es llamado eficazmente y traído a la fe en Cristo. Ninguno de los que han sido llamados pueden rechazarlo, pues la gracia soberana es irresistible. La importancia de esta doctrina es el hecho de que ningún pecador creería en Cristo si no fuera por el llamado irresistible de Dios.

**1. Llamado.** Pedro anunció que Dios debe llamar a pecadores individuales a Sí mismo si han de recibir la salvación. Todos los que son llamados por Dios reciben el perdón de pecados:

> Porque la promesa es para ustedes y para sus hijos y para todos los que están lejos, para tantos como el Señor nuestro Dios llame (Hch 2:39).

Los elegidos llegan a creer en Cristo con una certeza innegable porque Dios los "llama" (*kaleō*, "convocar a presentarse") irresistiblemente a hacerlo. No responderá ni uno *menos* de los que han sido llamados a creer en el evangelio. Ni uno *más*. Todos los que sean llamados eficazmente por Dios vendrán a la fe en Cristo. Todo el que recibe "la promesa" de la salvación lo hace porque Dios lo llama. La redención comprada por Cristo se manifiesta en las vidas de los elegidos a través de este llamado divino. Simon Kistemaker escribe: "Dios es soberano al llamar a Su pueblo a Sí mismo. La salvación se origina en Él y Él la concede a todos aquellos que, en Su gracia soberana, llama eficazmente".[8] F. F. Bruce añade: "Aquellos que invocan el nombre del Señor son los que el Señor mismo ha llamado eficazmente".[9] Ningún pecador busca al Señor hasta que es llamado. Solo Dios inicia y produce la regeneración a través de Su llamado soberano. Aquellos a quienes el Señor busca son Sus elegidos. Estos son los únicos que Él llama a Sí mismo.

**2. Fe.** Pedro también anunció que para que alguien pueda confiar en Cristo, Dios primero debe otorgarle una fe salvífica. En pocas palabras,

nadie puede ejercer fe *en el Señor* hasta que reciba la fe que *viene de Él*:

> Por la fe en Su nombre, es el nombre de Jesús lo que ha fortalecido a este hombre a quien ven y conocen. La fe que viene por medio de Jesús, le ha dado a este esta perfecta sanidad en presencia de todos ustedes (Hch 3:16).

Pedro declaró que la fe en Cristo es fe que proviene de Él. Esto significa que la fe salvífica es un regalo de Dios. Es la capacidad divinamente otorgada de confiar en Cristo para salvación. Si Dios no concede esta gracia, ningún pecador puede creer. Esto es porque la fe verdadera que viene de Cristo no puede originarse en un pecador que esté muerto espiritualmente. Una fe viva no puede surgir de un alma muerta. De la nada, nada sale. Así que la fe salvífica debe ser otorgada al pecador elegido como el regalo sobrenatural del Cristo resucitado. Podemos estar seguros de que el que cree *en* Cristo tiene una fe que viene *de* Cristo. Al ser el Alfa y el Omega de la salvación, Jesús es tanto el *objeto* de la fe salvífica ("fe *en* Su nombre") como el *Autor* de la fe salvífica ("la fe que viene *por medio* de Él"). Kent Hughes escribe: "Debemos recordar que incluso nuestra fe es un regalo. No surge de la voluntad humana sino de Dios quien

la concede”.[10] Los pecadores creen en Cristo con la fe que viene de Dios por medio de Cristo.

**3. Arrepentimiento.** Pedro también declara que una salvación genuina siempre va acompañada de un arrepentimiento verdadero. Al igual que la fe salvífica, el arrepentimiento es un don divino que Dios debe otorgar al pecador. Nadie puede volverse a Dios a menos que Dios vuelva su corazón hacia Él:

> A Él Dios exaltó a Su diestra como Príncipe y Salvador, para dar arrepentimiento a Israel, y perdón de pecados (Hch 5:31).

Jesucristo es el Autor del arrepentimiento real que lleva a la salvación. Tanto el arrepentimiento del pecado como el perdón de pecados son regalos inmerecidos que el Salvador otorga. Dios debe conceder estas dos gracias en la salvación. Calvino escribe: “Cristo otorga el arrepentimiento, el cual el hombre no puede dar… Las personas no pueden convertirse a sí mismas, así como no pueden crearse a sí mismas. El arrepentimiento es una conversión voluntaria, pero esto ocurre porque Dios está cambiando nuestros corazones, transformando un corazón de piedra en un corazón de carne, haciendo de un corazón duro un corazón dócil, y enderezando lo que estaba

torcido”.[11] Dios primero debe otorgar el don del arrepentimiento, el cual a su vez lleva al don del perdón.

## LA EPÍSTOLA DE 1 PEDRO: DIOS CONOCE A SU PUEBLO

El apóstol Pedro ministró por más de treinta años después de su predicación valiente en Hechos 2, y nunca dudó de las doctrinas de la gracia. Tres décadas más tarde, cuando escribió sus dos epístolas —1 Pedro en el 63/64 d. C. y 2 Pedro en el 67 d. C.—, su estándar doctrinal permaneció intacto. A pesar del paso del tiempo, Pedro continuó anunciando la gracia soberana de Dios en la salvación de pecadores. Al enseñar estas verdades fundacionales, el apóstol se dirigió a creyentes que estaban siendo perseguidos y que estaban esparcidos en Asia Menor. Tratando de consolarlos y de animarlos a ser valientes, les recordó que Dios permanecía en control absoluto, incluso durante esta oscura etapa de oposición. Aunque ellos estaban siendo rechazados violentamente por el mundo, el apóstol quería que supieran que ellos habían sido escogidos intencionalmente por Dios. ¿Podría alguna verdad ser más preciosa para santos que estaban siendo perseguidos que la doctrina de la elección eterna e inmutable de Dios? ¿Podría alguna verdad ser más fortificante para su fe? Esta enseñanza clave fue la primera verdad

doctrinal introducida en el primer versículo de ambas epístolas de Pedro. Él tenía que exponer esta verdad de la gracia soberana a creyentes que tenían una gran necesidad de ser animados. Pero él enseñó todas las doctrinas de la gracia, comenzando por la depravación radical.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

Pedro enseñó la doctrina de la depravación radical, recordando a sus lectores que esta verdad había sido evidente en sus vidas antes de su conversión a Cristo. Para probar su caso, Pedro pudo haber apuntado al libertinaje en el mundo inconverso a su alrededor. Pero para hacer que su argumento fuera más convincente, les recordó a sus lectores los días previos a sus propias conversiones. Allí podrían ver gráficamente los terribles efectos de la depravación radical. Pedro les recordó su estado cuando eran esclavos del pecado.

**1. Tinieblas espirituales.** Pedro escribió que todo creyente estuvo atrapado en tinieblas espirituales, una condición que todavía envuelve a todo pecador inconverso. En ese estado de perdición, no formaban parte del pueblo de Dios, pues estaban lejos de Él por su pecado:

> [Dios] los llamó de las tinieblas a Su luz admirable. Ustedes en otro tiempo no eran pueblo, pero ahora son el pueblo de Dios; no habían recibido misericordia, pero ahora han recibido misericordia (1P 2:9[b]-10).

En estos versículos, *tinieblas* se refiere a ignorancia espiritual y depravación moral. Estas personas no podían ver ni conocer la verdad de Dios, y eran completamente incapaces de hacer lo que es santo y correcto. Robert Leighton escribe: "El pecado ha roto esa unión, por lo que ha separado al alma de la luz y la ha sumergido en tinieblas espirituales. Nuestras almas están llenas de tinieblas y también de impureza, una compañera de las tinieblas. No solo reflejan la oscuridad de un calabozo, sino también el sucio que suele caracterizarlo. 'Ellos tienen entenebrecido su entendimiento, están excluidos de la vida de Dios por causa de la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su corazón. Habiendo llegado a ser insensibles, se entregaron a la sensualidad para cometer con avidez toda clase de impurezas' (Ef 4:18-19).[12] Esta es la condición de toda persona inconversa.

**2. Desviación espiritual.** Pedro también enseñó que antes de profesar fe en Cristo, los creyentes viven como el mundo, descarriados como ovejas.

En su estado inconverso, sus corazones son rebeldes y sus obras son malvadas, siempre buscando estar lejos del Señor:

> Pues ustedes andaban descarriados como ovejas… (1P 2:25[a]).

En lugar de buscar a Dios, estos creyentes estaban alejándose de Cristo antes de sus conversiones. Andaban "descarriados", lejos del Señor y de la verdad. Estaban perdidos como ovejas errantes, separados de Dios e incapaces de encontrar su camino a casa, a Cristo. MacArthur nota que esto "describe por medio de una analogía el descarrío rebelde, vano, peligroso e inútil de los pecadores perdidos, a quienes Jesús describió como 'ovejas que no tienen pastor'".[13] Sus corazones permanecían errantes, lejos del Señor porque no lo amaban. Lo mismo es cierto de todo incrédulo.

**3. Disolución espiritual.** Pedro además describió la disolución espiritual de los inconversos, ¡y no fue nada bonito! Sus muchos actos de pecado grave eran el fruto amargo de sus corazones malvados:

> Porque el tiempo ya pasado les es suficiente para haber hecho lo que agrada a los gentiles, habiendo andado en sensualidad, lujurias, borracheras, orgías, embriagueces, y abominables idolatrías. Y en todo esto, se sorprenden de que ustedes no

> corren con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y los insultan (1P 4:3-4).

En este texto, Pedro describe lo que una vez fue el estilo de vida de sus lectores. Como toda persona inconversa, ellos perseguían un camino caracterizado por el pecado. Su despliegue externo de depravación era gráfico, pues daban rienda suelta a los deseos de su carne. MacArthur escribe que la palabra *sensualidad* (*aselgeia*) en este pasaje describe a los que participan en "toda clase de vicio desenfrenado e incontrolado (*cf.* Ro 13:13). También se podría traducir como 'disolución', una complacencia excesiva en el placer sensual". MacArthur añade que *lujurias* (*epithumia*) se refiere a las "pasiones pecaminosas que impulsan a las personas a tal desenfreno (*cf.* 1Ts 4:5; 1Ti 6:9; Jud 18)". *Borracheras* (*oinophlugia)* "significa literalmente 'vino burbujeante', y se refiere a una intoxicación habitual". *Orgías* (*kōmois*) se refiere a "participar en fiestas salvajes y orgías". *Embriagueces* (*potos*) se trata de "sesiones en las que las personas se reúnen con el único fin de emborracharse". *Idolatría* "denota la adoración inmoral y disoluta a dioses falsos (tales como Dionisio o Baco, el dios griego del vino) que solía ocurrir en sus juergas y fiestas alcohólicas". *Desenfreno* (*anachusis*) representa "aguas juntándose y desbordándose en exceso". *Disolución* (*asotia*) "es ese estado en el que la mente de una

persona es tan corrupta que solo piensa en la maldad y en cómo podría satisfacer sus pasiones pecaminosas". Finalmente, *ultrajan* (*blasphemeō*) "significa literalmente 'blasfemar', 'calumniar o difamar a alguien' o 'hablar mal de alguien'".[14] Esto es una representación amplia de la disolución espiritual del no regenerado, una muestra de los efectos externos de la depravación radical.

## ELECCIÓN SOBERANA

Además de describir la depravación radical del corazón humano, Pedro explicó que Dios escogió salvar a Sus elegidos de entre un mundo vil de pecadores corruptos. Si Dios no hubiera escogido a ningún pecador individual de entre esta raza inmunda, nadie podría objetar. Pero por Su infinita misericordia, Dios escogió que algunos fueran salvos. Él inició la salvación al escoger a pecadores indignos para posesión Suya mucho antes de que cualquier pecador inconverso lo escogiera a Él. Él hizo esta elección para vida eterna desde antes de la fundación del mundo. Esta es la doctrina de la elección soberana.

**1. Elección divina.** Pedro enseñó que todo creyente, aunque sea rechazado y perseguido por el mundo, ha sido escogido por Dios para ser parte de Su pueblo:

> Pedro, apóstol de Jesucristo: A los expatriados, de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos… (1P 1:1).

Pedro identificó como "elegidos" a los creyentes expatriados a quienes escribía. Al decir esto, utilizó una palabra griega (*eklektos*) que significa "escoger" o "seleccionar" de entre muchas posibilidades. Por tanto, la salvación de estos creyentes estaba arraigada y fundamentada en la voluntad soberana de Dios, determinada desde antes del inicio del tiempo. D. Edmond Hiebert nos ayuda a entenderlo exegéticamente: "El adjetivo verbal 'elegidos' es pasivo, identificando a los lectores como los objetos de la acción electiva de Dios… Fueron escogidos por Dios para ser Suyos a fin de que puedan ser partícipes de la herencia celestial… y esto por la iniciativa de Dios".[15] Pedro señala que estos creyentes escogidos estaban "esparcidos" por el mundo; habían tenido que salir de sus hogares y de sus ciudades por la persecución del imperio romano. En estos tiempos, Nerón estaba en el trono del imperio y la persecución de los creyentes era cada vez más intensa. Los lectores de Pedro pronto podrían estar entre los creyentes que serían quemados en los jardines de Nerón y devorados por los leones. En respuesta, Pedro buscó animar a los creyentes recordándoles que a pesar de

los rechazos violentos, ellos habían sido escogidos intencionalmente por Dios. Él fortaleció su fe con la doctrina de la elección.

**2. Previo conocimiento divino.** Pedro también explicó que la elección es según el previo conocimiento divino. En otras palabras, Dios escogió soberanamente a Sus elegidos con un amor especial y salvífico desde antes del inicio del tiempo:

> … según el previo conocimiento de Dios Padre (1P 1:2ª).

Ya hemos señalado que *previo conocimiento* no significa simplemente que Dios miró a través del túnel del tiempo para ver qué sucedería en el futuro. Algunos en la Iglesia enseñan que Dios echó un vistazo para ver quiénes lo recibirían. Según esta penosa explicación, Dios escogió a aquellos a quienes Él vio escogiendo a Cristo. De este modo, la voluntad de Dios es en realidad la voluntad del hombre. Pero esta perspectiva no encaja con la doctrina bíblica del *previo conocimiento*, que significa "amar de antemano". Estas tiernas palabras describen el gran afecto del Padre por Su pueblo escogido, un amor inalterable que comenzó en la eternidad pasada (de ahí *previo* conocimiento). MacArthur escribe: "Cualquier definición de *previo conocimiento* que esté centrada en el hombre es incompatible con la soberanía absoluta de Dios sobre todas las cosas… [Previo conocimiento] se

refiere a la intención eterna, predeterminada, amorosa y salvífica de Dios… Previo conocimiento implica la predeterminación de Dios de tener una relación con algunos individuos, basándose en Su plan eterno. Lo que lleva al cumplimiento de la salvación de pecadores es el propósito divino… Así que este previo conocimiento implica que Dios decide conocer a alguien para tener una relación íntima y salvífica, escogiéndolo desde la eternidad pasada para que reciba Su amor redentor".[16] Es decir, Dios enfocó Sus afectos sobre Sus escogidos en una relación de *amor* desde antes de la fundación del mundo.

**3. Linaje divino.** Pedro también enseñó que Dios seleccionó eternamente a todos los que creerían para que fueran "linaje escogido". Tal como escogió a Israel para que fuera Su pueblo, así Dios escogió a Sus elegidos para que creyeran y fueran posesión Suya:

> Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios (1P 2:9[a]).

De entre el linaje caído de Adán, Dios seleccionó a un pueblo para que fuera "linaje escogido". Pedro inicia con esta descripción porque es el factor determinante para los demás términos distintivos que le siguen ("real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios"). La

elección de Dios es lo que hace que toda bendición cristiana sea realidad. Hiebert escribe: "La palabra 'escogido'… nos recuerda que la iniciativa divina es la que ha hecho a los cristianos un pueblo distinto que ya no pertenece al mundo".[17] Edwin Blum coincide al decir: "El título 'pueblo escogido' enfatiza la iniciativa amorosa de Dios al acercar a la Iglesia a Sí mismo".[18] Además, Leighton añade: "*Escogido* aquí indica la obra del llamamiento eficaz o la separación de los creyentes del resto. Indica una diferencia en su estado actual. Esta elección es completa, según el decreto eterno de Dios. Él está incluyendo en este real sacerdocio a aquellos cuyos nombres fueron escritos específicamente en el libro de la vida con este propósito".[19]

## EXPIACIÓN DEFINIDA

El plan eterno de Dios no solo incluyó el acto del Padre de elegir a pecadores, sino también Su elección de Cristo como el Salvador que moriría por los escogidos. La expiación definida de Cristo está conectada inseparablemente a la elección soberana del Padre. El alcance de la elección del Padre es el mismo alcance de la redención del Hijo. En otras palabras, los que el Padre escogió son los mismos por quienes Cristo murió. Ambos actos divinos —la elección del Padre y la redención de Cristo— están

arraigados en la elección soberana y el previo conocimiento de Dios en la eternidad pasada.

**1. Redención definida.** Cristo reconcilió a todos los elegidos con Dios a través de Su muerte. La sangre preciosa de Cristo fue derramada para pagar el precio completo de la salvación de todos los creyentes:

> Ustedes saben que no fueron redimidos de su vana manera de vivir heredada de sus padres con cosas perecederas como oro o plata, 19 sino con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha: la sangre de Cristo (1P 1:18-19).

Esta es una declaración sutil pero directa de que Cristo murió por los creyentes para redimirlos del castigo del pecado. Con estas palabras, Pedro representó a Cristo rescatando —o redimiendo— a los elegidos, es decir, a todo aquel que cree en Él. James Montgomery Boice razona: "¿Qué clase de redención sería una donde la muerte de Jesús solo hace que la redención sea posible y que, como resultado, algunos de aquellos por quienes Él murió permanecen en cautiverio? Imagina que un amigo tuyo está en problemas con la ley y ha sido llevado a la cárcel. Fue acusado por el juez y se estableció una fianza. Él no tiene dinero, pero escuchas de su difícil situación e inmediatamente vas a la corte con el dinero necesario para cubrir

su fianza. Tu esposa te pregunta: '¿Dónde está tu amigo?'. 'Está en la cárcel'. '¿En la cárcel? Pero no llevaste el dinero de la fianza?'. 'Sí, pagué el dinero para redimirlo, pero sigue en la cárcel. Realmente no lo saqué'. ¿Qué clase de redención sería esa? Si la redención es real, entonces la persona que ha sido redimida debe ser liberada. Cuando la Biblia dice que Jesús nos redimió a través de Su muerte en la cruz, está hablando de una redención eficaz donde aquellos que han sido redimidos deben ser beneficiarios reales de la misma".[20]

**2. Previo conocimiento divino.** Tal como declaró en el día de Pentecostés (Hch 2:23), Pedro dijo en su primera epístola que Cristo fue conocido previamente por el Padre desde antes de la fundación del mundo. Es decir, Él fue amado en gran medida por el Padre y predestinado para Su misión salvífica de entrar a este mundo para rescatar a los elegidos:

> Porque Él estaba preparado desde antes de la fundación del mundo, pero se ha manifestado en estos últimos tiempos por amor a ustedes (1P 1:20).

Pedro ya había enseñado que el Padre había conocido previamente a los elegidos en la eternidad pasada (1:2). Esto significa que fueron amados de antemano y predestinados en un sentido redentor. Aquí Pedro utilizó la

palabra *preparado* con relación a Jesucristo, el Salvador de los elegidos. Esto significa que fue amado de antemano por el Padre y predestinado para Su rol de salvar a los elegidos. Calvino escribe que Dios "lo decretó en Su concilio eterno".[21] En otras palabras, la misión salvífica de Jesús fue establecida desde antes de la fundación del mundo. Pero tenían que pasar muchos siglos en la historia de la redención antes de que el tiempo de Su venida fuera propicio. Sin embargo, cuando el tiempo llegó, Cristo "se manifestó… por amor a vosotros", es decir, vino para salvar a los elegidos de Dios. Cristo completó la misión que se le había asignado de redimir a los que el Padre le había entregado.

**3. Salvador designado.** Pedro afirmó adicionalmente que Dios ordenó que Cristo fuera el Salvador de los elegidos. Él fue escogido en la eternidad pasada para salvar a los pecadores que fueron escogidos para salvación:

> Y viniendo a Él, como a una piedra viva, desechada por los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios (1P 2:4).

Aunque Cristo fue rechazado violentamente por los hombres, es el Hijo elegido, escogido por el Padre para ser el Redentor de Su pueblo elegido. Leighton escribe: "Dios ciertamente planificó esta obra desde la eternidad… Solo Él era apto para esa obra; era completamente imposible

que cualquier otro asumiera el peso de ese servicio".[22] Esta elección divina de Cristo, el Hijo precioso del Padre, para ser el Salvador de los elegidos, se hizo desde antes del inicio del tiempo.

**4. Expiación definida.** Pedro explicó que Jesucristo llevó sobre Sí los pecados de los elegidos. Aclarando por quién Cristo se hizo pecado, Pedro reconoció que la obra salvífica de Cristo fue llevada a cabo a favor de Su pueblo:

> Él mismo llevó nuestros pecados en Su cuerpo sobre la cruz, a fin de que muramos al pecado y vivamos a la justicia, porque por Sus heridas fueron ustedes sanados (1P 2:24).

Jesús murió sobre la cruz por la verdadera Iglesia, es decir, por todos los que iban a "morir al pecado y vivir a la justicia". Pedro nunca dijo que la muerte de Cristo había sido por todo el mundo, pues sabía que muchos seguirían vivos al pecado y muertos a la justicia. Tampoco dijo que Jesús murió por los que en el mundo morirían en incredulidad y serían condenados al infierno. Más bien, Pedro enseñó que Él llevó "nuestros" pecados, los de aquellos que moriríamos al pecado y viviríamos a la justicia. Estas solo pueden ser referencias a los elegidos. MacArthur escribe: "Él sufrió la pena por todos los pecados de todos los que serían perdonados…

Cristo llevó sobre Sí todo el castigo por los pecados de los santos, satisfaciendo así la justicia divina y liberando a Dios para perdonar a quienes se arrepienten y creen. Vemos la provisión específica en el pronombre *nuestros*, el cual indica una expiación real a favor de todos los que llegarían a creer. La muerte de Cristo solo es eficaz para los pecados de aquellos que creen, los elegidos de Dios".[23] MacArthur está en lo correcto. Jesús fue la expiación verdadera de nuestros pecados.

**5. Sustitución definitiva.** Pedro declaró que la muerte de Cristo fue específicamente por los elegidos. Sus verbos comunican claramente que Jesús murió por los que creerían:

> Porque también Cristo murió por los pecados una sola vez, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, muerto en la carne pero vivificado en el espíritu (1P 3:18).

Pedro afirmó una vez más que Cristo murió para acercar a Dios a todos los que creerían. En esta declaración restringida está implícito el hecho de que Jesús no murió por los que no fueron acercados a Dios. Él murió por los escogidos, y todos ellos serán acercados a Dios. Llamando la atención sobre esta sutileza, MacArthur escribe: "Cristo satisfizo el castigo justo de Dios por el pecado que requería la ley, y abrió el camino hacia Dios

para todos los que creen y se arrepienten".[24] Él añade: "El Nuevo Testamento presenta a Cristo como el sacrificio perfecto que cumplió con todos los símbolos al lograr la expiación de todos los pecadores que creerían… El triunfo en la muerte de Cristo se expresa en la frase 'para llevarnos [a los creyentes] a Dios'. El velo del templo se rasgó de arriba abajo (Mt 27:51), y esto fue una demostración simbólica de la realidad de que Él había abierto el camino hacia Dios. Ahora todo creyente verdadero tiene acceso inmediato al Lugar Santísimo celestial, al 'trono de la gracia' (Heb 4:16). Como sacerdotes reales (1P 2:9), todos los creyentes son bienvenidos a la presencia de Dios (Heb 4:16; 10:19-22)".[25] Este es el triunfo de la expiación para todos los que Dios decidió salvar.

## LLAMADO IRRESISTIBLE

Pedro entendió que el corazón del hombre inconverso se resiste tanto a la predicación del evangelio que Dios mismo *debe* intervenir y obrar soberanamente para que los elegidos puedan poner su fe en Cristo. Dios debe apoderarse del corazón no regenerado con Su gracia, llevándolo a creer en el Salvador. Sin este llamado irresistible, nadie creería.

**1. Santificados espiritualmente.** Pedro afirmó que todos los que el Padre escogió y conoció en la eternidad pasada serán separados del pecado

para obedecer a Cristo. Esta separación efectiva se logra a través de la obra irresistible del Espíritu:

> A los expatriados… elegidos según el previo conocimiento de Dios Padre, por la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo (1P 1:1[b]-2[a]).

En el idioma original, la palabra traducida como "santificación" significa "separar" o "consagrar". Aquí se refiere a todo lo que hace el Espíritu en la salvación de los elegidos. Este ministerio salvífico incluye la obra del Espíritu al dar convicción de pecado, atraer a Cristo, producir la regeneración, conceder arrepentimiento y otorgar fe salvífica. Calvino escribe: "Nuestra salvación fluye de la elección gratuita de Dios… porque Él nos santifica a través de Su Espíritu… Por tanto, concluimos que la elección no debe separarse del llamamiento".[26] El Espíritu libera a los elegidos de su inevitable esclavitud al pecado y los trae a la fe en Cristo. Él los consagra y los transfiere de un estado de incredulidad a uno de fe.

**2. Renacidos soberanamente.** Pedro resaltó que todo el que ha sido escogido y conocido previamente por el Padre será regenerado por el Espíritu. La verdad de que es Dios quien hace que el pecador nazca de nuevo es motivo de gran alabanza en el corazón de cada creyente:

> Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según Su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos… Pues han nacido de nuevo, no de una simiente corruptible, sino de una que es incorruptible, es decir, mediante la palabra de Dios que vive y permanece (1P 1:3, 23).

El nuevo nacimiento es una obra de la gracia soberana en el alma humana. Nadie puede nacer físicamente por sí mismo. Tampoco nadie puede nacer espiritualmente por sí mismo. Dios, quien por Sí solo está activo en la regeneración, debe hacer que el pecador incrédulo nazca de nuevo. Boice comenta: "Nadie es responsable de su nacimiento físico. El nacimiento solo ocurre cuando un óvulo y un espermatozoide se unen, crecen y finalmente salen a este mundo. Este proceso es iniciado y cultivado por los padres. Asimismo, el renacimiento espiritual es iniciado y cultivado por nuestro Padre celestial y no es obra nuestra".[27] La regeneración es enteramente una obra divina de la gracia soberana que ocurre en el nivel más profundo del ser. Leighton escribe: "El nacimiento natural ha sido reconocido como algo que es prerrogativa de Dios: 'Don del Señor son los hijos; y recompensa es el fruto del vientre' (Sal 127:3). ¡Cuánto más es el nuevo nacimiento dependiente completamente de la mano de Dios!".[28]

MacArthur añade: “El nuevo nacimiento es monergista; es una obra hecha únicamente por el Espíritu Santo. Los pecadores no cooperan en su nacimiento espiritual (*cf.* Ef 2:1-10), así como los bebés no cooperan en su nacimiento natural. Jesús le dijo a Nicodemo: ‘El viento sopla por donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu’ (Jn 3:8)”.[29]

**3. Llamados sobrenaturalmente.** Pedro explicó que todos los creyentes han sido llamados poderosamente de una vida de pecado a una nueva vida de santidad. Este llamado eficaz es lo que impulsa al creyente a buscar la santidad:

> … así como Aquel que los llamó es Santo, así también sean ustedes santos en toda su manera de vivir (1P 1:15).

Este llamamiento divino que Pedro menciona aquí no es la predicación externa del evangelio que llevan a cabo los hombres, sino el llamado eficaz y salvífico de Dios —un llamado a *dejar* la impureza del pecado para *buscar* la pureza de Cristo. El llamado a la salvación siempre incluye el llamado a la santificación. Kistemaker escribe: “Ahora ellos son los que han sido llamados a salir del mundo; son los elegidos (1P 1:1-2; 2:9). En Su amor electivo, Dios llama eficazmente a Su pueblo para formar

una nación santa (1P 2:9). En resumen, el llamamiento y la santidad son la causa y el efecto".[30] Ser llamado por Dios, quien es santo, conduce inevitablemente a una vida santa.

**4. Convocados con autoridad.** Pedro también enseñó que el llamado de Dios es una convocatoria autoritativa que atrae a los elegidos fuera de las tinieblas y hacia la luz de Su santa presencia. Todos los escogidos —"linaje escogido"— son llamados por Dios:

> Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anuncien las virtudes de Aquel que los llamó de las tinieblas a Su luz admirable (1P 2:9).

Dios llama a todos los que eligió como parte de ese linaje escogido a convertirse en real sacerdocio, con acceso directo a Él. Sin este llamado eficaz, nadie podría buscar a Dios ni entrar en Su presencia. MacArthur escribe: "Dios eligió de manera soberana a todos los que creen, y pagó el precio para redimirlos con el sacrificio de Cristo en la cruz (1P 2:24; 3:18; Ro 3:25-26; 5:8-11; Col 1:20-22; 1Ti 2:6; 1Jn 4:10); y el Espíritu Santo les dio una nueva vida por medio de la convicción de pecado y la fe en el Salvador. Por tanto, todos los creyentes le pertenecen al Dios que los

redimió… Pedro recuerda a sus lectores que Cristo, de manera soberana, poderosa y eficaz, los llamó de las tinieblas".[31]

**5. Atraídos deliberadamente.** Pedro también les enseñó a sus lectores que Dios ha llamado a Sus escogidos a modelar la semejanza a Cristo. Esta convocatoria divina incluye el sufrir injustamente como Cristo sufrió en los días de Su humillación:

> Porque para este propósito han sido llamados, pues también Cristo sufrió por ustedes, dejándoles ejemplo para que sigan Sus pasos (1P 2:21).

Esta imitación de Cristo en Su sufrimiento no es negociable. Todos los creyentes han sido llamados a creer en Cristo. El llamado a sufrir injustamente por causa de la justicia está incluido en esto. El sufrimiento fue una parte integral de la voluntad del Padre para Cristo, quien fue escogido y llamado por el Padre para ser el Salvador de Su pueblo. Sucede lo mismo con todo el que es escogido y llamado por Cristo para creer en Él. De hecho, sufrir por Cristo y el evangelio es una marca confirmante de la elección de Dios. MacArthur afirma: "*Han sido llamados* se refiere al llamado eficaz a la salvación. Tan pronto el Espíritu Santo llama a una persona de la

oscuridad a la luz, esta se convierte en enemiga del mundo y en blanco de ataques injustos y desleales cuando trata de obedecer a Cristo".[32]

**6. Apartados específicamente.** El apóstol enseñó adicionalmente que los creyentes son llamados por Dios con el propósito de vivir en santidad, para así obtener una gran bendición de parte de Él. No deben vengarse cuando son perseguidos, sino responder de una manera que sea coherente con su llamado:

> No devolviendo mal por mal, o insulto por insulto, sino más bien bendiciendo, porque fueron llamados con el propósito de heredar bendición (1P 3:9).

Dios llama a Sus escogidos a vivir con una santidad que los distingue de este mundo de tinieblas. John Murray señala: "La vida a la que es introducido el pueblo de Dios es de tal carácter que los separa de la comunión de este mundo malvado y les imparte un carácter de acuerdo con esa consagración. Si estamos cómodos con la impiedad, la lujuria e inmundicia de este mundo, es porque no hemos sido llamados eficazmente por la gracia de Dios… Los llamados deben ejemplificar en su conducta el llamamiento por medio del cual han sido llamados a no tener comunión con las obras infructuosas de la oscuridad… La soberanía y eficacia del

llamamiento no eliminan la responsabilidad humana, sino que la establecen y la confirman".[33] El llamado divino a salir del mundo es una convocatoria a ser diferentes al mundo.

**7. Llamados eternamente.** El llamado eficaz de Dios no es solo para las etapas iniciales de la salvación —la justificación y la santificación— sino en última instancia para la glorificación en el mundo venidero. Se trata de un llamado con varias fases, no varios llamados diferentes:

> Y después de que hayan sufrido un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, que los llamó a Su gloria eterna en Cristo, Él mismo los perfeccionará, afirmará, fortalecerá, y establecerá (1P 5:10).

A fin de cuentas, el llamado divino es una convocatoria eficaz a pasar la eternidad en la presencia gloriosa de Jesucristo mismo. Calvino escribe: "Respecto a nuestra indignidad y mérito es excluido; pues ese Dios, a través de la predicación del evangelio, nos invita a acudir a Él de manera totalmente gratuita; y el hecho de que Él toca nuestros corazones eficazmente de modo que obedecemos Su voz es una gracia aún mayor".[34] Kistemaker añade: "El término *llamado* no es simplemente una invitación que alguien puede aceptar o rechazar según su preferencia. 'Es una convocatoria divina'. Es un mandato real que el hombre debe obedecer y que

no puede ignorar… Dios ha escogido [a creyentes] en Cristo desde 'antes de la fundación del mundo' (Ef 1:4) y los ha llamado en Él en esta era presente (Ro 8:30). Las buenas nuevas son que ellos compartirán la gloria eterna de Dios".[35]

## GRACIA PRESERVADORA

Pedro enseñó que la gracia electiva del Padre, la gracia redentora del Hijo y la gracia irresistible del Espíritu siempre llevan a una gracia preservadora que perdura para siempre. Sin duda, no puede haber una separación entre ninguna de estas partes de la gracia soberana. Todas permanecen juntas y forman una unidad perfecta, un atuendo impecable de salvación. En medio de esta enseñanza sobre la elección soberana y la gracia efectiva, Pedro también da una instrucción sustancial sobre la doctrina de la seguridad eterna de los creyentes.

**1. Seguridad garantizada.** Pedro declaró que la herencia eterna de los creyentes está reservada para ellos en el cielo. Todos los creyentes son guardados por Dios para este aspecto futuro y final de la salvación:

> Nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva… para obtener una herencia incorruptible, inmaculada, y que no se

> marchitará, reservada en los cielos para ustedes. Mediante la fe ustedes son protegidos por el poder de Dios, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo (1P 1:3$^{b}$-5).

La palabra traducida como "reservada" (*tereō*, presente perfecto) enseña que la herencia de los creyentes ha sido guardada, preservada por siempre para ellos. Esta herencia prometida nunca se perderá. Pero los creyentes no solo tienen esta herencia reservada para ellos (1P 3:4), sino que están siendo protegidos divinamente para su herencia (1P 3:5). Los creyentes son protegidos por el poder soberano de Dios mientras están en este mundo, para nunca ser apartados de la gracia. Dios guarda permanentemente a todos Sus escogidos, manteniéndolos seguros hasta el final. Peter H. Davids escribe: "Aunque los enemigos de los cristianos destruyan todo lo que estos tienen en el mundo, les espera una recompensa que ninguna fuerza humana puede tocar. Esta herencia debería darles esperanza durante los tiempos más oscuros… Hay un equilibrio consciente entre la acción de Dios en el cielo, protegiendo su futuro, y la acción de Dios en la tierra, protegiéndolos en el presente. La imagen es la de una fortaleza o un campamento militar. Los creyentes están dentro, a salvo. Los

enemigos los están asaltando. Pero en el perímetro está la fuerza del 'poder de Dios'. Él es el que los protege".[36]

**2. Salvación garantizada.** Pedro escribió que todos los creyentes están esperando el resultado final de su fe, es decir, su glorificación eterna. Este aspecto futuro de la salvación está eternamente seguro y garantizado:

> A quien sin haber visto, ustedes lo aman, y a quien ahora no ven, pero creen en Él, y se regocijan grandemente con gozo inefable y lleno de gloria, obteniendo, como resultado de su fe, la salvación de sus almas (1P 1:8-9).

Al momento de su glorificación futura, los creyentes recibirán el resultado final y completo de su salvación, la redención de sus cuerpos físicos y la erradicación de su naturaleza pecaminosa. Con respecto a este magnífico resultado, Leighton comenta: "Trae consigo una liberación completa de toda clase de miseria, y también la posesión segura de una felicidad perfecta cuando el alma esté fuera del alcance de sus enemigos y de accidentes adversos. Ya no estará sujeto a males tales como estar apercibidos del pecado, el temor a la ira de Dios y a aflicciones externas como la persecución, la pobreza y la enfermedad. Aunque dice *la salvación de vuestras almas,* el cuerpo no será excluido de esa gloria, ya que será

resucitado y reunido con el alma".[37] Este aspecto final de la salvación es seguro, pues Dios lo garantiza.

**3. Gloria garantizada.** Pedro afirmó que todo el que ha sido llamado eficazmente a la salvación también es llamado a la gloria eterna. Todos los llamados serán glorificados por los siglos de los siglos:

> Y después de que hayan sufrido un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, que los llamó a Su gloria eterna en Cristo, Él mismo los perfeccionará, afirmará, fortalecerá, y establecerá (1P 5:10).

Este llamado a la gloria eterna nunca será anulado, sino que ciertamente producirá el resultado deseado por Dios. Dios mismo perfeccionará y confirmará a los creyentes en su fe a través de las dificultades de la vida, para que nunca se separen de Cristo, no importa la adversidad que puedan enfrentar. Calvino escribe: "Él no se limita simplemente a mencionar el llamamiento, sino que Él muestra para qué son llamados: para obtener una gloria eterna. Luego Él establece el fundamento del llamamiento en Cristo. Ambas cosas sirven para dar una confianza perpetua, ya que si nuestro llamamiento está fundamentado en Cristo, y se refiere al Reino celestial de Dios y a una bendita inmortalidad, se deduce

que no es pasajera y no se desvanece".[38] Es decir, la persecución nunca convertirá a verdaderos creyentes en apóstatas.

## LA EPÍSTOLA DE 2 PEDRO: DIOS ES EL DADOR DE LA FE SALVÍFICA

Dos o tres años después de haber escrito 1 Pedro (63/64 d. C.), el apóstol escribió 2 Pedro (67 d. C.). A pesar del corto tiempo que transcurrió, la doctrina de Pedro permaneció exactamente igual. El comienzo de la persecución de Nerón contra la Iglesia no había hecho que Pedro atenuara su mensaje a la Iglesia. Su mensaje seguía centrado en Dios, sin ningún tipo de dilución. Pedro mantuvo el mismo estándar doctrinal que recibió de Cristo, proclamado en el nacimiento de la Iglesia, y luego escribió su primera epístola. Pedro perseveró fielmente en las doctrinas de la gracia soberana hasta el final de su ministerio.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

En su segunda epístola, Pedro siguió reforzando la doctrina de la depravación radical con una claridad enfática. El apóstol logró esto al revelar la corrupción interna de los falsos maestros que pronto iban a

infiltrarse en la Iglesia. Sus naturalezas pecaminosas eran indescriptiblemente perversas y malvadas, pero no diferían de las del resto de la raza humana. Los seducidos por estos falsos maestros serían engañados fácilmente porque eran de la misma naturaleza corrupta. Los iguales se atraen entre sí. La corrupción de los falsos maestros mostró la depravación radical del corazón humano, el cual está entregado totalmente al pecado.

**1. Reclamos inútiles.** Los que no ha sido regenerados hacen reclamos vanos respecto a su fe en Cristo. Suelen engañarse a sí mismos sobre su verdadera posición ante Dios, profesando que han sido comprados por Cristo a pesar de que no es cierto:

> Pero se levantaron falsos profetas entre el pueblo, así como habrá también falsos maestros entre ustedes, los cuales encubiertamente introducirán herejías destructoras, negando incluso al Señor que los compró, trayendo sobre sí una destrucción repentina (2P 2:1).

Pedro advirtió a sus lectores que muchos falsos maestros habían invadido la Iglesia primitiva, diciendo ser salvos. Profesaban la fe en Cristo, incluso declarando que habían sido comprados por Él, pero sus profesiones

eran testimonios muertos. No eran creyentes verdaderos; no habían sido comprados por Cristo. Con respecto a este versículo, Boice escribe: "Parece estar hablando de personas que realmente han sido redimidas por la muerte de Jesús y aun así perecen. Pero tenemos que observar más de cerca la naturaleza de quienes Pedro está hablando. Son "falsos profetas", "falsos maestros" que enseñan "herejías destructoras". ¿Son cristianos? No. Por lo tanto, no son personas salvas las que perecen, sino personas no salvas. Entonces ¿por qué Pedro dice que ellos negaron "incluso al Señor que los compró"? La mejor manera de abordarlo es verlo como una descripción de lo que estos maestros incrédulos profesaban, no de lo que en realidad habían recibido de Jesús".[39] *La Biblia de Estudio de La Reforma* coincide con esta perspectiva: "Pedro no dice que los cristianos pueden perder su salvación (Jn 10:28-29; Ro 8:28-30), sino que describe a los falsos maestros en términos de su propia profesión de fe (2P 2:20-21). Al enseñar y practicar la inmoralidad, desprecian el señorío de Cristo y prueban que su profesión de fe es falsa (1Jn 2:3-4, 19)".[40] El hecho es que, por mucho que lo afirmaran, Cristo no había muerto por estos falsos profetas.

**2. Carne inmunda.** Pedro mantuvo que los falsos maestros serían caracterizados por una "sensualidad" carnal. No obstante, la corrupción interior caracteriza a todos los inconversos, tanto a los falsos maestros como a los que les siguen:

> Muchos seguirán su sensualidad, y por causa de ellos, el camino de la verdad será blasfemado. En su avaricia los explotarán con palabras falsas. El juicio de ellos, desde hace mucho tiempo no está ocioso, ni su perdición dormida (2P 2:2-3).

El apóstol utilizó la palabra *sensualidad* para referirse a una inmoralidad sexual y un comportamiento corrompido que eran habituales entre ellos. Aunque la naturaleza humana perversa no siempre se expresa con tales acciones, tales deseos están presentes en los corazones humanos no regenerados, esperando ser despertados y hechos realidad. Pedro luego escribió que los falsos maestros serían motivados por la codicia o el deseo insaciable por el dinero, las riquezas y el poder que estos ofrecen. Aquellos atraídos por su enseñanza sufrirían de la misma enfermedad espiritual. De nuevo, los iguales se atraen. Kistemaker escribe: "Cuando logran su propósito, descubren que la codicia los mueve a obtener más. La codicia engendra codicia… Los que han caído en el pecado de la codicia se excluyen a sí mismos del Reino de Dios, pues han cortado el vínculo entre Dios y la criatura (Ro 1:29; 1Co 5:10; 6:10; Ef 5:3). Adoran al dinero y no a Dios".[41]

**3. Deseos malsanos.** Pedro también enseñó que los falsos maestros serían caracterizados por deseos extremadamente corruptos. Sus corazones

estarían horriblemente contaminados:

> Los que andan tras la carne en sus deseos corrompidos y desprecian la autoridad (2P 2:10[a]).

Los afectos de estos falsos profetas serían malsanos e ilícitos, y los deseos de sus seguidores no serían diferentes. Estos ciegos liderando a otros ciegos apelarían a los deseos básicos de la carne en sus integrantes. Esto explica los múltiples seguidores que los falsos maestros siempre parecen atraer. Tienen un mensaje carnal que apela a las ambiciones carnales de personas carnales. Calvino escribe: "*Andar tras la carne* es entregarse a la carne, como animales brutos que no son guiados por la razón y el juicio, sino que tienen como su guía principal al deseo natural de su carne. Se entiende que los *deseos corrompidos* son las gratificaciones sucias y desenfrenadas a las que los hombres, habiendo rechazado todo sentimiento virtuoso y habiéndose despojado de la vergüenza, son arrastrados hacia toda forma de corrupción".[42]

**4. Voluntades obstinadas.** Los falsos maestros son lobos vestidos de ovejas, totalmente insumisos a la autoridad de la Palabra de Dios. Se niegan a someterse a cualquier interpretación sana de las Escrituras:

> Atrevidos y obstinados, no tiemblan cuando blasfeman de las majestades angélicas (2P 2:10[b]).

Estos falsos profetas son muy hábiles en hacer que la Biblia diga lo que ellos quieren que diga, desviando las Escrituras para que se adapten a sus propios deseos carnales. En este sentido, se niegan a someterse a la autoridad de Cristo. En cambio, estos maestros "obstinados" son autoridades sobre sí mismos. Ellos desprecian y rechazan la autoridad divina; son rebeldes autónomos que desafían a todo el que defienda la soberanía de Dios. Se jactan de su independencia de cualquier autoridad superior y buscan seguidores con el mismo ego. Kistemaker escribe: "Son atrevidos en el sentido de ser temerariamente insolentes… El término *atrevidos* en este versículo apunta a individuos presuntuosos y engreídos cuya búsqueda apunta a la autogratificación y a los placeres físicos. Además, son empecinados hasta el punto de ser arrogantes".[43] Tal arrogancia se encuentra en toda alma obstinada y no regenerada.

**5. Instintos no redimidos.** Pedro señala que los falsos maestros son como animales, viviendo según sus inclinaciones naturales en vez de vivir bajo la autoridad superior de la revelación divina. Son esclavos de sus instintos pecaminosos:

> Pero estos, como animales irracionales, nacidos como criaturas de instinto para ser capturados y destruidos, blasfemando de lo que ignoran, serán también destruidos con la destrucción de esas criaturas (2P 2:12).

Los falsos maestros ridiculizan y critican a los que enseñan la verdad, reflejando una ignorancia que es característica de la depravación total. Blum escribe: "Los falsos maestros actúan como animales irracionales, sin la restricción que tienen los ángeles y los hombres justos. Aunque profesen tener un *gnosis* (un conocimiento especial), su ignorancia los lleva a blasfemar. Como bestias salvajes que son esclavas de sus instintos y nacen para ser sacrificadas, ellos también están destinados a la destrucción".[44] Esta misma ignorancia espiritual se encuentra en cada corazón inconverso.

## ELECCIÓN SOBERANA

En su segunda epístola, Pedro también destacó la elección soberana de Dios en la salvación. Demuestra su énfasis en la sana doctrina al volver a abordar el tema de la elección. No lo vemos titubear en cuanto a esto. Más bien, vemos un compromiso continuo con el mismo estándar doctrinal de la

verdad. Pedro enseñó que Dios ha escogido a un pueblo para salvación. Esta es la elección eterna de Dios:

> Así que, hermanos, sean cada vez más diligentes para hacer firme su llamado y elección (2P 1:10[a]).

Antes del inicio del tiempo, Dios escogió a ciertos individuos de este mundo para que le pertenecieran. La Iglesia verdadera es ese cuerpo colectivo de individuos escogidos. Calvino señala: "Toda la Escritura nos enseña, primeramente, que la elección de Dios se basa en Su propósito eterno; y, segundo, que el llamamiento comienza y es completado a través de Su bondad gratuita… Dios llama eficazmente a quienes ha predestinado para vida en Su consejo secreto desde antes de la fundación del mundo; y también lleva a cabo el curso perpetuo de llamar a través de la gracia sola".[45] La elección de Dios en la eternidad pasada determina quién será salvo en la eternidad futura.

## EXPIACIÓN DEFINIDA

Pedro enseñó que la muerte de Cristo fue diseñada para salvar a los que fueron escogidos por Dios. El apóstol no pudo separar las verdades de la

elección soberana y de la expiación definida. Jesucristo murió para que los que fueron escogidos por el Padre recibieran una fe salvífica y fueran salvos. La justicia de Cristo le es imputada a los elegidos en el momento de su conversión:

> … a los que han recibido una fe como la nuestra, mediante la justicia de nuestro Dios y Salvador, Jesucristo (2P 1:1[b]).

Por medio de Su vida sin pecado y Su muerte sustitutiva, Cristo proveyó una justicia perfecta a todos los que fueron escogidos para obtener una fe salvífica. Calvino escribe: "Él añade *mediante la justicia de nuestro Dios* para que ellos sepan que no obtuvieron la fe a través de sus propios esfuerzos, sino únicamente a través del favor de Dios. Estas cosas se oponen la una de la otra, la justicia de Dios (en el sentido aplicado aquí) y el mérito del hombre. Es por esto que la causa eficiente de la fe es la justicia de Dios, pues nadie es capaz de otorgársela a sí mismo".[46]

## LLAMADO IRRESISTIBLE

Pedro afirmó que el llamado irresistible de Dios es el que atrae a los que son escogidos a confiar en Jesucristo para salvación. Este poder irresistible

triunfa en los corazones de los elegidos. La gracia soberana siempre obra eficazmente en los corazones de los escogidos.

**1. Fe obtenida.** La fe salvífica es un regalo de Dios a todos Sus elegidos. Todo el que recibe este regalo de fe, a su vez, lo utiliza para confiar en Cristo:

> Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que han recibido una fe como la nuestra, mediante la justicia de nuestro Dios y Salvador, Jesucristo (2P 1:1).

Pedro declaró que todos los creyentes "han recibido una fe". La palabra traducida como "recibido" significa "obtener por voluntad divina" o "ser escogido para recibir algo". En este caso, Pedro estaba enseñando que todos los creyentes son escogidos por Dios para recibir la fe salvífica. En otras palabras, es Dios quien da la fe necesaria para la salvación. Kistemaker escribe: "Consideremos, en primer lugar, el significado del verbo griego *recibir*. Sugiere que alguien obtiene algo echando suertes (*cf.* Lc 1:9; Jn 19:24) o por voluntad de Dios (consultar el texto griego de Hch 1:17). Pedro utiliza este verbo para indicar que el hombre recibe su fe de Dios según la voluntad divina. Recuerda a sus lectores que la fe no se origina en ellos mismos, sino que es un don de Dios".[47] Todos los que creen

lo hacen porque han sido escogidos por Dios para recibir de Él el don de la fe.

**2. Convocatoria poderosa.** Pedro enseñó que el poder de Dios da a Sus elegidos todo lo necesario para la salvación. "Todo" debe incluir la nueva vida y la fe salvífica. Los creyentes confían en Cristo porque han sido capacitados soberanamente para hacerlo:

> Pues Su divino poder nos ha concedido todo cuanto concierne a la vida y a la piedad, mediante el verdadero conocimiento de Aquel que nos llamó por Su gloria y excelencia (2P 1:3).

El llamado que Pedro menciona aquí se refiere a la convocatoria irresistible de Dios hacia los elegidos para salvación. MacArthur comenta: "Tal como sucede cada vez que se menciona este llamado en las epístolas, aquí el uso que hace Pedro de *llamó* se refiere claramente al llamado eficaz e irresistible a la salvación".[48] Murray añade: "Es impresionante ver que los términos para *llamado* en el Nuevo Testamento, cuando se refieren específicamente a la salvación, se aplican casi exclusivamente al llamado que introduce a los hombres a un estado de salvación, no al llamado universal del evangelio".[49] Todos los elegidos reciben este llamado soberano de Dios.

**3. Llamamiento escogido.** Pedro insistió en que todo el que el Padre ha escogido será llamado por el Espíritu para salvación. La elección divina y el llamado irresistible están unidos inseparablemente:

> Así que, hermanos, sean cada vez más diligentes para hacer firme su llamado y elección de parte de Dios. Porque mientras hagan estas cosas nunca caerán (2P 1:10).

Este versículo muestra que Pedro creía firmemente que a todos los que Dios escoge, también los llama. El Espíritu Santo llamará al número exacto de los elegidos de Dios, ni a uno más ni a uno menos. Kistemaker escribe: "La elección y el llamamiento son y serán actos redentores de Dios. Dios elige al hombre en la eternidad (Ef 1:4), pero lo llama en el tiempo (Ro 8:30). El hombre no se elige ni se llama a sí mismo, pues Pablo escribe: '… porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables' (Ro 11:29). Por lo tanto, solo Dios decreta la elección y el llamamiento del hombre. La tarea del hombre es apropiarse de su salvación, para que pueda estar absolutamente seguro del llamamiento con el que Dios lo ha llamado y pueda vivir con el conocimiento de que es hijo de Dios (2Ti 1:9). El llamamiento no es una simple invitación; es un mandato real que el hombre

debe obedecer. Y la elección es evidencia de la gracia y el amor de Dios para con el hombre".[50]

**4. Arrepentimiento seguro.** Los elegidos ciertamente vendrán a Cristo en arrepentimiento y fe. Es por esto que el Señor parece estar retrasando el momento de Su regreso para que todos los elegidos sean salvos:

> El Señor no se tarda en cumplir Su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con ustedes, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento (2P 3:9).

Dios es paciente con los pecadores, dando tiempo para que los elegidos sean salvos. Él ha establecido el momento de la venida de Cristo de modo que haya suficiente tiempo para que los escogidos se arrepientan. Boice escribe: "2 Pedro 3:9 no está hablando de la salvación de todos los hombres, sino únicamente de los elegidos. La cuestión es el retraso del regreso de Cristo, y Pedro está explicando que Dios lo ha retrasado, no por indiferencia hacia nosotros y a lo que podamos estar sufriendo, sino porque Él quiere traer al arrepentimiento a todo el que Él ha determinado salvar de antemano. Si Cristo viniera ahora, habría generaciones de personas que no

han nacido, entre las cuales habría cristianos, que no estarían en el cielo. Por lo tanto: 'El Señor no se tarda en cumplir Su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con ustedes, no queriendo que [ninguno de Sus elegidos] perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento'".[51] MacArthur está de acuerdo: "*Ustedes* se refiere tanto a los lectores inmediatos de Pedro como a todos los que llegarán a tener fe en Jesucristo (*cf.* Jn 10:16). Hay quienes sostienen que *ustedes* implica la salvación de todas las personas. Sin embargo, el contexto inmediato y los comentarios acerca de 'la destrucción de los impíos' (2P 3:7) indican claramente que *ustedes* se refiere a los creyentes… El contexto indica que *nadie* y *todos* se limitan a los elegidos, es decir, a todos los que el Señor ha escogido y llamará a Sí mismo. En otras palabras, Cristo no regresará hasta que todos los que Dios ha escogido sean salvos. Al usar el término *ustedes* (una referencia a los lectores creyentes de Pedro), el apóstol limita *ustedes* y *todos* a la esfera de los elegidos".[52] En otras palabras, Dios no quiere que ninguno de Sus elegidos perezca. Todos Sus escogidos serán llamados a arrepentirse y a creer.

## GRACIA PRESERVADORA

La gracia de Dios salva para siempre, haciendo que todos los santos perseveren en la fe a lo largo de esta vida hasta que entren en el Reino eterno de los cielos. Todo el que es escogido y llamado tendrá acceso al cielo. Cada uno de los elegidos es llamado a la fe en Cristo y preservado divinamente por siempre, para nunca ser apartado de la gloria:

> Así que, hermanos, sean cada vez más diligentes para hacer firme su llamado y elección de parte de Dios. Porque mientras hagan estas cosas nunca caerán. Pues de esta manera les será concedida ampliamente la entrada al reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (2P 1:10-11).

Pedro escribió que todos los escogidos y llamados van a entrar en el Reino eterno de Dios. "El Reino eterno" es el cielo glorioso que Dios ha preparado para que Sus santos disfruten por siempre. Entrar al cielo es "la esperanza y la realidad de un cristiano que vive una vida fiel y fructífera aquí en la tierra. El punto de Pedro es que el cristiano que persigue las virtudes enumeradas (2P 1:5-7) no solo disfrutará de seguridad en el presente, sino de una recompensa plena y rica en la vida futura".[53] Todo el que es escogido y llamado será glorificado en el último día.

# GRACIA SOBERANA: UN FIRME CIMIENTO

Las verdades de la gracia soberana forman el cimiento doctrinal más fuerte para cualquier iglesia o creyente. Las doctrinas de la soberanía de Dios en la salvación del hombre establecen la piedra angular más sólida y, por tanto, sostienen firmemente las vidas y los ministerios del pueblo de Dios. Mientras más clara sea la enseñanza sobre la gracia soberana en una iglesia, más pura será su adoración. Mientras más rica sea su exposición de las doctrinas de la gracia, más puro será su estilo de vida. Mientras más firme sea su instrucción sobre la soberanía de Dios, más dulce será su comunión. Mientras más audaz sea su proclamación de una teología trascendente, más fuerte será Su evangelismo en el mundo. La vida espiritual de toda la Iglesia se eleva cuando su mensaje está anclado a la visión más alta de la gracia soberana de Dios. La Iglesia ha prosperado más durante los momentos históricos en los que las doctrinas de la gracia han sido presentadas en su rica plenitud. Las verdades inexpugnables de la gracia soberana siguen siendo el firme cimiento de la Iglesia.

Respecto a este fundamento sólido, Benjamin B. Warfield ha escrito: “Ahora estos cinco puntos forman una unidad orgánica, un solo cuerpo de verdad. Están basados en dos suposiciones que la Escritura apoya abundantemente. La primera suposición es la impotencia completa del

hombre, y la segunda es la soberanía absoluta de Dios en la gracia. De ahí parte todo lo demás. El punto medio de estas dos verdades fundamentales es el corazón del evangelio, pues se deduce que si el hombre es totalmente depravado, la gracia de Dios al salvarlo debe ser soberana por necesidad. De lo contrario, el hombre en su depravación la rechazaría inevitablemente y permanecería sin ser redimido".[54] La opinión de Warfield es correcta. La culpa humana y la gracia divina se cruzan claramente en el evangelio, y las doctrinas de la gracia soberana reflejan claramente la grandeza de la salvación de Dios.

Boice declara de manera sucinta: "Las doctrinas de la gracia permanecen o caen juntas, y juntas apuntan a una verdad central: la salvación es toda por gracia porque es toda de Dios; y porque es toda de Dios, es toda para Su gloria".[55] Que toda la gloria sea para Aquel que provee toda la gracia.

---

1 Juan Calvino, *Acts*, The Crossway Classic Commentaries (Wheaton: Crossway, 1995), 37-38.

2 Berkhof, *Systematic Theology*, 112.

3 D. Martyn Lloyd-Jones, *Authentic Christianity*, Studies in the Book of Acts, vol. 1 (Wheaton: Crossway, 2000), 43-45.

4 Calvino, *Acts*, 37.

5 John MacArthur, *Acts 13 – 28*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody, 1996), 64.

6 Calvino, *Acts*, 54.

7 Calvino, *Acts*, 253.

8 Simon J. Kistemaker, *Exposition of the Acts of the Apostles*, New Testament Commentary (Grand Rapids: Baker, 1990), 107.

9 F. F. Bruce, *Commentary on the Book of the Acts* (Grand Rapids: Eerdmans, 1986), 78.

10 R. Kent Hughes, *Acts: The Church Afire* (Wheaton: Crossway, 1996), 58.

11 Calvino, *Acts*, 80.

12 Robert Leighton y Griffith Thomas, *1 & 2 Peter*, The Crossway Classic Commentaries (Wheaton: Crossway, 1999), 103.

13 John MacArthur, *1 Peter*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody, 2004), 173.

14 MacArthur, *1 Peter*, 229.

15 D. Edmond Hiebert, *1 Peter* (Winona Lake, Ind.: BMH Books, 1992), 46.

16 MacArthur, *1 Peter*, 19-21.

17 Hiebert, *1 Peter*, 142.

18 Edwin A. Blum, *1 & 2 Peter*, en The Expositor's Bible Commentary, vol. 12, ed. Frank E. Gaebelein (Grand Rapids: Zondervan, 1981), 231.

19 Leighton y Thomas, *1 & 2 Peter*, 99.

20 Boice y Ryken, *The Doctrines of Grace*, 120.

21 Juan Calvino, *Commentaries on the Catholic Epistles* (Grand Rapids: Baker, 1999), 52.

22 Robert Leighton, *An Obedient and Patient Faith* (Amityville, N.Y.: Calvary Press, 1995), 133.

23 MacArthur, *1 Peter*, 171.

24 John MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1915.

25 MacArthur, *1 Peter*, 207.

26 Calvino, *Commentaries on the Catholic Epistles*, 26.

27 Boice y Ryken, *The Doctrines of Grace*, 148.

28 Leighton y Thomas, *1 & 2 Peter*, 70.

29 MacArthur, *1 Peter*, 92.

30 Simon J. Kistemaker, *Exposition of the Epistles of Peter, and of the Epistle of Jude*, New Testament Commentary (Grand Rapids: Baker, 1987), 61.

31 MacArthur, *1 Peter*, 130-131.

32 MacArthur, *1 Peter*, 162.

33 John Murray, *Redemption Accomplished and Applied* (Grand Rapids: Eerdmans, 1995), 91-92.

34 Calvino, *Commentaries on the Catholic Epistles*, 152.

35 Kistemaker, *Peter and Jude*, 204-205.

36 Peter H. Davids, *The First Epistle of Peter* (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), 53.

37 Leighton, *1 Peter*, 39.

38 Calvino, *Commentaries on the Catholic Epistles*, 152.

39 Boice y Ryken, *The Doctrines of Grace*, 129.

40 *La Biblia de Estudio de La Reforma*, 2197.

41 Simon J. Kistemaker, *Exposition of James, Epistles of John, Peter, and Jude*, New Testament Commentary (Grand Rapids: Baker, 1996), 284.

42 Calvino, *Commentaries on the Catholic Epistles*, 400-401.

43 Kistemaker, *James, John, Peter, and Jude*, 296.

44 Blum, *The Expositor's Bible Commentary*, 280.

45 Calvino, *Commentaries on the Catholic Epistles*, 376-377.

46 Calvino, *Commentaries on the Catholic Epistles*, 366.

47 Kistemaker, *James, John, Peter, and Jude*, 241.

48 John MacArthur, *2 Peter & Jude* (Chicago: Moody, 2005), 29.

49 Murray, *Redemption Accomplished and Applied*, 88.

50 Kistemaker, *James, John, Peter, and Jude*, 257.

51 Boice y Ryken, *The Doctrines of Grace*, 127.

52 MacArthur, *2 Peter & Jude*, 122-123.

53 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1930.

54 B. B. Warfield, 'A Review of Studies in Theology', en *Selected Shorter Writings of Benjamin B. Warfield, II*, ed. John E. Meeter (Nutley, NJ: Presbyterian & Reformed, 1973), 316.

55 Boice y Ryken, *The Doctrines of Grace*, 32.

# CAPÍTULO DOCE

# POR SU GRACIA Y PARA SU GLORIA

## EL APÓSTOL PABLO: ROMANOS

Las doctrinas de la gracia se denominan así porque estos cinco encabezados teológicos, identificados a menudo como los cinco puntos del calvinismo bíblico, contienen la expresión más pura de la gracia salvífica de Dios. Cada una de estas cinco doctrinas —depravación radical, elección soberana, expiación definida, llamado irresistible y gracia preservadora— son un despliegue supremo de la gracia soberana de Dios. La unión de estos cinco encabezados es una declaración completa de los propósitos salvíficos de Dios. Por esta razón, las doctrinas de la gracia

apuntan a una misma verdad, es decir, que Dios salva a pecadores por Su gracia y para Su gloria. Estas dos realidades, la gracia y la gloria de Dios, están unidas inseparablemente. Lo que magnifica la gracia de Dios, magnifica Su gloria. Y lo que más exalta la gracia de Dios es la verdad que expresan las doctrinas de la gracia.

Por otro lado, comprometer cualquiera de los cinco puntos diluye y menoscaba la gracia de Dios. Por ejemplo, hablar de una mera corrupción parcial del hombre, una en la que el pecador perdido solo está enfermo espiritualmente en su pecado, es hacer un diagnóstico equivocado que menoscaba gravemente la gracia de Dios. Asimismo, abrazar una elección condicional que depende de la previsión de Dios en cuanto a la fe del hombre corrompe la gracia de Dios. Enseñar que Cristo hizo una expiación universal, haciendo posible la salvación para todos (aunque realmente para ninguno), devalúa la gracia de Dios. Creer en un llamado resistible que permite el libre albedrío del hombre compromete a la gracia de Dios. Y pensar en una gracia revocable que permite que el hombre se aparte de la fe contamina la pureza de la gracia de Dios. Estas ideas menosprecian la gracia de Dios, por lo que también menosprecian Su gloria. Sin embargo, hoy en día estas ideas son muy comunes en la Iglesia. En cualquier esquema arminiano de la teología, la salvación es vista como algo que depende de Dios y también del hombre, ya sea porque el hombre añade sus buenas

obras o porque contribuye su fe autogenerada a la obra expiatoria de Cristo. Estos esquemas dividen la gloria entre Dios y el hombre. Si nos desviamos de cualquiera de las cinco doctrinas de la gracia, por poco que sea, marginamos la gloria que solo Dios merece por la salvación de los pecadores.

## DAR GLORIA SOLO A DIOS

Escribiendo brevemente antes de su muerte en el 2000, James Montgomery Boice comentó: "Tener una perspectiva alta de Dios significa más que dar gloria a Dios… significa dar gloria *solo* a Dios. Esta es la diferencia entre el calvinismo y el arminianismo. Mientras que el primero declara que solo Dios salva a pecadores, el segundo da la impresión de que Dios capacita a los pecadores para que colaboren en su propia salvación. El calvinismo presenta la salvación como la obra del Dios trino: la elección del Padre, la redención del Hijo, el llamamiento del Espíritu. Además, cada uno de estos actos salvíficos se dirige a los elegidos, asegurando infaliblemente su salvación. En contraste, el arminianismo ve la salvación como algo que Dios hace posible pero que el hombre hace realidad. Dicen que esto se debe a que los actos salvíficos de Dios están dirigidos a personas *diferentes*: la redención del Hijo es para la humanidad en general; el llamamiento del

Espíritu es solo para los que oyen el evangelio; y, todavía más limitado, la elección del Padre es solo para los que creen en el evangelio. Sin embargo, ¡Dios no *asegura* la salvación de siquiera un pecador en ninguno de estos casos (ni en la redención, ni en el llamamiento ni en la elección)! El resultado inevitable es que, en lugar de depender exclusivamente de la gracia divina, la salvación depende en parte de una respuesta humana. Así que, aunque el arminianismo está dispuesto a dar gloria a Dios, cuando tiene que ver con la salvación, no está dispuesto a darle *toda* la gloria. Divide la gloria entre el cielo y la tierra, pues si lo que en última instancia hace la diferencia entre ser salvo y perderse es la capacidad del hombre para escoger a Dios, entonces le estamos robando Su gloria. Sin embargo, Dios mismo ha dicho: 'Mi gloria, pues, no la daré a otro' (Is 48:11)".[1]

Es por esto que las doctrinas de la gracia se necesitan con urgencia en nuestras iglesias, pues le dan la gloria a Dios solo. Ellas establecen que la salvación es toda de Dios. Cuando la salvación es correctamente percibida de esta manera, entonces —y solo entonces— Dios recibe toda la gloria por ella. Solo *sola gratia* produce *soli Deo gloria*.

# EL APÓSTOL PABLO: DEFENSOR DE LA GRACIA SOBERANA

El apóstol Pablo fue un defensor ferviente de la gracia soberana de Dios. Fue salvado por la gracia soberana; le enseñaron sobre la gracia soberana; predicó sobre la gracia soberana; escribió sobre la gracia soberana; y vivió la gracia soberana. Su vida estaba inmersa en la gracia soberana de Dios. No debería extrañarnos que Pablo haya resumido su vida y su ministerio diciendo: "Por la gracia de Dios soy lo que soy" (1Co 15:10), pues él había experimentado de manera única el triunfo de la gracia soberana en las profundidades de su alma. Al ser el candidato menos probable para la salvación, Pablo fue la personificación misma de las doctrinas de la gracia. Desde el comienzo de su vida cristiana, Pablo entendió que él era un "instrumento escogido" (Hch 9:15) del Señor, uno que había sido apartado desde el vientre de su madre (Ga 1:15) para los propósitos eternos de Dios. Se dio cuenta de que la gracia soberana era lo único que podía explicar lo inesperado, el cambio radical que había sucedido en su vida. La gracia soberana, de principio a fin, había revolucionado su vida.

Tras su conversión, la doctrina de la elección soberana se convirtió en la esencia de la enseñanza de Pablo. Al haber sido enseñado por el Señor mismo, se dedicó a escribir abundantemente sobre la gracia soberana. A lo largo de sus epístolas, vemos cómo este maestro experto enseñó la sana doctrina con firmeza. Sus trece cartas articulan las doctrinas de la gracia con precisión y profundidad. Después de Cristo, Pablo es el mayor defensor

de la soberanía de la gracia de Dios. Estaba convencido de que toda la gloria le pertenece al Dios de la gracia soberana (Ro 11:36). Esto es precisamente lo que descubrimos a medida que leemos el libro de Romanos. Aquí se encuentra el registro de la verdad doctrinal escrita por un hombre sumamente comprometido con la gracia soberana de Dios.

## LA EPÍSTOLA A LOS ROMANOS: DIOS ES EL ALFARERO SOBERANO

En ninguno de los escritos de Pablo vemos la pureza de la gracia de Dios tan vívidamente como en su carta a los romanos. Este libro es el mejor tratado y la expresión más pura de la gracia soberana de Dios que jamás se haya escrito. Por esto ha sido llamado la Carta Magna de la fe cristiana. Es prácticamente una teología sistemática, especialmente en el área de la soteriología, la doctrina de la salvación. De manera ordenada y estructurada, Pablo lidia con las importantes doctrinas de la condenación, la justificación, la propiciación, la redención, la santificación, la unión con Cristo, la adopción, la glorificación, la elección y la reprobación. Pero por encima de todo, en sus escritos demuestra un gran celo por preservar la gracia de Dios en su forma más pura. Al inicio de la carta, el apóstol menciona que “hemos recibido la gracia” (Ro 1:5), y esta gracia salvífica es el tema recurrente a lo

largo de la epístola (Ro 1:7; 3:24; 4:16; 5:2, 15, 17, 20-21; 6:1, 14-15; 11:5-6; 12:3, 6; 15:15; 16:20). De principio a fin, este libro —una proeza teológica— está escrito para revelar la plenitud de la gracia de Dios.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

En Romanos, Pablo expuso gráficamente la doctrina de la depravación total, enseñando que todos los aspectos del ser interior del hombre —la mente, las emociones y la voluntad— han sido corrompidos por el pecado. La mente del hombre está entenebrecida, su corazón es depravado y su voluntad está muerta. Como resultado, el hombre caído es incapaz de contribuir cualquier bien espiritual a su salvación. No puede agradar a Dios. No buscará a Dios. Y se niega a creer en Cristo. En pocas palabras, el hombre no regenerado está bajo la maldición mortal del pecado.

**1. Vidas desafiantes.** Los no regenerados viven vidas impías al restringir la verdad de Dios en un estado constante de rebelión evidente contra Él. A pesar del hecho de que la verdad sobre Dios se le ha mostrado claramente, se resisten y se oponen a este conocimiento:

> Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia

> restringen la verdad. Pero lo que se conoce acerca de Dios es evidente dentro de ellos, pues Dios se lo hizo evidente (Ro 1:18-19).

Pablo estableció que la humanidad caída siempre está reprimiendo y restringiendo la verdad de Dios. Cuando el hombre es confrontado con la revelación divina, se niega a humillarse ante ella. Mientras más verdad recibe, más rechaza, endureciendo su corazón. El hombre caído siempre escoge su pecado por encima de la verdad de Dios. Con respecto a la palabra *restringen*, Charles Hodge escribe: "La palabra griega también significa 'detener', 'reprimir u obstaculizar' (2Ts 2:6-7). De modo que el pasaje podría traducirse: '… que con injusticia obstaculizan o se oponen a la verdad'".[2] John MacArthur añade: "Los hombres no tienen la inclinación natural de buscar a Dios… Los hombres pecadores se oponen a la idea de un Dios santo porque se dan cuenta innatamente de que un Dios así los haría rendir cuentas por los pecados que aman y a los cuales no quieren renunciar".[3] Esta es la consecuencia natural de la depravación radical.

**2. Pensamientos entenebrecidos.** En su depravación, los no regenerados intercambian la verdad de la gloria de Dios por la vanidad, entenebreciendo así sus pensamientos. Los pecadores conocen de Dios a través de Su revelación general, pero se niegan a reconocerlo como Dios:

> Porque desde la creación del mundo, Sus atributos invisibles, Su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que ellos no tienen excusa. Pues aunque conocían a Dios, no lo honraron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se volvieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una imagen en forma de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles (Ro 1:20-23).

El hombre no regenerado rechaza desafiantemente el conocimiento de Dios, cayendo así en torpeza mental, desesperación emocional y depravación espiritual. Su razonamiento se vuelve más oscuro y su voluntad es incapaz de escoger correctamente. Cuando el hombre caído rechaza el conocimiento de Dios, se vuelve a los ídolos que él mismo ha creado, ya sean objetos hechos con oro o plata, o especulaciones inferiores acerca de Dios producidas por sus mentes entenebrecidas. Hodge escribe: “Los corazones necios son corazones que no tienen discernimiento, es decir, un entendimiento de la naturaleza de las cosas divinas. La consecuencia de esta falta de conocimiento divino fue la oscuridad. La palabra ‘corazón’ representa a toda el alma… En este versículo, el apóstol no está

describiendo una mera oscuridad o ignorancia intelectual, sino el estado moral completo. A lo largo de las Escrituras vemos la conexión íntima que hay entre la necedad y el pecado, y entre la sabiduría y la piedad".[4] Ese es el siguiente paso en el proceso corruptor de la depravación radical.

**3. Cuerpos contaminados.** Dios entrega a los no regenerados a los deseos de sus corazones perversos. Con este acto de abandono judicial, Él simplemente deja que el pecador y el pecado sigan su curso inevitable:

> Por lo cual Dios los entregó a la impureza en la lujuria de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos. Porque ellos cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Creador, quien es bendito por los siglos. Amén (Ro 1:24-25).

Cuando el hombre niega y rechaza el conocimiento de Dios, Él los entrega a sus placeres pecaminosos. Al hacerlo, remueve toda restricción moral y los abandona para que vayan por el camino que desean. Este abandono divino es un juicio de Dios, una expresión de Su ira sobre el hombre que restringe la verdad con su impiedad. Hodge nota en estos versículos: "Esta entrega de sí mismos al dominio del pecado es representado como un castigo. Ellos abandonaron a Dios; por consiguiente,

Él los entregó a la impureza sexual. Esto se ha explicado como un simple permiso de parte de Dios. Pero esto no elimina ninguna dificultad. Si Dios permite que los que lo abandonan se hundan en su corrupción, lo hace de manera consciente e intencional. El lenguaje del apóstol, al igual que la analogía de la Escritura, demanda más que esto. Como mínimo es un abandono judicial. Dios entrega al hombre al poder del pecado como un castigo por su apostasía. Él retira las restricciones de Su providencia y gracia, y entrega al perverso al dominio del pecado. La Biblia presenta a Dios como el gobernante moral y físico del mundo. Él gobierna todas las cosas según el consejo de Su propia voluntad y la naturaleza de Sus criaturas. Lo que sucede como consecuencia no sucede por casualidad, sino que está diseñado; y el orden de los eventos está bajo Su control".[5] Este juicio es el resultado inevitable de abandonar a Dios.

**4. Pasiones depravadas.** Los no regenerados pueden ser entregados aún más por Dios, de modo que caen en pasiones degradantes. Cuando esto sucede, se sumergen más en el pecado y practican la homosexualidad:

> Por esta razón Dios los entregó a pasiones degradantes; porque sus mujeres cambiaron la función natural por la que es contra la naturaleza. De la misma manera también los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se encendieron en su

> lujuria unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos el castigo correspondiente a su extravío (Ro 1:26-27).

Una vez inicia la espiral descendente del pecado, no hay vuelta atrás. Dios va eliminando más y más restricciones morales. Los hombres no regenerados se vuelven más propensos a perseguir los deseos pecaminosos de sus corazones. El nivel inicial de pecado (Ro 1:24-25) lleva a pecados más bajos (Ro 1:26-27). Luego surgen pasiones degradantes, afectos antinaturales y actos indecentes. La persona se hunde cada vez más en el pecado. Juan Calvino escribe: "Aquellos que por su maldad cerraron sus ojos a la luz que Dios les ofreció, para no contemplar Su gloria, realmente merecen ser cegados para olvidarse de sí mismos y no distinguir lo que les conviene. En resumen, los que no se avergonzaron de extinguir, lo más que pudieron, la gloria de Dios, que es la única que nos ilumina, merecen ser cegados a plena luz del día".[6] Dios los entrega cada vez más, y ellos terminan cada vez más atados al pecado.

**5. Mentes depravadas.** Dios puede entregar finalmente a los no regenerados a mentes depravadas. Cuando esto sucede, llegan a un punto de rebelión evidente contra Él:

> Y así como ellos no tuvieron a bien reconocer a Dios, Dios los entregó a una mente depravada, para que hicieran las cosas que no convienen. Están llenos de toda injusticia, maldad, avaricia y malicia, llenos de envidia, homicidios, pleitos, engaños, y malignidad. Son chismosos, detractores, aborrecedores de Dios, insolentes, soberbios, jactanciosos, inventores de lo malo, desobedientes a los padres, sin entendimiento, indignos de confianza, sin amor, despiadados. Ellos, aunque conocen el decreto de Dios que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no solo las hacen, sino que también dan su aprobación a los que las practican (Ro 1:28-32).

En esta espiral descendente, el pecador finalmente toca fondo. El abandono de Dios lo deja poseído por una "mente depravada". Su intelecto ha desaparecido por completo, se ha vuelto perverso, vil y depravado. Su conciencia es insensible a cualquier restricción moral, como si hubiera sido cauterizada con un hierro caliente; sus sensibilidades morales ya no sienten la convicción de una conciencia culpable. No puede distinguir entre lo bueno y lo malo. Calvino comenta: "Los hombres hicieron todo lo posible por dar rienda suelta a sus propensiones pecaminosas, pues habiendo eliminado toda distinción entre el bien y el mal, aprobaron en sí mismos y

en los demás aquellas cosas que sabían no agradaban a Dios, y serían condenados por Su justo juicio. He aquí, pues, el colmo de la perversidad: cuando el pecador es tan desvergonzado que se deleita en sus pecados y no acepta la reprensión, y encima consiente y aprueba los mismos pecados en los demás".[7] El pecador inconverso es prisionero de su pecado.

**6. Corazones adormecidos.** El corazón incrédulo es obstinado y se resiste a la verdad de Dios. Al estar aún más endurecido, se niega a arrepentirse y a recibir las buenas nuevas de la salvación en Cristo Jesús:

> Pero por causa de tu terquedad y de tu corazón no arrepentido, estás acumulando ira para ti en el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios (Ro 2:5).

El pecador se niega a apartarse de su iniquidad para así creer en el evangelio. Su corazón está endurecido por su rechazo continuo de la verdad. En su obstinación, prefiere permanecer en su incredulidad, sin arrepentimiento. MacArthur explica que aquí la palabra traducida como *terquedad* (*sklerotes*) "es la palabra de la que se obtiene el término médico *esclerosis*. La arteriosclerosis tiene que ver con un endurecimiento físico de las arterias que representa una imagen adecuada de la condición espiritual

de los corazones que se han vuelto insensibles e incapaces de responder a Dios".[8] La depravación radical deja al pecador endurecido en su pecado.

**7. Intelectos deficientes.** La persona inconversa es totalmente incapaz de comprender la verdad espiritual de Dios. Esta ignorancia espiritual le impide entender el estándar divino de la justicia:

> Como está escrito: "NO HAY JUSTO, NI AUN UNO; NO HAY QUIEN ENTIENDA" (Ro 3:10-11[a]).

La mente del hombre no regenerado no puede lidiar con la verdad. Esta incapacidad mental no lo deja comprender las verdades más básicas de Dios. Él es completamente inconsciente de la persona y la obra de Cristo, y de su propia necesidad de salvación. William Hendriksen escribe: "El cuadro que pinta es lúgubre: no hay ningún justo; de hecho, nadie entiende su condición deplorable. Y no hay ni siquiera alguien que trate de entender, que busque a Dios, la Fuente de toda sabiduría y conocimiento. ¿Pero no hay alguna excepción? Pablo contesta: 'Ni aun uno'".[9] Boice añade: "Tenemos que ver esto como una falta de percepción espiritual y no solo como una falta de conocimiento humano. Si pensamos a nivel humano, comparando el 'entendimiento' de una persona con el de otra, nos daremos cuenta de que algunas personas obviamente entienden gran parte de nuestro

mundo. Y ya que eso nos impresiona, seremos engañados. Necesitamos ver que cuando se trata de asuntos espirituales, lo importante es que nadie entiende verdaderamente a Dios ni busca conocerlo".[10] La depravación radical hace que el hombre sea mentalmente incompetente respecto a lo espiritual.

**8. Voluntades desviadas.** Los inconversos se niegan a buscar a Dios. En cambio, siguen su propia tendencia natural de ir tras sus propios intereses:

> … NO HAY QUIEN BUSQUE A DIOS; TODOS SE HAN DESVIADO, A UNA SE HICIERON INÚTILES; NO HAY QUIEN HAGA LO BUENO, NO HAY NI SIQUIERA UNO (Ro 3:11[b]-12).

Citando los Salmos 14:2-3 y 53:2-3, Pablo declara que no hay ni una persona no regenerada que busque a Dios. Esto se debe a que la inclinación natural del hombre pecaminoso es a huir de Él. Todo no regenerado se ha "desviado", un término que representa a un soldado que ha abandonado su puesto. De igual manera, todo hombre inconverso tiende a huir de Dios. MacArthur escribe: "El hombre es rebelde por naturaleza… La persona que es mala por naturaleza, ignorante de la verdad de Dios por naturaleza y rebelde contra Dios por naturaleza inevitablemente vivirá alejada de la

voluntad de Dios por naturaleza".[11] La depravación radical deja al hombre en un estado de completa rebeldía.

**9. Bocas engañosas.** El hombre no regenerado tiene una boca corrupta. Su garganta hiede a muerte. De su corazón, el cual está muerto espiritualmente, proceden maldiciones tóxicas y palabras amargas:

> SEPULCRO ABIERTO ES SU GARGANTA, ENGAÑAN DE CONTINUO CON SU LENGUA, VENENO DE SERPIENTES HAY BAJO SUS LABIOS; LLENA ESTÁ SU BOCA DE MALDICIÓN Y AMARGURA (Ro 3:13-14).

Pablo enseña que la boca del hombre pecaminoso es como un sepulcro abierto: fétido y podrido. Las tumbas descubiertas permiten que todo el que pase vea y huela el cadáver descompuesto. De igual manera, la boca de un hombre inconverso emite el hedor espiritual de su corazón no regenerado. Lo que procede de una boca así es decepción, maldición y amargura. Además, hay un veneno mortal detrás de los labios, como el de un áspid, que se dispersa cada vez que se abre la boca. MacArthur comenta: "El hombre natural deja su garganta abierta de par en par, y al hacerlo presenta pruebas continuas de su muerte espiritual por medio de la fetidez de sus palabras… *Ara* (maldición) se refiere a la idea de una imprecación intensa en la que se desea lo peor a una persona y se hace expresión pública de ese

deseo por medio de críticas y difamaciones. *Pikria* (amargura) no se usaba tanto con relación a un sabor físico, sino más para describir una hostilidad emocional y explícita en contra de un enemigo".[12] La depravación radical no puede evitar salir de la boca del hombre inconverso.

**10. Pies destructivos.** Los inconversos se apresuran a hacerle daño a otros. Al correr hacia el pecado, derraman sangre inocente, y dejan destrucción y miseria donde sea que vayan:

> SUS PIES SON VELOCES PARA DERRAMAR SANGRE; DESTRUCCIÓN Y MISERIA hay EN SUS CAMINOS, Y LA SENDA DE PAZ NO HAN CONOCIDO (Ro 3:15-17).

El hombre no regenerado es capaz de asesinar. Él ataca e intenta matar; odia y conspira hacer daño. Deja sangre humana derramada en su camino, junto con destrucción y miseria (referencias a formas de violencia y daño tales como robos, violaciones, golpes o abusos). No conoce la paz con otros, solo disturbios y relaciones rotas. Hodge dice: "Estos versículos argumentan que los pecados de violencia que son comunes entre los hombres demuestran la depravación general de la raza. Sus pies son prontos a derramar sangre. Es decir, la más mínima provocación los lleva a cometer asesinato. Las vidas de sus compañeros no significan nada para ellos en

comparación con la satisfacción de su orgullo y su malicia… Su camino por la vida está marcado no solo con sangre, sino con la ruina y la desolación que propagaron a su alrededor".[13] La depravación radical deja rastros de destrucción.

**11. Ojos irrespetuosos.** Los inconversos no tienen temor de Dios. No le muestran la reverencia que Él merece, sino que escogen trivializar y marginar sus pensamientos sobre Él:

> NO HAY TEMOR DE DIOS DELANTE DE SUS OJOS (RO 3:18).

La debida reverencia al nombre de Dios simplemente no está presente en el inconverso. No muestran nada de respeto, admiración ni humildad hacia Él. No temen las consecuencias de su pecado. En pocas palabras, no toman a Dios en serio. Robert Haldane escribe: "Es impresionante que los hombres, aunque reconocen que hay un Dios, actúan sin temor alguno de no agradarle. Mas este es su carácter. Le temen a un gusano del polvo igual a ellos mismos, pero menosprecian al Altísimo… Son más temerosos del hombre que de Dios; no temen Su ira, Su menosprecio ni Su ridiculización. El temor al hombre les impide hacer muchas cosas en las que el temor a Dios no los limita… Ellos no aman Su carácter ni darle la adoración que

merece; no respetan Su autoridad. Tal es el estado del hombre natural mientras su corazón permanezca inalterado".[14]

Evaluando esta completa falta de temor a Dios, Hodge añade: "Su pecaminosidad me revela que él no teme a Dios. La vida del hombre perverso es prueba de que no tiene temor de Dios. Según su uso en las Escrituras, entendemos que 'temor de Dios' se refiere a una reverencia a Dios, devoción a Él; o temor en el sentido más restringido, miedo a Su ira. De cualquier manera, la maldad temeraria de los hombres prueba que no tienen ningún respeto por Dios. Actúan como si no hubiera Dios, ningún ser ante quien son responsables por su comportamiento, y quien tiene la intención y el poder de castigarlos por su iniquidad".[15] Esta es la esencia putrefacta de la depravación radical: los inconversos no tienen temor de Dios.

## ELECCIÓN SOBERANA

En tres capítulos posteriores de Romanos —capítulos 8, 9 y 11— Pablo enseñó cuidadosamente que Dios ha hecho una elección soberana respecto a quiénes serán salvos. En ningún otro lugar de la Escritura vemos una explicación tan completa de la doctrina de la elección como en estos tres capítulos; no debe haber confusión sobre lo que el apóstol dice aquí. Él

enseña que desde antes de la fundación del mundo Dios seleccionó a algunas personas para que fueran Suyas. Pablo presenta a Dios como el Alfarero soberano y a la humanidad como el barro pecaminoso y arruinado. Solo Dios tiene control absoluto sobre la vida de cada persona, y Él ha ejercido esa autoridad al escoger a Sus elegidos. Lamentablemente, hay muchos cristianos que actúan como si Romanos 8, 9 y 11 no estuvieran en la Biblia. Pero están ahí, y en ellos se registran las marcas distintivas de la elección soberana de Dios.

**1. Elección eterna.** La elección de Dios de pecadores individuales fue según Su previo conocimiento. En la eternidad pasada, Él escogió amar a los que salvaría con un amor redentor y distintivo:

> Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos (Ro 8:29).

Las palabras *de antemano conoció*, utilizadas aquí por Pablo, a menudo son muy malinterpretadas. La palabra griega para "conocer" (*ginoskō*) significa "amar en una relación personal e íntima", como la íntima unión física entre un esposo y una esposa (Gn 4:1; Mt 1:25). La palabra *conocer* en realidad significa "escoger amar" (Am 3:2). *De antemano* (*pro*)

significa “previamente”. Por consiguiente, “de antemano conoció” significa más que simplemente anticipar eventos futuros, lo cual Dios definitivamente hace. Más bien, esta palabra (*proginōskō*) habla de la elección amorosa de pecadores que Dios hizo desde antes del inicio del tiempo. Este texto no dice que Dios previó eventos, como el hecho de que alguien crea en Cristo. Más bien, enseña que Dios conoció de antemano a los individuos, algo completamente diferente. El previo conocimiento divino es el amor distintivo y elector de Dios por Sus escogidos. Así que Pablo está diciendo aquí que Dios escogió de antemano a quienes Él amaría salvíficamente.

Agregando a este punto, John Murray razona: “Dios es quien predestina, Dios es quien llama, Dios es quien justifica y Dios es quien glorifica. La previsión de la fe no encajaría con la acción determinante realizada por Dios en estos otros casos, y constituiría un debilitamiento del énfasis total en el punto que menos deberíamos de esperarlo. La previsión tiene muy poco de lo activo como para hacerle justicia al monergismo divino sobre el cual recae gran parte del énfasis. No es la previsión de una diferencia, sino un previo conocimiento que hace que la diferencia exista; no es una previsión que reconoce una existencia, sino un previo conocimiento que determina una existencia. Es un amor soberano y distintivo… ‘De antemano conoció’ enfoca la atención sobre el amor distintivo de Dios a través del cual fueron elegidos los hijos de Dios”.[16] En otras palabras, *de*

*antemano conoció* es un sinónimo apropiado para *amor previo* y *predestinación*.

**2. Elección inmerecida.** Dios no escogió a Sus elegidos sobre la base de una previsión de fe o de buenas obras. Al contrario, Dios hizo Su elección por razones que se encuentran exclusivamente en Él:

> … (porque cuando aún los *mellizos* no habían nacido, y no habían hecho nada, ni bueno ni malo, para que el propósito de Dios conforme a *Su* elección permaneciera, no por las obras, sino por Aquel que llama) (Ro 9:11).

La elección soberana de Dios respecto a quiénes salvar fue hecha mucho antes de que naciera cualquier persona. Un ejemplo es Su elección de Jacob por encima de Esaú, una selección hecha antes de que cualquiera de los dos mellizos entrara al mundo e hiciera cualquier cosa para supuestamente ganarse el favor o la ira de Dios. Hendriksen escribe: "El *propósito* divino, partiendo de la elección y ejecutando su designio, determina quién será salvo. Todo depende del Dios que *llama* (atrae eficazmente) a algunos y a otros no… Al fin y al cabo, la razón por la que algunas personas son aceptadas y otras rechazadas es que Dios así lo

decretó. La voluntad divina y soberana es la fuente de tanto la elección como de la reprobación".[17]

**3. Elección inesperada.** Al escoger a Sus elegidos para salvación, Dios con frecuencia hace elecciones inesperadas, todo lo contrario a lo que el hombre esperaría. Esto para demostrar que la elección salvífica es exclusivamente Suya:

> … se le dijo a Rebeca: "EL MAYOR SERVIRÁ AL MENOR" (Ro 9:12).

En el caso de Jacob y Esaú, la selección de Dios fue totalmente opuesta a lo que hubiera sido la elección del hombre. En esos tiempos, la primogenitura le correspondía tradicionalmente al primero que naciera, y el hermano menor servía al mayor. Pero con Jacob y Esaú, Dios revirtió el orden; escogió amar al menor y odiar al mayor. Dios a menudo elige a pecadores de esta manera. Él no llama a salvación a muchos sabios, poderosos y nobles, sino que escoge a los que son necios, débiles y humildes a los ojos del mundo. Esto para que ningún pecador salvo pueda gloriarse en la presencia de Dios, jactándose de que su salvación fue el resultado de su intelecto, riqueza o posición. Boice escribe: "No hay nada que explique esto excepto el derecho soberano de Dios de disponer de los destinos de los seres humanos según le place, sin nada que ver con algún

derecho que pensemos tener por nuestra edad u otros factores… La elección de Jacob en lugar de Esaú se hizo antes de que cualquiera de los dos niños tuviera la oportunidad de hacer bien o mal. Se hizo mientras los niños todavía estaban en el vientre. No podemos perder de vista que esto implica que la elección no tiene que ver con nada que haya hecho el individuo escogido. Además, la selección se hizo —al menos en el caso de Jacob— para enseñar la doctrina de la elección… Esto significa que Dios hizo Su elección antes del nacimiento de los hijos de Rebeca para mostrar que Sus elecciones no tienen que ver con nada que un ser humano pueda o no hacer".[18]

**4. Elección amorosa.** Dios tiene un amor especial por los que Él ha escogido para salvación. Él los ha estado amando desde la eternidad pasada con el propósito de buscar su mayor bien:

> Tal como está escrito: "A JACOB AMÉ, PERO A ESAÚ ABORRECÍ" (Ro 9:13).

Aunque suele ser malinterpretada como una enseñanza dura que describe a un Dios cruel y despótico, la realidad es que la doctrina de la elección es una doctrina sobre el asombroso amor de Dios. Es la verdad acerca del amor especial de Dios por Sus escogidos, un amor soberano que

es eterno, incondicional e inmutable. Dios claramente tiene un amor distintivo por Sus elegidos, como vemos en Su amor por Jacob. Este amor es infinitamente diferente a Su odio hacia Esaú. Hodge escribe: "Dios no selecciona a uno y rechaza a otro por sus obras, sino porque así lo desea. Hay dos posibles objeciones a esta doctrina: primero, no es coherente con la justicia divina (Ro 9:14); segundo, es incompatible con la responsabilidad humana (Ro 9:19). El apóstol responde a la primera diciendo que Dios establece claramente en Su Palabra que esto es prerrogativa es Suya (Ro 9:15); y, en segundo lugar, que Él obviamente la ejerce, tal y como vemos en las dispensaciones de Su providencia (Ro 9:17). Aquí el sentido es tan evidente que todos los comentaristas coinciden en sus interpretaciones".[19]

Por otro lado, Dios rechaza e ignora completamente a los que no eligió —como Esaú—, dejándolos en sus pecados. Como dice *La Biblia de Estudio de La Reforma*: "'Aborrecí' aquí no puede reducirse a 'amar menos', como lo aclara el contexto de Mal 1:3-4. Conlleva un sentido de rechazo y antipatía".[20]

**5. Elección misericordiosa.** La elección soberana de pecadores por parte de Dios es estrictamente un asunto de misericordia inmerecida. En la elección, Dios escoge dar a algunas personas la misericordia que ningún

hombre merece; por tanto, Él no puede ser acusado de injusticia por no otorgarla a otros pecadores que tampoco la merecen:

> ¿Qué diremos entonces? ¿Que hay injusticia en Dios? ¡De ningún modo! Porque Él dice a Moisés: "TENDRÉ MISERICORDIA DEL QUE YO TENGA MISERICORDIA, Y TENDRÉ COMPASIÓN DEL QUE YO TENGA COMPASIÓN" (Ro 9:14-15).

Como un hábil teólogo, Pablo anticipa la objeción que siempre se plantea cada vez que se enseña esta doctrina: Es injusto que Dios escoja a un pecador por encima de otro. Pero ¿realmente entra en conflicto la elección soberana con la justicia de Dios? Pablo responde enfáticamente que *no*. Dios es absolutamente libre de otorgar Su misericordia salvífica a quien le plazca, porque nadie lo merece. Si Dios da misericordia a uno, ningún otro pecador indigno puede exigir justicia. Lo justo sería que Dios nos enviara a todos al infierno. Pero no hay injusticia alguna por parte de Dios cuando da misericordia a algunos y a otros no. El mero hecho de que Él decide darla es realmente asombroso. Calvino escribe: "Por medio de este oráculo el Señor declaró que Él no es deudor de la humanidad, y que todo lo que da es un beneficio gratuito; que Su bondad es gratuita, así que Él la concede a quien le plazca; y, por último, que no se puede pensar en ninguna

causa superior a Su propia voluntad cuando se trata de la razón por la que Él hace bien y muestra favor a algunos hombres, pero no a todos… Y así da la razón más grande para impartir gracia, Su propio propósito voluntario, y también insinúa que ha diseñado Su misericordia particularmente para algunos; pues es una manera de hablar que excluye todas las causas externas".[21]

Hodge añade: "El apóstol, tal como suele hacer, propone la objeción a su propia doctrina en forma de pregunta, niega su validez e inmediatamente añade su razón (*cf.* Ro 3:5; Ga 3:21). La objeción evidente presentada aquí es que es injusto que Dios escoja a uno y rechace a otro. Pablo niega esto y respalda su negación apelando primero a la Escritura y luego a la experiencia. Los argumentos del apóstol se basan en dos suposiciones. La primera es que las Escrituras son la Palabra de Dios, y la segunda es que lo que Dios hace no puede ser injusto. Por consiguiente, cualquier objeción que vaya en contra de una declaración de las Escrituras o de un hecho evidente en la providencia ya ha sido contestada. Y si, como casi siempre es el caso, cuando va en contra de una se puede demostrar que va en contra de la otra, la respuesta es doblemente ratificada. La conexión y el argumento son evidentes: 'No es injusto que Dios ejerza Su soberanía en la distribución de Sus misericordias, pues Él ha establecido claramente que ese es Su derecho'. El pasaje citado es del relato de la conversación solemne entre Moisés y

Dios. En respuesta a la oración del profeta por su pueblo y por sí mismo, Dios dijo: 'Yo haré pasar toda Mi bondad delante de ti… tendré misericordia del que tendré misericordia' (Ex 33:19). Por tanto, es una declaración formal de una prerrogativa divina. Aquí la forma de expresión: 'Haré lo que haga' o 'Hago lo que hago' está diseñada para transmitir la idea de que actuar o no depende totalmente de la voluntad del agente. La base de la decisión está en Él. El vínculo entre este versículo y el anterior es evidente. Pablo cita esta declaración para probar que Dios afirma tener la soberanía que él le había atribuido. Para poder evitar el significado de este pasaje, muchos niegan que expresa las perspectivas del apóstol. Consideran que este versículo y los siguientes son las objeciones de un fatalista judío, una interpretación tan evidentemente incoherente con el contexto, e incluso con el significado correcto de las palabras, que se menciona solo para mostrar lo difícil que es cerrar los ojos ante la doctrina que el apóstol enseña con tanta claridad. Meyer escribe: 'La misericordia y el favor de Dios dependen únicamente de Su propia voluntad soberana; Él va a manifestar esa misericordia hacia aquel a quien fue dirigida anteriormente".[22]

**6. Elección divina.** La voluntad soberana de Dios es la única causa determinante en la salvación. La elección divina no se activa con la voluntad del hombre, sino con la de Dios:

> Así que no depende del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia (Ro 9:16).

La salvación del hombre proviene de la elección misericordiosa de Dios de algunas personas desde antes del inicio del tiempo. La causa inicial es Su voluntad soberana, no la voluntad del hombre. La salvación no depende de que una persona la desee, sino de que Dios la desee. Hodge dice de este versículo: "Si la elección de los receptores de misericordia depende de Dios, como se puede ver en Romanos 9:15, entonces no depende del hombre; esta es una conclusión que por supuesto procede de las declaraciones anteriores. Así que el objeto en cuestión se refiere al resultado que se puede observar en el contexto, es decir, la obtención del favor divino, o de manera más precisa, la entrada al Reino del Mesías. Cuando se obtiene este resultado, debe atribuirse a la misericordia de Dios y no a los deseos o esfuerzos del hombre. Por tanto, que uno sea tomado y otro dejado, que uno sea introducido a este Reino y otro no, se debe al hecho que se afirma en el versículo anterior: que Dios tendrá misericordia del que tenga misericordia… Ni la voluntad ni los esfuerzos del hombre determinan su entrada al Reino de Cristo. Depende de la voluntad soberana de Dios".[23] MacArthur añade: "No es la elección ni el esfuerzo del hombre sino Dios mismo quien toma la iniciativa de extender Su misericordia al pecador. La

salvación nunca inicia con la elección humana ni se gana con el esfuerzo humano. Siempre inicia con la voluntad soberana, bondadosa y eterna de Dios. Aquellos que reciben la misericordia de Dios la reciben única y exclusivamente por Su gracia".[24]

**7. Elección selectiva.** En Su soberanía, Dios es libre de pasar por alto a algunos pecadores perdidos para demostrar Su poder en ellos. Él tiene misericordia de algunos y endurece a otros, todo según Su voluntad divina:

> Porque la Escritura dice a Faraón: "PARA ESTO MISMO TE HE LEVANTADO, PARA DEMOSTRAR MI PODER EN TI, Y PARA QUE MI NOMBRE SEA PROCLAMADO POR TODA LA TIERRA". Así que Dios tiene misericordia del que quiere, y al que quiere endurece (Ro 9:17-18).

Si Dios ha escogido a algunos —lo cual ha hecho—, hay otros a quienes no ha escogido. La dura realidad es que Dios no se ha propuesto salvar a todos. Según Su voluntad soberana, Él ha escogido a Sus elegidos y ha pasado por alto a los no elegidos, dejándolos justamente en su pecado. Faraón es una evidencia clara de esta verdad de la reprobación. Dios lo llevó al trono de Egipto para poder endurecer su corazón pecaminoso. Pero aunque no salvó al gobernador egipcio, Dios llevó a cabo Sus propósitos

eternos a través de él. Este acto divino demostró la autoridad suprema de Dios para designar el destino eterno de cada hombre. Murray explica: "En vista del énfasis constante en la voluntad libre y soberana de Dios, debemos reconocer que esta soberanía es igual de inquebrantable al endurecer como lo es al mostrar misericordia. De lo contrario, su relevancia en cuanto a este tema se vería afectada. Esta es otra manera de decir que la soberanía de Dios es definitiva en ambos casos, y lo es tanto en lo negativo como en lo positivo".[25] La reprobación sirve como el fondo de terciopelo negro sobre el cual el diamante de la elección de Dios brilla con el mayor resplandor.

**8. Elección independiente.** La voluntad soberana de Dios es independiente del hombre caído, quien no tiene derecho a cuestionar Sus decisiones. A pesar de que Dios determina el destino del hombre, ningún hombre puede acusarlo de complicidad en sus pecados:

> Me dirás entonces: "¿Por qué, pues, todavía reprocha Dios? Porque ¿quién resiste a Su voluntad?" (Ro 9:19).

Pablo agregó otra objeción más a su enseñanza sobre la elección soberana y la reprobación divina: ¿Cómo puede Dios responsabilizar a cualquier hombre por sus pecados si ha determinado el destino eterno de todos? La pregunta cuestiona la justicia de Dios, algo que Pablo considera

inaceptable. ¿Quién es el hombre para acusar a Dios de culpa? ¿Debe una cosa creada llamar a cuentas al Creador? Tal objeción es arrogante, irreverente y necia. Dios no tiene que dar cuentas al hombre en cuanto a Sus elecciones. Hodge comenta: "Al considerar la enseñanza de Pablo sobre la soberanía de Dios en la selección de aquellos que recibirían Su gracia y los que recibirían Su ira, y su declaración de que el destino del hombre lo determina el placer soberano de Dios, la objeción (¿por qué Dios aun así nos culpa?) es razonable y natural. El apóstol da dos respuestas a esta objeción: 1. Que surge de una ignorancia de la relación verdadera entre Dios y el hombre como Creador y criaturas, y de la naturaleza y la magnitud de la autoridad divina sobre nosotros (Ro 9:20-21). 2. Que no hay nada en su doctrina que sea incoherente con la naturaleza perfecta de Dios, ya que Él no hace al hombre perverso, sino que de entre todos los hombres perversos el perdona a algunos y castiga a otros, por las razones más sabias y benevolentes (Ro 9:22-23)".

Luego Hodge parafrasea las objeciones del hombre y da respuestas: "'Entonces ¿por qué Dios aun así nos culpa?'; 'Si Dios nos endurece, ¿por qué nos culpa por estar endurecidos?'. Aunque esto es una gran perversión de la doctrina del apóstol, antes de demostrarle al objetor que está infundada, Pablo primero reprocha el espíritu con el que se hizo. La enseñanza de la Biblia no es que Dios primero hace al hombre perverso y

luego lo castiga por su maldad. Las Escrituras solo afirman lo que vemos y sabemos que es verdad; que Dios permite que los hombres —al ejercer su libertad— pequen, y luego los castiga por sus pecados, en proporción a su culpa. Él actúa como un Juez perfectamente justo, para que nadie pueda quejarse justamente de Sus tratos. Esta rigurosidad en la administración de la justicia es perfectamente coherente con la soberanía de Dios al determinar a quién salva y a quién permite sufrir la consecuencia justa de sus obras".[26]

**9. Elección legítima.** Dios tiene el derecho absoluto de hacer lo que le place con la raza humana pecaminosa. El tiene el derecho divino de designar el propósito y el destino de todo hombre:

> Al contrario, ¿quién eres tú, oh hombre, que le contestas a Dios? ¿Dirá acaso el objeto modelado al que lo modela: "Por qué me hiciste así?". ¿O no tiene el alfarero derecho sobre el barro de hacer de la misma masa un vaso para uso honorable y otro para uso ordinario? (Ro 9:20-21).

Pablo recordó a sus lectores a través de esta ilustración que un alfarero tiene el derecho de hacer lo que quiera con el barro que tiene delante. De una misma masa de barro, Él puede hacer un vaso para un propósito

específico y otro para un fin totalmente diferente. Una parte del barro podría convertirse en un tazón doméstico para excremento humano, parecido a un inodoro. Otra parte podría convertirse en una pieza hermosa de cerámica decorativa para ser exhibida en un lugar visible de la casa. Todo según la buena voluntad del alfarero. Así sucede con Dios, quien es soberano sobre la raza humana. Si un alfarero humano tiene el derecho de moldear su barro para hacer el objeto que desee, entonces Dios ciertamente tiene el mismo derecho con la humanidad caída. Dios, el Alfarero soberano, ha determinado hacer algunos vasos para honra y otros para deshonra. De esta manera, ha moldeado algunas vidas humanas para que tengan vida eterna y ha permitido que otros permanezcan en su pecado.

Al explicar estos versículos, Hodge escribe: “Pero en este caso, aparte de esta reprensión por la presunción de intentar llamar a cuentas a nuestro Creador, en lugar de considerar que el mero hecho de que Dios afirma tener el derecho de hacer lo que quiere es evidencia suficiente de que es justo, da una respuesta directa a la dificultad. La objeción está fundada en una ignorancia o un entendimiento deficiente de la verdadera relación entre Dios y Sus criaturas pecaminosas. Asume que Él está bajo la obligación de extender Su gracia a todos, cuando Él no está obligado a hacer nada por nadie. Todos son pecadores y han perdido todo derecho a recibir Su misericordia; por tanto, Dios tiene derecho a perdonar a uno y a otro no, a

hacer de uno un objeto de honra y del otro uno de deshonra. Como su Creador soberano, tiene el mismo derecho sobre ellos que un alfarero tiene sobre el barro. Hay que tener en mente que Pablo no está hablando aquí del derecho de Dios sobre Sus criaturas como criaturas, sino como criaturas pecaminosas, tal como Él mismo da a entender claramente en los próximos versículos. Pablo está respondiendo a la objeción de una criatura pecaminosa contra su Creador, y lo hace mostrando que Dios no está bajo ninguna obligación de otorgar Su gracia a nadie, sino que es tan soberano como el alfarero al moldear el barro… ¿Hay algo más irracional que el barro, suponiendo que fuese dotado de razón, se queje de que no le gusta la forma que se le dio, o de que el uso para el cual estaba destinado no es tan honorable como el de otros pedazos de barro? El alfarero tiene todo el derecho de decidir por sí mismo sobre estas cosas, y la cosa que está siendo formada no tiene derecho a quejarse ni a cuestionarlo. Así sucede con Dios: la masa de hombres caídos está en Sus manos, y Él tiene el derecho de hacer con ellos como le place, de hacerlos todos para propósitos nobles o para uso común. Debido a la naturaleza de la relación, no tenemos derecho a cuestionar estos puntos ni a quejarnos de ellos".[27]

**10. Elección glorificadora.** Dios siempre ejerce Su voluntad soberana para desplegar Su gran gloria. Ya sea en la salvación de los elegidos o en la

condenación de los no elegidos, Dios revela las perfecciones de Su carácter para que le alabemos:

> ¿Y qué, si Dios, aunque dispuesto a demostrar Su ira y hacer notorio Su poder, soportó con mucha paciencia a los vasos de ira preparados para destrucción? Lo hizo para dar a conocer las riquezas de Su gloria sobre los vasos de misericordia, que de antemano Él preparó para gloria, es decir, nosotros, a quienes también llamó, no solo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles (Ro 9:22-24).

La verdad sobre la elección revela vívidamente los atributos de Dios, mostrando así Su gloria infinita. Dios ha escogido magnificar la grandeza de Su ira, poder y paciencia (Ro 9:22) sobre los no elegidos. Él ha decidido demostrar Su misericordia salvífica (Ro 9:23) sobre los elegidos. En ambos casos, la grandeza de Dios se hace evidente. Algunos de los que tratan de suavizar la doctrina de la elección argumentan que la selección de Dios es solo para el servicio temporal, no para la salvación eterna. Tales argumentos no abordan el punto real: La elección de Dios es para "gloria". MacArthur dice: "En este caso, el verbo griego traducido como 'preparó' se encuentra en la voz activa, y el sujeto que realiza la acción es Dios (Él). La gran obra

hecha por Dios al salvar a los elegidos despliega Su gloria ante todos los ángeles y todos los hombres (*cf.* Ap 5:9-14). Él tiene el derecho absoluto de revelar y demostrar Su carácter como bien le parezca, ya sea por medio de Su condenación justa de los incrédulos o de Su redención misericordiosa de los creyentes".[28]

**11. Elección irrevocable.** La voluntad soberana de Dios hacia Sus elegidos es irreversible e irrevocable:

> Dios no ha desechado a Su pueblo, al cual conoció con anterioridad. ¿O no saben lo que dice la Escritura en el pasaje sobre Elías, cómo suplica a Dios contra Israel? … Porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables (Ro 11:2, 29).

Pablo enseñó lo que se había declarado en el Antiguo Testamento, es decir, que Dios nunca va a rechazar por completo a Su pueblo escogido. En cada generación hay un remanente dentro de Israel a quien Dios conoció soberanamente antes del inicio del tiempo. Él nunca los va a abandonar, aun cuando la nación lo rechace. Calvino comenta: "Ahora entendemos que, aunque el llamado universal no dé fruto, la fidelidad de Dios nunca falla. Él siempre preservará a Su Iglesia mientras queden elegidos en este mundo; pues, aunque Dios invita a todo el mundo a acudir a Él, solo atrae a aquellos

que reconoce como Suyos y que ha entregado a Su Hijo. Él será su fiel Guardián hasta el final".[29] Dios escogió a un remanente de Israel para que fuera Su pueblo, y a pesar de su incredulidad presente, esa porción será salva.

**12. Elección por gracia.** La elección siempre se basa en la gracia inmerecida de Dios. Los que pertenecen al remanente no fueron escogidos por méritos humanos o por una fe prevista:

> Y de la misma manera, también ha quedado en el tiempo presente un remanente conforme a la elección de la gracia de Dios. Pero si es por gracia, ya no es a base de obras, de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia (Ro 11:5-6[a]).

En cada generación hay un remanente que Dios ha escogido para Sí mismo. Incluso en los días oscuros de apostasía durante la época de Elías (Ro 11:4), había un pueblo que Dios había escogido para salvación, un pueblo que creyó en Él. En el primer siglo, durante la época de Pablo, había un remanente similar en Israel. A pesar de que los judíos rechazaron el evangelio, hubo algunos en Israel que sí creyeron. Pablo mismo fue parte de este remanente de verdaderos creyentes. La presencia de cualquiera en este

grupo tenía su origen en la gracia de Dios; habían sido seleccionados por Él desde antes de la fundación del mundo. La elección de Dios no se basa en alguna buena obra que Él haya previsto en los escogidos. Más bien, es iniciada por Su gracia soberana hacia pecadores indignos. Calvino coincide: "Aquí Pablo no está hablando de nuestra reconciliación con Dios, ni de los medios ni de las causas inmediatas de nuestra salvación, sino que su idea es mucho más elevada, preguntándose: ¿por qué Dios eligió solo a algunos y despreció a otros desde antes de la fundación del mundo? Él dice que no hubo nada que lo llevara a hacer distinciones, sino que simplemente fue Su buena voluntad; pues si creemos que es por alguna obra, estamos menospreciando la gracia. Por tanto, es absurdo mezclar el previo conocimiento de las obras con la elección".[30]

**13. Elección salvífica.** En Su voluntad soberana, Dios ha escogido que algunos sean justificados delante de Él. El ha pasado por alto y dejado en sus pecados al resto de la humanidad:

> Entonces ¿qué? Aquello que Israel busca no lo ha alcanzado, pero los que fueron escogidos lo alcanzaron y los demás fueron endurecidos (Ro 11:7).

Todo el que viene a salvación —ya sea en el pasado, presente o futuro — ha sido escogido por Dios en la eternidad pasada. Los elegidos reciben la salvación, y el resto —es decir, los no elegidos— son endurecidos por Dios. En realidad, Dios endurece a los que primero se han endurecido a sí mismos. MacArthur indica: "Tanto la ley como los profetas dan testimonio de la soberanía de Dios y el endurecimiento predeterminado de sus corazones. Al mismo tiempo, ese endurecimiento no es caprichoso ni injusto. Dios endurece única y exclusivamente a los corazones que, por rechazar Su oferta gratuita de justicia, se endurecen ante Su gracia… El endurecimiento judicial del corazón de un hombre por parte de Dios nunca puede separarse del endurecimiento que ese hombre decide tener en su propio corazón".[31] Los elegidos reciben misericordia y los no elegidos, quienes primero endurecieron sus propios corazones, son endurecidos aún más.

## EXPIACIÓN DEFINIDA

En el libro de Romanos Pablo también enseñó la doctrina de la expiación definida. Esta es la verdad de que Cristo murió intencional y exclusivamente por los elegidos de Dios. El sacrificio de Jesús en la cruz no pagó por los pecados de todas las personas. Tampoco fue que simplemente hizo posible

la salvación para todas las personas. Al contrario, Jesús en realidad salvó a los escogidos por el Padre. Él logró Su misión. La deuda fue pagada. Los pecadores fueron comprados. Dios fue propiciado. Dios y el hombre fueron reconciliados. El lenguaje del libro de Romanos indica que Cristo verdaderamente justificó y redimió a todos por quienes murió. Al final, nunca se presentará ningún cargo de condena contra aquellos que Jesús compró con Su sangre. Todos ellos serán salvos por la eternidad.

**1. Propiciación verdadera.** A través de Su muerte, Cristo propició la justa ira de Dios por los pecados de todos los que creerían en Él. Esta fue una verdadera propiciación, no un posible aplacamiento:

> Pero ahora, aparte de la ley, la justicia de Dios ha sido manifestada, confirmada por la ley y los profetas. Esta justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo es para todos los que creen. Porque no hay distinción, por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios. Todos son justificados gratuitamente por Su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios exhibió públicamente como propiciación por Su sangre a través de la fe, como demostración de Su justicia, porque en Su tolerancia, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente (Ro 3:21-25).

En Su muerte, Jesús aplacó la ira santa de Dios por "los pecados cometidos anteriormente", es decir, los pecados de los santos del Antiguo Testamento. Surge la pregunta: ¿Murió Cristo por los pecados de los incrédulos en el Antiguo Testamento que ya estaban en el infierno? ¿Propició Cristo la ira justa de Dios sobre sus pecados? La respuesta es negativa. Si Jesús hubiera muerto por personas del Antiguo Testamento que ya habían sido enviadas al infierno, entonces todos los incrédulos hubieran sido librados del horno de fuego al momento de Su muerte. La realidad es que Cristo hizo una expiación limitada, una que solo fue para los que pondrían su fe en Él. Por la muerte de Cristo, Dios "pasó por alto" los pecados cometidos por los que habían creído. Pero Dios no pasó por alto los pecados de los que en los tiempos del Antiguo Testamento murieron en incredulidad. Jesús satisfizo la ira justa de Dios para salvar exclusivamente a los creyentes.

Jesús logró una verdadera redención en la cruz. En el viejo mundo, la palabra *redención* (*apolutrōsis*) tenía que ver con liberar a un esclavo al pagar el rescate necesario. A través de Su muerte, Cristo compró la liberación de todos los que creerían en Él, rescatándolos de la esclavitud al pecado y a la muerte. Este pago perfecto liberó a los pecadores al satisfacer la justicia perfecta de Dios. ¿Pagó Cristo el rescate de todos los hombres? Si fuera así, entonces todos los hombres serían rescatados del pecado. Pero este

no es el caso. Muchos mueren en su pecado. Cristo le pagó a Dios para rescatar a todos los elegidos de Dios.

**2. Justificación verdadera.** Jesús murió sobre la cruz para justificar a todos los que creen. Tal como escribe Pablo, Él sufrió la muerte por "los que creen", llevando "*nuestras* transgresiones":

> Y no solo por él fue escrito que le fue contada, sino también por nosotros, a quienes será contada, como los que creen en Aquel que levantó de los muertos a Jesús nuestro Señor, que fue entregado por causa de nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación (Ro 4:23-25).

Pablo enseñó que Cristo fue enviado para morir por "nuestras" transgresiones. La palabra *nuestras* se refiere solo a los creyentes, no al mundo entero. Es el mismo grupo por el cual Él fue resucitado de los muertos, es decir, los elegidos. Pablo escribió que Su resurrección corporal documentó la justificación de los creyentes. Él llevó las transgresiones de los elegidos para lograr su justificación. Cristo murió y resucitó por todos los que son justificados, es decir, por todos los que reciben el beneficio de Su muerte. Hodge escribe: "Se dice que Cristo fue entregado a la muerte por nuestros pecados y fue levantado para nuestra justificación; es decir, Él

fue entregado para expiar nuestros pecados, y fue resucitado para que podamos ser justificados. Tanto Su muerte como Su resurrección eran necesarias. Su muerte satisfizo la justicia divina: Él 'llevó nuestros pecados en Su cuerpo sobre la cruz' (*cf.* 1P 2:24); es decir, Él soportó el castigo por nuestros pecados".[32] En resumen, Cristo murió por todos los que creen en Él.

Murray explica: "Ningún elemento en la doctrina de la justificación de Pablo es más central que este: el acto de justificación de Dios no depende en ninguna medida de nada de que seamos o hagamos con tal de predisponer a Dios para este acto. Y no solo esto, sino que todo lo que es nuestro obliga al juicio opuesto; el mundo entero es culpable ante Dios (cf. Ro 4:9, 19). Esta acción por parte de Dios deriva toda su motivación, explicación y determinación de lo que Dios mismo es y hace en la ejecución de Su gracia libre y soberana. Cuando el mérito del hombre se relaciona con la justificación, contradice el primer artículo de la doctrina paulina y, por lo tanto, de su evangelio. La gloria del evangelio de Cristo es la gracia gratuita".[33]

**3. Salvación verdadera.** Jesús murió para salvar a todos los creyentes de la ira de Dios. Esto es una demostración abrumadora del favor divino. Dios mostró Su amor por los que creerían al enviar a Cristo a morir por ellos:

> Porque mientras aún éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por los impíos. Porque difícilmente habrá alguien que muera por un justo, aunque tal vez alguno se atreva a morir por el bueno. Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Entonces mucho más, habiendo sido ahora justificados por Su sangre, seremos salvos de la ira de Dios por medio de Él. Porque si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos por Su vida (Ro 5:6-10).

Dios demostró Su amor hacia "nosotros", los que seríamos justificados por Su sangre y salvados de Su ira. La muerte de Cristo fue por todo los que creen y son salvos. Evidentemente, por su uso del pronombre en la primera persona del plural (*nosotros*), Pablo se está refiriendo a todos los creyentes verdaderos, no al mundo colectivamente. Por lo tanto, el alcance de la expiación llega hasta los elegidos, y no más allá. Hodge comenta: "La confianza absoluta del apóstol en la continuidad de este amor (y, por tanto, en la perseverancia final de los santos) se basa en el hecho de que es gratuito. Si Él nos amara porque le amamos, nos amaría solo mientras lo amemos, y con esa condición. Entonces nuestra salvación

dependería de la fidelidad de nuestros corazones traicioneros. Pero como Dios nos amó siendo pecadores, y como Cristo murió por impíos, el apóstol argumenta que nuestra salvación depende de la fidelidad del amor de Dios y no de nuestro encanto".[34]

**4. Reconciliación verdadera.** Jesús murió para reconciliar a todos los creyentes con Dios. En la cruz, los que creen fueron reconciliados verdaderamente con Dios:

> Porque si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos por Su vida. Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos recibido la reconciliación (Ro 5:10-11).

La humanidad se ha apartado de Dios por su pecado. Ambas partes, el Dios santo y el hombre pecador, son enemigos declarados que están en una guerra espiritual. La ira de Dios se revela desde el cielo contra los pecadores (Ro 1:18), y la rebelión y el odio del hombre hacia Dios se han revelado por igual (Ro 3:10-18). En la cruz, Jesús se interpuso entre las dos partes agraviadas y reconcilió a Dios con el hombre y al hombre con Dios. Allí

ocurrió una verdadera reconciliación, no una que solo sería posible. Pero no todos los hombres fueron reconciliados con Dios a través de la muerte de Cristo, solo los elegidos. Él solo murió por estos. Murray escribe: "La reconciliación es una obra consumada. Los tiempos verbales en Romanos 5:18, 19, 21 no dejan lugar a duda. No es una obra que está siendo llevada a cabo de continuo por Dios; fue algo consumado en el pasado. Dios no solo es el único agente, sino que es el agente de una acción ya perfeccionada… Él fue hecho pecado por nosotros para que nosotros llegásemos a ser justicia de Dios en Él. Cristo tomó sobre Sí mismo el pecado y la culpa, la condenación y la maldición de aquellos por quienes murió".[35]

**5. Representación verdadera.** Adán y Jesús son los representantes federales de dos razas humanas. En la cruz, Jesús representó a Su pueblo, una raza escogida que sería justificada a través de Su muerte:

> Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron. Pues antes de la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se toma en cuenta cuando no hay ley. Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no habían

pecado con una transgresión semejante a la de Adán, el cual es figura de Aquel que había de venir. Pero no sucede con la dádiva como con la transgresión. Porque si por la transgresión de uno murieron los muchos, mucho más, la gracia de Dios y el don por la gracia de un Hombre, Jesucristo, abundaron para los muchos. Tampoco sucede con el don como con lo que vino por medio de aquel que pecó; porque ciertamente el juicio surgió a causa de una transgresión, resultando en condenación; pero la dádiva surgió a causa de muchas transgresiones resultando en justificación. Porque si por la transgresión de un hombre, por este reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por medio de un Hombre, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así pues, tal como por una transgresión resultó la condenación de todos los hombres, así también por un acto de justicia resultó la justificación de vida para todos los hombres. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de Uno los muchos serán constituidos justos. La ley se introdujo para que abundara la transgresión, pero donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia, para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia

reine por medio de la justicia para vida eterna, mediante Jesucristo nuestro Señor (Ro 5:12-21).

Al principio de la historia humana, Adán fue la cabeza representativa de todos los que vivirían. Él trajo pecado, muerte y condenación a la raza humana (Ro 5:12) a través de un acto de desobediencia. Cristo, por otro lado, fue el representante de otra raza humana, de un linaje escogido (1P 2:9). Mediante Su obediencia, preparó una "dádiva" (Ro 5:15) que trae "justificación" (Ro 5:16) a Su pueblo.

Según Pablo, Jesús tomó el lugar de todo el linaje escogido de Dios. Adán representó a toda la humanidad; Cristo representó a todos los elegidos. Si Cristo hubiese muerto por todos los hombres, entonces todos los hombres obtendrían la justificación y la vida. Esto es universalismo, la enseñanza de que todo hombre será salvo al final. Pero Cristo murió específica y exclusivamente por todos los que realmente recibirían Su justicia. *La Biblia de Estudio de La Reforma* indica: "Sobre la base de las acciones de 'uno', 'muchos' se constituyen en pecadores o justos. Adán es la cabeza representativa de todos los seres humanos, excepto Cristo, y todos pecaron y cayeron cuando él pecó. En cambio, 'por la obediencia de uno', aquellos a quienes Cristo representa 'serán constituidos justos' en Él. Cristo es su cabeza representativa, así como la raíz espiritual de la nueva humanidad,

pues mediante Su resurrección se les da una nueva vida y una esperanza viva (1P 1:3; Ef 2:1-7)".[36] O la expiación es limitada en su efecto —es decir, Cristo murió por todos, pero no todos son salvos— o es limitada en su alcance —Cristo no murió por todos, pero todos aquellos por quienes murió son salvos. En otras palabras, o la expiación es ilimitada/limitada (alcance ilimitado/efecto limitado) o es limitada/ilimitada (alcance limitado/efecto ilimitado). La segunda opción es la verdadera. Tuvo un alcance limitado con un efecto ilimitado. Hay una aplicación ilimitada de la expiación limitada de Cristo. Su obediencia en la cruz logró todo lo esperado; la salvación de los elegidos de Dios.

Murray pregunta: "¿Hemos de suponer que la justificación fue para toda la raza humana, para todos los seres humanos distributiva e inclusivamente? Esto no puede ser lo que Pablo quiso decir. Él está hablando acerca de una justificación real, de la justificación que es en Cristo y para vida eterna (*cf.* Ro 5:1, 16, 17, 21). Y no podemos creer que tal justificación haya pasado a cada miembro de la raza humana, excepto si creemos que en última instancia todos los seres humanos se salvarán, algo que es contrario a las enseñanzas de Pablo en otros lugares y a la enseñanza de la Escritura en general".[37]

**6. Liberación verdadera.** Pablo mostró que Cristo fue entregado a morir para librar del pecado a un grupo muy específico. Pablo revela una y

otra vez a los elegidos como los beneficiarios de la expiación verdadera de Cristo:

> Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a Su propósito. Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos. A los que predestinó, a esos también llamó. A los que llamó, a esos también justificó. A los que justificó, a esos también glorificó. Entonces, ¿qué diremos a esto? Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no negó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también junto con Él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió, sí, más aún, el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Tal como está escrito: "POR CAUSA TUYA SOMOS PUESTOS A MUERTE TODO EL DÍA; SOMOS CONSIDERADOS COMO OVEJAS PARA EL

> MATADERO". Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro (Ro 8:28-39).

Cristo no eximió ni a Su propio Hijo en la cruz, sino que lo entregó por "todos nosotros" (Ro 8:32). En el sentido más amplio de estos versículos, está abundantemente claro por quiénes fue que el Padre entregó al Hijo. Son identificados como: (1) "los que aman a Dios" (Ro 8:28); (2) "los que son llamados" (Ro 8:28); (3) "los que de antemano conoció" (Ro 8:29); (4) "muchos hermanos" (Ro 8:29); (5) "los que predestinó" (Ro 8:30); (6) "los que llamó" (Ro 8:30); (7) "los que justificó" (Ro 8:30); (8) los que "también glorificó" (Ro 8:30); (9) "nosotros" (Ro 8:31-34); (10) "los escogidos de Dios" (Ro 8:33) y (11) los que "somos considerados como ovejas para el matadero" y aun así vencemos de manera abrumadora (Ro 8:36-37). Es evidente por este texto que Cristo murió por todos los elegidos de Dios. Hodge indica: "La idea es obviamente sobre aquellos a quienes Dios amó especialmente, y al amar de esta manera los distinguió o seleccionó del resto de la humanidad… La predestinación le sigue y está

basada en el previo conocimiento. Por lo tanto, el previo conocimiento expresa el acto de conocer o reconocer; la fijación de la mente, por así decirlo, que implica la idea de una selección. Si observamos una cantidad de objetos para seleccionar algunos con un propósito definido, el primer paso es fijar la mente en algunos e ignorar otros, y el segundo paso es escogerlos para el plan propuesto. Dios observa a la humanidad caída y fija Su mirada en algunos a quienes predestinó para salvación. Este es el previo conocimiento del que habla el apóstol aquí. Es conocer, seleccionar o enfocarse en los que van a ser predestinados para ser conformados a la imagen del Hijo de Dios".[38] Cristo murió por los elegidos, los escogidos de Dios.

## LLAMADO IRRESISTIBLE

El apóstol Pablo enseñó adicionalmente en Romanos que Dios el Espíritu Santo llama eficazmente a los que son escogidos por el Padre y redimidos por Cristo. Todo el que confía en Cristo lo hace porque es atraído irresistiblemente por el Espíritu. Esto significa que son traídos a la fe en Cristo. Más específicamente, se les otorga fe salvífica para que crean. Este llamamiento divino es diferente a la invitación verbal del hombre a creer en el evangelio. Una voz humana puede ser resistida. Pero el llamado divino es

eficaz. Es el acto soberano de Dios de llamar a Sus elegidos, y siempre resulta en su salvación. Esta convocatoria divina detiene y captura al que la escucha, trayendo a esa persona a Cristo en el tiempo perfecto de Dios.

**1. Llamados divinamente.** Dios llama irresistiblemente a Sus elegidos de entre todas las naciones a la obediencia de la fe en Cristo. Este llamado eficaz conduce inevitablemente a la salvación de los escogidos:

> … para promover la obediencia a la fe entre todos los gentiles, por amor a Su nombre; entre los cuales están también ustedes, llamados de Jesucristo (Ro 1:5-6).

Los creyentes en Roma habían escuchado el evangelio predicado y habían sido invitados a recibir a Cristo. Pero ellos también habían sido llamados por el poder del Espíritu Santo a creer el mensaje que habían escuchado, y por esa razón habían respondido de manera positiva a la invitación. El llamado del Espíritu es el llamado eficaz que Pablo menciona aquí. Cuando Cristo llama a un pecador, Él ilumina la mente de esa persona, renueva su corazón y activa su voluntad para que ese elegido pueda creer en Él. De este modo, los que son llamados por Dios fueron hechos para recibir el evangelio. Calvino escribe: "Él asigna una razón más relevante para ellos, pues el Señor ya la había exhibido en ellos como la evidencia que

demostraba que Él los había llamado a participar del evangelio… Creo que estas palabras (*llamados de Jesucristo*) son una aclaración… porque está diciendo que fueron hechos partícipes de Cristo por medio del llamado, pues los que han de ser herederos de la vida eterna son escogidos por el Padre celestial para ser Sus hijos en Cristo; y si son elegidos, están bajo el cuidado y la protección de su Pastor".[39] El llamado irresistible de Dios es una extensión directa de Su elección eterna.

**2. Llamados eternamente.** Los elegidos son llamados irresistiblemente por Dios en el tiempo señalado como resultado de Su previo conocimiento y predestinación en la eternidad pasada. Esta convocatoria eficaz está arraigada y basada en el propósito eterno de Dios:

> Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a Su propósito. Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos. A los que predestinó, a esos también llamó. A los que llamó, a esos también justificó. A los que justificó, a esos también glorificó (Ro 8:28-30).

Todos los que el Padre conoció desde antes de la fundación del mundo —es decir, los que amó de antemano y predestinó— son llamados eficazmente por el Espíritu Santo a venir a Cristo. Los que el Padre conoció y escogió previamente fueron predestinados a creer y a ser salvos. Y todos los que fueron predestinados son convocados irresistiblemente a creer en Cristo. Hodge explica: "Cada vez que se habla de la predestinación queda claro que la razón de la elección no tiene que ver con nosotros. Somos escogidos en Cristo según el libre propósito de Dios, y así sucesivamente. Esto es una predestinación, una determinación que existió en la mente divina mucho antes del evento e incluso antes de la fundación del mundo (Ef 1:4). Cuando ocurre en el tiempo, muestra el propósito eterno de Dios y ejecuta el plan del cual forma parte".[40] Es decir, todos los que fueron conocidos previamente por Dios son llamados por Dios.

**3. Llamados eficazmente.** Dios llama irresistiblemente a los elegidos, garantizando que Su elección resulta en su salvación. La elección eterna y el llamado irresistible de Dios están conectados de manera inseparable:

> (porque cuando aún *los mellizos* no habían nacido, y no habían hecho nada, ni bueno ni malo, para que el propósito de Dios conforme a *Su* elección permaneciera, no por las obras, sino por Aquel que llama) (Ro 9:11).

La elección soberana de Dios siempre conduce a Su llamado eficaz. Antes del inicio del tiempo, Dios determinó quiénes serían Su pueblo. Ahora, en el tiempo, Él está llamando a todos Sus elegidos a Sí mismo. Todos los que son escogidos son llamados, y todos los que son llamados creen. Respecto a este versículo, Hodge indica: "Su origen no se encuentra en las obras. Es decir, la razón de la elección no se encuentra en los escogidos, sino en Dios quien escoge. De la misma manera, se dice que nuestra justificación no es 'por las obras de *la* ley' (Ga 2:16); es decir, no se basa en obras (*cf.* Ro 11:6; 2Ti 1:9). El lenguaje del apóstol en este versículo y la naturaleza de su argumento están tan perfectamente claras que hay poca diversidad de opinión respecto a su significado general… Meyer dice: 'Su diseño era establecer, de una vez por todas, [el principio] de que Su propósito en referencia a la elección de los que entrarían en el Reino del Mesías era independiente de la conducta humana y estaba determinado por la voluntad de Aquel que llama'".[41] Calvino añade: "Él está indicando que la elección no parte de las obras, sino solamente del llamamiento, pues su deseo es excluir toda consideración hacia las obras. Vemos, por tanto, que toda la estabilidad de nuestra elección depende únicamente del propósito de Dios; que los méritos no influyen en nada, ya que solo conducen a la muerte; que la dignidad personal tampoco es tomada en cuenta, ya que no existe; y que solo la benignidad de Dios es soberana".[42]

**4. Llamados individualmente.** Los elegidos son llamados irresistiblemente por Dios de entre los judíos y los gentiles. Cualquiera que sea su grupo étnico, los vasos de misericordia que fueron escogidos vienen a Cristo cuando son llamados por Dios:

> … para dar a conocer las riquezas de Su gloria sobre los vasos de misericordia, que de antemano Él preparó para gloria, *es decir*, nosotros, a quienes también llamó, no solo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles (Ro 9:23-24).

Dios ha escogido y llamado a personas específicas de entre todas las naciones para que sean salvas. Algunas son de la nación de Israel, pero otras vienen de naciones gentiles. Ninguna nación está excluida. Murray escribe: "Al mencionar el llamamiento en este pasaje, Pablo apunta a la voluntad soberana y el propósito de Dios expresados repetidamente en los versículos anteriores. De este modo, el contexto de la predestinación no puede ser negado. Aquí el llamamiento tiene el mismo significado que en otros lugares: el llamado eficaz a la salvación (Ro 1:7; 8:28; 1Co 1:9; Ga 1:15; 2Ti 1:9). No es ni necesario ni apropiado pensar que la preparación mencionada en Romanos 9:23 precedió al llamado actual. El llamado sería más bien el inicio del proceso de preparación".[43]

# GRACIA PRESERVADORA

En Romanos Pablo también enseñó que todos los que el Padre escogió para salvación serán llevados a la gloria. Ninguno de los elegidos se perderá a lo largo del camino. Ninguno será apartado de la gracia. Todos aquellos por quienes Cristo murió son salvados para siempre. Todos los que son llamados por el Espíritu permanecen en Cristo. Esta es la gracia preservadora de Dios. Ningún creyente tiene que preservar su salvación; más bien, el poder de Dios lo preservará eternamente. Es imposible que los elegidos se aparten de la gracia.

**1. Glorificados eternamente.** Todos los elegidos, los que Dios conoció de antemano en la eternidad pasada, serán glorificados por Él en la eternidad futura. Todos Sus escogidos serán preservados por siempre en Su gracia:

> Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos. A los que predestinó, a esos también llamó. A los que llamó, a esos también justificó. A los que justificó, a esos también glorificó (Ro 8:29-30).

Los eslabones en la cadena de la salvación —el previo conocimiento, la predestinación, el llamamiento, la justificación y la glorificación— están interconectados y son inseparables. Esta cadena se extiende desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura. Los dos primeros eslabones en esta cadena —el previo conocimiento y la predestinación— sucedieron en la eternidad pasada. Los dos próximos eslabones —el llamamiento y la justificación— suceden dentro del tiempo. El último eslabón —la glorificación— sucederá en la eternidad futura. Los que Dios conoció de antemano en siglos pasados son los mismos que Él predestinó, los mismos que Él está llamando y justificando, y los mismos que Él glorificará a lo largo de los siglos venideros. El grupo con el que Dios comenzó en la eternidad pasada es el mismo grupo con el cual terminará en la eternidad futura. No habrán fracasados en el camino. Nadie se colará por las grietas. Todo el que comienza este proceso salvífico de Dios llega hasta el final. De hecho, es tan seguro que la glorificación final de los elegidos de Dios ocurra en la eternidad futura, que Pablo la describió en tiempo pasado —"glorificó"—, como si ya hubiera ocurrido. MacArthur dice enfáticamente: "Las Escrituras enseñan sin lugar a ambigüedades que toda persona que ha sido genuinamente salvada será salva eternamente. Nunca correremos el riesgo de perder la vida espiritual que Dios nos ha dado a través de Jesucristo. Romanos 8:29-30 es quizás la presentación más clara y

explícita de esa verdad en toda la Palabra de Dios. En estos dos versículos, Pablo revela el patrón ininterrumpido de la redención soberana de Dios, desde Su presciencia eterna en cuanto a la salvación de un creyente, hasta su culminación definitiva en la glorificación".[44]

**2. Amados inseparablemente.** Los elegidos nunca serán separados del amor de Dios en Cristo. No hay nada en esta vida presente, ni en la muerte ni en la eternidad futura que pueda separar a un creyente verdadero de su relación con Dios:

> ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Tal como está escrito: "POR CAUSA TUYA SOMOS PUESTOS A MUERTE TODO EL DÍA; SOMOS CONSIDERADOS COMO OVEJAS PARA EL MATADERO". Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro (Ro 8:35-39).

Todos los elegidos serán guardados por Dios, aun ante la persecución y el martirio. Tales pruebas dolorosas solo serán el medio por el cual entrarán a la gloria. Pero Cristo nunca apartará de ellos Su amor salvífico. MacArthur escribe: “El creyente verdadero no persevera porque sea fuerte en sí mismo, sino porque tiene el poder del Espíritu de Dios que mora en él. Su perseverancia no asegura su salvación, sino que es una prueba de que su salvación está asegurada. Los que dejan de perseverar no solo demuestran su falta de coraje, sino lo que es más importante, la ausencia de una fe genuina. Dios guardará y protegerá incluso a la persona más temerosa que en verdad le pertenezca. Por otra parte, incluso los más valientes de entre los que solo profesan ser cristianos se apartarán cuando el costo de ser identificados con Cristo se torne demasiado grande. Solo los cristianos verdaderos son vencedores porque los cristianos verdaderos son los únicos que cuentan con la ayuda divina del Espíritu de Cristo”.[45]

## REPROBACIÓN DIVINA

La reprobación es la verdad que acompaña a la doctrina de la elección, abordando el futuro de los que no son escogidos por Dios. Así como Dios ha escogido a algunos para salvación, Él ha pasado por alto a otros y los ha dejado en su pecado para que persigan sus propias decisiones malvadas. Los

que no han sido elegidos permanecen en pecado porque pecar está en su naturaleza. Estos réprobos son abandonados por Dios en su pecado, resultando en un endurecimiento adicional de sus corazones inconversos. Cuando se encuentren ante Dios en el día final, serán juzgados con justicia perfecta por sus malas decisiones.

**1. Aborrecidos justamente.** Dios aborrece justamente a los que no ha elegido porque están eternamente en su pecado. En otras palabras, están violando Su santidad absoluta, provocando Su ira justa:

> Tal como está escrito: "A JACOB AMÉ, PERO A ESAÚ ABORRECÍ" (Ro 9:13).

Todos los que no fueron elegidos, representados por Esaú, son aborrecidos por Dios. Esto es entendible, pues Dios es perfectamente santo y aborrece todo pecado, incluyendo al pecador (Sal 5:5-6; 7:11-13; 11:5). Lo que es incomprensible es que Dios escogería amar a algunos de estos pecadores ofensivos con un amor especial. Estos son los elegidos, representados por Jacob. Esta gracia es verdaderamente sublime. Pero Dios sigue teniendo emociones fuertes, incluyendo Su aborrecimiento santo de los que no ha elegido (Mal 1:3). Esto no significa que Dios simplemente los

ama menos, sino que Su aborrecimiento santo y Su ira justa permanecen sobre ellos (Jn 3:36; Ro 1:18).

Murray dice sobre este versículo: "El aborrecimiento de Romanos 9:13 pertenece al ámbito trascendente de la soberanía de Dios, para el cual no hay analogía humana. El propósito de apelar al aborrecimiento santo en nosotros es solo con el propósito de mostrar que incluso en nosotros, los seres humanos, hay un aborrecimiento que es completamente distinto al aborrecimiento malicioso y vengativo. Es en esta dirección que debemos interpretar el aborrecimiento de Dios, y no debemos disminuirlo a un concepto negativo o comparativo. Por lo tanto, sobre la base de los patrones bíblicos, no es del todo correcto interpretar la declaración 'a Esaú aborrecí' en el sentido de 'no ser amado' o 'ser amado menos', sino en el sentido de que expresa una actitud de desaprobación absoluta. Esaú no fue simplemente excluido de lo que Jacob disfrutó, sino que fue el objeto de un desagrado que el amor habría excluido, y del cual Jacob no fue el objeto debido a que fue amado".[46]

**2. Endurecidos judicialmente.** Dios endurece judicialmente en su pecado a los que no ha elegido. Él es justo al hacer esto con los que pasó por alto y dejó en su pecado:

> Así que Dios tiene misericordia del que quiere, y al que quiere endurece (Ro 9:18).

Dios podría eliminar todas las influencias restrictivas en las vidas de los que no ha elegido. Por ejemplo, podría suprimir la sensibilidad de la conciencia, dejándola insensible hacia la culpa y la convicción que Dios concede a los que no ha regenerado. Esta eliminación hace que el corazón del inconverso se endurezca más en su pecado. La verdad es que el réprobo peca activamente incluso antes de que Dios lo endurezca. Dios es completamente justo al realizar este acto judicial del endurecimiento.

Murray comenta lo siguiente sobre este versículo: "El texto se refiere a la voluntad y la acción soberanamente determinativas de Dios. Esto está conectado con Su misericordia: 'del que quiere tiene misericordia'. La voluntad determinativa surge en el acto de tener misericordia. Estos mismos énfasis deben ser aplicados al endurecimiento: 'al que quiere endurece'. Se debe de mantener el paralelismo; la voluntad determinativa entra en vigor en el acto de endurecer. Además, Pablo nos había preparado para tal concepción con su enseñanza en Romanos 1:24, 26, 28, donde él trata con el abandono judicial a la lujuria, a las pasiones degradantes y a una mente depravada (*cf.* comentarios sobre estos versículos). De modo que la única interpretación que encaja con las diferentes consideraciones es que se trata

de una imposición positiva. Se debe de recordar que el endurecimiento tiene un carácter judicial. Presupone culpa y, en el caso de Faraón, particularmente la culpa de endurecerse a sí mismo. El endurecimiento nunca debe desconectarse de la culpa de la cual es la paga… Pero también debe observarse que el pecado y la culpa presupuestos en el endurecimiento también se presuponen en la práctica de la misericordia. Ambas partes de este versículo descansan sobre la premisa de la culpa. De hecho, todo el argumento del apóstol en esta sección, al refutar la objeción de que Dios es injusto (Ro 9:14), se basa en la premisa de que los dictados de la justicia no limitan la salvación, sino que esta procede enteramente de la práctica de la misericordia soberana, pues Dios tiene misericordia de quien le place. Por lo tanto, esta diferenciación expresada claramente en Romanos 9:18 depende completamente de la voluntad y determinación soberanas de Dios. En referencia al acto judicial del endurecimiento, la soberanía consiste en el hecho de que todos (por el pecado y la culpa presupuestos tanto al tener misericordia como en el juicio final) merecen ser endurecidos irremediablemente. La soberanía pura y simple es la única razón de la diferenciación por la que algunos son endurecidos, mientras que otros igualmente merecedores de castigo son hechos vasos de misericordia. Así que no hay forma de escapar de la soberanía en la voluntad para endurecer o en la acción que hace que esta voluntad sea efectiva. Por ende, Pablo puede

decir sin más reservas que en el caso de la misericordia: 'al que quiere endurece'".[47]

**3. Preparados soberanamente.** Al pasar por alto a los que no elige, Dios los juzga justamente por su pecado. Es para esto que los sentencia a una destrucción eterna:

> ¿Y qué, si Dios, aunque dispuesto a demostrar Su ira y hacer notorio Su poder, soportó con mucha paciencia a los vasos de ira preparados para destrucción? (Ro 9:22).

Los réprobos han sido "preparados para destrucción". Este fue el resultado inevitable de haber sido pasados por alto cuando Dios hizo Su elección divina antes del inicio del tiempo. No hay duda de que ellos serán destruidos por sus acciones pecaminosas y su rechazo de la verdad, pero su final fue preparado por Dios desde la eternidad pasada. Calvino comenta: "Hay vasos preparados para destrucción, es decir, entregados y destinados a la destrucción: también son vasos de ira, es decir, hechos y moldeados para este fin, para ser ejemplos de la venganza y el desagrado de Dios… La grandeza de la misericordia divina para con los elegidos se da a conocer con mayor claridad, pues ¿en qué se diferencian de los perdidos sino en el hecho de que el Señor los libra de la misma destrucción? Y esto no por mérito

propio, sino por Su bondad gratuita. Al considerar lo miserables que son todos los que no escaparán de la ira divina, esta misericordia infinita de Dios hacia los elegidos debe llevarnos a adorarle cada vez más".[48]

**4. Juzgados nacionalmente.** Los que no fueron elegidos de entre los israelitas tienen ojos espirituales que están ciegos y oídos espirituales que están sordos, por lo que son incapaces de responder al evangelio:

> Entonces ¿qué? Aquello que Israel busca no lo ha alcanzado, pero los que fueron escogidos lo alcanzaron y los demás fueron endurecidos; tal como está escrito: "DIOS LES DIO UN ESPÍRITU EMBOTADO, OJOS CON QUE NO VEN Y OÍDOS CON QUE NO OYEN, HASTA EL DÍA DE HOY". Y David dice: "SU BANQUETE SE CONVIERTA EN LAZO Y EN TRAMPA, Y EN PIEDRA DE TROPIEZO Y EN RETRIBUCIÓN PARA ELLOS. OSCURÉZCANSE SUS OJOS PARA QUE NO PUEDAN VER, Y DOBLA SUS ESPALDAS PARA SIEMPRE". (Ro 11:7-10).

Israel rechazó a Cristo desafiantemente en Su primera venida, por lo que Dios pronunció un endurecimiento judicial sobre la nación, uno que perdurará hasta que Cristo regrese. Actualmente, los corazones de la mayoría de los judíos —a excepción de un remanente— han sido endurecidos por Dios. Al hacerlo, Dios les ha dado ojos espirituales ciegos

y oídos espirituales sordos, no sea que vean y oigan el evangelio, y respondan a él. Hodge escribe: "Eran insensibles hacia la verdad y la excelencia del evangelio, por lo que ignoraron sus ofertas y declaraciones. Este endurecimiento afectó tanto el entendimiento como el corazón. Fue tanto ceguera como obstinación. La forma pasiva utilizada aquí podría simplemente expresar la idea de que ellos se endurecieron, o podría hacer referencia al acto judicial de Dios (*cf.* Ro 9:18). Ellos fueron endurecidos por Dios —es decir, abandonados por Él en la dureza de sus propios corazones".[49] MacArthur añade: "Tanto la ley como los profetas dan testimonio del endurecimiento soberano y predeterminado de sus corazones por parte de Dios. Al mismo tiempo, ese endurecimiento no es caprichoso ni injusto. Dios endurece única y exclusivamente los corazones que, al rechazar Su oferta gratuita de justicia, se endurecen ante Su gracia… El endurecimiento judicial del corazón de un hombre por parte de Dios nunca puede separarse del endurecimiento que ese hombre produce en su propio corazón… Al seguir rechazando a Dios, la nación de Israel fue adquiriendo una ceguera espiritual cada vez mayor, y llegó a quedar tan ciega que no pudo reconocer a su propio Mesías y Salvador".[50]

## DEUDOR DE LA GRACIA

Benjamin Breckenridge Warfield, el eminente teólogo de Princeton, escribió las siguientes palabras en respuesta a las grandes verdades de la gracia soberana: “Un gran hombre de la última generación inició el prefacio de un espléndido librito que estaba escribiendo sobre este tema [de la predestinación], con las palabras: ‘Cuán feliz sería la Iglesia de Cristo y el mundo si los ministros cristianos y las personas cristianas pudieran contentarse con ser discípulos, aprendices’. Él quiso dar a entender que si tan solo todos estuviéramos dispuestos a simplemente sentarnos a los pies de los escritores inspirados y a creerles, no tendríamos dificultades con la predestinación. Las dificultades que sentimos respecto a la predestinación no provienen de la Palabra. La Palabra está llena del tema porque está llena de Dios, y cuando decimos Dios y nos referimos a Dios —Dios en todo lo que Dios es—, hemos dicho predestinación”.[51]

Un entendimiento más profundo de la gracia soberana debería llevar al pueblo de Dios a alabarle con más fervor. El arminiano que ha experimentado la gracia salvífica tiene una gran razón para alabar a Dios. Pero el calvinista bíblico que ha experimentado la gracia salvífica y se aferra a la gracia soberana tiene todavía más razones para alabar a Dios. Aquí está la mayor prueba de que la gracia soberana es la enseñanza verdadera de la Escritura: nos mueve a alabar más a Dios. Las doctrinas de la gracia le dan más crédito a Dios por la salvación del hombre. El calvinista es un gran

deudor de la gracia porque él ve la gracia electiva, redentora e irresistible de Dios por lo que es. Fue la gracia soberana la que nos buscó, nos compró y nos trajo en el sentido más pleno de estas palabras.

El escritor de himnos Robert Robinson (1735-1790), creyente en las doctrinas de la gracia, expresó con palabras la deuda que cada creyente debería sentir hacia Dios por Su gracia soberana y salvífica:

> Oh Tu gracia, qué gran deuda,
> cada día vengo a Ti.
> Tu bondad es lo que sujeta
> este corazón errante a Ti.
> Propenso a vagar, Señor, lo siento,
> propenso a dejar al Dios que amo.
> Aquí está mi corazón, tómalo y séllalo,
> séllalo para Tus atrios celestiales.

---

1 Boice y Ryken, *The Doctrines of Grace,* 34-35.

2 Charles Hodge, *Romans*, The Crossway Classic Commentaries (Wheaton: Crossway, 1993), 33-34.

3 John MacArthur, *Romans 1 – 8,* The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody, 1991), 67-68.

4 Hodge, *Romans*, 37.

5 Hodge, *Romans*, 39.

6 Juan Calvino, *Commentaries on the Epistle of Paul the Apostle to the Romans* (Grand Rapids: Baker, 2003), 79.

7 Calvino, *Commentaries on the Epistle of Paul the Apostle to the Romans*, 83.

8 MacArthur, *Romans 1 – 8*, 120.

9 William Hendriksen, *Romans*, New Testament Commentary (Grand Rapids: Baker, 1980), 122.

10 James Montgomery Boice, *Romans, Vol. 1: Justification by Faith (Romans 1 – 4)*, Expositional Commentary (Grand Rapids: Baker, 1991), 293.

11 MacArthur, *Romans 1 – 8*, 185.

12 MacArthur, *Romans 1 – 8*, 188-189.

13 Hodge, *Romans*, 75.

14 Robert Haldane, *An Exposition of the Epistle to the Romans* (MacDill AFB, Fla: MacDonald Publishing, 1958), 193-194.

15 Hodge, *Romans*, 75.

16 John Murray, *The Epistle to the Romans*, vol. 1, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1959), 317-318.

17 Hendriksen, *Romans*, 320.

18 James Montgomery Boice, *Romans, Vol. 3: God and History* (Romans 9 – 11), Expositional Commentary (Grand Rapids: Baker, 1993), 1055.

19 Hodge, *Romans*, 284.

20 *La Biblia de Estudio de La Reforma*, 1925.

21 Calvino, *Commentaries on the Epistle of Paul the Apostle to the Romans*, 356.

22 Hodge, *Romans*, 284-285.

23 Hodge, *Romans*, 285.

24 John MacArthur, *Romans 9 – 16*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody, 1994), 32-33.

25 John Murray, *The Epistle to the Romans*, vol. 2, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1965), 27.

26 Hodge, *Romans*, 289-290.

27 Hodge, *Romans*, 290-291.

28 MacArthur, *Romans 9 – 16*, 41.

29 Calvino, *Commentaries on the Epistle of Paul the Apostle to the Romans*, 410-411.

30 Calvino, *Commentaries on the Epistle of Paul the Apostle to the Romans*, 414-415.

31 MacArthur, *Romans 9 – 16*, 103.

32 Hodge, *Romans*, 125.

33 Murray, *The Epistle to the Romans*, vol. 1, 115.

34 Hodge, *Romans*, 132.

35 Murray, *Redemption Accomplished and Applied*, 41-42.

36 *La Biblia de Estudio de La Reforma*, 1916.

37 Murray, *Redemption Accomplished and Applied*, 60.

38 Hodge, *Romans*, 258.

39 Calvino, *Commentaries on the Epistle of Paul the Apostle to the Romans*, 49.

40 Hodge, *Romans*, 259.

41 Hodge, *Romans*, 281.

42 Calvino, *Commentaries on the Epistle of Paul the Apostle to the Romans*, 351.

43 Murray, *The Epistle to the Romans*, vol. 2, 37.

44 MacArthur, *Romans 1 – 8*, 489.

45 MacArthur, *Romans 1 – 8*, 513.

46 Murray, *The Epistle to the Romans*, vol. 2, 23.

47 Murray, *The Epistle to the Romans*, vol. 2, 29-30.

48 Calvino, *Commentaries on the Epistle of Paul the Apostle to the Romans*, 368-369.

49 Hodge, *Romans*, 321-322.

50 MacArthur, *Romans 9 – 16*, 103-104.

51 B. B. Warfield, in *The New Encyclopedia of Christian Quotation*s, comp. Mark Water (Grand Rapids: Baker, 2001), 817-818.

# CAPÍTULO TRECE

# EL PREDICADOR DE LAS DOCTRINAS DE LA GRACIA

## EL APÓSTOL PABLO:

## 1 & 2 CORINTIOS Y GÁLATAS

El apóstol Pablo fue un hombre comprometido radicalmente con las doctrinas de la gracia desde el momento de su conversión en Damasco. Pablo —en ese entonces Saulo de Tarso— fue detenido por la autoridad suprema de Cristo cuando no estaba ni buscando al Señor Jesús. De un momento a otro fue humillado e impulsado al Reino de Dios. El que antes era un perseguidor de la Iglesia se convirtió en un trofeo de la gracia

soberana. Durante el resto de su vida, el apóstol nunca perdió el asombro de haber sido rescatado por gracia y reclutado como un seguidor de Cristo. Si alguna vez hubo un modelo de la gracia soberana, ese fue Pablo.

Al escribir sus trece epístolas, el apóstol proclamó audazmente las doctrinas de la soberanía divina. Él no escondió estas verdades dinámicas en porciones recónditas de sus cartas. Más bien, con frecuencia las colocaba en las partes más visibles de sus escritos —los versículos introductorios de los primeros capítulos— para que sus lectores las vieran inmediatamente. Pero Pablo no defendió la gracia soberana ante sus lectores. No los reprendió por no aceptar estas doctrinas. Y no corrigió sus malentendidos. Evidentemente, estas verdades *ya* habían sido enseñadas y adoptadas en las iglesias. Como resultado, las doctrinas de la gracia se encuentran en los primeros versículos de las cartas de Pablo como doxologías introductorias, destinadas a promover alabanza a Dios, o como firmes cimientos sobre los cuales edificar otras enseñanzas doctrinales.

## AL DESCUBIERTO: LA ELECCIÓN SOBERANA

La epístola de 1 Corintios es un ejemplo excelente de la tendencia de Pablo a introducir la doctrina de la elección soberana en las partes iniciales de sus

epístolas. Desde el inicio de este libro, el apóstol utilizó esta doctrina para contrastar la supuesta sabiduría del mundo con la verdadera sabiduría de Dios (1Co 1:26-29). La gente de esta iglesia problemática necesitaba la corrección pastoral de Pablo en muchas áreas, pero su entendimiento sobre las doctrinas de la gracia no era una de ellas. De igual modo, en el libro de Efesios, Pablo lleva a sus lectores inmediatamente a la eternidad pasada al hablarles sobre la elección divina y la predestinación (1Co 1:4-6, 11) como una razón para alabar fervientemente a Dios (1Co 1:3, 6, 12, 14). El libro de 1 Tesalonicenses también sigue este patrón; Pablo se adentró rápidamente en el tema de la elección eterna de Dios (1Co 1:4). Y la misma discusión inicial sobre la elección divina se puede encontrar en las epístolas de 2 Timoteo (2Ti 1:9) y Tito (Tit 1:1). El hecho es que Pablo nunca titubeó al introducir la gracia soberana en sus cartas, usualmente al inicio de su exposición.

Si Pablo entendía que las doctrinas de la gracia eran tan fundamentales para otras verdades bíblicas, nosotros también deberíamos verlas de esa manera. El apóstol nos ha exhortado: “Sean imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo” (1Co 11:1). A medida que buscamos seguir su ejemplo de vida y ministerio, nosotros también deberíamos de hablar y enseñar abiertamente sobre la soberanía de Dios en la salvación. Es obvio que el apóstol no adoptó la estrategia de muchos predicadores hoy día,

quienes afirman creer estas verdades en la privacidad de sus estudios, pero piensan que son muy controversiales para presentarlas desde el púlpito. Pablo, contrario a estos, entendía que las doctrinas de la gracia eran verdades fundamentales sobre las cuales se edifica toda la vida cristiana, doctrinas centrales que todo cristiano debe adoptar y experimentar. Estas verdades eran tan importantes para Pablo que las puso al descubierto.

## 1 CORINTIOS: EL DIOS DEL LLAMAMIENTO SOBERANO

Con una claridad inspirada, Pablo expuso las doctrinas de la gracia en 1 y 2 Corintios al dirigirse a esta congregación atribulada. Él había predicado el evangelio en su segundo viaje misionero a Corinto (Hch 18:1-17; 50 d. C.). Durante los primeros días de ese viaje, Pablo enfrentó mucha oposición y estaba listo para irse, pero Dios le dijo: “Yo tengo mucho pueblo en esta ciudad” (Hch 18:10), una referencia clara a los elegidos. Esta seguridad en cuanto a la soberanía divina en la salvación de los incrédulos en Corinto le dio a Pablo la valentía para quedarse por dieciocho meses y permanecer firme en su predicación del evangelio. Resulta lógico deducir que una vez los elegidos de Dios en Corinto comenzaran a convertirse, Pablo les explicó la gracia soberana. El apóstol escribió 1 Corintios luego de haber salido de

la ciudad, y habló abiertamente sobre la doctrina de la elección antes de abordar los problemas en la iglesia.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

La doctrina de la depravación radical sostiene que el pecado penetra hasta lo más profundo del ser de toda persona. Ha contaminado la mente y el corazón, resultando en una naturaleza depravada que solo produce actos pecaminosos. El hombre también sufre de una incapacidad moral que lo paraliza. Es completamente incapaz de ver, oír o escoger la verdad. Cuando se presenta la verdad del evangelio, para él es pura necedad. Este es el estado espiritual del hombre natural, es decir, del que es inconverso y gobernado por sus afectos naturales.

**1. La mente necia.** La mente del inconverso está manchada por una carnalidad profundamente arraigada que lo hace ver el mensaje de la cruz como una necedad. Para el incrédulo, la predicación sobre el Cristo crucificado es absurda y débil:

> Porque la palabra de la cruz es necedad para los que se pierden, pero para nosotros los salvos es poder de Dios. Porque está escrito: "DESTRUIRÉ LA SABIDURÍA DE LOS SABIOS, Y EL

> ENTENDIMIENTO DE LOS INTELIGENTES DESECHARÉ". ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el que sabe discutir en este siglo? ¿No ha hecho Dios que la sabiduría de este mundo sea necedad? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios por medio de su propia sabiduría, agradó a Dios mediante la necedad de la predicación salvar a los que creen. Porque en verdad los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, piedra de tropiezo para los judíos, y necedad para los gentiles. Sin embargo, para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios. Porque la necedad de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres (1Co 1:18-25).

Los judíos religiosos anhelaban ver señales milagrosas. Para ellos, la crucifixión de Jesucristo era una piedra de tropiezo. ¿Qué poder puede tener un judío muerto? Ellos estaban buscando a un Salvador político extravagante, no a uno *crucificado*. Para los griegos seculares, la cruz era una locura, no sabiduría. ¿Qué sabiduría puede tener un líder religioso crucificado? Los griegos consideraban que un hombre crucificado no era nada más que un criminal despreciado. Sin embargo, valoraban

grandemente las filosofías mundanas y las ideologías centradas en el hombre. Esa sabiduría mundana era un intento patético de resolver sus problemas y conocer a Dios. Pero la cruz, el poder y la sabiduría de Dios, era pura necedad para ellos. Esta perspectiva distorsionada muestra la ceguera espiritual del mundo. La estima de los griegos por la sabiduría mundana habla de la depravación pecaminosa del corazón humano.

MacArthur escribió lo siguiente al exponer la bancarrota de este pensamiento: "Cuando el hombre eleva su propia sabiduría, automáticamente intenta rebajar la sabiduría de Dios, la cual a él le parece necedad porque entra en conflicto con su propio pensamiento. Que Dios tomara forma humana, fuera crucificado y resucitara con el fin de proveer al hombre el perdón por sus pecados y una entrada al cielo es una idea demasiado simple, insensata y humillante para el hombre natural. Le parece estúpido que un hombre (aunque fuera el Hijo de Dios) muriera sobre una cruz de madera en monte de alguna parte desconocida del mundo, y de esa forma determinara el destino de toda persona que ha vivido. No deja lugar a los méritos humanos, a los logros humanos, al entendimiento humano ni al orgullo humano… Es una insensatez para incrédulos que confían en su propia sabiduría".[1]

**2. La mente fútil.** El hombre no regenerado no recibirá las verdades espirituales del evangelio porque no las puede entender. No tiene la

capacidad espiritual para valorar la autenticidad y el valor del evangelio cuando es expuesto a él:

> Pero el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad; y no las puede entender, porque son cosas que se disciernen espiritualmente (1Co 2:14).

Pablo identificó al hombre no regenerado como un hombre *natural*. En otras palabras, él posee vida natural pero no la vida sobrenatural de Dios. Un hombre natural es uno que solo ha experimentado un nacimiento natural; por tanto, su vida está sujeta a su carne pecaminosa. No puede entender las verdades espirituales porque para él son necedad. Cuando oye el evangelio, es como un crítico sordo de Bach o un crítico ciego de Rafael. No puede ver ni oír la verdad del evangelio, por lo que no tiene sentido para él. Juan Calvino escribe: "Es cierto que es por el Espíritu de Dios que tenemos esa débil chispa de razón que todos disfrutamos; pero ahora estamos hablando de ese descubrimiento especial de la sabiduría celestial que Dios solo concede a Sus hijos. De ahí que sea más insufrible la ignorancia de quienes imaginan que el evangelio se ofrece a toda la humanidad, de tal manera que todos indistintamente son libres de abrazar la

salvación por fe”.[2] En pocas palabras, el hombre no regenerado simplemente no puede comprender la sabiduría espiritual de Dios.

## ELECCIÓN SOBERANA

Dada la naturaleza radical de la corrupción del hombre en el pecado, Dios debe tomar la iniciativa en la salvación. La elección soberana es la doctrina de la elección de pecadores por parte de Dios desde antes del inicio del tiempo. Posiblemente esta no sea la doctrina con la que normalmente empezamos a presentar el evangelio. Pero es donde Pablo comenzó su epístola. En el primer capítulo de 1 Corintios, Pablo expuso la doctrina de la elección clara y convincentemente para mostrar la sabiduría de Dios:

> Pues consideren, hermanos, su llamamiento. No hubo muchos sabios conforme a la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. Sino que Dios ha escogido lo necio del mundo para avergonzar a los sabios; y Dios ha escogido lo débil del mundo para avergonzar a lo que es fuerte. También Dios ha escogido lo vil y despreciado del mundo: lo que no es, para anular lo que es, para que nadie se jacte delante de Dios (1Co 1:26-29).

La doctrina de la elección soberana enfatiza lo diferentes que son los caminos de Dios y los del hombre. El hombre intenta escoger a los ricos y los famosos para conformar su red de relaciones, usualmente para beneficio personal. Pero Dios no. Los que son pasados por alto por el mundo son precisamente los que el Señor ha seleccionado. Dios escogió intencionalmente a algunos sabios, algunos poderosos y algunos nobles de entre muchos en el mundo. Escogió a los débiles pasando por alto a los fuertes. Pasó por alto a los grandes y poderosos para escoger a los humildes.

Respecto a esta palabra *escogido*, J. I. Packer indica: "El verbo 'elegir' o 'escoger' (usualmente *bachar* en hebreo; usualmente *eklegomai* tanto en la Septuaginta como en el Nuevo Testamento) expresa la idea de seleccionar algo o a alguien de entre un número de opciones disponibles. En el Antiguo Testamento encontramos a David escogiendo cinco piedras lisas del arroyo para pelear contra Goliat (1S 17:40), y al esclavo fugitivo seleccionando morada 'donde le parezca bien' (Dt 23:16), y a Josué invitando a Israel, si no van a servir al Señor, a escoger cuál de los dioses paganos iban a adorar (Jos 24:15). En sentido parecido, en ambos Testamentos vemos a Dios escogiendo a hombres para Sí mismo, para desempeñar ciertas labores y disfrutar de ciertos privilegios predestinados".[3] Él hace esta elección misericordiosa para que le demos toda la gloria a Él. Nadie es escogido por

su posición en el mundo. En cambio, es escogido simplemente porque a Dios le place escogerlo.

## EXPIACIÓN DEFINIDA

Así como la elección soberana es la obra salvífica de Dios el Padre, la expiación definida es la obra salvífica de Jesucristo, la segunda persona de la Trinidad. Aquellos a quienes el Padre escogió son los mismos por quienes Cristo murió. Estas dos verdades —la elección soberana y la expiación definida— están conectadas inseparablemente. La muerte de Cristo en la cruz hizo que la gracia de Dios fuera eficaz para salvar, pues Él pagó el precio por los pecados del pueblo de Dios, por aquellos a quienes el Padre escogió salvar.

**1. Poder divino.** La crucifixión de Jesucristo es el poder divino para rescatar a pecadores que están pereciendo en sus pecados. No hay otro poder que pueda salvar, solo el de la cruz:

> Porque la palabra de la cruz es necedad para los que se pierden, pero para nosotros los salvos es poder de Dios… Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, piedra de tropiezo para los judíos, y necedad para los gentiles. Sin embargo, para los

> llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios (1Co 1:18, 23-24).

Pablo escribió que la cruz es el poder explosivo de Dios para salvación, diseñado para todo el que cree, es decir, para "nosotros" que hemos sido "llamados". *Solo* la cruz tiene poder para eliminar el pecado de los elegidos. *Solo* la cruz asegura su salvación y rompe el dominio de Satanás sobre sus vidas. *Solo* la cruz tiene la fortaleza sobrenatural de transformar las vidas de los seres humanos. Charles Hodge escribe: "Aunque esta doctrina es necedad para los que están pereciendo —es decir, aquellos que ciertamente van a perecer— para los que se salvarán es poder de Dios. En otras palabras, es a través de la cruz que el poder de Dios se manifiesta y es llevado a cabo, por lo que es divinamente eficaz".[4]

**2. Gracia divina.** La cruz es el medio por el cual la gracia divina —la sabiduría, la justicia, la santificación y la redención— es otorgada a los que son escogidos y llamados (los que, por tanto, creen en Cristo):

> Pero por obra Suya están ustedes en Cristo Jesús, el cual se hizo para nosotros sabiduría de Dios, y justificación, santificación y redención, para que, tal como está escrito: "El que se gloría, que se gloríe en el Señor" (1Co 1:30-31).

Pablo enseñó que, entre muchas otras manifestaciones de gracia, Dios le ha dado sabiduría, justicia, santificación y redención al que confía en Cristo. Primero, recibe sabiduría (la mente de Cristo), lo que hace al creyente verdaderamente sabio para salvación. Segundo, recibe la justicia imputada de Cristo, la cual cumple con todas las exigencias de la ley. Tercero, recibe santificación, la santidad posicional necesaria para la nueva vida. Cuarto, recibe redención personal, lo que significa que Dios compró a ese creyente. El cristiano recibe toda esta gracia cuando Dios obra en él, derramando las bendiciones de Cristo sobre él. Calvino escribe: "Las palabras *están ustedes* son enfáticas, como si hubiera dicho: 'Tu comienzo viene de Dios, quien llama a las cosas que no existen', pasando por alto aquellas cosas que parecen existir; y tu subsistencia está fundamentada sobre Cristo, por lo que no tienes motivo para estar orgulloso".[5] Estas bendiciones de la gracia solo se pueden obtener a través de la muerte de Cristo por los creyentes.

**3. Sabiduría divina.** La muerte sustitutiva de Cristo muestra supremamente la sabiduría de Dios, la cual es infinitamente superior a la supuesta sabiduría del mundo. El Dios santo y el hombre pecador pueden ser reconciliados a través de la sencillez del evangelio, el cual es asombrosamente profundo:

> Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; pero una sabiduría no de este siglo, ni de los gobernantes de este siglo, que van desapareciendo, sino que hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta que, desde antes de los siglos, Dios predestinó para nuestra gloria. Esta sabiduría que ninguno de los gobernantes de este siglo ha entendido, porque si la hubieran entendido no habrían crucificado al Señor de gloria (1Co 2:6-8).

Pablo declaró con confianza que la sabiduría de Dios que diseñó la crucifixión de Cristo le parece demasiado simplista al mundo, e incluso insultante. Simon Kistemaker escribe: "En Su sabiduría, Dios predestinó esta salvación para gloria nuestra, incluso antes de que la raza humana fuese creada… Dios es soberano y demuestra Su gracia y misericordia a Su pueblo, a quienes predestinó para la gloria. Pablo no pudo haber sido más claro al distinguir la sabiduría mundana de la sabiduría divina".[6] La sabiduría de este mundo —la cual es pura necedad— es vacía, pasajera y cambiante. Pero la sabiduría de Dios es eterna e inamovible, llevando infaliblemente a la gente a la salvación. Esta sabiduría, la cual por un tiempo fue un misterio, fue revelada en la muerte de Cristo y en la predicación del evangelio. La verdad es que la cruz revela el genio infinito

de Dios. La muerte sustitutiva de Cristo es inigualablemente brillante, ya que a través de ella Dios (como el justo y el que justifica) salva a pecadores que están pereciendo.

**4. Sustitución divina.** Cristo murió en la cruz por los pecados de todos los creyentes. Su muerte sustitutiva aseguró la salvación eterna para todos los que ponen su confianza en Él:

> Porque yo les entregué en primer lugar lo mismo que recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras… (1Co 15:3-4).

La predicación de Pablo se enfocó "en primer lugar" en la muerte vicaria de Cristo por "nuestros pecados". John Murray escribe: "¿A favor de quiénes se ofreció Cristo en sacrificio?… ¿En lugar de quién y a favor de quién fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz? Estas son precisamente las cuestiones que deben plantearse y afrontarse con franqueza si el tema del alcance de la expiación ha de verse desde una perspectiva adecuada… La cuestión es precisamente la referencia a la muerte de Cristo cuando esta muerte es vista como una muerte vicaria, es decir, como una obediencia vicaria, como un sacrificio sustitutivo y como expiación; como

propiciación, reconciliación y redención efectivas. En pocas palabras, es la connotación estricta y apropiada de la expresión 'murió por' que se ha de mantener en mente. Cuando Pablo dice… 'Cristo murió por nuestros pecados' (1Co 15:3), no tiene en mente alguna bendición que pudiera resultar de la muerte de Cristo y que también pudiéramos perder. Está pensando en la maravillosa verdad de que Cristo lo amó y se entregó por él (Ga 2:20)… y que por ello tenemos redención por medio de la sangre de Cristo".[7] Él murió por "nuestros" pecados, los de los elegidos.

## LLAMADO IRRESISTIBLE

Dios el Espíritu Santo lleva a cabo Su obra salvífica en la vida de pecadores que están muertos espiritualmente pero que han sido escogidos por Dios y redimidos por Cristo. Todos los que creen lo hacen porque el Espíritu los llama eficazmente a creer. Este llamado irresistible es una atracción sobrenatural de los elegidos de Dios, quienes son llevados por Su gracia a practicar el arrepentimiento y la fe. El llamado divino *siempre* asegura este resultado deseado en el corazón. Para que pecadores que están ciegos espiritualmente puedan ver la verdad del evangelio y creer, el Espíritu Santo debe hacer una obra soberana de gracia en sus corazones.

**1. Llamado divino.** Los elegidos invocan el nombre de Cristo porque son convocados divinamente a la fe en Él. El Espíritu Santo los llama a invocar al Señor:

> A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los que han sido santificados en Cristo Jesús, llamados *a ser* santos, con todos los que en cualquier parte invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, *Señor* de ellos y nuestro (1Co 1:2).

Pablo enseñó que todos los creyentes han sido llamados por el poder sobrenatural del Espíritu a ser santos. Este llamamiento divino hace que los elegidos invoquen a Cristo. Por tanto, toda conversión es por iniciativa divina. Hodge escribe: "'Los llamados' siempre se refiere a los que son llamados eficazmente, no a los que simplemente son invitados externamente".[8] Este llamamiento divino de los elegidos precede y produce su invocación a Cristo. Por supuesto, aquellos a quienes Dios llama son Sus elegidos. Son santos porque son llamados eficazmente por Dios.

**2. Llamado fiel.** Dios es absolutamente fiel en llamar a Sí mismo a todo el que escogió antes del inicio del tiempo. Dios nunca cambiará Su propósito eterno de salvar a Sus elegidos porque Él es inmutable:

> Fiel es Dios, por medio de quien fueron llamados a la comunión con Su Hijo Jesucristo, nuestro Señor (1Co 1:9).

Es a través de la fidelidad de Dios, a medida que Él lleva a cabo Su propósito y plan eternos, que los elegidos son llamados y convertidos. Hodge explica: "El llamado citado aquí es el llamado eficaz del Espíritu Santo, a través del cual el alma es renovada y transferida del reino de las tinieblas al Reino de la luz… Somos llamados a la comunión con Su Hijo Jesucristo, nuestro Señor".[9] Dios lleva a cabo en la vida de Sus escogidos lo que se propuso hacer en la eternidad pasada. Este llamamiento eficaz trae a los elegidos a la comunión, o a una relación personal, con Cristo. Ellos no solo *saben* acerca de Cristo, sino que lo *conocen*.

**3. Llamado diverso.** En el desarrollo de Su plan, Dios llama soberanamente a judíos y a griegos a Sí mismo. Como resultado de este llamado diverso, personas de toda cultura ven al Cristo crucificado como el poder y la sabiduría de Dios:

> Sin embargo, para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios (1Co 1:24).

Dios está llamando y trayendo a Su Reino a un grupo diverso de pecadores salvos de todas partes del mundo. Dios ha llamado a muchas personas de la nación de Israel a ser Su pueblo. Lo mismo es cierto entre los gentiles; muchos "griegos" son llamados a creer. Bruce Ware escribe: "Dios llama a algunos de entre los judíos y los gentiles, quienes como grupo rechazan el evangelio, para que estos (los llamados) acepten la cruz como el poder y la sabiduría de Dios, mientras que otros (generalmente judíos y gentiles, quienes no son llamados) permanecen en su incredulidad y resistencia orgullosas".[10]

**4. Llamado inusual.** Dios llama intencionalmente a Sí mismo a muchos de los más despreciados en este mundo. Este llamamiento inusual garantiza que toda la gloria sea dada a Él:

> Pues consideren, hermanos, su llamamiento. No hubo muchos sabios conforme a la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. Sino que Dios ha escogido lo necio del mundo para avergonzar a los sabios; y Dios ha escogido lo débil del mundo para avergonzar a lo que es fuerte. También Dios ha escogido lo vil y despreciado del mundo: lo que no es, para anular lo que es (1Co 1:26-28).

Según Su sabiduría perfecta, Dios ha escogido *no* llamar a muchos que el mundo consideraría sabios, poderosos o nobles. En cambio, Dios suele llamar a los que son todo lo contrario: necios, débiles e innobles. MacArthur escribe: "Pablo siempre usa el término *llamamiento* para referirse al llamado a la salvación de Dios, el llamado eficaz que resulta en redención. 'Ustedes saben qué clase de personas eran cuando Dios los llamó de las tinieblas a la luz. Bien saben que Él no los aceptó como Sus hijos porque fueran brillantes o ricos, inteligentes o poderosos. Si eran alguna de estas cosas, fueron salvados a pesar de ellas, no debido a ellas. Estas cosas eran en realidad piedras de tropiezo, obstáculos entre ustedes y la gracia de Dios".[11] Los que tienen grandeza humana normalmente son pasados por alto por Dios, quien es soberano en la distribución de Su gracia. Él escoge llamar a Sí mismo a los que son vistos como nada en el mundo. A través de este estándar invertido, solo Dios recibe el crédito por la salvación de Su pueblo.

**5. Llamado poderoso.** Todos los elegidos llegan a confiar en Cristo a través de la obra poderosa de Dios en sus corazones. Todos los creyentes se encuentran en Él por Su obra, revelando que la iniciativa y el poder le pertenecen a Él:

> Pero por obra Suya están ustedes en Cristo Jesús, el cual se hizo para nosotros sabiduría de Dios, y justificación, santificación y redención, para que, tal como está escrito: "EL QUE SE GLORÍA, QUE SE GLORÍE EN EL SEÑOR" (1Co 1:30-31).

Pablo le enseñó a los corintios —y a todos los creyentes— que ellos están en Cristo por obra de Dios. Su unión personal con Él no se debe a nada que haya en ellos (ninguna iniciativa propia, ningún mérito propio). Más bien, es según el propósito eterno de Dios y Su poder misericordioso. Dios salva poderosamente a todos los creyentes mediante Su llamado eficaz. Él es la causa *determinativa* de que los creyentes estén en Cristo Jesús. Hodge escribe lo siguiente para traer claridad *enfática*: "En cuanto a esta unión con Cristo, aquí el apóstol primero nos enseña sobre su origen… el cual es de Dios; por Él están ustedes en Cristo Jesús. Es por Él; Él fue la causa eficiente… Sus conversiones o uniones salvíficas con Cristo no se deben a ustedes mismos; su distinción no se debe a que ustedes sean más sabios, mejores o más diligentes que los demás. Aquí se afirma explícitamente el punto de inflexión en la teología y, por lo tanto, en la religión. Y no solo se afirma, sino que se declara que el propósito de Dios es hacerlo evidente y obligar a todos a reconocerlo. Él administra Su gracia de manera que los creyentes puedan ver (respecto a sí mismos y a los demás

creyentes) que el hecho de que están en Cristo —de que son verdaderos cristianos— se debe a Él y no a ellos mismos".[12]

Ware añade: "Nota que el punto no es que Dios merece tal honor porque proveyó a Cristo como el camino a la salvación, o porque encomendó la proclamación del evangelio a todo el mundo, o porque extiende la oferta de la salvación a cualquiera que crea. Todas estas son razones buenas y correctas para honrar a Dios, pero no son —ni individual ni colectivamente— la razón para honrar a Dios que se expresa en nuestro texto. Más bien, solo Dios debe ser honrado porque Él escogió a lo necio, lo débil y lo vil (1Co 1:26-28), y es debido a Él que estamos en Cristo (1Co 1:30). En otras palabras, la razón para gloriarnos en el Señor no es que Él hizo posible nuestra salvación, sino que Él nos salvó mediante Su llamamiento (1Co 1:24, 26) y Su elección (1Co 1:27-28, 30). Por tanto, se elimina toda razón humana para la jactancia (1Co 1:29), ¡y todo el honor y la gloria es para Él (1Co 1:31)!".[13]

**6. Llamado iluminador.** A los pecadores elegidos se les da la mente de Cristo para que puedan ver su necesidad de ser salvos y de comprender la verdad del evangelio. Son divinamente iluminados para poder entender la verdad divina:

> En cambio, el que es espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado por nadie. Porque ¿QUIÉN HA CONOCIDO LA MENTE DEL SEÑOR, PARA QUE LO INSTRUYA? Pero nosotros tenemos la mente de Cristo (1Co 2:15-16).

El Espíritu Santo da a conocer la verdad en Su llamamiento divino, permitiendo que los que son llamados disciernan y juzguen sobre la base de las verdades bíblicas. Por la obra del Espíritu, ellos comprenden las verdades que solo se disciernen espiritualmente. Hodge explica: "El hombre espiritual discierne las cosas que se disciernen espiritualmente, aunque él mismo no sea discernido ni apreciado apropiadamente por ningún hombre natural. El contexto aquí indica que *todas las cosas* se limita a las cosas del Espíritu. El apóstol dice que no son solo los dirigentes de la iglesia los que pueden discernir la verdad, la excelencia y la belleza de las cosas divinas, sino todas las personas en quienes mora el Espíritu".[14] El trabajo del Espíritu Santo es revelar la verdad, abrir los ojos, conceder el discernimiento y otorgar la mente de Cristo.

**7. Llamado habilitador.** El Espíritu Santo habilita a los pecadores para que confiesen el señorío de Cristo. La declaración del señorío de Cristo y la sumisión a Él siempre son una parte intrínseca de la verdadera fe salvífica:

> Por tanto, les hago saber que nadie hablando por el Espíritu de Dios, dice: “Jesús es anatema”; y nadie puede decir: “Jesús es el Señor”, excepto por el Espíritu Santo (1Co 12:3).

Los que son llamados por la obra soberana del Espíritu Santo *van a* clamar a Cristo por salvación. La tercera persona de la Divinidad le da vida al corazón que estaba muerto espiritualmente para que declare el señorío de Cristo en la conversión. Por supuesto, esto no significa que el que no tiene al Espíritu Santo no puede pronunciar el nombre de Cristo. Pero nadie puede clamar a Él con fe salvífica sin la obra del Espíritu. Hodge escribe: “Nadie puede creer verdaderamente y confesar abiertamente que Jesús es Dios revelado en la carne a menos que sea iluminado por el Espíritu de Dios”.[15] Kistemaker señala: “Jesús ejerce Su voluntad soberana en este mundo. Él solo reconoce a las personas que, guiadas por el Espíritu Santo, reconocen Su verdadera divinidad y se inclinan obedientemente ante Su autoridad”.[16]

## GRACIA PRESERVADORA

Los elegidos no solo son renovados por el Espíritu, sino que también son preservados en la gracia por el poder de Dios. Todo creyente está seguro en Cristo por la eternidad. Ningún creyente verdadero se puede apartar. La

gracia soberana de Dios sostiene inmutablemente a todo el que confía en Cristo. Esta es la gracia preservadora de Dios, esa obra continua de Dios que hace que todo creyente persevere en el Señor sin perder su salvación. Aunque sus obras muertas serán consumidas por el fuego en el tribunal de Cristo, permanecerán seguros en Él:

> … la obra de cada uno se hará evidente; porque el día la dará a conocer, pues con fuego será revelada. El fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno. Si permanece la obra de alguien que ha edificado sobre el fundamento, recibirá recompensa. Si la obra de alguien es consumida por el fuego, sufrirá pérdida; sin embargo, él será salvo, aunque así como a través del fuego (1Co 3:13-15).

Pablo enseñó que todo creyente será juzgado por el Señor Jesús en el tribunal de Cristo (2Co 5:10), pero este juicio *no* va a determinar si una persona es eternamente salva o no. Ese juicio por los pecados ocurrió hace dos mil años en la cruz. No hay ningún cargo que pueda llevar a la condenación de los elegidos de Dios (Ro 8:33). Cristo sufrió en la cruz en el lugar de todos los creyentes, llevando nuestros pecados y sufriendo el juicio que merecíamos. El tribunal de Cristo será una evaluación para determinar

la *calidad* de las obras que hizo cada persona para el Señor y su grado de recompensa. Todos los creyentes serán salvos del fuego de este juicio. Ninguno va a perecer, pero toda obra carnal de madera, heno y paja será consumida por el fuego. Kistemaker concuerda: "A pesar de la pérdida que sufrirá el creyente negligente, Dios en Su gracia le concede el don de la salvación".[17] Para el cristiano, el problema no es la pérdida de su salvación, sino la pérdida de recompensas.

## 2 CORINTIOS: CRISTO ES EL RECONCILIADOR DE LOS CREYENTES

Después de su primera visita ministerial a Corinto (Hch 18:1-11), Pablo escribió su primera carta a la iglesia, y luego hizo una segunda visita que le causó angustia porque los problemas de la iglesia no estaban resueltos. Después de esta visita difícil escribió una carta severa (que se ha perdido) y luego una tercera carta, la cual es 2 Corintios. Es el libro donde habla más personalmente respecto al tema del ministerio, y al hacerlo mantiene su enfoque en las doctrinas de la gracia, exponiéndolas claramente y enseñándolas con cuidado. Detrás del corazón transparente de Pablo había una mente llena de la verdad, y por ella se mantuvo estable en medio de sus muchas pruebas. No hay duda de que este siervo dotado, considerado el

cristiano más extraordinario que jamás haya vivido, era un firme creyente en la gracia soberana de Dios en la salvación. No hay duda de que estas verdades lo fortalecieron grandemente durante estos días difíciles.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

Pablo estaba muy familiarizado con la depravación repulsiva del corazón humano. Primeramente, él podía pensar en su propia vida antes de su conversión y recordar su propia corrupción. Su corazón había sido endurecido por mucho pecado, tanto que el se consideraba el peor de todos los pecadores. Además, Pablo había presenciado la depravación de los corazones humanos al ministrar durante sus viajes misioneros. A medida que predicaba la verdad en las sinagogas judías, al igual que ante reyes y gentiles, la luz de la verdad exponía la oscuridad que había en ellos, provocando reacciones hostiles. Estas respuestas revelaban la depravación del corazón humano.

**1. Entendimiento endurecido.** Las mentes de los inconversos están endurecidas hacia el evangelio. No son capaces de entender el mensaje de la salvación:

> Pero el entendimiento de ellos se endureció. Porque hasta el día de hoy, en la lectura del antiguo pacto el mismo velo permanece sin alzarse, pues solo en Cristo es quitado (2Co 3:14).

En este versículo, Pablo describió el estado de los judíos inconversos. Sus mentes estaban endurecidas hacia el evangelio, de modo que no podían asimilar su verdad. Hodge explica que cuando Pablo utiliza la palabra *entendimiento* aquí, "se está refiriendo a todo el hombre interior… La palabra abarca tanto la mente como los sentimientos. Expresa una incapacidad tanto para ver como para sentir. Ellos no entendieron ni sintieron el poder de la verdad".[18] Tal endurecimiento del entendimiento es característico en todos aquellos que están en incredulidad.

**2. Entendimiento cegado.** El evangelio está velado para el inconverso. Adicionalmente, Satanás ha cegado el entendimiento del incrédulo para que no vea la gloria del evangelio:

> Y si todavía nuestro evangelio está velado, para los que se pierden está velado, en los cuales el dios de este mundo ha cegado el entendimiento de los incrédulos, para que no vean el resplandor del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios (2Co 4:3-4).

El verdadero significado de la cruz está velado para todos los incrédulos. Es una verdad *encubierta*, rodeada de ambigüedad y vaguedad. Paul Barnett escribe: “Tal ceguera no se refiere meramente a la incapacidad histórica del pueblo de Israel bajo el antiguo pacto (2Co 3:13-15). La oscuridad es universal, demoníaca y cósmica”.[19] Bajo estas condiciones, la verdad no puede ser vista como el único mensaje divino que salva. Cuando se trata de las cosas espirituales, el entendimiento del pecador está en oscuridad total. Además, la influencia del diablo sobre los incrédulos es tan fuerte que les impide comprender la verdad del evangelio. El propósito de Satanás al oscurecer el entendimiento de las personas es impedir que vean la gloria de Cristo. Aquí hay una doble ceguera. No es solo que el evangelio está velado (2Co 4:3), sino que el pecador es cegado a lo que está velado (2Co 4:4), la verdad del evangelio.

## EXPIACIÓN DEFINIDA

La expiación de Cristo era un tema muy personal para Pablo. Como resultado, con frecuencia hablaba de la muerte de Cristo utilizando el término *nosotros.* Así es como debe ser, pues Cristo murió por los elegidos. Al llevar sus pecados sobre Él, llevó sus nombres a la cruz. Su muerte no fue una muerte impersonal por todos. Uno de los enfoques principales de

Pablo en 2 Corintios es la verdad de la naturaleza definida de la expiación de Cristo.

**1. Muerte exclusiva.** El amor abnegado y sacrificial de Cristo fue visto de manera suprema cuando murió por pecadores indignos en la cruz. Aquellos por quienes Cristo murió mueren en Él, es decir, todos aquellos por quienes Cristo murió —creyentes exclusivamente— mueren a su antiguo estilo de vida:

> Pues el amor de Cristo nos apremia, habiendo llegado a esta conclusión: que Uno murió por todos, y por consiguiente, todos murieron. Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió y resucitó por ellos (2Co 5:14-15).

La frase *todos murieron* define el *alcance* de la expiación. Cristo murió por todos los que murieron y ya no viven para sí. En otras palabras, Cristo murió por todos los que murieron en Él. En este caso, *todos* solo puede estarse refiriendo a todos los creyentes o elegidos. Los incrédulos nunca mueren a sí mismos, sino que viven para este mundo. En contraste, todos los creyentes han llegado al final de sí mismos y han muerto a sí mismos. Ya no viven para sus propios intereses egoístas, sino para el Señor.

MacArthur escribe: “Es crucial entender la identidad de *todos* aquellos por quienes Cristo murió. La frase *Uno murió por todos* por sí sola podría implicar que Cristo murió por toda persona que ha vivido. Pero Pablo aclaró el significado añadiendo la frase *por consiguiente, todos murieron*… Las dos frases juntas definen a *todos* aquellos por quienes Cristo murió como *todos* los que *murieron* en Él por medio de la fe en Él”.[20] Solo los elegidos mueren a sí mismos, pues fue por ellos que Cristo murió. El amor de Cristo en la cruz fue por *nosotros*, es decir, por todos los creyentes, los elegidos.

Aclarando este texto crucial, Hodge añade: “Él no murió por todas las criaturas, ni por todas las criatura racionales, ni por todas las criaturas racionales apóstatas. *Todos* está limitado necesariamente por lo que enseñan las Escrituras sobre el diseño de Su muerte… Es más que evidente que la muerte de Cristo fue diseñada para salvar a aquellos por quienes fue ofrecida… Su muerte implicó, o aseguró, su muerte. Este fue su diseño y efecto, y esto limita el alcance de la palabra *todos* en la cláusula anterior”.[21]

**2. Reconciliación exclusiva.** A través de la muerte sustitutiva de Jesús, Dios estaba en Cristo reconciliando a todos los creyentes del mundo consigo mismo. Esta expiación se hizo exclusivamente para los elegidos:

> Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo con Él mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha

> encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación (2Co 5:19).

Al tratar de entender este versículo, es importante tener claro que la obra de Cristo *no* reconcilió al mundo *entero* con Dios. La cruz *no* trajo a toda persona en el mundo a una relación correcta con Dios. Cuando Pablo habla de aquellos cuyas transgresiones *no* serán tomadas en cuenta, *no* se está refiriendo al mundo entero; eso sería universalismo, la creencia de que todo el mundo será salvo. En cambio, Pablo está hablando de *todos los creyentes* en el mundo. MacArthur explica de manera acertada: "La respuesta a este aparente dilema es que el lenguaje universal (por ejemplo, 'mundo', 'todos') en los pasajes mencionados ha de entenderse como una referencia a la humanidad en general. Cristo no murió por todos los hombres sin excepción, sino por todo tipo de hombres, sin distinción. La palabra *mundo* en este contexto indica la esfera en la cual ocurre la reconciliación; denota la clase de seres con quienes Dios quiere reconciliarse: personas de toda nacionalidad, raza y etnia".[22] De este modo, aquellos cuyas transgresiones no serán tomadas en cuenta son aquellos por quienes Cristo murió: los elegidos. Solo ellos serán reconciliados con el Padre. La muerte de Cristo aplacó la ira santa de Dios hacia los pecadores elegidos, los únicos que estarán en paz con Dios.

**3. Justicia exclusiva.** En la cruz, Cristo se hizo pecado por todos los que son hechos justicia de Dios en Él. El alcance de la muerte de Cristo se limita a aquellos que reciben esta justicia:

> Al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él (2Co 5:21).

Este es el gran intercambio de la cruz. Todos los pecados de todos los que confiarían en Cristo fueron colocados sobre Él, y Él se convirtió en su Sustituto. Cristo fue a la cruz "por nosotros" —es decir, por nosotros los creyentes— para que fuéramos hechos justos ante Dios. Cuando el pecador cree en Cristo, se le imputa la justicia de Cristo. De este modo, el pecado del creyente es intercambiado por la justicia de Cristo. MacArthur explica: "El Padre lo trató como si hubiera sido un pecador, poniendo en Su cuenta los pecados de todos los que creerían… Dios pone el pecado de los creyentes en la cuenta de Cristo, y la justicia de Él en la de ellos".[23]

**4. Riquezas exclusivas.** A través de Su muerte, Jesús se humilló a Sí mismo y asumió una pobreza sacrificial. Al hacerlo, hizo ricos en gracia a pecadores que estaban en bancarrota espiritual:

> Porque conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, sin embargo por amor a ustedes se hizo pobre, para que por medio de Su pobreza ustedes llegaran a ser ricos (2Co 8:9).

Pablo escribe que Jesucristo, quien era infinitamente rico en la eternidad pasada —"rico en la posesión de la gloria que tenía con el Padre antes de que el mundo existiera"[24] y "rico en la plenitud de todos los atributos divinos y todas las prerrogativas divinas"[25]— se hizo pobre por un tiempo. Es decir, Cristo cedió voluntariamente al uso de Sus prerrogativas divinas para poder morir en la cruz por pecadores. A través de Su muerte, los pecadores que estaban en bancarrota espiritual se han vuelto ricos espiritualmente; ricos en gracia, en perdón y en todas las cosas pertinentes a la salvación. En Su encarnación, Cristo se despojó voluntariamente de Su gloria eterna "por amor a vosotros" —una evidente referencia a los creyentes, no al mundo en general. Kistemaker escribe: "A través de Su sufrimiento, muerte y resurrección, somos herederos y coherederos con Él (Ro 8:17). Somos hijos de la luz, llenos de gozo y felicidad, y somos partícipes de Su gloria. A través de la muerte de Cristo sobre la cruz, hemos sido 'hechos justicia de Dios' (2Co 5:21). Ya somos ricos espiritualmente

en esta vida, y más ricos de lo que pudiéramos comprender en el mundo venidero".[26]

## LLAMADO IRRESISTIBLE

Dada la depravación radical del corazón inconverso, el único poder conocido que puede someterlo es el llamado irresistible del Espíritu de Dios. El poder del pecado y de la muerte es grande, pero el poder del Espíritu Santo es mucho mayor. Cuando el Espíritu llama, el hombre caído es llevado de la esclavitud al pecado a la libertad en Cristo.

El apóstol Pablo era consciente del llamado irresistible de Dios porque él lo había experimentado muy poderosamente en su propia vida. Él había estado corriendo hacia su condenación, huyendo fervientemente del Señor Jesucristo. Pero un día fue capturado repentina y drásticamente por la gracia de Dios. En ese momento determinante, el llamado irresistible de Dios se apoderó de su vida, poniéndolo de rodillas y llevándolo a una relación salvífica con Cristo. Este es el patrón para todo el que es llamado por Dios a Su Reino. Aunque muchos quizás sean menos dramáticos, todos los llamamientos del Espíritu son igualmente poderosos.

**1. Iluminados sobrenaturalmente.** Dios da la orden para que la luz divina resplandezca en las almas entenebrecidas de los pecadores

inconversos. El inconverso solo puede ver y responder correctamente a la verdad del evangelio a través de esta iniciativa divina:

> Pues Dios, que dijo: "De las tinieblas resplandecerá la luz", es el que ha resplandecido en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Cristo (2Co 4:6).

Aquí Pablo resume en pocas palabras el llamado irresistible de Dios. Cuando una persona es salva, es porque Dios decreta que Su luz resplandezca en su interior. El fundamento de esta enseñanza se encuentra en la Creación, donde Dios creó todo de la nada. De manera similar, en este segundo acto de creación, Él crea arrepentimiento y fe salvífica de la nada. Así como Dios dijo "Sea la luz" (Gn 1:3) en el primer día de la Creación, lo hace de nuevo (espiritualmente hablando) en la salvación de Sus elegidos. Hodge escribe: "Este conocimiento de Dios en Cristo no es un mero asunto de comprensión intelectual que una persona puede comunicar a otra. Es un discernimiento espiritual que solo proviene del Espíritu de Dios. Dios tiene que iluminar nuestros corazones para darnos este conocimiento (Mt 16:17; Ga 1:16; 1Co 2:10, 14)".[27]

**2. Recreados sobrenaturalmente.** El pecador inconverso, quien está muerto espiritualmente en sus pecados, es recreado sobrenaturalmente en la regeneración. En Su soberanía, Dios convierte al pecador en una nueva criatura:

> De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, ahora han sido hechas nuevas. Y todo esto procede de Dios (2Co 5:17-18ª).

Pablo enseña que la obra de Dios de aplicar la salvación es un acto soberano de creación. La recreación de un alma perdida es aún más sorprendente que la Creación del universo. En este milagro creativo, el pecador se convierte en un ser completamente nuevo. Hodge explica: "Sus antiguos puntos de vista, planes, deseos, principios y afectos han desaparecido; ahora su alma es gobernada por nuevas perspectivas bíblicas, nuevos principios, nuevos entendimientos sobre el destino humano, y nuevos sentimientos y propósitos".[28] Todo esto viene de Dios, pues es una obra soberana de gracia que Él inicia y lleva a cabo. Charles Spurgeon escribe: "No sucederá nada a menos que Jesús, quien es la resurrección y la vida, lo ordene. El poder se encuentra únicamente en Su voz omnipotente… Creemos que todo caso de salvación es obra exclusiva del Señor. La

regeneración es una obra sobrenatural. El hombre debe nacer de nuevo, y cualquier poder que no sea del cielo será ineficaz para ese fin. La nueva criatura es obra de Dios, tal como lo fue la antigua criatura".[29] Recordemos siempre que la obra más asombrosa que Dios lleva a cabo es la recreación de pecadores perdidos.

## GRACIA PRESERVADORA

La gracia soberana siempre persevera. Dios primero alcanza al pecador en la regeneración, y Su gracia nunca lo suelta. Dios va a preservar a todo Su pueblo a lo largo de esta vida, a través del juicio y a lo largo de toda la eternidad. Independientemente de la presión que se ejerza sobre los creyentes —presiones por aflicción, adversidad, tentación y persecución—, Dios es fiel. Él mismo persevera en el interior de todos los creyentes, logrando que permanezcan fieles a Él. Esta es la obra sustentadora de la gracia de Dios en sus vidas.

**1. Fe incesante.** Aunque el creyente tenga que enfrentar mucha oposición, esta fe tiene una resiliencia sobrenatural que lo lleva a perseverar sin apartarse. La omnipotencia de Dios sostiene al creyente en sus momentos más débiles:

> Afligidos en todo, pero no agobiados; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos. Llevamos siempre en el cuerpo por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo… sabiendo que Aquel que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará junto con ustedes (2Co 4:8-10, 14).

Independientemente de las dificultades que enfrente el creyente, su fe permanece. Su confianza en Dios puede flaquear, pero nunca será quebrantada. La verdadera fe es preservada bajo las presiones más fuertes y los retos más grandes porque el poder de Dios en el creyente es mayor que cualquier presión externa. MacArthur explica: "El poder de Dios hizo que Pablo fuera valiente y formidable. Nada que pudieran hacer sus enemigos lo destruiría. Incluso matarlo solo serviría para llevarlo a la presencia del Señor (Fil 1:21). El poder sustentador de Dios capacitó a este hombre débil para triunfar sobre sus dificultades y sus enemigos (*cf.* 2Co 2:14)".[30] Ni la mayor amenaza de todas —el martirio— hará que el creyente niegue al Señor. Esta gracia perseverante estará con él hasta que llegue a la gloria.

**2. Futuro glorioso.** Todos los creyentes —sin excepción— entrarán al cielo, donde serán glorificados. Ese día el creyente recibirá un cuerpo

glorificado y será capacitado para adorar y servir a Dios perpetuamente:

> Pues esta aflicción leve y pasajera nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación, al no poner nuestra vista en las cosas que se ven, sino en las que no se ven. Porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. Porque sabemos que si la tienda terrenal que es nuestra morada, es destruida, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha por manos, eterna en los cielos. Pues, en verdad, en esta morada gemimos, anhelando ser vestidos con nuestra habitación celestial; y una vez vestidos, no seremos hallados desnudos. Porque asimismo, los que estamos en esta tienda, gemimos agobiados, pues no queremos ser desvestidos, sino vestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Y el que nos preparó para esto mismo es Dios, quien nos dio el Espíritu como garantía (2Co 4:17 – 5:5).

En medio de mucha adversidad, el creyente debería experimentar una confianza inquebrantable en que sus pruebas están produciendo “un eterno peso de gloria”. Debe recordar que un día aparecerá en el cielo ante el Señor y recibirá un cuerpo glorificado. Esta era una esperanza segura para Pablo,

como lo es para todo creyente. Incluso ante la muerte, Pablo sabía con certeza absoluta que el fin de sus días aquí lo llevaría a la gloria. Este futuro le aguarda a todo el que ha recibido al Espíritu como garantía. Hodge dice: "Dios no solo lo había preparado para la gloria futura, sino que le había dado la seguridad de una inmortalidad bendita, de la cual la presencia del Espíritu Santo era un avance y una garantía".[31]

# GÁLATAS: CRISTO ES EL SALVADOR DE LOS CREYENTES

La carta de Pablo a los gálatas fue probablemente su primera epístola inspirada, escrita al final de su primer viaje misionero (Hch 13 – 14; c. 49 d. C.). Si este es el marco histórico correcto de este libro, Pablo se dirigía a las iglesias que estaban al sur de Galacia, las cuales él había ayudado a fundar en ese primer viaje misionero. Pablo escribió a los gálatas para defender la pureza del evangelio de los falsos maestros judaizantes, quienes estaban atacando la doctrina básica de la justificación por fe. Estos falsos maestros estaban esparciendo la mentira de que si los gentiles querían convertirse en cristianos, tenían que convertirse en judíos prosélitos y abrazar la ley mosaica, incluyendo el rito de la circuncisión. Pablo refutó firmemente esta herejía condenatoria al declarar la pureza de la gracia

salvífica. En el proceso de esta defensa, Pablo abordó algunos aspectos clave de las doctrinas de la gracia. El asunto principal que se aborda en Gálatas es: ¿Cómo puede el hombre pecador ser aceptado por un Dios santo? La respuesta del apóstol es: La única manera de ser salvo es por la gracia sola a través de la fe sola en Cristo solo.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

En Gálatas, la enseñanza de Pablo sobre la depravación radical es breve y al punto. Él afirma que toda la raza humana caída es parte del sistema corrupto de este mundo. Como resultado, la naturaleza pecaminosa del hombre está llena de deseos malvados que producen pensamientos malvados, decisiones malvadas y comportamientos malvados. Esta corrupción llega hasta lo más profundo del ser humano, esclavizando incluso su voluntad. Pablo diagnostica la condición humana —depravación radical— para poder prescribir la cura adecuada: la gracia salvífica de Dios. En Gálatas él expone dos pasajes donde habla acerca de la culpa del hombre y su debilidad cuando está en pecado. Su conclusión es que el hombre pecaminoso es demasiado malvado para salvarse a sí mismo. El pecador necesita la gracia de Dios para ser salvo.

**1. Cautiverio mundano.** Toda la raza humana de incrédulos está bajo cautiverio en esta era malvada. El sistema mundial, regido por Satanás, es la prisión de pecado donde se encuentran todos los inconversos:

> Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, que Él mismo se dio por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre (Ga 1:3-4).

El hecho de que las personas necesitan ser rescatadas implica que están encarceladas y que no pueden escapar. Todos los inconversos están bajo el cautiverio del sistema corrupto de este mundo, el cual se opone a Dios. En resumen, viven según la agenda del mundo. Martín Lutero escribe: "A todo este mundo —pasado, presente y futuro— él lo llama 'este presente siglo malo' para distinguir entre este mundo y el mundo eterno por venir. Lo llama malo porque está sujeto a la perversidad del diablo que reina sobre el mundo entero. En este mundo no hay nada más que ignorancia, desprecio, blasfemia, odio a Dios y desobediencia contra todas las palabras y las obras de Dios. Todos los hombres están bajo este gobierno terrenal… Si no estás en el Reino de Cristo, entonces perteneces al reino de Satanás, el cual es este presente siglo malo. Por lo tanto, todos los dones físicos o mentales que

disfrutes —como sabiduría, justicia, santidad, elocuencia, poder, belleza y riquezas— son solo instrumentos esclavizantes del diablo, y te verás obligado a servirle y avanzar su reino".[32] Toda la humanidad perdida abraza los valores y las creencias del mundo. Están bajo el cautiverio de este sistema mundial corrupto.

**2. Carne perversa.** Toda persona no regenerada se caracteriza por las obras pecaminosas de la carne. Son controlados por una inclinación pecaminosa hacia la maldad que gobierna sus deseos, pensamientos y acciones:

> Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, las cuales son: inmoralidad, impureza, sensualidad, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, herejías, envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes, contra las cuales les advierto, como ya se lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios (Ga 5:19-21).

Ya sea con sus pensamientos o con sus obras, todos los inconversos cometen estos actos malvados de una forma u otra por la naturaleza pecaminosa que hay en ellos. MacArthur escribe: "Las obras de la carne reflejan los deseos pecaminosos de los que no han sido redimidos, los cuales

están en guerra espiritual contra los deseos del Espíritu… Solo hay dos perspectivas posibles en cuanto a la naturaleza humana: básicamente buena o básicamente mala. La perspectiva humanística sostiene que el hombre nace siendo bueno, o al menos moralmente neutro. Sin embargo, La Biblia sostiene lo opuesto, pues dice claramente que el hombre es inherentemente corrupto y depravado en todos los aspectos de su ser".[33]

## ELECCIÓN SOBERANA

En Gálatas, Pablo testificó que él había sido escogido por gracia soberana. Él reconoció que había sido apartado desde el vientre de su madre para conocer a Cristo y servirle. Lo que era cierto para Pablo es cierto para todo creyente. Todos los que llegan a conocer a Cristo lo hacen porque Dios ha designado soberanamente que tengan una relación gloriosa con Él. La doctrina de la elección soberana se encuentra detrás de cada conversión:

> Pero cuando Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por Su gracia, tuvo a bien revelar a Su Hijo en mí para que yo lo anunciara entre los gentiles… (Ga 1:15-16[a]).

Pablo declaró que la elección soberana de Dios lo había apartado mucho antes de su nacimiento para conocer y predicar a Cristo. William Hendriksen escribe que estas palabras —"me apartó desde el vientre de mi madre"— confirman la voluntad soberana de Dios: "Se refiere a mucho más que a la actividad providencial de Dios en el nacimiento físico de Pablo. Indica que Dios no esperó a que Pablo primero demostrara su dignidad o excelencia antes de asignarle una función importante en Su Reino. No, Pablo ya había sido diseñado para su misión específica desde antes de su nacimiento, y ese diseño era en sí mismo la expresión del plan eterno de Dios (Ef 1:11). Por lo tanto, el verbo *apartó*, tal como se usa aquí, significa que Dios lo 'reservó', lo 'consagró', lo 'separó del resto de la humanidad'".[34]

## EXPIACIÓN DEFINIDA

La muerte de Cristo tiene un poder sobrenatural para salvar. Este poder salvífico se ve en las vidas de todo el que pone su confianza en Él. No obstante, Su muerte no tiene poder salvífico para los que permanecen en incredulidad. Más bien, la gracia salvífica es dada exclusivamente a los que creen en Cristo. Jesús dio Su vida por *ellos*.

**1. Rescate definido.** A través de Su muerte expiatoria, Cristo llevó a todo creyente de este presente siglo malo al Reino de Dios. Todos aquellos por quienes Cristo murió son rescatados según la voluntad soberana de Dios:

> Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, que Él mismo se dio por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre (Ga 1:3-4).

En esa terrible cruz, Jesús llevó los pecados de todos los que creerían —"nuestros pecados"— para llevar a cabo su rescate de la oscuridad de este presente siglo malo. Este sistema mundial, regido por Satanás, fue obligado por la crucifixión a entregar a los escogidos por el Padre. La muerte de Cristo fue un acto deliberado "conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre", una referencia a la voluntad eterna y el decreto soberano de Dios. Hendriksen escribe: "La voluntad del Padre —Su decreto revelado en el tiempo, Su deseo— fue llevada a cabo en el acto mismo del autosacrificio del Hijo".[35] Cristo hizo esto por todos los que son liberados.

**2. Redención definida.** La muerte de Cristo en la cruz redimió a todos los creyentes de la maldición de la ley. Cristo llevó esta maldición

sobre Sí mismo, soportando la ira de Dios en el lugar de todos los que ponen su confianza en Él:

> Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros, porque escrito está: "MALDITO TODO EL QUE CUELGA DE UN MADERO" (Ga 3:13).

Aquí el lenguaje de la Biblia describe un pago realizado para asegurar un resultado específico. La palabra *redimir* significa comprar la libertad de un esclavo. En este caso, Cristo "nos" compró —a todos los creyentes, a todos los elegidos— a través de Su muerte sustitutiva, liberándonos de nuestra esclavitud al pecado. Cristo logró esto al soportar la ira de Dios en la cruz; Él tomó *nuestra* maldición sobre Sí mismo como si Él hubiera cometido nuestros pecados. Al hacerlo, Jesús en realidad compró a los elegidos, librándolos de la sentencia a la muerte eterna (la maldición de la ley). Murray escribe: "La maldición de la ley es su sanción penal. En esencia, se trata de la ira o maldición de Dios, Su descontento por cada infracción de la demanda de la ley. 'Maldito todo el que no permanece en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas' (Ga 3:10). Cristo ha rescatado a Su pueblo de esta maldición, y el precio de esta redención era que Él mismo se hiciera maldición. Él se identificó tanto con la maldición

que estaba sobre Su pueblo que soportó la totalidad de esa maldición en toda su intensidad. Él recibió esa maldición y la agotó. Ese fue el precio de esta redención, y la libertad asegurada para los beneficiarios es que ya no hay maldición".[36] Si Jesús se hubiera convertido en maldición por todo el mundo, entonces todo el mundo sería salvo. Pero Él murió por todos los que recibirían el beneficio de Su muerte: los elegidos. Cristo satisfizo la justicia de Dios por los pecados de este grupo específico. Su salvación fue asegurada a través de una compra que ya fue completada.

## LLAMADO IRRESISTIBLE

El Padre llama a Sí mismo a todo el que ha apartado para Sí mismo desde el vientre. El Hijo de Dios se revela a ellos a través de la gracia soberana. Los que han sido escogidos por el Padre son traídos al Hijo por el Espíritu. Este es el triunfo asegurado de la gracia salvífica de Dios. Lo que Dios ha determinado para la salvación de un pueblo elegido sucederá:

> Pero cuando Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por Su gracia, tuvo a bien revelar a Su Hijo en mí para que yo lo anunciara entre los gentiles, no consulté enseguida con carne y sangre… (Ga 1:15-16).

Aquí Pablo afirmó enfáticamente que su fe en Cristo se debía a la intervención sobrenatural de Dios. Él no buscaba la salvación en Cristo. De hecho, como perseguidor de la iglesia, buscaba todo lo contrario. Pero la gracia soberana lo atrapó. MacArthur dice: "No fue sino hasta que Cristo en Su soberanía y en la gloria de Su resurrección lo confrontó en el camino a Damasco que Pablo respondió a la gran realidad del evangelio: que Jesús, aunque fue muerto y sepultado, ahora estaba vivo… Ninguna explicación o influencia humana podría explicar ese giro de ciento ochenta grados en la vida de Saulo. Hasta ese punto había sido como un tren fugitivo, arrollando todos los obstáculos que encontraba. Había perdido el control de su vida y no tenía límites. Su celo legalista lo había puesto en el camino a la destrucción, del cual ninguna fuerza natural (excepto la muerte) lo habría podido desviar. Su llamamiento apostólico solo pudo haber sido sobrenatural y soberano, no debido al testimonio ni a la persuasión de los hombres (aunque es posible que haya escuchado bastante de los cristianos que había capturado). El acercamiento de los hombres a Dios siempre se ha basado en Su voluntad y gracia soberanas".[37] Este es "el llamado eficaz a la salvación".[38]

## SOLO A DIOS SEA LA GLORIA

Una perspectiva correcta de la salvación, donde se considera que la salvación es *completamente* por la gracia de Dios, es lo único que lleva a una persona a dar gloria solo a Dios. Mientras la salvación se presente equivocadamente como algo que en parte depende de Dios y en parte depende del hombre, Él recibirá solo una parte de la alabanza. Mientras el hombre piense erróneamente que la gracia salvífica viene de Dios pero que la fe salvífica se origina en el hombre, Dios recibirá una alabanza limitada. Sin embargo, cuando uno entiende que la salvación proviene enteramente de Dios —tanto la gracia como la fe—, toda la alabanza es para Él.

Solo las maravillosas verdades de las doctrinas de la gracia le atribuyen a Dios lo que le corresponde. Solo la gracia soberana le da gloria exclusivamente a Él. Que esta gran alabanza a Él surja de nuestros corazones humillados.

---

1 John MacArthur, *1 Corinthians*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody, 1984), 40.

2 Juan Calvino, *Commentary on the Epistles of Paul the Apostle to the Corinthians* (Grand Rapids: Baker, 2003), 117.

3 J. I. Packer, *God's Words* (Downer's Grove: InterVarsity Press, 1981), 158-159.

4 Charles Hodge, *1 Corinthians*, The Crossway Classic Commentaries (Wheaton: Crossway, 1995), 39.

5 Calvino, *Commentary on the Epistles of Paul the Apostle to the Corinthians*, 92.

6 Kistemaker, *Exposition of the First Epistle to the Corinthians*, 82.

7 Murray, *Redemption Accomplished and Applied*, 62-63.

8 Hodge, *1 Corinthians*, 27.

9 Hodge, *1 Corinthians*, 32.

10 Bruce A. Ware, 'Effectual Calling and Grace', en *Still Sovereign: Contemporary Perspectives on Election, Foreknowledge, and Grace*, ed. Thomas R. Schreiner y Bruce A. Ware (Grand Rapids: Baker, 2000), 220-223.

11 MacArthur, *1 Corinthians*, 50.

12 Hodge, *1 Corinthians*, 45.

13 Ware, 'Effectual Calling and Grace', 224.

14 Hodge, *1 Corinthians*, 59.

15 Hodge, *1 Corinthians*, 217.

16 Kistemaker, *Exposition of the First Epistle to the Corinthians*, 416.

17 Kistemaker, *Exposition of the First Epistle to the Corinthians*, 114.

18 Charles Hodge, *A Commentary on 1 & 2 Corinthians* (Edinburgh, Scotland: Banner of Truth, 1974), 445.

19 Paul Barnett, *The Second Epistle to the Corinthians* (Grand Rapids: Eerdmans, 1997), 220.

20 John MacArthur, *2 Corinthians*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody, 2003), 192.

21 Hodge, *A Commentary on 1 & 2 Corinthians*, 511.

22 MacArthur, *2 Corinthians*, 202.

23 MacArthur, *2 Corinthians*, 215.

24 Charles Hodge, *2 Corinthians*, The Crossway Classic Commentaries (Wheaton: Crossway,1995), 157.

25 Hodge, *2 Corinthians*, 158.

26 Simon J. Kistemaker, *Exposition of the Second Epistle to the Corinthians*, New Testament Commentary (Grand Rapids: Baker, 1997), 283.

27 Hodge, *2 Corinthians*, 77.

28 Hodge, *2 Corinthians*, 115.

29 Charles H. Spurgeon, *The Metropolitan Tabernacle Pulpit: Sermons Preached and Revised*, Vol. XVIII (Pasadena, TX: Pilgrim Publications, 1984), 290.

30 MacArthur, *2 Corinthians*, 143.

31 Hodge, *2 Corinthians*, 99.

32 Martín Lutero, *Galatians,* The Crossway Classic Commentaries (Wheaton: Crossway, 1998), 43.

33 MacArthur, *Galatians*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody, 1987), 160.

34 William Hendriksen, *Exposition of Galatians*, New Testament Commentary (Grand Rapids: Baker, 1979), 52.

35 Hendriksen, *Exposition of Galatians*, 35.

36 Murray, *Redemption Accomplished and Applied*, 44.

37 MacArthur, *Galatians*, 28-29.

38 Hendriksen, *Exposition of Galatians*, 52.

# CAPÍTULO CATORCE

# ANTES DE LA FUNDACIÓN DEL MUNDO

## EL APÓSTOL PABLO:

## DESDE EFESIOS HASTA 2 TESALONICENSES

Para poder pensar correctamente acerca de la salvación, comenzar en el lugar correcto y con la perspectiva correcta es crucial. Los pensamientos correctos sobre la gracia salvífica proceden de una perspectiva correcta de la verdad. Pero ¿dónde podemos comenzar a ver nuestra gran

salvación? ¿Qué lugar nos ofrece el mejor punto de vista para ver la gracia de Dios? Tenemos tres posibilidades.

Primero, podríamos decir que el mejor punto de partida para entender correctamente la salvación es nuestra conversión. Cualquier cristiano puede reflexionar sobre la gracia de Dios en su vida al considerar la obra transformadora del Espíritu Santo en su nuevo nacimiento. Para tener un entendimiento adecuado de la salvación es importante que entendamos correctamente la obra soberana del Espíritu Santo en la regeneración. Alabamos a Dios por la manera poderosa en que el Espíritu nos convence de pecado y nos llama a la fe en Cristo. Pero, aunque esta es una gran perspectiva desde la cual contemplar nuestra salvación, no es la más elevada.

Segundo, podríamos decir que el mejor lugar para entender la salvación es la cruz, donde ocurrió la muerte sustitutiva de Jesucristo. Para comprender la gracia salvífica, tenemos que "contemplar la grandiosa cruz en la que murió el Príncipe de gloria", como dice Isaac Watts en su gran himno. En esa cruz, Cristo aseguró la redención eterna de Su pueblo. Míralo herido por nuestras iniquidades. Contémplalo azotado por nosotros. Su muerte salvífica ciertamente nos da un entendimiento necesario de la salvación, pues es la esencia misma del evangelio. Pero esta perspectiva, por grandiosa que sea, tampoco nos da la perspectiva más clara.

Tercero, podríamos decir que el mejor punto de partida para entender la salvación es la eternidad pasada. Y la realidad es que este es el mejor lugar desde el cual entender la gracia salvífica de Dios. Allí, antes del inicio del tiempo, Dios el Padre escogió a Sus elegidos para que fueran Su pueblo. Los apartó para que fueran receptores de Su gracia salvífica. El Padre luego encargó a Su Hijo el ir al mundo que sería creado con el fin de morir una muerte sustitutiva por estos escogidos. En ese punto, la muerte de Jesús era tan segura que Él se convirtió en el Cordero de Dios, inmolado desde antes de la fundación del mundo. El Padre y el Hijo luego encargaron al Espíritu Santo el aplicar el mérito de la muerte de Cristo a Sus elegidos. Es solo al mirar hacia la eternidad pasada que obtenemos la perspectiva adecuada para comprender plenamente la magnitud de nuestra salvación.

## DE REGRESO A LA ETERNIDAD PASADA

Antes de la creación del mundo, antes de que cualquier cosa fuera creada, Dios ya había comenzado Su plan de salvación. Dios no hubiera comenzado una empresa tan enorme como la Creación del universo —y la salvación de un pueblo— sin un plan específico para su culminación exitosa. Desde antes del inicio del tiempo, Dios ya había elaborado Su plan para todo lo que sucedería. Dios no miró a través del túnel del tiempo para ver lo que haría el

hombre y así tomar Sus decisiones sobre la base de las decisiones del hombre. Eso no hubiera sido planificar, sino reaccionar. La realidad es que el Dios omnisciente nunca ha mirado hacia el futuro para saber algo. Él ya lo sabe todo. Más bien, desde antes de la fundación del mundo, Dios ya había determinado glorificarse mostrando Su grandeza a través del pueblo que escogió para Sí, el cual sería una herencia para Su Hijo.

El Padre le entregó este linaje escogido —los elegidos— al Hijo en la eternidad pasada como una expresión de Su amor por Él. Este pueblo predestinado alabaría al Hijo por siempre y sería conformado a Su imagen. Además, el Padre planificó todos los detalles de la historia sin dejar nada al azar. Todo lo que sucede ha sido determinado por el Padre según Su propósito eterno. Este plan es llamado el decreto eterno de Dios, y el desenvolvimiento de este es conocido como la providencia. Fue planificado desde antes de la Creación. Este es el lugar correcto para comenzar a entender nuestra gran salvación: antes de la fundación del mundo.

## LAS EPÍSTOLAS CARCELARIAS: EL DIOS DE LA ELECCIÓN ETERNA

Después de sus tres viajes misioneros, Pablo fue arrestado y examinado en Jerusalén (Hch 21 – 26), y luego fue enviado a Roma para ser juzgado

(Hch 27 – 28). Aunque este juicio romano nunca llegó a ocurrir, Pablo permaneció bajo arresto domiciliario. Mientras estuvo encadenado (Ef 3:1; 4:1; Fil 1:7; Col 4:10; Flm 9), escribió cuatro cartas conocidas como las epístolas carcelarias —Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón— donde mencionó libremente las doctrinas de la gracia. Es evidente que estas verdades fueron una fuente de fuerza interior para Pablo durante su confinamiento; como confiaba en la soberanía de Dios, podía decir que estaba detenido en Roma como "prisionero de Cristo Jesús" (Ef 3:1), no como recluso del imperio romano. Él enfatizó las doctrinas de la gracia en sus cartas para edificar y animar a las iglesias en Éfeso, Filipos y Colosas. Pablo también enfatizó la gracia soberana de Dios como el fundamento del llamado que hacía a sus lectores para que vivieran de una manera que honrara a Dios.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

La doctrina de la depravación radical sostiene que la persona no regenerada está corrompida por el pecado en la totalidad de su ser interior. Su mente, su voluntad y sus emociones son depravadas. Su mente está oscurecida, su corazón está contaminado y su voluntad está muerta en lo que respecta a las cosas espirituales. Las epístolas carcelarias, sobre todo Efesios,

proporcionan mucha enseñanza sobre esta doctrina fundamental, pero la negrura de esta verdad solo hace que la gracia de Dios resplandezca aún más.

**1. Espiritualmente muertos.** Los inconversos están espiritualmente muertos en sus pecados; son incapaces de encomendarse a Dios. No hay vida espiritual en ellos, por lo que viven sin propósito:

> … estaban muertos en sus delitos y pecados (Ef 2:1).

¿Cuál es la condición espiritual de las personas no regeneradas? No es simplemente que están enfermos, es que están muertos. Como resultado, son completamente incapaces de responder adecuadamente al evangelio. Después de todo, ¿qué puede hacer un hombre muerto? Nada. El hombre pecador es incapaz de venir a Cristo, así como un cadáver es incapaz de salir de su ataúd. John MacArthur escribe: "El hombre no se convierte en un muerto espiritual a causa de los pecados que comete, sino que está muerto espiritualmente porque su naturaleza es pecaminosa… Es la condición pasada de los creyentes y la condición presente de todos los demás".[1] J. C. Ryle indica: "Admito totalmente que el hombre tiene muchas facultades positivas y nobles, y que muestra una capacidad inmensa en las artes, las ciencias y la literatura. Pero en cuanto a las cosas espirituales, el hombre

está completamente 'muerto' y no conoce, ama ni teme a Dios de manera natural. Sus mejores cualidades están tan entretejidas y mezcladas con corrupción, que el contraste solo confirma la verdad y la extensión de la Caída".[2] James Montgomery Boice añade: "Es como un cadáver espiritual, incapaz de dar siquiera un paso hacia Dios, de pensar un pensamiento correcto sobre Dios e incluso de responderle a Dios, a menos que Dios primero le dé vida".[3] *Muerto* significa muerto.

**2. Espiritualmente maléficos.** El inconverso vive según los dictados del sistema mundial impío, sobre el cual Satanás preside como el príncipe de este mundo. El diablo tiene a todos los incrédulos cautivos, y son incapaces de escapar de su tiranía en sus propias fuerzas:

> … estaban muertos en sus delitos y pecados, en los cuales anduvieron en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia (Ef 2:1-2).

Pablo enseñó que los pecadores no regenerados viven según los valores y estándares del orden mundial, el cual es contrario a Dios. Están bajo el cautiverio de Satanás, quien es el "príncipe de este mundo" (Jn 12:31; 14:30; 16:11). Bajo su gobierno malvado, viven habitualmente

como “hijos de desobediencia” en una rebelión activa contra Dios. Juan Calvino dice: “Hasta que Dios haya obrado en nosotros por Su gracia, entonces ¿de quién somos? ¡Del diablo! Él es nuestro príncipe. En pocas palabras, él tiene toda autoridad sobre nosotros, y nos gobierna con una tiranía que no es más que ser llevados a él a la fuerza. Pablo utiliza la palabra ‘espíritu’ a propósito, para mostrar que el diablo gobierna todos nuestros pensamientos, todos nuestros afectos y todos nuestros deseos; que él nos posee, y que todos somos sus esclavos. Dicho de otra manera… el diablo está a nuestro lado y nos atrae de tal manera que nos convertimos en enemigos mortales de Dios”.[4] Todos los incrédulos viven en desobediencia a Dios porque el diablo los tiene cautivos.

**3. Espiritualmente depravados.** El pecador perdido es totalmente depravado; toda su naturaleza está radicalmente corrompida por el pecado. Todas las partes de su persona interior están afectadas por la corrupción del pecado:

> … todos nosotros en otro tiempo vivíamos en las pasiones de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás (Ef 2:3).

Pablo dio a conocer que el incrédulo es controlado por "las pasiones de [la] carne", siendo impulsado por una "naturaleza" interior que provoca justamente la "ira" de Dios. Esta naturaleza pecaminosa gobierna toda la vida del hombre no regenerado, llevándolo a oponerse a Dios. Calvino proclama respecto a este texto: "Bajo la palabra 'naturaleza', Pablo no solo muestra que somos pecadores en la práctica —de modo que cada uno de nosotros descarría a los demás y nos inclinamos demasiado a seguir el mal en vez del bien— sino que también hay un factor adicional involucrado: todos tenemos pecado en nuestro interior desde nuestro nacimiento. Comer y beber son cosas propias de todos nosotros, pero el pecado está más arraigado en nosotros que todas las cosas que pertenecen a esta vida. Es cierto que a los paganos les parecerá extraño que bebés que no son capaces de discernir entre el bien y el mal, ni tienen criterio o voluntad, ya sean pecadores y estén condenados ante Dios, según lo dicho por Pablo; él los llama hijos de ira. Seremos juzgados, nos guste o no. Tan pronto los bebés son capaces de dar algún indicio, es seguro que mostrarán claramente el hecho de que son perversos, que hay un veneno secreto acechando en su interior, y que aunque no lo muestran al principio, son una generación de víboras".[5]

**4. Espiritualmente entenebrecidos.** Todos los incrédulos viven en oscuridad espiritual, con mentes fútiles, vacías, vanas, ignorantes y ciegas.

Al estar en este estado, no pueden entender la verdad de la Palabra de Dios:

> … ya no anden así como andan también los gentiles, en la vanidad de su mente. Ellos tienen entenebrecido su entendimiento, están excluidos de la vida de Dios por causa de la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su corazón. Habiendo llegado a ser insensibles, se entregaron a la sensualidad para cometer con avidez toda clase de impurezas (Ef 4:17$^{b}$-19).

La capacidad de los no regenerados para pensar racionalmente sobre las cosas espirituales es completamente disfuncional. Como resultado, ignoran las enseñanzas de la Palabra de Dios. Son incapaces de recibir la verdad del evangelio porque sus corazones están endurecidos por el pecado. Andan a tientas en oscuridad espiritual, ceguera moral y perversión sensual. MacArthur explica: “En primer lugar, los incrédulos son intelectualmente improductivos. En cuanto a las cosas espirituales y morales, sus procesos racionales están distorsionados y son inadecuados, por lo que nunca lograrán producir un entendimiento piadoso o una vida moral. Sus vidas son huecas, vanas y no tienen sentido… En segundo lugar, hay una separación espiritual entre los incrédulos y Dios, por lo que ignoran por completo Su

verdad (1Co 2:14). Esto resulta en una oscuridad espiritual y una ceguera moral (*cf.* Ro 1:21-24; 2Ti 3:7). Son ciegos y sus corazones tienen la misma 'dureza' de una piedra… En tercer lugar, los incrédulos tienen una insensibilidad moral. A medida que siguen pecando y alejándose de Dios, se vuelven cada vez más apáticos hacia las cosas morales y espirituales (*cf.* Ro 1:32)… En cuarto lugar, los incrédulos se caracterizan por su conducta depravada (*cf.* Ro 1:28). Al seguir sucumbiendo a la sensualidad y el libertinaje, pierden cada vez más su restricción moral, especialmente en el área de los pecados sexuales. La impureza es inseparable de la avaricia, la cual es una forma de idolatría (Ef 5:5; Col 3:5)".[6]

**5. Espiritualmente contaminados.** El no regenerado está moralmente contaminado, lleno de todo tipo de desenfrenos espirituales. Todo su ser interior es impuro:

> Porque con certeza ustedes saben esto: que ningún inmoral, impuro o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Que nadie los engañe con palabras vanas, pues por causa de estas cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia (Ef 5:5-6).

Pablo también enseñó que los incrédulos son inmorales, impuros e idólatras. Es decir, es habitual que sus obras, palabras y pensamientos sean obscenos. También son idólatras, lo que significa que valoran otras cosas por encima de Dios. Aman a este mundo, su pecado y a sí mismos más que a Él. Como resultado, la ira de Dios está continuamente sobre ellos. Calvino escribe: "Pablo, hablando de la codicia, dice justamente que esta nos somete tanto a Satanás que nos hace olvidar a Dios, y nos hace tan brutos que ya no tenemos temor de Dios ni remordimiento de conciencia. Nos enorgullece tanto que menospreciamos a Dios y le damos el honor que solo Él merece a la plata, el oro y las riquezas".[7] Esto describe a todo incrédulo en distintos grados, ya sea en pensamiento o en obra.

## ELECCIÓN SOBERANA

El apóstol Pablo escribió algunas de las palabras bíblicas más precisas respecto al tema de la elección divina. Él expuso la verdad sobre la elección y la predestinación de Dios en los términos más claros. La dificultad no está en comprender lo que escribió. Más bien, el reto está en aceptar su enseñanza clara. La depravación radical deja a la voluntad humana en esclavitud al pecado, incapaz de escoger a Cristo. Por consiguiente, Dios debe escoger a los pecadores, o nadie sería salvo. Esta es la doctrina de la

elección, la elección soberana y salvífica de pecadores específicos, la cual Dios hizo antes del inicio del tiempo.

**1. Escogidos eternamente.** Pablo enseñó que el Padre escogió a Sus elegidos —a todos los que se propuso salvar— mucho antes de la Creación. Sus decisiones no estaban basadas en nada bueno que haya previsto en estos pecadores, sino simplemente en Su beneplácito:

> Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. Porque Dios nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él. En amor nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme a la buena intención de Su voluntad, para alabanza de la gloria de Su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado (Ef 1:3-6).

Pablo enseñó que antes de la fundación del mundo Dios escogió a algunas personas para salvación. MacArthur explica: "Aquí *eklegō* (escogió) se encuentra en el tiempo aoristo y en la voz media, lo cual indica que se trata de una elección totalmente independiente por parte de Dios. Puesto

que el verbo es reflexivo, significa que Dios no solo escogió por Sí mismo sino para Sí mismo. Su propósito primordial con la elección de la iglesia era la alabanza de Su propia gloria (Ef 1:6, 12, 14)".[8] Este pasaje indica claramente que la elección de Dios no se basó en una fe prevista en los escogidos, pues es imposible ejercer fe salvífica sin gracia divina. La elección de Dios tampoco se basó en algún mérito o en buenas obras previstas en los escogidos. Más bien, Su elección fue hecha completamente por razones que solo Él conoce. Al seleccionar a Sus elegidos, Dios los "predestinó", asegurando que serían salvos. La predestinación suele ser vista como una doctrina severa, pero en realidad es algo que Dios hace "en amor", rescatando a pecadores de la ira eterna. La elección divina conduce inevitablemente a la santidad personal en la vida de los elegidos, y a que Dios reciba toda la alabanza.

**2. Decretado eternamente.** Pablo explicó que antes de la fundación del mundo las tres personas de la Trinidad establecieron un plan integral para la historia. Este decreto eterno incluía la selección de los elegidos y todos los medios necesarios para su salvación:

> También en Él hemos obtenido herencia, habiendo sido predestinados según el propósito de Aquel que obra todas las cosas conforme al consejo de Su voluntad… (Ef 1:11).

Aquí Pablo utilizó cuatro palabras clave —*predestinados*, *propósito*, *consejo* y *voluntad*— que sumergen al lector en el plan eterno de Dios. Cada una de estas palabras es teológicamente profunda. Primero, en la eternidad pasada, hubo un *consejo* (*boulē*), una deliberación entre las personas de la Trinidad, considerando cada escenario y posibilidad. Segundo, Dios estableció Su *voluntad* (*thelēma*) eterna. Se tomó una decisión divina, una elección soberana respecto a lo que sería el plan perfecto de Dios. Esto incluía la selección de Sus elegidos (Ef 1:4) y de Cristo como su Salvador (Ef 1:7). Tercero, estuvo el *propósito* (*prothesis*) de Dios, una determinación divina, una resolución firme, para ejecutar Su voluntad. Cuarto, Dios *predestinó* (*proorizō*) que Su plan se cumpliera. Este decreto eterno es tan amplio que abarca "todas las cosas", o todo cuanto ocurra.[9] La salvación de los elegidos está incluida en este plan, al igual que todos los medios necesarios para que eso ocurra, incluyendo la predicación del evangelio, la oración, la santidad y la responsabilidad humana de creer.

Al explicar este pasaje, William Hendriksen escribe: "Nuestro destino no lo determina la suerte ni el mérito humano. El propósito bondadoso —que fuéramos santos e irreprensibles (Ef 1:4), hijos de Dios (Ef 1:5), destinados a glorificarle eternamente (Ef 1:6; *cf.* Ef 1:12, 14)— está establecido, y es parte de un plan más extenso que abarca todo el universo. Dios no solo hizo este plan que incluye absolutamente todas las cosas que

sucederían en el cielo, en la tierra y en el infierno; cosas del pasado, del presente y del futuro, relativas a creyentes e incrédulos, a ángeles y demonios, a actividades físicas y espirituales, y a unidades de existencia grandes y pequeñas; Dios no es solo el autor sino también el ejecutor de todo. Su providencia en el curso del tiempo es tan amplia como lo es Su decreto desde la eternidad. Lo que Pablo declara literalmente es que Dios obra (opera con Su energía divina en) todas las cosas. La misma palabra aparece también en Efesios 1:19-20, haciendo referencia a la obra (operación activa) del poder infinito del Padre de gloria, que obró (actuó enérgicamente) en Cristo cuando lo levantó de entre los muertos. Por tanto, nada podrá trastornar la gloria futura de los elegidos".[10]

**3. Amados eternamente.** Dios escogió a Sus elegidos para salvación. A través de esta decisión soberana, Él los apartó para Sí y escogió amarlos con un amor distintivo:

> … como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia… (Col 3:12).

Los elegidos son los objetos escogidos del amor especial y redentor de Dios. Él no los ama porque ellos lo amaron primero. Tampoco los ama

porque han alcanzado alguna condición especial. Más bien, Dios ama a Sus elegidos simplemente porque Él escogió amarlos. La razón se encuentra en Dios mismo, no en el pecador. MacArthur escribe: “Los creyentes somos *amados* por Dios. Esto significa que somos los receptores de Su amor especial. La elección de Dios no es una doctrina impersonal ni fatalista. Por el contrario, se basa en Su amor incomprensible por Sus elegidos: ‘En amor nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme a la buena intención de Su voluntad’ (Ef 1:4-5)”.[11]

## EXPIACIÓN DEFINIDA

La elección del Padre desde antes de la fundación del mundo está conectada inseparablemente con la muerte de Cristo. Los escogidos de Dios fueron elegidos en Cristo, es decir, dentro de la esfera de Su futura obra de expiación. El Señor Jesús vino a este mundo a morir en la cruz por estos escogidos (Ef 1:4). Cristo fue predestinado a morir por todos los que estaban predestinados para vida eterna, para poder asegurar su adopción (Ef 1:5, 10-11; 3:12).

**1. Redención definida.** Pablo especificó que Cristo murió para poder redimir a quienes el Padre había escogido. A través de Su muerte aseguró el perdón de los pecados de todos los elegidos:

> … Dios nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él… En Él tenemos redención mediante Su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de Su gracia que ha hecho abundar para con nosotros. En toda sabiduría y discernimiento nos dio a conocer el misterio de Su voluntad, según la buena intención que se propuso en Cristo, 10 con miras a una buena administración en el cumplimiento de los tiempos, es decir, de reunir todas las cosas en Cristo, tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra. También en Él hemos obtenido herencia, habiendo sido predestinados según el propósito de Aquel que obra todas las cosas conforme al consejo de Su voluntad, a fin de que nosotros, que fuimos los primeros en esperar en Cristo, seamos para alabanza de Su gloria (Ef 1:4, 7-12).

Utilizando el pronombre *nosotros* en este texto, Pablo mostró que la obra salvífica de Cristo en la cruz fue muy específica en su propósito. En otras palabras, Cristo murió intencionalmente para poder redimir a los escogidos por el Padre, para asegurar el perdón de todos los que creerían. Hendriksen explica: “Desde antes de la fundación del mundo, Cristo fue el Representante y Garante de todos los que en algún punto del tiempo serían

añadidos al redil. Esto fue necesario, ya que la elección no es una abrogación de los atributos divinos. Ya se ha establecido que en el trasfondo del decreto divino está el triste hecho de que los elegidos son considerados totalmente indignos desde el principio, pues se habían envuelto en ruina y perdición. El pecado tiene que ser castigado. Las demandas de la santa ley de Dios deben ser satisfechas… 'En Cristo', entonces, los santos y creyentes —aunque eran totalmente indignos por naturaleza desde el principio— son justos a los ojos de Dios, ya que Cristo prometió que Él satisfaría todas las exigencias de la ley en su lugar, promesa que ya fue cumplida plenamente (Ga 3:13)".[12]

**2. Reconciliación definida.** Pablo enseñó que Cristo murió para traer a todos los que creerían —tanto a judíos como a gentiles— a Dios en un mismo cuerpo. Su muerte reconcilió a todos los elegidos con Dios y entre ellos mismos:

> Pero ahora en Cristo Jesús, ustedes, que en otro tiempo estaban lejos, han sido acercados por la sangre de Cristo. Porque Él mismo es nuestra paz, y de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, poniendo fin a la enemistad en Su carne, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en Él mismo de los dos un nuevo hombre,

> estableciendo así la paz, y para reconciliar con Dios a los dos en un cuerpo por medio de la cruz, habiendo dado muerte en ella a la enemistad. Y vino y anunció paz a ustedes que estaban lejos, y paz a los que estaban cerca. Porque por medio de Cristo los unos y los otros tenemos nuestra entrada al Padre en un mismo Espíritu (Ef 2:13-18).

La enseñanza bíblica de que Cristo ha acercado al Dios santo y al hombre pecaminoso a través de la cruz es conocida como la doctrina de la reconciliación. Cristo estableció la paz entre Dios y el hombre a través del sacrificio de Su vida por los pecados del pueblo de Dios. John Murray dice: "Nunca se dice que Dios se reconcilió con nosotros, sino que nosotros somos reconciliados con Dios (Ro 5:10-11; 2Co 5:20). Y cuando se utiliza la voz activa, se dice que Dios nos reconcilia consigo mismo (2Co 5:18-19; Ef 2:16; Col 1:20-21)… No es nuestra enemistad con Dios lo que ocupa el primer plano en la reconciliación, sino el hecho de que Dios se alejó de nosotros. Este alejamiento por parte de Dios surge ciertamente por nuestro pecado; es nuestro pecado lo que provoca esta reacción de Su santidad. Es este alejamiento de Dios lo que ocupa el primer plano, ya sea que la reconciliación se considere una acción o un resultado".[13]

**3. Propósito definido.** Cristo murió con la intención específica de cumplir con el propósito eterno de Dios: la salvación de los elegidos. En Su muerte llevó a cabo el plan de Dios de redimir a un pueblo para Sí, un plan establecido antes de la fundación del mundo:

> A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, se me concedió esta gracia: anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo, y sacar a la luz cuál es la dispensación del misterio que por los siglos ha estado oculto en Dios, creador de todas las cosas. De este modo, la infinita sabiduría de Dios puede ser dada a conocer ahora por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que llevó a cabo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos libertad y acceso a Dios con confianza por medio de la fe en Él (Ef 3:8-12).

El Señor Jesús vino al mundo para ejecutar el plan eterno de Dios. Él fue a la cruz para glorificar a Dios en la salvación de los elegidos. Su muerte desplegó las riquezas inescrutables del Padre para con los pecadores (Ef 3:8) y la infinita sabiduría de Dios (Ef 3:10). Hendriksen escribe: “Aquí Pablo habla del plan que abarca todos los siglos; por tanto, Su ‘propósito

eterno' es el mismo propósito que se mencionó en Efesios 1:11 (*cf.* 2Ti 1:9). Gobierna los siglos en toda su continuidad y contenido. Ya se ha explicado bastante claro en el capítulo 1 que este propósito está centrado 'en Cristo'. Él es, de hecho, el eterno fundamento de la Iglesia… Ya que Cristo Jesús es nuestro y nosotros Suyos, que fuimos comprados con Su sangre y que Su Espíritu mora en nosotros, sabemos que tenemos acceso libre e ilimitado al Padre… El propósito eterno de Dios, que no puede fallar, y la redención llevada a cabo por Cristo nuestro Señor han hecho posible este acceso intrépido".[14]

**4. Sacrificio definido.** Pablo enseñó que Cristo se entregó a Sí mismo en la cruz por todos los creyentes, y que lo hizo con un amor redentor especial. Él era el Cordero de Dios, el sacrificio perfecto por los pecados:

> … y anden en amor, así como también Cristo les amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, como fragante aroma (Ef 5:2).

Pablo escribió que fue por 'nosotros' —por todos los creyentes verdaderos— que Cristo se ofreció a Sí mismo a Dios. Los sacrificios levíticos (Lv 1 – 3), los cuales apuntaban a la muerte de Cristo, se cumplieron perfectamente en el sacrificio intencional de Cristo por los

elegidos. Respecto al hecho de que Cristo 'se dio a Sí mismo por nosotros', James White escribe: "Pablo usa la palabra griega *paredōken* en este contexto, al igual que en Efesios 5:2 (donde Cristo se entrega a Sí mismo por nosotros) y 5:25 (donde Cristo se entrega a Sí mismo por la Iglesia). También se utiliza en Mateo 27:26 en la entrega de Jesús a ser crucificado. El Padre entregó al Hijo para que muriera por nosotros en la cruz… El Padre dio al Hijo en nuestro lugar, en el lugar de Su pueblo elegido".[15]

**5. Santificación definida.** Cristo se dio a sí mismo por "la Iglesia" —es decir, por todo creyente— para presentarla pura y sin mancha. Jesús murió para purificar a Sus elegidos:

> Maridos, amen a sus mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio Él mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada (Ef 5:25-27).

Así como un marido tiene un afecto profundo por su mujer y una fidelidad particular hacia ella, Jesús amó a la Iglesia con un amor sacrificial especial. El propósito de Su muerte era presentar a la Iglesia —Su esposa—

como un pueblo que había sido purificado de su pecado. D. Martyn Lloyd-Jones escribe: “Aquí se nos recuerda que Él murió por la Iglesia. Nunca debemos olvidar esto. Él murió por la Iglesia; por nadie más que por ella”.[16]

**6. Sustitución definida.** Jesús murió en la cruz para poder cancelar los pecados de los escogidos de Dios. Su muerte pagó las deudas de pecado de los elegidos, no las de todos los hombres:

> … Dios les dio vida juntamente con Cristo, habiéndonos perdonado todos los delitos, habiendo cancelado el documento de deuda que consistía en decretos contra nosotros y que nos era adverso, y lo ha quitado de en medio, clavándolo en la cruz (Col 2:13$^{c}$-14).

A través de Su muerte sustitutiva en la cruz, Jesús aseguró el perdón “cancelando el documento de deuda que consistía en decretos contra nosotros”, es decir, contra todo el que cree en Cristo. Jesús murió en el lugar de los elegidos, no por todo el mundo. Respecto a esta muerte, MacArthur escribe: “La palabra griega traducida como ‘documento’ es ‘manuscrito’, y se refiere a un certificado escrito a mano mediante el cual un deudor reconocía su deuda. Todas las personas (Rom 3:23) están en deuda con Dios por quebrantar Su ley (Ga 3:10; Stg 2:10; *cf.* Mt 18:23-27). Como es

imposible pagar esa deuda, están sentenciados a muerte (Ro 6:23). Pablo establece una comparación gráfica entre el perdón que Dios concede a los creyentes y la remoción de tinta de un papiro. Por medio del sacrificio y la muerte de Cristo en la cruz, Dios ha borrado totalmente nuestro certificado de deuda y ha completado nuestro perdón".[17] Si Cristo hubiera muerto por todas las personas, pagando todo documento de deuda en su totalidad, entonces todas serían perdonadas. Pero ese no es el caso. Aquellos por quienes Jesús murió son perdonados, pero nadie más.

## LLAMADO IRRESISTIBLE

Dios salva a todos los que determina salvar. Aquellos por quienes Cristo murió son atraídos poderosamente por el Espíritu Santo a creer en Él. En última instancia, Sus escogidos no pueden rechazar Su poder salvífico. Como hemos visto, los pecadores que están muertos espiritualmente no pueden creer en Cristo por sí solos, así que Dios debe regenerar a cada persona elegida para darle la capacidad de responder voluntariamente al evangelio. Por tanto, toda conversión es un milagro, una obra de la gracia soberana.

**1. Soberanamente resucitados.** La regeneración es una resurrección divina de un alma que está muerta espiritualmente. A través del poder

salvífico de Dios, el pecador es resucitado a la vida para poder responder al llamado del Espíritu Santo a creer en Cristo:

> Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia ustedes han sido salvados), y con Él nos resucitó y con Él nos sentó en los lugares celestiales en Cristo Jesús (Ef 2:4-6).

Ningún cadáver puede levantarse a sí mismo de la tumba. De la misma manera, un pecador que está muerto espiritualmente no puede creer en Cristo. Para que el pecador pueda ejercer la fe salvífica, Dios primero debe actuar soberanamente para darle vida espiritual. Hodge escribe: "La palabra griega traducida como 'dar vida' significa 'impartir vida'. En el Nuevo Testamento casi siempre se refiere a la vida que Cristo da… La resurrección, el dar vida y la resurrección del pueblo de Cristo se cumplieron en un sentido importante cuando Él se levantó de entre los muertos y se sentó a la diestra de Dios. La vida de todo el cuerpo está en la cabeza, y por lo tanto cuando la cabeza se levantó, el cuerpo se levantó".[18]

**2. Soberanamente agraciados.** En el acto de la regeneración, Dios otorga el don de la fe salvífica a pecadores que están muertos

espiritualmente. A través de esta obra divina, Dios los capacita para que crean en Cristo:

> Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe (Ef 2:8-9).

La fe salvífica es un don que Dios debe dar. Nadie puede creer si Él no lo concede. Cuando lo hace, el pecador inevitablemente utiliza el don de la fe y se convierte. MacArthur explica: "Nuestra respuesta en la salvación es la fe, pero ni siquiera eso viene de nosotros, pues es don de Dios. La fe no es algo que ejercemos con nuestro propio poder o nuestros propios recursos… Al aceptar la obra consumada de Cristo a nuestro favor, actuamos por la fe suministrada por la gracia de Dios. Ese es el acto supremo de la fe humana, el acto que a pesar de ser nuestro, tiene su razón de ser en Dios; Él nos da este don por Su gracia".[19]

No obstante, algunas personas no logran reconocer que la fe es un don de Dios. Calvino dice lo siguiente respecto a estas personas: "Aquel que se atribuye a sí mismo cualquier libre albedrío y se encarga de tener cualquier medio o capacidad para hacer cualquier bien por sí solo, ciertamente indica su intención de ocupar el lugar de Dios y de mostrarse a sí mismo como un

creador… Y tú, hipócrita, confiesas lo mismo con tu boca, pero solo mientes, ya que piensas que tienes libre albedrío para avanzar hacia el bien y hacia la salvación. Y entonces niegas el primer artículo de tu fe, pues le restas mérito a Dios como Creador".[20]

**3. Soberanamente llamados.** Dios debe llamar a los pecadores que están muertos espiritualmente para que puedan creer en Cristo. Este llamado irresistible se extiende a todos los elegidos de Dios:

> Yo, pues, prisionero del Señor, les ruego que ustedes vivan de una manera digna de la vocación con que han sido llamados (Ef 4:1).

El llamado de Dios a la fe es una convocatoria irresistible que se extiende a todos Sus elegidos. El llamado externo del predicador lleva la Palabra de Dios al oído del pecador. Solo el llamado interno —el llamado soberano del Espíritu de Dios— puede llevar la Palabra del oído al corazón, conduciendo así a la salvación. Cuando Dios emite este llamado, siempre atrae al pecador a la fe en Cristo. Murray escribe: "A menudo se nos escapa la riqueza de ciertos términos bíblicos porque han sufrido un gran desgaste debido a su uso habitual. Esto es cierto respecto a la palabra 'llamado'. Si queremos entender la fuerza de esta palabra, tal y como se utiliza en esta

conexión, debemos utilizar la palabra 'convocatoria'. La acción por medio de la cual Dios hace que Su pueblo sea partícipe de la redención es una convocatoria. Y como es una convocatoria por parte de Dios, es una convocatoria eficaz… La convocatoria es realizada con eficacia, de modo que llegamos al destino deseado: la comunión de Cristo. Hay algo determinante en el llamado de Dios; por Su gracia y poder soberano, no puede fallar".[21]

**4. Soberanamente concedido.** Pablo afirmó que Dios le concede la fe salvífica al pecador, la cual le permite creer en Cristo. La fe salvífica es un don soberano de Dios:

> Porque a ustedes se les ha concedido por amor de Cristo, no solo creer en Él, sino también sufrir por Él… (Fil 1:29).

Al estar muerto en sus pecados, un pecador no regenerado no tiene la capacidad de creer en Cristo. Dios debe concederle la fe. Según este versículo, así como Dios les da tiempos de sufrimiento a los creyentes, les da fe salvífica a los pecadores elegidos. Este don es la capacidad sobrenatural de creer en Cristo. Hendriksen escribe: "Independientemente de si se considera que Efesios 2:8 es una evidencia de que la fe es un don de

Dios, es ineludible concluir que aquí en Filipenses 1:29 la fe —no solo su principio sino también su actividad continua — es vista como tal".[22]

**5. Soberanamente circuncidados.** Los que son llamados irresistiblemente por Dios son circuncidados espiritualmente por el Espíritu. Se trata de un corte profundo del corazón humano, un acto soberano de Dios en la regeneración:

> También en Él ustedes fueron circuncidados con una circuncisión no hecha por manos, al quitar el cuerpo de la carne mediante la circuncisión de Cristo; habiendo sido sepultados con Él en el bautismo, en el cual también han resucitado con Él por la fe en la acción del poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos. Y cuando ustedes estaban muertos en sus delitos y en la incircuncisión de su carne, Dios les dio vida juntamente con Cristo, habiéndonos perdonado todos los delitos (Col 2:11-13).

Los elegidos son circuncidados espiritualmente en el nuevo nacimiento. Se hace un corte profundo en su carne pecaminosa y se remueve el cuerpo de pecado. MacArthur dice: "La circuncisión simbolizaba la necesidad que tiene el ser humano de que su corazón sea limpio (*cf.* Dt 10:16; 30:6; Jer 4:4; 9:26; Hch 7:51; Ro 2:29), y era la señal

externa del perdón de pecados que viene como resultado de la fe en Dios (Ro 4:11; Fil 3:3). En la salvación, los creyentes son sometidos a una 'circuncisión' espiritual 'al quitar el cuerpo de la carne' (*cf.* Ro 6:6; 2Co 5:17; Fil 3:3; Tit 3:5). Este es el nuevo nacimiento que produce una nueva criatura en el momento de la conversión".[23]

## GRACIA PRESERVADORA

Aquellos en quienes Dios comienza una obra de salvación nunca se apartarán de la gracia. Dios preservará a todos Sus elegidos por siempre, garantizando su salvación a lo largo de la eternidad. Los que Él escogió en la eternidad pasada serán guardados en Cristo por todos los siglos. La obra de la gracia en la vida de los elegidos es permanente, y nunca puede ser revertida o deshecha. Los que son regenerados por el Espíritu son preservados hasta el final.

**1. Sellados eternamente.** El Espíritu Santo sella a todos los creyentes, asegurando así que nunca se apartarán de Cristo. Este sello irrevocable indica que están escondidos en Cristo:

> En Él también ustedes, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de su salvación, y habiendo creído, fueron

> sellados en Él con el Espíritu Santo de la promesa, que nos es dado como garantía de nuestra herencia, con miras a la redención de la posesión adquirida de Dios, para alabanza de Su gloria (Ef 1:13-14).

Pablo declaró que Dios sella a los creyentes con el Espíritu Santo, y este sello divino garantiza su seguridad eterna. MacArthur escribe: "El Espíritu de Dios mismo viene a morar en el creyente, en gran parte para asegurar y preservar su salvación eterna. El sello del que habla Pablo se refiere a una marca oficial de identificación que se colocaba en cartas, contratos y otros documentos importantes. Así el documento quedaba bajo la autoridad auténtica y oficial de la persona cuya marca quedara impresa en el sello. Hay cuatro verdades primordiales que se establecen por medio de un sello: (1) seguridad (*cf.* Dn 6:17; Mt 27:62-66); (2) autenticidad (*cf.* 1R 21:6-16); (3) propiedad (*cf.* Jer 32:10) y (4) autoridad (*cf.* Est 8:8-12). El Espíritu Santo es dado por Dios como Su promesa de la herencia futura del creyente en la gloria (*cf.* 2Co 1:21)".[24]

**2. Sentados eternamente.** Al momento de la regeneración, todo creyente es resucitado y sentado con Cristo en los lugares celestiales. Esta posición perdurará por los siglos de los siglos:

> Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia ustedes han sido salvados), y con Él nos resucitó y con Él nos sentó en los lugares celestiales en Cristo Jesús, a fin de poder mostrar en los siglos venideros las sobreabundantes riquezas de Su gracia por Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús (Ef 2:4-7).

Según este versículo, a todo el que Dios "resucitó" a una nueva vida también lo "sentó en los lugares celestiales en Cristo". Ambos verbos están en tiempo pasado. Los creyentes fueron resucitados y están sentados con Cristo en el cielo. Esta entronización con Cristo es una realidad actual en la mente de Dios. Es como si los elegidos ya estuvieran en el cielo mucho antes de que lleguen allí. Ellos mostrarán la gracia de Dios en los siglos venideros.

**3. Asegurados eternamente.** Dios completará infaliblemente la obra soberana que comienza con la regeneración y sigue hasta el día del regreso de Cristo. Nadie en quien Dios haya comenzado la buena obra se apartará de Él:

> Estoy convencido precisamente de esto: que el que comenzó en ustedes la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús (Fil 1:6).

Dios continuará Su obra de gracia en todo creyente hasta que Cristo regrese, lo cual traerá la fase final de la salvación. Cuando Dios comienza una obra de salvación, Él la completa. Él siempre termina lo que comienza. MacArthur escribe: "La salvación es obra exclusiva de Dios, y por ese motivo su consumación es tan cierta como si ya se hubiera logrado… Es el Señor quien comienza la obra de salvación, y Él, por medio de Su Espíritu Santo, es quien la perfeccionará… Pablo tenía la certeza absoluta de que Dios completaría Su obra de salvación en los filipenses. No hay posibilidad alguna de fracaso ni de cumplimiento parcial".[25]

**4. Establecidos eternamente.** Todo creyente se convierte en ciudadano oficial del cielo. Su futuro hogar, ese lugar donde Dios mora y Cristo preside, está asegurado:

> Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo, el cual transformará el cuerpo de nuestro estado de humillación en conformidad al cuerpo de Su gloria, por el ejercicio del poder

que tiene aun para sujetar todas las cosas a Él mismo (Fil 3:20-21).

Es absolutamente seguro que todo creyente vivirá en la gloria por siempre. Es igualmente seguro que sus cuerpos serán hechos de nuevo para ser como el cuerpo resucitado y glorificado de Cristo. Pablo declara con plena certeza que Cristo "transformará el cuerpo de nuestro estado de humillación en conformidad al cuerpo de Su gloria". Hendriksen escribe: "Fue el cielo que les dio la vida, pues son nacidos de lo alto. Sus nombres están inscritos en el registro celestial. Sus vidas son gobernadas desde arriba en conformidad con los estándares celestiales. Sus derechos están garantizados en el cielo. Allí se promueven sus intereses. Sus pensamientos y oraciones suben al cielo, y allí está su esperanza".[26]

# LAS EPÍSTOLAS DE 1 Y 2 TESALONICENSES: EL DIOS DE LA ELECCIÓN SOBERANA

El apóstol Pablo fue por primera vez a la ciudad portuaria de Tesalónica, Macedonia, en su segundo viaje misionero. Cuando predicó en la sinagoga

(Hch 17:1-9), muchos fueron salvos, pero la multitud estalló en violencia y Pablo se vio obligado a salir de la ciudad. Al llegar a Corinto (Hch 18:1-10), Pablo escribió las cartas de 1 y 2 Tesalonicenses. En su primera carta, Pablo se defendió de un ataque calumnioso en contra de su ministerio, y afirmó a los nuevos creyentes en su fe. En la segunda carta trató de corregir su entendimiento respecto al día del Señor. Las doctrinas de la gracia son prevalentes en ambas cartas. Pablo basó su llamado a los tesalonicenses en el hecho de que habían sido escogidos por Dios en la eternidad pasada y serían guardados para la eternidad futura.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

Esta doctrina bíblica enseña que el pecado ha afectado al hombre por completo, hasta lo más profundo de su ser. No todas las personas son igualmente malas, pero todas las partes de todos los hombres están corrompidas mortalmente por la maldición del pecado. Como resultado, el hombre no regenerado es incapaz de amar a Dios, de buscar a Cristo, de ganarse la salvación o de creer en el evangelio. Su corazón está tan afectado por el pecado que no hay nada que pueda hacer para agradar a Dios. No puede ni dar pequeños pasos hacia Él. De hecho, ni siquiera desea hacerlo. Este es el terrible estado de perdición de la raza humana.

**1. Voluntades desafiantes.** Los que no han sido regenerados no conocen a Dios, pues están lejos de Él e ignoran Su existencia. No obedecen al evangelio de Cristo, sino que lo desafían con sus vidas:

> El Señor Jesús [será] revelado desde el cielo con Sus poderosos ángeles en llama de fuego, dando castigo a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesús (2Ts 1:7[b]-8).

Cuando Cristo regrese, castigará a todos "los que no conocen a Dios". Estas personas saben acerca de Él, pero se niegan a reconocerlo como Dios. "No obedecen al evangelio", negándose voluntariamente a someterse al Señor Jesucristo. D. Edmond Hiebert escribe: "Ellos rechazan el 'evangelio de nuestro Señor Jesús', las buenas nuevas sobre Jesús y la demanda de que Él sea reconocido como Señor. No solo rechazan el conocimiento ofrecido en el evangelio, sino que también se niegan a la obediencia que demanda el evangelio".[27] Leon Morris añade: "El evangelio es un mensaje de buenas nuevas, pero también es una invitación del Rey de reyes. Por consiguiente, rechazar el evangelio es rechazar una invitación real".[28] En otras palabras, el inconverso rechaza desafiantemente al Hijo de Dios, el peor crimen bajo el cielo.

**2. Corazones depravados.** El no regenerado se niega a amar y creer la verdad. En cambio, ama su pecado y se complace en él:

> … no recibieron el amor de la verdad para ser salvos… los que no creyeron en la verdad sino que se complacieron en la iniquidad (2Ts 2:10[b]-12[b]).

Cuando un incrédulo oye el mensaje salvífico del evangelio, se niega voluntariamente a "[amar] la verdad". En lugar de amar la verdad, ama su pecado; se "[complace] en la iniquidad". Hiebert nota que los no regenerados han tomado "una decisión definitiva de no recibir la salvación de Dios; no abrieron sus corazones voluntariamente para recibir 'el amor por la verdad'… Manifestaron aversión hacia la verdad, pues no tenían ningún deseo de buscar y poseer la verdad salvífica de Dios. Su incredulidad no era un problema intelectual, sino del corazón. Revelaron que amaban la oscuridad en lugar de la luz (Jn 3:19)".[29] Morris añade: "La inclinación de las personas que él está describiendo es en dirección contraria a la verdad de Dios. No le dieron la bienvenida a la verdad de Dios".[30] No tienen ningún afecto por la verdad, pero disfrutan mucho su pecado. Morris concluye: "No había calidez en su actitud hacia el evangelio; ninguna bienvenida, ningún amor, ninguna fe. Pero se regocijaban activamente en la maldad, se

inclinaban hacia ella, la consideraban con favor y buena voluntad".[31] Esta es la naturaleza del corazón perverso del inconverso.

**3. Fe muerta.** Pablo caracterizó a los incrédulos como hombres malos y perversos. En su estado inconverso, son propensos a todo tipo de obras y pensamientos pecaminosos:

> Finalmente, hermanos, orad por nosotros… para que seamos librados de hombres perversos y malos, porque no todos tienen fe (2Ts 3:1-2).

Pablo describió a estos incrédulos —sus enemigos en Corinto— como "perversos", que básicamente significa que estaban "fuera de lugar".[32] Éticamente, el término se refiere a aquello que es "inapropiado y, por tanto, inicuo", o "'inapropiado', por tanto, 'escandaloso y monstruoso', así que es 'inicuo'".[33] Eran hostiles hacia Pablo debido a su total falta de fe en el evangelio. No es que un incrédulo tiene algo de fe pero escoge no utilizarla, sino que no tiene fe en lo absoluto. Esta es la bancarrota espiritual de todo incrédulo.

## ELECCIÓN SOBERANA

La depravación radical hace que la verdad de la elección soberana sea una necesidad absoluta. El hombre caído ama el pecado y odia el evangelio. Ningún pecador perdido busca a Dios o escoge creer en Cristo por sí solo. Por lo tanto, Dios debe iniciar todo lo que es necesario para que cualquier pecador sea salvo. La doctrina de la elección enseña que Dios ha escogido para salvación a algunas personas de entre la raza humana caída. La elección divina se basa exclusivamente en la misericordia de Dios, no en el mérito humano, las buenas obras o una fe prevista. Pablo enseñó esta verdad con precisión teológica cuando escribió a los tesalonicenses.

**1. Elección divina.** Pablo enseñó enfáticamente a los tesalonicenses que Dios escogió a Sus elegidos para Sí mismo. Él hizo una elección distintiva de entre la raza humana caída:

> Sabemos, hermanos amados de Dios, de la elección de ustedes (1Ts 1:4).

Pablo afirmó que los creyentes en Tesalónica habían sido escogidos por Dios. La elección salvífica original en la salvación fue hecha por Dios, no por el hombre. Morris escribe: “La elección nos protege de pensar que la salvación depende de los caprichos del hombre, y apunta directamente a la voluntad de Dios… La elección, tal como lo insinúan las palabras de Pablo,

procede del gran amor de Dios (nota la conexión entre el amor y la elección, también en 2Ts 2:13). No es un mecanismo para condenar a las personas al tormento eterno, sino para rescatarlas de eso".[34] MacArthur añade: "En la salvación humana, la voluntad que toma la iniciativa es la de Dios y no la del hombre (*cf.* Jn 1:13; Hch 13:46-48; Ro 9:15-16; 1Co 1:30; Col 1:13; 2Ts 2:13; 1P 1:1). La voluntad del hombre participa en respuesta a la iniciativa de Dios".[35] Los pecadores elegidos se convierten en creyentes porque Dios los escogió.

**2. Elección eterna.** Pablo afirmó que Dios escogió a Sus elegidos para salvación. Esta elección fue hecha antes del inicio del mundo:

> Pero nosotros siempre tenemos que dar gracias a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor, porque Dios los ha escogido desde el principio para salvación mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad (2Ts 2:13).

Pablo enfatizó que Dios escogió a Sus elegidos "mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad", no debido a estas acciones. La palabra griega para "escoger" (*haireomai*) enfatiza "la preferencia y el placer soberanos que guiaron la elección".[36] Está en la voz media, lo que indica el interés personal de Dios en la elección. Así que la salvación de los

elegidos se debe por completo a la iniciativa divina. Señalando la naturaleza imperativa de la elección divina, Hendriksen escribe: “La idea de que Dios *escogió* a los Suyos (o decretó algo) ‘desde antes de los siglos’ (1Co 2:7), ‘desde los siglos’ (Col 1:26), ‘antes de la fundación del mundo’ (Ef 1:4) es definitivamente paulina. A esto corresponde la traducción ‘los ha escogido desde el principio’ (es decir, desde la eternidad) aquí en 2 Tesalonicenses 2:13”.[37]

## EXPIACIÓN DEFINIDA

¿Por quiénes murió Cristo? Según la enseñanza de Pablo a los tesalonicenses, el Señor Jesús fue a la cruz para librar a todos los que habían sido escogidos por el Padre, todos los que creen en Él. Por lo tanto, la muerte de Cristo fue una expiación definida, destinada a salvar a un número definido de pecadores: los elegidos. El sacrificio de Cristo fue triunfante para todos aquellos a quienes estaba destinado. Dos pasajes —uno en 1 Tesalonicenses y otro en 2 Tesalonicenses— hablan de aquellos por quienes Cristo murió.

**1. Salvación específica.** Pablo afirmó que todo creyente está destinado a obtener la salvación eterna de la ira de Dios. Esta salvación es consumada a través de la muerte de Jesucristo:

> Porque no nos ha destinado Dios para ira, sino para obtener salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros, para que ya sea que estemos despiertos o dormidos, vivamos junto con Él (1Ts 5:9-10).

Aquí queda claro que el alcance de la expiación se limita a todos los creyentes. Pablo escribió que el Señor Jesucristo "murió por nosotros". El versículo 9 define el propósito de la salvación que Cristo provee. Él "nos" salva (a todos los creyentes) de Dios mismo, específicamente de Su ira. Pablo luego declara que los que fueron escogidos para salvación (1Ts 5:9) son las mismas personas por quienes Cristo murió (1Ts 5:10). Jesucristo murió para redimir a todos los que son "destinados", o escogidos, para obtener la salvación de la ira de Dios. Todos aquellos por quienes Cristo murió —los elegidos— obtienen la salvación (1Ts 5:9) y viven juntamente con Él (1Ts 5:10).

Respecto a la naturaleza definida de la expiación, Boice escribe: "Jesús no solo vino a hacer que la salvación fuera posible, sino a salvar a Su pueblo. Él no vino a hacer que la redención fuera posible; murió para redimir a Su pueblo. Él no vino a hacer que la propiciación fuera posible; Él desvió para siempre la ira de Dios que merecía cada uno de Sus elegidos. Él no vino a hacer que la reconciliación entre Dios y el hombre fuera posible;

Él realmente reconcilió con Dios a todos los que el Padre le había dado. Él no solo vino a hacer que la expiación de pecados fuera posible, sino a hacer una verdadera expiación por pecadores… La obra de Cristo en la cruz no fue una salvación hipotética de creyentes hipotéticos, sino la salvación verdadera y definida del pueblo escogido por Dios. Una redención que no redime, una propiciación que no propicia, una reconciliación que no reconcilia y una expiación que no expía no puede ayudar a nadie. Pero una redención que redime, una propiciación que propicia, una reconciliación que reconcilia y una expiación que expía revela una maravillosa gracia por parte de Dios, y nos lleva a descansar en Él y en Su obra consumada, no en nuestros esfuerzos".[38]

**2. Amor específico.** Pablo enfatizó que el Padre amó a Sus elegidos con un amor especial. Él entregó a Su Hijo para que muriera por ellos y les diera salvación y consuelo eternos:

> Y que nuestro Señor Jesucristo mismo, y Dios nuestro Padre, que nos amó y nos dio consuelo eterno y buena esperanza por gracia, consuele sus corazones y los afirme en toda obra y palabra buena (2Ts 2:16-17).

Aquí el apóstol hizo una afirmación sutil pero asombrosa. Manifestó que Dios el Padre "nos" amó en el pasado, cuando "nos" proporcionó Su gracia: "consuelo eterno y buena esperanza". Pablo estaba pensando en un acto pasado de Dios, cuando amó especialmente a los creyentes. Su lenguaje apunta a la cruz, la demostración suprema del amor de Dios hacia Sus escogidos. Hiebert escribe: "'Que nos amó y nos dio' traduce dos participios aoristos… Aunque el aoristo puede ser visto… simplemente como una declaración del hecho resumido, lo más probable es que apunte a eventos específicos, esas manifestaciones históricas con las que originó el evangelio. La manifestación suprema del amor del Padre ocurrió en la cruz, y sus dones son otorgados sobre la base de ese evento. El pueblo de Dios es el objeto de ese amor divino. Si Pablo hubiera estado pensando solamente en eventos ocurridos en Tesalónica, relacionados con la misión allí, hubiera escrito '*les* amó y *les* dio".[39] En otras palabras, cuando Cristo murió, el amor específico y salvífico del Padre fue dirigido hacia nosotros, los creyentes.

## LLAMADO IRRESISTIBLE

En la unidad perfecta del propósito salvífico de Dios, la Deidad tiene un solo enfoque. Sin embargo, las personas de la Trinidad juegan roles

diferentes en el cumplimiento de este propósito. Así como la elección soberana es la obra de Dios el Padre y la expiación definida la obra de Dios el Hijo, el llamado irresistible es la obra de Dios el Espíritu Santo. Aquellos a quienes el Padre escogió son los mismos que el Hijo redimió, y los mismos que el Espíritu llama. El Espíritu obra en la salvación de los elegidos en perfecta colaboración con el Padre y el Hijo. Según Su poder soberano, Él regenera, da convicción y llama en el tiempo a quienes fueron escogidos desde antes del comienzo del tiempo. El ministerio eficaz del Espíritu es traer a todos los escogidos a la fe salvífica en Cristo.

**1. Poder sobrenatural.** Pablo enseñó que el Espíritu Santo obra con poder sobrenatural en los elegidos. Él hace que ellos crean el evangelio a medida que los mensajeros de Dios predican la Palabra:

> Sabemos, hermanos amados de Dios, de la elección de ustedes, porque nuestro evangelio no vino a ustedes solamente en palabras, sino también en poder y en el Espíritu Santo y con plena convicción; como saben qué clase de personas demostramos ser entre ustedes por el amor que les tenemos (1Ts 1:4-5).

El Espíritu obra "en poder" cuando el evangelio es predicado. El poder divino se desata en el predicador para él proclamar la verdad y en los elegidos para ellos recibirla. A medida que Pablo predicaba en Tesalónica, el poder de Dios era evidente y, como resultado, muchos se convirtieron. Hiebert explica: "[Pablo y sus compañeros] sabían muy bien que solo el poder divino podía lograr la tarea de transformar a almas espiritualmente ignorantes, y sabían que el Espíritu estaba obrando a través de ellos con ese fin".[40] Pero no solo los predicadores conocían este poder, sino también los pecadores elegidos cuando escuchaban la verdad. El poder del Espíritu los "liberaba de la esclavitud espiritual".[41] John Stott señala la necesidad de este poder soberano y escribe: "Los ojos ciegos y los corazones endurecidos no aprecian el evangelio… [Se necesita] la obra interna del Espíritu Santo. Es solo por medio de Su poder que la Palabra puede penetrar la mente, el corazón, la conciencia y la voluntad de las personas".[42] Este es el llamado irresistible a la salvación.

**2. Poder invocador.** Pablo enfatizó que el Espíritu Santo llama irresistiblemente a los elegidos para salvación en Cristo. Esta poderosa obra de gracia también resulta en una vida de buenas obras y fe en el Señor:

> Con este fin también nosotros oramos siempre por ustedes, para que nuestro Dios los considere dignos de su llamamiento y

cumpla todo deseo de bondad y la obra de fe con poder… (2Ts 1:11).

En este versículo, Pablo escribió nuevamente sobre el llamado irresistible de Dios mediante el cual los pecadores son atraídos a la fe en Cristo. Respecto a este llamado eficaz, Alan Cairns escribe: "Al ser dirigido exclusivamente a los elegidos de Dios, efectúa lo que ordena regenerando al pecador que está muerto espiritualmente, iluminando su mente, renovando su voluntad y otorgándole los dones del arrepentimiento y la fe (Hch 11:18; Ef 2:8-9; Fil 1:29)".[43] Esta obra soberana trae a los elegidos a la fe salvífica en Jesucristo. Morris explica que este llamado de Dios "denota el momento decisivo en el que Dios llama a las personas de las tinieblas a Su luz admirable".[44] En este versículo, Pablo reconoció que los tesalonicenses habían recibido esta convocatoria divina a la salvación, y oró para que vivieran vidas dignas que cumplieran con "todo deseo de bondad y la obra de fe". El llamado divino de Dios es la causa sobrenatural de la conversión, resultando en una vida transformada, caracterizada por la determinación, el trabajo duro y la fe en el Señor.

**3. Poder santificador.** El Espíritu Santo llama a los pecadores escogidos por Dios a la fe salvífica en la verdad. Cuando el evangelio es predicado, Dios convoca a Sus elegidos a creerlo:

> Pero nosotros siempre tenemos que dar gracias a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor, porque Dios los ha escogido desde el principio para salvación mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad. Fue para esto que Él los llamó mediante nuestro evangelio, para que alcancen la gloria de nuestro Señor Jesucristo (2Ts 2:13-14).

La obra salvífica del Espíritu en los elegidos comienza en el momento decisivo de la regeneración, por medio de la cual los saca del sistema mundial y los aparta para Sí. Esta separación inicial —a lo que Pablo se refiere aquí con "santificación"— comienza un proceso de por vida de crecimiento progresivo en la santidad personal, el cual culminará en una santificación o glorificación perfecta. Los pecadores elegidos son "[llamados] mediante nuestro evangelio" y luego ejercen "fe en la verdad". Hiebert señala: "Su elección divina para salvación en la eternidad pasada se manifestó en las vidas de los creyentes tesalonicenses por medio del llamado de Dios a través del evangelio… Su llamado hacia ellos fue eficaz; fue aceptado por los tesalonicenses".[45] Este llamado eficaz es más profundo y poderoso que la invitación general y externa del evangelio. Es la convocatoria interna del Espíritu de Dios, la cual trae irresistiblemente a los pecadores elegidos a la fe salvífica.

# GRACIA PRESERVADORA

El quinto punto de las doctrinas de la gracia es la gracia preservadora, comúnmente conocida también como la perseverancia de los santos o la seguridad eterna. Otros hablan de esta doctrina por medio de la frase: “Una vez salvo, siempre salvo”. Esta es la verdad bíblica de que todos los que han sido llevados a la fe en Cristo no se perderán jamás. Pero esta doctrina no es solo acerca de la seguridad eterna. También incluye la perseverancia de por vida del creyente en la búsqueda de la santidad. Mientras que la doctrina de la elección comienza en la eternidad pasada, esta doctrina —la gracia preservadora— se extiende a lo largo de toda la vida cristiana y hasta la eternidad futura. Esta doctrina establece simplemente que todos los que son escogidos por el Padre, redimidos por el Hijo y regenerados por el Espíritu buscarán la santidad y se mantendrán seguros en Cristo por siempre. La gracia preservadora de Dios descansa en la inmutabilidad de Su gracia soberana al salvar a Sus elegidos por siempre.

**1. Liberación futura.** Pablo afirmó que Cristo libra a todo creyente de la ira eterna de Dios. Esto significa que pueden esperar al regreso de Cristo con una esperanza segura:

> Pues ellos mismos cuentan acerca de nosotros, de la acogida que tuvimos por parte de ustedes, y de cómo se convirtieron de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a Su Hijo, al cual resucitó de entre los muertos, es decir, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera (1Ts 1:9-10).

Aquí Pablo establece que Cristo libra a los elegidos de la "ira venidera", que es la ira eterna de Dios. Respecto a esta liberación divina, MacArthur explica: "Esto podría significar evacuar a alguien de un peligro actual (Ro 7:24; Col 1:13) o impedir que alguien entre a dicha situación peligrosa (Jn 12:27; 2Co 1:10). La ira puede referirse a la ira temporal de Dios que vendrá sobre la tierra (Ap 6:16-17; 19:15) o a la ira eterna de Dios (Jn 3:36; Ro 5:9-10). En 1 Tesalonicenses 5:9 se desarrolla la misma idea. El énfasis de ambos pasajes en la obra salvífica de Cristo apunta a que esto debe interpretarse como la liberación de la ira eterna de Dios en el infierno, y esto debido a la salvación".[46] De modo que aquí se revela a Cristo en Su obra de salvación, rescatando a los creyentes de las consecuencias eternas del pecado, es decir, de la ira de Dios que es derramada en el infierno. Cristo no perderá a ninguno de los que rescata.

**2. Gloria futura.** Pablo declaró que todos los creyentes son llamados a la seguridad futura del Reino celestial y la gloria eterna. Este llamado a la

gloria ciertamente será cumplido en los elegidos:

> … los exhortábamos, alentábamos e implorábamos a cada uno de ustedes, como un padre lo haría con sus propios hijos, para que anduvieran como es digno del Dios que los ha llamado a Su reino y a Su gloria (1Ts 2:11-12).

En el momento de la regeneración, los que son llamados por el Espíritu de Dios entran en el Reino de los cielos aquí y ahora (Jn 3:3, 5; Ro 14:17). Actualmente, este Reino es el "gobierno justo de Dios operando en las personas y sobre ellas". El cumplimiento pleno de todo lo que implica este Reino no llegará sino hasta el final de los siglos. Morris nota astutamente: "En este pasaje, el 'Reino' está vinculado estrechamente con la 'gloria'; en el griego comparten una misma preposición y un mismo artículo, mientras que 'Su' abarca a ambos".[47] "Reino y gloria" están relacionados inseparablemente. "Gloria" es la manifestación futura de la grandeza suprema de Dios a Su pueblo y la glorificación de ese pueblo. Esta gloria futura, a la cual Dios está llamando a todos los creyentes, es tan irresistible e irrevocable como su llamado a la salvación.

**3. Coronas futuras.** Cuando Cristo regrese, todos los creyentes serán coronas de regocijo para sus líderes espirituales:

> Porque ¿quién es nuestra esperanza o gozo o corona de gloria? ¿No lo son ustedes en la presencia de nuestro Señor Jesús en Su venida? Pues ustedes son nuestra gloria y nuestro gozo (1Ts 2:19-20).

El apóstol Pablo afirma con confianza que los creyentes en Tesalónica le traerían gran gozo al momento del regreso de Cristo. Si hubiera sido posible que se apartaran de la gracia, tal confianza no hubiera sido posible. Pero no había posibilidad de tal alejamiento. De hecho, Pablo estaba lleno de esperanza y de gozo al esperar la venida de Cristo. Estaba seguro de que los tesalonicenses serían recibidos eternamente en la presencia del Señor con plena aceptación. Stott escribe: "Los tesalonicenses son trofeos del Cristo crucificado… Lo que Pablo parece estar diciendo, en esta comunicación de amor, es que su gozo en este mundo y su gloria en el venidero están vinculados a los tesalonicenses".[48] La clara implicación es que su futuro tiene que haber sido asegurado eternamente en Cristo para que tal gozo esté presente en su corazón.

**4. Partida futura.** Todos los que confían en la muerte y la resurrección de Cristo, y que permanecen vivos hasta Su segunda venida, serán arrebatados para encontrarse con Él cuando regrese. Estarán con el Señor siempre:

> Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá con Él a los que durmieron en Jesús. Por lo cual les decimos esto por la palabra del Señor: que nosotros los que estemos vivos y que permanezcamos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Pues el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero. Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos con el Señor siempre (1Ts 4:14-17).

Pablo testificó que todos los creyentes en Cristo llegarán seguros al cielo. Ya sea en el momento de su muerte o en el momento del regreso de Cristo, todo el que pone su confianza en Él será llevado a la gloria. Stott escribe: "La esperanza del cristiano… es más que la expectativa de que viene el Rey; es también la fe de que cuando Él venga, el cristiano que ha muerto irá con Él y el cristiano que aún vive se unirá a ellos".[49] En otras palabras, todos los cristianos, ya sea que estén muertos o vivos al momento del regreso de Cristo, serán reunidos con Él por siempre. Al final, ni un solo creyente dejará de ir al cielo. Abordando esta fase final de la salvación, Stott

dice: “Él ya nos ha librado de la condenación de nuestros pecados y del poder de nuestros ídolos. Pero cuando Él venga, llevará a cabo la etapa final de nuestra salvación; nos rescatará del derramamiento de la ira de Dios”.[50]

**5. Salvación futura.** Todos los creyentes obtendrán el aspecto final de su salvación, una liberación futura de la ira de Dios. Vivirán con Cristo por siempre:

> Porque no nos ha destinado Dios para ira, sino para obtener salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros, para que ya sea que estemos despiertos o dormidos, vivamos junto con Él (1Ts 5:9-10).

Pablo enseñó que Dios ha destinado a todos los creyentes —“nosotros”— no para Su ira sino para salvación por medio de Jesucristo. Esta ira divina es el furor eterno del justo enojo de Dios, y será infligida sobre los incrédulos en el infierno por toda la eternidad. MacArthur explica: “Parece evidente que esta ira se refiere a la ira eterna de Dios, y no a Su ira temporal durante el período de tribulación (Ro 5:9)”.[51] Por tanto, todos los creyentes serán preservados del juicio eterno de Dios contra el pecado debido a la salvación que es suya en Cristo Jesús. Ningún creyente sufrirá la venganza eterna de Dios.

**6. Preservación futura.** Todos los creyentes serán preservados irreprensibles hasta el regreso de Cristo. En ese momento, serán perfectamente santificados para siempre en la gloria:

> Y que el mismo Dios de paz los santifique por completo; y que todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Aquel que los llama, el cual también lo hará (1Ts 5:23-24).

Esta doxología final provee información adicional sobre la seguridad eterna del creyente. La duración eterna de la salvación es una realidad garantizada que no descansa sobre la fidelidad inestable de los creyentes, sino en la fidelidad inquebrantable de Dios mismo. La fidelidad de Dios es la que completará Sus propósitos eternos para Sus elegidos. Dios, quien llama a Sus elegidos para Sí en la conversión, también los llama a la santificación y a la glorificación, y Él nunca deja de llevar a cabo esta salvación continua. Charles A. Wanamaker escribe: "El tiempo presente del participio *kalōn* ('aquel que llama') enfatiza que Dios no solamente llama a los cristianos una vez y luego los deja solos. En cambio, Dios continúa llamando a los seguidores de Cristo a la salvación. La mención que hace Pablo de la fidelidad de Dios tiene la intención de asegurar a los

tesalonicenses que Dios no los va a rechazar ni va a retirar el llamado que les hizo".[52] En otras palabras, Dios preserva a todos los creyentes hasta llevarlos a un estado futuro de completa santificación, también conocida como glorificación. Esta será una realidad futura.

**7. Consuelo futuro.** A todos los creyentes se les ha dado consuelo eterno, un ánimo espiritual que perdurará y que nunca les será quitado. Conocerán el consuelo de Dios por toda la eternidad:

> Y que nuestro Señor Jesucristo mismo, y Dios nuestro Padre, que nos amó y nos dio consuelo eterno y buena esperanza por gracia, consuele sus corazones y los afirme en toda obra y palabra buena (2Ts 2:16-17).

Al orar por los creyentes tesalonicenses, Pablo les recordó que Dios el Padre les había dado "consuelo eterno y buena esperanza". Este "consuelo eterno" es un consuelo de Dios que durará para siempre. Hiebert explica que es "la posesión actual de los creyentes y que permanece, contrario al 'consuelo' pasajero y efímero que el mundo ofrece… [Es] el consuelo divinamente impartido que las pruebas y sufrimientos de este mundo no pueden agotar". Debemos reconocer que este don del consuelo es "eterno", es decir, "no está limitado a la existencia actual".[53] La realidad es que este

consuelo perdurará por siempre porque la salvación es eternamente irrevocable. Ciertamente no hay consuelo eterno para las almas condenadas en el infierno. Si un creyente pudiera perder su salvación, este versículo sería una declaración vana y vacía.

## REPROBACIÓN DIVINA

Además de los cinco encabezados principales de las doctrinas de la gracia, Pablo también enseñó a los tesalonicenses sobre la reprobación divina, la verdad que Boice llama "la doctrina difícil".[54] Esta sobria enseñanza bíblica es el otro lado de la doctrina de la elección. Sostiene que algunos pecadores son pasados por alto por Dios y dejados en su pecado. Debido a sus iniquidades, están destinados a la destrucción, no a la salvación. Tanto la elección como la reprobación provienen del consejo eterno de Dios. Ambas tienen el mismo propósito final: la gloria de Dios. Pero hay diferencias clave. Primero, para salvar a los elegidos Dios debe intervenir directamente, pero no tiene que hacerlo en la condenación de los no elegidos. Más bien, Él simplemente permite que estos pecadores continúen en la dirección que ya están yendo. Segundo, los elegidos reciben una misericordia que no se han ganado, pero los no elegidos reciben exactamente lo que se merecen: una justicia perfecta. Son juzgados por su pecado, no porque son pasados por

alto por Dios. Son enviados al infierno como juicio por violar la santidad de Dios. Boice nota: “La elección es activa; la reprobación es pasiva. En la elección, Dios interviene activamente para rescatar a los que merecen destrucción, mientras que en la reprobación, Dios permite pasivamente que algunos reciban el castigo justo que merecen por sus pecados”[55]:

> Por esto Dios les enviará un poder engañoso, para que crean en la mentira, a fin de que sean juzgados todos los que no creyeron en la verdad sino que se complacieron en la iniquidad (2Ts 2:11-12).

Estos versículos están dirigidos a los que rechazan persistentemente el evangelio luego de haber recibido la luz completa del conocimiento de la verdad. Dios los endurece al enviar una influencia engañosa que los lleva a creer lo que es falso. Él envía este engaño porque ellos ya han escogido rechazar el evangelio. Morris escribe: “Ellos se niegan a aceptar la verdad y se encuentran entregados a la mentira”.[56] Este es el mismo juicio divino que Pablo mencionó en Romanos, donde escribió tres veces que “Dios los entregó” (Ro 1:24, 26, 28). Respecto a este punto, MacArthur escribe: “Las personas que prefieren amar el pecado y las mentiras en lugar de la verdad del evangelio serán recompensados con severidad por medio del castigo

divino, como sucede con todos los pecadores. Dios mismo enviará juicio que asegurará su destino a través de una influencia engañosa para que continúen creyendo lo que es falso. Aceptan el mal como algo bueno y la mentira como la verdad".[57]

## ESCOGIDOS PARA UN PROPÓSITO

Dios escogió a Sus elegidos para un gran propósito. Todos los que fueron seleccionados por Dios para salvación deben vivir con la conciencia de que hay un propósito eterno y un diseño específico para sus vidas. Todos los creyentes fueron salvados "para *hacer* buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas" (Ef 2:10). Al igual que la salvación, las "buenas obras" del creyente fueron predestinadas por Dios antes de la fundación del mundo. Así que hay algo en este mundo que Dios ha preparado eternamente para nosotros. Por esta razón, el creyente debe vivir con su destino eterno en mente. Debe saber que Dios va delante de él y ha determinado cuál será su contribución a Su Reino. Vivir con una perspectiva eterna requiere que entremos con valentía a la plenitud de las buenas obras que Dios ha preparado para que las realicemos.

No desperdicies tu vida. Invierte en ella sabiamente. Y que puedas darte cuenta de lo que Dios ya determinó que hicieras desde antes de la

fundación del mundo.

---

1 John MacArthur, *Ephesians*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody, 1986), 52.

2 Ryle, *Holiness*, 4-5.

3 Boice y Ryken, *The Doctrines of Grace*, 74.

4 Juan Calvino, *Sermons on the Epistle to the Ephesians* (Edinburgh, Scotland: Banner of Truth, 1998), 133.

5 Calvino, *Sermons on the Epistle to the Ephesians*, 143.

6 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1695.

7 Calvino, *Sermons on the Epistle to the Ephesians*, 505.

8 MacArthur, *Ephesians*, 11.

9 Berkhof, *Systematic Theology*, 100-108.

10 William Hendriksen, *Exposition of Ephesians*, New Testament Commentary (Grand Rapids: Baker, 1979), 88.

11 John MacArthur, *Colossians & Philemon,* The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody, 1992), 154.

12 William Hendriksen, *Exposition of Ephesians*, New Testament Commentary (Grand Rapids: Baker, 1995), 76.

13 Murray, *Redemption Accomplished and Applied*, 33-34.

14 Hendriksen, *Exposition of Ephesians*, 160-161.

15 James White, *The Potter's Freedom* (Amityville, N.Y.: Calvary Press Publishing, 2000), 237.

16 D. Martyn Lloyd-Jones, *Life in the Spirit* (Grand Rapids: Baker, 1973), 145.

17 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1739.

18 Hodge, *Ephesians*, 74-75.

19 MacArthur, *Ephesians*, 60-61.

20 Calvino, *Sermons on the Epistle to the Ephesians*, 162-163.

21 Murray, *Redemption Accomplished and Applied*, 90-91.

22 William Hendriksen, *Exposition of Philippians*, New Testament Commentary (Grand Rapids: Baker, 1995), 90.

23 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1738.

24 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1684-1685.

25 John MacArthur, *Philippians*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody, 2001), 26-28.

26 Hendriksen, *Exposition of Philippians*, 182.

27 D. Edmond Hiebert, *The Thessalonian Epistles: A Call to Readiness* (Chicago: Moody, 1971), 290.

28 Leon Morris, *The First and Second Epistles to the Thessalonians* (Grand Rapids: Eerdmans, 1991), 204.

29 Hiebert, *The Thessalonian Epistles*, 318.

30 Morris, *The First and Second Epistles to the Thessalonians*, 233.

31 Morris, *The First and Second Epistles to the Thessalonians*, 236.

32 Morris, *The First and Second Epistles to the Thessalonians*, 247.

33 Hiebert, *The Thessalonian Epistles*, 332.

34 Morris, *The First and Second Epistles to the Thessalonians*, 44.

35 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1749.

36 Edward Headland y Henry Barclay Swete, *The Epistle to the Thessalonians* (London: Hatchard, 1863), 166.

37 William Hendriksen, *Exposition of 1 and 2 Thessalonians*, New Testament Commentary (Grand Rapids: Baker, 1979), 188.

38 Boice y Ryken, *The Doctrines of Grace*, 122-123.

39 Hiebert, *The Thessalonian Epistles*, 327-328.

40 Hiebert, *The Thessalonian Epistles*, 54.

41 Leon Morris, *NASB Study Bible* (Grand Rapids: Zondervan, 1999), 1748.

42 John Stott, *The Gospel and the End of Time: The Message of 1 & 2 Thessalonians* (Downers Grove: InterVarsity Press, 1991), 34.

43 Alan Cairns, *Dictionary of Theological Terms* (Greenville: Ambassador-Emerald, 2002), 73.

44 Morris, *The First and Second Epistles to the Thessalonians*, 208.

45 Hiebert, *The Thessalonian Epistles*, 324.

46 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1751.

47 Morris, *The First and Second Epistles to the Thessalonians*, 78.

48 Stott, *The Gospel and the End of Time*, 63.

49 Stott, *The Gospel and the End of Time*, 97.

50 Stott, *The Gospel and the End of Time*, 42.

51 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1760.

52 Charles A. Wanamaker, *The Epistles to the Thessalonians: A Commentary on the Greek Text* (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), 207.

53 Hiebert, *The Thessalonian Epistles*, 328.

54 Boice y Ryken, *The Doctrines of Grace*, 101.

55 Boice y Ryken, *The Doctrines of Grace*, 104.

56 Morris, *The First and Second Epistles to the Thessalonians*, 234.

57 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1768-1769.

# CAPÍTULO QUINCE

# COLUMNA Y SOSTÉN DE LA VERDAD

## EL APÓSTOL PABLO:

## 1 & 2 TIMOTEO Y TITO

En la primera epístola de Pablo a Timoteo, el apóstol identificó a la iglesia como “columna y sostén de la verdad” (1Ti 3:15). En este mundo de decepciones y mentiras, ella debe de ser el fundamento inamovible de la sana doctrina que sostiene la verdad de la Palabra. Esta es su misión principal en medio de la sabiduría mundana y las ideologías falsas. Ella debe mantener el estándar de la sana doctrina, es decir, de todas

las verdades contenidas en las páginas inspiradas de las sagradas Escrituras. A esto se le llamó *tota Scriptura* o "toda la Escritura" durante la Reforma. Por más provocadoras que sean las verdades de la Biblia, los reformadores creían que "toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar" (2Ti 3:16). Por tanto, sostenían que "todo el propósito de Dios" (Hch 20:27) debía ser enseñado y aplicado en el mundo que les rodeaba. No vieron virtud alguna en retener la verdad. De hecho, si alguien conoce la verdad pero la oculta intencionalmente, comete un pecado grave contra Dios, quien es la fuente de la verdad. El hombre está esclavizado por la ignorancia hasta que conoce la verdad. Es la verdad lo que lo hace libre.

Quizás ninguna de las verdades de la Escritura ha sido tan descuidada en el púlpito moderno como las doctrinas concernientes a la soberanía de Dios en la salvación del hombre. Muchos cristianos —y tristemente una gran cantidad de pastores— parecen cerrar sus ojos a estas verdades, fingiendo que no están en la Biblia. Algunos incluso hacen grandes esfuerzos para evitar abordarlas. Casi siempre hablan sobre ellas sin dar una explicación, y cuando la dan, usualmente tratan de justificarlas. La razón que se da con frecuencia es que las personas no pueden entender estas cosas. Pero la realidad es que sí podrían si tan solo se enseñaran estas doctrinas. Otros argumentan que estas verdades excelsas son demasiado

divisivas, pero es mejor estar divididos por la verdad que estar unidos por el error.

## OCULTANDO LA ESCRITURA, EVITANDO LA VERDAD

Hay muchas iglesias hoy en día que privan a sus miembros de las verdades bíblicas sobre la soberanía de Dios porque su meta es crecer en tamaño, no espiritualmente. Intentan llenar sus edificios, pero nunca sus púlpitos. Como resultado, las doctrinas de la gracia se evitan como la peste, son ridiculizadas o simplificadas. Afirman que estos versículos no podrían significar lo que dicen. La estrategia se convierte en una caricatura y una burla en lugar de un estudio profundo e introspectivo. Cualquiera que aborde el tema de la predestinación es catalogado como un fanático, incluso como un sectario. Tales tácticas atemorizantes tienen el propósito de intimidar a las personas para que nunca mencionen el tema en compañía mixta.

Pero los versículos de la Escritura que revelan estas verdades permanecen intactos en cada impresión de la Biblia. Demandan ser explicados y enseñados. Para que haya una Reforma en nuestros días, como la que sacudió al mundo quinientos años atrás, debe haber un manejo

cuidadoso de *tota Scriptura*; se debe enseñar toda la verdad, no solo medias verdades. Dejemos que la Escritura sea escuchada. Háblanos, Palabra de Dios. ¿Qué nos dices sobre la soberanía de Dios en la salvación?

Hemos llegado a las epístolas pastorales —1 Timoteo, 2 Timoteo y Tito—, en las que el apóstol Pablo trae instrucción para toda iglesia de toda generación y en todo lugar. No resulta sorprendente que encontremos los hilos trascendentes de la gracia soberana entretejidos a lo largo del tejido de estas cartas. Dada su inclusión en estas epístolas pastorales, es razonable suponer que las verdades de la gracia soberana deben formar el firme cimiento de la posición doctrinal y la exposición pública de toda iglesia.

## LAS EPÍSTOLAS PASTORALES: JESÚS ES EL SALVADOR DE LOS PECADORES

Después de ser liberado de su primer encarcelamiento romano, Pablo escribió 1 Timoteo y Tito, cartas en las que instruyó a dos pastores jóvenes sobre cómo ordenar correctamente la iglesia. Es por esto que estas cartas han sido llamadas las epístolas pastorales. En la otra carta, 2 Timoteo, Pablo se despidió antes de morir como un mártir. No es sorprendente que la

doctrina de la soberanía divina apareciera tanto en su última enseñanza como en su instrucción anterior.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

En las epístolas pastorales uno esperaría encontrar descripciones gráficas sobre la naturaleza pecaminosa del hombre caído. Los pastores se dedican al cuidado de las almas humanas, así que sería lógico que Pablo intentara instruir a sus jóvenes discípulos sobre el corazón del hombre. Tal es el caso. Estas epístolas hacen un diagnóstico adecuado del corazón humano, describiendo cómo está lleno de orgullo, justicia propia, amor propio y egoísmo. La carne pecaminosa del hombre solo se preocupa por sí misma.

**1. Corazones ocultos.** Los inconversos no logran verse a sí mismos como son en realidad, es decir, como pecadores. Tampoco ven su pecado por lo que es: una violación de la santidad de Dios. Dios dio Su ley para revelar estos problemas del corazón humano:

> Pero nosotros sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente. Reconozcamos esto: que la ley no ha sido instituida para el justo, sino para los transgresores y rebeldes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos,

> para los que matan a sus padres o a sus madres, para los asesinos, para los inmorales, homosexuales, secuestradores, mentirosos, los que juran en falso, y para cualquier otra cosa que es contraria a la sana doctrina (1Ti 1:8-10).

Los que no han sido regenerados se engañan a sí mismos respecto a su verdadera condición espiritual ante Dios. Pero la ley de Dios revela pecados específicos —homicidios, inmoralidad, homosexualidad, mentiras, perjurios — que están al acecho en sus corazones caídos. William Hendriksen escribe: "Parecería que el apóstol, al referirse a las personas para quienes se promulgó la ley (aquí con referencia particular a la ley moral divina), primero los describe en general —como transgresores y rebeldes, impíos y pecadores— y luego desciende a los detalles, siguiendo más o menos el orden de los Diez Mandamientos".[1] La ley moral revela que los inconversos son "transgresores y rebeldes", es decir, que son insumisos y se niegan a someterse a la ley de Dios; "impíos y pecadores"; e "irreverentes y profanos, como si pisotearan las cosas santas. De los Diez Mandamientos, quebrantan el quinto mandamiento en el sentido de que son "parricidas y matricidas"; quebrantan el sexto mandamiento al ser "homicidas"; quebrantan el séptimo mandamiento al ser "inmorales" y "homosexuales"; quebrantan el octavo mandamiento siendo "secuestradores"; y quebrantan el

noveno mandamiento siendo “mentirosos, los que juran en falso”. Para que no quede ningún pecado sin ser juzgado, Pablo añade que son culpables de “cualquier otra cosa que es contraria a la sana doctrina”. El punto es que todas las personas han pecado y quebrantado la ley moral de Dios.

**2. Mentes envanecidas.** Pablo enseñó que los inconversos están envanecidos en sus corazones y están espiritualmente ciegos a la verdad de la Palabra de Dios. No entienden nada sobre las cosas de Dios:

> Si alguno enseña una doctrina diferente y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido y nada entiende, sino que tiene un interés corrompido en discusiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, y constantes rencillas entre hombres de mente depravada, que están privados de la verdad, que suponen que la piedad es un medio de ganancia (1Ti 6:3-5).

Pablo describió a los falsos maestros en la iglesia de Éfeso como hombres arrogantes que estaban envanecidos. La palabra griega traducida como “envanecidos” (*tuphoō*) viene de una palabra que significa literalmente “humo” o “inflarse como una nube de humo”.[2] Estas personas

eran orgullosas, sin nada de humildad. La arrogancia pomposa de estos charlatanes era la expresión visible de lo que había en sus corazones "ciegos, engreídos y obstinados".[3] Pero esta corrupción interna caracteriza a todo el que no ha sido regenerado. Los corazones de todos los inconversos están llenos de orgullo. El incrédulo se enaltece a sí mismo en la presencia de Dios debido a su ceguera. El hecho es que el inconverso "nada entiende", pero está demasiado envanecido para darse cuenta.

**3. Voluntades cautivas.** Pablo explicó que todos los creyentes están bajo el cautiverio de Satanás para hacer su voluntad. Como sus voluntades no son verdaderamente libres, tienen libertad para pecar, pero no para escoger lo bueno:

> … y volviendo en sí, escapen del lazo del diablo, habiendo estado cautivos de él para hacer su voluntad (2Ti 2:26).

Pablo enseñó que los inconversos son presa del diablo. Él los ha atrapado y son incapaces de escapar. Refiriéndose a esta condición, Calvino escribe: "Es verdaderamente espantoso cuando el diablo tiene tanto poder sobre nosotros que nos arrastra como esclavos cautivos según le place. No obstante, tal es la condición de todos aquellos cuyo orgullo arrogante los aparta de la obediencia a Dios. Y este dominio tiránico de Satanás lo vemos

clara y diariamente en los réprobos, pues ellos no se precipitarían con tal furia y violencia brutal a toda clase de crímenes bajos y perversos si no fuesen impulsados por el poder secreto de Satanás. 'Y *Él os dio vida* a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia…' (Ef 2:2). Satanás ejerce su poder sobre los incrédulos".[4] Los no regenerados realmente están bajo el cautiverio del diablo, quien los fuerza a hacer su vil voluntad.

**4. Enfoque corrompido.** Pablo reveló que todos los incrédulos son amadores de sí mismos, egocéntricos y ensimismados:

> Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque los hombres serán amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, irreverentes, sin amor, implacables, calumniadores, desenfrenados, salvajes, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, envanecidos, amadores de los placeres en vez de amadores de Dios; teniendo apariencia de piedad, pero habiendo negado Su poder. A los tales evita (2Ti 3:1-5).

Al describir a la humanidad, Pablo enumeró ciertas características de la naturaleza pecaminosa que son comunes en todos los inconversos. Encabezando esta lista está un amor excesivo por uno mismo, sobre el cual Calvino comenta: "… puede considerarse la fuente de la cual emanan todos los demás". Es decir, el amor propio en todas sus formas —egocentrismo, enfoque en uno mismo, autocompasión, justicia propia y así sucesivamente — es la fuente de donde fluyen todos los demás pecados. Calvino continúa diciendo: "El que se ama a sí mismo reclama superioridad en todo, desprecia a los demás, descuida lo bueno, es cruel y se entrega a la avaricia, la traición, la ira, la desobediencia, entre otros".[5] Todo corazón inconverso está lleno de amor propio.

**5. Pasiones carnales.** Pablo describió a los no regenerados como personas que solo se dedican a seguir sus pasiones carnales. Sus vidas son gobernadas por los placeres malvados de sus corazones pecaminosos:

> Porque nosotros también en otro tiempo éramos necios, desobedientes, extraviados, esclavos de deleites y placeres diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles *y* odiándonos unos a otros (Tit 3:3).

Este pasaje presenta una descripción gráfica de todos los creyentes antes de sus conversiones espirituales. Como tal, es un diagnóstico certero de la verdadera condición de todos los incrédulos. MacArthur dice: “Esto no significa que todo creyente haya cometido todos los pecados en esta lista, sino que toda vida se caracteriza por esos pecados antes de la salvación”.[6] Pablo enumera varias características del inconverso, comenzando con la realidad de que los incrédulos son “necios”, es decir, tienen una “plena falta de entendimiento, una ignorancia total respecto a un área particular del conocimiento”.[7] Además, son “desobedientes” a toda autoridad dada por Dios, especialmente a Dios y Su Palabra. Están “extraviados” por sus impulsos carnales, siendo esclavos de sus “deleites y placeres” pecaminosos. Están llenos de “malicia y envidia”, lo que significa que son “aborrecibles, odiosos, repugnantes, ofensivos, asquerosos, repulsivos”.[8] Por otra parte, están llenos de odio, despreciando grandemente a los demás. Con respecto a esta vida de despecho, Hendriksen comenta: “Este es el resultado natural cuando gente detestable, en toda su depravación, se ve forzada de algún modo a vivir con otros y a encontrarse con los demás de cien maneras diferentes”.[9] Esta es la depravación radical de todos los incrédulos.

## ELECCIÓN SOBERANA

En las epístolas pastorales Pablo también instruye sobre la doctrina de la elección soberana. Debido a que la depravación de la naturaleza humana es tan radical, el caso del pecador no tiene esperanza. Por tanto, Dios debe de iniciar la salvación. Antes que todo, Él debe escoger a Sus elegidos. R. K. McGregor Wright dice: "Desde la eternidad, Dios quiso, decidió, planificó, procuró y escogió salvar a algunos pecadores. No sabemos cuáles fueron las razones por las que decidió no salvar a todos los pecadores, pero ciertamente no estaba bajo ninguna obligación de hacerlo. Elegir es escoger, de modo que la elección es la selección que hace Dios de los que serán salvos. Si Dios no hubiera escogido salvar a algunos y hacer lo que fuera necesario para salvarlos, nadie sería salvo".[10] La prerrogativa de salvar a pecadores le pertenece solo a Dios. Aun si hubiera decidido salvar a un solo pecador, habría sido infinitamente misericordioso. Pero Él escogió salvar a un gran número de personas; tantos que ningún hombre puede contarlos.

**1. Elección eterna.** Pablo afirmó que Dios escogió a Sus elegidos mucho antes de crear el mundo. Ejerció Su gracia soberana sobre Sus escogidos según Su propósito eterno:

> … [Dios] nos ha salvado y nos ha llamado con un llamamiento santo, no según nuestras obras, sino según Su propósito y *según*

*la* gracia que nos fue dada en Cristo Jesús desde la eternidad (2Ti 1:9).

Pablo dijo que Dios escogió a Sus elegidos "desde la eternidad". MacArthur explica que esto significa que "el destino de los escogidos de Dios quedó determinado y sellado desde la eternidad pasada".[11] El decreto eterno de la elección se basa únicamente en el "propósito" y la "gracia" de Dios, no en ninguna buena obra o fe que Él haya previsto en los pecadores escogidos. Calvino dice: "Pablo razona que la salvación nos fue otorgada por gracia gratuita, ya que no habíamos hecho nada para merecerla. Pues si Dios nos escogió antes de la fundación del mundo, no pudo haber tomado en cuenta nuestras obras, ya que ni existían porque nosotros no existíamos… La elección en sí misma es el origen de todas las cosas buenas. La gracia que nos fue otorgada, la cual Pablo menciona, es la predestinación por la cual fuimos adoptados para ser hijos de Dios… Aquí Pablo está hablando sobre lo que Dios determinó desde el principio, dándola a personas que todavía no habían nacido e independientemente de cualquier mérito".[12] En otras palabras, la elección distintiva de los elegidos por parte de Dios se hizo antes del inicio del tiempo y según Su propio beneplácito.

**2. Elección triunfante.** Pablo enseñó más adelante que nada de lo que haga el hombre, ni la persecución o la esclavitud, puede impedir que los

elegidos vengan a la fe en Cristo Jesús. La gracia soberana de Dios siempre triunfa:

> Por tanto, todo lo soporto por amor a los escogidos, para que también ellos obtengan la salvación que *está* en Cristo Jesús, y con *ella* gloria eterna (2Ti 2:10).

Mientras sufría su encarcelamiento en Roma, Pablo permanecía confiado en que los propósitos soberanos de Dios no podían ser impedidos. Esta verdad lo mantuvo firme en el ministerio y con una perspectiva triunfante, aun ante circunstancias difíciles. Esto se debe a que la doctrina de la elección soberana es una verdad que ancla el alma y edifica la fe. Hendriksen escribe: "Las dos consideraciones que lo mantienen firme en la carrera que se ha propuesto en realidad son una sola: la convicción gloriosa y profundamente arraigada de que la Palabra de Dios ciertamente triunfará en las vidas y los destinos de los elegidos. Aunque Pablo está en el calabozo, no pierde la esperanza. La palabra 'victoria' está escrita en su estandarte… Pablo soporta valientemente todas las cosas porque sabe que la Palabra de Dios triunfará en los corazones y las vidas de los elegidos".[13]

**3. Elección salvífica.** Pablo identificó a todos los creyentes como aquellos que Dios ha escogido para salvación. La elección divina garantiza

que los elegidos de Dios practicarán la fe salvífica en Cristo en el tiempo señalado:

> Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y al pleno conocimiento de la verdad que es según la piedad… (Tit 1:1).

Pablo le manifestó a Tito y a todos los demás lectores de esta carta que él había sido llamado por Dios con el propósito de nutrir la fe de los escogidos. Todos los elegidos creerán y serán salvos porque Dios los escogió. Kent Hughes escribe: "Los que creen son los 'escogidos de Dios', de modo que su destino eterno ha sido determinado por el amor de un corazón celestial".[14] Describiendo la naturaleza eterna de esta elección, Hendriksen escribe: "Así como la gracia de Dios nos fue dada en Cristo Jesús 'desde la eternidad' (2Ti 1:9), también la vida eterna fue prometida 'desde la eternidad'. Antes de que las edades iniciaran su curso sin fin —es decir, antes de la fundación del mundo o desde la eternidad—, la gracia fue dada y la vida fue prometida".[15] La elección eterna de Dios fue para la salvación de Sus elegidos, y Él la llevará a cabo.

# EXPIACIÓN DEFINIDA

La doctrina de la elección soberana lleva inevitablemente a la doctrina de la expiación definida. Habiendo escogido a Sus elegidos en la eternidad pasada, el Padre los entregó a Su Hijo para que los redimiera de sus pecados. Los propósitos salvíficos del Padre están dirigidos hacia Sus elegidos, así que Él le encargó al Hijo la misión de salvar a los escogidos. En otras palabras, Cristo vino al mundo específicamente a salvar a los elegidos. En perfecto acuerdo con el eterno propósito divino, Él vino a redimir a los que el Padre había destinado para salvación. Loraine Boettner pregunta: "¿Ofreció Cristo Su vida como sacrificio por toda la humanidad, por todo individuo sin distinción o excepción; o la ofreció únicamente por los elegidos? En otras palabras, ¿tuvo el sacrificio de Cristo el propósito de brindar a todos los hombres la posibilidad de ser salvos o el de asegurar la salvación de aquellos que el Padre les dio? Los arminianos sostienen que Cristo murió por todos por igual, mientras que los calvinistas sostienen que, según la intención y el plan de Dios, Cristo murió únicamente por los elegidos ".[16] Algunos versículos en las epístolas pastorales han causado mucha confusión sobre la naturaleza de la expiación definida de Cristo, así que los consideraremos para entenderlos mejor.

**1. Rescate específico.** Pablo enseñó que Jesucristo es el único mediador entre el Dios santo y el hombre pecador. Para traer paz, Él se dio a

Sí mismo como rescate por todos, es decir, por todo tipo de pecadores:

> Exhorto, pues, ante todo que se hagan plegarias, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y sosegada con toda piedad y dignidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre, quien se dio a Sí mismo en rescate por todos, testimonio dado a su debido tiempo (1Ti 2:1-6).

Pablo escribió que Dios desea que todos los hombres sean salvos (1Ti 2:4), y que Cristo se dio a Sí mismo por todos (1Ti 2:6). A primera vista, estos versículos parecen estar enseñando una expiación universal. Pero la palabra *todos* en 1 Timoteo 2:4, 6 debe ser vista a la luz del *todos* en 2:1, 2. Al principio de este capítulo, Pablo insta a que se hagan oraciones en nombre de “todos los hombres”, es decir, todo tipo de personas. El apóstol no estaba sugiriendo que Timoteo y la iglesia en Éfeso debían orar por toda persona en el mundo sin excepción; se refería a todas las categorías de

personas. Algunas de las diversas clases de personas se describen en el versículo siguiente: "… por los reyes y por todos los que están en autoridad". Pablo enseñó que debemos orar por todo tipo de autoridad gubernamental: jueces, príncipes, magistrados, gobernantes inferiores, líderes militares y así sucesivamente. Pero él no estaba sugiriendo que los creyentes en Éfeso tenían que orar por cada funcionario público en cada nación del mundo. Más bien, quería que intercedieran por los gobernantes específicos que los presidían. De la misma manera, Dios desea que todo tipo de personas sean salvas: judíos y gentiles, hombres y mujeres, ricos y pobres, libres y esclavos. Hendriksen escribe: "La intención de Dios nuestro Salvador es que 'todos los hombres sin distinción de rango, raza o nacionalidad' sean salvos".[17] En otras palabras, Cristo murió por todo tipo de elegidos, independientemente de su género, nacionalidad o suerte en la vida. James Montgomery Boice explica: "La mejor interpretación del versículo 4 es la que afirma tanto Agustín como Calvino, es decir, que Dios salva a personas de todas las categorías de la humanidad. Él está dispuesto a salvar incluso a reyes, por más improbable que eso parezca. Así que oren por ellos, dice Pablo, aunque sean los mismos que te estén persiguiendo en este momento".[18]

**2. Alcance específico.** Pablo también enseñó que Jesucristo es el único Salvador de la humanidad. Sin embargo, aunque debe ser predicado a

todas las personas, murió exclusivamente por los que creen:

> Porque por esto trabajamos y nos esforzamos, porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los creyentes (1Ti 4:10).

En este texto, Pablo enseñó que Jesucristo debe ser ofrecido a todas las personas como el único Salvador de la humanidad. Pero Pablo señala que Cristo es el Salvador únicamente de aquellos que creen. La oferta gratuita del evangelio debe extenderse a toda persona en todo lugar, pero solo los elegidos responderán a ella. Fue por ellos que Cristo murió. I. Howard Marshall escribe que en este pasaje Dios es revelado como el "Salvador que ofrece salvación a todas las personas… [Este punto de vista] es preferible, y los problemas en la frase deben resolverse mediante una interpretación correcta de la frase genitiva que le sigue… La solución habitual es distinguir entre el 'todos' a quienes se ofrece la salvación y los creyentes que aceptan la oferta. Todas las personas son creyentes en potencia".[19] Marshall está en lo correcto, pero solo los elegidos llegan a creer en el evangelio y ser salvos.

**3. Intención específica.** Jesucristo murió para salvar a todos los que fueron escogidos por el Padre desde la eternidad. En otras palabras, el

alcance de la expiación no sobrepasa el de la elección de Dios para salvación:

> … [Dios] nos ha salvado y nos ha llamado con un llamamiento santo, no según nuestras obras, sino según Su propósito y según la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús desde la eternidad, y que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien puso fin a la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio (2Ti 1:9-10).

Dios ha llamado y salvado a todos los creyentes por medio del desarrollo triunfante de Su propósito de dar salvación a Sus elegidos "en Cristo Jesús". La redención de los elegidos fue determinada por Dios desde antes del inicio del tiempo, literalmente "desde la eternidad". Cristo vino al mundo para asegurar la redención de todos los elegidos de Dios, tal como Dios se había propuesto. Marshall escribe: "Esa gracia nos fue dada por Dios a los que estamos en Cristo Jesús, mucho antes de nuestro nacimiento… Por consiguiente, aunque la gracia fue dada en la eternidad, los efectos del don aparecen en el tiempo".[20] Hendriksen añade: "Esa gracia de Dios había estado escondida desde antes de la fundación del mundo y solo podía ser discernida en parte en la dispensación antigua, pero ahora ha

sido revelada o manifestada".[21] En otras palabras, la intención de Dios siempre fue salvar a Sus elegidos. El alcance de la expiación de Cristo estuvo perfectamente alineado con Su intención salvífica al venir a este mundo. Jesús vino con la misión de comprar la salvación de los elegidos de Dios, y fue por ellos que murió.

**4. Promesa específica.** Pablo además enseñó que, en la eternidad pasada, el Padre le prometió a Su Hijo un pueblo que sería Suyo por siempre. Cristo compraría a estos escogidos a través de Su muerte:

> Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y al pleno conocimiento de la verdad que es según la piedad, con la esperanza de vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde los tiempos eternos… (Tit 1:1-2).

Estos versículos hablan de una promesa que Dios hizo desde antes del inicio del tiempo respecto a la vida eterna. ¿A quiénes les hizo esta promesa? Aún no existía ninguna criatura; solo estaba Dios. Por lo tanto, esta promesa fue un acuerdo entre los miembros de la Deidad. Hubo un acuerdo entre el Padre y el Hijo respecto a la salvación de los elegidos. El Padre escogió a los elegidos (Tit 1:1) y se los entregó al Hijo para que fueran Su herencia (Jn 6:37, 39; 10:27; 17:6, 9, 24). El Hijo aceptó este

regalo sabiendo que tendría que entrar a este mundo, convertirse en el Dios-hombre y comprar su salvación por medio de Su muerte. Así que lo que el Padre y el Hijo prometieron en la eternidad pasada fue la salvación de los elegidos.

MacArthur escribe lo siguiente acerca de esta promesa entre los miembros de la Divinidad: "El plan para la redención de pecadores no se creó después de la Caída sino antes de que el hombre fuese creado. El Padre mostró Su amor perfecto al Hijo (*cf.* Jn 17:23-24, 26) prometiéndole una humanidad redimida que le serviría y glorificaría para siempre. La tarea del Hijo era convertirse en el sacrificio perfecto por los pecados de los elegidos para que pudieran ser redimidos y llevados a la gloria eterna. Antes de que Dios proveyera la promesa maravillosa del perdón y el cielo a la humanidad pecaminosa, Él le había hecho una promesa a Su Hijo amado. Esa es la promesa que Jesús le recordó al Padre en Su oración a nuestro favor: 'Padre, quiero que los que me has dado, estén también conmigo donde Yo estoy, para que vean Mi gloria, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo' (Jn 17:24). Casi un año antes, Jesús afirmó esa promesa de almas redimidas al hacer esta proclamación pública: 'Todo lo que el Padre me da, vendrá a Mí; y al que viene a Mí, de ningún modo lo echaré fuera… Porque esta es la voluntad de Mi Padre: que todo

aquel que ve al Hijo y cree en Él, tenga vida eterna, y Yo mismo lo resucitaré en el día final' (Jn 6:37, 40)".[22]

**5. Gracia específica.** Como vimos anteriormente, Pablo afirmó que Jesucristo vino a morir para poder traer salvación a todo tipo de personas. La gracia de Dios se manifestó a través de Su muerte:

> Porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo salvación a todos los hombres… (Tit 2:11).

¿Quiénes eran "todos" los que Pablo tenía en mente al escribir este versículo? Si Jesús le trajo salvación a todo ser humano, entonces todos serán salvos. Pero ese no es el caso. En cambio, Jesús le trajo salvación a todo tipo de personas. La palabra traducida como "todos" (*panta*) puede significar tanto "todos sin excepción" (cada persona) o "todos sin distinción" (toda clase de personas). Es evidente que aquí aplica el segundo significado. Jesús murió por todos los elegidos, un grupo compuesto por todo tipo de personas. El contexto más amplio menciona algunas de esas categorías: "ancianos" (Tit 2:2), "ancianas" (Tit 2:3), "las jóvenes" (Tit 2:4), "maridos" (Tit 2:4-5), "hijos" (Tit 2:4), "los jóvenes" (Tit 2:6), "siervos" (Tit 2:9) y "amos" (Tit 2:9). Según *La Biblia de Estudio de La Reforma*: "Lo que está en mente aquí son todos los tipos de personas, sin importar el

género, edad o clase social".[23] Hendriksen escribe: "'Todos' aquí en Tito 2:11 es igual al 'nosotros' en 2:12. La gracia no pasó por alto a los de edad avanzada por su vejez, ni a las mujeres por ser mujeres, ni a los siervos por ser siervos, etc. Se manifestó a *todos*, independientemente de la edad, el sexo o la posición social".[24]

**6. Compra específica.** Pablo también enseñó que Cristo se dio a Sí mismo en la cruz por "nosotros" —es decir, por todos los creyentes— para poder redimirnos y transformarnos en un pueblo para posesión Suya:

> … nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús. Él se dio por nosotros, para REDIMIRNOS DE TODA INIQUIDAD y PURIFICAR PARA Sí UN PUEBLO PARA POSESIÓN SUYA, CELOSO DE BUENAS OBRAS (Tit 2:13[b]-14).

Jesús se dio a Sí mismo en la cruz por todos los creyentes —"nosotros"— para poder redimirnos de nuestros pecados. *Para redimirnos* significa "para rescatarnos de un poder malvado".[25] El rescate que Cristo pagó para comprar a Su Iglesia fue Su propia sangre (1P 1:18-19). Mediante el poder de Su muerte, Cristo compró a todos los creyentes para purificarlos y hacerlos Suyos. El alcance de la expiación no será mayor ni menor al número de los elegidos. Benjamin B. Warfield dijo: "Tenemos

que elegir entre una expiación de alto valor y una expiación de amplia extensión. No pueden darse las dos al mismo tiempo".[26] El hecho es que Jesús realizó una expiación de alto valor al comprar a todos los que creerían en Él, "un pueblo para posesión Suya".

## LLAMADO IRRESISTIBLE

El tercer encabezado principal de las doctrinas de la gracia es el llamado irresistible, sobre el cual el apóstol Pablo tenía mucho que decir. Como pastor y evangelista, era bien consciente de que la gracia soberana del Espíritu Santo regenera, convence y llama a los pecadores perdidos. Pablo les había predicado a muchas personas con corazones endurecidos por el pecado que estaban cerrados al evangelio. Pero él sabía que el Espíritu era capaz de hacer lo que él no podía, es decir, abrir los ojos espirituales de los pecadores y atraerlos a Cristo. El apóstol había sido testigo de la manifestación del poder sobrenatural de Dios para vencer la resistencia al evangelio, impartir arrepentimiento y dar fe salvífica a pecadores que estaban muertos espiritualmente. Y había experimentado personalmente el llamado irresistible de Dios en el camino a Damasco. Ningún escritor bíblico estaba familiarizado con esta verdad más que Pablo.

**1. Misericordia infinita.** Pablo testificó que Cristo había derramado Su gracia abundante sobre él. Su fe salvífica se debía a la misericordia soberana del Señor:

> Doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor, que me ha fortalecido, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, aun habiendo sido yo antes blasfemo, perseguidor y agresor. Sin embargo, se me mostró misericordia porque lo hice por ignorancia en *mi* incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más que abundante, con la fe y el amor que *se hallan* en Cristo Jesús (1Ti 1:12-14).

En estos versículos, Pablo dio testimonio de la salvación que era suya en Cristo Jesús; una salvación que también le pertenece a todos los que son del Señor. Su gratitud hacia Cristo se intensificó al recordar qué tan endurecido estuvo en la corrupción radical de su naturaleza pecaminosa. Él era un "blasfemo", uno que calumniaba a Dios, e incluso intentó hacer que otros blasfemaran (Hch 26:11). Era un "perseguidor" que atacaba vilmente a Cristo y a la Iglesia, y era un "agresor", es decir, una persona que acosaba e intimidaba a otros. Este fue Saulo de Tarso hasta que el llamado irresistible de Dios lo capturó. De repente, fue llamado por Cristo mismo y cayó de

rodillas arrepentido. Se le otorgó la fe salvífica que es "en Cristo Jesús", es decir, un don de la gracia de Dios. Hendriksen escribe: "Para él la gracia es siempre *la raíz*, la fe y el amor son *el tronco*, y las buenas obras son *el fruto* del árbol de la salvación".[27]

**2. Llamamiento incorruptible.** Pablo explicó que Dios llamó poderosamente a Sus elegidos a Sí mismo con un llamamiento santo. Esta convocatoria divina detiene a todos los que son escogidos y los aparta para una vida de santidad, servicio y sufrimiento:

> Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, prisionero Suyo, sino participa conmigo en las aflicciones por el evangelio, según el poder de Dios. Él nos ha salvado y nos ha llamado con un llamamiento santo, no según nuestras obras, sino según Su propósito y según la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús desde la eternidad (2Ti 1:8-9).

A medida que avanza la predicación del evangelio (2Ti 1:8), Dios llama eficazmente a Sus elegidos a Sí mismo (2Ti 1:9). Tanto la predicación humana como el llamamiento divino son necesarios para la salvación. Se debe dar tanto la invitación externa del evangelio como el llamado interno del Espíritu Santo. El llamado interno es un "llamamiento santo", una

extensión del propósito eterno y la voluntad soberana de Dios desde antes de la fundación del mundo. Hendriksen explica que al salvarnos, Dios "nos hizo receptores del llamado *eficaz del evangelio*… el cual es siempre 'un llamamiento *santo*', pues no solo revela la santidad de Dios, sino que también es un llamado claro a una vida de santidad, a una tarea santa, y a una condición de santidad y virtud eternas (Ef 4:1; Fil 3:14; 2Ts 1:11)".[28] MacArthur añade que "Su llamado eficaz y salvífico a los creyentes… [es] a una vida santa y, en última instancia, a la santidad perfecta y eterna".[29] Respecto al "llamamiento santo", Marshall escribe: "El autor está pensando en un llamado de un Dios santo que debería llevar a un estilo de vida santo (Tit 2:12, 14), pero este propósito surgiría naturalmente de un llamamiento de un Dios santo".[30]

**3. Arrepentimiento conferido.** Para que un pecador inconverso pueda escapar del cautiverio de Satanás, Dios primero debe conceder el arrepentimiento que conduce a la salvación. Dios es el único que puede hacer que un corazón deje de correr hacia el pecado para correr hacia Cristo:

> El siervo del Señor no debe ser rencilloso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido. Debe reprender tiernamente a los que se oponen, por si acaso Dios les da el arrepentimiento

> que conduce al pleno conocimiento de la verdad, y volviendo en sí, escapen del lazo del diablo, habiendo estado cautivos de él para hacer su voluntad (2Ti 2:24-26).

Satanás mantiene cautivo al hombre inconverso para que le obedezca. Por tanto, la voluntad de la humanidad perdida está doblemente sujeta, primero por su propia naturaleza pecaminosa y luego por Satanás. Cuando el evangelio es predicado, la persona no regenerada es completamente incapaz de creer en Cristo. Es solo a través de la obra poderosa del Espíritu Santo en los corazones que los elegidos pueden arrepentirse. Solo Dios puede liberar la voluntad para que el pecador ponga su fe en Cristo. Reconociendo esta esclavitud al pecado, MacArthur escribe: "*Todo* arrepentimiento genuino debe ser producto de la gracia soberana de Dios, tal como lo es *todo* aspecto de la salvación… Ninguna persona, sin importar cuán sincera y determinada sea, puede arrepentirse verdaderamente de sus propios pensamientos pecaminosas ni corregir su vida pecaminosa. Solo Dios puede obrar ese milagro en el corazón".[31] En otras palabras, Dios en Su soberanía debe otorgar arrepentimiento al pecador cautivo para que pueda creer en Cristo. Este es un componente necesario en la conversión sobrenatural del hombre, la cual es por gracia.

**4. Fe implantada.** Pablo además enseñó que el llamado irresistible de Dios incluye Su don de la fe salvífica a Sus elegidos. Dios mismo capacita a Su pueblo para que crea en Jesucristo:

> Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y al pleno conocimiento de la verdad que es según la piedad, con la esperanza de vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde los tiempos eternos, y a su debido tiempo, manifestó Su palabra por la predicación que me fue confiada, conforme al mandamiento de Dios nuestro Salvador (Tit 1:1-3).

A medida que la Palabra de Dios es proclamada (Tit 1:3), Dios en Su gracia imparte fe salvífica a Su pueblo (Tit 1:1). Este don divino permite que los escogidos por el Padre crean en Cristo. Comentando sobre esta gracia divinamente otorgada, MacArthur escribe: “Aun siendo apóstol, Pablo sabía que la fe salvífica que fue llamado a predicar no podía ser producida ni mejorada por su propia sabiduría, habilidad, persuasión o estilo”. Más bien, es el Espíritu Santo quien produce soberanamente la fe salvífica en los elegidos. MacArthur señala que, al ser una manifestación de la voluntad eterna de Dios, la proclamación de la Palabra “nunca dejará de

producir fe salvífica en el momento apropiado en los elegidos de Dios".[32] Esta fe (Tit 1:1), absolutamente necesaria para la salvación, es otorgada en el tiempo señalado a quienes Dios escogió desde el principio a medida que la Palabra es proclamada (Tit 1:3).

**5. Poder irresistible.** Pablo declaró la necesidad de que el Espíritu Santo regenere a los pecadores elegidos. En esta obra sobrenatural, Dios resucita a pecadores que están muertos espiritualmente a una nueva vida para que puedan ejercer Su don de la fe salvífica en Cristo:

> Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y *Su* amor hacia la humanidad, Él nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo, que Él derramó sobre nosotros abundantemente por medio de Jesucristo nuestro Salvador… (Tit 3:4-6).

Ninguna persona viva pudo causar su propio nacimiento físico. Eso está completamente fuera del alcance del hombre, pues depende únicamente de la voluntad soberana de Dios. Lo mismo sucede con el nuevo nacimiento, ya que ningún pecador inconverso puede causar su propio nuevo nacimiento.

La corrupción radical del corazón humano —el cual es necio, desobediente, esclavo de deleites y placeres, malo, envidioso y aborrecible (Tit 1:3)— significa que el hombre está muerto espiritualmente, de modo que para que ocurra la salvación Dios debe actuar con poder soberano. El Espíritu Santo debe producir lo que Pablo llama "regeneración", que según Louis Berkhof es "aquel acto de Dios por medio del cual el principio de la nueva vida queda implantado en el hombre, la disposición regente del alma es santificada, y se asegura el primer ejercicio santo de esta nueva disposición".[33] La regeneración es enteramente una obra sobrenatural de Dios, "el hombre nunca la percibe directamente, y solo llega a conocerla por sus efectos".[34] El milagro de la regeneración es ciertamente misterioso.

## GRACIA PRESERVADORA

La última verdad de las doctrinas de la gracia —la gracia preservadora— hace que las cuatro anteriores sean aún más atractivas. Solo una elección divina que nunca puede ser revertida, solo una expiación divina que nunca puede ser anulada y solo un llamado divino que nunca puede ser resistido constituyen una verdadera buena noticia. La gracia preservadora hace que todos los puntos anteriores se mantengan firmes por siempre.

**1. Vida eterna.** Pablo testificó que la vida que el Espíritu Santo imparte en la regeneración es eterna. Es decir, es una vida sobrenatural que viene de Dios y que continuará por siempre:

> Sin embargo, por esto hallé misericordia, para que en mí, como el primero, Jesucristo demostrara toda Su paciencia como un ejemplo para los que habrían de creer en Él para vida eterna (1Ti 1:16).

Aquí Pablo estaba hablando sobre la gracia salvífica de Dios en su vida. Él vio su conversión como un monumento a la paciencia de Dios, lo cual debería animar a todo creyente comprometido en la obra de la evangelización. Si Pablo pudo ser salvo, entonces nadie está fuera del alcance del poder de Dios. Esta vida sobrenatural en Cristo —literalmente, "una vida en las edades por venir"— no tiene nada que ver con la existencia vacía que ofrece este mundo. Pablo se había convertido en el receptor de la nueva vida en Cristo, una vida en la eternidad venidera, es decir, una vida divina, una vida celestial. Esta vida nunca acabará. Hendriksen escribe que es precisamente lo que su nombre indica: "Vida eterna, sin fin"[35], o lo que Marshall llama "vida espiritual eterna".[36]

**2. Seguridad eterna.** Pablo también testificó que estaba convencido de que Dios puede proteger las vidas de los que han confiado en Él. Dios protege hasta el último día a toda persona que le entrega su vida:

> Por lo cual también sufro estas cosas, pero no me avergüenzo. Porque yo sé en quién he creído, y estoy convencido de que Él es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día (2Ti 1:12).

Debido a que Pablo había creído en Cristo, él estaba completamente convencido de que el Señor podía guardar su depósito, es decir, su vida misma. Él estaba completamente seguro de que el Salvador lo guardaría en Su gracia. Cristo nunca permitiría que él se aparte o se escape de Sus manos. Esta protección divina duraría hasta "aquel día", es decir, el día del juicio final. MacArthur exclama: "Cuando nuestra vida le pertenece a Jesucristo, ¡nada en este mundo —ni todos los demonios del infierno ni el mismo Satanás— puede tocarnos!".[37] Cuando un creyente entrega su vida a Cristo, nunca puede apartarse de la gracia, pues Cristo es más grande que todos los enemigos del creyente.

**3. Gloria eterna.** Pablo afirmó que todos los elegidos serán salvos por siempre. Cuando Dios les otorga salvación a Sus escogidos, esto conduce inevitablemente a la gloria eterna:

> Por tanto, todo lo soporto por amor a los escogidos, para que también ellos obtengan la salvación que *está* en Cristo Jesús, y con *ella* gloria eterna (2Ti 2:10).

*Gloria* se refiere a la existencia glorificada que los creyentes van a experimentar en el cielo con el Señor por siempre. Todos los que reciben salvación por medio de la fe en Cristo también obtienen esta "gloria eterna". Ambas —la salvación y la gloria eterna— están conectadas inseparablemente. Además, este versículo es una promesa segura de la gloria eterna venidera para todos los elegidos de Dios. Hendriksen dice: "Esta gloria, en conexión con el Eterno, nunca termina (Jn 3:16). Difiere de la gloria terrenal tanto en calidad como en duración".[38] Grandes cosas les esperan a los elegidos de Dios.

**4. Fundamento eterno.** Pablo declaró enfáticamente que los elegidos conforman el sólido fundamento de la Iglesia. Dios conoce a los que son Suyos, y ellos nunca podrán apartarse de la gracia:

> No obstante, el sólido fundamento de Dios permanece firme, teniendo este sello: El Señor conoce a los que son Suyos, y: Que se aparte de la iniquidad todo aquel que menciona el nombre del Señor (2Ti 2:19).

En este texto, *sólido fundamento* hace referencia al número total de los elegidos de Dios. Todos los que constituyen la verdadera Iglesia de nuestro Señor serán llevados a la gloria. Independientemente de la decepción seductora de los falsos maestros en este mundo (2Ti 2:18), quienes le pertenecen al Señor nunca podrán ser extraídos de este fundamento. Incluso con sus mentiras engañosas, las fuerzas del infierno no pueden separar ni a uno de los elegidos de Cristo. La permanencia de esta relación se encuentra en el hecho de que el Señor realmente "conoce" a los Suyos. Es decir, Él tiene una relación íntima, personal y salvífica con quienes le pertenecen, tal como un esposo conoce a su esposa. Dios ha conocido a Sus elegidos desde antes de la fundación del mundo y los conocerá por la eternidad. Nunca podrán ser separados de Él. Hendriksen escribe: "En virtud de Su gracia soberana, Él los ha reconocido como Suyos desde la eternidad, y en consecuencia los ha hecho receptores de Su amor especial y Su comunión (en el Espíritu; *cf.* Jn 10:14, 27; Ro 8:28). Por esta razón, están completamente seguros. No pueden perderse jamás (Jn 10:28)".[39]

**5. Recompensa eterna.** Pablo estaba seguro de que recibiría la corona de justicia en su llegada a la gloria. Esta misma corona será entregada a todos los creyentes ese día:

> En el futuro me está reservada la corona de justicia que el Señor, el Juez justo, me entregará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman Su venida (2Ti 4:8).

En los antiguos juegos atléticos, aquellos que terminaban la carrera bien recibían coronas. El apóstol Pablo fijó su mirada en el cielo al ver que se acercaba el momento de su muerte y, con una certeza inquebrantable, esperó recibir una recompensa mucho mejor: una corona de justicia. La palabra *justicia* describe la naturaleza de esta corona, pues representa la justicia eterna de Dios. MacArthur explica: "Los creyentes reciben la justicia imputada de Cristo (justificación) en la salvación (Ro 4:6, 11). El Espíritu Santo obra en el creyente para que él luche contra el pecado y practique la justicia (santificación) en el transcurso de su vida terrenal (Ro 6:13, 19; 8:4; Ef 5:9; 1P 2:24). Pero la justicia de Cristo será perfeccionada en el creyente (glorificación) cuando la lucha haya concluido y él llegue al cielo".[40] Cristo, el Juez justo, no solo otorgará tales coronas de justicia a Pablo, sino a "todos los que aman Su venida", es decir, todos los creyentes. El que realmente conoce a Cristo, lo ama. Y si ama a Cristo, anhela Su venida y espera recibir de Él la recompensa eterna de la justicia perfeccionada.

**6. Herederos eternos.** Pablo enseñó que todos los creyentes son justificados exclusivamente por medio de la gracia de Dios. Al haber sido justificados, cada creyente recibe vida eterna, es decir, vida sin fin en el Señor:

> [Dios] nos salvó… para que justificados por Su gracia fuéramos hechos herederos según *la* esperanza de la vida eterna (Tit 3:5-7).

En la justificación, a todos los creyentes en Cristo se les acredita la justicia divina gracias a los méritos de Cristo. Este acto forense de justificación les otorga una justicia imputada a los creyentes arrepentidos. Explicando esta declaración judicial en los términos más sencillos, Hendriksen escribe: "La justificación es el acto en el que Dios el Padre le imputa nuestros pecados a Cristo, y a nosotros nos imputa la justicia de Cristo (2Co 5:21)" El resultado de esta declaración forense de Dios, hecha una vez y para siempre, es que todos los creyentes son "hechos herederos según *la* esperanza de la vida eterna". Esta vida que reciben es "eterna, es decir, sin fin".[41]

# LLAMAMIENTO SUBLIME, CAMINAR HUMILDE

La verdad de la elección eterna de Dios y el llamamiento eficaz de pecadores debería producir la mayor humildad en los corazones de Sus elegidos. Este llamamiento sublime debería conducir a un caminar humilde. Cuando los creyentes se dan cuenta de que Dios los escogió antes de la fundación del mundo, sus corazones deberían estremecerse. Cuando los santos entienden que fue Dios quien los llamó irresistiblemente de las tinieblas a la luz de la salvación, sus almas deberían asombrarse. El conocimiento de que todo su bien espiritual les ha llegado como resultado de la gracia soberana debería llevarlos a caer de rodillas.

Tal vez Boice lo dice mejor al escribir: “La elección elimina la jactancia entre los cristianos. Los incrédulos y aquellos que no entienden la elección suelen asumir lo contrario, y es cierto que los que creen en la elección a veces parecen presumidos. Pero esto es una farsa. Dios nos dice explícitamente que Él ha optado por salvar a un pueblo enteramente por gracia, sin que hubiera ningún mérito o receptividad en ellos, precisamente para que el orgullo sea eliminado: ‘Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, sino que es don

de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe' (Ef 2:8-9). La salvación es por gracia para que la gloria sea de Dios".[42]

Que todo creyente se dé cuenta de que el hecho de que esté en Cristo Jesús es obra de Dios, de principio a fin. Que todos caigamos a los pies de Cristo y cantemos Sus alabanzas.

---

1 William Hendriksen, *Exposition of the Pastoral Epistles*, New Testament Commentary (Grand Rapids: Baker, 1979), 66.

2 John MacArthur, *1 Timothy*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody, 1995), 241.

3 Hendriksen, *Exposition of the Pastoral Epistles*, 195.

4 Juan Calvino, *1, 2 Timothy and Titus*, The Crossway Classic Commentaries (Wheaton: Crossway, 1998), 145.

5 Calvino, *1, 2 Timothy and Titus*, 149.

6 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1825.

7 John MacArthur, *Titus*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody, 1996), 147.

8 Hendriksen, *Exposition of the Pastoral Epistles*, 388.

9 Hendriksen, *Exposition of the Pastoral Epistles*, 389.

10 R. K. McGregor Wright, *No Place for Sovereignty* (Downers Grove: InterVarsity Press, 1996), 119.

11 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1804.

12 Calvino, *1, 2 Timothy and Titus*, 123.

13 Hendriksen, *Exposition of the Pastoral Epistles*, 252-253.

14 R. Kent Hughes, *1 & 2 Timothy & Titus* (Wheaton: Crossway, 2000), 277.

15 Hendriksen, *Exposition of the Pastoral Epistles*, 341.

16 Boettner, *The Reformed Doctrine of Predestination*, 150.

17 Hendriksen, *Exposition of the Pastoral Epistles*, 95.

18 Boice y Ryken, *The Doctrines of Grace*, 127.

19 I. Howard Marshall, *A Critical and Exegetical Commentary on the Pastoral Epistles* (Edinburgh, Scotland: T & T Clark, 1999), 556.

20 Marshall, *A Critical and Exegetical Commentary on the Pastoral Epistles*, 706.

21 Hendriksen, *Exposition of the Pastoral Epistles*, 233.

22 MacArthur, *Titus*, 11.

23 *La Biblia de Estudio de La Reforma*, 2119.

24 Hendriksen, *Exposition of the Pastoral Epistles*, 371.

25 Hendriksen, *Exposition of the Pastoral Epistles*, 376.

26 B. B. Warfield, *The Plan of Salvation* (Philadelphia: Presbyterian Board of Publication, 1915), 122; *cf.* Boettner, *The Reformed Doctrine of Predestination*, 152-153.

27 Hendriksen, *Exposition of the Pastoral Epistles,* 75.

28 Hendriksen, *Exposition of the Pastoral Epistles*, 232.

29 John MacArthur, *2 Timothy*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody, 1995), 23.

30 Marshall, *A Critical and Exegetical Commentary on the Pastoral Epistles*, 705.

31 MacArthur, *2 Timothy*, 102.

32 MacArthur, *Titus*, 6.

33 Berkhof, *Systematic Theology*, 469.

34 Hendriksen, *Exposition of the Pastoral Epistles*, 391.

35 Hendriksen, *Exposition of the Pastoral Epistles*, 83.

36 Marshall, *A Critical and Exegetical Commentary on the Pastoral Epistles*, 403.

37 MacArthur, *2 Timothy*, 29.

38 Hendriksen, *Exposition of the Pastoral Epistles*, 254.

39 Hendriksen, *Exposition of the Pastoral Epistles*, 269.

40 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1814.

41 Hendriksen, *Exposition of the Pastoral Epistles*, 393.

42 Boice, *Foundations of the Christian Faith*, 517.

# CAPÍTULO DIECISÉIS

# LA EVANGELIZACIÓN Y LA SOBERANÍA DIVINA

## EL MÉDICO LLAMADO LUCAS Y EL AUTOR DE HEBREOS: HECHOS Y HEBREOS

Hechos y Hebreos son dos de los libros más evangelísticos en toda la Biblia. Con este fin, el libro de Hechos registra el celo que tenían los primeros discípulos por ganar almas para así cumplir con la Gran Comisión. Predicando audazmente sobre Cristo y Su crucifixión, anunciaron al mundo que en ningún otro nombre hay salvación (Hch 4:12). Llenaron la ciudad de

Jerusalén y las regiones circundantes con su testimonio de Cristo, llegando incluso hasta Roma, y trastornaron al mundo con el evangelio. De manera similar, el libro de Hebreos contiene algunos de los llamamientos evangélicos más fervientes que podamos imaginar. A lo largo de Hebreos se encuentran cinco pasajes de advertencia donde se urge repetidamente a los lectores inconversos a buscar la salvación. Ninguna otra invitación evangélica en la Escritura se puede comparar con las súplicas apasionadas de estas advertencias en Hebreos.

Pero a pesar de este ferviente tono evangelístico, estos dos libros están completamente saturados de las doctrinas de la gracia. De principio a fin, el registro inspirado de la Iglesia primitiva da testimonio de la gracia soberana de Dios en la salvación. Hechos registra las conversiones de miles de pecadores perdidos, pero al mismo tiempo está profundamente arraigado en el suelo fértil de la soberanía divina. Las verdades gemelas de la responsabilidad del hombre en la evangelización y la soberanía de Dios en la salvación no son contrarias; en realidad, son perfectamente complementarias, la cara y la cruz de la misma moneda. A medida que se predica el evangelio, Dios se complace en atraer a Sus elegidos hacia Sí mismo. Estas mismas verdades compatibles —la evangelización y la soberanía de Dios— son vistas claramente en el libro de Hebreos. En medio

de sus advertencias evangelísticas, esta epístola anónima contiene una enseñanza teológicamente precisa sobre la gracia soberana de Dios.

En lugar de ser un obstáculo para la evangelización, las doctrinas de la gracia son una motivación explosiva para testificar de Jesucristo. Entendidas correctamente, estas verdades bíblicas garantizan el éxito de la evangelización. Desde antes del inicio del tiempo, Dios escogió a un pueblo para salvación. ¡Qué verdad tan liberadora! A la luz de esta certeza, todos los creyentes son invitados a participar con Dios en la obra más grandiosa del mundo, esa noble misión de esparcir el mensaje de la salvación para que los elegidos crean. El éxito de esta misión ha sido la esperanza segura de la Iglesia a través de los siglos. Que así sea nuevamente.

Ahora que vamos a identificar las doctrinas de la gracia en los libros de Hechos y Hebreos, cabe destacar que las palabras de Pedro en Hechos fueron tratadas en el capítulo 11. Este capítulo se enfocará primordialmente en el comentario de Lucas y las palabras de otros en Hechos (Esteban, Pablo y Dios mismo).

# EL LIBRO DE HECHOS: DIOS ES EL EDIFICADOR DE SU IGLESIA

Lucas, conocido cariñosamente como “el médico amado” (Col 4:14), era un amigo cercano del apóstol Pablo. Fue uno de los asistentes de Pablo en su segundo y tercer viaje misionero, y en su viaje a Roma. Este hecho se confirma con su uso de la palabra *nosotros* en el libro de Hechos, indicando que Lucas, el autor, estuvo presente con Pablo en estos momentos particulares. (Hch 16:10-17; 20:5 – 21:18; 27:1 – 28:16). Lucas también estuvo con Pablo durante los dos años de su primer encarcelamiento romano (Col 4:10-17; Flm 23-24). Es probable que Lucas haya escrito el libro de Hechos durante este tiempo en Roma, confirmando la conversión de Pablo, sus tres viajes misioneros, su encarcelamiento y su viaje a Roma. Se cree que Lucas, quien también fue un excelente líder espiritual, estuvo a cargo de la obra de la iglesia en Filipos por unos seis años. Escribió dos libros de la Escritura inspirada, el Evangelio que lleva su nombre y el libro de Hechos, que sirve para ampliar el relato de lo que Jesús comenzó a hacer durante Su ministerio terrenal.

El libro de Hechos es el registro inspirado de la propagación del cristianismo, comenzando con el nacimiento de la Iglesia en el día de Pentecostés y terminando con la llegada de Pablo a Roma para ser juzgado y predicar el evangelio. Cubriendo un período de treinta años, Hechos registra el glorioso triunfo del cristianismo sobre la religión muerta del judaísmo y el poder imperial de Roma. Documenta que la soberanía de Dios y el poder

del evangelio son superiores a la oposición del hombre. Aquí vemos a Jesús edificando Su Iglesia sobre el fundamento de las doctrinas de la gracia. También vemos que la Iglesia primitiva hizo un gran énfasis en la soberanía de Dios en la salvación. En Hechos, Lucas mostró que la oferta gratuita de Cristo para todos nunca entra en conflicto con la doctrina de la elección soberana. Ambas son mutuamente inclusivas, nunca exclusivas. Dios se complace en salvar a Sus elegidos mediante la predicación de la Palabra.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

La depravación radical del corazón humano es descrita vívidamente en el libro de Hechos, evidenciando la urgencia con la que el hombre necesita la gracia soberana. En lugar de ser enseñada con declaraciones teológicas precisas, la corrupción interna de la naturaleza humana se demuestra claramente en los relatos de este libro. En ellos vemos declaraciones ocasionales sobre grupos o individuos que son ciertas para todo hombre no regenerado. Hechos muestra que todas las partes de la persona inconversa —su corazón, su alma y su mente— han sido contaminadas por el pecado.

**1. Indiferencia espiritual.** Los no regenerados son “duros de cerviz” en cada generación. Como resultado, siempre se resisten al Espíritu Santo al escuchar la Palabra de Dios:

> Ustedes, que son tercos e incircuncisos de corazón y de oídos, resisten siempre al Espíritu Santo; como hicieron sus padres, así hacen también ustedes (Hch 7:51).

En Hechos 7, Esteban le ofreció una brillante reseña del Antiguo Testamento al Sanedrín. Afirmó que toda la historia de la redención apuntaba a la venida del Mesías de Israel, Jesucristo. Sin embargo, los líderes espirituales de Israel lo habían crucificado. Cuando escucharon a Esteban proclamando estas verdades, los líderes judíos permanecieron "duros de cerviz". La imagen que Esteban tenía en mente era la de un buey que se niega a someterse al yugo de su amo. Estaba diciendo que los líderes de Israel no se sometían al señorío de Cristo. Siempre se resistían al Espíritu de Dios. Pero Esteban dijo que esta rebelión caracterizaba no solo a sus oyentes, sino a todas las generaciones. F. F. Bruce escribe: "El hecho de que la nación era obstinada —'duros de cerviz'— era una queja tan antigua como la peregrinación por el desierto, una queja hecha por Dios mismo (Ex 33:5)".[1] Además, los líderes eran "incircuncisos de corazón", es decir, impuros y contaminados. Simon Kistemaker dice: "Con estos términos del Antiguo Testamento, Esteban afirma que sus oyentes están fuera del pacto porque al negarse a escuchar la Palabra de Dios no han cumplido con sus obligaciones. Tienen la señal externa en sus cuerpos físicos, pero no tienen

la señal interna: un corazón obediente regenerado por el Espíritu Santo (Ro 2:28-30)".[2]

**2. Incapacidad espiritual.** Todos los incrédulos están en un estado de ceguera espiritual ante la verdad de Dios. La observan con sus ojos físicos, pero no la ven con ojos espirituales:

> Al no estar de acuerdo entre sí, comenzaron a marcharse después de que Pablo dijo una última palabra: "Bien habló el Espíritu Santo a sus padres por medio de Isaías el profeta, diciendo: 'VE A ESTE PUEBLO Y DI: AL OÍR OIRÁN, Y NO ENTENDERÁN; Y VIENDO VERÁN, Y NO PERCIBIRÁN; PORQUE EL CORAZÓN DE ESTE PUEBLO SE HA VUELTO INSENSIBLE, Y CON DIFICULTAD OYEN CON SUS OÍDOS; Y SUS OJOS HAN CERRADO; NO SEA QUE VEAN CON LOS OJOS, Y OIGAN CON LOS OÍDOS, Y ENTIENDAN CON EL CORAZÓN, Y SE CONVIERTAN, Y YO LOS SANE'. Sepan, por tanto, que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles. Ellos sí oirán" (Hch 28:25-28).

El libro de Hechos culmina con esta declaración inequívoca de la incapacidad total del corazón inconverso para comprender las cosas de Dios. Citando las palabras de Dios a Isaías, Pablo indicó que los ojos y oídos espirituales de su generación estaban cerrados para que no pudieran ver, oír

ni comprender la verdad. En otras palabras, sus corazones estaban cerrados hacia Dios. C. K. Barrett escribe: “El profeta es enviado a su gente con el mensaje de que no hay posibilidad de que comprendan lo que oyen ni de que vean lo que miran. El contenido del mensaje es el fracaso de este”.[3] Esta incapacidad moral que Pablo estaba describiendo es cierta respecto a todos los incrédulos, y Dios a veces endurece aún más sus corazones. John MacArthur dice: “Ese pasaje también fue citado por el Señor Jesucristo como un reproche al rechazo del evangelio por parte de Israel. Este rechazo intencional de Israel fue confirmado soberanamente por Dios; debido a su incredulidad continua, el pueblo llegó a ser incapaz de creer”.[4]

## ELECCIÓN SOBERANA

Junto a su fuerte énfasis en la evangelización, en este libro Lucas también enseñó claramente la doctrina de la elección. Los siguientes versículos afirman la elección soberana de Dios en la salvación. Desde la eternidad, Dios escogió para Sí mismo a una gran multitud de pecadores perdidos para que recibieran Su gracia salvífica. En Hechos, Lucas utilizó un lenguaje franco y directo al escribir sobre este tema profundo. Es imposible interpretar estos versículos de otra manera que no sea con su significado llano. No son difíciles de entender, solo difíciles de aceptar.

**1. Instrumentos predestinados.** Dios seleccionó a algunas personas para que fueran salvas y se convirtieran en un pueblo que le sirve. Las escogió de entre el mundo para que lleven Su nombre al mundo:

> Pero el Señor le dijo: "Ve, porque él me es un instrumento escogido, para llevar Mi nombre en presencia de los gentiles, de los reyes y de los hijos de Israel…" (Hch 9:15).

Dios había escogido a Pablo para salvación y para el gran propósito de difundir el nombre del Señor. Él era literalmente un "vaso escogido", seleccionado divinamente para llevar el evangelio de Cristo tanto a gentiles como a judíos. La experiencia de conversión de Saulo de Tarso fue un testimonio de la elección soberana. Fue tan sobrenatural que solo puede ser comprendida correctamente a la luz de la gracia soberana de Dios. Barrett escribe: "'Escogido' hace referencia al acto en el que Dios por Su gracia determina salvar a quienes llama… Saulo, a pesar de su pasado, es alguien a quien [Dios] llamó para que fuera cristiano; es uno de los elegidos".[5] De la misma manera, todos los elegidos son escogidos no solo para salvación, sino para esparcir el conocimiento de Cristo hasta los confines de la tierra.

**2. Ordenación predestinada.** Dios ordenó que Sus elegidos tuvieran vida eterna desde antes de la fundación del mundo. Cada uno de Sus

escogidos creerá y será salvo:

> Oyendo esto los gentiles, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor; y creyeron cuantos estaban ordenados a vida eterna (Hch 13:48).

Al predicar el evangelio, Pablo sabía que la verdad de la elección divina no era un impedimento en su ministerio. En cambio, veía la gracia soberana como una garantía de su éxito. A medida que proclamaba la Palabra de Dios, "creyeron cuantos estaban ordenados a vida eterna". Bruce escribe: "*Ordenados* se utiliza en algunos documentos antiguos en el sentido de 'inscribir' o 'registrar'".[6] En otras palabras, quienes creen han sido registrados por Dios entre Sus elegidos. *Ordenados* está en voz pasiva, indicando que en este acto los elegidos son agentes pasivos y Dios es el agente activo. Además, su conjugación especifica que se trata de una acción realizada en el pasado que tiene una relevancia continua en el futuro. Los que creen lo hacen porque fueron ordenados soberanamente por Dios para vida eterna en la eternidad pasada. A. W. Pink escribe: "Aquí aprendemos cuatro cosas: En primer lugar, que creer es la consecuencia y no la causa del decreto de Dios. En segundo lugar, que solo un número limitado ha sido 'ordenado a vida eterna', pues si todos los hombres sin excepción hubieran

sido ordenados por Dios, entonces la palabra ‘cuantos’ constituye una especificación carente de significado. En tercer lugar, que esta ‘ordenación’ de Dios no consiste en meros privilegios externos, sino que es para ‘vida eterna’; no es una ordenación para un servicio, sino para la salvación misma. En cuarto lugar, todos los que han sido ordenados por Dios para vida eterna creerán con toda seguridad”.[7]

Ayudándonos a entender la profundidad del texto, Juan Calvino escribe: “Este versículo enseña que la fe depende de la elección de Dios. Ya que toda la raza humana está ciega y es obstinada, esas deficiencias permanecen fijas en nuestra naturaleza hasta que son corregidas por la gracia del Espíritu, y eso solo proviene de la elección. Puede que dos personas escuchen la misma enseñanza al mismo tiempo, pero una está dispuesta a aprender y la otra permanece en su obstinación. No difieren en su naturaleza, pero Dios ilumina a una y a la otra no… Él no comienza a escogernos después de que creemos, sino que por medio del don de la fe Él sella la adopción que estaba oculta en nuestros corazones, manifestándola y asegurándola”.[8]

**3. Pueblo predestinado.** Dios escogió a un pueblo para Sí mucho antes de la Creación del mundo. Esa elección divina marcó a estos individuos como parte del pueblo de Dios antes de que creyeran en el tiempo:

> Por medio de una visión durante la noche, el Señor dijo a Pablo: "No temas, sigue hablando y no calles; porque Yo estoy contigo, y nadie te atacará para hacerte daño, porque Yo tengo mucha gente en esta ciudad" (Hch 18:9-10).

Poco después del inicio de su ministerio en Corinto, Pablo se desanimó por la gran oposición y los muchos obstáculos que enfrentó. En su desesperación, el apóstol estaba listo para mudarse a otra ciudad que pudiera ser más receptiva al evangelio. Pero Dios se le apareció a Pablo en una visión y le dijo que tenía mucho pueblo en Corinto (una referencia a Sus escogidos, quienes creerían una vez se les predicara la verdad). Esta verdad de la elección divina le infundió una gran valentía al apóstol para perseverar. La salvación de estas personas escogidas era tan cierta que Dios los consideraba Su pueblo desde antes de que fueran salvos. Leon Morris escribe: "Ellos no habían hecho nada para ser salvos; muchos de ellos ni siquiera habían escuchado el evangelio. Pero eran de Dios, y Él los salvaría a su debido tiempo".[9] Hablando sobre la certeza de la preciosa elección de Dios, James Montgomery Boice escribe: "Si Dios dijo: '… Yo tengo mucho pueblo en esta ciudad', entonces Dios, el único que puede ver el futuro y determinarlo, estaba confirmando que Él traería a muchas personas a la fe en Jesucristo mediante la predicación de la Palabra a través del ministerio de

Pablo. Ellos eran Su pueblo y permanecerían firmes como Iglesia al dar testimonio en esta ciudad tan corrupta".[10] La verdad de la elección divina garantiza el éxito de la evangelización por parte de la Iglesia.

## EXPIACIÓN DEFINIDA

La predicación de la cruz de Jesucristo se encuentra en el mismo centro de la evangelización. Lucas registró que la muerte sustitutiva de Cristo fue por un grupo muy definido de personas. Obrando en perfecta armonía con el propósito y el plan eternos del Padre, Jesús murió para salvar a quienes Dios había escogido. Él no murió por el mundo entero. En cambio, Cristo dio Su vida por todos los que el Padre le dio: los elegidos. Cuando Jesús murió, compró a la Iglesia con Su sangre. Él dio Su vida por todos los que creerían:

> Tengan cuidado de sí mismos y de toda la congregación, en medio de la cual el Espíritu Santo les ha hecho obispos para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él compró con Su propia sangre (Hch 20:28).

Este maravilloso versículo enseña que Jesucristo compró a "la Iglesia" con Su sangre, la sangre de Dios mismo. MacArthur señala: "Pablo creía

con tal vigor en la unidad entre Dios el Padre y el Señor Jesucristo que podía hablar de la muerte de Cristo como el derramamiento de la sangre de Dios, quien no tiene un cuerpo (Jn 4:24; *cf.* Lc 24:39), por lo que tampoco tiene sangre".[11] Esta unidad entre el Padre y el Hijo se manifiesta aquí en el cumplimiento de Su propósito salvífico. El Padre escogió a Sus elegidos, y Cristo entonces llevó a cabo una expiación definida por ellos. Aquí vemos la coherencia perfecta entre la obra de Cristo y la intención del Padre. Jesús murió por el mismo grupo que el Padre escogió: Su novia elegida, la Iglesia, compuesta por todos los creyentes. Pablo no dijo que Jesús hizo que la Iglesia fuese redimible. Más bien, Jesús redimió a la Iglesia. En la cruz ocurrió una transacción definida entre el Padre y el Hijo a favor de la verdadera Iglesia de los elegidos de Dios.

## LLAMADO IRRESISTIBLE

A medida que el evangelio es predicado, Dios se complace en atraer irresistiblemente a Sus elegidos a la fe en Jesucristo. Incuestionablemente, el Señor es el único que añade a Su Iglesia. Si un pecador ha de arrepentirse, el Señor debe otorgarle el don del arrepentimiento. Si un pecador ha de creer, Dios debe suplir la fe. Antes de que un pecador pueda apartarse del pecado y correr hacia Él, Dios debe dar convicción y llamar. Él debe abrir el

corazón para que pueda creer el evangelio. Todos los que son ordenados por Dios para vida eterna responden inevitablemente al llamado irresistible de Dios y creen en Cristo. Por tanto, toda fe es el resultado de la gracia soberana. Es decir, la fe salvífica es un don que Dios otorga a los elegidos, capacitándolos para que crean. Lucas enseñó todo esto mediante su registro inspirado en el libro de Hechos.

**1. Añadiduras divinas.** Dios edifica soberanamente a Su Iglesia al añadir a su número a aquellos que va salvando. Tales añadiduras divinas a la Iglesia solo pueden ser realizadas por medio de una obra irresistible de la gracia:

> Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos (Hch 2:47[b]).

Solo Dios puede realizar la obra sobrenatural de salvar a un alma y añadirla a la Iglesia de Cristo, la cual Él compró con Su sangre. Él hace esto en la vida de todos Sus elegidos. Calvino escribe: "Esto es ciertamente obra de Dios… Dios solo reúne a cierto número de personas. Esta gracia está vinculada a la elección, que es la causa principal de nuestra salvación".[12] MacArthur añade: "La salvación es una obra soberana de Dios",[13] una que involucra a "tantos como el Señor nuestro Dios llame" (Hch 2:39). Nada

puede impedir estas añadiduras divinas, ni la persecución ni la muerte. Cristo edificará Su Iglesia, y ni siquiera la oposición hasta el punto de martirio prevalecerá contra ella (Mt 16:18).

**2. Fe otorgada.** La fe por la que los elegidos creen en Cristo proviene de Cristo. El Señor mismo suministra la fe salvífica a todos los elegidos del Padre:

> Por la fe en Su nombre, es el nombre de Jesús lo que ha fortalecido a este hombre a quien ven y conocen. La fe que viene por medio de Jesús, le ha dado a este esta perfecta sanidad en presencia de todos ustedes (Hch 3:16).

La fe salvífica es el don de Dios por medio de Cristo. Jesús, por tanto, es el único objeto y la fuente divina de toda fe verdadera. Cristo es "por quien son todas las cosas" (1Co 8:6[b]), y eso incluye la fe salvífica. El famoso erudito griego A. T. Robertson señala que Jesús es "el objeto y la fuente de la fe".[14] Calvino escribe: "Pedro estaba preocupado por mostrar la gracia de Cristo y casi nunca habló de Jesús sin mencionar esto… Él insistía en que no podemos poner nuestra fe en Cristo a menos que Cristo nos lo conceda".[15] En la gracia irresistible, Cristo suministra incluso la fe con la que los elegidos creen en Él.

**3. Arrepentimiento concedido.** Si un pecador ha de ser salvo, Dios debe darle el arrepentimiento que conduce a la salvación. La concesión del arrepentimiento a los elegidos es una parte crucial del llamado irresistible de Dios:

> A Él Dios lo exaltó a Su diestra como Príncipe y Salvador, para dar arrepentimiento a Israel, y perdón de pecados… Al oír esto se calmaron, y glorificaron a Dios, diciendo: "Así que también a los gentiles ha concedido Dios el arrepentimiento que conduce a la vida" (Hch 5:31; 11:18).

El arrepentimiento es un cambio de corazón y un dolor por el pecado que evidencia una verdadera salvación. Dios ordena a todos los hombres que se arrepientan (Hch 17:30), pero ningún pecador caído puede hacerlo por sí solo, como tampoco puede perdonarse a sí mismo sus propios pecados ante Dios. La carne no puede producir arrepentimiento porque "la carne para nada aprovecha" (Jn 6:63). Es por esto que Dios debe depositar arrepentimiento en los corazones de Sus escogidos. Por medio del arrepentimiento que Dios da, los elegidos se vuelven inevitablemente del pecado a Cristo. D. Martyn Lloyd-Jones escribe: "He aquí la profundidad de la iniquidad humana. He aquí la magnitud del problema. Las personas no

pueden arrepentirse; … toda su naturaleza se opone a ello… ¿Qué se puede hacer? Se nos ordena arrepentirnos, pero no podemos. Y la respuesta se encuentra en las palabras de Pedro en Hechos 5… Nuestra única esperanza está en la gracia y la bondad de Dios. Y es por eso que Él envió a Su Hijo al mundo: para poder otorgarnos el arrepentimiento".[16] Barrett añade: "No es suficiente que Dios conceda el perdón a quienes se arrepienten; primero hace que el arrepentimiento sea posible".[17]

Es importante notar que cuando Dios da arrepentimiento, esto conduce inevitablemente a la vida eterna. Calvino comenta: "La frase 'dar arrepentimiento' podría significar… [que] Él circuncidó sus corazones por medio de Su Espíritu (Dt 30:6) y les dio corazones de carne en lugar de corazones de piedra (Ez 11:19). Solo Dios hace una nueva versión de las personas y les da un nuevo nacimiento".[18] Kistemaker aclara diciendo: "El arrepentimiento no es algo que surge en el corazón del hombre por mera iniciativa de este. El arrepentimiento, tal como confesan los creyentes en Jerusalén, es un don de Dios: '… ha concedido Dios el arrepentimiento *que conduce* a la vida'. Es decir, Dios concede a Su pueblo el don del arrepentimiento, el perdón de pecados y la vida eterna".[19] Nuevamente, toda gracia en la salvación procede de Dios.

**4. Creencia predestinada.** Todos los elegidos son predestinados a ejercer fe salvífica en Jesucristo. Habiendo sido ordenados a vida eterna en

la eternidad pasada, ciertamente creerán en Cristo:

> Oyendo esto los gentiles, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor; y creyeron cuantos estaban ordenados a vida eterna (Hch 13:48).

Dios escogió a Sus elegidos para salvación desde antes de la fundación del mundo. Todos los que fueron escogidos en la eternidad pasada llegan a creer a su debido tiempo. Dios mismo hace que ocurra esta fe salvífica, no el hombre. MacArthur escribe que este versículo es "una de las declaraciones más claras en toda la Escritura respecto a la soberanía de Dios en la salvación. Como tal, es la verdad que equilibra la doctrina de la responsabilidad humana… La Biblia afirma sin vacilar que en la salvación el hombre no escoge a Dios, sino que Dios escoge al hombre".[20] La elección divina garantiza la elección humana.

**5. Puerta abierta.** La fe salvífica necesaria para la salvación es un don de Dios otorgado exclusivamente a Sus elegidos. La fe no surge del hombre, sino que debe venir de Dios:

> Cuando llegaron y reunieron a la iglesia, informaron de todas las cosas que Dios había hecho con ellos, y cómo había abierto a los

gentiles la puerta de la fe (Hch 14:27).

Solo Dios puede abrir la puerta de la fe para que los pecadores perdidos entren a Su Reino. Es decir, solo Dios puede hacer que los inconversos crean en Cristo. Ningún hombre puede abrir esta puerta de la fe por sí solo, pues está cerrada por el pecado y solo Dios tiene la llave. En otras palabras, Dios debe llevar a los pecadores a la fe en Él. Dios se complace en hacer esto por Sus escogidos. Calvino indica: "No solo se predicó el evangelio con la voz externa, sino que las personas fueron iluminadas por el Espíritu de Dios y así fueron llamadas eficazmente a la fe. El Reino de los cielos está ciertamente abierto para nosotros mediante la predicación externa del evangelio. Pero nadie entra sin que Dios le extienda Su mano; nadie se acerca a menos que sea atraído internamente por el Espíritu".[21] Dios abre la puerta de la fe en cada conversión.

**6. Corazones abiertos.** Dios debe abrir el corazón humano para que pueda recibir el mensaje salvífico y creer. El alma caída nace cerrada al evangelio:

> Y estaba escuchando cierta mujer llamada Lidia, de la ciudad de Tiatira, vendedora de telas de púrpura, que adoraba a Dios; y el

Señor abrió su corazón para que recibiera lo que Pablo decía (Hch 16:14).

Debido a la depravación radical de la naturaleza caída del hombre, el corazón humano está cerrado con los candados del pecado y de Satanás. Ningún corazón está abierto a Dios en su estado natural. Cuando Dios salva a Sus elegidos, debe abrir sus corazones para que puedan recibir el mensaje de la salvación. La misma palabra para "abrió" se utiliza más adelante en Hechos para describir el terremoto que golpeó a Filipos, el cual produjo que "al instante se [abrieran] todas las puertas" (Hch 16:26). Esas puertas cerradas de la cárcel fueron dominadas instantáneamente por el terremoto y se abrieron. Esto es precisamente lo que Dios hizo en el corazón de Lidia: lo abrió instantáneamente con un terremoto espiritual en su alma. Calvino escribe: "Ciertamente, [la fe] no surgirá del impulso del hombre, por lo que incluso los piadosos y los que temen a Dios siguen necesitando el impulso especial del Espíritu. Lidia, la vendedora de telas de púrpura, tenía temor de Dios, pero su corazón debía ser abierto para recibir la enseñanza de Pablo [Hch 16:14] y beneficiarse de ella".[22]

**7. Fe segura.** Todos los que son escogidos por Dios ejercerán la fe salvífica. Sus conversiones son seguras porque Dios, quien los eligió, los llamará a Sí mismo:

> Por medio de una visión durante la noche, el Señor dijo a Pablo: "No temas, sigue hablando y no calles; porque Yo estoy contigo, y nadie te atacará para hacerte daño, porque Yo tengo mucha gente en esta ciudad" (Hch 18:9-10).

Dios le aseguró a Pablo que debía quedarse en Corinto para predicar el evangelio porque allí había muchos elegidos, a quienes Dios se refirió cuando dijo: "tengo mucho pueblo". La implicación era que estos escogidos serían salvos porque Dios mismo lo haría posible. Morris escribe: "Jesús mismo garantiza que las labores de Pablo en Corinto darán fruto. Dios mismo ordena a Su pueblo para vida eterna, abre sus corazones al mensaje del evangelio y los trae a salvación… Dios llama a judíos y a gentiles para que sean Su pueblo y así edifica la Iglesia en Corinto".[23] Los creyentes deben estar seguros de que Dios tiene a un pueblo al cual salvará cuando Su Palabra sea proclamada.

**8. Gracia capacitadora.** Es solo por la gracia de Dios que cualquier pecador es capacitado para creer en Cristo. La fe humana solo puede ejercerse mediante la gracia divina:

> Cuando Apolos quiso pasar a Acaya, los hermanos lo animaron, y escribieron a los discípulos que lo recibieran. Cuando llegó,

ayudó mucho a los que por la gracia habían creído (Hch 18:27).

La fe salvífica nunca debería verse como una contribución del hombre a su salvación. Si ese fuera el caso, el hombre sería su propio cosalvador. En cambio, el hombre cree exclusivamente por medio de la gracia divina. Es decir, la fe en Cristo ocurre gracias a que Dios nos capacita para creer. Por tanto, la fe salvífica es el don soberano que Dios otorga gratuitamente a los elegidos. Sobre este punto, Barrett escribe: "El hecho de que se convirtieran y continuaran siendo creyentes se debía únicamente a la gracia de Dios. Lucas no desarrolla el tema de la gracia como lo hace Pablo, pero deja muy claro que la fe viene por iniciativa divina, no humana".[24] La fe es uno de los elementos esenciales que Dios suministra para la salvación del hombre.

## EL LIBRO DE HEBREOS: DIOS ES EL PRESERVADOR DE SU PUEBLO

El autor del libro de Hebreos nunca se presenta a sus lectores. Sabemos que el escritor fue alguien que ni había estado con Jesús durante Su ministerio terrenal ni había recibido una revelación especial del Cristo resucitado (Heb 2:3). Muchos han sugerido que el autor fue el apóstol Pablo, y esta fue una posición común desde los tiempos de la Iglesia primitiva hasta la

Reforma (c. 1600). Es cierto que Hebreos refleja en parte el estilo y la teología de Pablo, pero también hay elementos diferentes. En particular, Pablo apelaba con regularidad a su autoridad apostólica, y este autor no lo hace. En cambio, apela a los testigos oculares del ministerio de Jesús. La conclusión es que no sabemos quién escribió Hebreos. Tal como escribió Orígenes: "Solo Dios sabe".

Como todos los demás escritores de los libros del Nuevo Testamento, el autor de Hebreos expone las doctrinas de la gracia, pero con un énfasis único. La epístola está dirigida a judíos cristianos y a otros judíos que aún no se habían convertido a Cristo. Por esta razón, se enfoca especialmente en la gracia preservadora de Dios en la vida de los creyentes verdaderos. Esta verdad bíblica, conocida comúnmente como la perseverancia de los santos, enseña que la gracia salvífica de Dios hace que Sus elegidos busquen la santidad (Heb 12:14) y permanezcan fieles hasta el fin (Heb 3:6, 14). Todos los que se convierten genuinamente a Cristo son sostenidos sobrenaturalmente por la gracia en su búsqueda permanente de la piedad. Esta paciencia en la carrera que tienen por delante (Heb 12:1) es mantenida por Dios. El don de la gracia salvífica es producido por Dios en los elegidos y nunca degenera en incredulidad. Toda fe verdadera perdura, incluso ante persecución, dificultades y falsos maestros. Así que la perseverancia de los santos es en realidad la preservación de la gracia soberana en la vida del

creyente. El autor expone estos puntos de manera clara y contundente, pero también emite una serie de llamados evangelísticos apasionados (Heb 2:1-4; 3:7 – 4:13; 5:11 – 6:8; 10:26-31; 12:25-29).

## DEPRAVACIÓN RADICAL

La corrupción radical del pecado en el incrédulo se evidencia gráficamente en los cinco pasajes de advertencia en el libro de Hebreos. Cada una de estas secciones es un paréntesis evangelístico dentro del desarrollo del argumento del libro. A medida que el autor presenta la superioridad de Cristo, introduce estos pasajes de advertencia como llamados apasionados a los incrédulos para que vengan a la fe en Cristo. Cada una de estas secciones advierte al lector de las consecuencias de continuar en incredulidad hacia el evangelio. Y cada una revela la naturaleza caída de la voluntad inconversa, la cual está esclavizada al pecado y presa en incredulidad.

**1. Incredulidad errante.** Cuanto más tiempo vive el pecador en incredulidad hacia Cristo, más se desvía del evangelio. Si una persona oye la verdad y no la recibe por medio de la fe salvífica, se aleja más de Cristo:

> Por tanto, debemos prestar mucha mayor atención a lo que hemos oído, no sea que nos desviemos (Heb 2:1).

En este primer pasaje de advertencia (Heb 2:1-4), el autor urge a sus lectores a prestar suma atención al evangelio. Utiliza la primera persona del plural para dirigirse a sus compañeros judíos, algunos de los cuales no se habían convertido a Cristo. Muchos están cerca de entregar toda su vida a Cristo, pero todavía no lo han hecho. Otros profesan a Cristo, pero no lo tienen. Así que este llamado es evangelístico por naturaleza, una súplica urgente para que los lectores no se desvíen cuando están tan cerca de ejercer fe salvífica en Cristo. Eso es un peligro real, porque debido a la depravación radical, la inclinación natural del corazón inconverso es a desviarse de la verdad, como un barco desatado que es arrastrado río abajo por la corriente. El autor llama a sus lectores a resistirse a esta tendencia. MacArthur escribe: "La advertencia es que cada uno se aferre con firmeza a la verdad del evangelio, y navegue con mucho cuidado para no perder la oportunidad de amarrarse al único muelle de salvación. Debe prestarse mucha atención a estos asuntos serios de la fe cristiana. En su tendencia a la apatía, los lectores corren el gran peligro de naufragar".[25]

**2. Incredulidad despreocupada.** Cuando el pecador no regenerado se aleja más del evangelio, acaba en un estado de incredulidad aún más profundo. El corazón se endurece hacia Cristo debido a un rechazo continuo de la verdad:

> Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: "SI USTEDES OYEN HOY SU VOZ, NO ENDUREZCAN SUS CORAZONES, COMO EN LA PROVOCACIÓN, COMO EN EL DÍA DE LA PRUEBA EN EL DESIERTO…". Tengan cuidado, hermanos, no sea que en alguno de ustedes haya un corazón malo de incredulidad, para apartarse del Dios vivo. Antes exhórtense los unos a los otros cada día, mientras todavía se dice: "Hoy"; no sea que alguno de ustedes sea endurecido por el engaño del pecado (Heb 3:7-8, 12-13).

Este segundo pasaje de advertencia (Heb 3:7 – 4:13) revela un estado más profundo de incredulidad. El corazón se aleja cada vez más del evangelio y termina menospreciando la Palabra de Dios. El rechazo continuo del mensaje provoca un endurecimiento del corazón. Según Owen, endurecer el corazón "es una expresión metafórica que hace referencia a la incapacidad que tiene algo de recibir una impresión de lo que se le aplica. Es ser como una cera que ya está dura y por tanto no puede recibir la impresión del sello que se la aplica; o como cemento que se seca sobre una llana".[26] MacArthur añade: "El rechazo continuo del evangelio de Jesús resulta en un endurecimiento progresivo del corazón, y en última instancia produce un antagonismo total al evangelio (*cf.* Heb 6:4-6; 10:26-29)".[27]

**3. Incredulidad adormecida.** Si un incrédulo se expone continuamente al evangelio y lo rechaza repetidamente, terminará siendo "tardo para oír". Una persona como tal ya no oye la verdad tan perceptivamente como antes:

> Acerca de esto tenemos mucho que decir, y es difícil de explicar, puesto que ustedes se han hecho tardos para oír. 12 Pues aunque ya debieran ser maestros, otra vez tienen necesidad de que alguien les enseñe los principios elementales de los oráculos de Dios, y han llegado a tener necesidad de leche y no de alimento sólido. (…) Porque en el caso de los que fueron una vez iluminados, que probaron del don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, que gustaron la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, pero después cayeron, es imposible renovarlos otra vez para arrepentimiento, puesto que de nuevo crucifican para sí mismos al Hijo de Dios y lo exponen a la ignominia pública (Heb 5:11-12; 6:4-6).

En este tercer pasaje de advertencia (Heb 5:11 – 6:8), la incredulidad se intensifica aún más con un rechazo decisivo al evangelio. Respecto a la tardanza para oír que se menciona aquí, MacArthur escribe: "El letargo

espiritual de los hebreos y su respuesta tardía a la enseñanza del evangelio prevenía la recepción de enseñanzas adicionales en ese momento. Esto recuerda a los creyentes que el no apropiarse de la verdad del evangelio produce un estancamiento en el progreso espiritual y una incapacidad para entender o asimilar enseñanzas adicionales… En el Nuevo Testamento, 'probar' en el sentido figurado se refiere a experimentar algo de forma consciente (*cf.* Heb 2:9). La experiencia podría ser momentánea o continua. Por ejemplo, Cristo 'probó' la muerte (Heb 2:9) solo por un momento y no fue una experiencia continua ni permanente… La seriedad de esta infidelidad se hace evidente en la descripción severa de rechazo que se incluye en el versículo, porque ellos en realidad vuelven a crucificar a Cristo y lo tratan con menosprecio absoluto… La razón es que lo rechazaron con pleno conocimiento, su experiencia fue consciente (como se describe en Hebreos 6:5, 6). A pesar de que habían recibido una revelación completa, rechazaron la verdad y concluyeron lo contrario a la verdad acerca de Cristo, por lo cual perdieron toda esperanza de ser salvos. Nunca tendrán más conocimiento del que tuvieron cuando lo rechazaron. Han concluido que Jesús debió ser crucificado, y están del lado de Sus enemigos".[28]

**4. Incredulidad desafiante.** Al hacerse tardo para oír, el corazón del inconverso se vuelve más desafiante en su incredulidad. Cuando un

incrédulo se ha endurecido tanto; está en peligro de caer en el pecado de la apostasía:

> Porque si continuamos pecando deliberadamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio alguno por los pecados, sino cierta horrenda expectación de juicio, y la furia de un fuego que ha de consumir a los adversarios. Cualquiera que viola la ley de Moisés muere sin misericordia por *el testimonio de* dos o tres testigos. ¿Cuánto mayor castigo piensan ustedes que merecerá el que ha pisoteado bajo sus pies al Hijo de Dios, y ha tenido por inmunda la sangre del pacto por la cual fue santificado, y ha ultrajado al Espíritu de gracia? (Heb 10:26-29).

El cuarto paso en esta espiral descendente de incredulidad (Heb 10:26-31) resulta en el desafiante desprecio o rechazo de Cristo por parte del pecador. MacArthur escribe: “Este pasaje trata el pecado de la apostasía, que es cuando alguien se aparta o deserta intencionalmente. Los apóstatas son los que se acercan a Cristo, oyen y entienden Su evangelio, y están a punto de creer para salvación, pero después se rebelan y le dan la espalda… El apóstata pierde todo acceso a la salvación porque ha rechazado

el único sacrificio que puede expiar su pecado y traerlo a la presencia de Dios. Alejarse de ese sacrificio implica que no le queda otra alternativa para ser salvo. Esto es paralelo a Mateo 12:31… Ver la sangre de Cristo como algo 'común' equivale a decir que es impura o inmunda, e implica que Cristo fue un pecador y un sacrificio imperfecto. Pensar de este modo es una blasfemia".[29]

**5. Incredulidad condenatoria.** En la etapa final de la incredulidad, el corazón de la persona no regenerada continúa en tal desafío que corre el gran peligro de endurecerse más allá de cualquier esperanza de recuperación:

> Tengan cuidado de no rechazar a Aquel que habla. Porque si aquellos no escaparon cuando rechazaron al que les amonestó sobre la tierra, mucho menos escaparemos nosotros si nos apartamos de Aquel que nos amonesta desde el cielo… porque nuestro Dios es fuego consumidor (Heb 12:25, 29).

Esta es la quinta y última advertencia del autor (Heb 12:25-29). Es su última súplica a los incrédulos que se encuentran entre sus lectores para que se arrepientan y pongan su fe en Cristo. Esta última invitación al evangelio se les extiende por la misericordia de Dios, dándoles una última

oportunidad para que respondan con fe. No deben rechazar la oferta de Cristo por más tiempo. Owen escribe que esto es "un mandato a creer en Dios y obedecerle. El que no lo hace rechaza a Aquel que habla. No basta con escucharle, sino que también es necesario que le obedezcamos. Por eso la Palabra se predica a muchos, pero no les beneficia porque no va acompañada de fe… Se dice que Dios es fuego consumidor porque el fuego quema toda cosa combustible que encuentre en su camino. De la misma manera, Dios consumirá y destruirá a los pecadores que sean culpables del pecado que aquí se prohíbe. Tales pecadores, es decir, los hipócritas y los falsos adoradores, se darán cuenta de que Dios es así cuando sean condenados (Is 33:14)".[30]

## ELECCIÓN SOBERANA

Ante tal incredulidad, solo la gracia soberana de Dios puede vencer la resistencia de los lectores y llevarlos a la fe en Cristo. Esto comienza con la doctrina de la elección. En un mundo de pecadores que se sumergen en estados más profundos de incredulidad, Dios tiene un pueblo escogido. Dios derrama Su gracia salvífica sobre estos. Fueron escogidos para vida eterna desde la eternidad pasada y dados a Cristo como herencia. La misión que

Dios le asignó al Hijo fue la de redimir a estos elegidos para traerlos ante el Padre:

> Y otra vez: "YO EN ÉL CONFIARÉ". Y otra vez: "AQUÍ ESTOY, YO Y LOS HIJOS QUE DIOS ME HA DADO" (Heb 2:13).

Este versículo cita Isaías 8:17-18 y lo aplica al Señor Jesucristo. Cuando el Hijo de Dios se acercó a la cruz, puso Su confianza en Su Padre mientras llevaba a cabo Su voluntad. Arrojando luz sobre los pensamientos de Cristo, Philip Hughes escribe: "'Los hijos que Dios me ha dado' constituyen el pueblo elegido de Dios. Dios se los entregó al Hijo; de ahí la certeza con la que Cristo afirmó: 'Todo lo que el Padre me da, vendrá a Mí' (Jn 6:37; *cf.* Jn 6:39; 10:29; 17:2, 6, 9, 24; 18:9)".[31] Pink añade: "Durante los días de Su ministerio público, Cristo se refirió una y otra vez a aquellos que Dios le ha dado. 'Todo lo que el Padre me da, vendrá a Mí' (Jn 6:37). 'He manifestado Tu nombre a los hombres que del mundo me diste; eran Tuyos y me los diste… Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has dado…' (Jn 17:6, 9). Fueron dados a Cristo desde antes de la fundación del mundo (Ef 1:4). Estos 'hijos' son los elegidos de Dios, seleccionados soberanamente por Él, y escogidos desde el principio para salvación (2Ts 2:13). El hecho de que los elegidos de Dios hayan sido dados

a Cristo ‘antes de la fundación del mundo’ y, por tanto, desde la eternidad pasada, arroja luz sobre el título del Salvador que se encuentra en Isaías 9:6: ‘Padre Eterno’. Esto ha desconcertado a muchos. No hay razón para ello. ¡Cristo es el ‘Padre Eterno’ porque ha tenido ‘hijos’ desde la eternidad!”.[32]

## EXPIACIÓN DEFINIDA

Basándose en los patrones de la adoración en el Antiguo Testamento, el autor de Hebreos describió la expiación de Cristo mediante la imagen del sumo sacerdote de Israel. En el Antiguo Testamento, cuando el sumo sacerdote hacía un sacrificio por el pecado, lo hacía en nombre del pueblo escogido de Dios, los israelitas. No ofrecía un sacrificio por el mundo. De la misma manera, Cristo aseguró la salvación eterna de todos aquellos por quienes murió: los elegidos. Su muerte redimió. Su muerte santificó. Su muerte propició. No fue que simplemente hizo que estas cosas fueran posibles. Cristo logró todo esto en la cruz por todos los que el Padre le había dado.

**1. Grupo definido.** Cristo murió en la cruz para satisfacer la ira justa de Dios sobre todos los que creerían en Él. Murió por todos los que el Padre le había dado, por todos los que llevaría a la gloria:

Pero vemos a Aquel que fue hecho un poco inferior a los ángeles, es decir, a Jesús, coronado de gloria y honor a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios probara la muerte por todos. Porque convenía que Aquel para quien son todas las cosas y por quien son todas las cosas, llevando muchos hijos a la gloria, hiciera perfecto por medio de los padecimientos al autor de la salvación de ellos. Porque tanto el que santifica como los que son santificados, son todos de un Padre; por lo cual Él no se avergüenza de llamarlos hermanos, cuando dice: "ANUNCIARÉ TU NOMBRE A MIS HERMANOS,EN MEDIO DE LA CONGREGACIÓN TE CANTARÉ HIMNOS". Otra vez: "YO EN ÉL CONFIARÉ". Y otra vez: "AQUÍ ESTOY, YO Y LOS HIJOS QUE DIOS ME HA DADO" Así que, por cuanto los hijos participan de carne y sangre, también Jesús participó de lo mismo, para anular mediante la muerte el poder de aquel que tenía el poder de la muerte, es decir, el diablo, y librar a los que por el temor a la muerte, estaban sujetos a esclavitud durante toda la vida. Porque ciertamente no ayuda a los ángeles, sino que ayuda a la descendencia de Abraham. Por tanto, tenía que ser hecho semejante a Sus hermanos en todo, a fin de que llegara a ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en las cosas que a Dios

atañen, para hacer propiciación por los pecados del pueblo. (Heb 2:9-17).

Al decir que Jesús probó la muerte por “todos”, el autor de Hebreos utiliza una palabra que literalmente significa “todo”. Sin embargo, esto no se refiere a toda persona en el mundo, sino a toda persona en un grupo. Con precisión teológica, John Murray escribe: “¿Qué determina el significado del ‘todos’ en el versículo en cuestión? Indudablemente, el contexto. ¿De quién está hablando el escritor en el contexto? Está hablando de los muchos hijos que han de ser llevados a la gloria (Heb 2:10), de los santificados que junto con el Santificador tienen un mismo Padre (Heb 2:11), de aquellos que son llamados hermanos de Cristo (Heb 2:12), y de los hijos que Dios le ha dado (Heb 2:13). Esto es lo que determina el alcance y la referencia del ‘todos’ por los que Cristo probó la muerte. Cristo probó la muerte para que todos los hijos que Dios le dio fueran llevados a la gloria. En este texto no existe razón alguna para creer que el alcance de la muerte vicaria de Cristo va más allá de aquellos a quienes se refiere expresamente el contexto. Este texto muestra cuán fácil es malinterpretar una cita sin su contexto, y cómo ese argumento no sirve para defender la doctrina de la expiación universal”.[33] De modo que el contexto indica claramente que la muerte de

Jesús fue por toda persona elegida. A ellos pertenecen los pecados por los que Cristo pagó.

**2. Salvación definida.** Mediante Su muerte sustitutiva, Jesús aseguro la vida eterna de todos los que creen en Él y le obedecen. Él no se convirtió en una fuente de salvación para los que mueren en incredulidad:

> Y habiendo sido hecho perfecto, vino a ser fuente de eterna salvación para todos los que le obedecen… (Heb 5:9).

Cristo solo sufrió por los creyentes. Estos son los que le obedecen. Él no murió por los incrédulos, pues ellos se niegan a obedecerle de cualquier manera. Afirmando esta verdad, Owen escribe: "Cristo es la fuente de salvación eterna solo para los que le obedecen. Así que Cristo no es el autor de la salvación para todos en el mundo… Él vino a salvar a pecadores pero no a aquellos que escogen continuar en sus pecados".[34] Además, Bruce comenta: "La expresión traducida como 'fuente [o *causa*, o *autor*] de salvación' se escribió en griego clásico… La salvación que Jesús ha logrado se le concede a 'todos los que le obedecen'. Hay algo apropiado en el hecho de que la salvación que fue lograda por la obediencia del Redentor ahora esté disponible para los redimidos que viven en obediencia".[35]

**3. Sacrificio definido.** En el antiguo Israel, el sumo sacerdote no ofrecía un sacrificio por el mundo en general, sino específicamente por el pueblo escogido de Dios. Asimismo Cristo, el gran Sumo Sacerdote, hizo una expiación definida por los elegidos de Dios:

> … que no necesita, como aquellos sumos sacerdotes, ofrecer sacrificios diariamente, primero por sus propios pecados y después por los pecados del pueblo. Porque esto Jesús lo hizo una vez para siempre, cuando Él mismo se ofreció (Heb 7:27).

En el Antiguo Testamento, en el día de la expiación (Lv 16), el sumo sacerdote de Israel ofrecía sacrificios por el "pueblo", un grupo específico, es decir, el pueblo escogido de Dios. Estos sacrificios sacerdotales no se hicieron por todo el mundo, y esto también es cierto acerca del sacrificio de Cristo en la cruz. Jesucristo, el gran Sumo Sacerdote de Su pueblo, se ofreció a Sí mismo por aquellos que fueron escogidos por el Padre. Kistemaker escribe: "Jesús, el Salvador de Su pueblo, 'expió sus pecados una vez y para siempre cuando se ofreció a Sí mismo'. Él se ofreció a Sí mismo porque Dios le pidió que hiciera este sacrificio supremo para así expiar los pecados de Su pueblo".[36] Cristo hizo un sacrificio definido por el pecado cuando se ofreció a Sí mismo por los elegidos.

**4. Alcance definido.** En Su segunda venida, Cristo aparecerá y salvará a todos aquellos por quienes murió en Su primera venida. En ambas venidas, el alcance de Su obra salvífica es el mismo:

> … así también Cristo, habiendo sido ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvación de los que ansiosamente lo esperan (Heb 9:28).

Cristo sufrió en la cruz por "los pecados de muchos". Estos "muchos" creyentes son los mismos pecadores redimidos por quienes Él aparecerá "por segunda vez". Pero "muchos" no son "todos". Pink escribe: "Aquí vemos esa liberación de la maldición que la sabiduría y la gracia de Dios proveyeron a Sus elegidos. El Ungido, como Sumo Sacerdote de Su pueblo, le presentó a Dios una satisfacción absoluta y final por todos los pecados de todos los que le fueron dados por el Padre desde la eternidad".[37] Bruce añade: "Los hombres y las mujeres mueren una vez, por ordenación divina, y en su caso la muerte es seguida por el juicio. Cristo murió una vez, por ordenación divina, y Su muerte es seguida por la salvación de todo Su pueblo. Esto es así porque en Su muerte llevó 'los pecados de muchos', ofreciendo Su vida a Dios como expiación por ellos. El lenguaje aquí es un

claro eco del cuarto canto del Siervo, especialmente de Isaías 53:12: 'Llevó el pecado de muchos…'"[38] (de los muchos elegidos).

**5. Santificación definida.** Jesús sufrió para santificar a los elegidos por medio de Su sangre. Todos aquellos por quienes Él murió son santificados, es decir, apartados para Dios y limpiados de su pecado:

> Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante Su propia sangre, padeció fuera de la puerta (Heb 13:12).

Cristo murió para santificar "al pueblo", es decir, a todos los que creen en Él. Solo los creyentes pasan a formar parte del pueblo de Dios. La sangre de Cristo se derramó específicamente para el "pueblo" de Dios, no para el mundo entero. Describiendo este alcance definido de la cruz, Pink dice: "Lector mío, reflexiona cuidadosamente en la precisión del lenguaje utilizado aquí. La Escritura no conoce un derramamiento ambiguo, general, indeterminable y fútil de la preciosa sangre del Cordero. Para nada, pues esta tenía un fin predestinado, específico e invencible. Esa sangre no fue derramada por toda la humanidad en general (¡de la cual ya había una parte considerable en el infierno cuando Cristo murió!), sino por el 'pueblo', cada uno de los que son santificados por ella. Él dio Su vida por 'las ovejas' (Jn 10:11). Fue sacrificado para reunir a 'los hijos de Dios que están

esparcidos' (Jn 11:51-52). Él sufrió la cruz por 'sus amigos' (Jn 15:13). Él se dio a Sí mismo por la Iglesia (Ef 5:25)".[39]

## LLAMADO IRRESISTIBLE

El autor de Hebreos también describe la obra salvífica de Dios el Espíritu Santo al llamar a los elegidos a la fe. Todos los que son escogidos por el Padre y redimidos por Cristo son llamados irresistiblemente y regenerados poderosamente por el Espíritu. Todos los elegidos, comprados por la sangre de Cristo, son llevados a la fe en Cristo. Se les otorga la fe salvífica como un don soberano, y entonces son capaces de creer. Tal llamado divino resulta eficaz en los corazones de los escogidos por Dios. Logra el resultado para el cual se extiende.

**1. Llamamiento celestial.** Dios llama irresistiblemente a Su pueblo elegido a Sí mismo. Debido a este llamamiento, todos los escogidos de Dios ponen su confianza en Cristo. Este llamado divino es una convocatoria por parte del Señor soberano que no puede ser rechazada:

> Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, consideren a Jesús, el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra fe (Heb 3:1).

El llamado irresistible a creer es ciertamente un llamamiento celestial, uno que proviene del cielo y conduce al cielo. Dios llama soberanamente a Sus elegidos a la salvación en Cristo Jesús. Esta convocatoria divina es eficaz, por lo que siempre captura a quienes se extiende. Morris señala: "La referencia al 'llamamiento celestial' muestra que la iniciativa viene de Dios. Él los ha llamado a ser Suyos".[40] Owen explica: "Es un llamamiento celestial porque viene de Dios, el Padre, quien está en los cielos. Tal como sucede con nuestra elección, así nuestro llamamiento se le atribuye a Dios de una manera especial (*cf.* Ro 8:28-30; 1Co 1:9; Ga 5:8; Fil 3:14; 1Ts 2:12; 1P 1:15; 2:9; 5:10). Porque nadie puede venir al Hijo a menos que el Padre lo atraiga. A los creyentes se les llama correctamente los 'llamados de Jesucristo' (Ro 1:6)".[41]

**2. Fe creada.** La fe salvífica tiene su origen en Cristo, el Autor y Creador de esta. La fe salvífica en Cristo proviene de Cristo:

> … corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, quien por el gozo puesto delante de Él soportó la cruz (Heb 12:1$^{b}$-2$^{a}$).

Ningún pecador perdido puede tener fe en Cristo hasta que Cristo la cree en él. Solo así puede creer una persona no regenerada. Cristo es el autor

de esta fe salvífica en todos los elegidos. Owen dice sucintamente: “De principio a fin, nuestra fe viene de Jesucristo”.[42] Morris concuerda: “El ‘autor y consumador de la fe’) podría significar que Jesús primero recorrió el camino de fe y lo consumó. O podría significar que Él originó la fe de Su pueblo y la perfeccionará. Dado que no es fácil pensar que el autor ve la fe por la que Jesús vivió como esencialmente igual a la nuestra, tal vez es mejor ver el énfasis en lo que Él hace en Sus seguidores”.[43] Hughes señala: “Solo Él evoca y estimula la fe; y Él es el Autor de nuestra fe debido a que es el pionero de nuestra salvación (Heb 2:10). Además, Él inicia y sostiene nuestra fe debido a que ha rogado al Padre para que podamos tener fe (Jn 17:20) y que esta no falle (Lc 22:31)”.[44]

## GRACIA PRESERVADORA

El libro de Hebreos enfatiza la perseverancia de los santos. El autor está preocupado por aquellos que se alejan de su profesión de fe en Cristo. ¿Fueron salvos solo para perder su salvación? ¿O en realidad nunca nacieron de nuevo? El autor de Hebreos está convencido de que todos los que son regenerados genuinamente nunca se apartan de su posición en la gracia. Son preservados por la gracia de Dios a través de todas las pruebas, tribulaciones y persecuciones. Perseverar en fidelidad hacia Cristo es la

prueba definitiva de la verdadera fe salvífica. Aquel que deja de seguir a Cristo evidencia que nunca fue verdaderamente salvo, pero todos los que tienen una fe real permanecen fieles hasta el final. Esto se debe a que cuando Jesús crea una fe genuina en alguien, esa persona la cultiva hasta el final. En tiempos de desobediencia, el creyente no pierde su salvación, sino que recibe el amor disciplinario del Padre.

**1. Confiando por siempre.** Todos los creyentes verdaderos perseveran en fidelidad a Cristo, sin importar qué tentaciones o pruebas puedan enfrentar. Aunque sean perseguidos por su fe, los creyentes permanecen firmes en Cristo:

> Pero Cristo fue fiel como Hijo sobre la casa de Dios, cuya casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin nuestra confianza y la gloria de nuestra esperanza (Heb 3:6).

Mantener la confianza en Cristo es una evidencia indiscutible de la verdadera fe salvífica. El que se aparta de su profesión de fe en Cristo demuestra que nunca fue salvo. Su alejamiento muestra que era un falso creyente, cizaña entre el trigo. MacArthur explica: “Esto no está hablando sobre cómo ser salvos o permanecer salvos (*cf.* 1Co 15:20). Significa más

bien que perseverar en fidelidad es evidencia de una fe verdadera".[45] En pocas palabras, el que persevera es un verdadero creyente.

**2. Partícipes por siempre.** Todos los verdaderos creyentes participan de Cristo y perseveran fielmente hasta el fin. Su perseverancia en la fe revela la genuinidad de su salvación en Cristo:

> Porque somos hechos partícipes de Cristo, si es que retenemos firme hasta el fin el principio de nuestra seguridad… (Heb 3:14).

Mantener nuestra profesión de fe demuestra que dicha fe es genuina. Esto no significa que hay que perseverar para poder ser salvo o permanecer salvo. Más bien, significa que el que tiene una fe dada por Dios perseverará en el Señor, porque el Señor lo preservará. Pink resalta esta verdad escribiendo: "Retener firme hasta el fin el principio de nuestra seguridad es dar evidencia de la genuinidad de nuestra profesión, es manifestar tanto a nosotros mismos como a los demás que hemos sido hechos 'partícipes de Cristo'. Se presuponen dificultades en el camino, se esperan pruebas severas: ¿de qué otra manera podría manifestarse la fe? Los golpes y las pruebas no son más que ocasiones para manifestar la fe, y también son los medios para su práctica y crecimiento… 'Retener firme hasta el fin el principio de nuestra seguridad' significa '[permanecer] en la fe bien

cimentados y constantes' (Col 1:23). Es decir con Job: 'Aunque Él me mate, en Él esperaré…' (Job 13:15)".[46]

**3. Anclados por siempre.** Todos los creyentes tienen un ancla firme para sus almas en el cielo. Es Jesús, quien ya ha entrado al cielo y garantiza que ellos estarán con Él allí:

> Tenemos como ancla del alma, una esperanza segura y firme, y que penetra hasta detrás del velo, adonde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho, según el orden de Melquisedec, Sumo Sacerdote para siempre (Heb 6:19-20).

Después de haber muerto en la cruz y resucitado de la tumba, Jesús ascendió a la diestra del Padre, yendo "hasta detrás del velo". Desde allí, Él sujeta a todos los creyentes al trono celestial. Aunque un barco esté en mar abierto y sea sacudido de un lado a otro por muchas tormentas, tiene un ancla que lo sujeta, manteniéndolo seguro. Así sucede con los creyentes. Cristo ha ascendido al cielo, pero Él siempre está guardando a Su pueblo, incluso en tiempos de tormentas. El creyente está seguro por la eternidad porque Cristo es el "precursor". Esta es una imagen de un explorador que va delante de un grupo para asegurar su llegada. En este caso, Cristo ha ido delante de Su pueblo al cielo para garantizar su entrada a la gloria. Aunque

aquí son atacados por todos lados, su futura llegada a la presencia de Dios está garantizada por la ascensión celestial de Cristo y su intercesión actual por ellos.

Hughes escribe: "La metáfora de un ancla en sí misma representa eficazmente el concepto de fijación, debido a que la función de un ancla es la de proporcionar seguridad ante las mareas cambiantes y las tormentas. Las anclas humanas no pueden sostener la vida del hombre en medio de las preocupaciones y los problemas que lo invaden; pero el ancla de la esperanza cristiana es firme y segura en todo momento… Sin embargo, existe esta diferencia: mientras que los marineros echan sus anclas a las profundidades para aferrarse al fondo del océano, el ancla del cristiano asciende a las alturas supremas del cielo; es una esperanza que entra al santuario interior detrás del velo… Ese santuario al que penetra el ancla de la esperanza cristiana es una referencia al Lugar Santísimo. Gracias a la expiación perfecta realizada por Cristo, el acceso al santuario celestial de la presencia eterna de Dios, del cual el santuario terrenal fue una sombra y un símbolo (*cf.* Heb 8:5; 9:11ss., 23ss.), ha sido abierto a todos los que por fe se han aferrado a la esperanza que tenemos en Él. La entrada del Cristo ascendido al santuario celestial también implica que nuestra esperanza ha entrado a la presencia misma de Dios… Por tanto, la esperanza cristiana está ligada a la comprensión de que, al entrar en la realidad del santuario

celestial, Jesús ha ido como nuestro precursor. Aunque haya ido antes, no nos ha abandonado, pues un precursor es aquel que va primero para abrir el camino a quienes le siguen… Jesús, como nuestro precursor, ha abierto el camino para el pueblo de Dios —quienes antes estaban excluidos— de modo que ahora tienen acceso en Él a la presencia misma de Dios, y son animados a acercarse con plena confianza".[47]

**4. Salvos por siempre.** Cristo salva por siempre a todo el que le confía su vida. Todos los creyentes son preservados en la gracia porque Él está intercediendo por ellos ante Dios, suplicando que los mantenga seguros en Él:

> Por lo cual Él también es poderoso para salvar para siempre a los que por medio de Él se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos (Heb 7:25).

Por medio de Su intercesión ante el trono del Padre, Cristo es capaz de salvar a todos los creyentes por siempre. Pink escribe que las palabras *para siempre* podrían "tener un doble sentido: podrían referirse tanto a la perfección de la obra o a su duración, por lo que se ha traducido de dos maneras: completa y plenamente, o eternamente y para siempre. Toma su primer significado: Cristo no realizará parte de nuestra salvación para luego

dejar lo que resta en nuestras manos o en las de otros. 'Él no renuncia a ella debido a Su muerte, sino que vive y hace todo lo que sea necesario para la salvación de Su pueblo' (A. Barnes). Considera su segundo significado: no importa el obstáculo o la dificultad que se interponga en el camino de la salvación de los creyentes, ya que el Señor Jesús es plenamente competente, en virtud del ejercicio de Su oficio sacerdotal, para llevar a cabo la obra por ellos hasta la perfección eterna. No importa qué oposiciones puedan surgir, Él es más que suficiente para afrontarlas y superarlas todas. Combinando ambos significados: una salvación completa es una salvación eterna".[48]

**5. Adoptados por siempre.** Al momento de la salvación, todos los pecadores que ponen su confianza en Cristo se convierten en hijos de Dios. Este es el comienzo de una relación salvífica que nunca puede romperse, incluso dada la presencia continua del pecado en la vida de los creyentes. Dios disciplina (pero nunca abandona) a Sus hijos cuando pecan:

> PORQUE EL SEÑOR AL QUE AMA, DISCIPLINA, Y AZOTA A TODO EL QUE RECIBE POR HIJO. Es para su corrección que sufren. Dios los trata como a hijos; porque ¿qué hijo hay a quien su padre no discipline? (Heb 12:6$^{b}$-7).

Cuando un creyente peca, no pierde su filiación. Un hijo nunca deja de ser un hijo en la familia de Dios. Pero Dios disciplina a cada hijo que recibe. Es por medio de esta dolorosa corrección que Dios elimina el pecado de la vida de un creyente. Haciendo una cuidadosa distinción entre el castigo divino y la disciplina divina, Kistemaker escribe: "¿Castiga Dios a Sus hijos? Él sí nos envía pruebas y dificultades diseñadas para fortalecer nuestra fe en Él. Las adversidades son ayudas para llevarnos a una comunión más estrecha con Dios. Pero Dios no nos castiga. Él castigó al Hijo de Dios en la cruz del Calvario, donde derramó Su ira sobre Jesús al desampararlo (Sal 22:1; Mt 27:46; Mr 15:34). Al llevar nuestros pecados, Jesús soportó la ira de Dios en nuestro lugar para que nosotros, los que creemos en Él, nunca seamos desamparados por Dios. Dios no nos castiga, porque Jesús ya recibió nuestro castigo. Nosotros recibimos Su disciplina, no Su castigo".[49]

**6. Seguros por siempre.** Cristo murió para salvar a Su rebaño, las ovejas que el Padre le entregó para que las cuidara por la eternidad. Él aseguró la salvación eterna de Sus ovejas mediante el pacto eterno:

> Y el Dios de paz, que resucitó de entre los muertos a Jesús nuestro Señor, el gran Pastor de las ovejas mediante la sangre del pacto eterno (Heb 13:20).

En esta doxología final de Hebreos, el autor menciona "el pacto eterno", que es el nuevo pacto. Morris escribe: "El adjetivo ['eterno'] nuevamente resalta el punto de que este pacto nunca será reemplazado por otro, tal como este reemplazó al antiguo pacto. Su validez es perpetua. Y fue establecido con sangre. Al mismo tiempo, al conectarlo con la resurrección demuestra que no tenía en mente a un Cristo muerto sino a uno que, aunque derramó Su sangre para establecer el pacto, vive para siempre".[50] El nuevo pacto se formó entre los miembros de la Deidad en Su acuerdo para salvar a los elegidos. Al haber sido inaugurado en la eternidad pasada, este pacto se extiende para siempre hacia la eternidad futura. Es un pacto eterno en el sentido de que perdurará a lo largo de todos los siglos venideros. Kistemaker escribe: "En efecto, la metáfora del pastor que muere por sus ovejas es equivalente a la del sumo sacerdote que se ofrece a sí mismo como sacrificio por su pueblo… Este gran Pastor derramó Su sangre y sacrificó Su vida por Sus ovejas —en otras palabras, Su pueblo— para comprar su redención eterna y establecer con ellos el pacto eterno que Dios había prometido".[51] Owen añade: "Como el pastor que dio Su vida por las ovejas (Jn 10:11), esto se refiere a Su oficio sacerdotal y a la expiación que hizo por Su Iglesia por medio de Su sangre. Dios les encomendó a todos los elegidos, como ovejas a su pastor, para que fueran redimidos, preservados, salvados, a través de Su oficio… Él murió como parte de Su obra, como el

gran Pastor de las ovejas, lo cual muestra la excelencia de Su amor y la certeza de la salvación de los elegidos".[52]

## TODO POR GRACIA: TODO PARA LA GLORIA DE DIOS

La gracia de Dios, cuando es preservada en su forma más pura en las doctrinas de la gracia, es lo que le da más gloria a Dios. Una salvación que es completamente por la gracia de Dios es completamente para Su gloria. Cuando se entiende que la salvación se debe únicamente a la gracia en todas sus formas más ricas —la elección, la predestinación, la redención, la regeneración y la glorificación— entonces la gloria se le da exclusivamente a Dios. La gracia inmaculada de Dios, pura y sin mancha, se encuentra de manera más poderosa en la enseñanza profunda de las doctrinas de la gracia. La gracia soberana es pura gracia. Es gracia inmaculada, sin la más mínima mancha de contribución humana. Los que abrazan la enseñanza bíblica de las doctrinas de la gracia defienden con celo la gracia de Dios porque al hacerlo están defendiendo la gloria de Dios. A tales servidores les apasiona que Su maravilloso nombre sea protegido y alabado, por lo que procuran sostener y defender Su asombrosa gracia.

En última instancia, creer o no en las doctrinas de la gracia tiene que ver con uno someterse al señorío supremo de Cristo. Es muy evidente que el mismo Jesús, junto a Sus apóstoles y maestros, ha hablado directamente sobre el tema de la soberanía de la gracia divina. Recibir estas verdades es someterse a la autoridad suprema de Cristo sobre nuestras vidas. El Maestro ha hablado al respecto. La pregunta que ahora permanece es: "¿Tendré una mente enseñable y un corazón creyente para aceptar el verdadero significado de Sus palabras?". Sobre esto, Spurgeon, el príncipe de los predicadores, comenta: "No pregunto si creen en el calvinismo. Es posible que no. Pero creo que lo harán antes de entrar al cielo. Estoy convencido de que si Dios limpió sus corazones, limpiará sus cerebros antes de que lleguen al cielo".[53]

Las palabras de Cristo son obligatorias y autoritativas para todos los que están bajo Su autoridad. Su enseñanza es suprema y no es negociable. Que todos los que se han rendido ante la soberanía del Señor reciban Su enseñanza clara: la salvación le pertenece a Él. Y que Dios muestre Su gracia con más claridad a nuestros corazones, para que nuestros labios canten más y más acerca de Su gloria.

---

1 F. F. Bruce, *The Book of the Acts*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), 152.

2 Simon J. Kistemaker, *Exposition of the Acts of the Apostles*, New Testament Commentary (Grand Rapids: Baker, 1991), 274.

3 C. K. Barrett, *A Critical and Exegetical Commentary on the Acts of the Apostles*, vol. 2 (New York: T&T Clark, 1998), 1245.

4 John MacArthur, *Acts 13 – 28*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody, 1996), 374-375.

5 C. K. Barrett, *A Critical and Exegetical Commentary on the Acts of the Apostles*, vol. 1 (New York: T&T Clark, 1994), 456.

6 Bruce, *Book of Acts*, 283.

7 Pink, *The Sovereignty of God*, 63.

8 Juan Calvino, *Acts*, The Crossway Classic Commentaries (Wheaton: Crossway, 1995), 229.

9 Leon Morris, *New Testament Theology* (Grand Rapids: Zondervan, 1986), 154.

10 James Montgomery Boice, *Acts*: An Expositional Commentary (Grand Rapids: Baker, 1997), 309.

11 John MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1479-1480.

12 Calvino, *Acts*, 50.

13 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1440.

14 A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament* (Nashville, TN: Holman, 2000), 271.

15 Calvino, *Acts*, 55.

16 Lloyd-Jones, *Victorious Christianity*, 75-76.

17 Barrett, *Acts of the Apostles*, vol. 1, 291.

18 Calvino, *Acts*, 192.

19 Kistemaker, *Exposition of the Acts of the Apostles*, 415.

20 MacArthur, *Acts 13 – 28*, 38.

21 Calvino, *Acts*, 246.

22 Calvino, *Institutes of the Christian Religion*, 979-980.

23 Morris, *New Testament Theology*, 154.

24 Barrett, *Acts of the Apostles*, vol. 1, 890.

25 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1838.

26 John Owen, *Hebrews*, The Crossway Classic Commentaries (Wheaton: Crossway, 1998), 63.

27 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1843.

28 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1849-1851.

29 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1865-1866.

30 Owen, *Hebrews*, 255-256.

31 Philip Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), 109.

32 A. W. Pink, *An Exposition of Hebrews* (Grand Rapids: Baker, 1954), 127.

33 Murray, *Redemption Accomplished and Applied*, 61.

34 Owen, *Hebrews*, 129.

35 F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), 132-133.

36 William Hendriksen y Simon J. Kistemaker, *Exposition of Thessalonians, the Pastorals, and Hebrews*, New Testament Commentary (Grand Rapids: Baker, 1955), 208.

37 Pink, *An Exposition of Hebrews*, 525-526.

38 Bruce, *The Epistle to the Hebrews*, 231-232.

39 Pink, *An Exposition of Hebrews*, 1189.

40 Morris, *The Expositor's Bible Commentary*, 31.

41 Owen, *Hebrews*, 54.

42 Owen, *Hebrews*, 243.

43 Morris, *The Expositor's Bible Commentary*, 134.

44 Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews*, 522.

45 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1842.

46 Pink, *An Exposition of Hebrews*, 184.

47 Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews*, 235-236.

48 Pink, *An Exposition of Hebrews*, 415-416.

49 Hendriksen y Kistemaker, *Exposition of Thessalonians, the Pastorals, and Hebrews*, 374.

50 Morris, *The Expositor's Bible Commentary*, 155.

51 Hendriksen y Kistemaker, *Exposition of Thessalonians, the Pastorals, and Hebrews*, 430.

52 Owen, *Hebrews*, 268.

53 Charles H. Spurgeon, *The New Park Street Pulpit, Vol. 1* (Pasadena, Tex.: Pilgrim Publications, 1981), 92.

# CAPÍTULO DIECISIETE

# REGENERACIÓN SOBERANA

## SANTIAGO, EL APÓSTOL JUAN Y JUDAS: SANTIAGO, 1, 2 & 3 JUAN Y JUDAS

Puede que no haya otra verdad bíblica más profundamente amada y apreciada que el tema del nuevo nacimiento. Este mensaje centrado en la gracia habla del nuevo comienzo para aquellos cuyas vidas han sido arruinadas por el pecado. Esta es la verdad transformadora de que los hombres pecadores pueden ser renovados. Cuando Dios produce el nuevo nacimiento, las cosas viejas pasan: prácticas viejas, deseos viejos, hábitos

viejos, adicciones viejas y asociaciones viejas. He aquí vienen cosas nuevas: deseos nuevos, intereses nuevos y pasiones nuevas. Comienza una vida completamente nueva. Nada podría ser más positivo que esto. No es extraño que la verdad del nuevo nacimiento sea tan apreciada.

Sin embargo, a pesar de su gran atractivo, puede que el nuevo nacimiento sea la doctrina más malinterpretada en toda la Escritura. La mayoría de las personas ingenuamente imaginan que hay algo que pueden hacer para causar su propio nuevo nacimiento. Oyen a una persona bien intencionada decir: “Cree y nace de nuevo”, y suponen que pueden hacerlo. Así que intentan lograr su propia regeneración. Pero no pueden hacerlo. Al intentarlo, son como alguien que imagina haber causado su propio nacimiento físico. ¿Conoció a sus padres y les pidió nacer? ¿Inició su propio nacimiento? Claro que no. La realidad es que la iniciativa en el nacimiento no tiene que ver con el que nace. Él simplemente es parte del proceso que comenzó mucho antes de que existiera. Sus padres actuaron, entonces Dios actuó. Y como resultado, esa persona fue traída al mundo. No causó su propio nacimiento.

# ORDO SALUTIS: EL ORDEN DE LA SALVACIÓN

Lo mismo es cierto del nacimiento espiritual. Si has experimentado el nuevo nacimiento, no es porque lo iniciaste. Más bien, fue un evento que Dios llevó a cabo en ti. De manera más específica, no naciste de nuevo porque ejerciste fe. En realidad, el nuevo nacimiento precedió tu fe y la produjo. La fe salvífica es el fruto de la regeneración, no la raíz. El orden bíblico correcto de la salvación —conocido en el lenguaje teológico como el *ordo salutis*— no es "Cree y nace de nuevo", sino todo lo contrario: "Nace de nuevo y cree". El nuevo nacimiento sucede por elección divina e iniciativa soberana. La voluntad de Dios afecta la voluntad humana, no viceversa. La Escritura utiliza la imagen del nacimiento intencionalmente para destacar esta verdad esencial de la soberanía de Dios en la regeneración.

John Murray, uno de los teólogos principales del siglo XX, afirmó la iniciativa divina en el nuevo nacimiento cuando escribió: "Para entrar en el Reino de Dios dependemos enteramente de la obra del Espíritu Santo, una obra que se compara con la de los padres que nos trajeron a este mundo. Nuestra dependencia en la obra del Espíritu Santo para nacer de nuevo equivale a nuestra dependencia en la obra de nuestros padres para que ocurriera nuestro nacimiento natural. Nuestros padres no nos engendraron porque lo hayamos decidido. Y no salimos del vientre de nuestras madres porque lo hayamos decidido. Simplemente nos engendraron y nacimos. No nos propusimos nacer… Si tenemos tal privilegio, es porque así lo quiso el

Espíritu Santo, y todo ello depende de la decisión y la acción del Espíritu Santo. Él engendra en el lugar y tiempo que le place".[1]

Murray continúa escribiendo: "La regeneración es el acto de Dios, y solo de Dios".[2] En otras palabras, la regeneración es monergista, lo que significa que "la gracia de Dios es la única causa eficiente para iniciar y llevar a cabo la conversión".[3] La palabra clave aquí es *única*. Dios es la única causa detrás del nuevo nacimiento. Lo contrario al monergismo es el sinergismo. Esta última palabra se deriva de la palabra griega *synergos*, que significa "trabajar juntos". Según la teoría de la regeneración sinergista, tanto la voluntad divina como la humana son activas, y cada una debe de cooperar con la otra. Pero ¿qué enseña la Escritura? Según Santiago 1:18: "En el ejercicio de Su voluntad, Él nos hizo nacer…". Esta declaración es incuestionablemente monergista. Juan 1:12-13 dice: "Pero a todos los que le recibieron… a los que creen en Su nombre, que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios". Esta perspectiva del nuevo nacimiento no podría ser más monergista. Juan 3:8 dice: "El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu". No es el hombre quien produce el movimiento del Espíritu, sino Dios. 1 Pedro 1:3 dice: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según Su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una

esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos…". La regeneración es claramente monergista, la actividad de una sola voluntad: la voluntad divina.

En las últimas epístolas del Nuevo Testamento, esta verdad de la regeneración aparece con una regularidad intencional (Stg 1:18; 1Jn 2:29; 3:9; 4:7; 5:1, 4, 18). Esta enseñanza es fundamental en las doctrinas de la gracia. Revela que Dios debe implantar vida nueva en el alma. Dios debe efectuar una concepción espiritual en ti. Dios debe fecundar tu corazón. En pocas palabras, Dios debe hacer que nazcas de nuevo. Veremos esta verdad enseñada claramente a medida que consideremos tres de los últimos autores del Nuevo Testamento —Santiago, Juan y Judas— y la contribución que hicieron a la verdad bíblica de la regeneración soberana y las doctrinas de la gracia.

## EL LIBRO DE SANTIAGO: DIOS ES EL DADOR DE TODA BUENA DÁDIVA

Santiago, el autor de la epístola del Nuevo Testamento que lleva su nombre, fue uno de los varios hermanastros del Señor Jesucristo. Santiago probablemente fue el mayor de ellos, debido a que su nombre aparece de primero en la lista de hermanos (Mt 13:55). Inicialmente él no creía en

Jesús, pues no entendía Su misión (Jn 7:2-5). Aun así, por la gracia de Dios, vino a la fe en Cristo, quien se le apareció luego de Su resurrección (1Co 15:7). Luego ocupó un rol único en la Iglesia primitiva, dirigiendo la congregación de Jerusalén y supervisando el concilio de Jerusalén (Hch 15), el cual se convocó para afirmar que la salvación es por la gracia sola y por medio de la fe sola. Pablo se reunió con Santiago durante su primera visita a Jerusalén después de su conversión (Ga 1:19), y luego llamó a Santiago "columna" de la Iglesia (Ga 2:9). Judas se identificó a sí mismo como hermano de Santiago (Jud 1). Al final, según la tradición de la Iglesia, Santiago fue martirizado por su fe en Cristo en el 62 d. C.

La epístola de Santiago afirma claramente la soberanía de la gracia divina. El libro enseña que la regeneración, la cual lleva al pecador espiritualmente muerto a una vida nueva en Cristo, fluye libremente de la voluntad soberana de Dios (Stg 1:18). El nuevo nacimiento ocurre cuando Dios actúa con poder en el corazón espiritualmente muerto del pecador, haciendo que el regenerado responda con fe a la invitación del evangelio. En otras palabras, la gracia soberana de Dios hace que la voluntad impotente del hombre crea en Cristo. El hombre no cree para luego ser regenerado, sino que la regeneración hace que se arrepienta y crea. La regeneración precede y produce la fe, no viceversa. Todos los que Dios escogió para salvación en la eternidad pasada son traídos a la fe salvífica por el ejercicio

de Su voluntad en el tiempo. Dios escogió intencionalmente a aquellos que el mundo pasa por alto, como los pobres (Stg 2:5), para que fueran Suyos. Santiago entendió que es mejor ser escogido por Dios y ser pobre en este mundo que tener todas las posesiones de este mundo y estar en bancarrota espiritual sin fe.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

Antes de abordar el tema de la regeneración, Santiago habló claramente sobre la depravación radical. Cuanto más corrupta es la naturaleza humana, más monergista debe ser la regeneración. Esta carta pinta una imagen sombría de la naturaleza pecaminosa del inconverso. La corrupción del corazón humano es tan grande que rechaza completamente la Palabra de Dios. En esta breve epístola hay muchos versículos que hablan sobre la depravación del hombre caído.

**1. Lujuria insatisfecha.** Debido a su naturaleza caída, el hombre inconverso tiene una inclinación poderosa a perseguir el pecado, un fuerte deseo que nunca puede ser satisfecho. Como resultado, es atraído fácilmente hacia el pecado por medio de la tentación:

> Que nadie diga cuando es tentado: "Soy tentado por Dios"; porque Dios no puede ser tentado por el mal y Él mismo no tienta a nadie. Sino que cada uno es tentado cuando es llevado y seducido por su propia pasión. Después, cuando la pasión ha concebido, da a luz el pecado; y cuando el pecado es consumado, engendra la muerte (Stg 1:13-15).

Santiago escribió que Satanás se aprovecha de los malos deseos de la naturaleza pecaminosa de los inconversos para incitar a la gente a pecar. Cuando el hombre inconverso ve la carnada de las pasiones pecaminosas, su carne es seducida para hacer el mal. Por tanto, la fuente del pecado son los malos deseos de la naturaleza pecaminosa. Thomas Manton, un puritano destacado, escribió: "El origen de la maldad se encuentra en los deseos malvados del hombre, el Adán y Eva en nuestros propios corazones. No digas que [el pecado] fue culpa de Dios… La sugerencia no puede hacer nada sin el deseo malvado… No puedes culpar al mundo; hay seducciones, pero si muerdes el anzuelo la culpa es tuya. No le eches toda la culpa los pecados de la época; los hombres buenos son los mejores en los peores tiempos, estrellas que brillan más en las noches más oscuras. Es tu naturaleza venenosa la que convierte todo en veneno".[4] El hecho es que el

problema del hombre se encuentra en lo profundo de su ser. El corazón del problema humano es el problema del corazón humano.

**2. Corazón no arrepentido.** Cuando el pecador inconverso oye la Palabra de Dios, no puede recibirla con arrepentimiento y fe debido a su naturaleza. Más bien, suele reaccionar con enojo e indignación:

> Esto lo saben, mis amados hermanos. Pero que cada uno sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para la ira; pues la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo cual, desechando toda inmundicia y todo resto de malicia, reciban ustedes con humildad la palabra implantada, que es poderosa para salvar sus almas. (Stg 1:19-21).

Aquí Santiago se estaba dirigiendo a sus "amados hermanos", compañeros judíos que todavía eran inconversos. Les advirtió que aunque el hombre inconverso escuche la Palabra, no podrá responder a ella sin la gracia de Dios. Cuando se presenta el mensaje de la verdad, la carne suele responder con ira. La naturaleza pecaminosa suele ofenderse y ser provocada con facilidad por la Palabra. John MacArthur explica: "En este contexto, Santiago parece estar hablando particularmente de la ira ante una verdad bíblica que desagrada, que confronta el pecado o que entra en

conflicto con una creencia personal o un estándar de comportamiento. Se refiere a una hostilidad hacia la verdad bíblica cuando no va acorde con las convicciones propias, que se manifiesta —aunque solo sea internamente— contra quienes enseñan fielmente la Palabra… El énfasis de Santiago parece estar en quienes oyen la verdad y se resienten porque sus ideas falsas o estilos de vida impíos quedan expuestos".[5] La triste realidad es que el hombre inconverso es "tardo para oír" lo que dice Dios y "pronto para hablar" en contra de la Palabra, elevando sus opiniones por encima de la autoridad de la Escritura. Estos son los efectos de la depravación radical.

**3. Oídos insensibles.** Cuando la persona inconversa oye la verdad, no reacciona a ella con fe salvífica. Sin la intervención divina, nunca logra ser un hacedor de la Palabra, solo un oidor:

> Sean hacedores de la palabra y no solamente oidores que se engañan a sí mismos. Porque si alguien es oidor de la palabra, y no hacedor, es semejante a un hombre que mira su rostro natural en un espejo; pues después de mirarse a sí mismo e irse, inmediatamente se olvida de qué clase de persona es (Stg 1:22-24).

Es imposible que el corazón no regenerado responda a la Palabra con una fe verdadera. Una persona perdida oye la Palabra, pero no le presta atención. Oye la verdad, pero al no aplicarla se engaña a sí mismo. Mientras más oye sin aplicarla, más se engaña. MacArthur escribe: "Cualquier respuesta al evangelio que no incluya obediencia es autoengaño. Si una profesión de fe en Cristo no resulta en una vida transformada que anhela la Palabra de Dios y desea obedecerla, la profesión es solo eso: una mera profesión".[6] Toda persona inconversa que oye el evangelio es incapaz de responder a él adecuadamente, y el resultado es que se engaña cada vez más.

**4. Lengua desenfrenada.** El hombre inconverso está caracterizado por una lengua desenfrenada, la cual revela un corazón desenfrenado o descontrolado. Puede que profese conocer a Dios, pero es una profesión vacía basada en el autoengaño:

> Si alguien se cree religioso, pero no refrena su lengua, sino que engaña a su propio corazón, la religión del tal es vana (Stg 1:26).

Cuando una persona oye la Palabra, si su lengua permanece desenfrenada, es porque todavía tiene un corazón inconverso. Una lengua así suele ser utilizada para propósitos malvados, como decir mentiras, calumniar a otros, chismear y blasfemar a Dios. Es como un caballo salvaje

sin cabestro y freno, y su dueño es igual. No se somete al Señor Jesucristo. MacArthur escribe: "Si la lengua no está controlada por Dios, es un indicador seguro de que el corazón tampoco lo está… La religión que no transforma el corazón, y por lo tanto la lengua, es totalmente inútil a los ojos de Dios".[7] Una persona puede profesar fe y pensar que es religiosa, pero si su lengua permanece descontrolada, todavía es inconversa. Se engaña a sí misma. Su religión es "vana" (*mataios*), es decir, vacía, inútil y sin beneficio.

**5. Profesión no acompañada.** Puede que el hombre inconverso profese tener fe, pero si no hay buenas obras en su vida, su fe está muerta. Somos salvos por la fe sola, pero una fe que no esté acompañada de buenas obras no salva:

> ¿De qué sirve, hermanos míos, si alguien dice que tiene fe, pero no tiene obras? ¿Acaso puede esa fe salvarlo? (Stg 2:14).

Muchos de los no regenerados profesan conocer a Dios, pero la ausencia de buenas obras en sus vidas revela una fe que no salva. No practican lo que predican. Sus profesiones no son más que palabras vacías que provienen de corazones vacíos. MacArthur escribe: "Una profesión de fe carente de obras justas no puede salvar a nadie, no importa la fuerza con

la que se proclame. Tal como se ha señalado, no es que para ser salvos hay que añadir cierta cantidad de buenas obras a una fe verdadera, sino que una fe genuina y salvífica inevitablemente producirá buenas obras".[8] Una profesión de fe que no esté acompañada de buenas obras revela un corazón inconverso.

**6. Ambición no crucificada.** El corazón inconverso está contaminado por una ambición personal. Un egocentrismo como tal es la fuente de muchos pecados:

> Pero si tienen celos amargos y ambición personal en su corazón, no sean arrogantes y mientan así contra la verdad. Esta sabiduría no es la que viene de lo alto, sino que es terrenal, natural, diabólica. 16 Porque donde hay celos y ambición personal, allí hay confusión y toda cosa mala (Stg 3:14-16).

Los corazones pecaminosos abrazan el egoísmo autocomplaciente del mundo. Este tipo de ensimismamiento alimenta la búsqueda de beneficios personales. En lugar de vivir para la gloria de Dios, el inconverso existe para su propia gloria. Jonathan Edwards llamó al orgullo "la peor víbora que hay en el corazón" y "la lujuria más oculta, secreta y engañosa de todas".[9] Comentando sobre la "ambición personal", D. Edmond Hiebert escribe: "La

idea básica del término parece ser la de alguien que trabaja para promover una causa definida de manera poco ética para su propio beneficio. Esto denota un espíritu faccioso. Este significado tiene mucho sentido en todas sus apariciones en el Nuevo Testamento (Ro 2:8; 2Co 12:20; Ga 5:20; Fil 1:17; 2:3; Stg 3:14, 16). De manera que denota una disposición 'a utilizar medios indignos y divisivos' para promover los puntos de vista o intereses propios".[10] Este veneno de la "ambición personal" late en el corazón no regenerado.

**7. Espíritu sin devoción.** El corazón no regenerado guarda su afecto supremo para el sistema malvado de este mundo. Lo ama con el tipo de devoción que solo Dios merece:

> ¡Oh *almas* adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad hacia Dios? Por tanto, el que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios (Stg 4:4).

En lugar de identificarse a sí mismo como amigo de Dios, la mayor alianza del que tiene una profesión de fe vacía es con el sistema mundial. Aquí se le llama adúltero, ya que alega tener una relación con Dios, pero su corazón está atado al mundo. Es un "amigo del mundo", pues tiene un gran apego a los placeres ilícitos de esta era. Juan Calvino escribe: "Cuando los

hombres se rinden ante las corrupciones del mundo, se vuelven esclavos de ellas. El desacuerdo entre el mundo y Dios es tan grande, que cuanto más se inclina alguien al mundo, más se aleja de Dios".[11] El hecho es que la infidelidad espiritual reina en el corazón no regenerado.

**8. Voluntad insumisa.** Los inconversos no se someten a Dios, viven como si Él no existiera. Una persona como tal puede que diga creer en Dios, pero si se niega a humillarse a sí mismo ante la voluntad del Señor, traiciona su profesión de fe:

> Oigan ahora, ustedes que dicen: "Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad y pasaremos allá un año, haremos negocio y tendremos ganancia". Sin embargo, ustedes no saben cómo será su vida mañana. Solo son un vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece. Más bien, debieran decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. Pero ahora se jactan en su arrogancia. Toda jactancia semejante es mala. A aquel, pues, que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado (Stg 4:13-17).

El hombre inconverso vive sin someterse a la voluntad de Dios. Hace sus planes de manera necia sin tomar en cuenta los propósitos de Dios.

Aunque reconoce que hay un Dios, vive como si no hubiera un Soberano por encima de su vida. Esto es ateísmo práctico. MacArthur comenta: "Rechazar o ignorar constantemente la voluntad de Dios es una señal segura de la presencia del orgullo, el desagradable pecado que también lleva a los conflictos, la mundanalidad y la murmuración (Stg 4:1-12). Hacer caso omiso a la voluntad de Dios es equivalente a decir: 'Soy el gobernante soberano de mi vida'. Tal actitud orgullosa es contraria a la fe salvífica; como ya ha señalado Santiago: 'DIOS RESISTE A LOS SOBERBIOS, PERO DA GRACIA A LOS HUMILDES' (Stg 4:6). Quienes se niegan a someterse a la voluntad de Dios demuestran que sus vidas no han sido transformadas por Su gracia salvífica".[12] Una voluntad insumisa proviene de un corazón inconverso.

**9. Codicia ilimitada.** La carne pecaminosa está llena de una horrible codicia. Esta pasión malvada hace que el inconverso desee más y más de las posesiones del mundo, maltratando a otros para mejorar su propia posición:

> ¡Oigan ahora, ricos! Lloren y aúllen por las miserias que vienen sobre ustedes. Sus riquezas se han podrido y sus ropas están comidas de polilla. Su oro y su plata se han oxidado, su herrumbre será un testigo contra ustedes y consumirá su carne como fuego. Es en los últimos días que han acumulado tesoros. Miren, el jornal de los obreros que han segado sus campos y que

> ha sido retenido por ustedes, clama contra ustedes. El clamor de los segadores ha llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. Han vivido lujosamente sobre la tierra, y han llevado una vida de placer desenfrenado. Han engordado sus corazones en el día de la matanza. Han condenado y dado muerte al justo. Él no les hace resistencia (Stg 5:1-6).

El corazón inconverso siempre desea más, pues nunca está satisfecho con lo que tiene. Pero mientras más obtiene, menos satisfacción tiene. Manton escribe: "El lujo siempre va acompañado de complacencia mundana y desprecio por Dios… A través de la abundancia, el alma se vuelve autocomplaciente y descontrolada. La abundancia del placer nos lleva a la autocomplacencia y al desprecio de las provisiones ordinarias. Primero despreciamos a Dios, y luego a Sus criaturas. El hecho de que tu alma desee comida exquisita es una gran señal de que la sensualidad ha prevalecido sobre ti. Israel quería codornices. Nuestra naturaleza no es ser autocomplacientes hasta que se haga por hábito. Es extraño ver cómo nuestra naturaleza se va degenerando gradualmente y desea cada vez más debido al hábito. Al principio nos complace lo que es sencillo y saludable, pero luego buscamos tener combinaciones inusuales. El mar y la tierra apenas producirán trocitos lo suficientemente delicados para un apetito

glotón”.[13] El corazón depravado no tiene interés alguno en hacer tesoros en los cielos, solo en acumular para esta vida presente.

## ELECCIÓN SOBERANA

Luego de leer la perspectiva oscura de Santiago sobre la naturaleza del hombre inconverso —una que es dolorosamente precisa— somos tentados a preguntar: ¿Quién puede ser salvo? ¿Cómo puede algún corazón inconverso creer? La respuesta no se encuentra en la voluntad pecaminosa del hombre, sino en la voluntad de Dios. La divina voluntad soberana es infinitamente superior a la voluntad caída del hombre. El decreto eterno de Dios de salvar es superior al deseo sensual del hombre de pecar. Así que la esperanza para la salvación del hombre depende de la gracia soberana de Dios. Y el punto de partida es la doctrina de la elección. Dios ha escogido para Sí mismo a un pueblo que Él salvará. La gracia divina está arraigada y cimentada en la voluntad soberana de Dios desde la eternidad pasada:

> Hermanos míos amados, escuchen: ¿No escogió Dios a los pobres de este mundo para ser ricos en fe y herederos del reino que Él prometió a los que lo aman? (Stg 2:5).

Esta palabra traducida aquí como “escogió” (*eklegō*) significa “elegir” de entre muchas posibilidades. Este verbo está en la voz media, lo que significa que Dios ha escogido a Sus elegidos de entre el mundo por Sí solo y para Sí mismo. Esta elección divina se hizo entre todos los pecadores en el mundo. El orden también es importante aquí. La elección divina precede y produce la fe salvífica y el amor por Dios, no viceversa. Dios no miró a través del túnel del tiempo para ver quiénes lo escogerían y así poder escogerlos. Aquí se enseña precisamente lo contrario. Dios escoge, lo que resulta en la fe del hombre. Esta es la gracia soberana.

El libro de Santiago fue escrito primordialmente para judíos, muchos de los cuales se habían convertido a Cristo. Como creyentes que estaban siendo perseguidos, necesitaban recordar que habían sido escogidos por Dios. Cabe destacar que estos escogidos eran pobres según los estándares del mundo. Muchos de los que no poseen las riquezas del mundo son escogidos soberanamente por Dios para ser ricos en fe.

Manton escribe: “Esto elimina el orgullo de las personas importantes, quienes suponen que Dios debería respetarlos por su dignidad exterior. La primera elección que Dios hizo en el mundo fue a favor de los pobres. Es por eso que leemos con frecuencia que los pobres recibieron el evangelio; no solo los pobres en espíritu, sino también los pobres en bolsillo. Dios escogió a pescadores para que predicaran el evangelio, y a los pobres para que lo

recibieran. De entre los que tenían algún rango en el mundo, pocos fueron ganados para que no pensemos que la expansión del evangelio sucede por el poder humano, sino por medio de la gracia divina".[14] Para que nadie malinterprete, no es que Dios estuviera obligado a poblar Su Reino solo con los pobres. Al contrario, Dios escoge intencionalmente a los pobres para que sean Suyos. De esta manera, Dios recibe toda la gloria por lo que se logra a través de ellos a favor de la expansión de Su Reino.

## LLAMADO IRRESISTIBLE

La verdad de la regeneración monergista está conectada inseparablemente con la doctrina de la elección. Santiago enseña que el nuevo nacimiento es un acto soberano de Dios. El Espíritu Santo produce vida nueva en los elegidos del Padre cuando están muertos en sus delitos y pecados. El instrumento que el Espíritu siempre utiliza en el nuevo nacimiento es "la palabra de verdad". El Espíritu acompaña la proclamación de la Palabra con un llamado interno irresistible que hace que los elegidos crean el mensaje del evangelio. Dios hace esto en todos los que son Suyos, incluso en los ignorados y rechazados por el mundo:

> En el ejercicio de Su voluntad, Él nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que fuéramos las primicias de sus criaturas (Stg 1:18).

Cuando Santiago escribió que Dios "nos hizo nacer", se estaba refiriendo al nuevo nacimiento de pecadores. La palabra en el griego traducida como "nos hizo nacer" es *apokueo*, que significa "dar a luz o engendrar". La elección de esta palabra por parte de Santiago declara firmemente que la regeneración es efectuada por la voluntad soberana de Dios (Jn 1:13; 1P 1:3). Es por medio de Su voluntad —no la voluntad del hombre— que el nuevo nacimiento es iniciado y llevado a cabo. La voluntad de Dios es la única causa de la regeneración del hombre. Manton explica: "Esta palabra significa nacimiento natural, y algunas veces se utiliza para referirse a la Creación. Por eso se dice que somos 'linaje Suyo' (Hch 17:28). Algunas personas aplican estas palabras a nuestra creación por parte de Dios, haciéndonos Sus primicias, o la parte más especial de toda la creación. Pero esto no viene al caso, porque Santiago habla de un nacimiento que sucede por medio de la palabra de verdad. En el siguiente versículo él utiliza esto para argumentar que deberíamos ser más conscientes del deber de escuchar; por lo tanto, este nacimiento implica la obra de la gracia en nuestras almas".[15] Santiago se refirió a estos primeros

creyentes como “primicias de Sus criaturas”. Esta cosecha inicial fue una garantía de una cosecha futura y más completa de creyentes. La verdad de la regeneración soberana era fundamental para la confianza de Santiago, pues él sabía que Dios vencería toda resistencia en los corazones de todos los elegidos.

Calvino vio esto muy claramente. El reformador ginebrino explica: “Cuando él dice que Dios nos ha engendrado por Su propia voluntad, o espontáneamente, da a entender que no fue inducido por ninguna otra razón, ya que la voluntad y el consejo de Dios a menudo se oponen a los méritos de los hombres… Así como nuestra elección antes de la fundación del mundo fue por gracia, así somos iluminados únicamente por la gracia de Dios en cuanto al conocimiento de la verdad, de modo que nuestro llamamiento se corresponde con nuestra elección. La Escritura muestra que hemos sido adoptados gratuitamente por Dios desde antes de haber nacido”.[16] Tal perspectiva de la regeneración da toda la gloria a Dios.

## GRACIA PRESERVADORA

Ser un judío convertido al cristianismo en el primer siglo era un llamado difícil. Debían soportar mucha persecución por parte de los judíos no regenerados, al igual que del mundo gentil que odiaba a Cristo. Estos

creyentes atacados necesitaban recordar que la gracia salvífica hace que uno persevere hasta el fin. Santiago intentó recordarles la gracia sustentadora de Dios, la cual los capacitaba de manera sobrenatural para soportar las pruebas más severas. Ningún creyente verdadero se apartará de la fe en Cristo; todos permanecerán firmes hasta el fin. En el último día, se presentarán ante el Señor y recibirán la corona de vida. Todos los que aman al Señor —es decir, los que a través de este amor evidencian una fe genuina — recibirán esta corona:

> Bienaventurado el hombre que persevera bajo la prueba, porque una vez que ha sido aprobado, recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a los que lo aman (Stg 1:12).

He aquí la perseverancia de los santos. El creyente da evidencia de la autenticidad de su fe al soportar fielmente las pruebas. Las pruebas que los creyentes deben enfrentar son "diversas" (Stg 1:2), pero ciertamente incluyen la persecución por la fe. Sin embargo, incluso ante mucha oposición, los creyentes permanecen firmes en su confianza en Dios, y así su fe es confirmada. Al final, recibirán "la corona de la vida", la cual será otorgada a todos los creyentes. MacArthur nota: "El término para 'corona' se tomó prestado del atletismo y no de la realeza. Era la corona que se

colocaba en la cabeza del vencedor en eventos de atletismo, simbolizando el triunfo perseverante. Y una traducción más literal podría ser 'la corona que es la vida', es decir, vida eterna. Por consiguiente, una declaración más precisa del principio es esta: la perseverancia confirma la aprobación de Dios, pues evidencia la vida eterna (la salvación). En otras palabras, la perseverancia no resulta en salvación y vida eterna, sino que es en sí misma el resultado y la evidencia de la salvación y la vida eterna".[17] Todos los creyentes perseveran hasta el final porque Dios les ha otorgado el don de la fe.

# LAS EPÍSTOLAS DE 1, 2 & 3 JUAN: DIOS ES EL SOBERANO PROPICIADO

Juan, el antiguo "hijo del trueno" (Mr 3:17), fue transformado y pasó a ser "el apóstol del amor". Era un judío galileo, un pescador, el hijo de Zebedeo y Salomé, y el hermano menor del apóstol Santiago. Juan formó parte del círculo íntimo del Señor Jesús junto con Pedro y Santiago. También se puede argumentar que Juan fue el discípulo más cercano al Señor, debido a que era el "discípulo a quien Jesús amaba" (Jn 13:23; 19:26; 20:2; 21:7, 20, 24). De entre los discípulos, fue el último en irse de la cruz (Jn 19:26) y el primero en llegar a la tumba vacía (Jn 20:3-5). Tuvo un rol fundamental en

el establecimiento de la Iglesia primitiva en Jerusalén (Hch 3:1; 8:14; Ga 2:9). Escribió un relato sobre la vida de Jesús que presenta a Cristo como el Dios soberano y defiende firmemente las doctrinas de la gracia. Más adelante fue a Éfeso y sufrió persecución al ser exiliado a la isla de Patmos en el Mar Mediterráneo (Ap 1:9), donde fue arrebatado al cielo y recibió una extraordinaria revelación de Cristo mismo (Ap 4:1). Como tal, Juan es el último de los autores de la Biblia.

El apóstol Juan también escribió tres epístolas que llevan su nombre, los libros inspirados de 1 Juan, 2 Juan y 3 Juan. Al final del primer siglo, unos cincuenta años después de Santiago escribir su epístola, Juan enfatizó la misma verdad de la regeneración por medio de la frase repetida *nacido de Dios* (1Jn 2:29; 3:9; 4:7; 5:1, 4, 18). Estas cartas de Juan son relativamente breves, ya que solo contienen un total de siete capítulos, pero proporcionan una enseñanza sustancial sobre las doctrinas de la gracia. Revelan la misma teología trascendente que el Evangelio escrito por el mismo autor. Estos libros cortos fueron escritos principalmente para contrarrestar la insidiosa herejía del gnosticismo, la cual atacaba la persona y la obra de Cristo, subvirtiendo así la doctrina de la salvación. Juan afirmó la enseñanza básica de la actividad soberana de Dios en la salvación del hombre.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

La doctrina de la depravación radical fue muy atacada a finales del primer siglo con la aparición de la herejía conocida como gnosticismo (*gnosis* es la palabra griega para 'conocimiento'). Los maestros gnósticos alegaron tener un conocimiento especial que era necesario para la salvación. Entre las diversas falsas enseñanzas que propagaron se encontraba el rechazo abierto de la naturaleza pecaminosa del hombre. En consecuencia, era necesario que Juan expusiera este error por lo que era: una herejía condenable. Al hacerlo, Juan estableció varios factores clave de la doctrina de la depravación radical que toda generación debe conocer. Cada una de las siguientes categorías revela aspectos de la depravación radical.

**1. Tinieblas espirituales.** El inconverso vive en tinieblas espirituales, un estado de ignorancia y ceguera. Algunos incrédulos dicen conocer a Dios, pero mienten:

> Si decimos que tenemos comunión con Él, pero andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad… (1Jn 1:6).

Juan escribió que todos los incrédulos caminan en tinieblas, refiriéndose a su ignorancia sobre Dios, su ceguera hacia la verdad y su práctica del pecado. A. W. Pink escribe: "Caminar en tinieblas es la condición de todos los no regenerados, ya que son totalmente ajenos a Dios

y a Su gran salvación… Caminar en tinieblas es estar bajo el control de Satanás, porque la salvación es pasar 'de la oscuridad a la luz, y del dominio de Satanás a Dios' (Hch 26:18; *cf.* Col 1:13)… Caminar en tinieblas es estar completamente bajo el dominio del pecado (Pro 4:19). Caminar en tinieblas es andar por el camino ancho que lleva a la destrucción, y el que lo hace termina siendo echado 'a las tinieblas de afuera' (Mt 22:13). Caminar en tinieblas es conducirse de manera impía, seguir constantemente un curso de autocomplacencia, porque 'las obras estériles de las tinieblas' son producto de la carne. No es simplemente que cedemos de vez en cuando a la fuerza de la tentación, sino que el principio y el poder gobernante de nuestras vidas es lo contrario a la piedad, demostrando que somos completamente ajenos a la obra de la gracia divina. 'Tinieblas' aquí hace referencia al dominio y al poder del pecado, con sus terribles efectos sobre el carácter y la conducta del no regenerado".[18]

**2. Engaño espiritual.** Los no regenerados viven en un estado de autoengaño. A pesar de que andan en tinieblas, niegan que tienen un problema con el pecado. Al hacerlo, hacen a Dios mentiroso, quien dice que sí tienen este problema:

> Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros…. Si decimos que no

> hemos pecado, lo hacemos a Él mentiroso y Su palabra no está en nosotros (1Jn 1:8, 10).

Juan confirmó que el hombre inconverso se niega a aceptar el diagnóstico de Dios sobre su problema con el pecado y su necesidad de perdón. El hecho es que incluso los creyentes continúan pecando, pero los no regenerados mucho más. Al rechazar la evaluación de Dios, el incrédulo hace a Dios mentiroso, agravando su problema con el pecado. Una persona así vive en autoengaño, fingiendo que su pecado no existe. MacArthur escribe: "Los falsos maestros llegaron a negar por completo la existencia de una inclinación al pecado en sus vidas. Si alguien nunca admite ser un pecador, la salvación no llegará… Como Dios ha dicho que todas las personas son pecadoras (*cf.* Sal 14:3; 51:5; Is 53:6; Jer 17:5-6; Ro 3:10-19, 23; 6:23), negar ese hecho es blasfemar a Dios con una calumnia que difama Su nombre".[19]

**3. Desafío espiritual.** Los no regenerados practican estilos de vida de desobediencia continua a la Palabra de Dios. Se rebelan contra Él diariamente al negarse a guardar Sus mandamientos:

> Él que dice: "Yo lo he llegado a conocer", y no guarda Sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él

(1Jn 2:4).

Muchas personas dicen conocer a Dios, pero si practican estilos de vida de desobediencia evidencian que son unos mentirosos. Es decir, muestran que sus profesiones de fe en Cristo no son verdaderas. Son religiosos, pero están perdidos. Tal desafío a la Palabra revela que un hombre no ha sido regenerado. No importa lo que diga, la realidad es que no conoce a Dios. Pink escribe: "'Es un mentiroso' porque profesa lo que su vida desmiente. Puede que sepa mucho acerca de Cristo y que tenga muchas ideas sobre Él flotando en su cerebro, pero es una evidente falsedad decir que uno tiene un conocimiento salvífico de Él sin tener conocimiento de Su ley. Tal como señaló Spurgeon, es más que una mentira verbal; es una mentira doctrinal, pues declarar tener una relación personal con el Salvador y vivir una vida de autocomplacencia es una terrible herejía. Las dos cosas son totalmente incompatibles".[20]

**4. Aborrecimiento espiritual.** Los inconversos aborrecen a los que llaman sus hermanos en Cristo. Demuestran que están en tinieblas espirituales por la actitud de corazón que muestran hacia los creyentes:

> El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está aún en tinieblas… Pero el que aborrece a su hermano, está en

> tinieblas y anda en tinieblas, y no sabe adónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos… Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano en necesidad y cierra su corazón contra él, ¿cómo puede morar el amor de Dios en él? Hijos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad… El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor… Si alguien dice: "Yo amo a Dios", pero aborrece a su hermano, es un mentiroso. Porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto (1Jn 2:9, 11; 3:17-18; 4:8, 20).

Si alguien dice estar en la luz —es decir, ser salvo— pero aborrece a sus hermanos, esa persona aún está en tinieblas —es decir, está perdido. Por mucho que profese ser un creyente, si aborrece a su "hermano", es inconverso. El pueblo de Dios evidencia su amor por Él mediante el amor por los hermanos. Pero un odio hacia los hermanos revela la triste realidad de un odio hacia Dios (1Jn 3:17-18; 4:20). Con respecto a esa persona perdida y ciega, I. Howard Marshall escribe: "El hombre no sabe hacia dónde va, no sabe qué hacer ni cómo encontrar su camino a la salvación. No puede encontrar una satisfacción duradera en la vida porque está ciego… no

puede responder al llamado de Dios y cae en más pecado".[21] Su incapacidad de amar a los hermanos revela su incapacidad de amar a Dios.

**5. Libertinaje espiritual.** Los no regenerados aman al mundo y las cosas del mundo más de lo que aman a Dios. Este amor revela que en realidad no se han convertido:

> No amen al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, la pasión de la carne, la pasión de los ojos, y la arrogancia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. El mundo pasa, y también sus pasiones, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre (1Jn 2:15-17).

Juan escribió que el amor por el mundo es una señal segura de que dicha persona no ama a Dios. El amor por el mundo impide que el amor por el Señor se convierta en una realidad. Ambos amores no pueden coexistir en el mismo corazón. Pink escribe: "Si mis deseos predominantes son por las cosas que hay en el mundo, si me conformo a sus costumbres carnales, cedo a sus demandas pecaminosas y me niego a resistirlo, entonces evidentemente soy una persona no regenerada. Si mis afectos son por el mundo que persiguió a Su Hijo hasta la muerte, y que aborrece a Su pueblo

porque ven Su imagen en ellos, ¿cómo puede morar en mí el amor del Padre?".[22]

James Montgomery Boice añade: "La idea aquí es la del mundo de los hombres en rebelión contra Dios y, por lo tanto, caracterizado por todo lo que se opone a Dios. Esto es lo que llamamos 'el sistema mundial'. Incluye los valores, los placeres, los pasatiempos y las aspiraciones del mundo… Cuando Juan dice que los cristianos no deben amar al mundo ni las cosas que están en el mundo, él no está pensando en el materialismo ('cosas'), sino en las actitudes que están detrás del materialismo. Él sabe, como deberíamos saber todos, que una persona sin bienes mundanos puede ser tan materialista como una persona que posee muchos de ellos, y que una persona rica puede ser libre de esta y de cualquier otra forma de mundanalidad. Juan está pensando en la ambición personal, el orgullo, el amor por el éxito o la adulación, y otras características similares".[23] John Newton indica: "No hay mayor necio que el pecador, quien prefiere los juguetes de la tierra a la felicidad del cielo; quien está esclavizado a las costumbres del mundo, y teme más al aliento del hombre que a la ira de Dios".[24]

**6. Abandono espiritual.** Es común que algunos inconversos parezcan conocer a Dios, pero con el tiempo se apartan de la comunión. Tales partidas evidencian que nunca fueron salvos:

> Ellos salieron de nosotros, pero en realidad no eran de nosotros, porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros. Pero salieron, a fin de que se manifestara que no todos son de nosotros (1Jn 2:19).

Juan enseñó que surgirían falsos maestros dentro de la Iglesia, pero que con el tiempo apostatarían de la fe y abandonarían la Iglesia. Su salida de la comunidad evidenciaría que nunca se convirtieron. Los falsos creyentes terminan apartándose de la fe, demostrando que no son regenerados. Glenn W. Barker escribe: "La perseverancia futura y final es la prueba definitiva de que hubo una participación de Cristo en el pasado (*cf.* Heb 3:14). Por otro lado, 'los que se apartan nunca estuvieron empapados del conocimiento de Cristo, sino que solo gustaron del mismo de manera superficial y transitoria'".[25] Cuando alguien abandona la asamblea cristiana revela que nunca fue un creyente verdadero en el evangelio.

**7. Maldad espiritual.** Los inconversos practican el pecado, y al hacerlo revelan que son del diablo, quien pecó desde el principio. Todos los incrédulos viven bajo el dominio del diablo y siguen su influencia hacia el pecado:

> El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo ha pecado desde el principio… En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo aquel que no practica la justicia, no es de Dios; tampoco aquel que no ama a su hermano… El mundo entero está bajo el poder del maligno (1Jn 3:8[a]-10; 5:19[b]).

El que practica el pecado evidencia que no es regenerado. El tiempo presente del verbo traducido como "practica" (*poieō*) indica un estilo de vida continuo y habitual. A pesar de profesar la fe en Cristo, algunos muestran un patrón habitual de pecado en sus vidas. Lo hacen porque son "del diablo". Esto significa que todos los que no son salvos viven bajo la influencia siniestra de Satanás. Sus prácticas pecaminosas revelan la tiranía satánica en sus vidas. Newton escribe: "Los objetivos y las metas del diablo son siniestros, llevando a una persona a vivir para sí misma y no para Dios. Bajo el control de Satanás, la carne caída persigue todo lo que es contrario a la gloria de Dios. Son agentes y siervos dispuestos [de Satanás]; y como el Dios bendito está fuera de su alcance, se esfuerzan por mostrar su despecho hacia Él en las personas de Su pueblo".[26] Los incrédulos son de su padre el diablo (Jn 8:44) y, como hijos de Satanás, practican el pecado.

**8. Sordera espiritual.** Los inconversos están espiritualmente sordos a la verdad, pero escuchan las mentiras de los falsos maestros. Estos falsos maestros son del mundo y hablan desde el mundo, atrayendo al mundo para que les siga:

> Ellos son del mundo; por eso hablan de parte del mundo, y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye (1Jn 4:5-6[b]).

Los inconversos no pueden entender realmente la verdad de Dios. El que "no es de Dios" —es decir, el que no le pertenece— es del mundo. Por consiguiente, escuchan a los falsos maestros, pero no escuchan a los verdaderos maestros de Dios porque no pueden captar su mensaje. Marshall escribe: "Los falsos profetas pertenecen al mundo, de modo que son inspirados por el poder malvado que actúa en el mundo. El mundo es su campo misionero en el sentido de que las personas que ya están en el mundo y bajo su influencia los escuchan con gusto porque respaldan sus errores. 'Mundo' significa tanto la humanidad unida en oposición a Dios como la actitud malvada que caracteriza a tales personas. Quienes niegan a Cristo demuestran así que pertenecen a este mundo malvado y no a Dios".[27] Al no ser regenerados, tienen oídos, pero no pueden oír.

# ELECCIÓN SOBERANA

Juan dirigió su segunda epístola a una mujer que había sido escogida por Dios para salvación. En medio de todas las herejías del primer siglo, ella realmente creyó en Cristo y en la verdad porque había sido escogida por Dios para hacerlo. Ella mostraba todas las evidencias de la nueva vida en Cristo que Juan desglosó en su primera epístola. Esta es la razón por la que Juan podía hablar con tanta certeza sobre su elección. De no haber sido por la doctrina de la elección, nadie sería salvo. Este es el glorioso triunfo de la voluntad de Dios por encima de la voluntad del hombre:

> El anciano a la señora escogida y a sus hijos… Te saludan los hijos de tu hermana escogida (2Jn 1, 13).

Juan identificó a la destinataria de esta carta diciendo que era una "señora escogida". Aparentemente presentaba los signos vitales que caracterizan a los regenerados. Al igual que esta señora, todos los creyentes son "escogidos". Fueron escogidos por Dios para ser Su pueblo desde la eternidad. La palabra traducida como "escogida" (*eklectos*) significa "elegida de entre" muchos, de un número mayor. Hiebert escribe que los elegidos son "escogidos de entre el mundo impío que les rodea como

miembros reconocidos de la familia de Dios. El contenido de la carta hace evidente que el adjetivo 'escogida' no era tanto una expresión de respeto o un cumplido, sino que describía su verdadera condición espiritual. La fuente de su elección era la gracia de Dios, no la voluntad humana".[28]

# EXPIACIÓN DEFINIDA

Como se ha dicho anteriormente, Juan escribió sus tres cartas para advertir a la Iglesia sobre la falsa enseñanza del gnosticismo que, entre otros errores, negaba que Jesús había venido en la carne (1Jn 2:22; 4:3). Afirmar la plena humanidad de Cristo era necesario para uno creer correcta y salvíficamente que Él había muerto en la cruz por pecadores. Los gnósticos también negaban la plena deidad de Cristo, que debía afirmarse para uno creer en el mérito infinito de Su muerte. Debido a estas herejías, la doctrina de la expiación estaba bajo un ataque brutal en la Iglesia y necesitaba ser defendida. Juan afirmó que Cristo —completamente Dios y completamente hombre— hizo la expiación perfecta por pecadores indignos. Él murió por los elegidos de Dios en todo el mundo.

**1. Muerte propiciadora.** Jesús satisfizo la ira justa de Dios con Su muerte, aplacando la ira justa del Padre hacia los pecadores elegidos que creerían en Él. Cristo murió por Su pueblo escogido en todo el mundo:

> Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no pequen. Y si alguien peca, tenemos Abogado para con el Padre, a Jesucristo el Justo. Él mismo es la propiciación por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero… En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y envió a Su Hijo como propiciación por nuestros pecados (1Jn 2:1-2; 4:10).

Juan escribió que la muerte de Cristo logró una satisfacción real de la ira santa de Dios hacia los pecadores elegidos. Si Jesús hubiera muerto por cada persona en el "mundo entero", la ira de Dios hacia el pecado de todos habría sido aplacada. Como resultado, ahora no habría condenación para nadie. Pero este no es el caso. Solo los creyentes escapan de la ira de Dios. Por tanto, Cristo murió solo por los creyentes, identificados como "hijitos míos" y "nosotros". La muerte sustitutiva de Cristo fue la propiciación real de "nuestros pecados", los pecados de los elegidos en "el mundo entero", tanto de entre judíos como de entre gentiles. Como Jesús murió por esos pecados, la ira de Dios hacia los elegidos ha sido aplacada por la eternidad. Murray escribe: "¿Qué significa propiciación? En el hebreo del Antiguo Testamento se expresa mediante una palabra que significa 'cubrir'. Debemos observar tres cosas respecto a este cubrimiento: (1) lo que se cubre es el

pecado; (2) el efecto de este cubrimiento es la purificación y el perdón; (3) tanto el cubrimiento como sus efectos se llevan a cabo en la presencia del Señor… Propiciar significa 'aplacar', 'pacificar', 'apaciguar', 'conciliar'. Y esta es la idea que se aplica a la expiación que Cristo realizó. La propiciación presupone la ira y el desagrado de Dios, y el propósito de la propiciación es eliminar este desagrado. En pocas palabras, la doctrina de la propiciación significa que Cristo propició la ira de Dios e hizo a Dios propicio para con Su pueblo".[29]

Comentando sobre el "mundo entero", MacArthur explica: "Este es un término genérico que no se refiere a cada individuo, sino a la humanidad en general. Cristo en realidad pagó la pena solo por quienes se arrepienten y creen. Varias Escrituras indican que Cristo murió por el mundo. Dado que gran parte del mundo será eternamente condenado al infierno para pagar por sus propios pecados, estos no pudieron haber sido pagados por Cristo. Debemos entender que los pasajes que hablan de que Cristo murió por el mundo entero se refieren a la humanidad en general. *Mundo* indica la esfera, los seres con quienes Dios busca reconciliarse y por quienes ha provisto propiciación… [Cristo] realmente satisfizo la ira de Dios plena y eternamente por los elegidos que creen, y por nadie más".[30]

**2. Muerte purificadora.** Jesús vino y murió para santificar a los creyentes. Su muerte eliminó la corrupción del pecado en los elegidos:

> Ustedes saben que Cristo se manifestó a fin de quitar los pecados, y en Él no hay pecado (1Jn 3:5).

Juan escribió que el propósito de la venida de Cristo al mundo era quitar "los pecados". Esto era una referencia a un grupo o una categoría particular de pecados, específicamente los pecados de los elegidos. Cristo murió para santificar o purificar a Su pueblo (Ef 5:25-27). Simon Kistemaker escribe: "Los profetas del Antiguo Testamento profetizaron que el Mesías vendría a quitar los pecados de Su pueblo (*cf.* Is 53). En el Nuevo Testamento, los apóstoles y sus ayudantes enseñan esta misma doctrina como un hecho ya cumplido (por ejemplo, 2Co 5:21; 1P 2:24). Enseñan que Cristo quita los pecados —nótese el plural— de una vez y para siempre porque Él mismo es puro. Solo Cristo puede hacer esto porque es libre de pecado".[31] Con respecto al alcance de la expiación de Cristo, Boice añade: "Jesús vino para quitar los pecados de Su pueblo… Aquí Él parece estar pensando específicamente, ya que el griego dice literalmente 'los pecados'; es decir, los pecados individuales de las personas particulares por las que Él murió".[32] Esta eliminación de "los pecados" de Su pueblo solo se podía lograr por alguien que fuera perfectamente puro, es decir, Jesucristo.

**3. Muerte poderosa.** La muerte de Cristo fue tan poderosa que destruyó las obras del diablo. Aunque Satanás todavía está obrando

eficazmente en el mundo, ya no puede ejercer su poder tiránico sobre los elegidos:

> El Hijo de Dios se manifestó con este propósito: para destruir las obras del diablo (1Jn 3:8[b]).

Jesús destruyó por completo las obras de Satanás a través de Su muerte expiatoria. Entre estas obras satánicas que azotan a la humanidad están "el pecado, la rebelión, la tentación, el dominio del mundo, la persecución y la acusación de los santos, la instigación de los falsos maestros y el poder de la muerte".[33] Ante un reino de terror tan diabólico, los pecadores necesitan desesperadamente ser liberados de Satanás, quien mantiene al hombre cautivo para hacer su voluntad (2Ti 2:26). Esta liberación fue lograda a través de la muerte de Cristo. Kistemaker escribe: "El Hijo de Dios vino para librar al hombre del poder de Satanás (Heb 2:14-15). El Hijo de Dios vino a librar a Su pueblo de la esclavitud del pecado y a restaurarlos como hijos de Dios que sean 'celoso[s] de buenas obras' (Tit 2:14)".[34] No hay duda de que el diablo sigue obrando en el mundo, pero ya no tiene dominio sobre los creyentes por quienes Cristo murió.

# LLAMADO IRRESISTIBLE

La falsa enseñanza que invadía la Iglesia a finales del primer siglo también hizo necesaria la distinción entre los creyentes verdaderos y los falsos. Muchos que profesaban conocer a Cristo en realidad no lo conocían. Sus supuestas conversiones no eran obras genuinas de Dios. El hecho es que muchos en la Iglesia no habían nacido de nuevo. A la luz de esto, Juan tenía la necesidad de escribir sobre haber "nacido de Dios". Tenía que aclarar las marcas distintivas de la regeneración. Tenía que detallar el fruto necesario del nuevo nacimiento. Ya vimos que hay varios versículos en 1 Juan hablan sobre haber "nacido de Dios". En cada uno de estos casos, Juan demostró que existe una relación de causa y efecto entre el engendramiento divino y la experiencia humana. La primera produce la segunda. Aquellos a quienes Dios llama a una relación salvífica siempre muestran frutos de justicia. La regeneración produce un cambio de vida.

**1. Vida sobrenatural.** Dios engendra vida nueva en un pecador espiritualmente muerto por medio de Su obra sobrenatural de regeneración. A su vez, el nuevo nacimiento produce una nueva forma de vida:

> Si saben que Él es justo, saben también que todo el que hace justicia es nacido de Él (1Jn 2:29).

La palabra traducida “nacido de Él” (*gennaō*) es la misma que utilizó Jesús cuando le dijo a Nicodemo: “No te asombres de que te haya dicho: ‘Tienen que nacer de nuevo’” (Jn 3:7). El verbo señala a Dios como el único Progenitor en el nuevo nacimiento. Él inicia este acto creador por medio de la elección soberana, y solo Él es activo al momento del nuevo nacimiento, mientras que el hombre es pasivo. R. K. McGregor Wright señala: “La regeneración del alma es un acto sobrenatural de Dios en el que Él da vida a quien quiere. Cuando uno de los elegidos escucha el evangelio, el Espíritu Santo toma esa palabra y la aplica de manera salvífica en el corazón, asegurando el engendramiento de la vida eterna en esa alma… Así que la regeneración es un acto instantáneo que Dios hace y que ocurre en lo más profundo del subconsciente del corazón, por lo tanto, no es experimental. La Biblia lo compara con el nacimiento natural. Una mujer no ‘experimenta’ la fecundación hasta que el óvulo en desarrollo comienza a tener efectos biológicos que son inequívocos. Lo que ella está ‘experimentando’ es el desarrollo de una vida nueva en su interior, el proceso del embarazo. En ese sentido, la conversión es nuestra respuesta humana a los movimientos de la vida nueva en nuestro interior”.[35]

El que es “nacido de Él” comienza inevitablemente a practicar la justicia como un estilo de vida continuo. MacArthur explica: “Quienes realmente nacen de nuevo como hijos de Dios participan de la naturaleza

justa de su Padre celestial (1P 1:3, 13-16). Como resultado, reflejarán características de la justicia de Dios. Juan va del efecto (comportamiento justo) a la causa (haber nacido de nuevo) para afirmar que una vida justa es evidencia del nuevo nacimiento".[36] En otras palabras, la regeneración produce una vida justa.

**2. Vida santificada.** Los que han sido regenerados experimentan el poder transformador de Dios. Se detiene la práctica habitual del pecado y comienza una nueva práctica de la justicia:

> Ninguno que es nacido de Dios practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo aquel que no practica la justicia, no es de Dios; tampoco aquel que no ama a su hermano (1Jn 3:9-10).

Juan indicó que cuando uno es "nacido de Dios" ocurre un cambio radical. Cesan las viejas prácticas de pecado e inician nuevas prácticas de justicia. Este cambio ocurre porque en el nuevo nacimiento Dios planta la "simiente" divina en nuestro interior. Esta "simiente" es la naturaleza divina que Dios otorga al que es "nacido de Dios". Esta implantación es un corazón nuevo, una mente nueva y una disposición nueva (Ez 36:25-27;

2P 1:4). MacArthur escribe: “Esta nueva naturaleza exhibe el carácter habitual de justicia que produce el Espíritu Santo (Ga 5:22-24)… El nuevo nacimiento implica la adquisición de una simiente, que se refiere al principio de la vida que Dios imparte al creyente en el nuevo nacimiento de la salvación. Juan utiliza esta imagen de una simiente plantada para representar el elemento divino involucrado en el nuevo nacimiento”.[37] La regeneración elimina las viejas prácticas del pecado.

**3. Amor desinteresado.** La naturaleza divina que recibe una persona cuando nace de Dios incluye el atributo divino del amor. Todos los que nacen de Él manifiestan amor porque Dios es amor:

> Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor (1Jn 4:7-8).

Juan declaró que el que es “nacido de Dios” demuestra amor genuino por otros, especialmente por otros creyentes. Esta cualidad divina del amor —que toma la iniciativa, se sacrifica, sufre y perdona— se manifiesta en el creyente porque, en la regeneración, el pecador recibe la naturaleza divina. Dios es amor, y el que nace de Él refleja Su amor por otros. Calvino nota: “Dios es amor, es decir, Su naturaleza es amarnos… Dios es la fuente del

amor, este efecto fluye de Él y se esparce por dondequiera que llega el conocimiento de Él … Cuando alguien separa la fe del amor, es como si intentara separar el calor del sol".[38] Es inevitable que los que han nacido de nuevo estén marcados por el amor que Dios les da por otros.

**4. Fe salvífica.** El que cree en Cristo lo hace porque ha nacido de Dios. El acto de la regeneración hace que se ejerza la fe salvífica no por un momento, sino durante toda la vida:

> Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al Padre, ama al que ha nacido de Él (1Jn 5:1).

En este versículo importante, Juan enseñó que ser "nacido de Dios" produce fe salvífica. Los tiempos verbales indican que el que "cree" (tiempo presente) ya ha "nacido" (tiempo perfecto) de Dios. Es decir, la regeneración precede y produce la fe. El orden bíblico correcto es la regeneración y luego la fe —no la fe y luego la regeneración. El ejercicio de la fe salvífica es el primer acto del corazón regenerado. MacArthur escribe: "El tiempo del verbo griego indica que la fe continua es el resultado del nuevo nacimiento y, por lo tanto, la evidencia del nuevo nacimiento. Los hijos de Dios manifestarán la realidad de que han nacido de nuevo al

continuar creyendo en el Hijo de Dios, el Salvador. El nuevo nacimiento nos lleva a una relación de fe permanente con Dios y con Cristo".[39] El que cree en Cristo lo hace porque ha nacido de Dios por iniciativa divina. Esta fe en el Señor es continua a lo largo de la vida, pues es producida y sostenida sobrenaturalmente por Dios.

**5. Fe sumisa.** La fe salvífica que Dios crea en Sus elegidos es una fe victoriosa que vence el sistema mundial del mal:

> Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe. ¿Y quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? (1Jn 5:4-5).

Cuando una persona es regenerada, se le otorga la fe salvífica. Esa fe es una fuerza dinámica y triunfante que le hace vivir victoriosamente sobre el sistema mundial. Cabe destacar que este texto menciona tres veces que el creyente "vence al mundo", y esto se debe a la fe salvífica que le fue dada por Dios. Enfatizando este punto, Hiebert escribe: "El uso del neutro 'porque todo lo que es nacido de Dios' no destaca 'la persona victoriosa' sino 'el poder victorioso', y el participio perfecto pasivo presenta este poder como el resultado del nuevo nacimiento. El pasivo desvía la atención del

creyente al Dios que llevó a cabo el nuevo nacimiento en él. Esta nueva vida implantada por Dios es la verdadera dinámica que 'vence al mundo'".[40]

**6. Nacimiento soberano.** Jesucristo hace que los pecadores nazcan de nuevo, así como Él nació de una virgen. Ambos nacimientos son soberanos, sobrenaturales y monergistas:

> Sabemos que todo el que ha nacido de Dios, no peca; sino que Aquel que nació de Dios lo guarda y el maligno no lo toca (1Jn 5:18).

En este versículo, "nacido de Dios" hace referencia a los pecadores que nacen de nuevo. "Nació de Dios" hace referencia a Cristo y a Su nacimiento virginal. El nacimiento sobrenatural de Cristo hizo posible el nacimiento sobrenatural de los pecadores. MacArthur nota que "nació de Dios" en realidad "se refiere a Cristo como el unigénito del Padre (*cf.* Jn 1:14-18)".[41] Por tanto, el nacimiento virginal de Cristo es una imagen perfecta de lo que significa nacer de nuevo. El nacimiento virginal fue monergista. María fue pasiva. José fue pasivo. Pero el Espíritu Santo fue activo. Su concepción fue una obra del Espíritu Santo (Mt 1:20). Lo mismo ocurre con el nuevo nacimiento. El pecador es pasivo y el Espíritu Santo es

activo, creando una nueva vida en un corazón que estaba muerto espiritualmente.

## GRACIA PRESERVADORA

Cuando la herejía del gnosticismo invadió la Iglesia primitiva, muchos que profesaban conocer a Cristo se apartaron de la fe. Juan enseñó que, al apartarse de la comunión con los creyentes, dieron evidencia de que nunca habían sido regenerados (Jn 2:19; 4:5). Aclaró que los verdaderos creyentes continuarían firmes en la fe y en la sana doctrina porque Dios los preservaría. Por tanto, los elegidos nunca apostatan. No pueden perder su salvación. Juan estaba supliendo una gran necesidad en la Iglesia primitiva de predicar sobre la doctrina de la perseverancia final de los santos y la seguridad eterna de los creyentes.

**1. Vida permanente.** Los que creen en Cristo tienen vida eterna desde el momento en que son regenerados. Los creyentes no tienen que esperar llegar al mundo venidero para recibir la vida eterna, pues ya la han recibido:

> Y el testimonio es este: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en Su Hijo… Estas cosas les he escrito a ustedes que

> creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna… a fin de que conozcamos a Aquel que es verdadero; y nosotros estamos en Aquel que es verdadero, en Su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna (1Jn 5:11, 13, 20[b]).

La vida eterna es la vida de Dios en el alma del hombre, una vida que perdura por siempre. Es el conocimiento personal y la posesión personal de Cristo mismo, porque Él es la vida eterna (1Jn 1:1-2). Esta vida sobrenatural, que solo encontramos en Cristo, se extiende literalmente a los siglos venideros. Es una promesa para todos los creyentes (1Jn 2:25). Boice escribe: "Por lo tanto, la vida eterna no es simplemente una vida sin fin. Es la vida misma de Dios. Lo que se nos promete en Cristo es una participación en la vida de Aquel que da este testimonio. Sin embargo, esta vida no la disfrutarán todos. Esta vida es en Cristo. Por consiguiente, tener vida sin tener a Cristo es tan imposible como tener a Cristo sin poseer al mismo tiempo la vida eterna".[42] Dios otorga una vida de calidad y duración eternas, que perdurará en todos los siglos venideros.

**2. Vida guardada.** Jesucristo guarda a todos los nacidos de nuevo del gran enemigo de sus almas, el diablo. Los engendrados por Dios nunca

regresan a la práctica continua del pecado. No pueden ser apartados de la gracia porque Cristo los guarda:

> Sabemos que todo el que ha nacido de Dios, no peca; sino que Aquel que nació de Dios lo guarda y el maligno no lo toca (1Jn 5:18).

Cristo no permite que el maligno —Satanás— toque ni a uno solo de los elegidos de Dios para hacerle daño. Él los guarda a todos. Las palabras *lo guarda* apuntan "al hecho de que Dios guarda al creyente"[43] de Satanás. Hiebert añade: "Aquí el verbo en tiempo presente describe la acción continua de Cristo de preservar al creyente de los peligros que lo amenazan. Consciente de sus propias debilidades y errores, el creyente guiado por el Espíritu puede regocijarse en la certeza de que su propia seguridad no depende únicamente de su propio esfuerzo. 'Nuestra seguridad no depende de que nos agarremos de Cristo, sino de que Él nos sostiene'".[44] Después de haber nacido espiritualmente, ningún creyente puede regresar a un estilo de vida que persigue el pecado. Y ningún creyente se puede apartar de la fe. Esto se debe a la preservación divina.

# EL LIBRO DE JUDAS: DIOS ES EL PRESERVADOR DE SU PUEBLO

Judas era “hermano de Jacobo” (Jud 1), el escritor de la epístola de Santiago, así que también era hermanastro de Jesús (Mt 13:55; Mr 6:3). En los días de Judas, era normal que uno se identificara como el hijo de alguien, no como el hermano de alguien. La razón por la que escogió autoidentificarse de esta manera fue la prominencia de Jacobo en el concilio de Jerusalén. Pero el mismo Judas también era considerado un hombre de influencia espiritual significativa. Él pretendía que su epístola fuera un tratado sobre la salvación, pero al comenzar, se vio obligado a escribir en contra de los falsos maestros que ponían en peligro a la Iglesia (Jud 3). Judas fue un verdadero defensor de la fe, un ejemplo piadoso para todos los creyentes. Él afirmó las mismas doctrinas de la gracia que habían sido enseñadas por la larga línea de hombres de Dios que le habían precedido.

El libro de Judas solo tiene un capítulo, pero esta breve epístola contiene una advertencia poderosa contra los falsos maestros que habían invadido la Iglesia. Escrito en un estilo dinámico con muchas metáforas gráficas, el libro busca exponer a los herejes que traían su gnosticismo a la comunión de los creyentes. Estaban negando el señorío de Cristo (Jud 4), ejerciendo una licencia pecaminosa (Jud 4, 8), buscando satisfacer sus

deseos pecaminosos (Jud 16, 18), persiguiendo beneficios egoístas (Jud 11-12) y siendo divisivos (Jud 19) y arrogantes (Jud 16). Este libro condena a estos falsos maestros y hace un llamado sobrio a los creyentes a contender fervientemente por la fe.

## LLAMADO IRRESISTIBLE

Judas se dirigió a los creyentes como “los llamados”, es decir, los que son traídos a Cristo eficazmente por Dios. Este es el llamado soberano a la salvación que Dios hace a Sus elegidos. En los días de Judas había muchos falsos maestros con distorsiones satánicas de la verdad, pero Dios triunfó por encima de estas mentiras llamando a Sus escogidos a Sí mismo. En esta obra divina, Dios les dio a los elegidos oídos para oír y corazones para responder a la verdad divina. Fueron llamados porque eran “amados en Dios”, una referencia al amor especial que Él tiene por Sus escogidos:

> Judas , siervo de Jesucristo y hermano de Jacobo, a los llamados, amados en Dios Padre y guardados para Jesucristo:
> 2 Misericordia, paz y amor les sean multiplicados (Jud 1-2).

"Los llamados" son quienes son convocados divinamente a la fe en Cristo. Hablando sobre este llamado eficaz, Calvino indica: "Él los ha hecho partícipes del evangelio por medio de Su llamamiento; los ha regenerado, por Su Espíritu, a una nueva vida".[45] Haciendo una clara distinción, MacArthur añade: "Esto no hace referencia a una invitación general a la salvación, sino al llamado irresistible y electivo de Dios a la salvación (*cf.* Ro 1:7; 1Co 1:23-24; 1Ts 5:24; 2Ts 2:13-14)".[46] Y Murray afirma: "El llamamiento de Dios, por cuanto es eficaz, conlleva la gracia operativa por medio de la cual la persona llamada es capacitada para responder al llamamiento y recibir a Jesucristo cuando es ofrecido gratuitamente en el evangelio".[47] Judas reconoció que Dios había logrado esto en la vida de los creyentes. Ellos le pertenecen porque han sido llamados irresistiblemente por Él.

## GRACIA PRESERVADORA

La doctrina de la perseverancia y la seguridad eterna era de vital importancia para Judas debido a la presencia amenazante de muchos falsos maestros. Sus mentiras satánicas confrontaron a la Iglesia primitiva y eran un peligro serio para la estabilidad de las congregaciones locales. Estos falsos maestros eran capacitados sobrenaturalmente por demonios y eran

capaces de mucha destrucción. Los creyentes verdaderos necesitaban que les reafirmaran la verdad de su preservación eterna en Cristo. Así que Judas reafirmó esta verdad en sus primeros y últimos versículos. Estas declaraciones firmes sirven como sujetalibros para la epístola.

**1. Guardados de manera segura.** Todos los que son llamados son guardados de manera segura en Jesucristo. Son preservados para Él hasta la muerte o hasta el tiempo de Su regreso:

> Judas , siervo de Jesucristo y hermano de Jacobo, a los llamados, amados en Dios Padre y guardados para Jesucristo:
> 2 Misericordia, paz y amor les sean multiplicados (Jud 1-2).

Judas dejó claro que todos los cristianos han sido llamados al conocimiento de Dios y son "guardados para Jesucristo". Son preservados eternamente para Él. La palabra traducida como "guardados" (*tereō*) significa "mantener bajo vigilancia". Calvino escribe: "[Dios] los ha preservado a través de la mano de Cristo para que no se aparten de la salvación".[48] Describiendo esta seguridad eterna, MacArthur explica: "Jesucristo ha prometido guardar a los creyentes de manera segura por toda la eternidad (Jn 6:35-40; 10:27-30; Ro 8:35-39), una garantía que fue posible gracias a Su muerte en la cruz. Por medio de Su sacrificio único

(1P 3:18), Cristo extiende a Sus seguidores el perdón de pecados, la realidad de la vida eterna y la esperanza de la glorificación. Además, el Padre protege con Su poder lo que Cristo aseguró en la cruz (1P 1:5). No hay persona o poder en todo el universo que sea mayor que Dios. Tampoco hay fuerza alguna que pueda romper el agarre amoroso que Él tiene sobre los Suyos. Como resultado, los creyentes pueden descansar en Él, sabiendo que su seguridad eterna está en Sus manos omnipotentes. Este es un terreno importante en el que los creyentes pueden luchar sin temor contra los falsos maestros. Los que creen que la salvación puede perderse deben ser coherentes y ser renuentes a enfrentarse de cerca al error mortal. Judas comenzó su carta eliminando ese temor innecesario: ¡los creyentes son guardados!".[49] La gracia salvífica guarda de manera segura en este mundo a todos los elegidos de Dios.

**2. Presentados de manera segura.** Todos los creyentes estarán en la presencia del Señor sin mancha alguna. En el último día, serán presentados como irreprochables por el poder de Cristo:

> Y a Aquel que es poderoso para guardarlos a ustedes sin caída y para presentarlos sin mancha en presencia de Su gloria con gran alegría, al único Dios nuestro Salvador, por medio de Jesucristo nuestro Señor, sea gloria, majestad, dominio y autoridad, antes

de todo tiempo, y ahora y por todos los siglos. Amén (Jud 24-25).

El libro de Judas concluye con la doctrina de la seguridad eterna del creyente. Esta doxología ofrece alabanza al Señor Jesucristo porque Él es "poderoso" para guardar a Su pueblo "sin caída" y de apartarse de Su gracia. Cristo hará que todos los elegidos de Dios estén ante Su gloria sin mancha alguna, revestidos de Su justicia. Ninguno de Sus llamados dejará de alcanzar su destino final: la presencia gloriosa de Dios. El poder salvífico de Cristo preserva a todos los verdaderos creyentes de las seducciones de la apostasía. Aunque algunos de los que profesan ser salvos son arrastrados por falsos maestros, los que son verdaderamente salvos son guardados de manera segura por medio de la gracia de Cristo. MacArthur escribe: "Debido a que Él es todopoderoso, y a que Su nombre glorioso está en juego, se puede confiar plenamente en la promesa de Dios de preservar a Sus santos y de un día presentarnos sin mancha ante Su trono. Dudar la realidad de esa promesa es dudar de Dios mismo. Pero abrazarla es encontrar un gozo perpetuo y un consuelo interminable".[50] La gracia salvífica lleva a todos los elegidos de Dios a la gloria.

# REGENERACIÓN SOBERANA: UNA CAUSA EFICIENTE

A la luz de la enseñanza de las doctrinas de la gracia en estos últimos libros del Nuevo Testamento, la verdad de la regeneración debe ser valorada aún más por todo creyente. En el nuevo nacimiento, Dios imparte vida nueva a almas que estaban muertas espiritualmente. Dios resucita a los pecadores a una vida nueva. Dios recrea a los pecadores, otorgándoles vida nueva en Él. En pocas palabras, la regeneración es una obra de Dios a favor de pecadores sin esperanza.

En primer lugar, el nuevo nacimiento es instantáneo. Cuando Dios hace una obra de regeneración, imparte vida nueva instantáneamente a un alma que estaba muerta espiritualmente. Esta obra poderosa nunca debe ser vista como un proceso, sino como una obra divina que ocurre en un momento determinado. En segundo lugar, es independiente. En el nuevo nacimiento, la voluntad de Dios obra de manera independiente a la voluntad del hombre. La gracia de Dios es la única causa eficiente en la conversión. Él no coopera con el hombre en el nuevo nacimiento; en cambio, Él es el agente exclusivo de la regeneración. En tercer lugar, el nuevo nacimiento es irresistible. Así como el hombre no puede detener el viento cuando sopla, tampoco puede detener el movimiento del Espíritu Santo. La regeneración

es una obra soberana de Dios en el corazón del hombre. No se puede obstaculizar ni impedir. En cuarto lugar, es individual. El nuevo nacimiento es personal, pues Jesús llama a Sus ovejas por nombre. En quinto lugar, es inescrutable. El nuevo nacimiento es un misterio. Nadie puede anticipar dónde se moverá la mano invisible de Dios. Dios con frecuencia regenera a los candidatos menos probables, aquellos que pensaríamos que nunca serían salvos. En sexto lugar, el nuevo nacimiento es irreversible. El que nace de nuevo nunca puede volver atrás. La nueva vida que se imparte al pecador es una vida que nunca terminará.

La pregunta es: ¿Has nacido de nuevo? Si esto no ha sucedido, humíllate ante el Señor y pídele que haga una obra de gracia en ti. "No te asombres de que te haya dicho: 'Tienen que nacer de nuevo'" (Jn 3:7).

---

1 Murray, *Redemption Accomplished and Applied*, 98-99.

2 Murray, *Redemption Accomplished and Applied*, 106.

3 C. G. Fry, cita de una fuente anónima en 'Monergism', *Evangelical Dictionary of Theology, Second Edition*, ed. Walter A. Elwell (Grand Rapids: Baker, 2001), 787.

4 Thomas Manton, *James*, The Crossway Classic Commentaries (Wheaton: Crossway, 1995), 60.

5 John MacArthur, *James*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody, 1998), 72-73.

6 MacArthur, *James*, 84.

7 MacArthur, *James*, 88.

8 MacArthur, *James*, 124.

9 Jonathan Edwards, *Jonathan Edwards' Resolutions and Advice to Young Converts*, ed. Stephen J. Nichols (Phillipsburg: P&R, 2001), 32.

10 D. Edmond Hiebert, *James* (Chicago: The Moody Bible Institute, 1992), 206-207.

11 Juan Calvino, *Commentaries on the Epistle of James* (Grand Rapids: Baker, 1993), 331.

12 MacArthur, *James*, 230.

13 Manton, *James*, 301.

14 Manton, *James*, 72.

15 Manton, *James*, 72.

16 Calvino, *Commentaries on the Epistle of James*, 292.

17 MacArthur, *James*, 42.

18 A. W. Pink, *1 John, Part One: An Exposition of the First Epistle of John* (Pensacola, Fla.: Chapel Library, 2005), 75-76.

19 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1950-1951.

20 Pink, *1 John, Part One*, 142.

21 I. Howard Marshall, *The Epistles of John*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1978), 133.

22 Pink, *1 John, Part One*, 37.

23 James Montgomery Boice, *The Epistles of John* (Grand Rapids: Zondervan, 1979), 77-78.

24 John Newton, *Letters of John Newton* (London: Banner of Truth, 1960), 108.

25 Glenn W. Barker, *The Expositor's Bible Commentary*, vol. 12, gen. ed. Frank E. Gaebelein (Grand Rapids: Zondervan, 1981), 324.

26 Newton, *Letters of John Newton*, 110.

27 Marshall, *The Epistles of John*, 209.

28 D. Edmond Hiebert, *The Epistles of John*, The New International Commentary on the New Testament (Greenville: Bob Jones University Press, 1991), 291.

29 Murray, *Redemption Accomplished and Applied*, 30.

30 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1952.

31 Simon J. Kistemaker, *Exposition of the Epistle of James and the Epistles of John*, New Testament Commentary (Grand Rapids: Baker, 1986), 298-299.

32 Boice, *The Epistles of John*, 106.

33 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1960.

34 Kistemaker, *Exposition of the Epistle of James and the Epistles of John*, 302.

35 Wright, *No Place for Sovereignty*, 132-133.

36 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1957.

37 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1960.

38 Juan Calvino y Matthew Henry, *1, 2, 3 John*, The Crossway Classic Commentaries (Wheaton: Crossway, 1998), 78-79.

39 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1966.

40 Hiebert, *The Epistles of John*, 228.

41 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1968-1969.

42 Boice, *The Epistles of John*, 166.

43 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1969.

44 Hiebert, *The Epistles of John*, 266.

45 Juan Calvino, *Commentaries on the Epistles of Jude* (Grand Rapids: Baker, 1999), 429-430.

46 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1980.

47 Murray, *Redemption Accomplished and Applied*, 96.

48 Calvino, *Commentaries on the Epistles of Jude*, 430.

49 John MacArthur, *2 Peter & Jude*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody, 2005), 153.

50 MacArthur, *2 Peter & Jude*, 213.

# CAPÍTULO DIECIOCHO

# POR TODOS LOS SIGLOS VENIDEROS

## EL APÓSTOL JUAN: EL EVANGELIO DE JUAN Y APOCALIPSIS

Este estudio de las doctrinas de la gracia, un repaso de las Escrituras que comenzó con los escritos inspirados de Moisés en el Pentateuco, ahora llega a su consumación con el apóstol Juan en el libro de Apocalipsis. Este último autor de la Biblia —el discípulo a quien Jesús amó— completa todo el consejo de Dios respecto a la soberanía divina en la salvación de los pecadores. En Génesis vimos los primeros rayos de la gracia soberana en el

horizonte, pero ahora esta gracia resplandece como el sol del mediodía en las visiones culminantes del cielo nuevo y la tierra nueva en Apocalipsis. Desde Moisés, el primer profeta y legislador de Israel en el desierto, hasta Juan, el último apóstol vivo en la isla de Patmos, todos los escritores de la Biblia han presentado una verdad inmutable sobre la salvación en las doctrinas de la gracia.

Al observar las páginas de la Biblia, vemos la gran diversidad que existe entre sus autores. En el canon de las Escrituras se encuentran los escritos de más de cuarenta individuos; es como si fuera un *collage* de hombres dotados. Estos siervos de Dios estaban esparcidos en tres continentes: Asia, Europa y África. Escribieron en tres idiomas: hebreo, arameo y griego. Escribieron a lo largo de un extenso período de tiempo: desde el 1400 a. C. hasta el 100 d. C. Eran de todas las clases sociales. Dos de los autores, Juan y Pedro, eran pescadores. Otros dos, Moisés y David, eran pastores. Uno, Amós, era pastor de cabras. David y Salomón eran reyes. Jeremías, Jonás, Joel y otros eran profetas. Isaías y Daniel eran estadistas. Nehemías era el copero de un rey. Había un médico, Lucas; un escriba, Esdras; un recaudador de impuestos, Mateo; y un fariseo convertido, Pablo. Josué era un general militar. Samuel era un juez. Algunos, como Asaf, eran levitas en el templo. Santiago y Judas eran hermanastros de Jesús. Ezequiel era un sacerdote. Es evidente que estos

escritores representaban todas las estaciones de la vida. Ningún otro libro tiene tal variedad de autores. Hombres de distintas épocas, de distintos ambientes y de distintos idiomas fueron utilizados por Dios para formar un libro: la Biblia.

## UNA SOLA VOZ: LAS DOCTRINAS DE LA GRACIA

A pesar de todas estas diferencias, el Espíritu Santo guio a todos estos hombres mientras escribían para que registraran una misma verdad respecto a la salvación: las doctrinas de la gracia. Todos los libros, todos los capítulos y todos los versículos de la Biblia hablan con una sola voz. Juntos dan un testimonio coherente sobre la gracia soberana de Dios. Todos los autores bíblicos escribieron un mismo diagnóstico en cuanto a la depravación radical del hombre. Escribieron con el mismo entendimiento sobre la elección soberana. Registraron la misma postura sobre la expiación definida. Documentaron una sola posición respecto al llamado irresistible del Espíritu. Y enseñaron una sola perspectiva sobre la gracia preservadora de Dios. La Biblia habla de manera clara y potente con una sola voz respecto a las doctrinas de la gracia, y nunca se contradice. Esta unidad en

medio de tanta diversidad es una prueba enorme de la autoría sobrenatural de las Escrituras.

La procesión triunfante en la que el Espíritu guio a estos autores bíblicos durante un milenio y medio llegó a su fin con el apóstol Juan. Este apóstol, el último que murió, escribió a finales del primer siglo. Este predicador perseguido, quien había sido exiliado a la isla de Patmos, añadió las últimas verdades a las Escrituras. Al hacerlo, aportó las verdades culminantes sobre la gracia soberana. Esta es la consumación de la revelación infalible de Dios al hombre por medio de los autores bíblicos.

## EL EVANGELIO DE JUAN: JESÚS ES NUESTRO DIOS SOBERANO

El apóstol Juan escribió a finales del primer siglo el relato del evangelio que lleva su nombre. Las palabras pronunciadas por el Señor Jesucristo, tal y como fueron registradas en el Evangelio de Juan, ya fueron consideradas en el capítulo 10. En este capítulo nos enfocaremos en los versículos específicos del Evangelio que contienen las palabras de Juan y las de otros individuos. De los cuatro relatos inspirados sobre la vida y el ministerio terrenal de Jesús, el cuarto Evangelio es el más rico teológicamente hablando. Las palabras que Juan escribió en su prólogo (Jn 1:1-18), su

trasfondo histórico y sus comentarios teológicos (Jn 2:23-25; 3:16-21, 36; 11:51-52; 12:37-43) y las palabras de Caifás (Jn 11:49-50) son declaraciones doctrinales fuertes que magnifican la gracia soberana de Cristo en la salvación. Con una claridad inconfundible, vemos que estos versículos nos enseñan sobre la depravación radical, la elección soberana, la expiación definida, el llamado irresistible de Dios y la regeneración monergista. ¡Este Evangelio está impregnado de teología!

## DEPRAVACIÓN RADICAL

Más que los otros tres escritores de los evangelios, Juan escribió intencionalmente sobre la depravación radical del corazón humano y el conflicto extremo entre el Reino de la luz y las fuerzas de las tinieblas. Juan escribió que todos los hombres perdidos viven en tinieblas espirituales y no pueden comprender la luz. Son incapaces de percibir la verdad, así como un ciego es incapaz de ver la luz del sol en pleno mediodía. Al ser inconversos, no tienen las facultades mentales para entender correctamente el evangelio. Tampoco tienen la capacidad volitiva para recibirlo. Al contrario, se niegan intencionalmente a venir a la luz porque odian la gracia y la verdad de Dios, pero aman las tinieblas.

**1. Adormecimiento espiritual.** Cristo estuvo en el mundo, pero el mundo no le conoció. Los que no son regenerados no pueden reconocer a Cristo como el Dios eterno hecho carne:

> Él estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de Él, y el mundo no lo conoció. A lo Suyo vino, y los Suyos no lo recibieron (Jn 1:10-11).

Cuando Cristo entró al mundo que había creado, este no reconoció quién era y lo que había venido a hacer. A pesar de la perfección de Su vida, el poder de Sus milagros, la profundidad de Sus palabras, el testimonio de Su Padre, el testimonio de los profetas y la predicación de Juan el bautista, el mundo no le conoció. Este es un testimonio innegable de la ignorancia espiritual del hombre perdido. Juan Calvino escribe: "[Juan] acusa a los hombres de ingratitud, ya que su ceguera era voluntaria; estaban tan ciegos que no sabían de dónde había surgido la luz que disfrutaban. Y esto es cierto en todas las épocas… Aquí él muestra la maldad y la malicia absolutas del hombre, su impiedad maldita".[1] La corrupción radical del hombre inconverso es verdaderamente perversa.

**2. Engaño espiritual.** Los inconversos, que son religiosos por instinto, a menudo practican una fe superficial en Cristo que no salva. Es una fe falsa

que surge de la carne y cuyo resultado es una conversión falsa:

> Cuando estaba en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en Su nombre al ver las señales que hacía. Pero Jesús, por Su parte, no se confiaba a ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diera testimonio del hombre, pues Él sabía lo que había en el hombre (Jn 2:23-25).

Aunque muchos supuestamente "creyeron" en Su nombre, Jesús no se "confiaba" a ellos. Ambas palabras —"creyeron" y "confiaba"— son traducciones de la misma palabra griega (*pisteuō*). En otras palabras, las personas creían en Cristo, pero Él no creía en ellos. La superficialidad de su fe le demostró que eran profesiones vacías. No se trataba de una verdadera fe salvífica. John MacArthur escribe que Cristo "conoce el estado verdadero de todos los corazones… Notó que lo de estas personas era una fachada superficial, una mera atracción externa a Sus señales espectaculares (*cf.* Jn 6:2). La fe salvífica genuina va mucho más allá. Demanda un compromiso pleno con Jesús como el Señor de nuestras vidas (Mt 16:24-26; Ro 10:9)".[2] Cristo pudo ver la incredulidad que se disfrazaba de fe salvífica. Esta "fachada superficial" es una manifestación de la corrupción pecaminosa del corazón inconverso.

Ampliando su explicación de este texto, Calvino escribe: “Estaban convencidos de que Cristo era algún gran profeta, y tal vez hasta le atribuyeron el oficio de Mesías, quien era esperado por muchos. Pero como no comprendían el oficio especial del Mesías, su fe estaba en el mundo y en las cosas terrenales. También era una fe fría, una persuasión que no iba acompañada de ninguna actitud seria del corazón. Los hipócritas asienten al evangelio, no para dedicarse a la fidelidad a Cristo ni para responder al llamado de Dios con sinceridad, sino porque no se atreven a rechazar por completo la verdad que han conocido, especialmente cuando no hay razón alguna para oponerse a ella. Pues no arremeten innecesariamente contra Dios, pero cuando ven que Su enseñanza va en contra de su carne y sus deseos perversos, se ofenden de inmediato o se apartan de la fe que habían abrazado”.[3]

**3. Tinieblas espirituales.** Los inconversos aman las tinieblas de la ignorancia espiritual y la depravación moral, mientras que odian la luz de la verdad y la santidad. Sus seres interiores están al revés, prefiriendo las tinieblas de este mundo por encima de la luz de Dios:

> Y este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, pues sus acciones eran

> malas. Porque todo el que hace lo malo odia la luz, y no viene a la luz para que sus acciones no sean expuestas (Jn 3:19-20).[4]

Cristo explicó que los pecadores inconversos aman las tinieblas, una metáfora que muestra vívidamente las mentiras espirituales y la perversidad moral del pecado. Si se les da a escoger, los perdidos siempre escogen las tinieblas como su verdadero amor en lugar de la luz. La triste realidad es que el no regenerado tiene un mayor afecto por las mentiras y las obras de las tinieblas que por la luz de la verdad y la santidad de Dios. En su estado no regenerado, los pecadores en realidad prefieren, persiguen y practican la depravación de las tinieblas. William Hendriksen escribe: "Decir que estas personas amaron las tinieblas más que la luz no significa que, después de todo, amaron también la luz hasta cierto punto. Todo lo contrario… tal persona siempre evita la luz; es decir, no quiere tener ninguna relación con Cristo, la fuente e imagen del amor y la verdad de Dios. Por ello nunca lee la Biblia; se rehúsa a asistir a la iglesia, etc. La realidad es que odia la luz en su corazón… Este tipo de personas son como los insectos aborrecibles que se ocultan bajo troncos y piedras porque prefieren siempre la oscuridad, y se asustan terriblemente cuando son expuestos a la luz".[5] En otras palabras, los perdidos rechazan por completo la luz del conocimiento verdadero de Dios.

Al estar atados al pecado, desprecian la verdad de Su Palabra y persiguen las tinieblas.

**4. Desafío espiritual.** Todos los incrédulos se encuentran en un estado de desobediencia desafiante a Cristo y Sus palabras. Se niegan a obedecer al evangelio, el cual demanda que todos los hombres crean en Él:

> El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él (Jn 3:36).[6]

Lejos de estar en un estado de neutralidad espiritual, todos los pecadores inconversos viven en una rebelión activa y un desafío volitivo contra el Hijo de Dios. El evangelio manda a todos los hombres a arrepentirse y a creer en Cristo, pero los incrédulos se niegan a hacerlo. Como resultado, la ira de Dios permanece justamente sobre ellos. Hendriksen escribe: "Téngase en cuenta que lo contrario a una fe verdadera y permanente es la desobediencia; esto es, la negación a aceptar a Cristo con una fe verdadera y permanente. Este vil rechazo del Hijo de Dios, quien se presenta ante los pecadores con la invitación y la demanda de 'confiar y obedecer', tiene como resultado el castigo descrito en la última cláusula: '… no verá la vida', es decir, no experimentará sus alegrías y deleites. Además,

la ira de Dios permanece sobre ellos".[7] Asimismo, Calvino señala: "También es evidente que toda la justicia que el mundo piensa tener fuera de Cristo es condenada y reducida a nada. Tampoco se puede decir que es injusto que personas devotas y santas en todo sentido, excepto en cuanto a la fe en Cristo, perezcan. Pues es necio pensar que existe santidad alguna en las personas si Cristo no se la ha otorgado".[8] Esta es la postura rebelde de todos los incrédulos, un estado de desobediencia en contra del evangelio.

## ELECCIÓN SOBERANA

Ante tal desafío espiritual, la salvación no puede ocurrir a menos que esté arraigada y cimentada en la voluntad soberana de Dios. El inconverso no puede practicar la fe salvífica estando muerto en sus pecados. Un hombre muerto no puede hacer nada de importancia espiritual. De modo que la salvación apunta a la voluntad autónoma de Dios, quien escoge libremente a quien salvará. El libre albedrío en la salvación le pertenece exclusivamente a Dios (aunque el libre albedrío para condenación le pertenece por completo al hombre). Juan fue un hábil maestro y defensor de la doctrina de la elección, como vemos en el prólogo de su relato evangélico:

> Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, *es decir*, a los que creen en Su nombre, que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios (Jn 1:12-13).

Aquí encontramos la primera mención de la salvación en el Evangelio de Juan. Es una declaración inequívoca y contundente sobre la elección soberana y la regeneración monergista de Dios. Los que reciben a Cristo no lo hacen por la capacidad e iniciativa inherentes de su propia voluntad, sino por la voluntad electiva de Dios. Por medio de la actividad soberana del Padre, pecadores perdidos fueron seleccionados de entre la raza humana caída para ser llevados a la fe en Cristo. Reconociendo la iniciativa divina que enseña este texto, MacArthur explica: "Aquí la gran verdad de la elección y la gracia soberana se presenta apropiadamente desde que Juan menciona la salvación".[9] MacArthur tiene razón, pues la soberanía divina en la salvación se enseña de manera inequívoca al comienzo del cuarto Evangelio. Detrás de la pequeña frase "de Dios" se encuentra toda la gracia soberana, comenzando por Su elección soberana de pecadores.

## EXPIACIÓN DEFINIDA

En su narrativa evangélica, Juan escogió incluir la declaración desafiante de Caifás con respecto a la muerte de Cristo. Sin darse cuenta de la precisión de sus palabras, el sumo sacerdote de Israel profetizó una expiación definida para los elegidos de Dios. Sin saberlo, Caifás definió el alcance de la expiación sustitutiva de Cristo, afirmando que solo era para los hijos verdaderos de Dios, ya fueran del remanente en la nación de Israel o de los gentiles elegidos alrededor del mundo. De acuerdo con estas palabras, Cristo murió por todos los que el Padre escogió para vida eterna. Al incluir estas palabras, Juan reafirmó su enseñanza sobre la expiación definida:

> Pero uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote ese año, les dijo: "Ustedes no saben nada, ni tienen en cuenta que les es más conveniente que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca". Ahora bien, no dijo esto de su propia iniciativa, sino que siendo el sumo sacerdote ese año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación; y no solo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que están esparcidos (Jn 11:49-52).

Al decir "es más conveniente que un hombre muera por el pueblo", el sumo sacerdote de Israel simplemente quiso decir que sería conveniente que

Jesús fuese ejecutado para librar a toda la nación de Israel de la disciplina romana. Pero al Caifás decir esto, profetizó inconscientemente la muerte sustitutiva de Cristo por pecadores. Aún más específicamente, predijo la expiación definida de Cristo por "el pueblo" que escogería de entre "la nación", una referencia a los judíos elegidos. Juan luego añadió que Jesús también moriría por "los hijos de Dios que están esparcidos", una referencia a los gentiles elegidos. Por medio de Su muerte particular por todos los escogidos por el Padre, Jesús los reuniría en un solo rebaño.

Con respecto a esta expiación definida, A. W. Pink escribe: "El gran sacrificio no fue ofrecido a Dios al azar. El precio de la redención que se pagó en la cruz no se ofreció sin un diseño definido. Cristo no murió simplemente para hacer que la salvación fuera posible, sino para asegurarla… La expiación de Cristo es suficiente porque es absolutamente eficaz, y porque lleva a cabo la salvación en todos aquellos por quienes se hizo. Su suficiencia no consiste en ofrecer al hombre la posibilidad de la salvación, sino en llevar a cabo su salvación con un poder invencible. Por eso la Palabra de Dios nunca representa la suficiencia de la expiación como algo más amplio que el diseño de la expiación".[10] De igual manera, Charles H. Spurgeon proclamó una vez: "A menudo se nos dice que limitamos la expiación de Cristo porque decimos que Cristo no hizo una satisfacción por todos los hombres, pues si fuera así todos los hombres serían salvos.

Nuestra respuesta a esto es que en realidad son nuestros oponentes quienes la limitan, no nosotros. Los arminianos dicen que Cristo murió por todos los hombres. Pregúntales a qué se refieren con eso. ¿Murió Cristo para asegurar la salvación de todos los hombres? Ellos dicen: 'No, ciertamente no'. Les hacemos la siguiente pregunta: ¿Murió Cristo para asegurar la salvación de algún hombre en particular? Ellos responden: 'No'. Si son coherentes se sienten obligados a admitir esto. Dicen: 'No. Cristo murió para que cualquier hombre pueda ser salvo si…', y luego siguen ciertas condiciones para la salvación. Entonces ¿quiénes son los que limitan la muerte de Cristo? Pues, ustedes. Dicen que Cristo no murió para asegurar infaliblemente la salvación de nadie. Excúsennos, pero cuando ustedes dicen que limitamos la muerte de Cristo, nosotros respondemos: 'No, mis amados, son ustedes quienes lo hacen'. Afirmamos que Cristo murió para asegurar infaliblemente la salvación de una inmensa multitud, quienes a través de la muerte de Cristo no solo tienen la capacidad de ser salvos, sino que realmente son salvos, tienen que ser salvos, y no pueden más que ser salvos. Se pueden quedar con su concepto de la expiación. Nosotros nunca renunciaremos al nuestro".[11] Claramente, la perspectiva arminiana de una expiación universal es la que limita la obra de Cristo en la cruz. La perspectiva bíblica de la expiación es ilimitada en la aplicación de su obra particular a todos aquellos para quienes se hizo.

# LLAMADO IRRESISTIBLE

Una expiación definida debe tener una aplicación definida en los corazones de los elegidos. Esa es la obra divina del Espíritu Santo, quien llama irresistiblemente a los escogidos de Dios a una nueva vida. Al describir el nuevo nacimiento, Juan enseñó una perspectiva monergista sobre la regeneración divina. Declaró de manera enfática que Dios debe hacer una obra soberana en el pecador que está muerto espiritualmente antes de que él o ella pueda practicar la fe salvífica. Es Dios mismo quien hace que la fe salvífica se encuentre en el hombre. La confianza genuina con la cual el pecador cree en Cristo debe ser recibida de Dios. Debidamente comprendido, el nuevo nacimiento precede y produce la fe salvífica:

> Pero a todos los que lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en Su nombre, que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios (Jn 1:12-13).

Con estas palabras, Juan enseñó que la regeneración es completamente una obra soberana de Dios. Todos los que son escogidos por Dios y redimidos por la obra de Cristo son regenerados por el Espíritu Santo. Sobre

esto, Calvino dice: “Aquí la palabra griega traducida como *derecho* significa un honor… [Los papistas] corrompen este versículo interpretando que solo se nos da libertad para elegir, un privilegio del cual podemos hacer uso. Interpretar esto como libre albedrío es como extraer fuego del agua… Infieren que esta gracia simplemente se nos ofrece y que la capacidad de hacer uso de ella o de rechazarla se encuentra en nosotros. Pero el contexto derriba este argumento, ya que el evangelista continúa diciendo que se convierten en hijos de Dios, hijos nacidos no por decisión humana sino de Dios. Porque si la fe nos regenera para que seamos hijos de Dios, y si es Dios quien nos da la fe, es evidente que la gracia de la adopción que Cristo nos ofrece no solo es potencial, sino real. Somos considerados hijos de Dios no por nuestra propia naturaleza ni por nuestra iniciativa, sino porque ‘Él nos hizo nacer’ (Stg 1:18) por Su amor inmerecido. De ahí se deduce, en primer lugar, que nosotros no producimos la fe sino que esta es el fruto de un nuevo nacimiento espiritual. Pues el evangelista dice que nadie puede creer sino el que es nacido de Dios. Por lo tanto, la fe es un regalo celestial. Además, la fe no es un conocimiento frío y vacío, porque nadie puede creer si no ha nacido de nuevo por medio del Espíritu de Dios… Por la fe recibimos la simiente incorruptible por la que nacemos de nuevo a la vida nueva y divina; y la fe es en sí misma una obra del Espíritu Santo, quien habita únicamente en los hijos de Dios. Así que en muchos sentidos la fe es

una parte de nuestro nuevo nacimiento, el punto de entrada al Reino de Dios, para que Él nos cuente entre Sus hijos. La iluminación de nuestras mentes por el Espíritu Santo forma parte de nuestra regeneración. De modo que la fe fluye de su fuente: el nuevo nacimiento. Y como es por medio de esta misma fe que recibimos a Cristo, quien nos santifica por medio de Su Espíritu, se considera el comienzo de nuestra adopción".[12] En otras palabras, la obra soberana de Dios es el único factor determinante en la salvación de los pecadores, así que la regeneración es monergista: proviene solo de Dios.

Abordando este texto importante, Pink escribe: "Así como Juan 1:12 nos da el lado humano, Juan 1:13 nos da el divino. El lado divino es el nuevo nacimiento: y este no es 'de sangre', es decir, no es un asunto hereditario porque la regeneración no corre por las venas; 'ni de la voluntad de la carne', pues la voluntad del hombre natural se opone a Dios hasta que nace de nuevo; 'ni de la voluntad del hombre', es decir, el nuevo nacimiento no surge de los esfuerzos bien intencionados de los amigos ni del poder persuasivo del predicador, 'sino de Dios'. El nuevo nacimiento es una obra divina. Ocurre cuando el Espíritu Santo aplica la Palabra con poder en el corazón".[13] Es evidente que ningún pecador perdido puede creer por voluntad propia sin que Dios haga una obra espiritual y active la voluntad humana hacia Cristo. Leon Morris añade: "Juan establece la forma en que

las personas nacen en la familia celestial. El nuevo nacimiento siempre es un puro milagro. Toda iniciativa humana queda excluida".[14] Y MacArthur señala: "Aunque las personas no son salvas hasta que reciben a Jesucristo y creen en Él, la salvación es una obra soberana de Dios en el pecador ciego y muerto… son nacidos de nuevo (Jn 3:3, 7; 1P 1:3, 23) no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios. Esas tres declaraciones negativas enfatizan el hecho de que la salvación no se obtiene por medio de una herencia racial o étnica (sangre), de un deseo personal (carne) o de un sistema construido por el hombre (hombre)… Como todos son culpables de incredulidad y rechazo, la frase *sino de Dios* significa que la salvación —es decir, recibir al Señor Jesucristo y creer en Él — es imposible para cualquier pecador. Dios debe otorgar el poder de manera sobrenatural, y con este la vida y la luz divinas al pecador que está muerto y en tinieblas".[15] En pocas palabras, la salvación es del Señor.

## REPROBACIÓN DIVINA

En su Evangelio, Juan también abordó la doctrina de la reprobación, la enseñanza bíblica de que los pecadores que no han sido escogidos para salvación son dejados justamente en sus pecados. A estos Dios también los endurece porque ellos rechazan intencionalmente la luz de Su revelación. Él

los hace estrictamente responsables de su rechazo de Cristo; su rechazo del evangelio trae juicio divino sobre ellos. Sus ojos espirituales están cegados, sus corazones endurecidos y sus almas condenadas:

> Pero aunque había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en Él, para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías, que dijo: "Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?". Por eso no podían creer, porque Isaías dijo también: "Él ha cegado sus ojos y endurecido su corazón, para que no vean con los ojos y entiendan con el corazón, y se conviertan y Yo los sane (Jn 12:37-40).

En estos versículos, Juan describe la generación que vivió en los días de Cristo. Rechazaron abiertamente la mayor luz, el claro testimonio de las señales milagrosas que Cristo realizó y la verdad que proclamó. Ninguna otra generación ha recibido tanta luz evangélica. Y, trágicamente, ninguna otra generación la rechazó tan deliberadamente. El efecto de este rechazo fue un severo endurecimiento de sus corazones. Esto a su vez condujo a un estado de mayor ceguera espiritual producido por Dios. Hendriksen escribe: "A fin de que se cumpliera el orden moral divino, tal como fue decretado desde la eternidad y como lo describen los profetas, las multitudes judías —

por su propia culpa— se negaron a aceptar a Cristo con una fe genuina. Ese orden divino exige que los que se endurecen voluntariamente a sí mismos sean endurecidos. Cuando Faraón endurece su corazón, Dios lleva a cabo Su plan (Ro 9:17) respecto a él, y endurece todavía más su corazón. Jehová había previsto claramente todo este proceso. No solo lo previó, sino que había planeado endurecer el corazón de Faraón (Ex 7:3); desde luego, endurecerlo en respuesta a su propio endurecimiento (*cf.* Ex 8:32; 9:12). El hombre nunca peca sin consecuencias. La responsabilidad y la culpa son totalmente suyas. Y tal como sucedió con Faraón, así sucedió con Israel".[16] Este endurecimiento judicial causado por Dios resalta la responsabilidad que tiene el hombre de creer en el evangelio cuando tiene la oportunidad de hacerlo.

## EL APOCALIPSIS: DIOS ES SOBERANO SOBRE TODO

El último libro de las Escrituras, el último de los sesenta y seis libros de la Biblia, es Apocalipsis (conocido a veces como la Revelación de Jesucristo). El apóstol Juan, quien en ese entonces tenía más de noventa años, escribió para revelar la soberanía de Dios sobre la historia humana, sobre naciones y reyes, y sobre los destinos de todos los hombres. Él afirmó que, a pesar de

las conspiraciones organizadas por hombres rebeldes contra Dios, el Señor Jesucristo gobierna por encima de todos como el Rey de reyes y el Señor de señores. Nada puede frustrar los propósitos soberanos de Dios. Esto es especialmente cierto en cuanto a la salvación de los elegidos. Incluso en la hora más oscura de la historia, los elegidos ciertamente serán salvos. Además, Dios mantendrá a todos Sus elegidos a salvo por la eternidad, preservándolos con el poder que solo le pertenece a Él.

A medida que consideramos la enseñanza de las doctrinas de la gracia en Apocalipsis, algunos de los pasajes que consideraremos contienen las propias palabras de Juan. Otros pasajes se basan en casos en los que Juan actúo como taquígrafo, registrando las palabras de Cristo mismo (Ap 2 – 3; 4:1-2), de ángeles (Ap 7:2-4; 14:10; 17:14), de santos redimidos (Ap 19:1-6) y de una multitud combinada de santos redimidos y seres angelicales (Ap 5:9). Tanto en el comentario de Juan como en las voces registradas de otros, la soberanía de Dios en la salvación resuena de manera triunfal.

## SOBERANÍA DIVINA

Durante el tiempo descrito en el libro de Apocalipsis, Satanás mantendrá este mundo bajo su sombría tiranía de terror. Será un tiempo sin precedentes en toda la historia de la humanidad. El escenario mundial será más oscuro

que nunca. Los demonios serán desatados. Abundarán los falsos profetas. Sin embargo, a través de todo esto, la soberanía de Dios permanecerá intacta. A pesar de la actividad siniestra del diablo y de la rebelión de los hombres, el poder de Dios seguirá siendo infinitamente mayor. Incluso durante este tiempo de oscuridad mundial y depravación humana, el Dios soberano continuará gobernando la historia y toda la creación, incluyendo el abismo del infierno y los corazones de Sus enemigos.

**1. Gobernando la historia.** Dios controla de manera soberana el desarrollo de la historia humana, dirigiendo todas las naciones, todos los gobernantes, todas las personas y todos los eventos hacia los fines que Él ha determinado. Todo el mundo (sean naciones o reyes), todos los ángeles (sean ángeles elegidos o demonios), todas las circunstancias y todos los destinos eternos se encuentran bajo la autoridad suprema de Dios:

> Después de esto miré, y vi una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que yo había oído, como *sonido* de trompeta que hablaba conmigo, decía: "Sube acá y te mostraré las cosas que deben suceder después de estas". Al instante estaba yo en el Espíritu, y vi un trono colocado en el cielo, y a uno sentado en el trono (Ap 4:1-2).

Por más oscura que parezca cualquier etapa en la historia de la humanidad, está bajo el control absoluto del Dios todopoderoso. Esto será cierto incluso en el caos exacerbado por el diablo al final de este siglo. A pesar de la gran crisis que habrá en los últimos días, Dios permanecerá en Su trono, en control absoluto de todas las cosas. MacArthur señala: "El gobierno soberano de Dios es firme, permanente e inamovible. Una visión del trono inconmovible de Dios muestra que Él tiene control permanente, inmutable y completo del universo. Esto trae consuelo a la luz del horror y el trauma de los acontecimientos de los tiempos postreros que están a punto de ser revelados".[17] Esto es lo que Dios quería que Juan viera a finales del primer siglo. Y es lo que debemos ver de nuevo hoy. Independientemente de las revueltas de los hombres y las amenazas de las naciones, Dios sigue siendo soberano sobre todas las cosas.

**2. Gobernando a Sus enemigos.** La soberanía de Dios se extiende sobre todos los corazones humanos, incluso sobre los que no son salvos. Él los controla y dirige para llevar a cabo Sus propósitos:

> … porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar Su propósito: que tengan ellos un propósito unánime, y den su reino a la bestia hasta que las palabras de Dios se cumplan (Ap 17:17).

Según Su prerrogativa divina, Dios puede intervenir soberanamente en los corazones de los incrédulos y poner en ellos el deseo de hacer lo que Él quiere que hagan. Abordando el contexto más amplio de este versículo, Robert Mounce explica: "Fue Dios mismo quien puso en el corazón de los diez reyes el llevar a cabo Su voluntad ajusticiando a la ramera… En última instancia, los poderes del mal sirven para los propósitos de Dios".[18] MacArthur añade: "Como siempre, Satanás es el instrumento de los propósitos de Dios. Todas las palabras de Dios —toda profecía de la venida de Cristo y del establecimiento de Su Reino— se han de cumplir por completo".[19] Como vemos en este suceso del Apocalipsis, Dios cumple Sus propósitos poniendo en los corazones de Sus enemigos el deseo de hacer Su voluntad.

**3. Gobernando el infierno.** Se revela que el Dios soberano está reinando sobre el infierno mismo. Cristo no está ausente en el tormento del lago de fuego y azufre, sino que está presente allí, infligiendo Su ira sobre los condenados:

> [El que adore a la bestia] también beberá del vino del furor de Dios, que está preparado puro en el cáliz de Su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y en presencia del Cordero (Ap 14:10).

El diablo no es el señor del infierno. Esa autoridad suprema le pertenece solo a Cristo, quien es omnipresente y, por tanto, está presente en el infierno, como en todos los demás lugares de la creación. Así como lo hace en el cielo, el Señor Jesús reina en el infierno, ejecutando allí Su ira por siempre sobre las almas que no son salvas. MacArthur explica: "Los pecadores no arrepentidos serán expulsados de la presencia de Dios en el sentido relacional (*cf.* Ap 21:27; 22:15; Mt 7:23; 25:41; 2Ts 1:9); serán excluidos por siempre de la comunión amorosa que los creyentes disfrutarán con Él. Sin embargo, no estarán ausentes de Su presencia en el sentido de Su soberanía y omnipresencia, incluso en el infierno. David escribió: '¿Adónde me iré de Tu Espíritu, o adónde huiré de Tu presencia? Si subo a los cielos, allí estás Tú; si en el Seol preparo mi lecho, allí Tú estás' (Sal 139:7-8). Los que estén en el infierno sufrirán el castigo eterno a manos de Dios, porque Él es 'Aquel que puede *hacer* perecer tanto el alma como el cuerpo en el infierno' (Mt 10:28)".[20] En otras palabras, Cristo está presente en todo lugar, incluyendo el infierno; y gobierna sobre todo, aun sobre el abismo del infierno.

**4. Gobernando la creación.** Se revela que Dios está reinando en soberanía absoluta al final de la historia de la humanidad. El Señor nunca abandonará Su trono; permanecerá sentado como el Soberano sobre toda la creación para siempre:

> Después de esto oí como una gran voz de una gran multitud en el cielo, que decía: "¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder pertenecen a nuestro Dios, porque Sus juicios son verdaderos y justos, pues ha juzgado a la gran ramera que corrompía la tierra con su inmoralidad,y ha vengado la sangre de sus siervos en ella… ¡Aleluya! El humo de ella sube por los siglos de los siglos. (…) ¡Aleluya! Porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina" (Ap 19:1-6).

Al final, el cielo se regocijará porque Cristo juzgará a la gran ramera de la tierra. Veremos a Dios dirigiendo todos los asuntos del cielo y de la tierra. En cuanto al título divino utilizado en este pasaje —"el Señor nuestro Dios Todopoderoso"—, Mounce escribe: "La soberanía universal e intemporal de Dios se asume… en el título 'el Señor nuestro Dios'. La palabra significa literalmente 'el que tiene todas las cosas bajo Su control'".[21] Este es el significado de la soberanía de Dios. El Señor sostiene todo lo que ha hecho en Sus manos omnipotentes, dirigiéndolo para cumplir Sus propósitos eternos.

## DEPRAVACIÓN RADICAL

Quizás en ninguna otra parte de las Escrituras se muestra de manera tan visible la depravación radical del corazón humano como en el libro de Apocalipsis. Este último libro de las Escrituras revela la corrupción del hombre de forma gráfica. La primera venida de Cristo culminó con Su crucifixión a manos de impíos. La misma maldad se evidenciará al momento de Su segunda venida. El desarrollo del tiempo mostrará que el hombre ciertamente no está evolucionando de manera positiva en la humanidad. En cambio, a medida que se vayan acercando los últimos tiempos, la raza humana descenderá evidentemente a los pecados más bajos. Todo esto testifica sobre la verdad de la doctrina fundacional de la depravación radical de la humanidad.

**1. Creyentes perseguidos.** Los corazones pecaminosos de los inconversos albergan el deseo de perseguir a los creyentes, quienes defienden la verdad de la Palabra de Dios. Por lo tanto, los santos sufren la tribulación que a menudo se intensifica hasta el punto del martirio:

> Yo, Juan, hermano de ustedes y compañero en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, me encontraba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús (Ap 1:9).

La naturaleza depravada de los incrédulos muchas veces se manifiesta en la persecución de los creyentes verdaderos. Aquellos a quienes Dios ama son aquellos a quienes el mundo odia. El mismo Juan tuvo que soportar la tribulación del exilio por su fidelidad a la Palabra de Dios y por su testimonio sobre Jesús. Respecto a este punto, Hendriksen escribe: "¿Quiere esto decir que el apóstol había sido sentenciado a trabajos forzados por haberse negado a ofrecer incienso sobre el altar de un sacerdote pagano en señal de adoración al emperador? No estamos seguros, pero sabemos que de una manera u otra su fidelidad a Cristo y a Su evangelio lo condujo a este cruel exilio".[22] Juan sufrió por su fe, y lo mismo les sucede a todos los creyentes (2Ti 3:12).

**2. Verdad distorsionada.** Los incrédulos se oponen a la verdad de Dios. Haciéndose pasar por verdaderos maestros, corrompen la Palabra de Dios y difunden falsas enseñanzas:

> … no puedes soportar a los malos, y has sometido a prueba a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos. (…) Pero tengo unas pocas cosas contra ti, porque tienes ahí a los que mantienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a

comer cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer *actos de* inmoralidad (Ap 2:2[b], 14).

Cristo elogió a las personas en la iglesia de Éfeso porque habían detectado a los falsos apóstoles que venían con enseñanzas heréticas. Esta tergiversación de las Escrituras es producto de la depravación radical del hombre. Matthew Henry escribe: "Se levantaron algunas personas en la iglesia que pretendían ser más que ministros ordinarios, incluso afirmando ser apóstoles. Pero sus pretensiones fueron examinadas y consideradas vanas y falsas. Las personas que buscan la verdad imparcialmente son capaces de distinguir entre la falsedad y la verdad".[23] La verdad es que la mente carnal siempre corrompe la Palabra de Dios. Expandiendo este punto, MacArthur explica: "Al igual que los israelitas que fueron seducidos por la falsa enseñanza de Balaam, algunos en la iglesia en Pérgamo fueron seducidos y se mezclaron con el sistema pagano (*cf.* Jud 10-11). (…) Pero así como Dios castigó severamente a Israel por tal unión, el Señor Jesucristo amenazó con hacer lo mismo en este pasaje. En 2 Corintios 6:14-17, el apóstol Pablo señala la irracionalidad pecaminosa de que los creyentes busquen unidad con el mundo… A pesar del ejemplo gráfico de Israel y de la clara enseñanza del apóstol Pablo, a quien probablemente conocían, algunos en Pérgamo persistían en seguir la enseñanza de Balaam. Ellos

creían que uno podía asistir a las fiestas paganas, con toda su depravación e inmoralidad sexual, y aun así unirse a la iglesia a adorar a Jesucristo… Tales concesiones aún continúan hoy día con personas que al igual que Balaam parecen hablar de parte de Dios, pero su avaricia y vanagloria conducen a la iglesia al pecado".[24] En pocas palabras, la depravación radical hace que el hombre distorsione la verdad.

**3. Obras contaminadas.** Los incrédulos participan en actos sensuales de la carne. Sus obras pecaminosas son el fruto de sus corazones caídos:

> Pero tengo *esto* contra ti: que toleras a esa mujer Jezabel, que se dice ser profetisa, y enseña y seduce a Mis siervos a que cometan actos inmorales y coman cosas sacrificadas a los ídolos. Le he dado tiempo para arrepentirse, y no quiere arrepentirse de su inmoralidad. (…) Pero tienes unos pocos en Sardis que no han manchado sus vestiduras… (Ap 2:20-21; 3:4[a]).

Los incrédulos son gobernados por sus deseos pecaminosos, los cuales los llevan a practicar las obras de la carne. En la iglesia de Tiatira (Ap 2:18-29), había una mujer identificada como Jezabel, llamada así en honor a la reina malvada que había gobernado a Israel en el pasado. MacArthur escribe que "Jezabel" era "probablemente un seudónimo para una mujer que influyó

a la iglesia de la misma manera en que Jezabel influyó a los judíos [del Antiguo Testamento] hacia la idolatría y la inmoralidad (*cf.* 1R 21:25-26)".[25] Ya sea que sus actos fueran sexuales o de otro tipo, es evidente que era controlada por el diablo y que buscaba seducir a otros. Su corrupción era muy radical. La misma depravación estaba ocurriendo en Sardis (Ap 3:1-6), donde muchos habían "manchado sus vestiduras". Esto era una alusión a las obras inmundas que caracterizan los actos carnales que surgen de la carne de todos los incrédulos.

**4. Adoración pagana.** Los incrédulos son dados a la adoración falsa, la cual no da gloria a Dios ni a Jesucristo. En realidad, son adoradores de Satanás cada vez que llevan a cabo sus rituales religiosos:

> Yo entregaré a aquellos de la sinagoga de Satanás que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; Yo haré que vengan y se postren a tus pies… Y vi que subía del mar una bestia que tenía diez cuernos y siete cabezas. En sus cuernos había diez diademas, y en sus cabezas había nombres blasfemos… Adoraron al dragón, porque había dado autoridad a la bestia. Adoraron a la bestia, diciendo: "¿Quién es semejante a la bestia, y quién puede luchar contra ella?" (Ap 3:9[a]; 13:1, 4).

El hombre no regenerado se inclina instintivamente hacia la religión falsa. Rechaza el conocimiento del Dios verdadero y lo cambia por mentiras. Crea mentiras sobre quién es Dios y adora a sus propios ídolos. Toda adoración falsa es el resultado de la naturaleza caída del hombre y de la influencia satánica. Alan Johnson explica: "La 'sinagoga de Satanás' parece describir un elemento judío que negaba vehementemente a Jesús como el Mesías y que perseguía activamente a otros que afirmaban esto. Un verdadero judío, como Juan y Pablo, es aquel que ha encontrado el perdón y la vida en Jesús el Mesías, mientras que un falso judío es aquel que rechaza a los que creen en Jesús y los persigue abiertamente; tal persona es un anticristo (1Jn 2:22)".[26] La mente carnal siempre tiende a creer las mentiras sobre la persona y la obra de Cristo.

## ELECCIÓN SOBERANA

Desde la eternidad, Dios determinó soberanamente quién sería salvo en este mundo lleno de pecado. Él escogió a Sus elegidos y los predestinó para vida desde antes de la creación del mundo, y así su salvación quedó asegurada. La voluntad soberana de Dios lleva a cabo la salvación de Su pueblo previamente escogido para posesión Suya.

**1. Registrados eternamente.** Dios escribió los nombres de Sus elegidos en el libro de la vida antes de la fundación del mundo y del comienzo del tiempo. Con esta inscripción, la salvación de los elegidos fue una transacción completada:

> Adorarán a la bestia todos los que moran en la tierra, cuyos nombres no han sido escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado… La bestia que viste, era y ya no existe, y está para subir del abismo e ir a la destrucción. Y los moradores de la tierra, cuyos nombres no se han escrito en el libro de la vida desde la fundación del mundo, se asombrarán al ver la bestia que era y ya no existe, pero que vendrá (Ap 13:8; 17:8[b]).

Todos los nombres de los elegidos de Dios fueron escritos en el libro de la vida del Cordero "desde la fundación del mundo". Sin embargo, los nombres de esos pecadores que Dios decidió no salvar no fueron escritos en el libro de la vida. Ningún nombre está siendo añadido al libro a medida que las personas creen en Cristo a lo largo de la historia. Más bien, las personas creen en el tiempo porque sus nombres fueron escritos en el libro desde la eternidad. En otras palabras, los destinos eternos fueron establecidos y

sellados por siempre en la eternidad pasada. Los nombres que fueron escritos nunca serán removidos. Los nombres que no fueron escritos en la eternidad pasada nunca serán añadidos. De modo que el libro de la vida es la lista de los elegidos. MacArthur dice: "Como vemos a lo largo de Apocalipsis, la frase *los moradores de la tierra* describe a los incrédulos (*cf.* Ap 3:10; 6:10; 8:13; 11:10; 13:8, 12, 14; 14:6). Ellos son aquellos cuyos nombres no fueron escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, ya que los nombres de los elegidos están escritos en el libro de la vida (Ap 3:5; 20:15; 21:27; Fil 4:3)".[27]

**2. Escogidos eternamente.** La elección de pecadores específicos por parte de Dios desde la eternidad es el fundamento de la salvación de todo creyente. Esa elección lleva inevitablemente al llamamiento eficaz de los elegidos y a su fiel caminar con Cristo hasta el día final:

> Ellos pelearán contra el Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes, y los que están con Él son llamados, escogidos y fieles (Ap 17:14).

Solo Dios tiene el derecho divino de escoger a Sus elegidos. Incluso al final de la historia, Dios mantendrá este derecho supremo de determinar su destino eterno, ya que son Suyos por siempre. Afirmando esta verdad,

Simon Kistemaker comenta: “Ahora Juan menciona a los santos, que son los seguidores del Señor. Han sido llamados con un llamamiento interno eficaz que condujo a su salvación (Ro 8:30). Dios los ha escogido desde antes de la Creación del mundo (Ef 1:4) y, como elegidos, le pertenecen. El acto de escoger a Su pueblo antecede al de llamarlos, pero en este caso el punto es que Dios basa el llamamiento en Su elección”.[28] MacArthur añade: “Los términos son amplios en su definición de los creyentes como los elegidos por la eternidad, *escogidos* en el Hijo antes de la fundación del mundo (Ef 1:4); *llamados*, convocados a la hora debida por el Padre para el arrepentimiento y la fe que salva (Jn 6:44); y *fieles*, demostrando una fe salvífica genuina, la verdadera vida eterna que perdura por el poder del Espíritu (Ro 8:9)”.[29]

## EXPIACIÓN DEFINIDA

Aquellos a quienes Dios escogió en la eternidad pasada son redimidos por Cristo. Cuando fue al Calvario, Jesús dio Su vida intencionalmente por los elegidos. Este es el triunfo de la cruz: todos aquellos por quienes murió son salvos eternamente. Ninguno de ellos se puede perder. Este es un mensaje importante que los creyentes deben recordar al contemplar las escenas finales de la historia de la humanidad. En medio de la muerte y la

destrucción del fin de los tiempos, la victoria de la cruz permanece irrevocablemente segura.

**1. Muerte liberadora.** En la cruz, Jesús liberó a todos los elegidos de sus pecados. Debido a que Él es el primogénito de los muertos, el triunfo inalterable de la muerte de Cristo por Su pueblo está asegurado:

> Gracia y paz a ustedes… de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos libertó de nuestros pecados con Su sangre… a Él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén (Ap 1:4$^{b}$-6).

La expiación sangrienta de Cristo no fue un rescate hipotético para posiblemente salvar a todos los pecadores que estaban en peligro. Más bien, Su muerte aseguró una liberación real para un grupo específico de pecadores: los elegidos, a quienes Juan se refiere aquí. Todos aquellos por quienes Cristo murió son liberados de sus pecados. Pero Él no murió por todo el mundo. Multitudes morirán en su culpa. Solo aquellos que confían personalmente en Cristo serán redimidos. Kistemaker escribe: “Nótese que ese tiempo presente está yuxtapuesto con el tiempo pasado de ‘nos libertó’ para resaltar el contraste de un acto continuo y uno completado. Jesús nos

muestra Su amor permanente, el cual expresó en Su obra completada en la cruz del Calvario. Allí nos liberó de nuestro pecado y de nuestra culpa para siempre".[30] Cristo murió por los elegidos para que fueran liberados de sus pecados.

**2. Muerte redentora.** A través de Su muerte, Jesús rescató a los elegidos de Dios de toda tribu, lengua, pueblo y nación. Su muerte triunfante será el enfoque de la adoración de todos los elegidos por siempre:

> Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: "Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque Tú fuiste inmolado, y con Tu sangre compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación" (Ap 5:9).

Según este versículo, Cristo no redimió a todo el mundo. Más bien, redimió a muchas personas de toda tribu, lengua, pueblo y nación. Es decir, la muerte de Cristo compró a un pueblo para Dios de entre todos los grupos de personas en el mundo. Hendriksen explica: "El Cordero no compró la salvación de toda persona. No, Él pagó el precio por Sus elegidos, es decir, por hombres de toda tribu, lengua, etc. Sin embargo, por otro lado, esta redención no es reducida ni nacional. Es de alcance mundial y abarca a todos los grupos: étnicos (tribu), lingüísticos (lengua), políticos (pueblo) y

sociales (nación)".[31] Enfocándose en la redención verdadera que Cristo logró, John Murray escribe: "Cristo nos redimió para Dios con Su sangre (Ap 5:9)… Cristo no vino para hacer que los pecados sean expiables. Él vino para expiar los pecados… Cristo no vino para hacer que la reconciliación con Dios fuera meramente posible. Él nos reconcilió con Dios por medio de Su propia sangre".[32] Todos aquellos por quienes Cristo murió —los elegidos— se encontrarán alrededor del trono de Dios.

**3. Muerte predestinada.** En la eternidad pasada, Dios escogió a Jesucristo para ser el Cordero de Dios que se sacrificaría por los pecados de Su pueblo escogido. Gracias a la muerte de Cristo, todos los elegidos serán salvos al final:

> Adorarán a la bestia todos los que moran en la tierra, cuyos nombres no han sido escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado (Ap 13:8).

Dios ha orquestado soberanamente Su decreto eterno desde la eternidad. Este plan abarca todo lo que sucede en toda la creación, la historia y la eternidad. En esta expresión de la voluntad soberana de Dios estaba incluida la muerte de Cristo. Desde la eternidad pasada, el Padre predestinó que Cristo compraría la salvación de todos los elegidos. En la

mente de Dios, Jesús ya había sido sacrificado como el Cordero de Dios, desde antes de la fundación del mundo. MacArthur escribe: "El libro de la vida le pertenece al Cordero, el Señor Jesucristo, y es el registro donde Dios inscribió los nombres de los escogidos para salvación antes de la fundación del mundo… Los creyentes están doblemente seguros, ya que el libro de la vida pertenece al Cordero que fue inmolado. La redención de los elegidos está sellada para siempre no solo por el decreto de la elección, sino también por la obra expiatoria de Cristo".[33] El plan de Dios, incluyendo la muerte de Cristo por Su pueblo escogido, fue establecido y hecho irrevocable antes del inicio de tiempo.

**4. Muerte purificadora.** Por medio de Su muerte, Cristo compró a los elegidos y los apartó para Dios. Estos redimidos le siguen fielmente:

> Estos *son* los que siguen al Cordero adondequiera que va. Estos han sido rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero (Ap 14:4[b]).

La muerte de Cristo no redimió a toda la humanidad, sino solo a ciertas personas de la humanidad. Cristo no compró al mundo entero. Si lo hubiera hecho, toda la humanidad habría sido salva. Pero Jesús solo redimió a un pueblo específico para Dios de entre la raza humana. Al mismo tiempo,

Su muerte tuvo un poder santificador sobre todos los elegidos por quienes murió. Hendriksen escribe: "Cristo murió por ellos. Uno de los resultados de Su muerte por ellos fue la obra purificadora del Espíritu Santo en sus corazones, por medio de la cual fueron apartados de la vida pecaminosa de los hombres (*cf.* 1Co 6:20)".[34] Kistemaker comenta: "Al derramar Su sangre en la cruz del Calvario, Jesús pagó la deuda para liberar a Su pueblo de la maldición del pecado y la culpa".[35] Todos aquellos por quienes Él murió son liberados de la culpa y del poder del pecado.

## LLAMADO IRRESISTIBLE

Será sumamente difícil que los pecadores crean en Cristo durante los últimos días. A medida que avance la verdad del evangelio, también se multiplicarán las mentiras del diablo. El corazón de los hombres se enfriará. Sin embargo, incluso en esa hora final —un tiempo marcado por un engaño espiritual y una oscuridad demoníaca sin precedentes— Dios continuará llamando irresistiblemente a los pecadores elegidos a salvación. Los que Dios ha escogido serán convocados soberanamente por el Espíritu Santo y llevados a la fe en Cristo. El llamado irresistible del Espíritu siempre prevalece en el corazón de los elegidos, produciendo una fe salvífica verdadera, sin importar las circunstancias de la vida.

**1. Arrepentimiento seguro.** Cuando Cristo regrese, Dios tendrá un pueblo preparado para recibirle. Muchos se lamentarán con arrepentimiento verdadero:

> ÉL VIENE CON LAS NUBES, y todo ojo lo verá, aun los que lo traspasaron; y todas las tribus de la tierra harán lamentación por Él. Sí. Amén (Ap 1:7).

Cuando Cristo regrese, será visto por toda la raza humana, especialmente por "los que le traspasaron". Esta es una referencia al pueblo de Israel, que provocó la crucifixión de Cristo dos mil años atrás. Sin embargo, Juan también señaló que "todas las tribus de la tierra", es decir, las naciones gentiles incrédulas, "harán lamentación por Él". Al menos una parte de este lamento puede ser indicativo de un dolor piadoso asociado con el arrepentimiento que siempre acompaña la verdadera conversión. MacArthur escribe: "Parte de ese lamento puede estar relacionado con el arrepentimiento de los que serán salvos en aquel tiempo (Ap 7:9-10, 14; *cf.* Zac 12:10)".[36] Otros quizás se lamentarán por su perdición. Pero el hecho es que habrá un gran duelo por arrepentimiento genuino al momento del regreso de Cristo. Dios continuará llamando a los pecadores elegidos a Sí mismo incluso al final de la historia.

**2. Fe segura.** Todos los creyentes genuinos confían en Cristo porque han sido escogidos y llamados a la fe en Él. Todos los que son "llamados" son hechos "fieles":

> Ellos pelearán contra el Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes, y los que están con Él son llamados, escogidos y fieles (Ap 17:14).

Juan escribió que Dios llamará irresistiblemente a todos los elegidos a Sí mismo. Él tendrá un pueblo para posesión Suya. Cristo tendrá una novia que le seguirá. No hay duda de que todos los elegidos serán llamados y hechos fieles. Kistemaker escribe: "Fueron llamados con un llamamiento interno eficaz que condujo a su salvación (Ro 8:30). Dios los escogió desde antes de la Creación del mundo (Ef 1:4) y, como elegidos, le pertenecen. El acto de elegir a Su pueblo antecede al de llamarlos, pero en este caso el punto es que Dios basa el llamamiento en Su elección".[37] La gracia de Dios al llamar a Sus elegidos es irresistible.

## GRACIA PRESERVADORA

El libro de Apocalipsis habla de un tiempo de depravación, dificultad y apostasía sin precedentes en la tierra. Los creyentes experimentarán una presión extrema. Si hubiera un tiempo en el que se esperaría que los creyentes apostaten, sería durante este período. Pero a pesar de esta oposición espiritual inigualable, todos los creyentes serán guardados por Dios y perseverarán hasta el final. Dios preservará a todos los que ha salvado por Su gracia y los llevará al cielo. Spurgeon proclamó: "La fidelidad de Dios es el fundamento y la piedra angular de nuestra esperanza de perseverar hasta el final. Los santos perseverarán en la santidad porque Dios persevera en la gracia".[38] Es decir, ningún creyente verdadero se apartará de la gracia. Los elegidos serán divinamente capacitados para vencer (1Jn 5:5) y perseverarán. Esta doctrina de la perseverancia de los santos se enfatiza repetidamente en Apocalipsis.

**1. Paraíso celestial.** Todos los creyentes comerán del "árbol de la vida" en el cielo. Cada santo tendrá su parte en el "paraíso de Dios":

> Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios (Ap 2:7[b]).

Cristo promete que a todo creyente —"al vencedor"— le dará a comer del "árbol de la vida… en el paraíso de Dios", que es el cielo (Lc 23:43;

2Co 12:3). El árbol de la vida simboliza la vida eterna, y no solo se les promete a todos los creyentes que estaban en Éfeso, sino a todos los santos en todo lugar a lo largo de la historia. Estableciendo esta conexión, Kistemaker escribe: "Todo seguidor de Cristo recibe la promesa de vida eterna y todas las otras promesas que hace al creyente (Ap 2:10, 17, 26; 3:5, 12, 21). El vencedor —todo creyente verdadero— recibirá todas estas promesas… La redención de Su pueblo, la cual Jesús completará en la consumación, incluye la promesa de que todo el que triunfe comerá del árbol de la vida en el paraíso (Ap 22:2, 14, 19)… La palabra describe la vida feliz que tendrán los creyentes con Cristo en un nuevo cielo y una nueva tierra".[39] Todo el pueblo redimido de Dios alcanzará el cielo, porque el Dios fiel lo ha prometido.

**2. Vida celestial.** Todos los creyentes escaparán de la segunda muerte, que es la destrucción eterna del alma en el infierno. Aunque pasen por la primera muerte, que es física, nunca experimentarán la segunda muerte, que es espiritual:

> El vencedor no sufrirá daño de la muerte segunda (Ap 2:11[b]).

Cristo le promete al creyente que la segunda muerte no tendrá efecto alguno sobre él. Aunque sea severamente perseguido y sufra el martirio,

nunca pasará por la segunda muerte, que es la condenación eterna en el infierno (Ap 20:14; 21:8). Henry escribe: "Cristo salvará a todos Sus siervos fieles de esta muerte dañina y destructiva. La segunda muerte no tendrá ningún poder sobre los que participan en la primera resurrección. La primera muerte no les hará daño; la segunda muerte no tendrá poder sobre ellos".[40] Todos los creyentes escaparán de la segunda muerte porque han recibido el segundo nacimiento.

**3. Nombre celestial.** Cristo les dará a todos los creyentes un nuevo nombre que representa su entrada segura a la gloria eterna. También recibirán maná escondido y una piedrecita blanca, los cuales representan su futura entrada al cielo:

> Al vencedor le daré del maná escondido y le daré una piedrecita blanca, y grabado en la piedrecita un nombre nuevo, el cual nadie conoce sino aquel que lo recibe (Ap 2:17[b]).

"Al vencedor" —una referencia a todo creyente (1Jn 5:5)— le dará "maná escondido", es decir, satisfacción, sustento y fortaleza espirituales por siempre. De igual manera, les dará "una piedrecita blanca", una entrada simbólica a la celebración del vencedor en el cielo. Además, recibirán "un nombre nuevo", que es una identidad personal con el Señor, una relación tan

íntima que solo la conocerá el que la recibe. Henry declara: "La piedrecita blanca con su nombre nuevo escrito en ella simboliza la absolución de la culpa del pecado, aludiendo a la costumbre antigua de dar una piedrecita blanca a los inocentes tras un juicio, y una piedrecita negra a los condenados. El nombre nuevo es el nombre adoptivo. Las personas adoptadas toman el nombre de la familia que los adopta. Solo la persona adoptada puede leer la evidencia de su adopción. Y a veces esa persona ni siquiera tiene acceso a dichos documentos. Pero si persevera, tendrá tanto la evidencia de ser hijo de Dios como de su herencia".[41] Esa es la vida gloriosa que le espera a todos los creyentes en el cielo.

**4. Reinado celestial.** En el cielo, todos los creyentes reinarán con Cristo sobre las naciones. También se les dará el lucero de la mañana, una promesa de la plenitud de Cristo por siempre:

> Al vencedor, al que guarda Mis obras hasta el fin, LE DARÉ AUTORIDAD SOBRE LAS NACIONES; Y LAS REGIRÁ CON VARA DE HIERRO, COMO LOS VASOS DEL ALFARERO SON HECHOS PEDAZOS, como Yo también he recibido autoridad de Mi Padre. Y le daré el lucero de la mañana (Ap 2:26-28).

Los que creen en Cristo recibirán la autoridad para reinar con Él por toda la eternidad. Aunque estarán bajo Su autoridad, estarán estrechamente asociados con Él en la ejecución de Sus acontecimientos futuros. Además, los santos recibirán "el lucero de la mañana", una promesa de que experimentarán a Cristo en toda Su plenitud. Explicando esta metáfora, Hendriksen escribe: "Aquí también la referencia principal es a Cristo mismo (Ap 22:16). Así como el lucero de la mañana reina en los cielos, así los creyentes reinarán con Cristo; compartirán Su esplendor y dominio reales. El lucero siempre es símbolo de la realeza, pues está conectado con el cetro (Nm 24:17; *cf.* Mt 2:2)".[42] Por consiguiente, este texto habla de la certeza absoluta de que todos los creyentes estarán con Cristo por siempre.

**5. Vestiduras celestiales.** Los nombres de todos los creyentes han sido escritos en el libro de la vida, que es el registro de todos los elegidos. Cuando su redención sea completada, serán vestidos de blanco, una imagen de la pureza de su salvación:

> Así el vencedor será vestido de vestiduras blancas y no borraré su nombre del libro de la vida, y reconoceré su nombre delante de Mi Padre y delante de Sus ángeles (Ap 3:5).

Cristo les promete a todos los creyentes que serán vestidos con vestiduras blancas de santidad perfecta y pureza inmaculada. Sus nombres fueron escritos en el libro de Dios antes de la fundación del mundo, y ninguno de estos nombres será eliminado de este registro divino. Ninguno dejará de ir al cielo. El punto de este pasaje es fortalecer la fe de los creyentes, pero algunos lo ven como una amenaza. Dando una perspectiva útil, MacArthur escribe: "Increíblemente, aunque el texto dice todo lo contrario, algunas personas asumen que este versículo enseña que el nombre de un cristiano puede ser borrado del *libro de la vida*. Es así como neciamente convierten una promesa en una amenaza. Algunos dicen que Éxodo 32:33 apoya la idea de que Dios puede quitar el nombre de alguien del libro de la vida. En ese pasaje el Señor le dice a Moisés que 'al que haya pecado contra Mí, lo borraré de mi libro'. Sin embargo, no hay contradicción alguna entre ese pasaje y la promesa de Cristo en Apocalipsis 3:5. El libro mencionado en Éxodo 32:33 no es el libro de la vida descrito aquí, en Filipenses 4:3, y luego en Apocalipsis (Ap 13:8; 17:8; 20:12, 15; 21:27). En cambio, se refiere al libro donde están registrados todos los que están vivos (*cf.* Sal 69:28). Por tanto, la amenaza no es la condenación eterna, sino la muerte física".[43]

**6. Columnas celestiales.** Todos los creyentes disfrutarán de un lugar en la santa presencia de Dios por siempre. Serán como columnas

permanentes en el templo celestial de Dios:

> Al vencedor le haré una columna en el templo de Mi Dios, y nunca más saldrá de allí; escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la nueva Jerusalén, que desciende del cielo de Mi Dios, y Mi nombre nuevo (Ap 3:12).

Todos los verdaderos creyentes en el Señor serán "columnas" en el templo celestial. Esta imagen enseña que algún día todos los santos en la tierra estarán eternamente seguros con Dios en el cielo. Además, todos tendrán el nombre de Dios escrito sobre ellos, una señal de su relación eterna con Él. Resaltando esta salvación sin fin, Hendriksen explica: "Los vencedores serán hechos 'columnas' en el templo de Dios. Una columna es algo permanente… Cristo escribirá sobre el vencedor el nombre de Su Dios, y el nombre de la ciudad de Su Dios, la nueva Jerusalén… y Su propio nombre nuevo. En otras palabras, el vencedor obtendrá la certeza de que le pertenece a Dios, a la nueva Jerusalén y a Cristo, y de que disfrutará eternamente de todas las bendiciones y los privilegios de los tres".[44] La salvación les pertenece a los elegidos por siempre.

**7. Trono celestial.** Todos los creyentes estarán sentados con Cristo en el cielo por siempre. En la gloria, tendrán comunión con el Señor a lo largo de Su Reino eterno:

> Al vencedor, le concederé sentarse conmigo en Mi trono, como Yo también vencí y me senté con Mi Padre en Su trono (Ap 3:21).

Cristo les promete a todos los creyentes que algún día estarán sentados con Él en el cielo. A lo largo de todas las eras venideras, estarán íntimamente cerca de Él en comunión personal, compartiendo Su Reino eterno. Este es el futuro glorioso que le espera a todos los creyentes. MacArthur escribe: "Disfrutar de la comunión con Cristo en el Reino y por toda la eternidad es suficiente bendición, más allá de toda comprensión. Pero Cristo ofrece más, prometiendo sentar a los creyentes en el trono que Él comparte con el Padre (*cf.* Mt 19:28; Lc 22:29-30). Eso simboliza la verdad de que reinaremos con Él".[45] En el cielo, todos los creyentes estarán estrechamente relacionados con Cristo por siempre.

**8. Destino celestial.** Todos los que creen son sellados por Dios como una señal de propiedad divina y protección soberana. Ninguno de los sellados perecerá eternamente:

> También vi a otro ángel que subía de donde sale el sol y que tenía el sello del Dios vivo. Y gritó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes se les había concedido hacer daño a la tierra y al mar: "No hagan daño, ni a la tierra ni al mar ni a los árboles, hasta que hayamos puesto un sello en la frente a los siervos de nuestro Dios". Oí el número de los que fueron sellados: 144,000 sellados de todas las tribus de los israelitas (Ap 7:2-4).

En medio de la persecución que ocurrirá en la crisis final de la historia de la humanidad, todos los que son llamados eficazmente por Dios serán sellados eternamente en su salvación. Un sello era una impresión hecha con cera usando el anillo del rey. Esta impresión representaba la autenticidad de un documento real y la autoridad del rey que lo respaldaba. Del mismo modo, todos los creyentes son sellados en su salvación para siempre por la autoridad suprema del mismo Dios. Este versículo es una referencia a los 144 000 de Israel que serán salvos y sellados. A pesar de los engaños y las mentiras que enfrentarán, estarán seguros en su fe y nunca apostatarán. Henry escribe: "Con esta marca fueron apartados para misericordia y seguridad en los peores momentos".[46] Este sello divino garantiza su seguridad eterna con el Señor.

**9. Perseverancia celestial.** Cuando los elegidos enfrentan persecución y martirio, pueden hacerlo con confianza, sabiendo que serán conducidos inmediatamente a la presencia de Dios:

> Si alguno es destinado a la cautividad, a la cautividad va; si alguno ha de morir a espada, a espada ha de morir. Aquí está la perseverancia y la fe de los santos. (…) Aquí está la perseverancia de los santos que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús (Ap 13:10; 14:12).

Aquí vemos la perseverancia de los santos. Se trata de "la perseverancia y la fe" que Dios otorga a Su pueblo para que permanezcan en la fe ante la adversidad, incluso ante la muerte. MacArthur escribe: "En vez de reaccionar con violencia, los creyentes deben ser ejemplos de *la perseverancia y la fe de los santos*… El mensaje de este pasaje es claro. Permitan a la monstruosa bestia que sale del abismo hacer sus maldades. Dejen que Satanás y sus demonios tengan su hora. Dios controla el futuro y los creyentes son Suyos".[47] Nuevamente, MacArthur escribe: "Dios guarda a Sus santos sosteniendo su fe hasta el mismo final, sin importar lo que ocurra. La fe salvífica verdadera es eterna en su propia naturaleza y no se

puede perder ni destruir”.[48] Esta es la verdad gloriosa de la gracia preservadora. Dios guardará a todos los santos por siempre.

# DESDE MOISÉS HASTA JUAN: TODO POR GRACIA

Al concluir este estudio del libro de Apocalipsis, también termina nuestro repaso del Nuevo Testamento y nuestro estudio de toda la Biblia. No hay más autores bíblicos que considerar, ningún otro hombre piadoso que haya tomado su pluma para añadir a la Escritura inspirada. Tampoco aparecerán en la escena más escritores de textos sagrados, porque el canon de las Escrituras ya está completo. Ningún otro profeta o apóstol se unirá a la larga línea de hombres de Dios. Sí, otros hombres fieles siguieron y siguen a los autores de la Biblia en la escena de la historia de la humanidad, retomando lo que los autores de la Biblia escribieron en las Escrituras y proclamando esas verdades. Estos héroes de la fe han encontrado y encontrarán su lugar en esta noble procesión. Pero los autores escogidos de las sagradas Escrituras —comenzando por el legislador Moisés y extendiéndose hasta el apóstol Juan— son los estandartes de las doctrinas de la gracia. Confío en que a estas alturas las verdades de la soberanía de Dios en la salvación del hombre te hayan quedado claras. Estas verdades evangélicas no se basan en

algunos textos aislados. Más bien, están entretejidos a lo largo de toda la Biblia, como las vigas de acero que atraviesan una torre, para proporcionarle fuerza y estabilidad a todo el cuerpo de la divinidad. Los patriarcas, los reyes, los profetas, el Señor Jesucristo, los apóstoles y otros escritores bíblicos hablaron con una sola voz sobre este tema. Presentaron un sistema de enseñanza coherente. Hablaron una sola verdad. Escribieron una sola fe. Transmitieron una sola enseñanza. De principio a fin, todos los escritores de la Biblia enseñaron y sostuvieron las doctrinas de la gracia. En pocas palabras, dieron a conocer que la salvación es del Señor.

Que Dios te haga entender estas verdades y cómo ellas exaltan Su nombre. Que las abraces como la enseñanza verdadera de las sagradas Escrituras. Que las recibas como lo que son: la verdad infalible de la Palabra inspirada del Dios vivo.

---

1 Juan Calvino, *John*, The Crossway Classic Commentaries (Wheaton: Crossway, 1994), 21.

2 John MacArthur, *John 1 – 11*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody, 2006), 95.

3 Calvino, *John*, 60-61.

4 La Biblia de las Américas atribuye las palabras en los versículos 16-21 a Cristo, pero algunos eruditos bíblicos creen que las palabras pronunciadas por Jesús terminan en el versículo 15.

5 William Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to John*, New Testament Commentary (Grand Rapids: Baker, 1953), 143-144.

6 Eruditos bíblicos difieren en cuanto a si las palabras en los versículos 31-36 fueron pronunciadas

por Juan el bautista o fueron escritas por el apóstol Juan.

7 Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to John*, 151.

8 Calvino, *John*, 88-89.

9 MacArthur, *John 1 – 11*, 35.

10 A. W. Pink, *Exposition of the Gospel of John, Vol. Two: John 8 – 15:6* (Grand Rapids: Zondervan, 1975), 219, 221.

11 Charles H. Spurgeon, citado por J. I. Packer en John Owen, *The Death of Death in the Death of Christ* (London: Banner of Truth, 1959), 12.

12 Calvino, *John*, 22-24.

13 A. W. Pink, *Exposition of the Gospel of John, Vol. One: John 1 – 7* (Grand Rapids: Zondervan, 1975), 30.

14 Leon Morris, *The Gospel According to John*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1995), 90.

15 MacArthur, *John 1 – 11*, 35.

16 Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to John*, 211.

17 John MacArthur, *Revelation 12 – 22*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody, 2000), 146.

18 Robert H. Mounce, *The Book of Revelation*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1998), 321.

19 MacArthur, *Revelation 12 – 22*, 172.

20 John MacArthur, *Revelation 1 – 11*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody, 1999), 92.

21 Mounce, *The Book of Revelation*, 346.

22 William Hendriksen, *More than Conquerors* (Grand Rapids: Baker, 1967), 55.

23 Matthew Henry, *Revelation*, The Crossway Classic Commentaries (Wheaton: Crossway, 1999), 25.

24 MacArthur, *Revelation 1 – 11*, 88-89.

25 MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, 1998.

26 Alan F. Johnson, *The Expositor's Bible Commentary, Vol. 12*, gen. ed. Frank E. Gaebelein (Grand Rapids: Zondervan, 1981), 453.

27 MacArthur, *Revelation 12 – 22*, 169.

28 Simon J. Kistemaker, *Exposition of the Book of Revelation*, New Testament Commentary (Grand Rapids: Baker, 2001), 476.

29 MacArthur, *Revelation 12 – 22*, 171.

30 Kistemaker, *Exposition of the Book of Revelation*, 84.

31 Hendriksen, *More than Conquerors*, 91-92.

32 Murray, *Redemption Accomplished and Applied*, 63.

33 MacArthur, *Revelation 12 – 22*, 50.

34 Hendriksen, *More than Conquerors*, 152.

35 Kistemaker, *Exposition of the Book of Revelation*, 405.

36 MacArthur, *Revelation 1 – 11*, 34.

37 Kistemaker, *Exposition of the Book of Revelation*, 476.

38 Charles H. Spurgeon, *All of Grace* (Pensacola, Fla.: Chapel Library, 2000), 121.

39 Kistemaker, *Exposition of the Book of Revelation*, 118-119.

40 Henry, *Revelation*, 31.

41 Henry, *Revelation*, 34.

42 Hendriksen, *More than Conquerors*, 72.

43 MacArthur, *Revelation 1 – 11*, 115.

44 Hendriksen, *More than Conquerors*, 75.

45 MacArthur, *Revelation 1 – 11*, 141.

46 Henry, *Revelation*, 81.

47 MacArthur, *Revelation 12 – 22*, 51.

48 MacArthur, *Revelation 12 – 22*, 96.

# EPÍLOGO

# SOBERANÍA MANIFIESTA

Nunca he escuchado a un cristiano decir que no cree en la soberanía de Dios. Afirmar la soberanía de Dios es prácticamente universal entre cristianos. Es bueno y correcto que la afirmen, pues tal como muestra la obra del Dr. Steve Lawson, la soberanía de Dios se manifiesta en toda la sagrada Escritura.

Sin embargo, al considerar la soberanía de Dios debemos dividir el tema como Galia: en tres partes. La primera manera en que la Escritura habla de la soberanía de Dios tiene que ver con Su poder y autoridad soberanos sobre toda la creación. El universo existe únicamente sobre la base del decreto soberano de Dios. Él ordenó que el mundo existiera, y así fue. Él dicta soberanamente la estructura de toda la naturaleza, y gobierna soberanamente sobre la tormenta, el fuego, la inundación y el terremoto. Sin embargo, hay algunos cristianos que, aunque dicen creer en esa soberanía,

retractan esa afirmación cuando se les pregunta sobre la intervención de Dios en lo que llamamos catástrofes de la naturaleza o de enfermedad. En ese punto comienzan a retroceder y niegan que Dios ordena todas las cosas.

La segunda forma en que la Biblia deja claro que Dios es soberano es a través de Su ley. Él es el Creador de todos los seres humanos, el Autor de toda vida humana, y esa autoría significa que Él tiene toda autoridad. Dios tiene el derecho supremo de imponer obligaciones a Sus criaturas. Solo Él tiene el derecho supremo de decir: "Haz esto y aquello porque Yo lo digo". Solo Dios puede atar las conciencias de los seres mortales de manera absoluta. Esto es un reflejo de Su soberanía moral. Si un cristiano niega que Dios tiene el derecho soberano de ordenar lo que quiera de nosotros, la credibilidad de la profesión de fe de esa persona disminuye considerablemente. No se puede ser cristiano y negar el derecho de Dios a imponer Su gobierno sobre Sus criaturas. Por otro lado, cada vez que pecamos desmentimos nuestra profesión de fe en la autoridad soberana de Dios sobre nuestras vidas. Cuando pecamos, nos aferramos a lo nuestro, al derecho de hacer lo que queramos. Sin embargo, al mismo tiempo que hacemos eso, sabemos como cristianos que es pecaminoso hacerlo y que estamos yendo en contra de la autoridad moral y soberana de Dios.

La abrumadora mayoría de cristianos profesantes reconoce que Dios es soberano sobre la naturaleza y sobre el comportamiento humano. Sin

embargo, la afirmación de la soberanía divina comienza a desaparecer cuando los cristianos comienzan a luchar con la tercera forma en que las Escrituras afirman la soberanía de Dios: Su gracia. De alguna manera, la idea de que Dios se reserva de manera eterna y absoluta el derecho de manifestar Su misericordia salvífica a algunas personas y retenerla de otros es un acto que consideramos injusto. El apóstol Pablo anticipó esta reacción humana hacia la soberanía divina en la salvación cuando planteó la pregunta retórica: "¿Que hay injusticia en Dios?" (Rom 9:14b). Tal pregunta nunca se ha hecho con respecto a los esquemas arminianos o semipelagianos de la salvación. La insinuación de que hay injusticia en Dios solo surge en respuesta a la afirmación de la soberanía absoluta de Dios en Su elección salvífica de elegir a algunos y a otros no.

El gran valor de este libro es que promueve la enseñanza bíblica sobre el camino de salvación y la gracia de Dios. Desde Génesis hasta Apocalipsis, el Dr. Lawson ha demostrado de manera exhaustiva que la gracia de Dios es soberana y que Él elige a quien quiere. Él tiene misericordia suprema de algunos, y a los demás les da justicia. Dios nunca es injusto en Sus acciones ni en Sus decretos salvíficos. En el día del juicio nadie podrá agitar su puño en la cara del Todopoderoso y decirle: "Fuiste injusto conmigo".

Cuando termines de leer este libro, me preocuparía si continúas negando la plena extensión de la soberanía de Dios en nuestra salvación. El Dr. Lawson ha mostrado de manera tan clara y concluyente que la salvación es del Señor y de Su gracia soberana que ha desempolvado el lugar donde antes se encontraban los opositores de esta enseñanza. Por mi parte estoy agradecido por esta labor de amor, y por la esperanza de que quienes lo lean vivirán de acuerdo con estas verdades.

— R. C. SPROUL

*Orlando, Fla., 2006*

# ACERCA DEL AUTOR

El Dr. Steven J. Lawson es presidente y fundador de *OnePassion Ministries*, un ministerio diseñado para provocar una nueva reforma bíblica en la Iglesia actual. Sirvió como pastor durante treinta y cuatro años, habiendo pastoreado previamente iglesias en Arkansas y Alabama. Es graduado de *Texas Tech University* (administración de empresas), Dallas Theological Seminary (maestría en teología) y *Reformed Theological Seminary* (doctorado en divinidades).

El Dr. Lawson es autor de numerosos libros, incluyendo *El momento de la verdad* y *La predicación que Dios bendice*. También es editor de la serie titulada *Un gran legado de héroes de la fe*, y autor de varios libros en esa serie, incluyendo *La osada misión de William Tyndale, El genio expositivo de Juan Calvino* y *La heroica valentía de Martín Lutero*.

El Dr. Lawson es maestro de la Confraternidad de Enseñanza de los Ministerios Ligonier, director del programa de doctorado en ministerio en *The Master's Seminary*, y anfitrión del *Institute for Expository Preaching* [*Instituto para la predicación expositiva*]. Su ministerio en el púlpito lo

lleva por todo el mundo, incluyendo lugares como Rusia, Inglaterra, Alemania, Italia, Suiza, Nueva Zelanda, Filipinas, Indonesia y Japón, y a muchas conferencias en los Estados Unidos.